

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA, DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR



INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA Y
DEL PROCESO PACÍFICO DE RECONCILIACIÓN E INTEGRACIÓN
DE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR



NO ACEPTE SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTE SU VENTA

UN BOSQUE
DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA
DE EL CARMEN DE BOLÍVAR

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

**UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA
DE EL CARMEN DE BOLÍVAR**

Carmen Andrea Becerra Becerra
COORDINADORA DEL INFORME E
INVESTIGADORA

Diana Paola Salamanca Mesa
ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN

Jorge Luis Montes
Aroldo Canoles
Dionisio Alarcón Fernández
Angelina González Jiménez
Juan Arias Aragón
Pedro Tapias García
Glenda Jaraba Pérez
Dany Luz Acosta Quintana
William Jaraba Pérez
Luis Barrios Hernández
Jorge Eliécer Pérez Castro
Miledys Vásquez Navarro
Geovaldis González Jiménez
Álvaro Cabrera Montes
Ciro Canoles
Rafael Pérez Padilla
Reinaldo Ovalle Olivera
Osmir Peñaloza Jaraba
Einer Martínez Sierra
Natalí Valdés Paternina
Osvaldo Valdés Valdés
NARRADORAS Y NARRADORES LOCALES

Norbey Abelardo Rocha
Deiver Canoles Villegas
Naún Álvarez González
Hernando González Meléndez
DOCUMENTADORES LOCALES
COMUNIDAD ALTA MONTAÑA DE EL
CARMEN DE BOLÍVAR

Julio Enrique Cortés
GEORREFERENCIACIÓN

Natalí Valdés Paternina
Dany Luz Acosta Quintana
Yefri José García González
David Estrada Pérez
Elmer Arrieta Herrera
Omar Rodríguez Vides
Glenda Jaraba Pérez
Jocabeth Canoles Canoles
Beiran Montes Arroyo
Stefani Moreno
REPORTERAS Y REPORTEROS
AUDIOVISUALES COMUNIDAD ALTA
MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR

Narradoras y narradores locales
Documentadores locales
Reporteras y reporteros audiovisuales
Carmen Andrea Becerra Becerra
Diana Paola Salamanca Mesa
EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y ESCRITURA

Larisa Zehr - Equipo Sembrandopaz
AUXILIAR DE INVESTIGACIÓN EN TERRENO

Kristian Sanabria - Equipo Sembrandopaz
Fabián Acosta
Luis Carlos Rodríguez
Nicolás Short
ACOMPANAMIENTO TÉCNICO EQUIPO DE
REPORTEROS AUDIOVISUALES

Camilo Martínez Manrique
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
(II SEMESTRE DE 2016)
PASANTE

**CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Gonzalo Sánchez Gómez
DIRECTOR GENERAL

Camila Medina Arbeláez
DIRECCIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE LA MEMORIA HISTÓRICA

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA, DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR

ISBN: 978-958-8944-86-9

Primera edición: abril de 2018.

Número de páginas: 528

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación Grupo de Comunicaciones:

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo

Edición y corrección de estilo:

Martha J. Espejo Barrios

Diseño y diagramación:

Leidy Sánchez Jiménez

Fotografías:

Portada: Los rostros de nuestra comunidad en la exposición: “Memoria y vida cotidiana”. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez, archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Internas: Kristian Sanabria, Luis Carlos Rodríguez, y equipo de reporteras y reporteros audiovisuales comunidad Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S.A.

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Calle 35 N° 5 - 81

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C., Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Un bosque de memoria viva, desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*, CNMH, Bogotá.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Un bosque de memoria viva : desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar / Centro Nacional de Memoria Histórica y otros. – Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

528 páginas : tablas, gráficos, mapas, fotos ; 23 cm. – (Informes de investigación)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-8944-86-9

1. Memoria colectiva - El Carmen de Bolívar (Bolívar, Colombia) 2. Identidad colectiva - Colombia 3. Carmen de Bolívar (Bolívar, Colombia) - Historia 4. Carmen de Bolívar (Bolívar, Colombia) - Conflictos sociales 5. Carmen de Bolívar (Bolívar, Colombia) - Conflicto armado I. Centro Nacional de Memoria Histórica II. Serie.

303.60986 cd 21 ed.

A1591517

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. EL BOSQUE DE CEIBAS, AGUACATE, MATARRATÓN Y CARACOLÍ. DESDE DONDE NARRAMOS NUESTRAS MEMORIAS	19
1.1. UNA RUTA SUGERIDA PARA RECORRER LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR Y DAR UN VISTAZO A SU GEOGRAFÍA	24
1.2. DE LA GEOGRAFÍA Y LOS RECURSOS NATURALES A LOS RECURSOS NARRATIVOS.....	31
1.3. LOS TIEMPOS NARRADOS A TRAVÉS DEL BOSQUE	39
2. LAS RAÍCES ENTRETEJIDAS DE TODOS LOS ÁRBOLES. DE CÓMO SURGIÓ ESTA COMUNIDAD	47
2.1. MACAYEPO Y SUS HISTORIAS TRABAJANDO LA TIERRA Y RECORRIENDO LOS ARROYOS.....	51
2.2. EL RELATO SOBRE EL SURGIMIENTO DE LÁZARO, TRANSMITIDO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN	55
2.3. SAN ISIDRO ENTRE ATARDECERES, DÉCIMAS Y RECUERDOS.....	59
2.4. EL LEGADO DE MÚSICA Y RELATOS DE SANTO DOMINGO DE MEZA.....	64
2.5. EL ORIGEN DE LA CANSONA ENTRE HISTORIAS, MITOS Y LEYENDAS	75

2.6. LAS RAÍCES PROMINENTES DE LA HISTORIA DE RAIZAL.....	80
2.7. CARACOLÍ GRANDE, MEMORIAS DE LA ABUNDANCIA Y EL ANHELO DE LA PAZ	83
2.8. LA PROSPERIDAD Y LA DULZURA DE BAJO GRANDE.....	85
2.9. CONVERSACIONES Y LECCIONES SOBRE LA HISTORIA DE SAN CARLOS	88
2.10. RELATOS SOBRE LA CAÑA Y LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL HOBO	93
2.11. RECORDANDO A GUAMANGA ENTRE DOS AGUAS, EL ARROYO Y NUESTRO AGUACATE	95
3. EL TRONCO DEL AGUACATE Y DEL MATARRATÓN. LA FORTALEZA DE NUESTRO PROCESO ORGANIZATIVO Y LA RESISTENCIA.....	99
3.1. LA LUCHA POR LA TIERRA EN LA ALTA MONTAÑA.....	101
3.2. DESDE CUÁNDO EMPEZAMOS A ORGANIZARNOS COMO ALTA MONTAÑA.....	113
3.3. ASOCIACIÓN COMUNAL OLVIDADA DE MONTES DE MARÍA (ACOMM)	126
3.4. ASOCIACIÓN AGROPECUARIA MIXTA DE MONTES DE MARÍA	135
Este pueblo se movía con el aguacate	137
Vivencias de la marcha de 2005.....	141
La visita humanitaria.....	144
3.5. EL MOVIMIENTO PACÍFICO DE LA ALTA MONTAÑA	152
El proceso de reconciliación.....	156
La Caminata Pacífica.....	161
La cadena humana	171
4. LAS RAMAS DEL MATARRATÓN. LA IDENTIDAD CAMPELINA, LO QUE NOS UNE COMO COMUNIDAD.....	177
4.1. SOMOS CAMPESINAS Y CAMPESINOS, VENIMOS DE LA MONTAÑA	179
La vida de las mujeres montemarianas	188

4.2. LAS LABORES Y SABERES DEL CAMPO	195
Las comadronas y algunos comadrones.....	195
Artesanos y artesanas	201
4.3. NUESTRAS CREENCIAS RELIGIOSAS.....	202
4.4. NUESTROS ESPACIOS DE ENCUENTRO	212
Las carreras de caballos	213
Las galleras.....	216
Los deportes que nos unen	218
Las tiendas.....	223
4.5. LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRAS MAESTRAS Y MAESTROS.....	230
5. LOS FRUTOS DE NUESTRO SUDOR. NUESTRA ECONOMÍA CAMPESINA	259
5.1. LOS CAMINOS MALTRECHOS POR LOS QUE TRANSPORTAMOS LAS COSECHAS	262
5.2. DEL CAFÉ AL AGUACATE.....	270
5.3. LA ECONOMÍA CAMPESINA LLORA LA MUERTE DEL AGUACATE	286
6. LA MALEZA. NUESTRA VIDA EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO.....	309
6.1. DE CÓMO SE SEMBRÓ LA MALEZA LLAMADA VIOLENCIA EN ESTE TERRITORIO	313
6.2 .UNA GUERRA DE MUCHOS AÑOS QUE SE SENTIÓ EN TODOS LADOS	338
Santo Domingo de Meza	338
La Cansona.....	346
San Carlos	358
Macayepo.....	369
Bajo Grande y Raizal	376
San Isidro	380
Guamanga.....	399
Caracolí Grande	406
Lázaro.....	411

7. LAS RAMAS SEMISECAS. LAS CONSECUENCIAS E IMPACTOS QUE LA GUERRA NOS DEJÓ.....	417
7.1. CAMBIÓ LA VIDA EN EL TERRITORIO: EL DESPLAZAMIENTO, EL REGRESO Y LA RESISTENCIA	423
7.2. LA ESTIGMATIZACIÓN DEL TERRITORIO, DEL CAMPESINADO Y DEL PROCESO ORGANIZATIVO.....	447
La estigmatización del campesinado.....	452
La estigmatización del proceso organizativo.....	458
8. LAS RAMAS DEL CARACOLÍ. CÓMO SEGUIR CON ESTAS MEMORIAS	471
8.1. EL PROCESO ORGANIZATIVO: SEGUIR LUCHANDO ES GANANCIA	472
8.2. LA SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTRA ECONOMÍA CAMPESINA	476
8.3. CÓMO VAMOS EN EL PROCESO DE RECONCILIACIÓN	479
 LAS CAMPESINAS Y CAMPESINOS QUE SEMBRAMOS ESTE BOSQUE	 485
 ANEXO. ALGUNAS CLAVES PARA NARRAR Y RECORRER ESTAS MEMORIAS.....	 503
 REFERENCIAS.....	 517

INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años atrás las campesinas y campesinos de la zona alta de El Carmen de Bolívar habíamos sembrado la esperanza de hacer una memoria viva, de contar a través de nuestras palabras cómo llegamos a este territorio, cómo surgió esta comunidad, cómo vivimos, qué nos unió y qué nos distanció en determinados momentos, por qué la guerra fue durante días y noches el escenario de nuestra vida cotidiana, cómo nos afectó el conflicto armado y qué huellas dejó en el campo, en quienes lo cultivamos y habitamos.

A través de estas letras queremos transmitir la memoria viva de la Alta Montaña. La llamamos así por ser una memoria que surge de nosotros, de nuestras experiencias, escritos, imágenes conversaciones, relatos y voces. Es memoria viva por la participación de la comunidad en todo el proceso de narrar nuestras historias y recuerdos y por haber sido cultivada en este territorio a través de la oralidad y la escritura, de nuestras expresiones y formas de narrar.

Estas memorias que compartimos con ustedes han sido contadas desde un presente, por ello al recordar también decimos cómo estamos ahora y cómo quisiéramos que fuera el porvenir a partir de esta historia que también van a leer o a escuchar nuestros niños, niñas y jóvenes, mientras continúan recorriendo las 54 veredas y 13 corregimientos que reunidos conforman un área rural a la que llamamos Alta Montaña.

Queremos compartir nuestras memorias y vivencias con las personas nacidas en este territorio, con las que tal vez han escuchado

hablar de él en las noticias, en algún informe o documento, con las que no precisan en qué lugar del mapa está la Alta Montaña, con quienes preguntan por qué le dimos ese nombre si estas montañas no son tan altas y con quienes conocen muy poco o nada sobre este territorio y acerca de quienes vivimos en él.

Cómo se llevó a cabo el proceso de memoria del cual surgieron, entre otros frutos, estas letras, por qué resolvimos recordar y hacer memoria juntos, los encuentros y las distancias que recorrimos para construir y desarrollar un proceso colectivo de memoria, es una historia que también quisimos contar y que puede leerse en otro texto complementario a este en el que se hace referencia y se explican de forma detallada esos asuntos¹.

En el libro que tienen en sus manos nos dedicaremos a contar algunos aspectos de la vida en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar que fueron recopilados entre 2014 y 2017 con el propósito de participar como comunidad de la Alta Montaña en un proceso de memoria viva.

Los relatos que se integran en este libro hablan del origen y surgimiento de las comunidades, su trayectoria, los procesos organizativos, la economía campesina y el conflicto armado. Al abordar estos temas se hace referencia a la situación actual y también se reflexiona sobre el camino que queda por recorrer. Todos estos temas hacen parte del bosque desde el que queremos contar estas memorias. Pero antes de referirnos al bosque desde el que narramos y de cómo surgieron los relatos que conforman los árboles del bosque vamos a decir quiénes somos.

Las narradoras y narradores de estas memorias somos campesinos y campesinas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, de los corregimientos de La Cansona, La Sierra de Venao, Lázaro, Guamanga, San Isidro y Caracolí Grande, Bajo Grande, El Hobo, Santa Lucía, Raizal, Macayepo y Santo Domingo de Meza. Los textos que integran el bosque mediante los que se habla de los temas arriba mencionados han sido cultivados por nosotros de distintas formas.

1 CNMH, (2018), *Documento metodológico para el desarrollo de procesos de memoria locales participativos. Aportes desde la experiencia de la comunidad de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*, Bogotá.

Algunos son las palabras transcritas de alrededor de seiscientos campesinos y campesinas que asistieron a los conversatorios de memoria realizados en los trece corregimientos en los años 2015 y 2016, sobre los temas arriba mencionados. Estos espacios de conversación contribuyeron a reconstruir los lazos de comunidades con un origen común y vínculos cotidianos que fueron destruidos en el conflicto armado.

“Somos el mismo territorio de Carmen de Bolívar, que ni siquiera nos conocíamos. Este proceso de memoria hizo que nos acercáramos y que comprendiéramos que pertenecemos a una misma comunidad. Por medio de estos espacios de encuentro y conversación estamos recuperando la confianza a través de la escucha de las historias de nuestra comunidad. Es un ejemplo claro de cómo el tejido social se puede restablecer en los Montes de María, aportando a la paz”².

Otros textos, además de las narraciones que surgieron en el marco de los conversatorios, son transcripciones de entrevistas individuales o colectivas realizadas en esos mismos años con profesoras, profesores, líderes y lideresas. Varios textos habían sido fruto de nuestra propia cosecha. En este caso se trataba de palabras que desde años atrás teníamos en cuadernos, hojas sueltas y otras simplemente estaban anidadas en nuestra memoria, esperando ser contadas, cantadas y hasta recitadas. Hay también algunos textos que integran este libro y que fueron escritos a partir de las reflexiones que nos generaron los conversatorios de memoria, las entrevistas individuales y colectivas o los recorridos por lugares que nos recordaban lo que pasó, lo que vivimos.

Diversos son los lenguajes, las formas de expresar nuestras vivencias como habitantes de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Está la palabra cantada, contada, declamada, declarada, escrita y en general los documentos que habíamos venido sembrando con los años sobre algunos de nuestros corregimientos. Hay también algunas letras que escribimos durante el proceso de memoria, en los años mencionados. La fotografía y el audiovisual han sido también otra forma de describir con imágenes los

2 CNMH, (2015), conversatorio Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar.

lugares, el territorio desde el que hacemos memoria y han sido muy importantes para dar rostro y contexto a estos relatos.

Para recopilar los relatos fue necesario cosechar las voces, escritos e imágenes que integran este texto, luego tuvimos que organizarlos, darles forma de árboles y entre todos sembrar un bosque con relatos individuales y colectivos que lejos de ser un concierto revelan versiones similares, distintas o complementarias y dejan al descubierto temas sobre los que aún quedan conversaciones pendientes, cosas por decir. En el proceso de recopilación de las voces e imágenes para la siembra de este bosque-libro, contamos con el acompañamiento del CNMH y Sembrandopaz.

El CNMH coordinó el diseño metodológico y el desarrollo del proceso de memoria entre 2014 y 2017, formuló la agenda de trabajo de las fases del proceso de memoria, aportó herramientas para llevar a cabo los conversatorios y entrevistas, transcribió y sistematizó las memorias recopiladas, elaboró un documento con el balance de los temas abordados en el proceso de memoria, organizó el material fotográfico teniendo en cuenta los temas identificados en el proceso de memoria, aportó ideas para la concertación de la estructura del texto y participó en el proceso de redacción del mismo.

Sembrandopaz coordinó el proceso de aprendizaje y producción del material fotográfico y audiovisual del equipo de reporteros y reporteras de la memoria, apoyó en terreno la logística necesaria para el desarrollo de los conversatorios y entrevistas, contribuyó a la organización del material proveniente de estos espacios colectivos de memoria, participó en el proceso de definición de la estructura del texto y transcribió los textos de las narradoras y narradores de la memoria.

La labor de recopilación de los relatos y narraciones de los conversatorios de memoria, entrevistas individuales y colectivas y el registro de la vida cotidiana en el territorio de quienes los habitamos y de los lugares que también cuentan historias y presentes, fue llevada a cabo entre los años 2015 y 2016 por un equipo de cuatro hombres jóvenes, campesinos de la comunidad a quienes llamamos documentadores locales. Ellos realizaron entrevistas individuales y colectivas y registraron en audio los conversatorios y algunos reco-

rridos por el territorio. El registro de las imágenes de los lugares desde los que se hizo memoria y de quienes recordaron fue realizado durante los años mencionados por un equipo de reporteros audiovisuales, conformado por cinco mujeres y cinco hombres.

La organización de estos relatos –entre palabras e imágenes– la emprendimos con el equipo de investigación del CNMH, el equipo de documentadores locales, y reporteros y reporteras audiovisuales. A esta labor se sumó durante 2016 el equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña conformado por dieciséis hombres y cinco mujeres. Hay entre las personas que narran que viven en el territorio hombres y mujeres, jóvenes, adultos y algunos con más años de experiencia, con más días y noches vividos.

Algunos somos cantantes y decimeros, otros poetas de ceibas y parcas, algunos somos profesoras y profesores que desde años atrás emprendimos la labor de enseñar cuando no había escuelas, luego con el apoyo de los líderes, lideresas y otras personas de la comunidad trabajamos buscando un lugar para construir algunas escuelas rurales que el conflicto destruyó y que aún el Estado está en deuda de garantizar.

Nuestro ejercicio docente ha incluido acciones como ser consejeros de niños, niñas y jóvenes, de sus madres y padres y de la comunidad en general. Hemos sido también el corazón de la resistencia en el territorio a tal punto que en lo más duro de la guerra la gente decía que si se queda el profe o la profe, yo me quedo. En medio del conflicto alguno de nosotros tuvo que decomisar rifles de madera con los que varios niños y niñas jugaban a la guerra, a cambio de las armas de palo las y los estudiantes recibieron balones, palabras de esperanza y buen ejemplo.

Quienes escribimos y narramos en este libro somos campesinas y campesinos cultivadores de ñame y de los frutos de los palos de aguacate que resistieron a la plaga que cayó en pleno conflicto, de la cual les hablaremos en el bosque que podrán leer a continuación. Forma parte de este equipo un líder campesino, el coordinador general del proceso que al momento de escribir este bosque no estaba en el territorio, se encontraba en la cárcel de mediana seguridad de Chiquinquirá, en abril de 2017 fue conde-

nado en primera instancia por los delitos de concierto para delinquir y rebelión, entre otros, y en octubre de 2017 le fue concedida la libertad condicional. En la cárcel y fuera de ella continuó creciendo en la libertad de pensamiento y en la fuerza de las palabras que vencen barreras y traspasan hasta las rejas.

Integramos también este equipo lideresas y líderes históricos que recorrimos a pie o en burro las veredas escuchando las necesidades de la comunidad y trabajando juntos, algunos participamos del Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña, el cual hace parte del tronco de los árboles de estas memorias.

Hemos querido presentar el recorrido de estas memorias a través de un bosque conformado por ceibas, aguacates, matarratones y caracolí. ¿Por qué un bosque? Por dos razones, la primera es que de ese modo sentimos que como campesinas y campesinos podemos contar desde un lugar que existe, desde el territorio en el que hemos vivido, desde los árboles que forman parte de la naturaleza, del campo y de la montaña que son los escenarios de estas memorias. La segunda razón tiene que ver con que –como les hemos contado– entre nosotras y nosotros hay poetas, decimeros y cantantes y el bosque que conocemos es también una forma de acercar a los demás estas memorias; es además de un recurso natural, un recurso para contar una memoria viva.

Es necesario decir que al hablar sobre la estructura del libro consideramos que la historia debía ser escrita siguiendo las partes de un único árbol: la raíz, el tronco, las ramas, los frutos, incluso la maleza. Luego vino una dificultad: intentar escoger a través de qué árbol se integrarían y se contarían estas memorias. Unos dijimos que el árbol fuera una ceiba, otros propusimos que fuera el aguacate, unos más afirmamos que ese árbol podía ser el de matarratón o caracolí. Ante el peligro de cometer tala indiscriminada de árboles, resolvimos conservarlos a todos, y contar la historia a través de un bosque.

Surgió además otro asunto, ¿hablaríamos de un bosque ahora, antes o pensando también en el porvenir? Concluimos entonces –para no desconocer el paso del tiempo– que hablaríamos de lo que vivimos antes, del hoy y de lo que quisiéramos vivir.

Proponemos leer las narraciones que integran este libro y que son cosechas que hablan de diferentes tiempos, de la siguiente manera:

la primera parte o capítulo inicial es *El bosque de ceibas, aguacate, matarratón y caracolí*, desde donde narramos nuestras memorias. Allí contamos de manera más amplia el por qué se cuenta desde un bosque, dónde queda ese bosque, quiénes viven allí o en sus cercanías, qué significado tiene, por qué elegimos los árboles mencionados y sus raíces, tallos, ramas, flores, frutos y maleza para contar estas memorias, y por qué el burro y el mico tití están también en estos relatos.

La segunda parte del libro-bosque son las raíces entretrojadas de todos los árboles. En este capítulo se narra cómo surgió esta comunidad. Seguimos con la tercera parte, el tronco del aguacate y del matarratón, contando a través de ellos la fortaleza de nuestro proceso organizativo y las resistencias.

La cuarta parte son las ramas del matarratón, aquí hablaremos de la identidad campesina, de aquello que nos une como comunidad. La quinta parte son los frutos de los árboles mediante los cuales narramos nuestra economía campesina, de la siembra y la cosecha.

El capítulo sexto es la maleza, o el cómo vivimos en medio del conflicto armado. La séptima parte del libro trata sobre las ramas secas que son las consecuencias e impactos que la guerra nos dejó.

En el capítulo octavo narraremos sobre las ramas del caracolí o cómo seguir con estas memorias. Luego les contaremos quiénes somos las campesinas y campesinos que sembramos este bosque. Finalmente, a través de un anexo compartiremos algunas claves a las que acudimos para narrar y recorrer estas memorias.

Como las semillas del caracolí y la ceiba, como el cultivo del aguacate y el ñame, parte de los frutos, de las narraciones que presentamos a través de este bosque de letras tuvieron que esperar el tiempo de cosecha que compartimos con las y los lectores, con quienes quieran acompañarnos a recorrer estas memorias.

“Los Montes de María son hermosísimos y esperamos que cuando leas estas líneas pienses en nuestro territorio y en cada árbol de nuestro bosque que reflejan nuestra identidad”³.

3 González Angelina, (2017), *La vida de una mujer montemariana*. Poesía (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.



Esta ceiba del corregimiento de La Cansona ha sido testigo de lo que ha sucedido en la Alta Montaña. Sus ramas y su tronco sostienen la exposición fotográfica “Memoria y vida cotidiana” que las reporteras y reporteros presentamos en diciembre de 2015 a habitantes de otros corregimientos de la zona alta del área rural de El Carmen de Bolívar. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Kristian Sanabria. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

EL BOSQUE DE CEIBAS, EL AGUACATE, EL MATARRATÓN Y EL CARACOLÍ DESDE DONDE NARRAMOS NUESTRAS MEMORIAS

A la sombra de una ceiba como esta les invitamos a leer el capítulo inicial del bosque de memoria viva. Luego de aprovechar el fresco los llevaremos a conocer la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, recorriendo los corregimientos y veredas que conforman esta zona y dando un vistazo a su paisaje a través de algunas fotografías.

Después de transitar la ruta propuesta y de ver algunas imágenes sobre la geografía y los recursos naturales de la Alta Montaña, pasaremos a contarles acerca de los recursos narrativos que conforman el bosque de memoria viva.

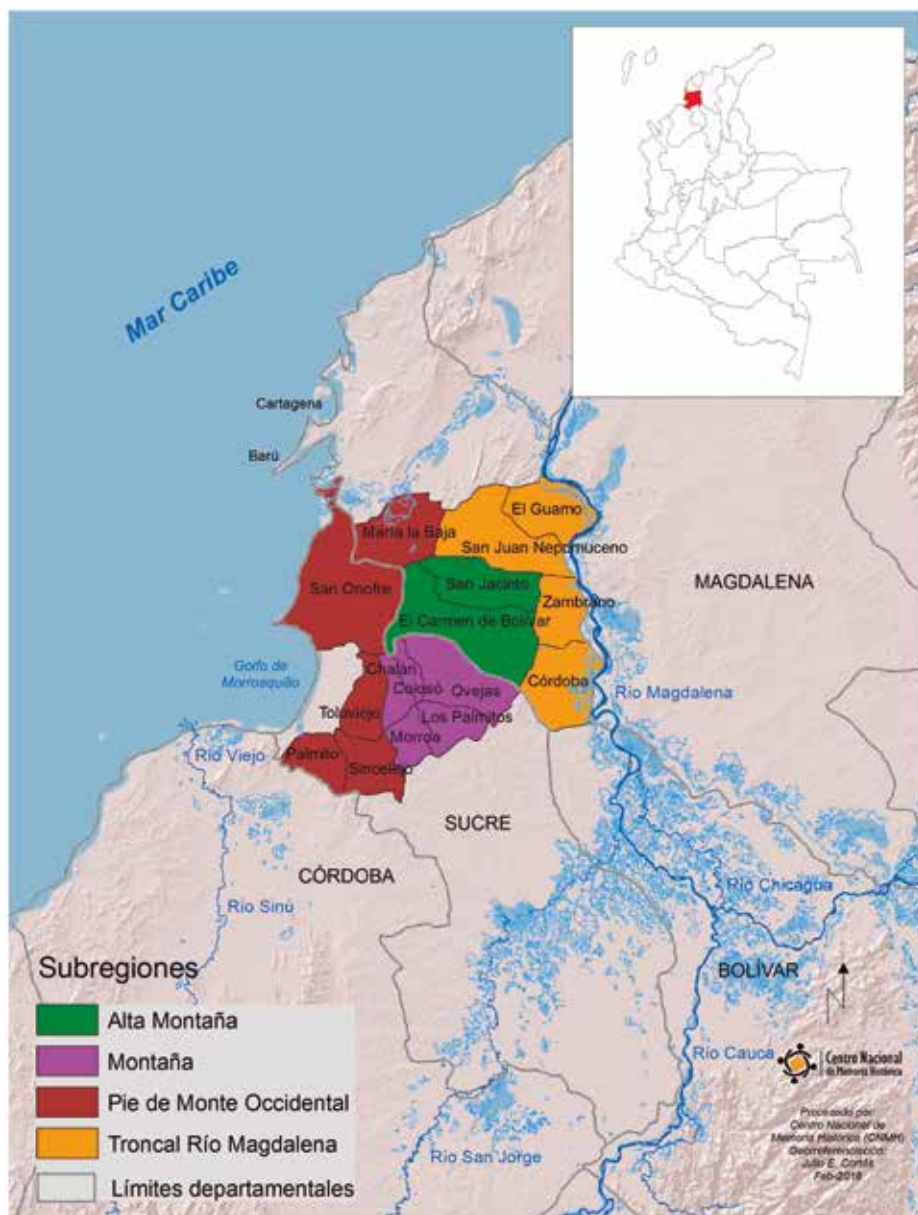
Finalmente presentaremos en este capítulo algunas reflexiones sobre los tiempos en que vamos a narrar estas memorias. Les contaremos sobre el pasado, el presente y el porvenir a través de las raíces, los troncos y las semillas de los árboles del bosque.

El recorrido que realizaremos fue propuesto y construido en el encuentro del equipo de narradores y narradoras y en la reunión de validación del presente informe de memoria, realizados en 2016. Los aportes que surgieron de dichos encuentros se enmarcan entre comillas para destacar que corresponden a intervenciones textuales de los participantes.

Las rutas también son guiadas por los escritos elaborados por algunos miembros del equipo de narradores y narradoras. Cada uno de los escritos se encuentra en un recuadro en el que se indica en una nota a pie de página el autor, el título del texto y la fecha en que se elaboró.

Antes de iniciar el recorrido por este capítulo que explica acerca del bosque desde donde narramos nuestras memorias, se darán algunas indicaciones para precisar dónde está ubicada la zona que denominamos Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Mapa 1. División subregional de los Montes de María



Fuente: elaboración propia, base cartográfica IGAC.

El territorio en el cual hemos vivido, andado y entretelado las historias que en este texto compartimos forma parte de la región de los Montes de María. En esta región se encuentra una zona que denominamos alta y comprende parte de los municipios de San Jacinto y El Carmen Bolívar, como se vislumbra en el mapa.

Como parte de la zona alta de la región de los Montes de María, las y los habitantes de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar hemos gestado e impulsado con nuestros vecinos de San Jacinto luchas por los derechos y aunque hemos transitado por los mismos caminos y disfrutado los mismos paisajes, las formas de andarlos han sido distintas. Por ello decidimos constituir un proceso de memoria autónomo para que cada parte alta, de San Jacinto y El Carmen de Bolívar, tuviera la oportunidad de contar su propia historia.

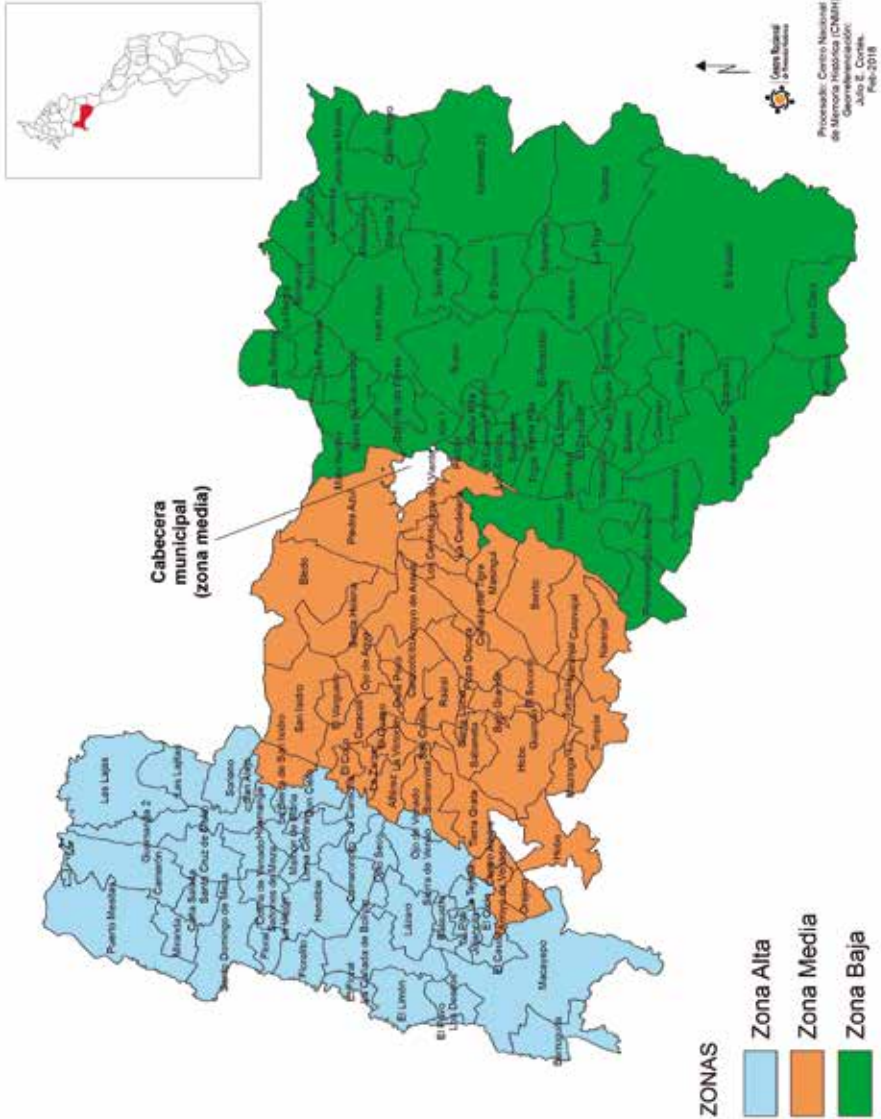
En el territorio del municipio de El Carmen de Bolívar, puede distinguirse una zona alta, una zona media y una zona baja, como se muestra a continuación.

En el marco del proceso de memoria identificamos que la zona que conocemos como Alta Montaña de El Carmen de Bolívar comprende 13⁴ corregimientos y 54 veredas ubicados en la zona alta y media del área rural de El Carmen de Bolívar. De conformidad con la división político administrativa del municipio la zona denominada Alta Montaña comprende 14⁵ corregimientos y 66 veredas.

4 Los corregimientos que conforman la zona que denominamos Alta Montaña de El Carmen de Bolívar son: La Cansona, La Sierra de Venao, Lázaro, Guamanga, San Isidro, San Carlos, Centro Alegre, Caracolí, Bajo Grande, El Hobo, Raizal, Macayepo y Santo Domingo de Meza. Las 54 veredas que hacen parte de los corregimientos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar son: El Bajito, Buenavista, Tierra Grata, La Victoria, El Alférez, El Sapo, Sierra de San Isidro, Arroyo de Arena, Santa Elena, San Pedro, El Bledo, Coloncito, Mazinga, Turquía, La Puente, Puerto Mesita, El Milagro, Saltones de Mesa, Miranda, Guamanga 2, Santa Cruz de Mula, Las Lajas, Las Lajitas, Colinas de Venado, San Alejo, Soriano, Mamón de María, Camarón, La Candelaria, Orejero, La Pita, La Cañada de Bolívar, Ojito de Venado, Berruguita, Jojancito, El Cauca, Samarcanda, El Limón, Arroyo de Venado, Floral, Gólgota, Poza Oscura, Los Cerros, Guamito, La Zarza, Ojo de Agua, El Coco, Caracolítico, Don Cleto 1, Don Cleto 2, Loma Central, Ojo Seco, Camaroncito, Hondible.

5 La Cansona, La Sierra de Venao, Lázaro, Guamanga, San Isidro, San Carlos, Centro Alegre, Caracolí, Bajo Grande, El Hobo, Raizal, Macayepo, Santo Domingo de Meza y Santa Lucía. Fuente: Planeación Municipal (2015).

Mapa 2. División zonal de El Carmen de Bolívar



Fuente: elaboración propia, base cartográfica IGAC.

Consideramos que esta forma de delimitar los corregimientos y veredas no reconoce la forma como nos hemos organizado y ordenado territorialmente paso a paso, mano a mano y con esfuerzos propios desde la fundación de las primeras comunidades hasta la actualidad.

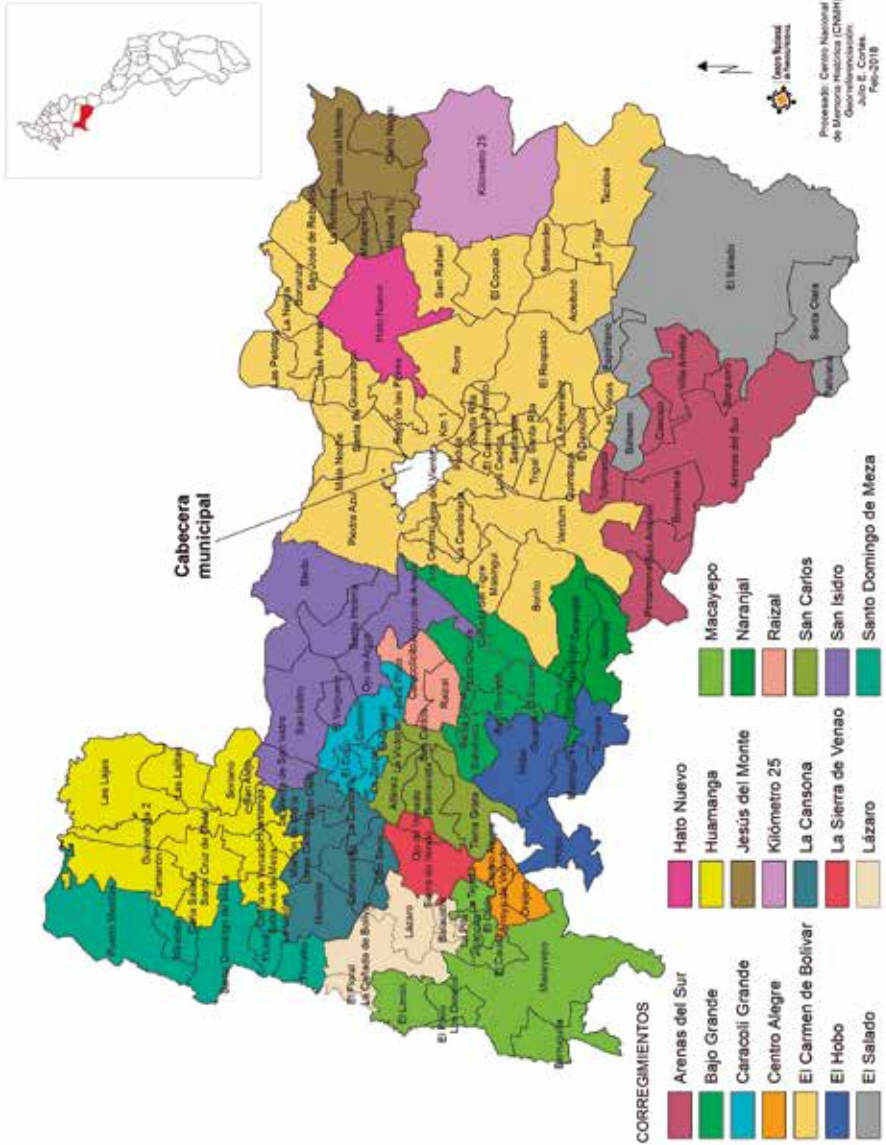
Sin embargo, creemos que podemos sentar un diálogo entre esta forma de organizar el territorio y nuestras propias construcciones territoriales, por ello tomamos como referencia la subdivisión administrativa que las instituciones nos han planteado y desde nuestra experiencia y trabajo organizativo decidimos complementarla y reconstruirla.

Por medio del mapa y el recorrido que a continuación narraremos, les presentaremos la forma como nos organizamos por veredas y corregimientos desde el más cercano al más lejano de la cabecera municipal de El Carmen de Bolívar, como si fuéramos con ustedes andando los caminos que hemos construido para visitar a nuestros compadres.

1.1. UNA RUTA SUGERIDA PARA RECORRER LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR Y DAR UN VISTAZO A SU GEOGRAFÍA

La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar puede recorrerse en varias direcciones, depende de dónde se inicie el camino y del destino que se elija. A continuación les guiaremos por la siguiente ruta.

Mapa 3. Cabecera municipal y corregimientos de El Carmen de Bolívar



Fuente: elaboración propia, base cartográfica IGAC.

Empecemos el camino desde la cabecera municipal de El Carmen de Bolívar. Saliendo por la Transversal de los Montes de María, el primer corregimiento que encontramos es San Isidro⁶. El recorrido continúa saliendo por la vereda Arroyo de Arena, luego subimos a la transversal y nos encontramos con el segundo corregimiento: Raizal y su única vereda: Caracolicito.

Seguimos caminando y vemos entonces el tercer corregimiento que aparece en nuestro recorrido: Bajo Grande⁷. Posteriormente vamos al cuarto corregimiento en la ruta: El Hobo⁸.

Si volvemos a salir a la Transversal, nos encontramos con el quinto corregimiento que vamos a recorrer: Caracolí Grande⁹.

Por los corregimientos de Raizal o por Caracolí Grande, que ya hemos recorrido, pasan dos vías que nos conducen al sexto corregimiento que transitamos, San Carlos¹⁰.

Si seguimos andando un poco más llegamos al séptimo corregimiento en el camino, Centro Alegre¹¹. Posteriormente, subiendo aún por la transversal, nos encontramos con el octavo corregimiento en la ruta, La Cansona¹².

Desde La Cansona podemos tomar cuatro caminos, uno de ellos nos conduce al noveno corregimiento que vamos a recorrer,

6 El corregimiento de San Isidro está conformado por las veredas de Arroyo Arena, Santa Elena, San Pedro, El Bledo, Sierra de San Isidro, Coloncito 1, Coloncito 2, El Barro, El Balguero, San Pedrito y Ojo de Agua.

7 Bajo Grande es un corregimiento que comprende las veredas Poza Oscura, Los Cerros y Guamito.

8 El corregimiento de El Hobo está conformado por las veredas Mazinga, Turquía, Sabaneta y La Puente.

9 El corregimiento de Caracolí grande comprende las veredas La Zarza, Dura Poco, el Guapo y El Coco.

10 El corregimiento de San Carlos está conformado por las veredas Buena Vista, Tierra Grata, La Victoria, El Alférez.

11 El corregimiento de Centro Alegre comprende las veredas de Orejero y Arroyo de Venado.

12 La Cansona es un corregimiento conformado por las veredas Ojo Seco, Camaroncito, Hondible, Loma Central, Don Cleto 1 y Don Cleto 2.

Guamanga¹³. Otro camino nos conduce al décimo corregimiento que podemos encontrar en nuestra ruta, Lázaro¹⁴.

Si nos vamos por Guamanga, encontramos de paso el corregimiento número once que podemos transitar siguiendo esta ruta, Santo Domingo de Meza¹⁵.

Si seguimos por la vía que conduce de la vereda Ojo Seco hacia el corregimiento de Lázaro, encontramos a mano izquierda el camino que nos puede conducir al corregimiento número doce de nuestra ruta, La Sierra de Venao y su vereda Ojito de Venado.

Saliendo por Ojito de Venado nos encontramos con el corregimiento número trece en el camino que escogimos para guiarlos por la Alta Montaña, Macayepo¹⁶ y sus veredas. Así termina el recorrido por la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Luego de visitar cada uno de los corregimientos y veredas que integran nuestro territorio, les contaremos los principales referentes naturales que componen la geografía de la zona.

En el corregimiento de La Cansona podemos disfrutar de los bellos paisajes del Cerro de Peralonso a 720 metros de altura. Otros cerros que contribuyen al nombre de nuestra Alta Montaña son el Cerro de la Piedra del Diablo en Hondible y el de La Ceiba. Además, nuestro corregimiento tiene el privilegio de albergar la estrella fluvial de Alta Montaña y posee arroyos que llevan aguas minerales y frescas de la montaña hacia la cabecera municipal.

En el corregimiento de San Carlos tenemos el bosque natural del Ojito, a la orilla de la cuenca del Alférez, el Cerro de las Coles y la ciénaga Salada y Dulce.

13 El corregimiento de Guamanga comprende las veredas Guamanga 2, Santa Cruz de Mula, las Lajas, las Lajitas, Colinas de Venado, San Alejo, Soriano, Mamón de María, Camarón y La Candelaria.

14 En el corregimiento de Lázaro se encuentran las veredas La Pita y La Cañada de Bolívar.

15 El corregimiento de Santo Domingo de Meza comprende las veredas de Puerto Mesita, El Milagro, Floralito, Saltones de Meza y Miranda.

16 En el corregimiento de Macayepo se encuentran las veredas Berrugueta, Jojancito, El Cauca, Samarcanda, El Limón, Arroyo de Venado, Floral y Gólgota y Cacique.

En el corregimiento de Raizal son característicos los cultivos de *palma amarga*. Con ella se acostumbra techar las construcciones de la región para favorecernos con su sombra.



Aquí vemos a Elías Rubén Rodríguez a las 6:00 de la mañana *espizando* o cortando su cultivo de *palma amarga*, producto principal de la vereda Caracolcito en la zona media de la Alta Montaña en el Carmen Bolívar. Vereda Caracolcito, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Pasando por los cultivos de esta palma de uso tradicional y siguiendo hacia el corregimiento de Bajo Grande se encuentra el Salto del Socorro. Este cuerpo de agua nace del Arroyo Hiracal refrescando el ambiente.

En la geografía de Guamanga salta a la vista un arroyo que lleva el nombre de este corregimiento. También pueden apreciarse el Puerto Camarón, el Cerro de Camarón, los árboles de Caracolí, el cerro de la Mica Prieta, la fuente de agua de Saltos de Mula, las

Colinas de Venado, el cerro de Conejo, el cerro del Abanico, la Cruz del Cacho y la Ceiba Bruja y la represa de Arroyo Grande. El nombre de esta represa y su geografía son recordados diariamente en la escuela del corregimiento.



Las niñas y los niños del corregimiento de Guamanga tienen que atravesar todos los días la represa de Arroyo Grande para poder cumplir con su jornada escolar. Represa Arroyo Grande, corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En su recorrido diario, al divisar el panorama del corregimiento de la Sierra de Venao, sus habitantes reconocen el cerro Afilado de Cataca bañado por el arroyo de Venado, el manantial de agua de la Ceiba Bruja y la cañada de Meléndez.

En Santo Domingo de Meza encontramos los cerros del Guacamayo, Perrón, To's no van, los Álvarez, los bosques naturales, flora y fauna del arroyo de Palma de Vino, de la loma La Gloria y de la Revuelta del Diablo y la represa de Arroyo Grande.



Son varios los arroyos que alimentan con sus aguas esta gran represa, cuyo nombre es Arroyo Grande. Algunos de estos son: Santo Domingo de Meza, Saltones de Meza, Mesitas, Camarón, Guamanga y Cayeco. Gracias a este arroyo bien grande que se forma de otros arroyos, tenemos una zona de turismo con sus montañas alrededor y un inmenso caudal de agua. Vereda de Puerto Mesita, corregimiento Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Los arroyos que recorren la Alta Montaña se entrecruzan con los cerros, tal como sucede en Macayepo, donde se encuentran el cerro de la Trampa, el cerro de la Antena, el arroyo Palenquillo y la Boca de Venado bañada por dos afluentes de este último arroyo.

En San Isidro los accidentes son prominentes, encontramos la montaña Las Tetas y su salto conocido como El Topazo, la represa de Santa Elena y el Ojo de Agua del cual nacen los arroyos de Las Tetas. En el corregimiento de Lázaro se alza el cerro de La Pita.

La geografía de la Alta Montaña es variada: recorriendo sus corregimientos saltan a la vista los cerros y montañas conectados

a través de los caminos que habitantes de la zona han transitado. Un conjunto de arroyos que forma la red de afluentes que llegan a la represa con nombre de Arroyo Grande. En los cerros, montañas y laderas y a la orilla de los cuerpos de agua que riegan este territorio se encuentran los árboles de caracolí, aguacate, matarratón y ceiba, todos ellos forman parte del bosque, recurso natural y literario, del cual les contaremos a continuación.

1.2. DE LA GEOGRAFÍA Y LOS RECURSOS NATURALES A LOS RECURSOS NARRATIVOS

De acuerdo a lo observado en el recorrido anterior, los árboles y los bosques son característicos del paisaje de la Alta Montaña. Atendiendo al predominio de estos recursos naturales, decidimos contar las memorias que integran este texto a través de un bosque.

Al acudir al bosque, como recurso narrativo, la estructura del texto tomó esta forma. Por eso cada uno de sus capítulos hace referencia a uno o varios árboles y cada capítulo detalla sobre una parte del árbol, de los árboles que integran el bosque. Antes de iniciar la lectura de este bosque, desde las raíces de los árboles que lo conforman, hasta sus frutos, pasando por los troncos y las ramas, les contaremos sobre el papel de cada árbol en el bosque en relación con cada una de sus partes y los momentos de la historia en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar

La tierra que están andando ha visto por décadas nuestra historia, los animales y árboles que también lo habitan han sido testigos de lo que ha pasado y los ríos y cañadas que nos rodean han permitido que corran esas memorias dándole vida al corazón de nuestras costumbres. Las campesinas y campesinos hemos hecho linderos y despejado caminos, y hemos sembrado las semillas que le han dado vida a las narraciones que se han ido abonando y se han ido transmitiendo por generaciones enfrentando tempestades, pero también buenos tiempos.

Queremos que nuestras vivencias no sigan corriendo sin antes plasmarlas por medio de estas letras. Con este objetivo decidi-

mos buscar en nuestra tierra el elemento que mejor representaría las formas en cómo hemos construido territorio. Luego de extensas discusiones desarrolladas en el marco del proceso de memoria, decidimos que nuestra historia debía narrarse a través de un “bosque porque en estos momentos el proceso de la Alta Montaña [de El Carmen de Bolívar] no se compone de una sola comunidad. O más bien, es una gran comunidad conformada por muchas comunidades. Por eso no lo representa un solo árbol, por el contrario, de él hacen parte muchos árboles que le dan vida a cada una de las memorias que estamos contando”, así “de una podemos analizar que [el bosque] representa el proceso de la Alta Montaña”.

Este bosque lo conforman los árboles de caracolí, aguacate, ceiba y matarratón que simbolizan distintos momentos de nuestra historia y a su vez tienen características desde las cuales creemos que puede representarse nuestra identidad. Estos cuatro árboles están constituidos por las mismas partes (raíces, troncos, ramas y frutos) y aunque uno se distingue del otro por sus particularidades en cuanto al tiempo de germinación, color, tamaño, fruto y follaje, todos habitan y comparten el mismo territorio.

En cuanto a sus características el caracolí “es un árbol nativo de la Alta Montaña que nace silvestre y donde hay caracolí renace el agua, otra característica que tiene es que es maderable y produce empleo. Cuando tiene mayor producción su fruto y su semilla es alimento para los micos, las aves y los cerdos por la frutica que tiene, y hasta los humanos la consumen porque tiene como un vastaguito que es dulce. Es un árbol que tiene características positivas, favorables al ambiente y a los seres humanos”.

El árbol de aguacate por su parte “tiene una raíz inicial de su palabra que concuerda con el caracolí: agua-cate, el caracolí es generador y conservador del agua, los dos son importantes”. Sin embargo, además de esta característica el aguacate es el “árbol rico y emblemático de nuestra subregión de los Montes de María y en especial de la Alta Montaña del Carmen de Bolívar. Estepreciado árbol ha sido por años el sostenimiento económico de

miles de familias de la subregión y fue el patrón generador de los recursos económicos de esta hermosa zona. Su comercialización se daba en toda la costa Caribe y también en el interior del país, produciendo recursos no solo para nuestra zona sino también el exterior”¹⁷.

El aguacate “es el principal árbol que nos identifica en los Montes de María. Hoy ya no se ven las cargas de aguacate en la misma cantidad de antes. Aún la gente pasa preguntando por el aguacate criollo y lo más interesante es que cuando se habla de aguacate se habla de los Montes de María, pues es muy distinto partir un aguacate de nuestra región que no es híbrido y usted siente que tiene fuerza”.

El matarratón es un “árbol amargo símbolo de la medicina tradicional de nuestras comunidades, utilizado para baños refrescantes para niños y jóvenes con sarampión, viruela, paperas, roséola, brasa, entre otras enfermedades que padece el ser humano. Este árbol permite observar durante la época de verano un paisaje embellecido por su flor morada y amarilla que ilumina con su belleza los hermosos caminos de nuestras veredas y corregimientos”. Además alberga “un gusano inofensivo de color verde que se convierte en mariposa. Otra virtud de este árbol es la leña que nos brinda. La resistencia de su follaje es admirable”.

“La ceiba es legendaria y emblemática, ha sido testigo de lo que sucedió en toda la zona. Es para nuestros campesinos y campesinas un orgullo. Nos ha servido como sombra y descanso al momento de llegar extenuados y encontrar un árbol frondoso que nos permite reposar y recordar momentos de tristeza y alegrías que han marcado nuestras vidas. Además, este árbol nos ha servido como punto de referencia para identificar algunos lugares y veredas pues, se puede decir que en cada pueblo hay una ceiba”.

17 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

La ceiba “es perseguida por los enamorados por su follaje, por sus raíces, [porque] son muy románticas e invitan a los enamorados a estar debajo de ella, a sentarse en las raíces, porque es que casi siempre uno le dice al novio: nos encontramos en la ceiba”. Ella también es enamorada del medio ambiente.

Somos “amantes de los árboles. Hacen parte de nuestras vidas y creemos que todos deben estar en estas memorias. Por ello elegir entre el uno o el otro sería como declararlos muertos, así que decidimos adoptar los cuatro árboles representativos de la zona: la ceiba, el aguacate, el caracolí y el matarratón que simbolizan la vida y la diversidad de nuestras identidades y trayectorias”.

Sumado a estas características, cada uno estos árboles se distinguen uno del otro por las especificidades de sus partes, así sus raíces, troncos, ramas y frutos difieren en el tamaño, forma, color, textura, olor y sabor. Tampoco su tiempo de germinación y crecimiento son los mismos, en vista de ello en nuestra historia cada árbol tendrá un protagonismo de acuerdo al tema y al momento que se esté recordando.

En consecuencia, de ahora en adelante “hablaremos en plural” y ubicaremos “lo fuerte de cada árbol” empezando porque “ajá, esos cuatro árboles cruzan sus raíces”.

Cada árbol se distingue del otro: “analizando la raíz del aguacate, la *phytophthora* ha acabado con él porque las raíces están muy por encima y por eso son vulnerables y se han debilitado. El matarratón no tiene las raíces profundas. El caracolí tiene raíces fuertes y también la ceiba, dice el cantante vallenato Poncho Zuleta que no hay buldócer que la tumbe. Por ser un árbol legendario y de raíces fuertes la ceiba guiará la historia del origen y fundación de las comunidades, simbolizando el arraigo en el territorio”.

Del bosque “uno de los troncos más fuertes que hay es el del matarratón” y a través de él se narrará la historia del proceso organizativo, el papel de los líderes, los maestros y las mujeres que desde la fundación de las comunidades no han escatimado esfuerzos en la lucha por sus derechos. Del tronco se extienden las “ramas llenas de pura flor” y frutos, y en nuestro bosque es-

tas serán de todos los follajes. Las ramas del matarratón simbolizarán aquellos aspectos que vinculaban a las comunidades y configuraban nuestra identidad como las fiestas, los eventos deportivos y las escuelas.

Por su lado, las ramas semisecas del aguacate representarán las consecuencias del conflicto armado sobre la vida cotidiana, la economía campesina y el proceso organizativo. Las ramas del caracolí representarán la situación actual, cómo se encuentra nuestro proceso organizativo, la economía campesina, la lucha por los derechos, el conflicto armado, el proceso de reconciliación y la construcción de paz.

“La copa más productiva es la del aguacate”, por eso de él destacaremos el fruto y no el tronco. Porque el fruto era lo que representaba la economía que tenía la región de los Montes de María, es el que nos da a conocer a nivel nacional e internacional. “El aguacate era generador de ingreso del dueño de la finca, el que los baja, el que los mochilea, el que los comercializa y el que los transporta, en un fin generador de ingreso por todo lado. Nosotros tuvimos un momento en que estuvimos casi extintos como el aguacate. El aguacate, digamos, no se ha extinguido en todas las veredas, pero ha persistido y se ha mantenido, yo creo que así estuvimos nosotros. Dios quiera que se recupere el aguacate, así como nos estamos recuperando nosotros, el aguacate es parte del bosque porque necesitamos rescatar ese producto para que vuelva a ser nuevamente lo que fue en un tiempo, la principal economía”.

El fruto del aguacate afectado se encuentra directamente relacionado con la maleza que recubre todos los troncos del bosque y simboliza el conflicto armado, “el aguacate sufrió los mismos ataques que sufrimos nosotros”, por lo cual también en él puede observarse todo lo que hemos ido perdiendo.



Este árbol de aguacate hace parte de uno de los pocos cultivos que quedan en la zona. Después de haber sembradas cerca de cuatro mil hectáreas en la Alta Montaña el aguacate murió en la mayoría de corregimientos que lo producían. Corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Los palos de aguacate que resistieron y los que murieron son un reflejo del conflicto armado en la Alta Montaña. Unos y otros cuentan acerca de cómo la guerra afectó a las y los habitantes, a los árboles y en general al territorio. Los aguacates que se mantuvieron en pie representan la resistencia, aquellos que se murieron significan lo irreparable, aquellos daños que ya no será posible resarcir.

El conflicto armado es la planta parásita que recubre el bosque por disímiles momentos y de formas incontrolables, es la maleza a partir de la cual se irán entretejiendo los hechos violentos que

marcaron nuestra historia, las modalidades de violencia, los daños, impactos y derechos vulnerados.

Pero las comunidades no nos quedamos inermes mientras la maleza nos rodeaba, le hicimos frente y como el mico tití resistimos la época de La Violencia y el conflicto armado, el mico se ha mantenido saltando de árbol en árbol y nosotros nos hemos aferrado a la fuerza que nos daba el caracolí para permanecer en el territorio.

Acudimos al matarratón cuando nos tocó salir forzosamente por temporadas de las tierras, pero también cuando retornamos y volvimos a reconstruir nuestros hogares, nos mantuvimos como una ceiba arraigados a las raíces y otros en medio de ello fuimos debilitados como el aguacate, quedamos frágiles y sin vida esperando nuevamente retoñar.

Este bosque no se sostuvo solo, “la comunidad fue como ese fertilizante, los que estamos pendientes de los árboles y de este movimiento”, hombres, mujeres, familias que hicimos historia y fundamos corregimientos, permanecemos, nos fuimos forzados y estamos retornando, lideresas y líderes, profesoras y profesores, tenderos, choferes, parteras, médicos tradicionales, jóvenes, niñas y niños y adultos mayores, cientos de campesinos y campesinas “con vocación agrícola que labran la tierra con un gran esmero y con mucha entereza, con la finalidad de ser autosostenibles. Quienes narramos somos campesinas y campesinos sencillos, amorosos, solidarios y con mucha resistencia en el trabajo agrícola, que es producto de nuestras familias del municipio del Carmen de Bolívar.

En esta zona tenemos diversas manifestaciones culturales, se practica la gaita, el vallenato y otras expresiones musicales que nos caracterizan. En estas comunidades existe la diversidad, pero se convive como un solo pueblo, puesto que todos tenemos las mismas necesidades y el mismo abandono por parte del Estado”¹⁸.

18 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

Nuestras historias expresan que queremos ser reconocidos como campesinas y campesinos “porque supuestamente lo que había en los Montes de María era mico y guerrilla, no más, no había campesinos, pero eso se comprobó a partir de las movilizaciones que realizamos en donde salimos y se vio en los medios de que sí existimos”.

Estos caminos no los recorrimos solos, a nuestro lado siempre anduvo el burro, desde “la época anterior al conflicto el burro es el único vehículo de transporte que ha habido en la Alta Montaña, y desde antes del aguacate era con el que se transportaban los bultos a la cabecera municipal cuando no existían las motos”. Como si fuera poco su aporte a la economía familiar, el burro cumple además la noble labor de ser un medio de transporte escolar en algunas veredas de la zona.



Después de una larga jornada de estudio los niños están felices, regresan a su casa luego de atravesar toda la vereda en un trayecto que dura una hora. Vereda Tierra Grata, corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Camino a la escuela, cargando bultos y buscando el acceso a la comercialización de nuestros productos o como “el carro” de las lideresas y líderes de la zona, el burro estará en esta historia con nuestras familias, “buscando agua en la cuenca del caracolí” tendrá en su lomo un sillón y su angarilla, “dos tanques de agua, una carga de aguacate y un mazo de soborná¹⁹. También andará por trochas para llevar a nuestros pelaos a la escuela montados en el anca del burro y a veces estará amarrado debajo del matarratón o cualquier árbol que le dé sombra. El burro es el compañero más fiel de la familia campesina, paciente y perseverante, además testigo de la memoria de la región.

1.3. LOS TIEMPOS NARRADOS A TRAVÉS DEL BOSQUE

Este bosque guarda nuestras memorias y es necesario destacar que cada uno de sus árboles lo hace de una forma particular. Algunos árboles cuentan a través de sus raíces y sus troncos historias que sucedieron hace décadas.

De esta manera, la ceiba que es “legendaria y milenaria, ha existido de toda la vida”, y “puede dar testimonio de lo que pasó en el conflicto”, es nuestro testigo, ella guarda nuestros “mitos y leyendas”, “el pasado, la historia y ese arraigo que tenemos por la tierra”.

Por su parte, “el aguacate representa esa época próspera, ese momento de bonanza [décadas del ochenta y noventa] que vivimos en la Alta Montaña que fue un espacio de tiempo muy corto porque eso no duró sino unos 25-30 años en aparecer y desaparecer”. “En este momento el aguacate está más débil que la gente de la Alta Montaña, [pues] el conflicto debilitó tanto al aguacate como a la gente, pero la gente ha retoñado más que el aguacate y se ha mantenido como el matarratón que se agarra y no se suelta”.

Mientras que “el caracolí nos permite estar pensando en las tres cosas, en el pasado porque siempre existió, en el presente

19 Soborná le decimos a la carga adicional que lleva el burro en sus trayectos.

que vivimos y, también nos lanza hacia el futuro porque es un árbol perenne que va a vivir toda la vida, todo el tiempo, la eternidad, morimos nosotros y el árbol va a quedar”. “El caracolí también entra como en la parte donde ya no veíamos esperanza, fue como el último oxígeno que nos auxilió, que nos ayudó en ese momento”; este árbol es el que “nos permite seguir visualizando el futuro, porque es un árbol que va generando vida y va a permanecer en el tiempo”.

Y el matarratón “nos recuerda los momentos amargos y de desespero que nos hizo vivir el conflicto, pero nos permite también pensar y recordar que en medio de todos estos momentos hay una luz de esperanza que nos une y que cada día permite seguir luchando para lograr un buen futuro y ser fuertes como este árbol, que en su vejez es el árbol más fuerte de los árboles pequeños de nuestra zona. El matarratón es un alma guerrera del verano y del invierno, [es] la cultura, la permanencia, la resistencia campesina”²⁰. “Es un tesoro del campesinado ya que ha sido útil para organizar las cercas que dividen las parcelas y también se utiliza como *madrina*²¹ para el ñame espinoso y hasta para cercar las viviendas”, por eso en nuestra historia el matarratón es la cerca viva que hemos construido a partir de años de experiencias para organizar nuestra historia temporalmente.

Las cercas de la historia, así como las de nuestras viviendas no las hemos establecido arbitrariamente, por el contrario, se han construido colectivamente y en medio del proceso de memoria. Por ello para poder penetrar en las memorias que guarda nuestro bosque es necesario que se tengan en cuenta algunas orientaciones que evitarán perder a quien decida recorrerlo y comprender en medio de la marcha cada paso que se anda.

20 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

21 Se denomina así al árbol que protege o brinda sombra a otro árbol o a una plantación.

Iremos paso a paso recorriendo el bosque y contando las vicencias, y con esta meta nos encontraremos con que a veces los caminos por donde marcharemos tienen ya unos senderos establecidos que se han creado por generaciones y son bien conocidos por gran parte de nuestras comunidades, por lo que su tránsito es claro. Otras veces parecerá que caminaremos en círculos para llegar a los destinos, porque en el recorrido nos vamos encontrar con que es necesario de dar una y otra vuelta sobre una experiencia que marcó de diferentes maneras nuestros pasos. Mientras que otros tramos con el paso de los años se dejaron de transitar, y por ello para recorrerlos tenemos que reabrir trochas y reconstruirlas para revivir experiencias.

De este modo, con los pies en el presente, recordamos las raíces del pasado y fijamos la mirada en los paisajes del futuro, dando saltos en el tiempo y relacionando contextos solo con la guía que en el mismo andar hemos aprendido. Igualmente hemos zanjado los linderos que ordenan las memorias, y a partir de los hechos o momentos que han dejado huella en el territorio y sin olvidar lo que el pasado ha significado para nuestras comunidades, hacemos memoria viva desde este bosque con los vientos del presente y viendo el clima del futuro.

Como lo expresa Dionisio Alarcón Fernández, a través de una crónica florida, vamos a narrar nuestras memorias desde un bosque que no lo marchitó la guerra:

El Bosque que no le marchitó la guerra²²

“La luna en el ocaso de la madrugada se esconde tras los cerros, despidiendo la densa neblina que se va diluyendo como espuma impulsada por el viento entre los verdes ramajes de los árboles. El alba despunta. Nace un nuevo día en Alta Montaña. El disco rojo del sol se alza lento sobre las colinas hasta alcanzar el cenit. El frondoso follaje del árbol de caracolí amortigua la canícula dando sombra a las faldas y cañadas.

El caracolí, árbol ancestral y nativo de estas tierras, simboliza la permanencia perenne del altimontañero que no se doblegó ante los malos tiempos y sobrevive a pesar de los horrores del conflicto armado. Nace silvestre a la vera de los arroyos, preservando el agua que se desliza a borbotones entre sus raíces. De su tronco brotan manantiales, donde las familias se abastecen del precioso líquido y lavan el sudor del vestido del labriego. Se eleva airoso desde lo más profundo de la cañada, alcanzando la altura suficiente para que su corpulencia opaque otras especies.

El mono tití y el mico holgazán hacen piruetas, utilizando sus ramas como trapezio, alcanzando sus tiernos cogollos para alimentarse. El tucán rasga su canto, alargando el colorido de su pico, para engullir su fruto. Las guacharacas forman su alharaca saludando la mañana.

También los charanes²³ y loros parlanchines marcan territorio, en el amplio perímetro de sus copos. El largo y ancho de su cuerpo, astillado por el serrucho del incansable aserrador, se convierten en zarzos y paredes que salvaguardan la vida de nuestras familias. Por último, nos cubren cual lóbrego manto, cuatro tablas que no llevamos a la tumba.

En los cerros, potreros, jagüeyes, caminos reales y carreteras, la ceiba Bonga, descomunal como las pinturas de Botero, denota su presencia en Alta Montaña para darle fresco al descanso del viajero. Su cuerpo de guitarra lo sostiene, prominentes y románticas raíces, que en muchos casos guardan secretos de ardientes o melancólicos romances, como la de la entrada de Puerto Mesita, donde Angelina González, en su adolescencia, embriagó de besos a su amado.

22 Alarcón, Dionisio, (2016, noviembre), *El bosque que no le marchitó la guerra*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

23 Los charanes son el nombre de las aves nativas de la Alta Montaña, son negros por encima y en la parte de abajo son blancos, se alimentan de frutas.

En La Cansona emblemática y seglar, desde lejos se divisa, como faro que orienta al caminante, la ceiba que incólume resiste el paso del tiempo. A pesar que en sus ramas habitan plantas parásitas que succionan su sabia, en su cuerpo permanecen las heridas de balas que aún se alojan en lo profundo de su corteza, como triste testimonio de la guerra, objetos extraños que algún día arrojará fuera de sí. Iniciales de novias ausentes que algún enamorado anónimo grabó para la posteridad. Es la ceiba Bonga ícono de resistencia, que no claudicará, para que la guerra leve anclas y naufrague para siempre, en lo más profundo de los mares del olvido.

Nunca será bien lamentada la pérdida de aquel fruto que como maná del cielo se esparcía por toda Alta Montaña. Era el símbolo de la prosperidad y bonanza económica, valía lo que pesaba. De ahí que lo llamábamos “oro verde”. Nacía, crecía, florecía, daba sus frutos y jamás pensamos que moriría. En gran parte del mundo no hay una persona que no se haya comido un aguacate. Muchos le han atribuido propiedades afrodisiacas. Era una cadena de muchos eslabones que generaba ingresos, desde el dueño de la finca hasta el carretillero o poncherero²⁴ que lo vendía en las calles de Colombia. Producía dos y hasta tres cosechas en el año, siendo la más fuerte la que empezaba de febrero y terminaba en junio.

De esa época de abundancia solo nos queda recordar el grito de los arrieros, animando las recuas de burros y mulos por los escarpados caminos de nuestras lomas, preñados de ilusiones que se hacían realidad al vender su fruto. Los *Jeeps* no daban abasto para transportar la carga trabajando sus choferes noche y día para cumplir compromisos. Quizá fue un sueño fugaz, que se convirtió en utopía del cual nos hizo despertar abruptamente el conflicto armado, porque en su transcurso nos dimos cuenta que, poco a poco, estábamos perdiendo no solo la libertad de expresión sino la libertad económica. Tal vez por eso, no pudimos combatir la enfermedad fitosanitaria que acabó con la felicidad y esperanza de miles de familias en Alta Montaña.

Sobre el matarratón podemos decir que es el árbol que caracteriza el arraigo al que estamos atados a la Alta Montaña. Crece por doquier en invierno o verano manteniendo frescura. Útil para tutelar el bejuco del ñame, delimitar linderos, horcones²⁵ para sostener

24 Ponchereros son las personas que venden el aguacate en poncheras de metal, que son unos recipientes hondos y planos para agrupar el aguacate.

25 Son los palos que sostienen la estructura de una casa.

nuestras casas de bahareque. Florece en verano. El chupaflor y la abeja polinizan sus flores. Los árboles de caracolí, la ceiba Bonga, el aguacate y el matarratón, son especies nativas de nuestros bosques tropicales, regalos de nuestra madre natura que simbolizan el ayer, presente, futuro, y el arraigo de nuestra raza, cuya razón de ser es el tesón, templanza y trabajo, para mantener el equilibrio social en Alta Montaña.

Que la paz vuele más alto que dos palomas blancas que, desde las alturas, caiga como aureola sobre las sienas de Colombia. Alta Montaña se mueve vestida de blanco, cual novia al altar para dar el sí casándose para siempre con la paz. Esa paz, botín de unos cuantos egoístas, utilizada para mezquinos propósitos, debe ser la libertad de todos, para vivir la vida donde nos toque, respetando y que nos respeten nuestros derechos.

Si se planta la semilla de la paz, con equilibrio social, germinará en progreso y prosperidad; invaluable legado para nuestras generaciones por venir.

Cuando arriemos de nuevo el burro, los aguacatales adornen diciembre con sus flores otra vez, el grano de maíz germine, el ñame raje la tierra sin herirla, la vacota del plátano florezca frente al sol, le arranquemos la hoja a la mata de tabaco sin dolor, ordeñemos la vaca sin que nadie nos coaccione, Alta Montaña seguirá generando paz”.



Desde el cerro de El Tigre se ve el caserío de San Carlos y puede apreciarse uno de los hermosos paisajes de la Alta Montaña. Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Dany Luz Acosta Quintana. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Contemplando la panorámica que brindan los cerros de la Alta Montaña, desde los cuales se vislumbran algunas de nuestras comunidades, compartiremos en el siguiente capítulo las primeras raíces que se fueron arraigando en nuestro territorio y que hoy le dan vida a la historia de los corregimientos y veredas que conforman nuestro bosque.



En este primer proceso para sembrar yuca se pica la bastica o tallo aproximadamente de 15 a 20 cm. Después se selecciona y se prepara la tierra en donde se realiza el proceso de arado, se hacen algunos huecos o “surcos” y luego se siembra. Hay que esperar ocho a doce meses para cosecharla o arrancarla. Vereda Caracolicito, corregimiento de Raizal, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

LAS RAÍCES ENTRETEJIDAS DE TODOS LOS ÁRBOLES DE CÓMO SURGIÓ ESTA COMUNIDAD

De la misma manera en que este campesino prepara la tierra para que en unos meses la raíz germine y dé fuerza al tallo, en este segundo capítulo se alista la tierra para que las raíces de nuestros árboles puedan irrigarse y fortalecerse con las memorias que nuestros mayores nos han transmitido por décadas.

Así, de la mano y desde las voces de nuestros antepasados les compartiremos las memorias del surgimiento de nuestras comunidades. Para abonar el terreno de este capítulo iniciamos presentando una introducción sobre la historia de quienes habitaron por vez primera este territorio, el por qué posteriormente se denominó zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y cómo fuimos dándole nombre a nuestros asentamientos de acuerdo a las referencias geográficas que fuimos encontrando en los paisajes.

Luego, exponemos las memorias sobre el surgimiento de cada uno de los corregimientos que integran la zona de la Alta Montaña, a partir de las historias de las primeras familias que desplazadas de guerras y violencias se asentaron en la Alta Montaña levantando monte y conformando comunidades. También encontramos las anécdotas que nos ayudaron a

elegir los nombres de los corregimientos y veredas y la forma cómo han brotado algunas de nuestras tradiciones, costumbres, identidades, luchas y economías.

También contaremos las raíces de algunas de nuestras comunidades que por su antigüedad se han extendido con mayor profundidad, mientras que otras, aunque son más jóvenes, desde que se fundaron se han enraizado con fuerza en el territorio, han crecido y establecido robustos lazos con las poblaciones antiguas. Por ello, en este capítulo se encuentran relatos que empiezan a narrar historias del siglo XVII, pasando por el siglo XIX y XX con las historias de gestación de comunidades más recientes.

Finalmente, en este capítulo narraremos las memorias de la reconocida época de La Violencia, compartiremos cómo vivimos en nuestras veredas y corregimientos recién fundadas las dinámicas de este conflicto, quiénes tuvimos que desplazarnos, por qué razones y cómo enfrentamos estos vientos violentos.

La trama de relatos que se presenta en este capítulo se ha enraizado en el bosque de memorias a partir de escritos creados por narradores y narradoras de nuestra comunidad, quienes a través de poesías, canciones, décimas, monografías, crónicas y reseñas históricas nos cuentan los procesos de fundación de sus comunidades. Cada uno de estos escritos se encuentra en un recuadro en el que se indica en una nota a pie de página su autor, el título del texto y la fecha en que se elaboró.

Estas historias, a su vez, se nutren de las memorias compartidas en los conversatorios realizados en los corregimientos de La Cansona, San Carlos y Guamanga en el año 2015 y los conversatorios desarrollados en los corregimientos de Macayepo, Caracolí Grande, Bajo Grande y las veredas de El Milagro (corregimiento de Santo Domingo de Meza), La Zarza (corregimiento Caracolí Grande) y Caracolicito (corregimiento de Raizal) en el año 2016. Dichas memorias se enmarcan entre comillas para destacar que estas son intervenciones textuales de los participantes en distintos momentos de los conversatorios.

Asimismo, se exponen los sucesos recopilados en entrevistas grupales e individuales en las cuales se profundizaron temáticas

particulares que identificamos que debían ampliarse para enseñar una memoria zonal de nuestro caminar. Estos recuerdos se destacan entre comillas y en una nota a pie de página se precisa el nombre de quien compartió sus memorias y la fecha en que el equipo de documentadores realizó la entrevista.

A continuación recorreremos y les compartiremos las memorias de cómo hemos arado la tierra para que las raíces de cada uno de los trece corregimientos y algunas de sus veredas sigan arraigándose con el paso de los años.

Para contarles los orígenes de nuestro pueblo acudimos a averiguar la historia de los nombres de los corregimientos y veredas, a través de consultas en textos narrativos que ilustran los hechos de dicha historia. Además, fue necesario acudir a fuentes orales de personas nativas de la comunidad. Con base en estas búsquedas y la información que se fue recopilando en los encuentros de memoria, Juan Arias Aragón, líder y docente de la vereda Mamón de María, elaboró el siguiente ensayo:

Introducción general sobre el origen de los asentamientos de la Alta Montaña²⁶

“Dentro de la concepción del origen de los pueblos y en general la aparición de asentamientos humanos en la zona de la Alta Montaña del municipio de El Carmen de Bolívar, de acuerdo a las investigaciones y consultas orales se puede decir que los corregimientos y veredas de esta zona estuvieron habitados por nativos malibúes, farotos y piletas pertenecientes a la familia Caribe.

A la fecha de la fundación de tan hermoso territorio en el año 1776, el teniente coronel Antonio de la Torre y Miranda le dio el nombre de María la Alta, debido a la ubicación geográfica y al relieve al pie de las montañas de María.

De acuerdo a múltiples investigaciones los asentamientos de los nativos tuvieron epicentro en el territorio que hoy corresponde a los corregimientos: Caracolí Grande, Macayepo, Bajo Grande, San Carlos, El Hobo, San Isidro, La Cansona, Guamanga, Raizal, Santo Domingo de Meza, entre otros.

Cada uno de estos corregimientos guarda una historia por la cual se origina su identidad. Sus nombres se desprenden, por ejemplo, de acuerdo a la vegetación predominante, como es el caso de los árboles de Caracolí y El Hobo.

También los nombres aducen a situaciones geográficas como Bajo Grande, La Sierra y Hondible. Otras denominaciones provienen del reconocimiento a un santo o a personas que contribuyeron a la fundación de los primeros poblados. Tal es el caso de San Isidro y Santo Domingo de Meza. Es importante resaltar que se encontró que en algunos corregimientos el nombre tenía origen por el agotamiento físico al llegar al sitio, debido a las exigentes condiciones del terreno. Tal es el caso de La Cansona, ya que por cualquier punto cardinal que se pudiera penetrar las personas llegaban cansadas.

La historia oral ha preservado en parte algunas respuestas a la pregunta sobre el origen de los corregimientos y veredas, pero aún debemos rescatar la palabra de quienes conocen y vivieron el origen histórico de los asentamientos humanos en la zona alta de El Carmen de Bolívar”.

26 Arias, Juan, (2000), *Introducción general sobre el origen de los asentamientos de la Alta Montaña*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Con el propósito de enriquecer la historia de la zona alta de la montaña, se hace necesario recopilar la memoria oral sobre el surgimiento de los corregimientos y veredas de la zona. A continuación les presentamos algunos relatos sobre el origen de estos territorios desde las voces de quienes los han habitado.

2.1. MACAYEPO Y SUS HISTORIAS: TRABAJANDO LA TIERRA Y RECORRIENDO LOS ARROYOS



Estos campesinos transitan por la calle de la cancha de fútbol del corregimiento de Macayepo sobre sus burros, animales fundamentales en la vida campesina de nuestra amada región debido al servicio que prestan a cada familia. Es muy común ver niños, mujeres y hombres montados sobre este animal para hacer múltiples actividades: ir a la escuela, buscar agua, pasear o transportar bultos de las diferentes cosechas. Corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La historia del corregimiento de Macayepo o *Macayepos*²⁷, como están acostumbrados a llamarle sus habitantes y vecinos, se recordó a través de las familias que llegaron cerca al arroyo que aún delimita este territorio. En la fundación del corregimiento los burros ayudaron a transportar a los campesinos y a sus familias y hoy en día continúan siendo un apoyo en las labores cotidianas.

“Un 10 de febrero de 1904 mi abuelo llegó a este lugar. Al pueblo más viejo que hay por aquí, el caserío²⁸ Don Gabriel. Me cuentan que en ese tiempo había como diez casas. Entonces esto eran tierras baldías y dijeron que había tierra por ahí y se vinieron caminando treinta hombres que se juntaron y comenzaron a coger estas tierras que porque había mucho (...) Como era montaña y estaba limpia había guáimaro²⁹ porque era verano. Había bastante comida y el bollo era un alimento que no faltaba (...). Desde ese tiempo existían los arroyos. Uno de los más conocidos era el Arroyo Viejo, había mucho pescado y mucho camarón. Y unos hombres se dieron cuenta que en estas tierras se podía vivir muy bien. Y fueron llegando poco a poco. Hicieron algunas visitas de reconocimiento y se fue formando un grupo de treinta hombres. Entonces dijeron: bueno, ¿nosotros qué hacemos?, ¿qué vamos a hacer en este caserío? Vamos pa’ la montaña. Así fue como se decidieron a poblar estas tierras y trajeron sus familias. Así llegaron mi abuelo y mi abuela, comenzaron a hacer cambuchitos al pie del arroyo. Por eso Macayepos quedó establecido cerca al arroyo. Comenzaron a hacer casitas y casitas, a vivir, a comer guáimaro y a trabajar. Ya en el año siguiente comenzaron a trabajar y fueron llegando más, entonces ya cada uno fue marcando sus líneas”.

27 El nombre del corregimiento es Macayepo, pero sus habitantes comúnmente se refieren a él como Macayepos. De este corregimiento hacen parte las veredas de Berruguita, Jojancito, El Cauca, Sarmancanda, El Limón, Arroyo de Venado, Floral y Gólgota. De estas serán narradas en este apartado las historias de surgimiento de las primeras tres veredas anteriormente nombradas.

28 Caserío es una porción territorial poblada más pequeña que una vereda.

29 El guáimaro es un árbol de montaña del cual florecen unos frutos parecidos al café, son frutos muy nutritivos.

Por otra parte, en Berruguita, vereda del corregimiento de Macayepo, se evocaron los primeros asentamientos desde la primera mitad del siglo XIX: “(...) las familias que llegaron primero se establecieron en tierras baldías, para esa época vinieron muchas familias entre 1905 y 1909. Vinieron buscando tierras desde San Onofre y Aserradero (Sucre). Como eran tierras baldías las personas que llegaban hasta acá las ocupaban y marcaban los linderos con palos, piedras e incluso con las quebradas. Primero se hacían las trochas y linderos y después tumbaban el monte”.

“Entre las familias fundadoras recordamos a los Canoles, que llegaron a Jojancito³⁰. El difunto abuelo Valentín Canoles se asentó en la Coroza³¹. Otra de las familias que llegaron fue la de Juan Martínez Parra y la abuela Serafina Arias Suárez, ella era del Salado. Después llegaron los señores Hernández, los otros Hernández se fueron pa’llá donde está Santiago, allá en donde está el puente de La Pita³². Todo el mundo comenzó a decir: mire ese es el frente mío y fueron armando sus fincas. Así se fue viniendo la gente de El Carmen, del Salado de otras partes (...) En 1904 un grupo de hombres del corregimiento se reunió y abrieron una trocha por La Sierra³³ y siguieron haciendo trocha hasta San Carlos para sacar los cultivos (...)”.

Algunos recuerdos de la historia del corregimiento se remontan al nacimiento y a la infancia de los hombres que han visto más amaneceres en estas tierras: “Miren, hoy ya entrado en los ochenta años, les voy a contar los recuerdos que tengo de Macayepos y de su vereda Jojancito. Yo nací en esta vereda el 30 de julio de 1937. Mi mamá me llevaba al colegio por dos callecitas, la callecita de la plaza y la otra callecita. Esa calle que está cerca de la iglesia nada más llegaba hasta ahí, hasta la casa de Aroldo. De

30 Vereda del corregimiento Macayepo.

31 Eso se llama Las Corozas, por el fruto del árbol de corozo.

32 Vereda del Corregimiento de Lázaro.

33 La Sierra de Venao es un corregimiento que colinda con el corregimiento de Macayepo.

ahí para arriba no había casas, era puro monte. Yo calculo que en 1940 el pueblo tenía unas treinta casas”³⁴.

Durante las décadas del setenta y el ochenta el INCORA adjudicó algunas tierras a los campesinos que vivían y trabajaban en ellas: “en la vereda Berruguita es muy reconocida la finca El Carare por ser una de las más grandes fincas que se entregó a los campesinos que conformaron el Comité de El Carare. Remberto Ovalle y Julio Díaz fueron presidentes de ese comité (...) La finca El Cauca también fue adjudicada a los campesinos. Era admirable ver como los campesinos estaban organizados en esa época. En la década de los setentas se crearon muchos comités campesinos que hacían parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, conocida como la ANUC (...) Yo hice parte de la ANUC. Con un grupo de parceleros nos organizamos, conformamos un comité y el INCORA nos adjudicó la tierra. La finca El Cauca la conseguimos legalmente, no fue una invasión”.

Se recuerda que una de las mujeres destacadas en el corregimiento y en la región fue Amalia Guzmán: “ella era dueña de la finca San Miguel y de grandes cultivos de plátano. En época de bonanza económica garantizaba el trabajo y sustento a muchos campesinos de los Montes de María. Yo era un niño, pero recuerdo que mi papá, mis tíos, casi todos los Canoles, iban a trabajar con Amalia, por eso me atrevo a decir que ella era la patrona de la región”.

Una de las características de este corregimiento ha sido el trabajo de la tierra: “hace unos cincuenta años atrás cuando era niño me acuerdo de algunas cosas. La gente de por acá tenía que trabajar en las fincas y ganarse el jornal. En esa época el aguacate no era negocio, pero luego llegó la prosperidad cuando empezamos a cultivar ese fruto”.

En la historia del corregimiento se recuerda también cómo empezó el cultivo del aguacate. “Heriberto Pelufo, un señor que vivía

³⁴ CNMH, (2016, 27 de agosto), equipo de investigadores locales, entrevista a Marcial Díaz, campesino de la vereda Jojancito del corregimiento de Macayepo.

ahí, tenía sembrada toda esa sierra de café. La cosecha se le estaba dañando pues estaba haciendo mucho sol y entonces se le ocurrió sembrar aguacate para darle sombra al café. Con el tiempo la gente de la zona se dio cuenta de que el aguacate era un buen producto y comenzaron a sembrarlo y se dieron cuenta que era mejor negocio que el café. Entonces dejaron el café y siguieron con el aguacate”.

En medio de cultivos de café, aguacate, maíz, yuca y ñame pasaremos del relato sobre las raíces de Macayepo a los orígenes del corregimiento de Lázaro.

2.2. EL RELATO SOBRE EL SURGIMIENTO DE LÁZARO, TRANSMITIDO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN



Con este atardecer en Lázaro les contaremos algo sobre la historia de este corregimiento. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Danny Luz Acosta. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Hernando Canoles, hijo del fundador de la vereda La Pita, relató a través de una entrevista la historia que le contaba su padre sobre el origen de Lázaro: “mi papá llegó aquí. Él venía desde Arjona por vía Meza y llegaron aquí a La Pita³⁵. Es lo poquito que yo recuerdo de lo que me contó sobre cómo llegó al corregimiento. Cuando mi familia llegó a la vereda La Pita, ya había otra familia de apellido Hernández por acá (...) Mi papá y el hermano Israel llegaron como trabajadores de Arturo Hernández, Juan Hernández, Rosario Hernández y Josefa Hernández. Mi papá se enamoró de Josefa y se casó con ella. Entonces mi papá emparentó con los Hernández, que eran los dueños de estas tierras y mi tío se casó con otra hija de la familia Hernández. (...) Mi papá era muy dedicado y juicioso para el trabajo y poco a poco fue reuniendo dinero para ir comprando tierra. Le compró un terreno a la señora Clara Hernández, luego les compró una finca a Lorenzo Pereira y a Arturo Hernández. (...) Mi papá era agricultor, sembraba maíz, yuca, arroz y ñame³⁶ criollo, otro tipo de ñame llamado monteriano y ñame pelao. Parte del ñame que papá sembraba lo arrancaba luego para que los comiéramos, era para la familia”³⁷.

35 La Pita y La Cañada de Bolívar son las dos veredas del corregimiento de Lázaro.

36 En la Alta Montaña se han cultivado distintos tipos de ñame. La concha o cáscara del ñame es café criollo. La del ñame diamante es lisa y suave y la del ñame espino tiene un poco de pelos. Por dentro el ñame es blanco y duro. No se puede comer crudo porque es duro y le podría dar a uno rasquiña. Comúnmente se prepara así: se pela, se pica en cuadros pequeños, se hecha al agua y se cocina con sal.

37 CNMH, (2016, 7 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a Hernando Canoles, hijo del fundador de la vereda La Pita.



La herramienta del campesino para arrancar el ñame es la palanca de madera para impulsarlo hacia fuera. Vereda Buena Vista, corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Bieiran Montes Arroyo. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En Lázaro también se producía alimento para otros corregimientos y para la gente que no cultivaba, tal como recuerda el hijo de uno de los fundadores de la vereda La Pita: “plátano también se producía y se vendía. Yo recuerdo que de aquí salían animales cargados con plátano para el comercio. Ñame se daba bastante, pero no se comercializaba, el ñame era para el consumo de los trabajadores. Estas tierras eran muy buenas para el ñame. Yo alcancé a ver ñame de ese criollo, sembrado allá en el cerro, eran inmensos, había unos que pesaban hasta treinta libras”³⁸.

Otro aspecto que hacía parte de las costumbres de las primeras familias que habitaron las veredas del corregimiento eran la con-

³⁸ CNMH, (2016, 7 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a Hernando Canoles, hijo del fundador de la vereda La Pita.

fianza y el respeto por la palabra: “antes cuando se compraban los terrenos, se compraban de palabra. Se negociaba sin escrituras y documentos, se confiaba en la gente y la palabra empeñada se cumplía. Ahora no es así. Hay otra cosa que ha cambiado, antes la plata rendía más. Hace algunos años tú te ibas con trescientos pesos a Sincelejo o pa’l Carmen y con ese dinero traías una compra que alcanzaba para mantener a una familia más o menos una semana. Mi mamá era la que hacía las compras, ella traía panela, carne, café, azúcar, pescado, alcanzaba pa’ bastantes cosas”.

La generosidad era una característica de las campesinas y campesinos de la región, pues, “anteriormente, las personas que tenían bastante ganado le regalaban la leche a las familias que no tenían, les regalaban suero y los ayudaban. Antes se hacía trueque, que era cambiar un producto por otro. Y así entre todos nos ayudábamos”³⁹.

Respecto a la cultura de Lázaro se recordaron las fiestas al son del vallenato: “por acá escuchábamos música y la que más nos gustaba era el vallenato. La música de fondo con la que amanecíamos era la de los conjuntos vallenatos de la región. Algunas familias tenían tocadiscos y ahí sí se escuchaba otro tipo de música. Orlando García, Antonio García y Aníbal Velásquez eran algunos artistas cuyas canciones se escuchaban por acá. Luego empezó a escucharse a los cantantes Enrique Díaz, llegó Jorge Oñate, Poncho Zuleta, Los Betos. Toda esa música yo la escuchaba en sano juicio, al principio yo no bebía ron, pero sí me gustaba bailar. Yo vine a beber ron como a los diecinueve años. Consumíamos tres esquinas, le decían *el ron popular* o el aguardiente (...). Este corregimiento era reconocido en la zona por sus fiestas, en semana santa venían muchas familias y toda la gente era muy bien recibida”⁴⁰.

De los recuerdos sobre Lázaro transmitidos de padres y madres a hijos e hijas les invitamos a conocer algunos aspectos sobre la fundación de San Isidro.

39 CNMH, (2016, 7 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a Hernando Canoles, hijo del fundador de la vereda La Pita.

40 CNMH, (2016, 7 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a Hernando Canoles, hijo del fundador de la vereda La Pita.

2.3. SAN ISIDRO⁴¹ ENTRE ATARDECERES, DÉCIMAS Y RECUERDOS



El atardecer del corregimiento de San Isidro inspiró las décimas que nos cuentan su historia. Corregimiento San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Desde la belleza del cielo que cubre las montañas de San Isidro⁴², Osvaldo Valdés Valdés, un hombre soñador y líder de esta comunidad, nos narra a través de estas décimas la historia del nombre de este corregimiento y el amor que tiene por su tierra, su cuna adorada:

⁴¹ Según la división político-administrativa del municipio de El Carmen de Bolívar el corregimiento se denomina San Isidro, pero algunos de sus habitantes lo llaman San Isidro Labrador, enunciando así el nombre y el oficio del santo con el cual fue bautizada esta parte del territorio de la Alta Montaña.

⁴² De este corregimiento hacen parte las veredas de la Sierra de San Isidro, Arroyo de Arena, Santa Elena, San Pedro, El Bledo y Coloncito.

San Isidro Labrador⁴³

“En todo el corazón de los Montes de María
al pie, donde nace, la alta montaña
en medio de una hermosa serranía
nace el amor por mi tierra amada

Dicen los abuelos, que un día
cuando el ocaso moría en la distancia
los rayos del sol, una luz encendían
besando los cerros, como se besa a quien se ama

Dicen también que desde el cielo
allá donde nace la quebrada
un pecho de mujer se formaba
para que de él naciera mi pueblo

La brisa coqueteaba junto al viento
al agua que de ese pecho brotaba
la que por montones diáfana bajaba
a encontrarse con aquel tímido beso

Los colonos que apenas llegaban
maravillados por la belleza del suelo
sus viviendas allí construyeron
habitando aquella montaña

Sus costumbres de allá trajeron,
sus poesías, sus bailes, sus cantos
que se confundían con los tuseros,
congós, dominicanos y canarios

Esta tierra que para ellos era un sueño
con algún nombre, había que llamarla
las tetas, si el pecho de mujer estaba
tallado entre piedras, cual lucero

Más tarde, con el pasar del tiempo
cuando la población ya se arraigaba
una misa el fraile Díaz celebraba
para darle el nombre oficial al pueblo

43 Valdés Valdés, Osvaldo, (2017), *San Isidro Labrador*. Décima. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Benildo y Fermín, personas pudientes comentaban
San Isidro Labrador, patrono de los labriegos
en honor a un santo que Francisco Escudero
en fina madera de totumo tallaba

Todo el mundo estuvo de acuerdo
y de las tetas, solo el salto quedaba
bendita tierra, bendita aquella agua
con que se bautizó este hermoso suelo

En el vaivén de aquellos tiempos
también hubo, raíces africanas
cuando un golpe de tambor sonaba
bailaba la negra, bailaba aquel negro

Se vivió en paz, armonía y de ensueños
a la luz de la luna se parrandeaba
se brindaba con un verso y se cantaba
en piquerías que hacían los decimeros”.

Además de estas décimas, Osvaldo Valdés Valdés nos comparte a manera de reseña el resultado de un trabajo investigativo que por más de cinco años realizó procurando preservar las memorias sobre el origen de su comunidad.

Reseña histórica de San Isidro Labrador⁴⁴

“A mediados del siglo XIX cuando se daba una gran expansión por toda la costa Caribe y se comenzaba a colonizar las primeras montañas o selvas del momento, llegaron hasta esta región los primeros colonos.

Venían en busca de tierras fértiles para la agricultura, por ello el agua era un elemento deseable para elegir el territorio soñado. En 1872 sus primeros pobladores dieron a este territorio el nombre de “Las Tetas” porque en el lugar donde nace el arroyo había una piedra en forma de pecho de una mujer y podían verse dos picos por los cuales brotaba agua. El pueblo fue conocido durante mucho tiempo con este nombre, pero a finales de siglo el Señor Francisco Escudero elaboró un santo tallado en madera, San Isidro, que aún hoy se conserva. Los Benildo González y Fermín Berrio, personas prestantes de la comunidad, le dieron al pueblo el nombre de San Isidro Labrador el 15 de mayo de 1917 en una misa oficiada por el padre Díaz”.

San Isidro Labrador tiene más de 200 años de existencia. Está ubicado a 15 kilómetros al occidente del municipio de El Carmen de Bolívar, en todo el corazón de los Montes de María. El corregimiento comprende diferentes veredas, tiene aproximadamente 3.200 habitantes y cerca de 650 familias cuya principal fuente de ingreso es la agricultura y en un pequeño porcentaje la ganadería, a pesar del revés que sufrió esta actividad en el marco del conflicto. Es una de las más importantes despensas agrícolas de El Carmen y la Costa Atlántica.

El corregimiento basa su economía en la agricultura a través de productos como el ñame espino, la yuca, el ñame criollo, ñame diamante, ñame oso, maíz, plátano y muchos más hacen parte de la gran riqueza y diversidad de cosechas que se dan en esta tierra.

Sus pobladores son campesinos, gente humilde y trabajadora con grandes deseos de salir adelante y no dejarse vencer a pesar de los obstáculos que se han encontrado en medio del camino. Los habitantes de San Isidro perseveran como grandes luchadores de paz. Somos una comunidad muy creyente, aferrada a las tradiciones religiosas y a las costumbres ancestrales.

44 Valdés Valdés, Osvaldo, (2016), *Reseña histórica de San Isidro Labrador*. (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

San Isidro era reconocido en toda la zona por sus fiestas en honor a la cruz que comenzaban el 3 de mayo y terminaban el día 15 con la celebración de las fiestas patronales. Se hacían fiestas de toros, gaitas, cumbias y fandangos. Desde el 3 de mayo del 1946 y durante algunos años se dejaron de celebrar esas fiestas debido a una tragedia familiar que enlutó al pueblo. Felipe Valdés mató a Isabel Patrón y luego se suicidó debido a una decepción amorosa.

Pese a algunos hechos violentos que han enlutado el pueblo y luego de haber suspendido las fiestas por la violencia del conflicto armado, mantenemos la tradición de las fiestas patronales de San Isidro el 15 de junio y la fiesta de San Juan Bautista el 24 de junio. La danza de negros es una manifestación cultural que continúa presentándose en los carnavales y en Semana Santa se mantiene la costumbre de ofrecer a los familiares, vecinos y visitantes una variedad gastronómica, son especialmente apetecidos el mote y los dulces.

Actualmente contamos con Institución Educativa San Isidro (IESI), conformada por cuatro sedes alternas, a las cuales acuden 730 estudiantes. Es quizás una de las mejores infraestructuras de la zona de Alta Montaña. Los adultos también nos hemos capacitado, ya se han graduado siete promociones del programa de bachillerato para adultos apoyados por el programa Centro de Educación y Participación para Adultos (CEAPAC) y cinco hogares comunitarios de Bienestar Familiar”.

Las memorias sobre las raíces de las comunidades se narran al son de las fiestas patronales de San Isidro y, en medio, las melodías de otro corregimiento con nombre de santo, cuyos orígenes fueron recordados.

2.4. EL LEGADO DE MÚSICA Y RELATOS DE SANTO DOMINGO DE MEZA⁴⁵



Ella es mi abuela campesina Sebastiana Jiménez Carval, nativa de la vereda Camarón. Aunque no sabe leer ni escribir es una mujer sabia y representa el legado de la experiencia de las mujeres y hombres mayores de nuestra comunidad que han cultivado el conocimiento del campo y lo han transmitido a nietos, bisnietos y tataranietos. Vereda Camarón, corregimiento Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

⁴⁵ Santo Domingo de Meza se encuentra conformado por cuatro veredas: Puerto Mesita, El Milagro, Saltones de Meza y Miranda. Y una quinta vereda es llamada Camarón que, aunque pertenece político administrativamente al corregimiento de Guamanga, sus pobladores se identifican más con el corregimiento de Santo Domingo de Meza.

Desde una silla de estera o una banca de madera, las abuelas y los abuelos del corregimiento de Santo Domingo de Meza con voz experta, acompañada y alegre nos han transmitido sus más preciadas memorias. En medio de un conversatorio de memoria, Onei Oviedo, de la vereda Floral, hombre de experiencia y muchos caminos andados, nos cantó una de las estrofas de su canción, dedicada a las riquezas y al orgullo de ser San Domingero.

El orgullo de mi pueblo⁴⁶

“En los Montes de María, en los Montes de María,
hay un pueblo muy hermoso,
es Santo Domingo de Meza de eso sí somos orgullosos.
Nos sentimos orgullosos de su tierra y de su gente,
con un corazón muy grande y un agradable ambiente.
Son riquezas innatas bendecidas por Dios,
muchas gracias y mil gracias ya la guerra se acabó,
ya la guerra se acabó, ya la guerra se acabó,
no miraremos atrás, vamos pa'lante toditos.
Construyendo amor y paz”.

Con esta canción que habla sobre un tiempo de guerra y abriga el presente con la esperanza de la paz, introducimos la historia del corregimiento ampliada por Pedro Manuel Tapias, líder, docente y narrador de la memoria de Santo Domingo de Meza.

⁴⁶ Composición inédita del campesino Onei Oviedo de la vereda Floral (corregimiento Santo Domingo de Meza), cantada en 2015 durante el Conversatorio de Santo Domingo de Meza. El Carmen de Bolívar.

Monografía de Santo Domingo de Meza⁴⁷

“Santo Domingo de Meza está refundida en un rinconcito entre las bellezas de los cerros del Guacamayo, Mira Mar, Impulso, Mica Prieta, To'os no Van, Cayeco Perrón y Camarón. Se encuentra ubicada a unos 40 kilómetros de la zona urbana del Carmen de Bolívar hacia el noroeste de este municipio. Limita por el occidente con las poblaciones de San Onofre y Sucre, por el oriente con el corregimiento de Guamanga, por el sur con Lázaro y Macayepo y por el norte con San José del Playón, este último es corregimiento del municipio de María la Baja.

El vestimento que protege a Santo Domingo de Meza es un manito verde, hermoso follaje de bosques donde habitan muchas especies de la fauna de los Montes de María. Al interior de estos verdes y hermosos bosques mana la vida, fluyendo dulces, claras, frescas y cristalinas aguas en diferentes formas: yacimientos, manantiales, quebradas, y extensos arroyos y como complemento una enorme represa al final de este corregimiento que genera vida, alimento e ingresos económicos al corregimiento y a los municipios de María la Baja, Arjona y Mahates.

Según la historia esta población fue fundada entre los años 1870 y 1880 por Teófilo Mendoza Ortiz, un hombre de gran conocimiento, sabía leer y escribir y se desempeñaba como artesano, carpintero, médico, comerciante, músico y agricultor. Era un líder comunitario y poco a poco fue dándole forma al pueblo, diseñó las calles de manera sistemática, el caserío llamado en aquel tiempo Saltones de Meza, eligió un sitio para el camposanto y lo consagró en una ceremonia con el cura de San Jacinto.

Fue necesario definir el nombre que se le daría al cementerio: Santo Domingo de Meza, pues al parecer del cura no quedaba bien que al lugar se le conociera como el cementerio de Saltones de Meza y recomendó que se llamara: cementerio de Santo Domingo de Meza en honor a un compadre y familiar. El pueblo llevó desde entonces el nombre de Santo Domingo de Meza, tal como se le conoce hoy en día.

47 Tapias, Pedro, (2012), *Monografía de Santo Domingo de Meza*. Monografía. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Otro de los fundadores de Santo Domingo de Meza fue un señor de apellido Erazo procedente del municipio de San Jacinto, Bolívar. A Meza llegaron otros personajes: parientes, amigos, trabajadores y vecinos que al escuchar los relatos del señor Erazo sobre semejante paraíso terrenal fueron seducidos por esta hermosa y fructífera región.

Quienes llegaron a establecerse en el pueblo relatan que estas eran tierras baldías y que las campesinas y campesinos empezaron a habitarlas, siguiendo el mandato de la ley de acuerdo con el cual cada uno tenía derecho a tener la tierra en la que trabajaba.

Con el tiempo estas tierras fueron poblándose, llegaron los García, unos de San Jacinto y otros del Magdalena, Navarro, unos de Pivijay y otros de El Carmen de Bolívar, los Toro, los Batistas de San Onofre, los Tovar, los Blanco y los Torres de María la Baja, los Salgados de Palenque, los Hernández, Yépez y Pérez de El Carmen. Al provenir estas familias de distintos lugares aportaron diversidad cultural al naciente pueblo.

Dentro de los mejores gaiteros de la región estaban Reducindo Mariota y Manuel Mendoza, pero existían muchos grupos de gaiteros y les gustaba competir entre ellos. Cuenta la leyenda que para tener mejor música algunos de ellos acudían a ayudas de tipo sobrenatural y una vez, siendo las 8:00 o 9:00 de la noche en la loma del Tigre unos gaiteros tocaron un son y en el cerro les respondían. De esta manera conocieron lo que denominaron los siete sonos, fue una lección para que no se creyeran los mejores y vieran que aún quedaba mucho que aprender. El abuelo Teófilo les dijo que debían ser humildes y estar dispuestos a las enseñanzas, tomó la maraca, la tocó en cruz y se fue.

Además de la música de gaita en esta región se han destacado músicos que cantan e interpretan la guitarra como los García, los hermanos Toro, Bernabé el flaco. Como nos hemos criado en medio de música y músicos en Meza cualquiera toca, compone y canta una canción”.

La historia de Santo Domingo de Meza ha sido transmitida de generación en generación a través de la oralidad, en el conversatorio realizado en el 2016 en la vereda El Milagro (corregimiento de Santo Domingo de Meza) se afianzó esa tradición mediante los relatos sobre el origen del corregimiento, complementando la información aportada por la monografía del profesor Tapias.

“Yo les voy a contar lo que me refirió mi tío “Mono” que desafortunadamente hace poquito murió. Santo Domingo de Meza fue fundada por tres familias, la familia Mendoza, la familia García y la familia Pérez y entre ellos resaltamos el nombre de Teófilo Mendoza Ortiz, abuelo mío. Él vino de San Jacinto y a punta de trabajo, picando tierra, mi abuelo logró reunir trescientas hectáreas (...). Mi abuelo fue uno de los líderes de Saltones de Meza, él empezó con el empeño de hacer el cementerio del pueblo, pero por los días en que iba a venir el cura a bendecir y a bautizar el camposanto, le dio mal de muerte... y murió”.

Uno de los habitantes de Santo Domingo de Meza recordó cómo fue el tránsito de este territorio de vereda a corregimiento: “por ahí como en el ochenta a la vereda la hicieron corregimiento. Eso fue en 1981 o 1982. Yo sí quiero aclarar eso, pues durante un tiempo algunos afirmaban que el carácter de corregimiento se lo dio a Meza el señor Hugo Angulo Paredes. Lo que este señor hizo fue proponer al concejo municipal de El Carmen de Bolívar que Meza fuera un corregimiento. Pero esa iniciativa se concretó más adelante. Fue la señora Clara Helena (yo sé que todos nos acordamos de ella), quien logró que en la década de los ochentas fuéramos declarados como corregimiento (...) Cuando nos convertimos en corregimiento Meza tenía seiscientos veinticinco casas. Esas cuentas salieron del censo de 1985, lo recuerdo bien pues yo fui empadronador”.

Sobre la economía campesina del corregimiento surgieron los siguientes recuerdos: “aquí lo que más se cultivaba era arroz. La yuca y el ñame se sembraban para el consumo, pero el arroz sí se comercializaba. Acá venían a comprarnos arroz, aquí mismo lo pelábamos, lo llevaban para El Carmen y allá lo vendían dizque por cuartillas, que es una medida que equivale a cuatro libras de arroz. Y ahora casi no sembramos el arroz. Ahora seguimos sembrando de todo un poco, pero no tanto como antes”.



Este es un campesino luchador que cada día se levanta muy temprano para trasladarse al campo a preparar la tierra para la cosecha de maíz. Al fondo se ve la hierba que debe limpiar. Vereda Camarón, corregimiento Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Esta ha sido una tierra de sembradores. Por eso todos los días usted ve a los campesinos, como esos que saludamos en la mañana, con su machete listo para arreglar la tierra que van a sembrar (...) Pero hay algo que no hemos dicho y que es bueno recordar. Algunos alimentos los traíamos de afuera, entonces las familias tenían que hacer compras y el problema era que el transporte era paupérrimo porque en burro nos demorábamos tres días para ir a El Carmen de Bolívar y regresar. Se iba uno de aquí y dormía allá y al otro día vendía lo que tenía para vender y luego compraba lo que necesitaba. Cuando yo era muchachón me mandaban con mis hermanos a vender arroz en El Carmen, lo compraban en

las tiendas por bultos. Y recuerdo que había un señor Juan Pablo Agámez que tenía como veinte o treinta mulos. Ese señor era muy buena persona y si nos encontrábamos con él regresando de El Carmen, nos dejaba venir a lomo de mula, sin pagarle ni un solo peso. Luego algunas personas del pueblo empezaron a montar sus tiendas, eran unos negocios bien surtidos. Una tienda era del señor Agámez, otra de Rafael Pérez y Edelmira Agámez también tenía su tienda”.

Al hacer memoria sobre cómo se vivía en Santo Domingo de Meza, recordamos algunos lugares de especial importancia para la comunidad como el Charco Flor, El Salto, La Puerta de Malas: “la historia de la Puerta de Malas es la siguiente. Le llamaron así porque un día en ese lugar estaban pescando los hermanos Julio, Rafael Julio y Darío Julio Medardo y el señor Hugo Angulo les dijo: ¡Muchachos no estén pescando por aquí! Miren, se me perdieron unos cerdos y estoy decidido a agarrar al ladrón. Yo sé que no son ustedes los que me están robando, pero es mejor que se vayan. Pero Darío no le hizo caso a Hugo y empezó a discutir con él. Y el señor Hugo se indispuso. Darío estaba con un machete en la mano cuando el viejo Hugo volteó el caballo en el que iba. Hugo se asustó y pensó que Darío le iba a dar con el machete, entonces sacó su revólver y el tiro le cayó a Rafael, quien estaba montado sobre un palo, no había dicho una sola palabra y fue el que recibió el balazo. Don Hugo se fue, pero mandó a sus trabajadores a recoger al muchacho para llevarlo a Cartagena para que lo viera un médico. Entonces ensillaron los animales y se fueron el viejo Hugo y el hijo para El Carmen. Rafael murió por aquí cerca, allá por donde vive José María (...) Otro lugar representativo es el Charco Flor porque Flor vivía allí, cerquita de la casa de una señora que se llamaba Florencia. Entonces como el pozo estaba a la casa de ella, pues le pusieron El Charco de Flor”.

La educación, el anhelo de poder educar a nuestros niños y jóvenes es otro aspecto que ha marcado la vida de nuestro corregimiento. Un campesino en uno de los conversatorios de memoria representó la siguiente escena a modo de dramatización, recordando un momento vivido años atrás:

“En 1963, siendo el señor Hugo Angulo Paredes concejal del Carmen de Bolívar, llegó a Santo Domingo de Meza y dijo:

—¿Cuántos niños hay aquí?

Y la gente le respondió:

—Habrá unos quince niños.

Entonces él preguntó:

—¿Y los niños están estudiando?

Y unos padres le respondieron:

—No.

Y Don Hugo dijo:

—Entonces por qué no traemos una maestra para acá.

Y entonces los padres dijeron:

—Pero eso está difícil pues no conocemos a nadie que quiera venir.

Don Hugo dándole ánimos a la gente dijo:

—No se preocupen, yo me responsabilizo en nombrar la maestra y ustedes, la comunidad, se van a responsabilizar de hacer la casa para la escuela.

En esa reunión estaba tío Cruz, mi papá, tío Juan, el señor Domingo Mercado, y tío Cruz le dijo a Don Hugo:

—Bueno, vamos a ver. Acordemos un tiempo prudente para tener lista la casa

Y Don Hugo le dijo:

—Díganme ustedes, ¿cuánto tiempo necesitan para hacer la casa?

Y el tío le dijo así:

—Denos quince días, a los quince días vamos a tener la casa hecha y cercada.

Y dicho y hecho. Tío Cruz era un hombre muy inteligente y organizó a la comunidad para que entre todos construyeran la casa. A los quince días ya estaba la casa lista. Entonces llegó Hugo Angulo y dijo:

—¿Cómo está?

Y mi tío le dijo:

—Está la casa lista.

Entonces Don Hugo se fue para El Carmen y trajo a la maestra Ermencia Hernández. Ella era de Corozal, era una mujer muy bonita. Yo recuerdo de pelao que ella era una mujer muy bonita”.

La vida cultural de Santo Domingo de Meza ha estado vinculada a la música y a la danza. En la monografía sobre la historia del corregimiento Pedro Tapias se recordaba a los gaiteros que nacieron aquí. Ahora vamos a relatar algo sobre las danzas tradicionales:

“(…) aparte de la gaita, la danza era protagonista en los eventos culturales. Aquí alcanzamos a ver el son de negros. Yo me acuerdo, pues participé de una danza de negros. Los grandes embajadores de esa danza fueron Teófilo Mendoza, el difunto Diego Barrios, el señor Pedro Rafael, el señor Julián Navarro, el señor Reducindo Marieta, el difunto Francisco Díaz, el papá de la hermana Marciana, que es tamborero. Yo no he vuelto a ver un hombre que tocara el tambor tan bien como él, con tanto ritmo y alegría (...). Yo también bailé la danza de negros, fui a bailar con el grupo a Guamanga, Mamón de María, Candelaria. Teníamos un grupo bien conformado, con bastantes integrantes. Luego esos señores que eran grandes bailarines y músicos envejecieron y no siguieron bailando, pero los jóvenes fuimos negligentes y en ese momento no vimos que éramos nosotros los que debíamos continuar con la danza... Y la danza se acabó”.

“Para que recordemos un poco, para reforzar el recuerdo, yo les voy a contar en qué consistía la danza. Reducindo Marieta fue uno de sus promotores, y se hacía acompañar en los ensayos y en las presentaciones de Don Pacho Díaz, quien era tamborero. Un mes antes de los festivales empezaban a ensayar. Pero lo interesante es que la danza se bailaba con el ritmo de canciones improvisadas. La letra de esas canciones generalmente era sobre un acontecimiento que había pasado en el pueblo. Les doy un ejemplo: una vez llegó a oídos de Osvaldo, el inspector de policía de Meza, que Juan Herrera se había robado un pato. Entonces el dueño hizo la denuncia formal y el denunciado dijo: Yo no voy a pagar ese pato. De esa historia salió este verso:

“Eso dijo Juan Herrera del pato que se cogió,
eso dijo Juan Herrera del pato que se cogió,
pueden hacer lo que quieran que ese no lo pago yo”.

Esos eran los versos que hacían. Todos los versos que se componían, que se cantaban en la danza, eran sobre historias de la región. A mí me sacaron un verso que decía:

“Yo no soy de por aquí,
yo soy muy inteligente,
Finía le dijo a Chichí,
te voy a tirar en el puente”.

Y al abuelo mío le sacaron este verso, cuando estaban haciendo el recorrido por el pueblo. Pues la danza iba recorriendo las calles y al pasar cerca de las casas se decían versos alusivos a los pobladores:

“Esta casa no es de palma, esta casa es de bejuco,
esta casa no es de palma, esta casa es de bejuco,
adonde vive Juan Mello, con sus hijos tan malucos,
adonde vive Juan Mello”.

La idea de los versos era divertir a la gente. Y a todo el mundo se le iba sacando su verso

“El verso que voy a cantar, es un verso muy bonito,
el verso que voy a cantar, es un verso muy bonito,
Pacho Díaz tiene la cara ¡ay! ni el santo de Palo Altico”.

(...) Sobre la cultura yo tengo algo más que contar. En ese tiempo aquí se tocaba el acordeón. Teníamos muy buenos intérpretes. A ellos los venían a buscar para amenizar las fiestas y celebraciones de la región. Uno de los grandes acordeoneros era el tío de estos muchachos llamado Ernesto García. Otros músicos famosos que existieron antes de él fueron Ismael García, el difunto Pedro García y el difunto Juan José Navarro. Por aquí alcanzamos a escuchar tocar a Calixto Ochoa, de El Carmen de Bolívar. Él tenía una agrupación con un músico de Caracolí y tocaban en Floralito. Él recorrió toda esta región enseñando al que quería y así aprendió a tocar el difunto Medardo Julio. Luego él desapareció y el

acordeón se quedó ahí. Sin embargo, todavía quedan brotes de esa música. Lo digo por mí. A mí me gusta la música, yo hago canciones vallenatas, hago versos todos los días. Yo tengo una agenda y ahí voy escribiendo mis canciones inéditas. Tengo la esperanza de darlas a conocer. Aunque hay unas que ya he grabado y van sonando. La música de mi abuelo fue como una herencia, por eso hice un verso que dice:

“Se los dice Onei Oviedo,
se los dice en cada instante,
tengo herencia de mi abuelo
y tengo sangre de cantante”.

Y bueno este es el relato corto que hago del vallenato en esa época porque también el acordeón hizo parte de nuestra cultura”.

Con el ritmo del baile de negros y al son de los acordeones y las gaitas que recorrieron toda la zona, vámonos al corregimiento de La Cansona.

2.5. EL ORIGEN DE LA CANSONA ENTRE HISTORIAS, MITOS Y LEYENDAS



Esta ceiba es testigo viviente de la historia de La Cansona. Nadie sabe cuántos años tiene, por eso decimos que suma los años de todos nosotros juntos. Sus raíces se han afianzado en este territorio, en las memorias de nosotros, y en los recuerdos de nuestros padres y abuelos. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El poeta de La Cansona⁴⁸, Dionisio Alarcón, describió este corregimiento con las siguientes palabras, en el marco de uno de los conversatorios de memoria:

“Para hacer una breve recopilación de lo que es La Cansona, digamos este corregimiento está ubicado en la parte más alta de esta subregión de los Montes de María, a unos 700 metros de altura con relación al nivel del mar. Como lo han podido apreciar los que vienen de Bogotá acá el clima es bastante cálido y agradable. El corregimiento de La Cansona es muy conocido pues es la puerta de entrada a muchas veredas de esta región (...) Ahora para contarles sobre el origen del corregimiento surge la pregunta: ¿La Cansona, cómo era? Eran seis casitas más o menos, pero toda la gente que las habitaba era amable y hospitalaria. Éramos muy confiados, generosos y le brindábamos atención y comida a todas las personas que llegaban”.

Esta vez el poeta nos cuenta, a la sombra de la ceiba, un relato sobre el origen de La Cansona, recopilando algunas historias que se han transmitido entre sus pobladores a través de la oralidad:

Tabúes, mitos y leyendas⁴⁹

“El olor de cafetos florecidos todavía persiste en la memoria de las generaciones que labraron a pico y pala la historia reciente de Alta Montaña. La fertilidad y riqueza hídrica atrajeron a descendientes indígenas y cimarrones que encontraron en las faldas y cerros de esta amplia subregión de los Montes de María el lugar perfecto para echar raíces y quedarse para siempre. Con el paso del tiempo fueron arraigándose costumbres, tabúes, mitos y leyendas, que hoy hacen parte de acervo cultural de sus habitantes. En mi adolescencia me extasiaba escuchando, sentado alrededor del

48 El corregimiento de La Cansona comprende las veredas de Loma Central, Ojo Seco, Camaroncito, Hondible, Don Cleto 1 y Don Cleto 2.

49 Alarcón, Dionisio, (2016), *Tabúes, mitos y leyendas sobre el origen del territorio*. Cuento realista (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

fogón y bajo la luz de un mechón de petróleo, a Emiliana Martínez, menuda anciana que alcanzó más de un siglo de vida, nacida y criada a orillas de un arroyo en el Floral, madre de una docena de hijos e hijas, quien también ayudó a traer al mundo varias generaciones como partera empírica.

Era increíble la naturalidad que tenía para contar historias fantásticas de hechiceras y brujas que se transformaban en aves fabulosas y felinos, para asustar a transeúntes noctámbulos de trochas y caminos reales. Le inventaba cuento al rechinar del machete sacándole chispa en las piedras del arroyo seco, hablaba sobre el pescador de otro mundo, disgustado por no poder pescar en la oscuridad de la noche, y contaba sobre las brasas incandescentes en medio de la noche mostrando el lugar donde yacía un tesoro que un pariente muerto dejó a un familiar predilecto. Explicaba con lujo de detalles la abstinencia sagrada que impedía realizar todo tipo de actividades en Semana Santa so pena de ver o padecer castigo por violar las leyes divinas de la pasión de Cristo.

Los habitantes de estas tierras aprendimos a fuerza de costumbre a asistir a las velaciones con bailes ofrecidas al Niño Dios para pagar mandas, para agradecer algún milagro concedido. Supimos al son de anécdota de la desaprobación del hijo de Dios y su desaparición del nicho que habitaba a modo de protesta al no estar de acuerdo con pendencieros que protagonizaban riñas a puño limpio en disputa por el amor de una joven, o por un “barato” no concedido.

Conocimos de situaciones heroicas como la de Servino Acosta, joven campesino en Loma Central, quien cual Tarzán de Alta Montaña se enfrentó a un feroz tigre hambriento fugado de lo más espeso del trópico. Este héroe local combatió sin más armas que sus fuerzas y malicia indígena, dejando fuera de combate al animal y exhibiendo luego su piel como trofeo de guerra.

Escuchamos de boca de los viejos que una noche de luna llena Fernando Aragón, hombre alto y fornido, a quien se la atribuían poderes sobre humanos, regresaba a su rancho en Hondible con algunos tragos de ñeque encima, bebida alcohólica fabricada de manera rudimentaria. Resulta que según decían a Fernando le salió el Diablo al paso para probar sus poderes. Lucifer llegó en medio de un fuerte remolino con olor a azufre dejando aturdido a Fernando, el pobre hombre se revolcaba en el cielo defendiéndose de las largas uñas del deforme monstruo que lo atacaba. De las enseñanzas de su abuela

recordó que si rezaba el credo al revés Dios no lo desampararía, entonces de dio a esa tarea poniendo en frente del Diablo el crucifijo. El Diablo huyó despavorido, dejando detrás una estela de humo y olor nauseabundo, mientras Fernando Aragón sangraba de los rasguños que le dejó el enfrentamiento.

Todas estas historias que en el mundo de Macondo, Gabriel García Márquez llamó realismo mágico, hacen parte de la idiosincrasia de la Alta Montaña.

En medio de historias y realidades estas montañas siempre fueron un buen vivero, a pesar de las carencias padecidas. Podría decirse que eran el paraíso, aunque todo estaba por explorar. La presencia del Estado se remitía a uno que otro docente dictando clases en precarias condiciones, en ranchos de palma sin paredes habilitadas para tan noble labor. Las profesoras y profesores eran titanes de la educación, comprometidos con la alfabetización en algunos lugares de la zona.

Recordamos también la presencia en estas tierras de un corregidor que administraba justicia y era también mediador en toda clase de situaciones. Arreglaba robos y riñas, organizaba linderos, pactaba fechas de matrimonios o dotes entre parejas que decidían juntarse.

También ejercían en este pueblo algunos médicos que, sin necesidad de pasar por la universidad, habían adquirido sus conocimientos a través de libros, para aliviar padecimientos de salud. Uno de ellos, Mario Estrada, en Guamanga, había aprendido sobre la salud y la enfermedad siendo veterano soldado integrante del Batallón Colombia, con la experiencia que había adquirido al haber luchado en la Guerra de Corea. Contábamos además con el yerbatero o brujo, que curaba hechizos, maleficios, como el mal de ojo, torceduras, espantaba enemigos, unía parejas mediante la oración del tabaco, aplicaba aseguranzas para proteger a las personas de todos los males del demonio, curaba mordeduras de culebras venenosas a distancia, aplicando secretos en un pañuelo que enviaba al paciente y que este se amarraba en la parte afectada.

Teníamos también nuestra partera. Una mujer a quien no le importaba desafiar las inclemencias del tiempo ni la oscuridad de la noche con tal de ayudar al génesis de la vida, labor ejercida a través de la historia de la humanidad.

Sacerdotes católicos celebraban matrimonios, bautismos, primeras comuniones, destacándose el cura italiano Juan Giovanni

Cristini que ayudó a construir capillas en los corregimientos de Caracolí, San Isidro, La Cansona y Bajo Grande. También se fundaron iglesias cristianas y de diferentes credos religiosos, evangelizaron la región.

La muerte también tenía un lugar en nuestras costumbres y tradiciones. Asistíamos a entierros con zafra, cánticos mortuorios, velorios con recuento de míticas historias, chistes, juegos, sancochos y trago incluido.

En medio de las jornadas diarias nos entreteníamos con los gritos de los arrieros animando las recuas de mulos y burros, subiendo estrechos caminos en las lomas, único medio de transporte de personas y cargas (...).

Todas estas historias y leyendas hacían parte de nuestra vida, pero las cosas fueron cambiando cuando llegó la guerra a este territorio: “(...) antes del conflicto los montemarianos éramos autosuficientes, tanto en lo económico como en lo social y en lo moral. Porque nosotros si bien es cierto que no éramos un emporio económico, nosotros no necesitábamos nada, entonces donde había la fiesta patronal uno arrancaba en su caballo o en su mulo y lo que decía Dionisio, cualquier persona de ese pueblo donde había la fiesta sabía que uno no era de ahí, cualquiera se le acercaba, se le presentaba y lo invitaba a su casa, le decían a uno: vea deje su mulo aquí.

Se lo soltaban para que uno se quedara y sin conocer a uno le brindaban miles de atenciones y eso sucedía en las fiestas de Caracolí, en las fiestas de San Isidro, Bajo Grande, Arroyo de Arena, llámese como se llame. En La Cansona yo recuerdo que para las fiestas de la Virgen del Carmen uno iba al corregimiento y uno comenzaba a llegar desde las 3:00 de la tarde, se sacaba la procesión y todo el mundo se quedaba aquí.

Hablando de la tradición, antes del conflicto se celebraban las fiestas patronales en cada corregimiento, en Caracolí 13 de septiembre, en San Isidro el 15 de mayo, en San Juan y así sucesivamente.

Cuando inició el conflicto llegaron personas haciéndose pasar como amigos preguntando por el dueño de la casa, como amigos,

comían, bebían y después lo sacaban y lo mataban más adelante, esa fue la semilla que degeneró nuestra confianza, nuestra amabilidad, nuestro motivo de ser hospitalarios. Ahí se muere porque, eché, yo no sé si yo te brindo una hamaca y tú a media noche te levantas y me matas, te vuelves precavido y vas cerrando tus brazos”.

Pero antes del conflicto armado los brazos de la gente de la Alta Montaña se extendían, como se extendieron las raíces que dieron vida al corregimiento de Raizal

2.6. LAS RAÍCES PROMINENTES DE LA HISTORIA DE RAIZAL

Para conocer el origen de Raizal es necesario comprender el significado de esta palabra: “raizal viene de unos árboles que crecen a la orilla de la vid. Son unos árboles de raíces grandes y prominentes que teníamos que podar para que pudieran pasar los animales”.

Averiguando sobre la historia de nuestro corregimiento encontramos algunas huellas que nos permiten afirmar que Raizal fue un poblado ancestral. “(...) Este territorio fue habitado desde hace muchos atrás por indígenas. Eso lo sabemos pues hemos encontrado vestigios de entierros de algunas tribus (...)”.

Sobre los fundadores del corregimiento recordamos los siguientes nombres: “uno de los primeros colonos que llegaron acá a este territorio fue Pacho Buelvas, bisabuelo mío. Él fue uno los hombres que forjó este corregimiento. Mis abuelos también vivieron aquí, mi abuelo era Miguel Ángel Buelvas Pelufo y mi abuela se llamaba Clara Pelufo. Como mi abuelo era liberal fue perseguido durante la época de La Violencia. A Raizal también llegaron la familia Díaz y los Fernández. La familia Buelvas era la que más tierra tenía, las fincas de ellos estaban ubicadas en Raizal, Bajo Grande, San Carlos y El Hobo. Ellos eran los dueños pero eran personas generosas pues les dieron tierra a algunos campesinos. (...) Poco a poco hemos ido creciendo, hoy somos alrededor de 92 familias. Nuestro corregimiento comprende solo una vereda: Caracolcito (...)”.

El corregimiento ha sido reconocido en la región como cuna de músicos y cantores: “hace aproximadamente cuarenta años llegaron unos señores apellidos Pedroza y Márquez. Ellos eran artistas, fueron ganando fama y los llamaban de todas partes para amenizar las parrandas, uno cantaba y el otro tocaba acordeón. El sector que queda por la casa de Julio Ochoa y Ana García era en ese entonces Caracolicito, a ese sector se le conocía también con el nombre de Palo de Agua o finca San Bernardo”.

Además de la música el corregimiento de Raizal se ha caracterizado por el trabajo de la gente y la conformación de organizaciones comunitarias: “nosotros siempre hemos estado organizados. La primera organización que conformamos fue la Junta de Acción Comunal. Por eso los que somos de aquí trabajamos unidos. Ahora debemos seguir trabajando por estar unidos, por ser una sola comunidad”.



Esta jornada comunitaria de la vereda de Caracolicito nos recuerda el trabajo y la unidad que forman parte de nuestra identidad campesina. Vereda Caracolicito, corregimiento de Raizal, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Al recordar la historia de la comunidad vinieron a la memoria nombres de personajes que se destacaron por su entrega y solidaridad: “Mi papá, Ruperto Rodríguez, fue uno de los colonizadores aquí. Él era una persona muy importante, ayudaba mucho a la gente, sanó a varios heridos de la picadura de culebra (...)”.

“(...) La señora Silvia fue una mujer que ayudó a criar este pueblo. Ella trabajó incansablemente para que el campesinado tuviera tierra. El señor Guido y otros parceleros estuvieron con ella en esa lucha. Hasta el año 1991 nos adjudicaron las tierras, antes no fue posible pues teníamos un pleito con el INCORA. Finalmente nos reconocieron los títulos de dieciséis parcelas para el mismo número de familias que hoy en día las conservan”.

“(...) Les voy a hablar también de una gran persona de la comunidad que era como nuestro ángel de la guarda, don Heriberto Buelvas Torres. Él vivía pendiente de toda la gente del pueblo, de toda la familia, ayudaba a los que estaban enfermos, le daba alimento a los que no tenían. Ese señor fue uno de los gestores, aproximadamente en 1967, de la primera institución educativa que hubo acá en Raizal. A mí me gustaba escucharlo hablar, aprendí mucho de él, recuerdo las frases que decía: haz el bien y no mires a quién. A tu peor enemigo dale la mano. Su palabras y acciones me motivaron a mí desde niño”.

También recordamos a los gestores de las fiestas tradicionales: “Aquí el fundador de las fiestas de Raizal fue José Fernández, él fue el promotor de las carreras de caballos. Luego continuó con esa tradición la familia Pérez y mi papá Francisco Buelvas Teherán (...)”.

Un campesino recordó, recreando un diálogo en el que participó hace años, cómo encontraron un nombre y un patrón para las fiestas:

“Yo fui presidente y secretario de la junta y entonces vimos la necesidad de darle un santo a las fiestas, por eso quedaron las fiestas del Niño Jesús de Praga. La hermana mía tenía en ese tiempo recursos económicos y un día le dije: –“Maritza, ¿por qué no nos ayudas con unas camisetas del Niño Jesús de Praga para las fiestas del Rosario para el 24 de diciembre?”. Mi hermana era generosa y me dio el dinero para comprar 200 camisetas. Yo fui a conseguir-

las y cuando estaba de regreso un señor me saludó y me dijo: “Ajá y, ¿de dónde vienes?”. Yo le respondí que venía de Barranquilla, que llevaba las camisetas para las fiestas y que había conseguido un grupo de músicos. Y el señor me preguntó: “¿Para dónde vas?”. “Voy pa’ Raizal”. Entonces el señor me dijo: “Aparentemente tú no sabes que murió Pedro Fernández y no se van a hacer las fiestas”. Entonces quedaron las camisetas y la banda se fue para otro lado. Nos quedó un arrume de camisetas, pero bueno, después las repartí. Ese año nos quedamos sin fiestas, pero ya teníamos el patrón: el Niño Jesús de Praga”.

Las fiestas en la región nos unían como comunidad, como la abundancia del caracolí que le dio nombre al siguiente corregimiento.

2.7. CARACOLÍ GRANDE, MEMORIAS DE LA ABUNDANCIA Y EL ANHELO DE LA PAZ

Caracolí es uno de los corregimientos bautizados con el nombre de un árbol que crece en la Alta Montaña.

“Este corregimiento debe su nombre a la abundante presencia del árbol llamado caracolí. Actualmente cuenta con una población de más de cuatro mil habitantes, esperamos seguir creciendo y vivir en paz”.

Al recordar la historia del corregimiento surgió la historia sobre el poblamiento de una de sus veredas: “Yo llegué hace 38 años a Santa Lucía. Estaba de 27 años y ya tengo 65. Soy Yoli Buelvas, prima del “Cayaco”. Cuando yo llegué a Santa Lucía era vendedora de panes, galletas y fritos. También trabajé en las tabacaleras, pero el tabaco se volvió un problema pues las empresas no le pagaban bien al campesino lo que producía. Yo recuerdo que siendo empleada de las tabacaleras, vi una vez que una señora gritaba y gritaba que el tabaco lo tenían que pagar a 100 pesos y los de la empresa le estaban robando al campesino. Y poco a poco me fui empapando del asunto y empecé a participar con las demás empleadas en las protestas. Yo organicé 218 mujeres, a raíz de eso se paralizó la empresa. Paralizamos el taller de la Espinosa y Tabacos

Caribe, prendíamos llantas, hacíamos de todo y los campesinos eran solidarios, nos llevaban yuca, ñame, nos llevaban hasta carne para hacer los sancochos en la mitad de las protestas. Pero me di cuenta que en el sector urbano era difícil tener una vida digna como trabajadora de las tabacaleras. Entonces me vine para el campo (...). Yo anhelaba vivir en el campo, me casé con un campesino y así llegué a Santa Lucía (...).”

“(...) Yo llegué a Santa Lucía en 1977. En esa época estaban radicadas aquí las familias Yepes, Martínez y Tapias. En 1984 la vereda contaba con 44 viviendas y 216 habitantes. En ese año vivían aquí los Álvarez Martínez, los Yepes de Ávila y Yepes Barbosa, la familia Montes y la familia Salcedo. Ahora les voy a contar por qué esta vereda lleva ese nombre. Dicen que había una señora llamada Irene y un día vino a buscar agua acá al mojito cerca de la casa del señor Paredes. Cuantas veces iba a buscar agua se le metía una piedrecita en la totuma y ella sacaba la piedrecita y volvía y la tiraba en el pozo. Entonces la señora vio la insistencia de la piedrecita y le pareció una cosa curiosa y se la trajo. La guardó en una parte, al poco tiempo ella vio que se iba formando una cara, entonces se la llevó al párroco de El Carmen. El padre Marrugo le dijo que era la Virgen de Santa Lucía, ahí nació el nombre de Santa Lucía. Ella quedó como patrona del pueblo y le hacíamos fiestas con gaitas”.

En Caracolí les cantamos a los santos, a las santas y a la vida. Hemos sido y seguimos siendo músicos y decimeros: “las décimas las inventamos, pero también conservamos algunas que nos han transmitido nuestros padres y abuelos. Donde menos se lo imaginaba uno aparecía un decimero, incluso en las galleras se oía a algún asistente versar. Pablito Díaz y César Valdés fueron decimeros de mucha fama en la región. Esta también es tierra de serenateros. (...) Ahora las serenatas se han ido perdiendo, pero antes sí eran muy frecuentes, recuerdo que eran al son de bolero. (...) En Caracolí aún quedan cantadores de Piquería⁵⁰ que han participado en casi todos los festivales que ha

50 Duelo entre dos verseros o cantantes de vallenatos.

habido por aquí. Durante el conflicto muchos se fueron. James “El Guapo” está en Barranquilla, él ha grabado canciones de salsa y vallenato. “El Chay” está en Turbaco y ha ganado como catorce, quince festivales. Alfonso Anillo “Guaimito” ganó el festival de Guaimí, el de San Benito y el de Chinú. Debido a la violencia se dejó de cantar en Caracolí, se le cantaba La Mangona al que se moría: ¿Tú recuerdas La Mangona⁵¹, Astolfo? Canta un minutico ah. Ya cuando lo enterraban, yo recuerdo que comenzaba:

“¡Güé!, tan bueno que tú eras,
tan bueno que decías,
hoy te vas pa’ la tumba fría,
y te echan la tierrita encima”⁵².

Y se le canta La Mangona al muerto y comenzaba el cantante principal a gritar y luego le contestaba el otro. La percusión la llevaban los pisadores, se les llamaba así porque llevaban el ritmo con el pie, eran doce pisadores que se metían a la tumba llevando el compás con un: pra, pra, pra, un pie adelante y el otro atrás. A ese ritmo se le conocía como “la zafra”.

Con el ritmo de la zafra, las décimas, la piquería y al son de las gaitas recorramos ahora la historia de Bajo Grande.

2.8. LA PROSPERIDAD Y LA DULZURA DE BAJO GRANDE

La historia sobre el surgimiento de Bajo Grande ha sido transmitida de generación en generación. “Empecemos con el origen del nombre que ahora lleva este corregimiento, yo les voy a contar lo que me contó mi abuelo Pedro Romero quien vivió más de cien

51 Mangona es un canto fúnebre que se interpreta a dos voces y se basa en la improvisación.

52 Zafra o canto fúnebre interpretado por un campesino en el conversatorio en la vereda Caracolcito, corregimiento de Raizal, 2016.

años y conocía toda la historia de la región. A este territorio se le llamaba Bajo Grande desde hace años atrás, por las condiciones geográficas. Por estar ubicada en un bajo⁵³ de una extensión considerable. Mi abuelo nos contó que hace algunas décadas a Bajo Grande llegaron los turcos buscando tierras para sembrar tabaco y se quedaron admirados por lo adecuado que era el terreno para esos fines. Cuentan que los turcos dijeron muy contentos: ¡Esto sí es un bajo muy grande!, y manos a la obra, empezaron a sembrar”.

“En todo el territorio de Bajo Grande se producía mucho tabaco, hasta hace poco dejó de producirse, pero antes vivíamos del tabaco y del ñame espino. Bajo Grande es uno de los corregimientos históricos que tiene El Carmen de Bolívar. Este era un pueblo próspero, había mucho comercio, cultivábamos caña y teníamos unas estancias muy bien acondicionadas”.

“(…) Los abuelos también nos cuentan que Bajo Grande era próspero gracias a las empresas jaboneras. Aquí se fabricaba el llamado jabón de perro, jabón de monte y jabón de bola. Había otra empresa, la descremadora de mantequilla que era del difunto Elías Sierra. Esa empresa funcionaba en la casa de mi abuelo, entonces yo veía el procedimiento, por eso me lo aprendí bien. Les voy a contar cómo era: el jabón proviene del cebo de ganado y las cenizas. Primero se sacaba el cebo, luego se metía en una paila, con las cenizas y otro ingrediente que era amoniaco, si mal no recuerdo. Entonces cuando eso enfriaba ya comenzaban a empelotar⁵⁴, como no había maquinaria ese procedimiento había que hacerlo a mano. Y así se hacía el jabón de bola o de pelota, que era medicinal y se usaba mucho para combatir la rasquiña. El jabón que se producía aquí se vendía en las tiendas de El Carmen.

Aquí en Bajo Grande funcionó también una ladrillera. Mi tío Pedro Nel Romero, hijo del señor Pedro Romero, nos con-

53 Un bajo es una especie de colina honda y plana que se encuentra rodeada de montañas.

54 Empelotar es el proceso de ir dándole forma al jabón de tal manera que vaya tomando forma de pelota o bola.

taba que en la casa donde él vivía había una ladrillera, estaban los fogones y unos hornos. Un día mi tío me convidó al patio para que yo viera cómo funcionaba. También teníamos en el corregimiento varias Estancias, le llamábamos así al lugar donde procesábamos la caña para hacer panela. Este era un pueblo tan próspero que teníamos farmacia, el difunto Felipe Pérez era el dueño. Él estudiaba mucho, leía y era el curandero del pueblo, como quien dice: el médico del pueblo”.

Una de las veredas del corregimiento, Guamito, era reconocida por la producción de caña: “la historia de Guamito giró alrededor de las fincas de caña. Algunas de esas fincas eran de Pedro Fontalvo, Vicente Valle, Pedro Blanco, mi abuelo José Martín y un terrateniente llamado Antonio Tahuada que era el dueño de la finca el Socorro. Traían a los indígenas del departamento de Córdoba a trabajar en las fincas, se cultivaba la caña, se hacía la panela y luego la transportaban en recuas⁵⁵ hacia municipio de El Carmen de Bolívar, y los departamentos de Sucre y Atlántico. Guamito era como una etapa en el camino de todos los recueros. Aquí paraba la gente de las recuas para abastecerse de agua, para comer algo, para dejar descansar un poco los animales, para comprar algunas cosas y poder avanzar en el viaje. Luego llegaron otros medios de transporte a finales de la década del setenta. La primera camioneta que vimos por acá era de Oscar Acuña. Poco a poco se fue transformando la vía de Guamito, fueron abriendo la carretera de Arroyo Arena, por aquel lado de Pozo Oscuro”.

Por los caminos que se fueron abriendo con el esfuerzo y el trabajo de los campesinos de la Alta Montaña nos dirigimos a conocer lo que nos contaron sobre la historia del corregimiento de San Carlos.

55 Las recuas son el conjunto de animales, burros, mulas o caballos utilizados para cargar y transportar los bultos de la cosecha que el campesino cultivó por meses. Con el paso del tiempo los recueros se convirtieron en los comerciantes de la región porque gracias a ellos los productos del campesinado salían de la parcela a las cabeceras municipales y de regreso los recueros abastecían a las veredas con productos que no se producían en estas.

2.9. CONVERSACIONES Y LECCIONES SOBRE LA HISTORIA DE SAN CARLOS

Para empezar, es importante aclarar que el corregimiento antes llevaba otro nombre, les vamos a contar esa historia: “Anteriormente los pueblos tenían unos nombres que no eran muy apropiados. Tal es el caso de este pueblo que antes no se llamaba San Carlos, se llamaba Bombacho porque en ese tiempo los hombres usaban pantaloneta ancha a manera de pantalón. Como la civilización va avanzando se fueron buscando otros nombres más adecuados y entonces apareció un santo llamado San Carlos, entonces se adoptó ese nombre y de paso el pueblo tuvo al santo como patrón”.

“(…) San Carlos es un corregimiento que data de los años de 1890, 1900. Fue poblado por varias familias del Guamo, de San Juan Nepomuceno, de El Carmen de Bolívar y del Salado. Venían acá en busca de tierras para cultivar. Llegó a ser un pueblo próspero y reconocido por los cultivos de aguacate y tabaco negro. Hoy ambos cultivos desaparecieron en la región y derivamos nuestro sustento de cultivos de pancoger como maíz, yuca y ñame y un poquito de ganadería. Bueno, como les venía diciendo este era un pueblo con muchas familias y próspero. El territorio de San Carlos además de San Carlos comprende cuatro veredas: Tierra Grata, Buenavista, la Victoria y el Alférez”.

De estas cuatro veredas les relataremos lo que aconteció en la vereda Tierra Grata desde la reseña histórica escrita por el profesor y narrador de la memoria Álvaro Cabrera Montes, quien además nos cuenta que este texto “no nace como una idea mía, éramos dos compañeros, y a algunos nos fueron profesionalizando. Resulta que en ese proceso uno de los trabajos que nos pidieron fue una reseña de la comunidad en que educábamos, así que como yo era docente de la comunidad de Tierra Grata elaboré la siguiente reseña histórica”⁵⁶.

⁵⁶ CNMH, (2017), Reunión de acompañamiento del equipo de investigación del CNMH al equipo de narradores y narradoras de la Alta Montaña. 23 y 24 de junio de 2017.

Reseña histórica de la vereda Tierra Grata⁵⁷

“Aspecto histórico

El origen de la comunidad de Tierra Grata se remonta a las décadas de los años 40 al 50 y al 60. Para estos tiempos eran muy pocas las personas o familias que habitaban el territorio de esta comunidad. Solo existían los dueños o amos de las tierras. Por fuentes orales se ha sabido y confirmado que en los tiempos antes mencionados el propietario de estas tierras fue el señor Manuel Fernández Puentes. Él las administraba y explotaba junto con sus familiares, siendo sus fuentes económicas la ganadería y la agricultura.

De acuerdo a la tradición oral, el nombre verdadero del predio era Flechal debido a la existencia de un arroyo que lleva el mismo nombre y a un vegetal llamado *caña de flecha*, utilizado industrialmente para la fabricación del sombrero vueltiao, la construcción de casas con rejilla o bareque y para la pesca. Todavía este vegetal existe en nuestro medio.

Para los años setenta estas tierras fueron invadidas por 67 familias provenientes de otras veredas y corregimientos. Ellos la bautizaron con el nombre de Tierra Grata, debido a la fertilidad de la tierra.

Ubicación

Esta vereda colinda con los siguientes corregimientos: por el norte San Carlos, por el sur Centro Alegre, por el este Sierra de La Cansona, por el oeste El Hobo. Hace parte del centro de la subregión “Montes de María” zona nororiental del municipio del Carmen de Bolívar. Por esta razón el suelo de Tierra Grata presenta un relieve semiquebrado apto para la producción pecuaria y agrícola.

Demografía

Esta comunidad tiene aproximadamente 682 habitantes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1993 y de acuerdo a algunos censos locales que se realizan anualmente en la comunidad. Dentro de las familias de esta comunidad se destacan los

57 Cabrera Montes, Álvaro, (2017), *Reseña Histórica. Vereda Tierra Grata*. (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Nota. El texto fue revisado por el profesor Cabrera, para ser incluido en esta publicación.

Ávila, por ser numerosos y de mayor antigüedad en la zona. Esta familia ha contribuido al desarrollo de la vereda. Un personaje de estas tierras es el viejo Ángel María, quien vive al pie de una montañita rocosa que le sirve de “musa” para inspirarse y cantar sus bellas poesías a la naturaleza, a la mujer y a su región. Las campesinas y campesinos lo escuchan con alegría y cariño (...).”

Recordemos que San Carlos era un corregimiento alegre y de muchos habitantes, pero en medio del conflicto armado, del cual los hablaremos en el capítulo de la maleza, las cosas cambiaron: “debido a la violencia, de unas ochenta casas habitadas que había quedó solo la mitad. Fueron las casas de los resistentes, los que se quedaron aguantando el conflicto. Dijeron: ‘yo me quedo porque pa’ dónde voy a coger o, si me voy, ¿De qué voy a vivir por allá?’. Yo no sé hacer más nada sino cultivar la tierra”.

“Luego vino el retorno, nos tocó seguir adelante, entonces nos unimos los que se habían quedado en el corregimiento y los que nos habíamos desplazado y acordamos que trabajaríamos juntos para tratar de reconstruir lo que la guerra nos había quitado”. Continuando con la lección, el profesor Álvaro Cabrera nos ilustra sobre la situación reciente de Tierra Grata, destacando el esfuerzo de la comunidad y la iniciativa de volver a organizarse para trabajar por el beneficio de todos.

Reseña histórica de la vereda Tierra Grata⁵⁸

“Monografía

1. Organización de la comunidad

a) Existe una Junta de Acción Comunal fundada el 20 de junio de 1992. Se constituyó con 45 afiliados. La Junta fue reelegida el 28 de abril de 1996 y para esa fecha contaba con un total de 86 afiliados oficiales.

2. Aspecto cultural

En este ámbito actualmente estamos trabajando por promover la celebración de días históricos a través de la escuela y la comunidad.

3. Vida doméstica

Las viviendas de las veredas tienen las siguientes características:

- a) Habitación construida con madera y palma, pisos de tierra.
- b) Cocina con fogón en alto, material: ladrillo, piedra, madera y cemento.

Los habitantes de las veredas realizan las siguientes labores:

Agricultura, el cuidado de los niños, aseo de la casa, cuidado de la casa, lavado y planchado de ropa, cuidado de animales domésticos.

4. Salud

- a) El agua procede de manantiales de la zona

5. Agricultura

- a) Cultivos que predominan: ñame, plátano, maíz, yuca y aguacate.
- b) Las siembras se hacen en su mayoría en forma directa sin tecnificar la tierra.
- c) Se utilizan herbicidas para el control de malezas que paulatinamente han ido contaminando el suelo.
- d) No se habita la erosión producida principalmente por la tala hecha de manera irracional.

6. Aspecto educativo

58 Cabrera Montes, Álvaro, (2017), *Reseña Histórica. Vereda Tierra Grata*. (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.



Aquí podemos ver a las niñas y los niños de nuestra escuela de Tierra Grata. Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Existe una escuela pública en la que anualmente reciben clases un promedio de 130 a 140 alumnos en los grados 1º, 2º, 3º, 4º, y 5º. En esta institución laboran cuatro o cinco docentes y en su labor diaria deben enfrentarse a las siguientes dificultades: la planta física es deficiente, solo existen (2) dos salones reducidos, la construcción es demasiado vieja, carencia total de mobiliario y falta de material didáctico actualizado para el desarrollo de las actividades académicas.

7. Vías de comunicación

Existe una vía destapada o camino que es arreglado anualmente por el municipio. La comunidad también trabaja en su mantenimiento para no quedar incomunicada con el municipio y los corregimientos vecinos.

Este camino viene desde San Carlos, haciendo el recorrido central de toda la vereda. Diariamente llegan (5) cinco o (6) seis camperos que transportan todos los productos y pasajeros a El Carmen de Bolívar.

8. Contacto con entidades públicas

La comunidad cuenta con visitas de brigadas médicas que se realizan cuatro o cinco veces al año. Últimamente hemos visto la necesidad de incrementar las brigadas debido a la privatización y a la alteración del orden público en la región”.

El pueblo se ha ido reconstruyendo paso a paso, “como han podido ver hay muchas viviendas nuevas. Antes había muchos solares desocupados y hoy en día se están ocupando y reconstruyendo con la ayuda del Gobierno gracias a las movilizaciones que se dieron desde el año 2000. Por eso el gobierno ha puesto los ojos acá en esta región de los Montes de María, una de las regiones más golpeadas de Colombia”.

Del recorrido por la historia y el esfuerzo de las campesinas y campesinos de San Carlos pasemos a la lucha por la dulce tierra del corregimiento de El Hobo.

2.10. RELATOS SOBRE LA CAÑA Y LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL HOBO

“El Hobo es tierra panelera. En total contábamos con 35 fincas que producían caña, nosotros nos criamos aquí cuando nuestros padres tenían cañaverales grandes. Eso fue por allá como en el año 40 o 50 porque yo tenía diez años y yo nací en el 1940. Yo arriaba caña desde muy pelao y fui bastante trabajador, me la pasaba moliendo, arriando caña, leña y agua y como era el mayor de la casa pues siempre me fregaban más. En medio de tanto trabajo la vida era más sabrosa. Cada finca panelera tenía entre quince y treinta trabajadores y nunca faltaba la comida. Mi papá compraba una arroba de carne y la guindaba, es decir, la dejaba secar y así duraba más y todos teníamos carne. Papi llevaba comida por cantidades, compraba pescado, queso. En ese entonces no pasábamos hambre como hoy. Nosotros hoy en día estamos luchando por sembrar una hectárea de caña y todavía es la hora de que no se nos ha dado la posibilidad (...)”.

Además del cultivo de la caña, el corregimiento es reconocido por la lucha por la tierra que lideró la organización campesina: “(...) a propósito de luchas, en El Hobo se llevaron a cabo las primeras invasiones de tierra de la zona. Eso fue en la década de los setenta. Pero yo quiero aclarar que esa lucha por la tierra de la cual formó parte el campesinado fue una lucha legal, porque hacíamos parte de una organización campesina reconocida por el gobierno. Nosotros tenemos el registro de todos los comités de usuarios campesinos que se conformaron a nivel de los Montes de María”.



Recorriendo esta calle de la vereda Turquía podrán ver al fondo sus verdes montañas. Corregimiento El Hobo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Una de las veredas del corregimiento fue recordada como territorio del anhelo campesino por la tierra: “la vereda Turquía era una finca, se llamaba así porque era de los turcos. Era de los abuelos de Elías Fernández y después la compraron unos señores de Sincelejo. Luego la finca pasó a manos de otro propietario y este señor contrató a la familia Mercado para que la cuidara. Los que cuidaban la finca trabajaron con esmero, el propietario se desentendió y no volvió. Entonces los Mercado empezaron a dejar trabajar allí a unos campesinos que no tenían tierra y poco a poco fueron repartiendo predios. Luego la finca pasó a manos del INCORA. Nosotros luchamos y trabajamos por esta tierra, empezamos a poblarla y a hacer la

escuela. La Turquía cuenta hoy en día con 32 familias, fue conocida por la producción de tabaco y por la siembra de ñame, maíz y yuca”.

Recordando la historia de la conformación de los corregimientos, a través de nuestros relatos, terminamos este recorrido en la tierra de Guamanga.

2.11. RECORDANDO A GUAMANGA ENTRE DOS AGUAS, EL ARROYO Y NUESTRO AGUACATE



En Guamanga la vida gira alrededor del agua. La represa sirve de vía para transportar los alimentos del corregimiento (el aguacate, el ñame y el maíz) y para llevarlos a los alrededores. Quisiéramos seguir viendo este panorama azul, pero el agua corre peligro, está siendo contaminada con la fumiga que se usa para los cultivos de palma africana y piña, afectando este recurso fundamental para nuestras vidas. Vereda Camarón, corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La historia del corregimiento de Guamanga empieza con el origen de su nombre, que como el agua transmite vida: “a principios del siglo XVIII fue fundado el territorio que ahora conocemos como Guamanga Número 1. El nombre fue elegido por un cura que llegó años después y lo bautizó así porque por esta zona pasa un arroyo o fuente de agua que hace un recorrido en forma de manga. Entonces se unieron las palabras: agua en manga para darle el nombre al pueblo. Al principio la palabra se pronunciaba y se escribía con H: Huamanga, pero la pronunciación fue cambiando y reemplazamos la H por G, y ahora todos le decimos Guamanga, con G. (...) En cuanto al número 1 que acompaña la palabra Guamanga se explica teniendo en cuenta que la población debido a su extensión se dividió en tres sectores: Guamanga Central, Guamanga 1 y Guamanga 2. Esta es la más poblada. Pero no siempre fue así. Antes era un caserío que se fue poblando poco a poco. Sus primeros fundadores y moradores fueron Amaranto Pérez, Cornelio Meléndez, José Ángel Cueto, Julia Moreno, Biliardo Montes, Dionisia Vaca, María Eugenia Arrieta e Isidro Navarro. Todos llegaron acá con la esperanza de brindar un futuro mejor a sus familias”.

La comunidad de Guamanga fue creciendo y generando costumbres, cultura y una identidad propia: “Éramos conscientes de la importancia de la educación para nuestros hijos, pero no teníamos escuela ni docentes. Un día llegó un viajero que tenía conocimientos en pedagogía y al ver la necesidad de esta comunidad empezó a enseñar a las niñas y niños. La comunidad se organizó para la celebración de las fiestas patronales de San Juan y San Pedro el 24 de junio. En esta fecha se realizaban bautizos, primeras comuniones y matrimonios. Las fiestas unían a la comunidad, nos visitaban familiares, amigos y vecinos, y eran conocidas en toda la región nuestras carreras de caballos. Las fiestas se terminaron cuando llegó el conflicto a finales de la década de los ochenta, ocasionado por grupos armados que invadieron los Montes de María”.

“Pese a las huellas del conflicto este corregimiento se encuentra habitado por personas alegres, amables, divertidas,

responsables, trabajadoras y emprendedoras. Hoy cuenta con una población de aproximadamente 470 habitantes, con 99 familias en la cabecera municipal o casco corregimental, conformado según el plan de ordenamiento territorial de municipios con diez veredas, siendo estas Mamón de María, Colinas de Venado, Candelaria, San Alejo, Guamanga Número 2, Santa Cruz de Mula, Soriano, Camarón, Las Lajas y Las Lajitas. Si bien es cierto que al principio conté que existía Guamanga Central, pues hoy ya en el Plan de Ordenamiento Territorial no aparece, porque precisamente con la violencia desapareció (...) Hoy en día contamos con una sede educativa a la cual asisten 150 estudiantes de los grados de preescolar a grado 11. Nuestras vías de acceso se encuentran en regular estado para los corregimientos de San Isidro, Santo Domingo de Meza y La Cansona, los cuales nos llevan también hacia el casco municipal de El Carmen de Bolívar, también contamos con vías en regular estado hacia los municipios de San Jacinto por la vía de Paraíso y María La Baja y a María la Baja por San José del Playón y Santo Domingo de Meza”.

De la mano del café y del aguacate se fueron levantando las comunidades campesinas de la Alta Montaña y a medida que se expandían estos cultivos se fueron sembrando las semillas de nuestros procesos organizativos, como les narraremos en el siguiente capítulo.



Los troncos de nuestros árboles nos han dado la fortaleza para construir procesos organizativos resistentes a los vientos fuertes que han azotado nuestra Alta Montaña. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Kristian Sanabria. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

3

LOS TRONCOS DEL AGUACATE
Y DEL MATARRATÓN

LA FORTALEZA DE NUESTRO PROCESO
ORGANIZATIVO Y LA RESISTENCIA

Las raíces que se han entretajido para reconstruir los cuentos de la fundación de nuestras comunidades representan solo el inicio de nuestra historia. Luego de este largo y decisivo proceso de germinación, las comunidades fuimos sentando las bases de procesos organizativos y proyectos comunes que nos vinculaban en pro de la lucha por nuestros derechos.

Fuimos echando raíces y arraigados profundamente a la tierra que nuestros antepasados habían abonado, vimos cómo se iban avizorando los primeros troncos de aguacate y matarratón que darían vida a distintas organizaciones campesinas en la Alta Montaña. En este inmenso bosque estos dos árboles se robustecieron ante las inclemencias del tiempo y la maleza que fue envolviendo las comunidades en el conflicto armado. Por ello, el tronco del aguacate representará el trasegar de nuestras organizaciones campesinas en la lucha por nuestros derechos en el periodo de germinación, bonanza, decadencia y retoño del proceso organizativo. Y el tronco del matarratón simbolizará la resistencia y las acciones de movilización que impulsamos como movimiento campesino en la zona de la Alta Montaña.

Desde estos dos troncos, en este capítulo compartiremos las memorias que fueron narradas en tres conversatorios en los que participamos líderes y lideresas con una importante trayectoria en los procesos organizativos de la Alta Montaña, dos de estos encuentros se realizaron en el año 2015 y el último en el año 2016. También se alimenta del conversatorio del corregimiento de Macayepo de 2015 y un conversatorio temático sobre el problema de la tierra y la territorialidad realizado en la vereda Tierra Grata (San Carlos) durante 2016, en el que asistieron líderes y lideresas que fueron parte del proceso de lucha por la tierra desde los años sesenta. Las memorias compartidas en estos encuentros se enmarcan entre comillas para destacar que estas son intervenciones textuales de los participantes en distintos momentos de los conversatorios.

Además, este capítulo se nutre de los escritos propios elaborados por tres líderes de la comunidad de la Alta Montaña, quienes desde sus vivencias nos cuentan las memorias de los procesos organizativos a través de canciones, décimas, crónicas y monografías. Cada uno de estos escritos se presenta en un recuadro en el que se indica en una nota a pie de página su autor, el título del texto y la fecha en que se elaboró. En algunos apartados nuestras voces también están acompañadas de comunicados y archivos documentales que fuimos guardando y que ahora difundimos como evidencia de lo que hemos vivido.

Son bastantes los recuerdos que durante años hemos mantenido enterrados como parte de nuestra estrategia de autoprotección frente a las dinámicas violentas que como líderes y lideresas hemos enfrentado desde la reconocida época llamada La Violencia hasta la actualidad. Ahora creemos que ha llegado el momento de difundir las memorias de cómo hemos luchado por la defensa y la permanencia digna en nuestra Alta Montaña, por ello, al recordar la historia de nuestra organización hemos zanjado linderos con el objetivo de que el lector que decida recorrer este capítulo tenga una guía que permita comprender el contexto en que nos hemos organizado.

En la primera parte presentamos las historias de luchas por la tierra iniciadas desde los años sesenta, ancladas a la creación de

Comités de Usuarios Campesinos (1972-1980) y la constitución de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) (1972-1988) en la zona de la Alta Montaña.

En la segunda parte compartimos las memorias de cuando empezamos a organizarnos como zona de la Alta Montaña a través de la constitución de las Juntas de Acción Comunal desde la década del setenta hasta finales de los noventa.

En la tercera parte exponemos los relatos de la creación de la Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María (2002-2004), profundizamos en el liderazgo de las mujeres en este proceso y la importancia del aguacate para nuestro proceso organizativo y la movilización que realizamos en 2003.

En el cuarto apartado narramos la constitución de la Asociación Agropecuaria Mixta de María la Alta (2004-2013), describimos la marcha que organizamos en 2005 y la Visita Humanitaria de 2006.

Finalmente, en el quinto apartado relatamos la conformación del Proceso Pacífico de la Alta Montaña que inicia en 2013 y se mantiene hasta la actualidad, describimos cómo empezamos a reconstruir nuestros lazos mediante el proceso de reconciliación iniciado a finales de 2011, mostramos cómo desarrollamos la Caminata Pacífica de 2013 y la Cadena Humana de 2014.

3.1. LA LUCHA POR LA TIERRA EN LA ALTA MONTAÑA

Todas las luchas aquí en Colombia se originan por la posesión de la tierra y la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar no ha sido la excepción. Para nosotros la tierra es tan importante porque es la herencia para los hijos y los nietos y tenerla es como ganar una medalla de oro, después de luchar por mucho tiempo⁵⁹.

⁵⁹ CNMH, (2016), conversatorio de tierras y territorialidad realizado en la vereda Tierra Grata, corregimiento de San Carlos.

“Desde finales de los años sesenta aquí empezó también una guerra entre el campesino y el terrateniente por las tierras. El Carmen tenía cinco familias pudientes que tenían mucha tierra [los Turbay, los Torres, los García, los Frieri y los Fernández], [ellos] compraron la tierra de los campesinos, les dieron trabajo y los campesinos iban creyendo que tenía que ser así. Pero luego en medio de tantos trabajos y con tantos hijos que alimentar y sin poder tener tierra, nosotros sentimos que esos terratenientes nos habían cerrado el paso para cultivar. Porque antes no se sembraba para vender, sino para comer y se sufría mucho porque trabajábamos solamente para el patrón que nos pagaba un día de trabajo para hacer pasto. Por eso empezamos a sentirnos presionados. Aunque bueno al principio nos sentíamos contentos porque el patrón nos daba trabajo, [pero] luego deseamos tener nuestra propia tierra y participación”.

Todavía hay mucho temor de contar esta historia porque aún se encuentran en disputa algunas de las tierras que fueron luchadas en los sesenta. Pero para que quede en la memoria de los más jóvenes es necesario transmitirla, además creemos que hay diferentes versiones. “Para unos comienza desde la muerte de Gaitán (...) pues con el asesinato del caudillo se perdió la posibilidad de consolidar la tierra. Desde esos días para acá la tierra sigue en manos de los terratenientes. Con la revolución cubana, el gobierno mira el peligro [e] inventa una reforma agraria, en época de finales de los sesenta con la intención de adelantarse a las luchas campesinas. Carlos Lleras Restrepo, muy audaz, encabeza la reforma agraria, en la cual fue acordado no tocar los grandes terratenientes, sino los medianos, aunque INCORA nos decía ¡vea métanse en la tierra!”.

Particularmente, “es en la zona baja [de los Montes de María] fue donde predominó la lucha por la tierra en comparación con la zona alta. En la zona baja las tierras no producían mucho y [con la reforma agraria] los terratenientes le proponen las tierras más malas al gobierno para comprar. Todas esas tierras que fueron las malas como Acetuna, San Rafael, Tacaloa, fueron fincas que fueron vendidas voluntariamente cuando existía el Comité de Usuarios Campesinos sin Tierra, pues en ese entonces no existía la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)”, “en cada

Comité, habíamos como diez familias afiliadas y a través de él informábamos quién está dispuesto a ir a esta finca o la otra y salían voluntarios. Los ayudábamos, los orientábamos”.

“Ya la lucha se genera más cuando [los campesinos sin tierra] empezaron a meterse en la tierra más buena, como Padura y Las Pelotas, en los setenta eran luchas más bravas. El caso de Padura, esas tierras se lucharon en la época de los setenta pero ya directamente contra los Frieri, pero Rafael Frieri a pesar de ser un tipo tan poderoso en plata, jamás, jamás permitió que un campesino estuviera preso, y finalmente, Rafael Frieri negoció las tierras a diferencia de otras donde sí hubo enfrentamientos directos, como en el caso de Santa Helena, de los García, y otras más. Entonces, debido a esas nuevas luchas nace la ANUC”.

“Cuando iniciamos, las luchas empezaron en Ovejas y San Jacinto, [ellos] nos animaron a nosotros los de la zona alta, al inicio no entendíamos por qué [estas luchas] tienen tanto esfuerzo. En 1975 empezaron las luchas en la región que se impulsaron con la ANUC línea Sincelejo. Línea Armenia y línea Sincelejo. La línea Sincelejo era de los campesinos de a pie, la línea Armenia era de los ricos”. Iniciamos las luchas por la tierra con el apoyo de la línea Sincelejo, la cual “aparece por acá por el lado de Sucre que es de donde viene esta organización, y llegan acá a la [Alta] Montaña”.

“¡Cuando eso éramos unos niños y nuestros papás y abuelos fueron los que lucharon con la situación de [estar] siempre trabajando en tierra ajena [por medio del] terraje!⁶⁰. Tenían que dar cien kilos de capa de tabaco por año, alcanzaban a sembrar tabaco y yuca en un año y luego tenían que devolver la tierra. Entonces tenían que ir a hablar con el terrateniente, anticipar los gastos que habían hecho en la tierra, negociar y pedir: déjame acá, todavía tengo algo acá. (...) Hacíamos un contrato de arrendamiento de dos años y si en el primer año quedábamos mal, nos echaban y teníamos que arrancar hasta el rancho. A veces nos dedicábamos a la siembra de la capa [corteza del tabaco], la hacíamos primero para asegurar el arriendo. Pero cuando ya hubo orientación nos dimos cuenta que

60 Renta que paga el campesino con su trabajo, al dueño de la tierra.

no podíamos seguir así, porque era muy difícil con tantos hijos cambiar de tierra cada año. Las luchas comenzaron cuando pensamos en tener hijos, construir una casita y comprar un animal, ahí fue cuando se empezaron a meter en las luchas”.

Por ello, “cuando se invadían las tierras, lucharon con toda la familia, mujeres e hijos en cada recuperación, por día construían siete ranchos para meter las familias en la finca. Yo en ese tiempo tenía los hijos, de San Isidro, llevaba cinco hijos chiquitos para allá. Sembrábamos plátanos de noche y vea, ¡ahí estamos todavía! Estamos en las fincas. Lo hacíamos en la noche porque la ley estaba en el día y en la noche entrábamos nosotros a sembrar”.



Campeños de la Alta Montaña limpiando un cultivo de ñame. Trabajando para el sustento de la familia. Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En la zona media de El Carmen de Bolívar también se desarrollaron luchas por la tierra, especialmente en la vereda Tierra Grata del corregimiento de San Carlos, en el corregimiento de El Hobo, en el corregimiento de Raizal y en la zona alta en el corregimiento de Macayepo.

La vereda Tierra Grata “fue una de las zonas principales que fueron luchadas. (...) Nosotros ahorita que hicimos declaraciones, todo el tiempo hemos buscado la negociación de Tierra Grata, cuando hay convocatoria, cuando hay todo y nunca hemos podido negociarlo. Y ahora en las conversaciones [de la Habana entre el gobierno y la insurgencia de las FARC-EP] o en el proceso de restitución de tierras, los más viejos allá en la comunidad han dicho, bueno del 72 para acá fue donde se comenzó la lucha en Tierra Grata. (...) Estas tierras eran del señor Antonio Mora Martínez que tenía mil y pico de hectáreas y las había adquirido a través de deudas con la gente, la primera toma fue impulsada por los De Ávilas y se anexaron gente de Coloncito, San Rafael, Los Cedros, Las Pelotas. Donde hubo comités, aportaron personas para reforzar a la lucha de Tierra Grata. Pero esa lucha, esas tomas se nos salieron de las manos porque Mora manda encarcelar a la gente, y después nos dijo que iba a ceder las tierras a los hijos”.

“Cuando Mora entregó la tierra a los hijos, los campesinos se metieron nuevamente. Los Mora eran flojos y en la segunda toma los hijos fueron a buscar plata por las comunidades de los alrededores para reprimir la lucha campesina, pero fue poquita plata y no tuvieron un soporte para reprimir. La finca ya estaba afiliada con el Comité Municipal de Usuarios Campesinos. Ahí los campesinos ya habíamos denunciado a la familia Mora porque nos estaban dañando las siembras y fue una comisión del INCORA, vieron doce mil matas de ñame y los Mora no tenían nada. En la comisión, dialogaron para que entregaran la mitad de la finca a los campesinos. La familia Mora no quiso, rompe los diálogos y nosotros seguimos la lucha directa. Llegó la guerrilla. Luego la guerrilla propone un comité para la lucha armada, como dirigentes legales los campesinos dijeron que no le caminaban a eso, pues era una organización gremial,

no armada. Luego la guerrilla echó al Comité de Tierra Grata, porque decían que el Comité estaba era al lado del gobierno, la guerrilla partió al Comité en dos, uno que se afilia al Comité Municipal, pero otro que queda trabajando con la guerrilla. Se intentó legalizar por vía legal, pero la guerrilla no permitió”.

“En El Hobo hay personas que trabajaron con la ANUC” y en el corregimiento de Macayepo también, incluso recordamos que “en ese tiempo mataron, ya posteriormente al auge de este movimiento, a líderes de por acá llamado Héctor Español, y también mataron a otros que fueron representantes de la ANUC por aquí. Porque ellos también asistían a esas reuniones. Gracias a eso la ANUC acá en la zona de Macayepos se organizó para invadir todas esas tierras. (...) Hoy muchos de los que estamos en esa zona tenemos una parcela en qué trabajar de lo contrario no tuviéramos donde trabajar. Fueron alrededor de cinco predios que luchamos. Yo participé en la lucha por el predio de Samarcanda que es donde tengo una parcela. Con otros campesinos nos metimos a invadir esa tierra en los años ochenta, y conocimos a líderes que en ese tiempo eran de Macayepos. Como el líder campesino Remberto Valle, a quien asesinaron en 1988⁶¹. Entonces cuando lo matan a él, empiezan a surgir grupos paramilitares”.

En el corregimiento de El Hobo también luchamos por la tierra de la vereda Turquía: “el dueño era Enrique Álvarez Rincón, [quien] nos dio parcelas para sembrar. Él tenía la tierra hipotecada, entonces la dio al INCORA. Éramos muchos en la tierra, entonces esta finca no alcanzaba para todos”.

En 1989 entramos en la finca El Silencio con el apoyo de la ANUC, vinieron desde Ovejas, Pijiguay, de Palmar, nos reunimos 80-100 hombres, trabajamos una hora y mandamos para que vigilaran y no llegara el gobierno, de 6:00 a 7:00 de la mañana, luego desaparecimos y tiramos un poco de monte en el suelo

61 Base de victimización elaborada por el CNMH, Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), 2014, *Fase de diagnóstico del daño de la comunidad campesina de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*, validación 17- 25 de septiembre de 2014, Bogotá, sin publicar, páginas 78-147.

luego llegó el Ejército, pero no estaba nadie. Cuando ya venía el Ejército hubo maíz sembrado”.

En el corregimiento de Raizal nos organizamos varios campesinos para “luchar por la finca de El Socorro que queda arriba de Bajo Grande, allí nos metimos cincuenta hombres con machete y con el apoyo de los compañeros de Ovejas [Sucre], Zambrano [Bolívar] y San Jacinto [Bolívar], ellos nos ayudaron a la gente de Bajo Grande a luchar la finca del Socorro, la cual luchamos por seis meses sin éxito, otra finca de estos procesos era la de San Fernando del señor Joaquín Sierra”.

Otra de las tierras que hemos luchado es la finca Medellín desde 1980, esta finca queda de Punta de Plancha hasta Raizal. Una campesina que estuvo en ese proceso nos relató con lujo de detalles su experiencia, recordando algunos diálogos:

“El Gobierno nos puso muchas trabas, nunca logramos y fracasamos y todavía la finca está en las manos de los *cachacos*⁶². Medellín fue un proceso pacífico pues los señores González siempre pidieron reuniones, el gobierno había informado que las tomas de tierras debían ser pacíficas, porque las invasiones ya estaban prohibidas. Así que, por la Ley sexta⁶³, nos exigían que teníamos que tener un socio agrónomo, después algunos agrónomos metieron sus familiares y salieron vendiendo. Todavía las tierras están en manos de los *cachacos*, es decir, más precisamente los *paisas*. De esa lucha yo considero que fui una campesina fracasada porque no conseguí nada. A veces los hombres piensan que las mujeres no somos luchadoras. Me metí también a luchar las tierras del Socorro a la gente de Bajo Grande, de pronto un día los compañeros entré y me dijeron: Le vamos a pedir un favor compañera: ¡que se vaya de aquí, usted no sirve para esto!

62 Se denominan así a las personas que no son originarias de la región Caribe.

63 La Ley 6 de 1975 estableció un conjunto de normas para regular el contrato de aparcería, definido en los siguientes términos: “La aparcería es un contrato mediante el cual una parte que se denomina propietario acuerda con otra que se llama aparcerero, explotar en mutua colaboración un fundo rural o una porción de este con el fin de repartirse entre sí los frutos o utilidades que resulten de la explotación”.

A mí me dolió eso en el alma porque ya yo estaba ayudándolos a ellos y me sacaron, después que ya tenía como seis meses de estar con ellos cuando ya la cosa estaba casi casi, cuando usted ya ha corrido detrás del venado, le ha hecho de todo y cuando ya lo tiene ahí alcanzado se le para el otro en la mitad y le dice: ¡no siga que ya esta presa es mía!

Entonces eso me pasó a mí con la gente de aquí de Bajo Grande. Y la de acá de Santa Lucía, bueno pues ellos lucharon y se quedaron aquí en San Fernando, pero nunca me dijeron: Vea, aquí llévase esta matica de yuca, una matica de ñame.

Inclusive que yo después me reunía con los compañeros a manifestarles de que no se vendieran las tierras porque el fracaso más grande que ha dado a este traste con la parcelación es que la gente ha vendido las tierras. Con todo y ello yo seguí en la lucha por la tierra para mis hermanos campesinos porque empezamos a mirar los procesos de la lucha de tierras debido a que en El Carmen de Bolívar los Frieri que tenían los grandes poderíos de tierras en El Carmen de Bolívar y entonces ellos adonde alcanzaba la vista ahí mandaban al trabajador para que midiera y si había alguien que dijera, que no, que ¡esta tierra es mía!, le daba cualquier cosa y le decía: no sea pendejo, usted quédese trabajando aquí conmigo.

Y el campesino fue creyendo en eso y como él les daba trabajo el campesino fue creyéndose que verdad que él era el que podía tener la tierra, era el que tenía el poder. A raíz de eso, por allá en 1976-1980 fue cuando el campesino empezó a mirar de que tenía problemas, porque ya el patrón le fue cerrando el paso a través de la extensión de la ganadería, y empezó el campesino a mirar a ver qué hacía para luchar la tierra. Fue cuando se iniciaron las luchas aquí en la parte, de lo que le llamaron Las Pelotas.

Fuimos los primeros que empezamos a luchar aquí la tierra y organizamos grupos de campesinos para luchar las tierras de El Raizal y después los hombres nos fueron desplazando, nos fueron sacando a raíz de que una sola mujer era la que estaba al frente, yo tuve el gran coraje de meterme con cincuenta hombres a las tierras del Socorro, cuando se estaba dando la lucha de las tierras de aquí de San Fernando. Esas tierras empezamos a lucharlas,

pero empezaron a capturar a los compañeros, los pusieron presos. Hubo un compañero que duró tres meses preso porque tuvimos un enemigo dentro de la misma organización que después de estar reunidos con nosotros se montaba en un caballo y se metía allá en la policía y le avisaba el día que nos íbamos a meter, cuando los compañeros llegaban allá la policía ya estaba ahí y levantaban a los compañeros a palo. Hubo un momento donde los campesinos empezaron a sentirse como presionados, empezaron a decir que querían su propio espacio, porque el campesino hizo como el indígena, al indígena lo engañaron con un espejito y como él se veía la cara entonces él le entregaba los bienes. Entonces eso hacía el campesino, el campesino se sentía contento porque el patrón le daba trabajo, pero ya después el campesino empezó a mirar que él deseaba tener su propia tierra”.

La lucha por la tierra en la Alta Montaña tuvo un momento en que tenía “tanta fuerza [que] nadie se atrevía a salir solo, los dueños de las tierras empezaron a decir que había guerrilla y que los que luchábamos las tierras éramos guerrilleros, pero en esos años la guerrilla no se llamaba guerrilla, sino compañeros revolucionarios que venían a ayudar a los campesinos”.

Algunos “aceptamos la ayuda de los compañeros que eran campesinos como nosotros, porque lo que realmente queríamos era tierra para trabajar y el gobierno sí sabía que tenían una orientación de izquierda. Cuando entra la guerrilla abiertamente legalizada, es cuando empieza el gobierno a entrar. Antes la guerrilla andaba, por cinco años no pasaba casi nada y había mucha producción agrícola en las parcelaciones. La guerrilla no entró con intención de despojo, pero la guerrilla cometió un error que fue que quisieron sostenerse con la presión de las armas. Enseñaron buenas cosas, pero escondieron su objetivo de lucha por el poder vía armada, y las entidades de inteligencia empiezan a golpear. [Ahí fue cuando el] Gobierno esperó un motivo de razón para golpear al movimiento campesino y el motivo era acusarlos de apoyar a la guerrilla”.

“Las FARC entraron al territorio y desplazaron al EPL y el PRT, como algunas personas tuvieron nexos con la guerrilla tuvieron que salir de sus veredas. Luego entró las AUC con el objetivo de des-

plazar la guerrilla y retomar las tierras. Bajo la idea que las tierras iban a quedar para las AUC, cuando eso un Coronel nos dijo: no vendan las tierras, porque es una trampa de las AUC que quieren forzar la venta para ellos y las grandes gentes que querían la tierra. Algunos vendieron voluntariamente. La gente dijo: mejor la vendo para no tener a las AUC de vecinos. Creemos que esa fue una política del Estado para hacerse cargo de las tierras. Uribe no pensó que la Ley 1448 iba a existir para que lleguen nuevamente las tierras a los campesinos. Ahora estamos viendo quiénes fueron los que compraron de buena fe y el que vendió por miedo o por otro motivo”.

“Otra de las dificultades es que desde los sesenta con la consigna de *¡la tierra debe ser para quien la trabaja!* no se estableció un acuerdo en cómo se sostiene la tierra si el campesino pierde la vida con qué recursos la va a trabajar o cómo va a comercializar sus productos. Por eso la gente que no estaba tan preparada vendieron las parcelas de dieciséis a diecisiete hectáreas a trescientos, a cuatrocientos mil pesos, y hoy quedamos pocos en las fincas de los viejos luchadores”. Además en el transcurso de estas luchas se fueron perdiendo las tierras “(...) ninguno [de los líderes] que se metieron en las tierras quedaron con nada, y los que sí la obtuvieron tienen actualmente “problemas graves porque no tienen título, [a pesar de] tener una familia y papás luchadores, por eso hoy una de las necesidades más grandes es la legalización”.

El “tema de tierras es espinoso, porque no solamente era la lucha por la tierra, el proceso era más largo también, la lucha era por educación, por salud, así íbamos a poder garantizar el sustento de la familia, y la historia de Colombia todavía está en pañales y cuando se habla de la lucha campesina hay que profundizar mucho y transmitirla a los campesinos comunes que no valoran esta historia”. Los que fuimos “revolucionarios no dejaremos de ser nunca, lo tenemos en el corazón y los que tenemos los principios y la formación sí la valoramos, por ello no es justificable que cuando nuestros padres y abuelos estaban haciendo las grandes luchas en los setenta con estas acusaciones nos amenazaran y nos pusieran presos más de siete veces diciéndonos: ahora los sacamos vivos, en la próxima los sacamos muertos. La infantería de marina nos amarró, el Esta-

do pagó enemigos [y] dentro de la misma reunión le avisaban a la policía cuándo íbamos a reunirnos, levantaban a palo a los compañeros y muchos tuvieron que salir de nuestro entorno”.

El campesinado tuvo que desplazarse, como lo narra el “Licenciado Alcamo”, colega y amigo del profesor Álvaro Cabrera, quien realizó este breve ensayo que surgió como prueba de que lo que estábamos viviendo en carne propia no era solamente en Tierra Grata sino en los Montes de María:

El desplazamiento: un problema que se volvió costumbre⁶⁴

“Uno de los flagelos sociales que trágicamente ha golpeado a Colombia y en particular a la subregión de Montes, departamento de Bolívar, en los últimos años (décadas 80 y 90) es el desplazamiento forzado. Son infinitas las comunidades que han tenido que dejar sus tierras de origen por el conflicto armado que vive nuestro país, donde los campesinos han sido el grupo más vulnerable al que ha tocado este gran problema.

El desplazado no solo pierde la casa, sus enseres, su tierra, sus pertinencias materiales. El desplazado pierde lo más importante de su vida: su historia, su raíz, sus esperanzas, sueños y el calor de lo que era suyo y como si fuera poco le arrancan de sus entrañas su cultura, lo que hace que quien vive esta experiencia “vuelva a nacer”, a nacer pero adulto en un mundo extraño donde es absorbido con facilidad por las costumbres diferentes que le ofrecen las zonas urbanas o metrópolis, donde encuentra su refugio. A lo anterior se le suma el peso que debe cargar; el rótulo o marquilla de “desplazado” como si fuera una enfermedad contagiosa. Muchos los tildan de lo que no son, ignorando que son personas llenas de valores y costumbres sanas, cuyo único pecado fue haber nacido en una zona rural de nuestro inmenso territorio que se encuentra en disputa por el dominio territorial entre los diferentes actores del conflicto armado.

64 Alcamo, (1997), *El desplazamiento: un problema que se volvió costumbre*. Reflexión. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Aunque nunca es fácil determinar cuándo la historia de una región cambia de rumbo o destino, en este caso, aunque parezca increíble, podría precisar no solo el día sino también la hora, el sitio. Fue el 28 de abril de 1984 a la una de la madrugada. El lugar: Vereda Tierra Grata, sector Ciénaga Dulce, fue asesinado el Sr. Licho Peyé, por causas desconocidas. Fue uno de los primeros muertos en la historia de esta comunidad.

De ahí en adelante en la década de los setenta continuaron las muertes selectivas contra los campesinos, quienes eran acusados como invasores de tierras, y por este motivo la policía los buscaban y los encarcelaba. Desde los primeros años de la década de los 70 los campesinos han utilizado los instrumentos legales ante los entes del Estado para que les adjudiquen la tierra y nunca lo han logrado.

Desde el inicio se apropiaron de la Ley 135 de Reforma Agraria, la ley de Extensión del Derecho de Dominio, hasta los primeros años de la década de los 80 y 90. En el año 2008 nuevamente se acogen a las convocatorias públicas o subsidio integral de tierras, presentan el proyecto solicitándoles al INCODER el cumplimiento de la Ley 1152 de 2007 o Estatuto de Desarrollo Rural, para el cual nuevamente es presentado todos los requisitos exigidos a cada aspirante. El proyecto beneficiaba a varias familias y consistía en la adjudicación de las tierras a los campesinos. En la investigación, para efectos de requisitos legales, son apresados tres compañeros acusados de “Rebelión” por parte del DAS, quedando condenado por 4 años de cárcel el Señor Manuel de Cristo Reyes Simanca.

Nuevamente fracasa el anhelo de los campesinos en la adjudicación de la tierra. A pesar de todo: Tierra Grata es Tierra de Campesino o Tierra de Nadie”.

Todavía “el Estado no nos da el valor que merecemos, por eso creemos que es importante contar nuestra historia, sea linda o maluca, porque queremos que las personas nuevas que no saben la historia de las comunidades se enteren, es importante saberla [porque si] no se cuenta la historia no se la sabe nadie. Además queremos que se reconozca que el campesino no solo es quien vive en el campo, es quien duerme, siembra y labra la tierra, son los campesinos que sí valoran a la tierra, porque nosotros somos los que producimos el alimento [y] cuando el campesino valora y sabe la importancia de un pedazo de tierra nunca dejará de lucharla”, como seguiremos narrando en la siguiente sección del capítulo.

3.2. DESDE CUÁNDO EMPEZAMOS A ORGANIZARNOS COMO ALTA MONTAÑA



“La unión hace la fuerza”. Representantes del liderazgo de diferentes comunidades unidos por la reconstrucción de memoria de la amada Alta Montaña. Estos señores en su mayoría fueron líderes de procesos organizativos antes y durante el conflicto. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Luego de narrar las historias de lucha por la tierra que se gestaron en nuestro territorio, “ahora debemos empezar a mirar cuándo nos empezamos a organizar como región, como Alta Montaña, [ya que] después de todos esos sucesos que empobrecieron la región y que acabaron con la economía de acá, empezaron incipientes organizaciones a mostrar que sí podíamos apropiarnos del destino social de nuestra Alta Montaña. Entonces aparecieron organizaciones como Juntas de Acción Comunal (JAC), asociaciones o pequeñas asociaciones que son reflejo del sentido de progreso que teníamos en ese momento”.

La Alta Montaña ha vivido de lucha en lucha, así lo recuerdan nuestros abuelos y abuelas y nuestros padres y madres, quienes relatan que finalizando la década del cincuenta del siglo pasado “nosotros arriábamos la producción agrícola en animales [y por] diferentes veredas soportando fuertes aguaceros, fuertes barriales. ¿Por qué? Por hambre, nos cogían esos aguaceros viendo esos pobres animales loma arriba, loma abajo y las vías de penetración eran un infierno para nosotros y los enfermos teníamos que sacarlos en hamacas, en el hombro nos ayudábamos con lo que es madera, sacar otros enfermos de emergencia ¡juemaca! a veces se nos morían en el camino mordidos de serpientes, picados de abejas, por dengue hemorrágico y por otras enfermedades desconocidas teníamos que sacarlos de acá de las veredas al Carmen de Bolívar [pues] no había central de salud, entonces infundados en todas esas problemáticas que estábamos sufriendo a través de las juntas comunales, de las asociaciones y las organizaciones campesinas empezamos a reclamar nuestros derechos”.

Las luchas de los campesinos de la Alta Montaña se desarrollaron en un contexto en el que ya se vislumbraban las disputas que marcarían nuestros campos décadas después. Nuestro líder Jorge Luis Montes Hernández rememorando estas épocas en las que los líderes comenzamos a sentir los primeros brotes de la maleza que nos envolvía, escribió una monografía que sintetiza los momentos de nuestro proceso organizativo, de la cual presentamos uno de sus apartados en el que se narra el contexto que empezábamos a vivir:

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar⁶⁵

El conflicto armado llegó a la Alta Montaña

“Con la llegada y agudización del conflicto armado comienzan a desintegrarse las comunidades en nuestra zona y se empieza una ola de desplazamientos de personas y familia. Desde los años 65, 70 aparecen los llamados grupos de delincuencia organizada, comienza el abigeato y hurto de los productos de pancoger y las violaciones a mujeres de la zona.

Luego aparecen los grupos armados al margen de la ley conocidos como EPL (Ejército Popular de Liberación), PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo), ELN (Ejército de Liberación Nacional), ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), entre otras organizaciones armadas.

En este momento se siente una calma porque estos grupos guerrilleros acabaron un poco los robos y el abigeato, pero lo peor estaba por venir. Al cabo de unos años comenzaron los secuestros y las muertes selectivas de campesinos acusados de ser sapos de la fuerza pública. Allí comienza a generarse una incertidumbre tenaz porque cada día aumentaba el número de muertos. Eran campesinos inocentes a quienes mataban por razones que no tenían ninguna lógica.

Entonces se prohíbe a los campesinos que les permitan a sus hijos prestar el servicio militar. Quien se atreviera a contrariar esta advertencia era persona muerta. Y continuaron los asesinatos en la zona.

Luego se prohíbe por parte de las FARC el derecho a elegir y ser elegidos (no se permite votar), quien lo hacía moría, y como en ese tiempo se votaba con tinta morada si era conservador o roja si era liberal, los cuerpos quedaban marcados con el color del partido y podía identificarse quién era del bando contrario.

65 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

Entonces la amenaza era que quien votaba le cortaban el dedo y posteriormente lo mataban, allí se produjeron los primeros desplazamientos masivos.

Luego llegan las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), en este momento comienzan las masacres y se agudiza el abigeato y comienzan las desapariciones forzosas. En este momento en nuestra zona se habían producido alrededor de 700 muertes selectivas a mano de las guerrillas existentes en la zona, para colmo de males con la llegada de las AUC la fuerza pública creó la mal llamada red de cooperantes que entonces comenzaron a encarcelar a personas campesinas acusándolos de ser colaboradores de la guerrilla y por otro lado la fuerza pública comenzó a controlar la entrada de alimentos y otros productos diciendo que esto era para la guerrilla (bloqueo económico), las capturas eran masivas donde se encarcelaron a más de cien líderes comunales, profesores y campesinos rasos”.

Sumado a este contexto que nos describe el líder Jorge Montes, se veía que en la Alta Montaña “la gente del Estado no hace presencia en la comunidad, entonces al no hacer presencia, ¿qué tenemos que hacer? Organizarnos por medio de la Junta de Acción Comunal. ¿Por qué por medio de la junta? Porque era el único medio legal en ese momento, porque si aquí llegaba alguien del gobierno y nos preguntaba, ¿esta reunión de qué es aquí? No, [que es] de civiles, ya se prestaba para otra clase de reunión, entonces teniendo un ente jurídico como la Junta, esto es una resolución que nos ampara y estamos en una reunión de Junta, estamos planeando diversas actividades, peticiones que le vamos a hacer al Estado. Entonces daba la explicación y les tocaba respetar esa reunión, porque de lo contrario la titulaban de subversiva, esa es una de las razones por las cuales se organiza el liderazgo.

[Por otro lado, y] en vista de los atropellos que se daban [tanto] por parte del Estado como de los grupos al margen de la ley contra la comunidad civil y, como no podíamos depender de nada, las comunidades y sus líderes se organizan como comunidad para hacerle frente a cualquier ente que venga a atropellar, llámese Ejército, llámese guerrilla o llámese paramilitares, tocó muchas

veces enfrentarlos porque estaban cometiendo desmanes contra nosotros, contra la población civil, entonces más o menos por esas razones comenzamos el liderazgo, a organizarnos y estar preparados para lo que viniera”.

Nosotros llegamos a formarnos como líderes “debido al abandono del Estado contra nuestras poblaciones, nuestras veredas y debido a las necesidades que nosotros padecíamos, nos vimos en la obligación de conformarnos en Junta de Acción Comunal, para de esa manera exigirle al gobierno, al Estado, al alcalde, al gobernador pequeñas obras en esa época, pues en esa época se organizaban las acciones comunales, era porque era el único medio de comunicación de poderle comunicar a la alcaldía o a la gobernación las necesidades que tenía la vereda, por ejemplo, que no se tenían vías, y ya uno traía al político que se estaba lanzando a la alcaldía y nosotros le poníamos esas inquietudes, ellos se daban cuenta que a veces ellos ni podían llegar, tocaba ponerles animales, porque los carros no llegaban”.

“En esa época conseguimos la maquinaria por medio de la JAC y de los políticos que hacían de intermediarios para que la gente votara por ellos. Nosotros metimos la máquina por Guamanga II abajo, salimos a Camarón, de Camarón la llevamos a Mulas, la llevamos al cerro del Cementerio de Santa Cruz de Mula, eso era un lote monte que había ahí, nosotros empezamos a organizar ese cementerio, no había una casita ahí porque a veces cuando estaban enterrando a una persona venía un aguacero, se mojaban, muchos se enfermaban. Le dijimos al doctor: ¿por qué no me consigues un zinc para hacerle una casita a este cementerio? El doctor dijo: bueno está bien. Por ahí a los tres o cuatro días [nos llevaron] veinte láminas de zinc y tres rollos de alambre para cercarlo. Ya había guerrilla por aquí, en la zona estaba las FARC y eso lo veía la guerrilla de buenos ojos”.

“Por la difícil situación para que llegara una maquinaria en la zona, la misma JAC proponía a los alcaldes que se incentivara un recurso para trabajar comunitariamente y también a veces sin incentivo la comunidad se organizaba para solucionar los problemas dando un aporte personal. Nosotros todos los viernes teníamos

que dedicárselo al camino, entonces cada finquero teníamos que poner una o dos personas para arreglar cierto tramo”.

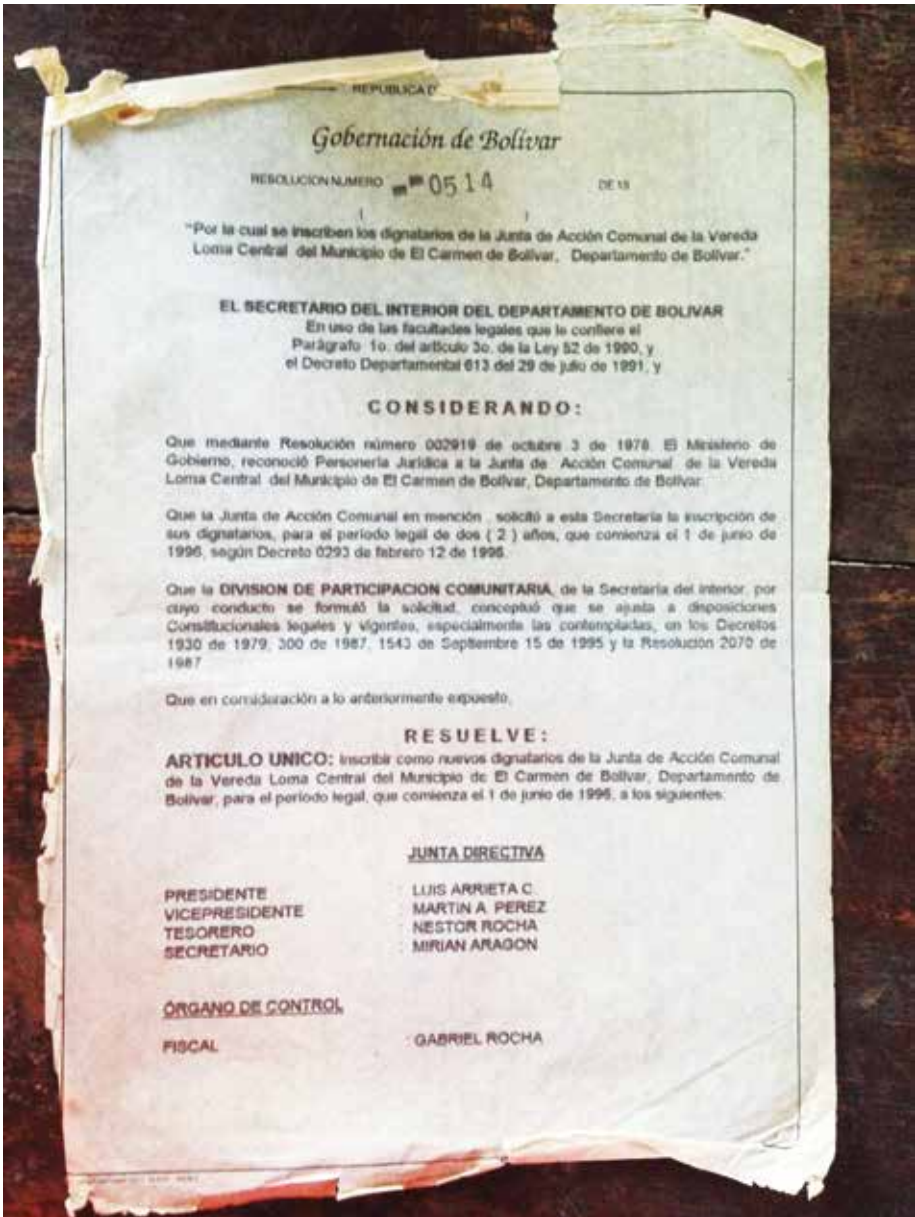
En la vereda Camaroncito la JAC trabajó mucho por la gente y gestionó para que llevaran una máquina para abrir la vía, pues en el camino existente nada más cabía el burro: “pero mi tía no creía que se iba a abrir una vía y que un carro podía llegar allá. Entonces dijo: si aquí viene un carro yo me vuelvo señorita otra vez, y ya tenía tres hijos. Pero la JAC sí cumplió, en 1973 llevaron la máquina y se abrió el camino. Pero aún en algunos sitios como Saltones de Meza no se conoce un carro y no hay vías.



En la zona alta la carretera está en mal estado y las personas han aprendido a apoyarse para sacar las comunidades adelante dejando todo lo malo atrás. Corregimiento de la Sierra de Venao, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

También nos levantamos a arreglar los caminos malos, el alcalde se condolió de nosotros y nos dio un incentivo como a cuatro, cinco veredas y de ahí nos levantamos, nosotros no desperdiciamos la plata, compramos unas cosechitas de aguacate y nos fuimos levantando. Luego íbamos a todas partes, escondidos, pero íbamos porque le teníamos miedo al Ejército porque el Ejército decía que éramos no sé qué, que éramos no sé cuándo”, esto fue en el 2002-2003 en la alcaldía de Amer Bayuelo.

De esta manera, se fueron formando nuestras primeras JAC “del 72 hacia acá y así nos fuimos levantando, fuimos a Hondible, fuimos a Lázaro, fuimos a La Pita, fuimos a Ojo Seco y a medida que se iban constituyendo realizábamos todos los trámites legales para estar al día con la ley”, como lo evidencia el siguiente documento en el que se reconoce la personería jurídica de la JAC del corregimiento de Loma Central.



Resolución No. 0514 de 1996 mediante la cual se inscribe la Junta Directiva de la JAC de la vereda Loma Central, Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Fuente: Archivo personal de Jorge Eliécer Pérez. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Con las JAC “antes del conflicto, [gestionamos] la luz que está aquí en Loma Central, está en La Cansona, está en Mamón de María, en Guamanga [eso] fue gestión de cinco acciones comunales, yo era el secretario de la Junta de Acción Comunal de Hondible, pero antes de mí, existieron otros presidentes que también gestionaron algunas cosas (...). Por lo menos en la Junta del Camaroncito yo no era el presidente cuando eso, cuando la luz era el señor Benildo Ferrer, y así en la de Loma Central no era Jorge, ni Marina, era el señor Gerardo Guerra. Aquí en Loma Central estaba el señor Luis Arrieta y Gerardo Guerra. Y en Guamanga creo que era Antonio Rocha y en Mamón de María creo que era Juan Gallardo, que era docente y junto con su compañera ayudaban mucho a la organización social, él lideraba en Mamón de María, pero era presidente de Loma Central”.

Con el ánimo de recordar y reconocer a los líderes y lideresas que impulsaron las JAC, realizamos en medio del tercer conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña la siguiente tabla, en la que se presenta los nombres de los y las presidentas, tesoreras y secretarías, el lugar y el año de creación de las primeras Juntas de Acción Comunal en la Alta Montaña:

Año de constitución de las JAC	Lugar	Nombre del líder o lideresa
1972	Bajo Grande	Presidente: Jaime Rico
1972	Raizal	Francisco Buelvas Teherán
1972	Hondible	Directiva: Fernando Aragón, Julio César Hernández, Jorge Aragón
1972	Camaroncito	Presidente: Agenor Narváez y el profesor Elías Perea
1973	San Carlos	Joaquín Mora y Luis Carlos Salazar
1973	Lázaro	Presidente: Orlando Díaz y Gloria
1974	La Cansona	Presidente: Wilson Torres Secretaria: Luz Marina Batiche Tesorero: Orlando Torres
1976	Sierra de Venao	Rafael Torres Hernández
1978	Loma Central	Miguel Ramiro Castro
1978	Santa Cruz De Mula	Eliécer Martelo ⁶⁶

Fuente: Información aportada por lideresas y líderes del Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, 2016.

Posteriormente siete juntas de acción comunal entre 1998 y 1999 gestionaron la luz para estas comunidades “comenzando aquí estaba el señor Antonio Estrada, el señor Carlos Romero de Guamanga, el señor Iván Gallardo, Juan Gallardo y el señor Éver Pérez de Hondible”. A estos líderes no les quedó fácil lo de la luz, “porque ese proyecto era muy grande y lo dividieron en dos etapas, primero fue La Cansona, Loma Central y Guamanga, y la segunda etapa era Camaroncito y Hondible. Empezaron en La Cansona pero cuando la postería que iba para la electrificación de la segunda etapa que era Camaroncito el Ejército⁶⁷ la quema en La Cansona”.

66 Eliécer Martelo era el enlace entre las veredas y los líderes de las JAC corregimentales o municipales.

67 “Hay otras versiones que dicen que estos hechos son inconclusos, porque esta zona era un sitio estratégico donde se concentraban los grupos y además quedó abandonada, entonces no hay claridad de los responsables de los hechos”.

Igualmente, “conseguimos un centro de salud en la vereda Lázaro, después conseguimos una escuela que vino dizque de Bogotá, total que nos la hicieron y conseguimos la cancha que está ahí todavía en obra bruta, pues resulta y sucede que como éramos deportistas practicábamos en una canchita de piedra y yo quería tener una cancha bien elegante para organizar los campeonatos interveredas”.

“Antes de que llegara la guerrilla ya estaban las Juntas de Acción Comunal, y ellos también quisieron dar a conocer sus ideales y lo hacían también por las organizaciones comunales en cada una de las comunidades y convocaban, y uno sintiéndose presionado nos tocaba estar, ellos mandaban a una reunión por caserío en el colegio”.

“Eso fue antes del conflicto y después cuando el conflicto llega muchos presidentes se “aguacataron”⁶⁸ como decimos acá, porque los paramilitares ya se escuchaban y tenían en el ojo del huracán a los líderes comunales. Antes [de los paramilitares] llega la guerrilla y cuando la guerrilla llega las juntas están un poco así, que no quieren, nadie quería ser presidente de Junta de Acción Comunal, entonces la guerrilla metida en la zona, viendo que en realidad ellos conocen más que nosotros lo que dice la Constitución Política, que nosotros tenemos derecho a una vía, a una escuela, a un centro de salud, a la electrificación, las guerrillas en las zonas y para nadie esto es un secreto venía aquí a Loma Central y teníamos una reunión luego en el colegio y así iban avisando y tenían una reunión en las escuelas, entonces la guerrilla empezaba a orientar en cuanto a la gestión que debían hacer [las JAC]. Entonces nadie quería ser presidente porque ahora es fácil ser presidente de una junta, pero en ese entonces no era fácil, entonces la guerrilla lo que hizo fue una pedagogía, empezó a orientar y orientar, a decirle a la gente los derechos que tenía basados en la Constitución”.

“La guerrilla de las FARC [fueron las que] empezaron a hacer eso [y en este contexto] muchos líderes corrimos el riesgo de meterle el hombro en ese entonces a las Juntas de Acción Comunal.

68 “Decimos *aguacatar* cuando queremos referirnos a alguien o algo que ya está debilitado, sin fuerzas o con miedo, así como el aguacate cuando ya está demasiado blandito y maduro”.

[Teníamos mucho] miedo, incluso el presidente de la junta de Hondible renunció por ese problema, dijo: yo hasta aquí llego, yo no quiero que me vayan a matar, y dejó la junta”.

Aun así, otros continuamos y “empezamos a hacer gestión durante el conflicto y con mucho cuidado tuvimos que ser líderes en el conflicto, porque el líder que no sabía actuar con prudencia se iba o se moría, entonces uno tenía que ser líder en medio de un fuego cruzado, no podía ir al Carmen porque allá lo tenían pendiente los paramilitares: este es el vocero. Y si salía de aquí pa'l Carmen y duraba cuatro, cinco días, lo tenía pendiente la guerrilla: este sale mucho. Así fue el liderazgo durante el conflicto, algunos presidentes de junta tuvieron que irse, otros hasta los mataron, los que están aquí que son de esa época saben que eso fue así y que tocaba actuar con mucho cuidado”.

Con muchas precauciones “íbamos de aquí para allá, de allá para acá” y en “pleno conflicto hacíamos reuniones allá y acá”, pues, nuestro “objetivo era organizar todas las comunidades”. En ese camino realizamos una reunión en Don Gabriel, de la cual “surge la idea de formar un comité que nosotros, en su tiempo, lo llamábamos Comité Fundador, conformado por cinco personas: Emilce Hernández, Pedro Castillo, Hildaldo Gildardo Pérez, Edinson Niño, y otra persona. El objetivo de esa reunión en Don Gabriel era unirnos zona media y zona baja para lograr la fuerza”.

“Así fuimos uniendo las Juntas de Acción Comunal de la zona media y la zona baja por medio de las cinco JAC que hacíamos parte del Comité Fundador y decíamos: tenemos que lograr convencer a todas las comunidades a que se unan a esta organización para poder contrarrestar esto porque solos no lo vamos a lograr. Entonces fue que empezamos a hacerle visita a todos los compañeros, o sea, a los demás presidentes, a las demás comunidades y decirles la importancia que había de unir fuerzas para poder contrarrestar tanto al gobierno como a los grupos armados. Esto fue en el 2001, 2002”.

Para ampliar este contexto de principios de la década de 2000, el líder Jorge Montes continuará relatando con otro apartado de su monografía, cómo el conflicto se agudizó y empezó a sentirse con más intensidad la presencia en el territorio de los actores armados en la Alta Montaña.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar⁶⁹

La estigmatización del campesinado.

“Había tres actores empeñados en acabar con los campesinos de la zona: la guerrilla, las AUC, la fuerza pública. En este momento comenzó la Armada Nacional y la Infantería de Marina a asesinar a los líderes campesinos y hacerlos pasar por guerrilleros muertos en combate, como sucedió con: Luis Gómez Porto, líder del municipio Colosó, Sucre (vereda Desbarrancado) y Patricio Flórez del Carmen de Bolívar (vereda Tierna Grata).

Ellos fueron asesinados por la fuerza pública y presentados como guerrilleros. En este momento ya se habían conformado las acciones comunales como muestra de resistencia en el territorio, lo que llevó a que nos llamáramos Comunidades Unidas de los Montes de María, que aglutinaba la zona rural de Ovejas (Sucre), la zona alta de El Carmen de Bolívar y zona alta de San Jacinto (Bolívar), pero las capturas, los asesinatos, las desapariciones forzadas, las masacres, los desplazamientos y el bloqueo económico no paraban. En este momento nos declaramos en resistencia social campesina con el lema: Por la defensa de la vida, la familia y los bienes (...).”

En la zona de la parte alta en 1999 y 2000 hubo un desplazamiento masivo después de la muerte de Pedro Niño, hecho que será narrado ampliamente en el capítulo sexto de este libro-bosque. Luego entre los años 2001 y 2002 fuimos retornando a la zona gota a gota, es decir, familia por familia, y comenzamos a reorganizarnos porque queríamos seguir luchando, así a partir de este retorno fuimos construyendo una organización denominada Asociación Comunal Olvidada de Montes de María (ACOMM).

69 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

3.3. ASOCIACIÓN COMUNAL OLVIDADA DE MONTES DE MARÍA (ACOMM)

Lo que significa ACOMM para la comunidad de la Alta Montaña es recordado a través de una crónica elaborada por Jorge Eliécer Pérez, uno de sus principales líderes y actualmente presidente de la JAC de la vereda Loma Central.

ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de Montes de María)⁷⁰

“Sobre el surgimiento de la Asociación

Una sigla que desde hace muchos años está en nuestras mentes. Algunas personas saben qué significa, otras no, pero sí estoy seguro que muchos líderes sí tenemos claro qué significa porque fuimos quienes creamos esta sigla: Asociación Comunal Olvidada de Montes de María, con un propósito.

Somos un grupo de líderes de más de 40 veredas que hemos venido trabajando en nuestra región en medio de la guerra entre grupos guerrilleros, paramilitares, Ejército, delincuencia común, etc. Gracias al conocimiento y sabiduría de nuestros padres, docentes y personas cristianas pudimos organizarnos en cada vereda como Juntas de Acción Comunal y luego con una gran asociación que en ese momento la llamábamos ACOMM.

Ante el abandono estatal y la presión de los grupos alzados en armas decidimos organizarnos en asociación y reclamar nuestros derechos, sin importar lo que le pasara a cada uno de los que apoyábamos este gran movimiento. Fueron varios años de preparación. Yo recuerdo que en los años 90, cuando llegué por primera vez a ser parte de la JAC de Loma Central, era un joven de 20 años al que le gustaba el deporte. Me inclinaba por el fútbol. Me gustaba compartir con los jóvenes de otras veredas, practicábamos deportes como fútbol, béisbol y softbol. Por eso digo que el deporte juega un papel fundamental en nuestra organización.

⁷⁰ Pérez, Jorge, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica. Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Con la idea de seguir creciendo organizadamente se planeaban torneos de fútbol, los hacíamos rotativamente en distintas comunidades. Los torneos de fútbol llevaban el nombre de la vereda (...). Nos conocimos por medio del deporte e íbamos a jugar a las otras veredas. Primero usted iba a jugar a otra vereda y luego usted invitaba a jugar en su vereda, y así, nos devolvíamos los partidos. Eran partidos amistosos. A los partidos también asistían las mujeres y los niños. Y después de que pasaban los partidos planeábamos las fiestas y al siguiente día nos regresábamos.

También acostumbrábamos hacer fiestas; cuando había una fiesta en Lázaro todas las comunidades íbamos a esas fiestas que eran buenas. Como no teníamos el servicio de energía y esas cosas, donde había una fiesta se contrataban equis picó⁷¹ y la gente se respetaba en aquel entonces, se respetaba más. Ahí empezaba a integrarse una comunidad con otra. Esto mantuvo unidas las comunidades por muchos años.

Hasta que en los años 95 en adelante ya la presión de los grupos no nos permitía movernos con seguridad a algunas veredas. Por temor a encontrarnos con cualquier grupo nos catalogaban de subversivos por andar en grupos de 20 o más personas. Ya se habían presentado algunos asesinatos a líderes reconocidos en la región, algunos por su reconocimiento en el liderazgo, algunos tenderos, y algunos comerciantes.

La presión de los grupos aumentó, continuaron asesinando, extorsionando, violando, reclutando, amenazando, etc. hasta el punto en que hubo un desplazamiento casi que masivo en toda la Alta Montaña [de 99 a 2000]. Fueron mínimo dos años desplazados de nuestras tierras dejando todo, animales, vivienda, nuestros cultivos, nuestros hijos sin estudios, se desintegraron nuestras familias.

Algunos tomaron rumbo equivocado e ingresaron a las filas para defenderse de las amenazas. Otros a consumir vicio, otras personas perdieron la razón, y esto hizo que regresáramos a nuestra tierra sin importar que perdiéramos la vida, pero para morir de hambre o perder los hijos o la mujer por otras causas, mejor morir en nuestras tierras luchando por nuestros derechos. En algunos líderes quedó la idea de seguir organizando las comunidades pen-

71 Un picó era una máquina con una radiola y unos CD grandes que se tocaban con motor de gasolina.

sando que solo así podrían exigirle al gobierno que nos tuviera en cuenta, pero ya no era lo mismo, todo el que trataba de conformar asociación u organización social lo catalogaban de guerrillero. Tanto así que muchos líderes fueron asesinados, desaparecidos, otros presos, otros se marcharon fuera del país.

Allí empezó a mermar la organización, no había seguridad en nuestra zona, solo se escuchaban el ruido del helicóptero, los bombardeos y las ráfagas de fusil en distintos sectores de las montañas. Nos acostumbramos a vivir en este ambiente de plomo venteado, tanto así que el día que no escuchábamos plomo nos preocupábamos y pensábamos que algo estaba sucediendo. El Ejército, la Infantería Marina correteaba la guerrilla de un lado para otro y la guerrilla haciendo sus emboscadas.

Pero siempre la población civil en medio de los combates y el Ejército acusándoles de colaboradores de la guerrilla solo por vivir en unas tierras olvidadas por el mismo Estado. Era tanta la presión que hubo un bloqueo económico en la mayoría de los corregimientos por varios años, tanto así que era muy difícil conseguir hasta la sal. No había derecho a enfermarse porque no aceptaban ingresar medicamentos a nuestras zonas. Los enfermos eran tratados por algunos jóvenes que por petición de las JAC se capacitaron gracias a Dios, que nos trataban y a veces con el conocimiento, pero vimos muchos muertos, muchas mujeres embarazadas que perdieron sus hijos y hasta murieron, pero estos jóvenes también se tuvieron que ir de la región, ya eran objetivo militar de los grupos”.

Frente a “tanto maltrato por parte de todos los grupos armados y hasta el mismo gobierno porque en realidad nos atacaban todos cuando ya teníamos las comunidades organizadas, sucesivamente comenzamos hacer las integraciones, comenzamos primero por el lado de las mujeres, organizando encuentros de fútbol de mujeres entre las comunidades, eso llamó mucho la atención y cogió mucha fuerza y cuando vinimos a ver teníamos un movimiento grande y un poder de convocatoria excelente, eso sí cuidándonos las espaldas entre todos” .

En estos momentos “cuando estaba ese conflicto, ACOMM estaba muy debilitada, la gente no se atrevía a salir”, y “los

hombres no se atrevían a transportarse de una parte a otra, porque siempre amenazaban era a los hombres. Entonces tuvimos que ganar fuerzas las mujeres y nos pusimos de acuerdo pa' que las mujeres saliéramos a visitar a las demás veredas", pues a nosotras nos "gusta trabajar por la comunidad, [nos] gusta ayudar a la gente" y por esto también "llegaron a matarnos varias veces".

"Me acuerdo yo que había un grupo como de seis mujeres y en cada salida nos acompañaban dos hombres, nosotras conocimos las veredas pa'cá lo que fue El Hobo, [Tierra Grata, Buena Vista], Bajo Grande y Santa Lucía, íbamos solamente las mujeres con dos hombres que nos acompañaban sabiendo qué nos iba a pasar en el camino. Los líderes pa' qué, los líderes nos apoyaban, ellos nos decían: nosotros les damos el transporte y les damos para lo que vayan a gastar en la comida y eso. [Con eso] nosotras salíamos de las casas para las otras veredas, pero no salíamos asustadas ni nada porque teníamos apoyo de los líderes y de las demás comunidades".

Nosotras organizamos en el año 2000 torneos de fútbol de solo mujeres en todas las comunidades "llegábamos y nos presentábamos como ahora que estamos aquí y cuando llegábamos parábamos en el campo y nos decíamos los nombres: venimos de tal parte, representamos a tal parte. Había un equipo de fútbol de mujeres entre Lázaro y La Pita que representábamos al corregimiento de Lázaro y para nosotros era un orgullo porque en ese tiempo, a pesar de que había un conflicto, de que una vereda con la otra no se miraban bien, nosotras cuando llegábamos a las veredas de pa'cá decían: ahí viene la gente de Lázaro. Sentíamos un apoyo en esas comunidades, nunca hubo una comunidad de estos lados que nos haya rechazado, sentíamos apoyo. Llegábamos a la comunidad de nosotras y preguntaban los líderes, los papás y los hijos: ¿cómo les fue? Nos iba bien porque jugábamos el sábado en la mañana, eso era divertido porque jugaban puras mujeres, ahí no se veía ningún hombre en el campo jugando y los hombres apoyaban a las mujeres".



En el proceso de reconciliación que se está realizando en toda la región, se ha comenzado a fomentar los torneos interveredales, los cuales buscan fortalecer el diálogo y la confianza entre unas comunidades y otras. Este es el caso de la conformación de un torneo para mujeres, evento que antes no se realizaba. Corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Nosotras también vivimos la división, la “desintegración que hubo, de pronto porque dese cuenta que se hacían las reuniones mensuales en las veredas, pero en ese momento se divide, la parte de aquí se reúne aquí, la parte allá se reúne allá, ahí se rompió ese pacto y hubo división, como ellos decían la Alta Montaña acá y la zona media allá”.

“(...) Ya después no sabemos qué pasó y ya eso se fue acabando porque hubo un error de una persona que decía que eso lo estaba patrocinando era la guerrilla. Ya nosotras cogimos miedo y bueno, no seguimos jugando, se acabaron esas visitas allá que hacíamos de una parte a otra”.

Con eso y todo seguimos levantando ACOMM, algunas fuimos presidentas de las JAC como la señora Elizabeth Moreno que era presidente de la Acción Comunal de Colina de Venado o la señora Marina Jaraba que fue presidenta en 2000.

Por otra parte, “yo también tuve la oportunidad en esa época, no fui presidenta concretamente, pero recuerdo que eligieron a un compañero llamado Víctor González como presidente de la Junta de Acción Comunal y como alguno de ustedes ha dicho acá, algunos hombres cogieron miedo en ese entonces porque la guerrilla acostumbraba a llamar a los líderes a reunirse con ellos. Empezó esa persecución, y a mí también me tocó como era vicepresidenta de la Acción Comunal y él se retiró, me tocó asumir la presidencia de la Junta de Acción Comunal para no dejar la comunidad tirada también en esa época, y sé que, así como lo hice yo, también lo hizo Emilce Hernández que no está acá, pero también ella en su época fue lideresa de su comunidad. Entonces pues con eso quiero decir que el liderazgo de las mujeres a pesar de que se ve un poco opacado, aunque somos pocas las mujeres que estuvimos ahí en el liderazgo en ese momento, tuvimos también su connotación. Sí había mujeres que nos atrevíamos a ponerle el pecho a este tema”.

Las y los maestros también nos apoyaron e incluso participaron como lideresas y líderes en la creación y constitución de las JAC. En esta labor recordamos a la maestra Felicia Vásquez de Loma Central, quien “nos ayudó mucho a organizarnos incluso la JAC de Loma Central fue legalmente registrada en el 78 y ahí pasaron muchos representantes”.

Los líderes de hoy fuimos alumnos de estos líderes y lideresas y, “muchos de mi edad pudimos estudiar con ella; ella siempre hablaba de las organizaciones sociales y es cierto que por medio de las JAC logramos ese gran movimiento de la Montaña, que no era legalmente constituido, sino que éramos los representantes de juntas de acciones comunales que en vista de tanta persecución, tantas cosas que estaban pasando quisimos organizarnos y hacer incidencia ante el gobierno para que se nos escuchara en la lucha de reclamar nuestros derechos”.

“En el 2003 la organización siguió creciendo y realizamos algunas marchas campesinas hacia el Carmen de Bolívar logrando sentar las autoridades locales de estos municipios (policía, infantería, gobernadores y alcaldías) con el fin de buscar una salida a la situación de violación de derechos humanos, pero esto agudizó la persecución en contra de los líderes comunitarios, capturando al 95 por ciento de los líderes de la zona”, como se narra en el siguiente apartado.

“¡Salgamos, vamos a organizarnos y vamos a exigir nuestros derechos!”⁷²: Memorias de la marcha de 2003

*...de alguna forma si estamos todos unidos a todos no nos van a matar, nos van a escuchar y nos vamos hacer respetar*⁷³

Esas fueron las palabras que nos motivaron a movilizarnos en 2003, y como continúa narrando Jorge Pérez en su crónica elaborada a partir de su experiencia y alimentada con las vivencias compartidas en los tres encuentros de líderes y lideresas que realizamos entre 2015 y 2016, estas son parte de las memorias de movilización de las y los campesinos de la Alta Montaña cuando se volcaron de las áreas rurales de sus veredas al casco urbano de El Carmen de Bolívar:

72 CNMH, (2015), Primer conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

73 CNMH, (2016), Tercer conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de Montes de María)⁷⁴

“La marcha hacia la cabecera municipal

En el 2003 ACOMM organizada decide marchar hacia la cabecera municipal a exigir nuestros derechos. Salieron más de mil doscientas personas de distintas comunidades con carpas y un morral lleno de víveres. Recuerdo que lo que más llevábamos eran bollos de yuca y de maíz, algunos con queso, otros con aguacate que nos alcanzaba para varios días.

Recuerdo que esta marcha fue en un tiempo lluvioso y los marchantes que venían desde las diferentes veredas bajaron de la montaña cantando:

¡Carmeros despierten que aquí se bañan es cuando llueve!

¡Se salieron los micos de los Montes de María!⁷⁵

Nos tocó ubicarnos en pleno parque central, llegamos nosotros ahí a la cancha y veníamos preparados con los cambuches y cuando llegamos nos daba el agua aquí en la rodilla que escampa ¿Recuerdan? Y no había donde uno abrir cambuche, entonces nos tocó coger fue en todos los pisos alrededor de las casas que están ahí en la cancha para poder ese día descansar.

Allí estuvimos por varios días para llamar la atención del gobierno. Estábamos muy bien organizados, cada comunidad tenía un líder y cada líder tenía su organización interna y así nos movíamos y planeábamos las cosas. Recuerdo que eran cuatro anillos los que conformaba nuestra organización social.

El primer anillo estaba conformado por 8 personas líderes que estuvieron en la mesa de negociación con el gobierno departamental y municipal. El segundo anillo lo conformaban los líderes representantes de cada una de las veredas (42 en ese entonces), había líderes de veredas de San Jacinto, El Carmen y algunos de Sucre. El tercer anillo

74 Pérez, Jorge, (2016), ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María). Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

75 CNMH, (2015), Primer conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

era la asamblea general que se encontraba allí en ese momento. Y, el cuarto anillo era el resto de la comunidad que quedó en las veredas, estaban en contacto permanente con los marchantes y nos suministraban en mulos y burros la yuca, el ñame, el plátano, el puerco, la gallina, y hasta la carne de res que necesitábamos los marchantes.

Así, marchamos para “pedir por nuestras necesidades y nuestros derechos que teníamos como ciudadanos. Porque en realidad nosotros éramos olvidados y estigmatizados bajo la acusación de que en la zona de la Alta Montaña como ellos nos decían: solo había mico y guerrilla y a esos hay que darles es plomo y más nada. Entonces nosotros queríamos hacernos sentir que sí existíamos y que teníamos unas necesidades como seres humanos, eso fue una convocatoria grande”.

“Como el gobierno nos tenía tan amedrantados y tan frágiles nunca pensaron que íbamos a hacer esa movilización en el momento que se hace (...) Cuando llegamos, o sea, el gobierno intentó impedir el paso; en el momento en que llegaron al [sector] 28 ahí los helicópteros, llegaron los aviones de guerra, llegaron las tanquetas a impedir la movilización y ese día nos dijeron que nosotros no teníamos ningún derecho de hacer eso en el pueblo”⁷⁶.

Todos los marchantes tomamos ejemplo de los indígenas y cada quien cargaba un trozo de palo de aproximadamente un metro para defendernos de quien quisiera maltratarnos. Recuerdo que teníamos un lema que era: ¡Mañita, presión y matarratón!

Algunos líderes cargaban sus cubiertas y machetes como acostumbraron por descendencia desde sus padres y así empezó el reconocimiento de un movimiento social en la Alta Montaña. De ahí, pues logramos llamar la atención del gobierno y se lograron varios acuerdos para mejorar la situación que se vivía en aquel tiempo. Los temas que se tocaron en las mesas fueron el tema de seguridad, capturas arbitrarias, bloqueo alimentario, el tema de salud, educación y el tema de infraestructura. Regresamos a nuestras veredas confiando en nuestros mandatarios, pero nada se cumplía, al contrario, todo empeoró, hubo persecución a los líderes, docentes, promotores de salud, conductores, y nos catalogaban como organización de la guerrilla.

Vivíamos por la gracia de Dios. Desde el “2003 empieza el zarrandeo en las juntas de acción comunal, ya hubo muchos líderes

76 CNMH, (2016), Tercer conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

presos, algunos que se tuvieron que ir y eso es lo que hace que esta organización merme”.

Cada día que pasábamos, éramos menos. Por la persecución, por las capturas, por los asesinatos, ya nadie quería representar a nadie. Siempre éramos los mismos representantes, pero ocultos en nuestras propias comunidades. Nadie se atrevía a representar ACOMM porque corría el riesgo de ser preso, desaparecido o muerto.

Así pasó un largo tiempo y como nos catalogaban de grupo insurgente decidimos constituirnos en una organización legal jurídicamente y en el 2004 nace la Asociación Agropecuaria Mixta María la Alta, conformada por los presidentes de las JAC de la Alta Montaña. La elección se hizo en la vereda Loma Central y participaron más de 30 líderes para elegir la Junta Directiva y fundadores de dicha asociación.

Nunca dejamos de reunirnos y planeábamos las reuniones rotativas para evitar que una sola vereda fuera focalizada por los grupos. Ya éramos una organización legal pero no bastó, siguió la persecución de los líderes y amenazas a los representantes de veredas así hasta el momento en que el presidente de la asociación tuvo que irse y muchos de los líderes ya no asistían a las reuniones (...).”

A la conformación de la Asociación Comunal Olvidada de Montes de María siguió la creación de otra Asociación cuyos orígenes les contaremos a continuación.

3.4. ASOCIACIÓN AGROPECUARIA MIXTA DE MONTES DE MARÍA

Cuando creamos esta asociación en 2004 lo hicimos en medio de “un receso en el que solo quedamos siete comunidades que éramos quienes nos reuníamos, entre ellas, Loma Central, Camaroncito, Hondible, La Cañada, Lázaro, Saltones de Meza y Buena Vista. En ese tiempo nos montábamos en un burro y pasába[mos] el cerro [e íbamos] a la reunión aquí en Loma Central”⁷⁷.

⁷⁷ Pérez, Jorge, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En este año los choferes que cargaban aguacates también se movilizaron, ellos por “la cuestión de las vías que estaban imposibles, llevaron a cabo un paro en El Carmen de Bolívar en el Sector del 28, organizado por el líder Senén Arias”, duraron doce días y nosotros los líderes y lideresas campesinas los apoyamos aunque “para esa fecha [los choferes] no nos comunicaron a nosotros y nosotros como íbamos a reunirnos con el alcalde frecuentemente, salimos los presidentes [de las JAC] en esa ocasión cuando estábamos allá: no, que hay un paro de choferes, que tal, entonces dijimos: pues vamos apoyar ese paro, que sea de los choferes y no solo de los choferes sino de las comunidades”.

“Aquí ya estábamos en el [primer] gobierno de Uribe [2002-2006] y nos quitaron el derecho hasta de la alimentación, [pues] para pasar una o dos libras de arroz usted tenía que sacarle un permiso al gobierno para comer. Entonces yo no entiendo cómo se dice que es el mejor gobierno, si de ahí para adelante fuimos atropellados, fuimos encarcelados, fuimos asesinados, nos quitaron el derecho a la alimentación, acabaron con nosotros”.

Tuvimos que soportar y afrontar combates, como el de 2005 en el que “entraron a lanzar bombas y nosotros nos metimos debajo de la cama y ahí dijimo: Dios mío tú sabrás, total que al otro día agarraron a varios ahí en la zona y nos tildaron de cuanta cosa. De ahí íbamos a todas las comunidades, nos reuníamos y nos fortalecíamos ¿qué es lo que vamos hacer? Y todos nos poníamos de acuerdo y eso se lo comunicábamos a cada una de las comunidades. Después entonces también nos organizamos para recolectar fondos y mantener el movimiento, pero resulta que ya después [a] nosotros se nos acusa de estar recolectando fondos para fortalecer a la guerrilla”. Con estos señalamientos “fuimos duramente agredidos por el Ejército, mezclado con los paracos porque eso era una mezcla, ahí no se sabía ni quién era quién, uno no se atrevía ni hablar con el vecino porque había gente mezclada en todo”.

El “¿cómo recogíamos los recursos para sostener el movimiento?” es el tema que los y las lideresas les contaremos en el siguiente apartado.

Este pueblo se movía con el aguacate

Los recursos que tenía la organización se recogían por medio de un “un esquema de llegarle a cada comunidad y en cada comunidad, así se recogían fondos. Las juntas de acción comunal tenían fondos en ese momento porque el que mataba una vaca tenía que pagar un impuesto, el que tenía una tienda tenía que pagar un impuesto y así sucesivamente, así formábamos los recursos para sostener el movimiento”.

Los fondos que recaudamos a través de “los impuestos que desde las JAC centralizábamos los destinábamos también a los gastos de viajes que los líderes realizaban en las misiones”, pues “nosotros mandábamos personas a Bogotá, nosotros mandábamos líderes a Venezuela. Hubo un congreso regional bolivariano y nosotros dijimos ¿por qué no participar ahí? y mandamos nosotros tres personas a Venezuela, en ese entonces eso salía a costo de las comunidades pero para eso eran los recaudos del permiso de matar puercos, de las vacas, de las fincas, o sea, nosotros nos sosteníamos así, nosotros nos capacitamos, se capacitaron varios líderes que fueron a conocer los movimientos de Leticia, Cauca, Venezuela donde había gente preparada y para eso eran los recaudos”.

Como en ese tiempo vivíamos de nuestros aguacates “teníamos finca y se nos hacía fácil de aportar 100 mil pesos, 50 mil pesos que era un bulto de aguacate en esa época. Hoy en día el hermano mío no pudo venir porque se le hace difícil pagar 5 mil pesos que lo trae el carro y 10 mil o 15 mil que le cobra la moto, no los tenemos entonces por eso no hay mucha gente aquí tampoco porque nos dejaron en la ruina y si usted ve eso fue en el gobierno de 2002 para acá porque nosotros antes de eso teníamos fincas productivas que eran nuestras, de ahí era que nos financiábamos toda la comunidad de la Montaña”.

“Total que esos recursos que llegaban eran para eso: para movernos, para alimentarnos, o sea, para el sostenimiento de la misma organización en el momento. Que había enemigos de la organización pues siempre los hubo y los hay, que decían: que no,

que mira que a fulanito ya le quitaron 200, que le quitaron 300 y esa vaina va es pa' la guerrilla. Esos comentarios los hubo y a esos era que les creían, entonces nos mantuvieron así; incluso todavía se comentan cosas del movimiento de que hay personas detrás de esto de que no son legales.

Pero “usted cree que la guerrilla venía aquí y administraba la finca Santa Clara, producía 200, 300 bultos de aguacate, y con todo eso la guerrilla iba a necesitar quitarle 2.000 pesos, 20.000 o 50.000 pesos a un finquero para ellos financiarse, eso fue el peor invento que pudieron inventar las mismas comunidades como dices tú para satanizar y castigar aquí a sus propios líderes, a quienes estaban defendiendo sus intereses, no miraban todo lo que se estaba haciendo, que mantener cinco personas por un mes en Bogotá buscando ayuda para nosotros no es con dos pesos. Entonces no, la guerrilla no necesitaba al campesino para pagar dizque los 2.000 pesos que se recogen, ¿ustedes creen que la guerrilla hubiera venido acá a recoger 2.000 pesos para ellos abastecerse? cuando cogían un camión de alimento, de arroz o lo que fuera en la variante, ¡pan! lo cogían y le quitaban la carga y se la llevaban y ya, quedaban abastecidos, ¿creen que iban a necesitar de los campesinos que estaban llevados? De por sí, es una mala interpretación y lamentablemente se mantiene latente.

Entonces así como antes se afirmaba que los recursos de las JAC eran para la guerrilla actualmente algunos siguen preguntando ¿los recursos que se recogen ahora también son para la guerrilla y la guerrilla todavía está aquí y los necesita y los está exigiendo? ¡No! Es para los delegados que van para Cartagena, son para este movimiento que se está aportando ahora mensual para el sostenimiento del movimiento y los diez mil que se están aportando no son para la guerrilla, no son para los grupos irregulares. Entonces ahí se ve claramente que hay una contradicción, porque aquí no está operando ningún grupo y los recursos que se recogen no son para eso.

Los recursos de las JAC provenían de los aportes de los aguacateros, pero también aportaban los tenderos, los que mataban

ganado, los compradores y los cosecheros. Esas contribuciones fueron un acuerdo entre los líderes y la comunidad para recolectar fondos porque a nosotros el Estado no nos da nada. Entonces ese fue un consenso para nosotros mismos, pa' un beneficio propio. Tal era el bloqueo que había aquí en La Cansona, que para pasar un pote de leche había que vaciarlo en una bolsa plástica y que el pote no podía pasar porque era para llenarlo de explosivos y lanzárselo a la fuerza pública, por ejemplo, con ese ejemplo nada más, así por así, o las ampollas para tratar la leishmaniasis que no podían entrar para acá porque supuestamente no era para los campesinos sino para la guerrilla”.

Con esas acusaciones “fue que nos satanizaron a los líderes, [pues lo que hacíamos], era solicitar desde las acciones comunales una colaboración para la financiación del movimiento, lo hacíamos mediante una nota escrita a los productores de aguacate que en su momento era floreciente, habían inicios del hongo pero aún había abundante producción”.

“Lógico, tiene unos costos y nosotros no teníamos a nadie que nos financiara. Entonces solicitamos una colaboración a los productores de aguacate y esas solicitudes como que fueron un elemento que algunos no les cayó bien, no les favoreció, no les gustó, y que satanizó como que al movimiento. Entonces ya la gente, o los organismos de seguridad decían que los recursos solicitados no eran para la financiación del movimiento sino para convertirlos a otros actores armados”.

“Pero no, es puro cuento, porque ¿ustedes saben lo que es mantener 1.600 personas durante once días sin recursos del Estado, del departamento, del municipio, nada? Eso salía de nosotros mismos, ahí estaban incluidos los fondos esos que nosotros recolectábamos en nuestras veredas. ¿Saben lo que es eso? Mil seiscientas personas para comer tres comidas al día durante once días, eso se va lejos ¿y quién aportaba eso? la organización”.

Muestra de estas solicitudes que se realizaban para recaudar fondos económicos o en especie para la financiación del movimiento y sus actividades, es la siguiente carta dirigida a los comerciantes y la comunidad carmera en general.

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR



GRAN CAMINATA PACÍFICA
VÍCTIMAS DE LA ZONA RURAL PARTE ALTA DEL CARMEN DE BOLÍVAR
POR LA REPARACIÓN INTEGRAL Y LOS DERECHOS SOCIOECONÓMICOS

Zona Rural parte alta del Carmen de Bolívar, 13 de Marzo de 2013

Señores:
COMERCIANTES Y COMUNIDAD CARMERA EN GENERAL
Carmen de Bolívar
E. S. D.

Cordial Saludo:
Mediante el presente y con el debido respeto nos dirigimos a usted con el fin de informar lo siguiente:

Las comunidades de la Zona Rural Parte Alta de la Montaña del Carmen de Bolívar realizaremos una Gran caminata pacífica con 1000 personas del 5 a 15 de Abril 2013 desde el Carmen de Bolívar hasta la gobernación de Bolívar en Cartagena para exigir la reparación integral transformadora a las víctimas, y un retorno con Dignidad y Garantías.

Queremos solicitar para este efecto, su apoyo económico o en especie para realizar este gran proyecto, que busca el desarrollo para todas las comunidades víctimas de la violencia en la zona alta de la montaña del Carmen de Bolívar. Ya que hemos sido empobrecidos, por el olvido estatal y la muerte de nuestras fincas de Aguacate, por la plaga que ha acabado con más de 4.000 hectáreas en toda la zona y que además ha causado un gran daño forestal en los bosques monte marianos.

El día viernes 22 de marzo desde las 9:00 a.m. hasta las 4:00 p.m. en el parque central, Estaremos realizando una jornada para recibir sus aportes ya sea en especie o económico. Necesitamos alimentos, carpas y demás elementos necesarios para esta caminata.

Les invitamos a unirse a esta causa justa por la reivindicación de los derechos de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Esperamos contar con su apoyo ya que nuestro desarrollo será también el de ustedes.

Cordialmente,

Equipo Coordinador Pro-Caminata


JORGE LUIS MONTES H.


HAROLDO CAMOLES R.


WILLIAM JARABA PÉREZ


MILEDYS VASQUEZ N.
C.C. N.º 95583683 /col.

Email: zonaaltaelcarmen@gmail.com
Cel.3135389604 -3106306876

Comunicado equipo coordinador de la caminata pacífica de abril de 2013. Fuente: Archivo personal de Jorge Eliécer Pérez. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteros y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Estar organizado era sinónimo de peligro” y aun así algunos con la entereza que nos caracteriza decidimos continuar impulsando por medio de la movilización pacífica una segunda marcha en 2005, como se ampliará en el siguiente apartado.

Vivencias de la marcha de 2005

Aunque debilitados no nos callamos y en la segunda marcha nuestro mensaje fue claro “ni somos guerrilla, ni somos paramilitares ni tenemos parte con el Ejército, somos campesinos desde nuestros abuelos y esta es nuestra tierra y por eso estamos aquí porque esto nos pertenece a nosotros, aunque ustedes nos tilden de que somos esto o aquello”.

Para esta movilización la reivindicación del campesinado de la Alta Montaña fue contundente y como continúa relatando el líder Jorge Eliécer Pérez en su crónica, los líderes y lideresas de la Alta Montaña organizados bajo el nombre de ACOMM y su figura jurídica denominada Asociación Agropecuaria Mixta de los Montes de María siguieron movilizándose, como se describe a continuación.

ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de Montes de María)⁷⁸

Preparando otra movilización

“Los que todavía estábamos, planeamos una nueva movilización ya más preparados y mejor organizados. Invitamos a Defensoría del Pueblo y algunas organizaciones de derechos humanos que nos asesoraban algunas veces y nos capacitaban en temas de derechos humanos. Allí toma Jorge Montes la dirección de ACOMM después de haberse paseado por algunas comunidades desde niño como joven cristiano. Algunos los llamábamos Jorge Guitarra porque pasaba con una vieja guitarra de vereda en vereda motivando jóvenes para el pueblo de Dios. Después pasó a ser docente en algunas veredas ya que era un joven bachiller y con buen material para enseñar.

Más tarde fue uno de los jóvenes que se capacitó como Promotor de Salud, que fue una de las peticiones en la mesa de salud que se capacitaran jóvenes bachilleres en cada una de las veredas. Siguió su liderazgo, al lado de muchos líderes se destacó y fue nuestro líder máximo y guio la segunda marcha donde nos movimos más de mil personas hacia la cabecera municipal.

Hubo mucho enfrentamiento con la fuerza pública y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), hubo taponamientos de vías, hasta que hubo un nuevo diálogo con el gobierno departamental y municipal y se llegaron a algunos acuerdos que se pudieron cumplir en un 20 por ciento”.

Esta vez la melodía que acompañó a los más de mil campesinos que marcharon por la exigibilidad de sus derechos en 2005 fue la canción compuesta por el líder Jorge Pérez, quien invitó a todas las comunidades de la Alta Montaña a cantarla a ritmo de paseo vallenato.

78 Pérez, Jorge, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Un paseo vallenato inspirado en ACOMM⁷⁹

En los Montes de María
en los Montes de María
existe una asociación
son las Juntas Comunales
y hoy canto es con razón.

II

La junta ha organizado
muchas marchas campesinas
para defender la vida (bis)
y el derecho a la vida.

III

Con la frente muy en alto
trabaja esta asociación
hay impulsando el deporte
la salud y la educación
también ha arreglado vías
aunque sea a puro pulmón.

IV

La asociación trabajando (vis)
hoy de puro corazón
no más pesca milagrosa
tampoco persecución
miren como está aquel amigo
que con injusta razón
tá pagando una condena
y es por culpa de un mandón
que solo nos tuvo en cuenta
en tiempos de reelección.

V

Lucha lucha campesino
y apoya esta asociación
hasta conseguir la paz
en nuestras comunidades

79 Pérez, Jorge, (2014), *Un paseo vallenato inspirado en ACOMM*. Canción. Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

y es con esta asociación
pésele a quién le pesare.

VI

Se oye un grito en la montaña
que viva esta asociación
y las juntas comunales
hay que viva
hay que viva
ACOMM!

Después de todo esto nos dimos cuenta que marchar “en realidad era un delito porque al gobierno no le interesaba que el campesino reclamara sus derechos, fue cuando entonces pusieron el montaje de tildarnos de guerrilleros, de poner los cara tapadas para señalar, detenernos ilegalmente, amenazarnos, desplazarlos y asesinarlos. ¿Cuándo se rompe eso? Cuando viene la primera visita humanitaria, y con todo eso nosotros cogemos fuerza”.

La visita humanitaria

Buscamos apoyo para hacer las denuncias, los atropellos y los abusos que sufrimos, los contamos y los recopilamos a través de la visita humanitaria: “Para que no haya campesinos sin tierra ni tierra sin campesinos”⁸⁰.

La guerra afectó la vida de quienes habitábamos en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Las lideresas y líderes buscamos apoyo para hacer visibles estos hechos, para darlos a conocer al resto del país y denunciarlos. Así fue tomando fuerza la idea de convocar una visita humanitaria.

“Las violaciones a nuestros derechos provenían de la fuerza pública, de la guerrilla de las FARC y de los grupos paramilitares.

80 CNMH, (2015), Segundo conversatorio de líderes y lideresas de El Carmen de Bolívar.

Algunas organizaciones nos animaron a visibilizar lo sucedido, entre ellos recordamos a la Cruz Roja Internacional y al Comité Internacional de Derechos Humanos. Nos reunimos las lideresas y líderes con cada una de nuestras comunidades, entonces tomó fuerza la idea de denunciar”.

En ese momento “nosotros ya estábamos organizados zona media y zona alta cuando en el 2006 llega la visita humanitaria (...), a raíz de la situación que estaba pasando desde el 2000 en adelante con la crisis alimentaria, los bloqueos económicos en que teníamos que estar sacando permiso para pasar comida porque supuestamente si llevábamos una compra de 20.000 pesos eso era mucho, y nos decían que la mitad era para la guerrilla”.

Las 42 comunidades articuladas en ACOMM nos unimos para solicitar apoyo “hicimos contacto con varias ONG tanto nacionales como internacionales y organizamos una visita humanitaria en los Montes de María del 21 al 26 de julio de 2006. El lema era: *Para que no haya campesinos sin tierra ni tierra sin campesinos en los Montes de María, Bolívar y Sucre*”.

Empezamos entonces a recopilar información, a recoger testimonios sobre las violaciones a los derechos humanos de los habitantes de la Alta Montaña, “esta tarea fue adelantada por varias comunidades de la región de los Montes de María, estuvimos nosotros como ACOMM de El Carmen de Bolívar, y delegados de algunas comunidades de los municipios de San Jacinto, Colosó, Chalán, Ovejas, Morroa y Palmitos”.

Durante el primer semestre de 2006 se conformó la Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades de los Montes de María⁸¹. Este espacio contribuyó a documentar las violaciones a

81 Con la participación del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), Movimiento Nacional de Víctimas de crímenes de Estado (MOVICE), Federación Nacional Sindical Agropecuaria (FENSUAGRO), Corporación somos Sudacas, Asociación Colombiana de Abogados Defensores Eduardo Umaña Mendoza (ACADEUM). Prensa Rural, Notimundo, Comisión de Solidaridad de Derechos Humanos del partido comunista y equipos Cristianos de Acción por la Paz. (Este es el original. Está bien: primero el nombre de la organización y luego la sigla. La autora lo cambió).

los derechos humanos de los habitantes de la región en el periodo 1999 – 2006 y apoyó el desarrollo de la visita humanitaria.

Posteriormente, en el segundo semestre “llegaron varias organizaciones de derechos humanos como el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), la Federación de juntas de acción comunal de Sucre y la Asociación de padres de familia de Sucre y de Bolívar. Otras organizaciones acompañantes [fueron el] Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), Prensa Rural, Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), Comisión de derechos humanos del partido, Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y el periódico *Voz*. Nos colaboraron mucho porque con la ayuda de ellos se hicieron varias denuncias de violaciones de derechos y se dio a conocer el problema que se vivía en los Montes de María, y fue cuando demostramos que en esta zona había miles de familias campesinas trabajadoras y no como decía el gobierno que lo que había en esta zona era micos y guerrilla”⁸².

En su visita solicitamos apoyo para poder documentar “las diferentes violaciones de derechos humanos que se venían dando en la región, el bloqueo alimentario del sector 28 y aquí en La Cansona, una restricción que había al espacio público y a la libre movilización, todo lo que ya se ha dicho anteriormente. Entonces a raíz de esta problemática ellos vienen a constatar esas denuncias que estamos haciendo los campesinos sobre lo que está sucediendo. En la parte jurídica el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo recoge las denuncias de todo lo que estaba sucediendo para tramitarlo allá ante las entidades del Estado para que se mejoraran las situaciones”.

Para otros “con esta visita humanitaria nos fortalecimos en el momento, porque sentimos un apoyo, un acompañamiento, se piensa que todo va a mejorar. Bueno por un lado mejoró, se logra desmontar el bloqueo económico y mejoran varias situaciones con

82 Pérez Jorge Eliécer, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica. Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

respecto a la comunidad”, pudimos llevar nuestras denuncias a “nivel nacional e internacional, divulgar las situaciones terribles de derechos humanos de los Montes de María”.

Entre los hechos documentados por la visita humanitaria se identificaron algunos que habían impactado toda la región de los Montes de María, afectando principalmente la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Dentro de estos hechos predominaron en los testimonios de las campesinas y campesinos de la Alta Montaña sobre el bloqueo alimentario, las restricciones a la libertad de circulación, la persecución contra los líderes, las detenciones arbitrarias, el desplazamiento forzado, entre otros⁸³.

“Cuando llegó la visita humanitaria acá estuvo en Don Gabriel, El Hobo, Hondible y en El Carmen. A estos lugares llegaron personas de todos los corregimientos de la zona alta. Se planteó que cada comunidad, cada delegado, lideresa o líder mencionara los hechos que estaban ocurriendo en sus veredas e hicieran denuncias formales. Y luego de esas denuncias continuó la persecución contra nosotros”. Es importante mencionar, tal como lo recordaron algunos líderes al abordar el tema de la visita humanitaria, que las denuncias que se presentaron en esa oportunidad se hicieron ante organismos de orden nacional e internacional, pues a nivel local ya habíamos denunciado algunos hechos, pero no habíamos sido escuchados.

“(…) La verdad es que nosotros no empezamos el tema de las denuncias con la visita humanitaria. Algunas personas de la zona ya habían denunciado los atropellos por parte de la fuerza pública, los paramilitares y la guerrilla. Pero esas denuncias no tenían eco, o eran desestimadas, o las archivaban, o pasaba algo peor y era que quien denunciaba era amenazado o intimidado por los mismos actores denunciados...entonces estábamos como en un callejón sin salida”.

Haciendo un balance de lo manifestado en las entrevistas colectivas con los líderes y lideresas de la zona alta de El Car-

83 Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades de los Montes de María, (2006), “Informe de la visita humanitaria, 21 al 26 de julio”, página 3.

men de Bolívar, la alternativa de denunciar las violaciones a nuestros derechos a nivel nacional, posibilitó la visibilización de la guerra que estábamos viviendo las campesinas y campesinos de la Alta Montaña y en general de los Montes de María. “Y así fue como sobrevivimos, sin quedarnos callados, y esas denuncias que recogió la visita humanitaria fueron presentadas ante las autoridades en Bogotá, por medio de Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, con la asesoría de ellos (...)”. “Otra cosa que debemos destacar es que en Cartagena también llegaron a conocer cómo estábamos viviendo aquí el conflicto armado. Afortunadamente contamos con el apoyo de Arturo Zea, quien era defensor regional”.

Sin embargo, después de la visita humanitaria “fue cuando la situación de los líderes comenzó prácticamente a agudizarse, porque bueno eran los líderes los que hacían estas denuncias ante las ONG para que estas les hicieran observaciones al Estado y por eso aumentó la persecución contra ellos”.

“Fueron tiempos difíciles porque con nuestra organización nos tocó enfrentar a los grupos guerrilleros, a la Infantería de Marina y a los paramilitares. Esto ocasionó el odio de algunos grupos hacia ACOMM, en otras zonas también había conflicto y había lideresas y líderes que organizados luchaban por sobrevivir y defender su territorio. Esto ocasionó desconfianza y distanciamiento entre una zona y otra. Solo se escuchaba comentarios de líderes de otras zonas de que eran paras y colaboradores del Ejército como informantes”.

Con el pasar del tiempo nos dimos cuenta de que “estos comentarios de que existían redes de informantes eran ciertos, además surgieron otras organizaciones que se querían pasar como si fueran de campesinos pero que en el trasfondo eran dirigidas por quienes nos estaban amedrentando, las crearon con el objetivo de cooptarnos”⁸⁴.

84 Pérez, Jorge Eliécer, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Surgieron otras organizaciones en el lindero del año 2003 a 2006, “pero no precisamente desde la iniciativa de nuestros líderes, este fue el caso de Fedelíderes, que nace de coroneles del Ejército que ya habían incursionado en nuestro territorio para ir a mostrar a los líderes y capturarlos, no fue para otro objetivo. Esa organización era conformada por el coronel [Colón y Vidal], hacían invitaciones a reuniones y uno no participaba porque la lógica y el perfil de ellos era que uno se volteara a su favor para señalar la demás gente, pero nosotros nunca nos inclinamos por el lado de la injusticia, sino que actuábamos justamente”.

Los que participaron “fueron engatusados, engañados”, creyendo que iban a “defender los derechos de los campesinos de María la Alta”, los llevaron a una reunión en Bogotá y con “treinta asociaciones más conformaron una organización de primer nivel” y, luego se “ganaron unas fuertes amenazas de la guerrilla”.

Con todo esto, como sigue relatando el líder Jorge Pérez en su crónica, en el año 2007 quisimos apoyar e impulsar la candidatura al concejo de Jorge Luis Montes, quien como habíamos mencionado anteriormente había asumido el liderazgo de nuestra querida ACOMM:

ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de Montes de María)⁸⁵

“Los azares de la política

En 2007 participamos de un proceso político, pensamos que eligiendo un representante al Concejo Municipal nos ayudaría mucho, pero los grupos guerrilleros de la zona no estaban de acuerdo con esto. Nuestro movimiento era autónomo y llevamos a Jorge Montes al Concejo, pero dos o tres meses antes Jorge Montes fue capturado acusado de guerrillero, quedando meses después libre, demostrando su inocencia, y así retoma su cargo en el Concejo de El Carmen de Bolívar.

Fue una de las peores decisiones que tomamos. En aquel tiempo Jorge fue objetivo militar de los grupos insurgentes y nosotros lo perdimos como líder, pero eso no hizo que esta organización se terminara, aunque fueron muchos los líderes que se apartaron, no sé si por miedo o que se cansaron, pero solo quedamos siete veredas aguantando de todo, pero trabajando como Asociación Agropecuaria [de] la Alta Montaña.

Luego en 2011 llegó nuevamente Jorge Montes, ya con un poco más de tranquilidad en la zona, empezamos nuevamente a recuperar lo que en un tiempo era ACOMM o veredas unidas de la Alta Montaña ya con experiencia en liderazgo, reclamábamos en alcaldías, en gobernación y se cumplían algunos de los compromisos pactados en las mesas de negociación de 2003-2005 con el gobierno en el 2012. Algunos líderes habían tenido contacto con líderes de otra zona que no nos gustábamos por comentarios tanto de ellos a nosotros y viceversa”.

Nuestro líder y amigo Jorge Luis Montes nos contará cómo vivió esta situación de persecución después de que las comunidades y especialmente sus líderes y lideresas dieron a conocer la crisis humanitaria que se vivía en el territorio y cómo esto incidió en su primera detención recién elegido concejal.

85 Pérez, Jorge Eliécer, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica. Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar⁸⁶

“La visita humanitaria

En el año 2006 nos pusimos a realizar una visita humanitaria con organizaciones defensoras de derechos humanos, para tratar de denunciar a nivel nacional e internacional las graves violaciones de derechos humanos que estábamos viviendo. Esta visita humanitaria se llevó a cabo durante los días 23 a 26 de junio de 2006, con organizaciones defensoras de derechos humanos nacionales e internacionales donde se pudo denunciar todos estos atropellos en contra de nuestros campesinos.

La visita humanitaria se realizó en los municipios de Colosó, Chalán, Ovejas y Carmen de Bolívar con el siguiente lema: Para que no haya campesino sin tierra, ni tierra sin campesinos.

Esto ayudó a visibilizar la situación que estábamos viviendo en ese momento y las organizaciones (ONG) de derechos humanos sentaron a las autoridades civiles y militares en el Carmen de Bolívar para exponer la situación que vivíamos en ese momento.

En esto se sentó un precedente en la zona y bajaron las capturas y los asesinatos y se levantó un poco el bloqueo económico que existía. Esa fue la primera y mayor fortaleza de nuestro proceso campesino, a partir de ese momento comienza la persecución en mi contra, Jorge Luis Montes Hernández, acusado de ser ideólogo del Frente 37 y 35 de las FARC-EP.

Lo que llevó a mi primera captura el día 5 de diciembre de 2007 bajo los cargos de rebelión y daño contra el patrimonio público, siendo en ese momento concejal electo de El Carmen de Bolívar. El titular en las noticias era: las FARC se filtran en administración pública del Carmen de Bolívar.

86 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía, Chiquinquirá.

Pero esto no terminó el proceso, en cambio se fortaleció al cabo de dos meses, el día 7 de febrero fui dejado en libertad y terminé mi periodo como concejal.

Con la aparición de la Ley de 1448 de víctimas y restitución de tierra, nuestro movimiento da un gran giro y le colocamos de nombre de Movimiento Pacífico de la Alta Montaña del Carmen de Bolívar con el lema: La montaña se mueve por la reparación integral transformadora de las víctimas del conflicto”.

Los hechos denunciados y visibilizados en el marco de la visita humanitaria, como nos recuerda Jorge Luis Montes, permitió que nuestro movimiento diera un gran giro hacia la construcción de una nueva organización campesina sobre la cual les contaremos en el posterior apartado.

3.5. EL MOVIMIENTO PACÍFICO DE LA ALTA MONTAÑA

Retomando toda esa experiencia y trabajo organizativo, en agosto de 2012 con un grupo de líderes constituimos el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña con el objetivo de propiciar un proceso de integración y reconciliación entre las comunidades que nos habíamos distanciado en el marco del conflicto armado, por vivir en territorios en disputa y ante los señalamientos de ser unos u otros considerados como miembros auxiliares de la guerrilla o de los paramilitares⁸⁷.

Jorge Luis Montes Hernández, actualmente coordinador general de este movimiento, en esta sección de su monografía nos describe qué es el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña:

87 Comunicado Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen De Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por La Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos. Comité Coordinador. Septiembre de 2013.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar⁸⁸

“El Movimiento Pacífico de Alta Montaña

Somos una organización sin ánimo de lucro que tiene como objetivo el restablecimiento de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de nuestras comunidades. Nuestra principal herramienta es la concertación como base fundamental de la democracia participativa y con ello la movilización social.

Todas las actuaciones del movimiento son pacíficas, buscando la reconciliación y procurando tejer lazos de amistad, hermandad, solidaridad, equidad, participación colectiva. Esto permite reconstruir de otra manera lo que se fracturó y transformar aquellas secuelas del conflicto que no se pueden borrar.

En esta tarea nuestro movimiento pacífico ha jugado un papel fundamental, por medio de actividades sociales, deportivas, culturales y de formación, lo que ha permitido la reconciliación entre otras comunidades marginadas y olvidadas por el Estado.

Cabe anotar que esto no ha sido una tarea fácil ante la falta de credibilidad de las entidades territoriales y las graves violaciones a los derechos humanos de los moradores de esta zona por parte de las fuerzas armadas del Estado.

A pesar de todas estas falencias, hoy podemos decir que tenemos un proceso armónico en el cual se ven reflejados los principios básicos de una comunidad de paz, donde se respetan los derechos. Luchamos por tener un proceso basado en valores democráticos que permitan la armonía y el desarrollo socioeconómico de estas comunidades.

Nuestra meta es alcanzar una economía sostenible, un buen grado de educación de calidad, un buen sistema de salud –donde no existan más los paseos de la muerte–, un medio ambiente óptimo. En fin, un nivel de autosostenimiento con base en la agricultura que es nuestra vocación.

88 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía, Chiquinquirá.

El movimiento está estructurado de la siguiente manera:

- Órgano de dirección

Comité de coordinación compuesto por siete personas:

1. Coordinación general
 2. Segundo coordinador
 3. Secretario
 4. Tesorero
 5. Fiscal
 6. Fiscal suplente
 7. Tesorero suplente
- Asamblea de líderes:

Compuesta por todos los presidentes de las Juntas de Acción Comunal y presidentes de algunas asociaciones campesinas de la zona.

- Un comité de Jóvenes Provocadores de Paz
- Comité de mujeres

- Asamblea general:

Que la conforman todos los moradores y socios de las JAC y asociaciones.

Además de esto se cuenta también con un comité político.

En nuestra organización se ven entrelazadas las raíces de ceiba, cacaholí, matarratón y aguacate, por ello nuestras decisiones son basadas en la democracia participativa.

Fue necesario identificar aquello que nos unía como comunidad para identificar las secuelas que el conflicto armado había dejado en liderazgo campesino. Estos son los nombres de dos reconocidos líderes de la zona.

1. Aroldo Canoles Ramos
2. Jorge Luis Montes Hernández

El primer líder representaba una organización campesina en el corregimiento de Macayepos llamada Asociación de pequeños Productores Agrícola de Macayepos (ASOPRAM).

El segundo líder representaba la organización que hoy se conoce como Movimiento Pacífico de la Alta Montaña.

Entre estos dos líderes se fomentó una gran violencia como consecuencia del conflicto armado que se ha vivido en el país. Debido al conflicto estos dos grandes líderes fueron enemigos por mucho tiempo. La gente de Macayepos pensaban que todos los campesinos de las

veredas ribereñas de esta zona eran guerrilleros o colaboradores. Y los habitantes de estas veredas ribereñas pensaban que los campesinos de las veredas del corregimiento de Macayepos eran paramilitares. Entre otras cosas la fuerza pública ayudó a que se fomentara esta guerra, con su mal llamada Red de Cooperantes.

Esto no permitía que los campesinos ribereños llegaran a Macayepos porque eran perseguidos y torturados por la infantería de marina acantonada en Macayepos y los campesinos no subían a las veredas ribereñas porque pensaban que los iban a matar.

Luego la violencia se concentró en los líderes campesinos que representaban las organizaciones sociales en estos sectores. Esto llevó a que estos dos líderes se agredieran verbalmente en varias oportunidades y existieron denuncias judiciales y una incomunicación entre estos dos sectores campesinos que a la final eran orillas del mismo río, árboles de un mismo bosque.

Las diferencias eran tan grandes que había gran zozobra en las comunidades. Pero al final apareció un líder campesino llamado Deiver Canoles, era familiar de Aroldo y sirvió de intermediario para que el señor Aroldo Canoles y Jorge Montes se sentaran a dialogar. Y el diálogo se dio. La primera cita fue en la vereda La Pita, del corregimiento de Lázaro. Tendiendo puentes para acercarnos, conversar y reconocernos, el líder Deiver ayudó a que por fin terminara este conflicto entre estos reconocidos líderes campesinos.

Hoy ambos líderes forman parte del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña. Aunque todavía existen algunas diferencias entre estos líderes, juntos han luchado hombro a hombro por sacar esta zona, pues llegaron a la conclusión de que los problemas por los que cada líder luchaban eran comunes y que la unión hace la fuerza. Hoy este es un gran movimiento campesino donde existe amor, armonía, hermandad y mucha solidaridad.

El movimiento promueve torneos deportivos interveredales. Las veredas y sus campesinos volvieron a circular libremente, no tienen territorios vedados. Hemos entendido que en todas las veredas y corregimiento de la zona tenemos las mismas necesidades y disfrutamos de los mismos triunfos. Hoy se habla del sentir de unas comunidades unidas por el restablecimiento y reconocimiento de sus derechos socioeconómicos. Esto nos permite que nuestro movimiento no se divida más, pues todos luchamos por la misma causa y vencer será nuestro objetivo. Cada día luchamos porque nuestro movimiento se expanda a lo largo de los municipios de los Montes de María”.

Como nos cuenta Jorge Luis Montes Hernández, el proceso de reconciliación entre los líderes y lideresas fue fundamental para la reconstrucción del tejido comunitario y la configuración de vínculos organizativos encaminados a fortalecer un proyecto común con el nombre de Movimiento Pacífico de la Alta Montaña. Los detalles de este proceso tan crucial para nuestras comunidades serán narrados en el siguiente aparte.

El proceso de reconciliación

Jorge Montes nos recuerda que “aquí había una línea invisible entre las comunidades de Macayepos hacia abajo y Macayepos hacia arriba, esto lo satanizaron y decían que El Hobo y el que vivía en Jojancito hacia arriba era guerrillero y todo el que vivía de Jojancito hacia abajo, de Macayepo hacia allá eran paramilitares. Así como a nosotros nos tildaban de guerrilleros a los líderes de Macayepo y de esos sectores también eran señalados como líderes de los paramilitares”.

La división entre nuestras comunidades de la zona alta y el conflicto armado que vivimos “fue un asunto tan serio que fue orquestado por los mismos poderes y por las mismas fuerzas políticas que había en la región y nosotros fuimos las víctimas, nos pusieron a pelear entre nosotros. Por un lado, estábamos nosotros en Macayepo que teníamos las fuerzas militares al pie; por otro lado, estaban ustedes habitando una zona donde la guerrilla se paseaba libremente. Posteriormente o en medio de eso la guerrilla acusa a los de Macayepo de paramilitares. Hoy se sabe que la Armada Nacional estaba trabajando a la par con los paramilitares, con las AUC, y esa es una cosa que ya ustedes la saben, los que son nuevos. Se ha descubierto que muchos comandantes de la Armada están presos por todas estas cuestiones y que tenían vínculos

con Cadena⁸⁹ y que Cadena comía con los comandantes y que los duros de Sincelejo estaban mezclados con las AUC, todo se ha sabido y eso es noticia, están en la cárcel, (...) porque realmente las fuerzas militares estaban mezcladas con los paramilitares y en las masacres también participaron miembros de la armada nacional y miembros de la policía, el CTI, etc.”.

En esta situación, “en el 2012 algunos líderes que habían tenido contacto con líderes de otra zona que no nos gustábamos por comentarios tanto de ellos a nosotros y viceversa”⁹⁰, “reconocimos que esto fue un invento del gobierno, que ellos nos pusieron a pelear y los que quedamos perjudicados fuimos nosotros porque al gobierno no le interesa ni siquiera que nosotros vivamos en paz, los intereses en este país son intereses económicos e intereses políticos. Aquí no hay ningún interés por la clase pobre, por la clase más necesitada y fuimos conscientes de eso”.

“Empezamos a mirar y a hacer unas reuniones, nos reunimos un día donde Ciro, y estaba Aroldo, estaba Jorge Montes ese día, y empezamos a dialogar y así empezó este proceso de reconciliación con estos líderes que mencionamos, posteriormente luego hicimos una reunión en Lázaro, en La Pita, y Jorge Montes con Aroldo de Macayepo se reunieron.

Ellos salieron por allá, duraron un buen rato hablando, hicieron el empalme ahí y Jorge [Montes] invitó a Aroldo a un culto ahí en Santa Clara. Y ahí estuvieron hablando casi medio día, y así empezó esa reconciliación.

89 En este relato se refieren al paramilitar Rodrigo Mercado Pelufo, alias *Rodrigo Cadena*. En la condena proferida por el Tribunal Superior de Bogotá contra los jefes paramilitares en el marco de los procesos de Justicia y Paz en junio de 2010, decisión que la Corte Suprema de Justicia ratificaría en abril de 2011, se estableció la responsabilidad individual de Edwar Cobos Téllez y Uber Enrique Banquez Martínez y se les condena como coautores de los delitos de homicidio agravado; deportación, expulsión, traslado o desplazamiento forzoso de la población civil; secuestro simple; hurto calificado y agravado; utilización ilegal de uniformes e insignias y fabricación, tráfico y porte de armas y municiones de uso privativo de las fuerzas armadas, en concurso homogéneo y sucesivo. A Edwar Cobos además de los delitos mencionados se le condenó por el punible de concierto para delinquir agravado.

90 Pérez, Jorge, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Aquí jugaron un papel importante los cristianos que, en aquellos tiempos, no dejaban de orar por nosotros y por el proceso que se estaba dando en la zona, y de otro lado, también había organización que planeaba sus cosas y se mantuvieron en los tiempos y hubo una primera cita para encontrarnos y planear un proyecto de integración y reconciliación en la Alta Montaña. Algunos con desconfianza asistimos a una vereda que estaba geográficamente adecuada para dicha reunión, hablo de la vereda Lázaro. En esta reunión casi nadie se miraba a la cara. Las sillas estaban muy distantes una de la otra, pero se dio la reunión y se planearon muchas reuniones más⁹¹.



Aquí están reunidos algunos de los líderes del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña que ayudaron a borrar la línea invisible que nos dividía. Ellos impulsaron el proceso de reconciliación de nuestras comunidades. En la mesa, de izquierda a derecha, se encuentran *Ciro Canoles (Macayepo)*, *Omar Rodríguez Vides (Caracolicito)*, *William Jaraba Pérez (Camaroncito)*, *Jorge Pérez (Loma Central)* y *Aroldo Canoles (Macayepo)*. 2013. Fotografía: *Kristian Sanabria*. Coordinador del equipo de reporteras y reporteros locales. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

91 Pérez, Jorge, (2016), *ACOMM (Asociación Comunal Olvidada de los Montes de María)*. Crónica (Fragmento). Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Así que fue una cuestión de reuniones que hicimos para el reconcilie, hoy nos sentimos felices por eso porque yo no siento digamos resentimiento por nadie, y es un llamado que le hago a todos los líderes porque este es un proceso que empezó pacífico, de reconciliación y ya lleva desde el 2013, va pa’ cuatro años, lamentablemente Jorge Montes está preso, y nosotros estamos aquí.

Qué bueno que aquí esté Einer Martínez, que esté Manuelito Pérez Peña, que esté Segundo Herrera que son los líderes que veníamos antes, que hoy nos abracemos todos, porque lo más bonito que yo le veo a todo esto es que hoy nosotros estamos en un solo bloque. Ya se acabó la línea divisoria, ya la gente va y se pega sus borracheras en Macayepo circula libremente y amanece allá, si se quedó dormido en un sardinel nadie lo toca, entonces eso es lo más bonito de esto”, pues “cuando se organizaron las veredas la única vereda que era enemiga de Jorge Montes era Macayepo, y de casi todos nosotros acá arriba era Macayepo pero se logró remendar ese rompimiento entre las comunidades de la Alta Montaña y Macayepo que en la actualidad hoy en día casi, es que estoy seguro, somos amigos y eso se logró a nivel de todas las comunidades y hoy en día los enemigos de Jorge son amigos y he oído de muchos de ellos que dicen que estaban engañados. Hoy en día Jorge Montes para ellos es un líder que le gustó trabajar pa’ sus veredas y pa’ sus comunidades y que ellos estaban equivocados con él. Que ya ellos se disculparon con él, le pidieron perdón y en la actualidad son amigos y ya podemos decir que somos amigos”.

“Entonces esa línea invisible entre Macayepo y el resto de las comunidades de Alta Montaña, nos obligó a unirnos, a despertar y a decir que entre nosotros mismos no podemos seguir enemistados y darnos cuenta que la unión hace la fuerza, y fue de ahí entonces cuando nació el Movimiento Pacífico con ese primer objetivo, reconciliarnos, hacer la reconciliación entre nosotros mismos y unirnos. Para un segundo objetivo, ¿cuál era ese objetivo? Pues conseguir con el gobierno, con el Estado, que nos mirara, ¿verdad? Conseguir que no continuáramos en ese olvido en el que Estado nos tenía, a pesar de que ya nos habíamos movilizado por años.

Así fue que nos unimos y decidimos hacer una Caminata Pacífica, donde instalamos unas mesas de negociación con el gobierno, pero no fue así nada más porque sí, fue después de muchas reuniones, después de esa reconciliación. Es posible que aún todavía en los corazones de algunos líderes exista ese temor, ya yo no diría de pronto que rencor sino ese temor de que si en realidad esta reconciliación es cierta o no es cierta, pero eso nos ha ayudado a que hoy estemos aquí, porque precisamente por ese movimiento que nació que hoy ya no es movimiento, ya hoy es un proceso, estamos todos aquí hoy reunidos, ¿verdad? Entonces pues de ahí nace el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña”.

Con la iniciativa de reconciliación, este grupo de líderes y lideresas con nuestras comunidades nos movilizamos en abril de 2013 para presentarle al gobierno un balance de las deudas actuales e históricas que tenía con la zona alta, y lograr el compromiso de entidades del orden nacional y departamental en materia de condiciones para una vida digna, y de garantías para el ejercicio de todos nuestros derechos, incluida la reparación integral como víctimas del conflicto armado.

Con la semilla de este movimiento pacífico le reclamamos al gobierno de turno el histórico abandono estatal en el que se encontraba nuestro territorio y en el que vivían y laboraban nuestras familias campesinas, y vecinos de las veredas, vinculados por el trabajo de la tierra, la cultura y la identidad campesina. Nuestras comunidades entendieron de nuevo la importancia de organizarse para luchar por condiciones de vida digna en su tierra y el reconocimiento de sus derechos, en medio de la ausencia del Estado y en el marco del conflicto armado.

“Vimos que la gente se estaba volviendo a unir y dijimos: vamos hacer esto porque los indígenas lo hacen y les funciona, o sea, reclaman en grupo. Entonces la gente: sí, lo vamos hacer, lo vamos hacer, y ahí es donde nace la idea de salir a la caminata de 2013”. Cómo organizamos la Caminata Pacífica, quiénes participamos, por qué nos movilizamos y qué resultados se obtuvieron, son los temas que relataremos en el próximo apartado.

La Caminata Pacífica

Desde 2005 los presidentes de la JAC veníamos haciendo un seguimiento juicioso a los compromisos que el gobierno había adquirido con nosotros, y frente a su incumplimiento el Comité Coordinador del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña empezó a reunirse en la vereda de “Hondible y en [las veredas] del sector de la parte media” para organizar y convocar a todas las comunidades de la zona alta a una caminata pacífica. Además con el inicio del “proceso de reconciliación entre el corregimiento de Macayepo y la Alta Montaña del municipio de El Carmen de Bolívar, tratamos de integrar a todas las comunidades acordando la idea de realizar una caminata pacífica en vista de la poca inversión social que existía en la región y para exigir al gobierno una reparación integral transformadora y un subsidio por la muerte de nuestro cultivo principal, el aguacate”⁹².

La idea era que todos los campesinos marcháramos hacia Cartagena, y allí solicitar ante el gobierno departamental y nacional, una respuesta de nuestras demandas. Íbamos dispuestos a llegar a Cartagena, solicitando respuestas y compromisos de las entidades competentes, demandando los siguientes temas: i) la muerte masiva del cultivo principal de las comunidades de la Alta Montaña, el aguacate; ii) la reparación integral transformadora, para todas las familias afectadas por la violencia en la Alta Montaña, y iii) el cumplimiento de los derechos socioeconómicos⁹³.

92 Comunicado Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por la Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos. Comité Coordinador. Septiembre de 2013.

93 Comunicado Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por la Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos. Comité Coordinador. Septiembre de 2013.



La Caminata Pacífica avanzando en la ruta de la exigibilidad de los derechos de las campesinas y campesinos de la Alta Montaña. 2013. Fotografía: Kristian Sanabria. Coordinador del equipo de reporteras y reporteros locales. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Toda “la montaña se movió”⁹⁴ y con “más de 34 corregimientos y veredas salimos de Arroyo Arena al Carmen de Bolívar, dispuestos a llegar a Cartagena, pero paramos en San Jacinto, donde acordamos establecer siete mesas de diálogo con el equipo administrativo del gobierno de Bolívar y algunos funcionarios del alto gobierno. Se hicieron acuerdos importantes que en su gran mayoría no se han ejecutado; se han venido haciendo estas mesas de seguimiento, las cuales nos han acercado a la administración

94 Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2014, 8 de septiembre), *Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la reconciliación. Balance del proceso del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, Montes de María.*

pública, realizando un trabajo mancomunado en perspectiva de un Acuerdo para la Prosperidad con el Presidente de la República en noviembre del presente año”⁹⁵.

Cuando la Caminata Pacífica llegó a San Jacinto, representantes del gobierno nacional nos escucharon a los y las voceras, quienes nos presentamos como miembros de un movimiento pacífico, conformado por campesinos y explicamos los motivos que nos llevaron a organizar la movilización.

Los interlocutores del gobierno conocieron entonces, de primera mano, nuestras demandas y reclamos frente a la muerte del aguacate y sus consecuencias para nuestra economía campesina. También escucharon nuestros relatos acerca de cómo el conflicto armado había vulnerado nuestros derechos, afectando nuestra vida cotidiana, y había causado la fractura y el distanciamiento entre nuestras comunidades, y la estigmatización hacia los campesinos de la zona, reflejada en la frase de que en “la montaña solo hay mico y guerrilla”, y por ello se justificaba que la zona alta hubiera sido declarada “zona roja” y todo el que vivía en Loma Central, Camaroncito, Ojo Seco, La Cansona, Macayepo, Hondible éramos para el Estado guerrilleros. Vivimos ese desarrollo del conflicto, lo vivimos y a raíz de eso de que el gobierno empezó a decir que estas eran regiones guerrilleras entonces vinieron los paramilitares”.

El profesor y líder de la Alta Montaña William Jaraba Pérez recuerda al son de esta canción cómo fue la movilización de la Alta Montaña en la Caminata Pacífica por la reparación integral transformadora:

⁹⁵ Comunicado Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen De Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por La Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos. Comité Coordinador. Septiembre de 2013.

La montaña se mueve⁹⁶

La montaña se mueve
Por la reparación integral
Será que el gobierno nos atiende
O nos trata de ilegal.

Una gran movilización
Desde los montes de María
Con rumbo a la negociación
La montaña se movía.

A pesar que no llegamos
A la ciudad de Cartagena
En San Jacinto negociamos
Para arreglar nuestro problema.

Acuerdos en educación
Recreación y deportes
Pero nada en negociación
Que era lo que lideraba Jorge Montes.

Una serie de reuniones
Después de la negociación
Y no han dado soluciones
Para esta pobre situación.

Exigimos un subsidio
Por el aguacate que se murió
No nos han dado este auxilio
Que fue por lo que la montaña se movió.

Una serie de reuniones
Después de la negociación
Y no han dado soluciones
Para esta pobre situación.

Estamos organizados
Dispuestos a caminar
Aunque llegemos cansados
No vamos a desmayar

96 Jaraba, William, (2014), *La Montaña se mueve*. Canción. Equipo de narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La montaña sigue unida
En busca de reparación
Si no hay una salida
Habrá otra movilización.

Con la Caminata Pacífica “le recordamos al país que en la Alta Montaña habitábamos campesinos, que teníamos derecho a vivir, trabajar y permanecer en nuestra tierra, y que como ciudadanos teníamos otros derechos que el Estado debía garantizar la reparación integral y los derechos socioeconómicos”⁹⁷. Estas fueron parte de las líneas que integraron el comunicado público que difundimos en su momento:

Como comunidades retornadas y campesinas, merecemos gozar de los mismos derechos socioeconómicos de cualquier ciudadano tales como: servicios básicos, electrificación, saneamiento básico, agua potable, salud, educación, vivienda, proyectos productivos y atención diferencial a los adultos mayores la adolescencia, y la niñez. La presencia de las instituciones en la comunidad no ha sido permanente ni consistente. Además, no contamos con las medidas de seguridad y protección necesarias para que no se dé la repetición de la violencia. Como población víctima y desplazada, no hemos recibido atención ni reparación integral transformadora que se menciona en el Decreto 1448, Ley de Víctimas y restitución de tierras y la Ley 387 sobre población desplazada. Las iniciativas de reparación que han llegado a las comunidades les ha faltado socialización, capacitación, compromiso y un carácter integral, teniendo en cuenta que solamente se han realizado caracterizaciones sin obtener de estas ningún resultado favorable⁹⁸.

97 Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2014, 8 de septiembre), *Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la reconciliación. Balance del proceso del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, Montes de María*.

98 Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2013), Comunicado a la opinión pública: “*Gran caminata pacífica. Víctimas de la zona rural parte alta de El Carmen de Bolívar por la reparación integral y los derechos socioeconómicos*”. Las comunidades de la Zona Rural Parte Alta del municipio El Carmen de Bolívar, Macayepo, Bolívar.

Como resultado de las mesas de interlocución que establecimos en el mes abril de 2013 en San Jacinto (Bolívar), entre los líderes del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María y los delegados del gobierno nacional y departamental, se suscribieron 92 compromisos con nuestras comunidades, cada uno de estos correspondía al desarrollo de acciones orientadas a garantizar los derechos que habíamos exigido, y el 7 de abril de 2013 se firmó el acta final por parte de los delegados del gobierno.

**El bosque de ceiba, aguacate y matarratón
son testigos de la historia de la Alta Montaña
de El Carmen de Bolívar⁹⁹**

“Algunos frutos de la Caminata Pacífica. Logramos hacer 92 acuerdos entre los cuales podemos mencionar:

- Pavimentación de la transversal de los Montes de María Carmen de Bolívar-Chinulito, Sucre – 48 km.
- Ubicación de cinco antenas de telefonía celular en partes estratégicas de la zona.
- Dotación de cinco puestos de salud.
- Donación de dos ambulancias: una terrestre y una acuática.
- Mejoramiento de las vías interveredales.
- Mejoramiento de la infraestructura educativa y donación de computadores, internet, bibliotecas, talleres.
- Reparación a las víctimas del conflicto individual y colectiva.
- Proyectos agrícolas.
- Organizar y redactar la memoria histórica de la zona.
- Programa de emisoras comunitarias.
- Implementación de programas SENA universidad semipresencial”.

⁹⁹ Montes, Jorge, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía, Chiquinquirá.

Cinco meses después de la firma de estos compromisos, nuestros líderes y voceros del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María fueron víctimas de amenazas y Jorge Montes, nuestro coordinador general del movimiento, fue detenido sindicado de rebelión, entre otros delitos. Estos hechos los denunciamos por medio del siguiente comunicado:

En medio de estos diálogos, acompañamiento y respuesta positiva de las instituciones, nosotros los integrantes del Comité Coordinador del Movimiento recibimos el 3 de septiembre del presente año (2013), un panfleto que fue regado en la vía que va del corregimiento de Macayepo al corregimiento de Lázaro que supuestamente está firmado por el grupo paramilitar AUC, los Urabeños y BACRIM, con amenazas de muerte, acusándonos de guerrilleros y de habernos dejado sobornar por las mismas administraciones. Posteriormente, el 9 del mismo mes, fue capturado nuestro compañero y Coordinador General, Jorge Montes, por la seccional de la Fiscalía del municipio del Carmen de Bolívar después de haberle llamado para que se hiciera presente en sus instalaciones y allí procedieron a cumplir con una orden de captura, emanada de la Fiscalía 25 Especializada de Montería. La indagatoria se realizó el día 11 de septiembre y allí se le acusa al líder Jorge Montes de los delitos de pertenecer al Frente 35 de las FARC-EP, concierto para delinquir, homicidio en personas protegidas, desplazamiento forzado, extorsión, y otros más¹⁰⁰.

Nuestro líder Jorge Luis Montes, a partir de otro apartado de su monografía nos comparte desde su puño y letra qué pasó después de esta amenaza y cómo fue detenido el 13 de septiembre de 2013 después de promover la movilización de la Caminata Pacífica y ser coordinador general el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña:

100 Comunicado, Comité Coordinador, (2013, septiembre), Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por la Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar¹⁰¹

Esta fue otra fortaleza del proceso: organizamos una caminata pacífica que se realizó los días del 5 al 7 de abril de 2013 la cual contó con la participación de alrededor de 2.000 campesinos de la zona alta del Carmen de Bolívar.

Logramos negociar con el gobierno local, departamental y nacional 92 acuerdos que se han ido materializando poco a poco y que le han devuelto la tranquilidad y estabilidad a cientos de familias de la zona. Tras este evento continuó la persecución al líder campesino coordinador general del movimiento pacífico de la Alta Montaña: Jorge Montes. Fue acusado por la fiscalía de los delitos de homicidio, secuestro, extorsión, desplazamiento forzado de la población civil, rebelión entre otros, y fue capturándolo el 13 de septiembre de 2013, cinco meses después de haber realizado la Caminata Pacífica.

Este líder fue alejado del movimiento y de la familia y recluso en una cárcel de alta seguridad en Valledupar, Cesar, y no conformes con esto se le prohibió recibir visitas por un espacio de seis meses por la Fiscalía 25 de Montería, Córdoba. Hoy tres años después sigue sin definir su situación y fue trasladado a la cárcel de Normandía de Chiquinquirá, Boyacá, la cual fue escogida por los mismos miembros de la guerrilla que están en el proceso de paz.

El líder campesino aún sigue sindicado, pero el INPEC dice que por ser exintegrante de las FARC debe estar allí.

Esto en vez de acabar el proceso campesino le ha permitido tener más fortalezas. En todo esto ha sido importante la resistencia campesina porque de esta forma se ha preservado el derecho a la tenencia de la tierra y ha permitido recomponer el tejido social en estas comunidades que hoy luchan por los mismos objetivos”.

101 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía, Chiquinquirá.

Luego de la detención de nuestro coordinador general Jorge Luis Montes Hernández, el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña solicitó al gobierno garantías para que las lideresas y los líderes que lo integrábamos pudiéramos movilizarnos pacíficamente demandando “más que medidas físicas de protección, nosotros los líderes del Movimiento de la Alta Montaña quienes nos movilizamos pacíficamente para el bien de nuestras comunidades, exigimos al Gobierno Nacional en cabeza del Sr. Presidente de la República Juan Manuel Santos que se nos garantice el derecho de ejercer nuestro liderazgo, que se descubra la verdad y se ejerza justicia”¹⁰².

102 Comunicado, Comité Coordinador, (2013, septiembre), Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por la Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos.



Este es un acto de manifestación simbólica mediante el cual exigimos la libertad del líder campesino Jorge Montes. La silla vacía con su nombre en medio de una mesa de seguimiento de los 92 acuerdos firmados representa su ausencia y la injusticia de su detención. 2013. Fotografía: Kristian Sanabria. Coordinador del equipo de reporteras y reporteros locales. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La silla vacía fue una forma de transmitir este mensaje: “Que liberen ya a nuestro líder Jorge Montes porque él es víctima de un montaje, nuestro líder Jorge Montes es víctima del conflicto armado que se inventó el Estado, ¿sí? El Estado por una parte les dice a las comunidades que nos organicemos, ¿verdad? Cuando nos organizamos y siente esa presión por el liderazgo de nuestro amigo Jorge Montes, por su inteligencia, por su conocimiento de la ley, el Estado siente peso de oposición, ¿sí? Como que se siente presionado por la inteligencia de nuestros líderes, el gobierno lo detiene arbitrariamente y nos ha dejado a María la Alta huérfanos de un liderazgo inteligente y educado”.

En medio de esta situación, decidimos convocar una “cadena humana” por la liberación de nuestro líder Jorge Luis Montes y una respuesta clara frente a la muerte de los cultivos de aguacate en nuestro territorio.

La cadena humana

En 2014 con el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María convocamos a las comunidades a participar en una cadena humana:

Los días 8 y 9 del próximo mes de septiembre de 2014, dentro del marco de la celebración del Día Nacional de los Derechos Humanos y la Semana por la Paz y para marcar el año de encarcelación injusta del Coordinador General del Movimiento Pacífico de la Zona Alta, JORGE LUIS MONTES HERNÁNDEZ, los y las campesinos de la Alta Montaña y demás personas victimizadas por el conflicto armado y las múltiples violencias en los Montes de María (Costa Caribe, Colombia), nos uniremos solidariamente, TOMADOS DE LA MANO, en una fraternal CADENA HUMANA, a lado y lado de la carretera troncal entre el corregimiento de Verdum hasta el municipio de San Jacinto sin interrumpir el tráfico. El 9 de septiembre exigimos la presencia de miembros del gobierno nacional, departamental, y local en una Mesa de Diálogo sobre la situación actual en la Alta Montaña y todos los Montes de María. (...)”¹⁰³.

¹⁰³ Comunicado, (2014, 8 de septiembre), Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María.



Tomados de las manos formamos una cadena humana para exigir la libertad de nuestro líder Jorge Luis Montes Hernández y soluciones a la muerte de los cultivos de aguacate. 2013. Fotografía: Kristian Sanabria. Coordinador del equipo de reporteras y reporteros locales. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Además de salir a la carretera y juntar nuestras manos como manifestación de nuestra solidaridad y unión con el Comité coordinador del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, en un documento de balance de esta organización publicado el día 8 de septiembre de 2014, día de la movilización, los y las lideresas del movimiento le solicitaron al gobierno:

(...) el cumplimiento del acta de San Jacinto, pedimos incorporar a los acuerdos suscritos en el mes de abril de 2013, la verdad y la justicia frente al caso de Jorge Montes, y continuamos trabajando por el proceso de reconciliación y construcción de paz, en

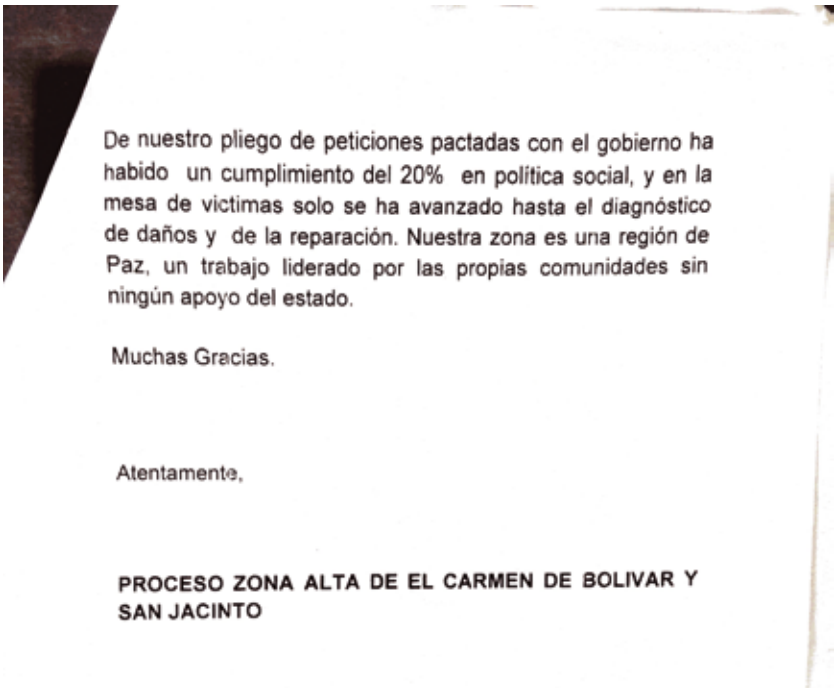
los Montes de María a pesar de la delicada situación de seguridad en la zona y sin contar con la presencia de su Coordinador General, el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña sigue integrando nuevas comunidades, promoviendo la reconciliación entre comunidades de El Carmen de Bolívar y otros municipios montemarianos, y construyendo paz a través de un proceso de negociación con el gobierno y un trabajo de participación y organización democrática en las comunidades de base¹⁰⁴.

“Para algunos voceros del Comité de la Alta Montaña, el fallo proferido en el caso de Jorge Montes [expuesto en el capítulo sexto de este libro-bosque] refleja que aún está pendiente el cumplimiento de algunos acuerdos suscritos en el 2013”¹⁰⁵. Igualmente, los y las lideresas creemos que “compromisos como la ampliación de cupos escolares para jóvenes que viven en el campo y la construcción de escuelas rurales no se cumplirán” y “el compromiso de conocer la verdad respecto a la estigmatización y la judicialización de los líderes campesinos en la lucha por los derechos de las comunidades” aún está en deuda.

Muestra de la falta de cumplimiento de algunos de los 92 compromisos suscritos en 2013, es este fragmento de un carta dirigida a la Corte Constitucional por el “movimiento social de 4.350 familias víctimas que hemos denominado *Proceso Pacífico de Reconciliación y Paz de la Zona Alta de El Carmen de Bolívar y San Jacinto*”, en el que además de hacer un recuento de los efectos del conflicto armado en nuestra región, damos un parte de los acuerdos cumplidos hasta 6 de noviembre de 2014, una año después de firmados dichos compromisos.

104 Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2014, 8 de septiembre), *Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la reconciliación. Balance del proceso del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, Montes de María*.

105 CNMH, (2018), Documento metodológico sobre la formulación y el desarrollo de procesos de memoria locales con la participación de la comunidad.



De nuestro pliego de peticiones pactadas con el gobierno ha habido un cumplimiento del 20% en política social, y en la mesa de víctimas solo se ha avanzado hasta el diagnóstico de daños y de la reparación. Nuestra zona es una región de Paz, un trabajo liderado por las propias comunidades sin ningún apoyo del estado.

Muchas Gracias.

Atentamente,

**PROCESO ZONA ALTA DE EL CARMEN DE BOLIVAR Y
SAN JACINTO**

Fuente: Archivo personal de Jorge Pérez. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

A pesar de estos incumplimientos, actualmente seguimos entretrejiendo desde el proceso de reconciliación aquellas raíces y fibras de nuestros árboles que nos permitieron seguir en los momentos y contextos de más dificultades y en este camino “volvernos a reconocer como campesinos, para entonces luchar juntos” y permanecer en nuestro territorio, como termina manifestando en su monografía nuestro líder Jorge Montes.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar¹⁰⁶

“La permanencia en el territorio

Hoy los campesinos han entendido que la organización social es la base fundamental del desarrollo comunitario y nuestra visión es seguir apostándole a la movilización social como herramienta fundamental para lograr la concertación y el diálogo con las fuerzas del Estado, con el fin de que sean reconocidos nuestros derechos socioeconómicos para que la equidad y la igualdad se vean reflejados en nuestra zona.

Nuestra organización ha logrado la reconciliación entre las comunidades de la Alta Montaña, por lo que hoy en nuestro territorio solo se habla de paz y de actos de no violencia y nuestro objetivo es lograr que haya justicia, verdad y no repetición.

Son muchas las cosas que han hecho para acabar con la organización, no lo han logrado y creemos con el favor de Dios que no lo lograrán, pero aún persisten las amenazas en contra de los líderes a nombre de las Bacrim y las AUC pero estamos unidos en pro de nuestros derechos a la vida y a la libre organización pacífica que nos otorga la Constitución Política”.

Con esta alerta termina parte de la historia de los troncos de nuestro bosque a través de los cuales narramos las trayectorias organizativas que hemos cosechado en la Alta Montaña. Ahora después de ver como nuestros troncos de aguacate y matarratón se fortalecieron con la entereza de nuestros líderes y lideresas, en el capítulo siguiente compartiremos las memorias de lo que por décadas nos ha mantenido unidos como comunidades de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

106 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.



Lo que ha mantenido unidas las ramas de nuestros árboles del frondoso bosque de la Alta Montaña es nuestra identidad campesina, las labores y saberes de las familias del campo, nuestras creencias religiosas, los espacios colectivos que compartimos y las enseñanzas y el ejemplo de nuestros maestros y maestras. Corregimiento de La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

4

LAS RAMAS DEL MATARRATÓN
LA IDENTIDAD CAMPESINA, LO QUE NOS UNE
COMO COMUNIDAD

Después de las tormentas que han azotado nuestro territorio hemos resistido como el árbol de matarratón que por décadas sembramos y regamos con el fin de mantener a nuestras comunidades unidas para enfrentar cualquier invierno o sequía.

En cada comunidad de la zona de la Alta Montaña hay árboles de matarratón, pues no solo los usamos para cercar nuestras parcelas, también para recordarnos diariamente que pese a cualquier adversidad hay que sostenernos en pie resistiendo y luchando por vivir dignamente.

En nuestra historia, el árbol de matarratón representa el alma guerrera que con “mañita y con presión” ha resistido de diversas formas los vientos más violentos y los más serenos, a través de sus ramas florecidas narraremos las memorias de líderes y lideresas, maestras y maestros, parteras, médicos tradicionales. Describiremos nuestros lugares de encuentro, las tiendas y deportes desde los orígenes de nuestras comunidades, pasando por nuestra historia organizativa, el conflicto armado y el proceso de reconciliación. Narraremos cómo hemos sembrado y arado bajo la lluvia y el sol lo que nos ha vinculado y nos identifica como campesinos y campesinas de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Las memorias que dan vida a este capítulo se nutren de conversatorios realizados en el corregimiento de Santo Domingo de Meza y La Cansona, de entrevistas colectivas a líderes y lideresas comunales de Turquía, Bajo Grande, San Carlos y Guamito y de tenderos y tenderas que se reunieron en la tienda La Estancia ubicada en el corregimiento de San Isidro en el año 2015. También de los conversatorios realizados en el año 2016 en la vereda El Milagro (Santo Domingo de Meza), la vereda La Zarza (Caracolí) y una entrevista colectiva en la vereda El Limón (Macayepo).

Igualmente, y con la pretensión de profundizar en las múltiples aristas de la identidad, este capítulo recopila las memorias compartidas durante los años 2015 y 2016 en dos entrevistas colectivas a maestros y maestras de las comunidades de la Alta Montaña, una entrevista colectiva a médicos tradicionales y parteras y tres conversatorios de líderes y lideresas. Las voces y recuerdos de los anteriores encuentros se enmarcan entre comillas para destacar que corresponden a intervenciones textuales de los participantes.

Además, presenta los recuerdos narrados en entrevistas individuales a campesinos y campesinas recopiladas en esos mismos años y de crónicas que escribimos mujeres que participamos en el proceso de memoria como reporteras de la Alta Montaña y que entusiasmadas por recopilar y registrar la vida de nuestras comunidades decidimos contar los oficios de nuestras mujeres, sus esfuerzos, luchas y legados para continuar con las tradiciones que llenan de identidad este territorio. Cada uno de estos escritos se encuentra en un recuadro en el que se indica en una nota a pie de página su autor, el título del texto y la fecha en que se elaboró.

A continuación presentaremos “esos recuerdos que ya estaban sepultados y escucharemos esas historias pasadas importantes”¹⁰⁷, al poder leer en ellas aquello que nos vinculaba como comunidad, desde las raíces y aquello que nos sigue uniendo a pesar de las huellas de la guerra.

107 CNMH, (2016), Conversatorio en la vereda El Milagro, corregimiento Santo Domingo de Meza del municipio de El Carmen de Bolívar.

Vamos a contarles a través de estas hojas y ramas los aspectos que han forjado nuestra identidad, que nos han unido desde los orígenes del poblamiento de nuestras veredas y corregimientos y aquellos lazos que volvieron a unirnos pese al conflicto. Nos une el ser campesinas y campesinos, las labores y saberes del campo, nuestras creencias religiosas, los espacios de encuentro que aún conservamos, las enseñanzas y el ejemplo de nuestros maestros y maestras. Los invitamos a ver la riqueza de nuestros follajes.

4.1. SOMOS CAMPESINAS Y CAMPESINOS, VENIMOS DE LA MONTAÑA

Aquí compartiremos a ritmo de paseos vallenatos y gaitas algunos de los versos que nos han acompañado en las jornadas de siembra y de cosecha y que han sido inspirados en los paisajes, en nuestra gente y lo que hemos vivido. “Queremos iniciar compartiéndoles una canción que va dedicada al campesino, porque al campesino siempre lo miran como símbolo de pobreza y el campesino es una persona que tiene un gran papel ante la sociedad y el mundo porque nos produce vida, nos produce alimentos, y con mucho amor, cariño y reflexión va esta canción que se llama: ¡Vengo de la Montaña! pa’ que le pongan sentido, la escuchen, la interpreten y dice”:

Vengo de la montaña¹⁰⁸

Vengo desde las montañas donde a mucha gente le aterra vivir
Vengo labrando un camino de un duro destino que toca seguir
Soy campesino por raza que no tiene casa digna pa’ dormir
Y ese que guarda en el alma una linda esperanza que lo hace feliz.

108 Canción inédita del campesino Onei Oviedo, entonada en el conversatorio realizado en la vereda El Milagro, corregimiento Santo Domingo de Meza del municipio de El Carmen de Bolívar.

Y aunque se me refleje pobreza tengo riqueza para vivir
Tengo una dicha grande en nobleza, siembro la yuca
y siembro el maíz (bis)

Para qué envidiar tanta riqueza si al fin y al cabo toca morir (bis)
Porque aunque sea pobre no me interesa, tengo mis
dones pa' ser feliz (bis)

Me voy pa' la montaña, montado en mi burrito,
Pa' mi humilde cabaña donde están mis hijitos,
Amor de mis entrañas, cuídamelos Diosito (bis)

Vengo dejando en mi tierra unas huellas que muestran mi infancia,
Cuando papá me pegaba, mamá reprochaba por pura ignorancia,
Yo también me molestaba que a veces intentaba quitarme la vida,
Tal vez porque no pensaba que el tiempo pasaba y curaba esa herida.

Ahora me toca darle las gracias por esa crianza buena de ayer,
De la que un hijo nunca la paga, aunque dinero quiera ofrecer (bis)
Saber con saber solo se paga y el alma buena vuelve a nacer (bis)
La dicha de los ricos se acaba y ya el infierno van a tener (bis)

Me voy pa' la montaña montado en mi burrito
Pa' mi humilde cabaña donde están mis hijitos,
Amor de mis entrañas, cuídamelos Diosito,
Cuídamelos Diosito, amor de mis entrañas,
Y aunque se me refleje pobreza tengo riqueza para vivir.

Esta canción expresa parte de lo que somos, es una de las riquezas que le ha dado vida y color a nuestra alta montaña. Jorge Luis Montes, uno de los líderes campesinos que ha cosechado esta tierra, inspirado en lo que para él es el campesinado de la Alta Montaña, escribió el siguiente relato:

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar¹⁰⁹

El campesino de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar

“Es un ciudadano lleno de mucho valor cultural, de múltiples y plurales ideologías culturales, sociales y religiosas. Es un campesino con vocación agrícola que labra la tierra con gran esmero y con mucha entereza, con la finalidad de ser autosostenible. Es un campesino sencillo, amoroso, solidario y con mucha resistencia en el trabajo agrícola, es producto de familias del municipio del Carmen de Bolívar donde tienen diversas formas culturales, donde se practica la gaita, el vallenato y otras expresiones musicales que lo caracterizan.

La humildad del campesino de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar no tiene límites, tanto así que a los que tenemos la vocación de líderes nos ha costado mucho hacer que el campesino despierte y reclame sus derechos al territorio, a la educación, a la salud y a una paz con justicia social.

En estas comunidades existe la diversidad racial pero se convive como un solo pueblo, puesto que todos tenemos las mismas necesidades y el mismo abandono por parte del Estado.

Antes del conflicto existía un tejido social armonioso que permitía que el sentir de una vereda fuera el de todos, pero con la guerra que hemos vivido este tejido quedó fracturado en partículas y se comienzan a observar diferentes expresiones de resistencia por la permanencia en el territorio. En algunos casos se utilizó la violencia entre comunidades, lo que conllevó a terminar con el tejido social.

Era muy hermoso cuando antes del conflicto en estas veredas hubo personas como: Heriberto Montes Morales, Enrique Jaraba, Pablo Rollet, Julio Hernández, Juan Pablo Agámez y Mincho Malo, que entre otros fueron personas que ayudaron a la visibilización de la zona para los años treinta, cuarenta y cincuenta, cuando se empezaron a construir las primeras vías de acceso veredales y las casas rurales de esta hermosa zona”.

109 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.



Esta es una casa campesina de la Alta Montaña. Corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Stefani Moreno Vega. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Desde una de estas casas de techo de palma y paredes de barro Dionisio Alarcón el poeta de La Cansona escribió este cuento realista que narra algunos de nuestros mitos y leyendas desde la vida de algunos de los habitantes de la Alta Montaña que, como manifestó en su texto Jorge Montes, ayudaron a visibilizar nuestra zona y por su servicio a la comunidad hoy son recordados como parte de nuestra idiosincrasia.

Tabúes, mitos y leyendas de nuestra tierra¹¹⁰

“El tiempo en su andar irreversible nos trae veranos e inviernos apocalípticos, que hace perder la esperanza al campesino. La candente canícula arrasa la posibilidad de obtener el pancoger, y se añoran las lluvias.

Cavilando bajo el sol de marzo, un labriego se guarece de la inclemencia del astro rey, debajo de la sombra de un árbol y sobre una hoja seca escribió su añoranza:

Verano

Cuando llueva
dejará de crepitar
la yerba seca
bajo las plantas
de mis pies descalzos.

No recordaré el abrazo
del sol ardiente
sobre mi piel,
calcinando lo verde
de mi esperanza.

¿Y si no llueve?

La tierra demandará
de mis poros.
La humedad del sudor
que irrigue sus grietas.

Mis manos acariciarán
la sequedad del surco
orando, para que
germine la semilla
¡si no llueve!
morirá el labriego
de estío
bajo la sombra de un árbol
esperando el invierno.

110 CNMH, (2016), Alarcón, Dionisio, *Tabúes, mitos y leyendas de nuestra tierra*. Cuento realista. (Fragmento). Equipo de narradores y narradoras de la zona de Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Dicen que abril es el mes de las lluvias mil. Cesan las brisas
veraneras y hay cambios en la naturaleza. Aparece la primavera
renovando la flora y canta la fauna, presintiendo la renovación de la
vida en el campo. Las nubes se juntan, pintando el cielo de gris y la
bendición de Dios cae sobre la tierra y le cambia la vida al labriego
que vuelve a escribir:

El día que llovió

El día que llovió
la brisa fresca
llegó primero que el agua.

Floreció en el campo la esperanza,
las fauces de la tierra
cerraron su boca
guardando en su vientre
la humedad del cielo.

Las aves trinaron su viejo
canto olvidado
bajo la inclemencia del sol.

Con nuevas fuerzas
los animales danzaron su alegría.
El labriego que moría de tedio
bajo la sombra de un árbol
alzó sus preces al Dios de la prosperidad.

La semilla plantada con sudor,
abrió sus hojas al amanecer
de un día distinto.

El amor de Dios tendió sus alas
sobre las nubes veraneras
imponiendo filosofía invernal.
El sol y la lluvia pactaron tregua
hasta que el campo estime necesario
para que la armonía de la naturaleza
mantenga su equilibrio”.

Así somos las y los campesinos de la Alta Montaña, bajo la som-
bra de un árbol descansamos después de sembrar las semillas
plantadas con sudor. También creemos que para seguir mostrán-

doles quiénes somos es importante compartir algunas vivencias que han forjado nuestro carácter. Quien se animó a escribir sobre estas experiencias a través de un ensayo fue Geovaldis González, uno de nuestros docentes y líderes de la vereda Camarón.

Entre décadas y esperanzas¹¹¹

“A lo largo de la historia sobre caminos y laderas [de la] zona Alta de El Carmen de Bolívar y en cada una de sus veredas y corregimientos se encuentra gran variedad de fauna, flora y sobre todo grandes comunidades con personas muy esperanzadas, pujantes, productivas, muy capaces y que a pesar de tanto abandono estatal persisten en la búsqueda de ese tan anhelado desarrollo integral familiar y comunitario.

Cada instante dejan en la cacha de su machete restos de su esfuerzo expresado en la rudeza de sus manos, en sus humildes vestieros, en el sudor de su valentía, en esos zarzales, gotas de su pura y espesa sangre por la necesidad de supervivencia. En la cocina la ternura se refleja en las delicias de sus manjares. Aunque cansada la humilde compañera se multiplica en sus quehaceres domésticos, las labores en el campo y en la atención de sus hijos y esposo, paralela a esta labor trabajan también líderes persistentes y muy comprometidos con su gente y su región.

Todo un sacrificio por sacar adelante a su familia y su comunidad con la producción del campo o mejor con el resultado de este sacrificio que siempre es reflejado en el desánimo por la pérdida de su cosecha, muchas veces por cambio climático, otras por plagas y enfermedades. La mayor y dolorosa decepción la mayoría de las veces es cuando la mejor producción de su cosecha es mal paga por los intermediarios, dan lo que quieran desfavoreciendo el campesinado, todo por no tener un mercado asegurado.

Esto se ha vivido por décadas y décadas, pero nunca perdiendo la fe y la esperanza agotando siempre el último recurso en nuestros gobernantes que de campaña en campaña siembran siempre esa esperanza depositada en esos que dicen ser “amigos” o candidatos a cargos

111 González, Geovaldis, (2016), *Entre décadas y esperanzas*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

administrativos. El saldo de estas campañas es desilusión y decepción, pero no desfallecemos dejándonos estas décadas marcas reflejadas en subdesarrollo de nuestra zona, pero una y otra vez caemos en el mismo abismo y en los últimos años con más solidez, porque el poder económico ha podido más que la esperanza misma del campesinado.

Todo lo sucedido es enmarcado en la tenebrosa y macabra violencia de las cinco últimas décadas, donde todo recae en los grupos armados al margen de la ley aparecidos en los años ochenta. Aparece la primera elección popular y desde entonces hasta la fecha vemos los estragos de la macabra violencia, esto se afirma porque dicha violencia se reflejaba en la pérdida de seres queridos, en la siembra de terror, en la desaparición forzosa, en el desplazamiento y otros. Para colmo de males, silenciosamente y de muy bajo perfil se encontraba la corrupción que aún era peor, dejando miles de víctimas, no por estragos de los grupos armados al margen de la ley, sino por los malos manejos administrativos y la enraizada corrupción que siempre es premiada por el Estado.

No sabemos cuándo termina, porque la clase politiquera de donde proviene la llamada CORRUPCIÓN es cada día más fuerte, envolviendo muy ligeramente a más representantes nuestros, perdiéndose así en ellos los valores y principios que garantizarían su buen desempeño y el cumplimiento de nuestros derechos para que así se pueda cumplir mi buen dicho “todo aquel que conserva sus valores y principios, tendrá la gran oportunidad de administrar y hablar con propiedad”.

Pero a pesar de pasar décadas y décadas no perdemos la esperanza ni la ilusión de tener ese campo florido que siempre anhelamos. Realizamos protestas enmarcadas en la ley y todo aquello que se proyecte en el DESARROLLO de nuestra querida Alta Montaña. Además, buscamos hacer incidencia política y depositamos la confianza y esperanza en líderes de nuestra zona, los cuales buscan siempre conservar sus principios, pero la mencionada y desafortunada plaga que agobia a nuestro país y sobre todo a nuestra costa Caribe, como es la corrupción, ata de manos y pies a los que quieren actuar de buena fe, hoy no quitando sus vidas, sino matándolos políticamente, amenazándolos y privándolos de su libertad como el caso de nuestro líder principal Jorge Montes, entre otros.

Hay quienes no sigan los caminos de la corrupción, demostrados en el enriquecimiento ilícito de nuestros gobernantes y el subdesarrollo

del territorio, generando cada día nuevos ricos, que la mayor pena si son encontrados culpables por cualquier acusación es de casa por cárcel; porque para los administradores de justicia no son considerados un peligro para la sociedad. Todo aquel que desvía recursos para beneficio personal y le quita la oportunidad a las personas de vivir dignamente o atentando contra sus derechos fundamentales y sobre todo matándolos no con armas de fuego, sino con el arma de la corrupción, asesinando vidas por la falta de buena salud y muchas veces por la oportunidad de una buena formación.

En muchas ocasiones se ha deliberado en asambleas de líderes y comunidades en donde se focalizan varias formas de superar la situación, pero vemos poco avance. Sin embargo, persiste la esperanza de tener un buen gobernante y entre lucha y lucha avanzamos a pesar de tanta desigualdad, llegando cada día a día inversión e inversión y más inversión, cooperación internacional, pero para muchos no es en vano, porque vemos la probabilidad hoy en la década y media del siglo XXI que persiste la fe y la esperanza en cada rincón de nuestro pedacito de Alta Montaña. Ahora no nos queda más que aferrarnos a Dios y esperar que cambien las cosas hoy más que nunca, porque hoy la Alta montaña se encuentra fortalecida y con ganas de cambio”.

A pesar del olvido en el que hemos vivido por décadas también en nuestra tierra abundan los recuerdos que nos alientan a sacar de los escombros las historias que nos reconfortan y nos han impulsado a continuar trabajando por nuestra tierra. Algunas de ellas están marcadas por tristezas, sacrificios o angustias, estas las dejaremos para narrarlas a profundidad en el capítulo de la maleza que recubrió nuestros árboles. En este apartado profundizaremos en los recuerdos de nuestros saberes, tradiciones, costumbres y los lugares donde hemos vivido momentos significativos.

Nuestra identidad tiene rostro y voz de mujer montemariana, nosotras hemos sido fundamentales en la Alta Montaña.

La vida de las mujeres montemarianas

“Las mujeres hemos sido la fortaleza de la Alta Montaña, antes y durante el conflicto. Nos organizamos en comités por comunidad y a través de estos hacíamos campeonatos y fiestas en diferentes partes y tuvimos una buena participación al igual que los hombres. No podemos negar que ellos también nos apoyaron y que juntos hemos aportado en la construcción de estas comunidades.

El papel que nosotras hemos jugado en el territorio ha sido integrar a las comunidades. En medio del conflicto formamos equipos de solo mujeres en todas las veredas, esa fue la mejor integración que la comunidad ha tenido. Uno de nuestros mejores frutos ha sido el fortalecimiento del tejido social mediante encuentros deportivos de integración de comunidades que ni se hablaban.

“En la década de los noventa hubo muchas capturas, se llevaban a los hombres presos, sindicados de ser guerrilleros. Entonces las mujeres resistimos, éramos las que nos quedábamos en el territorio. Éramos las “viudas” entre comillas porque era que los maridos estaban presos, pues las mujeres ahí jugamos un rol importante pues éramos las que nos movíamos, éramos las que buscábamos recursos y reuníamos a las comunidades: ¿qué hay que hacer?, ¿Cómo hacemos? Nos desplazábamos hasta la carretera donde estaba el marido preso, al mismo tiempo cuidábamos los hijos, total que no dejamos amilanarnos por todo lo que estaba pasando, sino que seguimos luchando por nuestros derechos y también por los de nuestros maridos que estaban detenidos.

Ahora con este proceso organizativo estamos renovando y tratando de involucrar a las mujeres, pues ellas fueron las que más perdieron la confianza. Ahora estamos empezando a reconstruir ese tejido de participación con las mujeres y los jóvenes, pues a nosotras nos parece que ahí es donde hay que trabajar más”.



Lo más importante de estas mujeres campesinas es el trabajo en unión, juntas trabajando a altas temperaturas, de tal manera que muchas veces tienden a reposar bajo retoños. A pesar de los riesgos y las altas temperaturas estas mujeres tienen una sonrisa en la cara, además ellas aprovechan la sombra no solo para reposar sino también para afilar sus socos o rulas para seguir trabajando. Vereda Soriano, corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Stefany Moreno Vega. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Lo que somos y lo que hacemos las mujeres montemarianas, como aquellas que vemos en la fotografía, es de admirar, como lo narra en su texto Glenda Jaraba Pérez una de nuestras reporteras de la Alta Montaña:

La mujer montemariana¹¹²

“Desde hace tiempo la mujer ha desempeñado un papel fundamental en la sociedad, a pesar de la discriminación hacia el género femenino que históricamente se ve reflejada, las mujeres son personas inigualables, dignas de admirar, luchadoras, persistentes, trabajadoras, amorosas, sensibles, encantadoras...

¡Es asombroso mirar y describir a una mujer!

En un rincón de Colombia conocido como “los Montes de María”, situado en el departamento de Bolívar; encontramos muchas mujeres que han sabido soportar conflictos, abandonos, soledad, hambre, trabajo arduo, maltrato, pérdidas, violaciones, falta de educación y muchas situaciones dolorosas que han marcado sus vidas.

En este lugar la mujer trabaja en las labores de la casa desde el amanecer hasta el anochecer...

[Como] Enideth [una mujer campesina de la Alta Montaña] expresó: Yo desde que escucho al gallo cantar, me paro de la cama y lo primero que hago es prender el fogón pa’ hacer el tinto.

Esto es lo que suele suceder en la mayoría de las viviendas de cada mujer montemariana; sin embargo, otras mujeres son cristianas y lo primero que hacen al levantarse es cantar alabanzas a Dios, orar y leer la Biblia.

Después de hacer el café o el culto matutino, las mujeres se ponen en marcha para realizar el desayuno.

Amalfi [mujer de la zona] dijo: yo pelo el plátano, el ñame o la yuca mientras que al mismo tiempo voy alistando a los pelaos o apurándolos pa’ que se vayan pa’l colegio.

Otras mujeres lavan los platos, sacan el suero, preparan la carne o las arencas y a veces hacen “pava de ají”.

Al estar listo el desayuno se lo mando al marido mío al monte, donde está trabajando, con un niño antes de irse al colegio; pero a veces me toca a mí misma, expresó la señora Judith.

112 CNMH, (2016), Jaraba, Glenda, *La mujer montemariana*. Crónica. Equipo de reporteros y reporteras de la Alta Montaña.

Cabe resaltar que en las horas de la mañana además de todo lo mencionado algunas mujeres realizan otras labores como darle comida a las gallinas, o animales que tengan en casa, regar las hortalizas o las plantas ornamentales, etc.

Después es que yo voy a comer, y enseguida me pongo a lavar los platos, expresó la señora Elena.

Esto es lo que normalmente realiza una mujer aproximadamente antes de las 10:00 de la mañana mientras mantiene la radio encendida escuchando música.

Aquí se prende ese radio en la madrugada para oír noticias y vallenato en “la reina” 95.5, pero a veces el marido mío se lo lleva pa’l monte, dijo Dina.

Después de lavar los platos las mujeres barren la casa y el extenso patio, lavan la ropa en el arroyo o en bateas, preparan el almuerzo y algunas escuchan telenovelas en la radio.

La señora Judith dijo: después que hago todo esto me pongo a hacer el almuerzo pa’ cuando venga mi marido de trabajar y los niños del colegio, ya esté listo.

Por lo general, al visitar cada casa de los Montes de María encontramos a las mujeres solas o con los niños pequeños en las casas, ya que los compañeros o esposos trabajan en la parte agrícola; salen desde la madrugada y vuelven a casa tipo 3:00 de la tarde.

Muchas mujeres se han casado a una edad temprana, aproximadamente desde los trece años en adelante, y se han dedicado a tener hijos y su nivel de educación es básica primaria. Narran que a veces quisieran seguir estudiando pero no les queda tiempo y tampoco no hay mucha oferta educativa.

Hoy en día encontramos mujeres que dicen que el trato en la familia cuando eran niñas o adolescentes no era el mejor y por eso quisieron formar una “vida mejor” conformando su propia familia pero afirman que en muchas ocasiones no resulta así ya que muchas veces los maridos salen para fiestas, campeonatos, reuniones y se olvidan de buscar leña, agua, comida y dedicarle tiempo a la familia; y dicen que entonces ellas mismas verán a ver cómo se las arreglan...

Yo salgo más para El Carmen es cuando voy a cobrar el “plan Colombia”, expresó Dina [refiriéndose a un subsidio que recibe en el marco de un programa de gobierno].

Es importante notar que a las reuniones a las que más asisten las mujeres son las del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En estos espacios comparten charlas para la mejor convivencia en el hogar y la comunidad en general. Ellas asisten porque sus compañeros dicen que ellos no van porque eso es para las mujeres.

Algunas mujeres de los Montes de María, también practican deporte en horas de la tarde, otras son líderes de comunidad, profesionales y universitarias; pero algo muy importante es la hospitalidad y humildad de corazón que poseen estas mujeres.

Y en realidad... los Montes de María sin mujer... ¡No serían lo mismo!”.

La Alta Montaña no es lo mismo sin la tenacidad que las mujeres montemarianas le imprimen diariamente a sus labores. Así lo manifiesta un joven líder de la comunidad de Camarón quien en un conversatorio resaltó “el trabajo que ha venido haciendo Angelina, una de nuestras lideresas. Durante yo creo que toda su vida, desde muy niña empieza su labor como docente no profesional, si no estoy mal, con un octavo de bachillerato, es una persona que ha luchado creo que toda la vida por la vereda Camarón, Puerto Mesitas, Santa Cruz de Mula y Santo Domingo de Meza. Ella siempre ha luchado, ha gestionado, ha trabajado, por el liderazgo, por la gestión para que estas comunidades salgan adelante, es una persona que bueno en estas comunidades hace historia, porque una persona que haya aguantado más cosas, maltratos e insultos es más, varias veces desafió la muerte, varias veces como ustedes escucharon su historia se salvó pero por la labor que hizo, por aquella gestión, por aquel amor también a las comunidades de esta zona. Lideresas como ella siempre estarán en la historia, que vengan otras líderes hoy, en especial mujeres como Angelina que todavía sigue su liderazgo porque todavía no termina y a través de ella he aprendido mucho”.



Angelina González, maestra y líder representativa de la vereda Camarón, comparte sus memorias como mujer, lideresa y docente. Vereda Camarón, corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Como lo acaba de resaltar este joven, Angelina González es una de las mujeres que nos inspiran a seguir luchando y su amor por el campo ha sido para nosotros un referente de vida. Por ello, a modo de biografía esta mujer nos cuenta una parte de su vida que bien puede ser la vida de muchas de nuestras mujeres montemarianas.

La vida de una mujer montemariana¹¹³

“Mi nombre es Angelina Isabel González Jiménez, nací en Camarón una vereda de El Carmen de Bolívar, soy la sexta de nueve hermanos. Hija de una familia muy pobre económicamente, pero muy rica en amor.

Nací en una casa de bahareque, paredes de palma, dormía en un colchón de estera.

A los 13 años ya era cantinera. Inicié en tercero porque los malos me ponían planas y me regalaron los libros primarios 1 y 2, con ellos pude cursar tercero. A los 19 años ya estaba casada con dos hijos, separada y docente por necesidad. En mi comunidad nadie sabía leer ni escribir; todos eran iletrados. Lo hice como un trabajo social, por amor a mi comunidad.

Me preparé para ser una buena docente, a los 54 años me titulé como licenciada, título que ofrecí a las madres solteras y campesinas. Como madre soltera sufrí mucho, no tenía como educar a mis hijos, me endeudé hasta el alma, pero eduqué a mis hijos; ambos son profesionales.

Amo tanto a mi comunidad que permanezco en ella, la ciudad me asfixia, el bullicioso me atormenta. Soy madre soltera, campesina, desplazada, sufrí mucho en la violencia, me lo quitaron todo menos la confianza en Dios y en mí misma. Tenía mucha fe que un día podía ser libre en mi territorio y así es”.

Como lo sigue resaltado uno de nuestros jóvenes “Angelina ha sido una persona que desde su labor ha venido haciendo un buen trabajo (...) esta zona ha tenido un liderazgo grande que se ha sembrado durante muchos años y hoy aquí estamos las lideresas y los líderes nuevos para seguir fortaleciendo estos procesos, que a través de ellos estos procesos continúen avanzando”.

Las mujeres y hombres de la Alta Montaña, se identifican como campesinas y campesinos mediante sus labores cotidianas y los labores del campo que narraremos a continuación.

113 CNMH, (2017), González, Angelina, *La vida de una mujer montemariana*. Biografía. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

4.2. LAS LABORES Y SABERES DEL CAMPO

Con el paso del tiempo hemos guardado y transmitido conocimientos adquiridos a medida que se nos han presentado múltiples necesidades que requieren soluciones y respuestas concretas. Algunos de estos saberes creemos que datan de siglos atrás, entre ellos, los que nuestras parteras han aprendido con cada vida que reciben bajo techos de palma y con la luz de una vela en nuestras casas campesinas. Estas son las memorias que a continuación les compartiremos.

Las comadronas y algunos comadrones

“Vamos a hablar de algo maravilloso como es la salud, porque a pesar de que vivíamos en unos corregimientos y veredas y aunque no tenían medios de transporte, teníamos la bendición de ser una población sana, casi nadie se enfermaba, casi nadie se moría a temprana edad y contábamos con unas comadronas buenísimas, unos botánicos también extraordinarios. ¿Ustedes deben recordar esas comadronas? Mamá era una de ellas. Mi abuela, mi tía, la abuela de él era reconocida aquí: Susana Cárdenas Cueto o Adeline Mariana Barros, Marquesa Regina Mendoza, Adela Oviedo, la señora María Torres, la difunta Matilde Cantillo, ahora tenemos a Yepes y a la señora Juana Hernández”.

Con sus manos y conocimientos acumulados en largos años de experiencia estas comadronas valientemente recibieron cientos de niños y niñas en la Alta Montaña. Natalí Valdés Paternina, reportera y narradora de la memoria, nos cuenta acerca del milagro de nacer en esta zona de El Carmen de Bolívar a través de una crónica ilustrada sobre el oficio de su abuela, la partera Marina Isabel Díaz Moreno.

Comadrona o partera. ¡El milagro de nacer!¹¹⁴

¡¡¡El milagro de nacer!!!

Partero, partera

nombre masculino y femenino

Persona que tiene por oficio asistir a la mujer en el parto; antiguamente, este oficio era ejercido solo por mujeres basándose en la experiencia tradicional y actualmente requiere titulación específica.

Sinónimos: comadrón.

Comadrón, comadrona

nombre masculino y femenino

Persona que tiene por oficio asistir a la mujer en el parto; antiguamente, este oficio era ejercido solo por mujeres basándose en la experiencia tradicional y actualmente requiere titulación específica.

Sinónimos: parrrtero.

El milagro de nacer, el milagro de traer una vida al mundo, el milagro de ayudar a nacer a un niño sin ser doctor (a) y sin los medicamentos, condiciones y ayudas modernas, es un milagro de verdad.

En algunos corregimientos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, por sus cordilleras y por ser un terreno quebrado y montañoso, no hay vías de acceso en pleno siglo XXI.

Por ello, es difícil comunicarse entre una y otra vereda. Sin los medios de comunicación modernos y aun teniéndolos es imposible poderse comunicar. Estas condiciones hacen que el nacer sea un verdadero milagro, pues no todos los campesinos tienen la facilidad ni los medios de llegar al hospital municipal o a un puesto de salud cercano, y cuando lo hacen no hay médico para atenderles ni ayudarles en el parto.

Esto hace que la tradición de la PARTERA O COMADRONA tenga mucho más valor y sea mucho más significativa en esta parte de Colombia, donde solo se cuenta con los saberes tradicionales y la valentía de una señora que se dedica a este arte o actividad, tal vez heredado de sus antepasados, de sus orígenes, o de su cultura.

¹¹⁴ Valdés, Natalí, (2015), *Comadrona o partera ¡El milagro de nacer!* Crónica. Equipo de reporteros y reporteras de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Muere la tarde, el sol se mira amarillo pálido en el ocaso, y pareciera que besara la punta de los cerros con su apagada luz, penetrando entre los árboles de las montañas se observa un tímido rayo de luz que se apaga a medida que nace la noche, una suave brisa se siente que besa el rostro y refresca el pecho; Marina toma entre sus manos una vieja mecedora y la saca al patio, enciende entonces una calilla, mira hacia el espacio, se sienta y comienza a contar su historia, la historia de su vida como comadrona o partera.

“Me llamo MARINA ISABEL DÍAZ MORENO, tengo 92 años”.

Y aún la miro físicamente dura, su salud mental lúcida e intacta como si tuviera apenas 15 añitos no más. Me dice con suave voz ya un poco cansada de estos años vividos:

“(…) Más de 60 los ha dedicado a recibir niños, niñas y a caminar estas veredas: ya ni recuerdo cuántos niños, niñas he ayudado a traer al mundo, cientos quizá, no lo sé.

Desde el siglo antepasado (XIX) mi abuela era partera o comadrona, por muchos años lo fue, luego mi mamá siguió con la tradición (siglo XX), llegó a ser la comadrona más reconocida de toda la Alta Montaña. Venían personas de todas partes a buscarla para que sirviera como partera, por lo que todo mundo le decía Tía Roque o Mamá Roque como reconocimiento a esa labor, fue no solo para mí, sino para todo aquel que la conoció la mejor comadrona de toda la zona.

Una noche la vinieron a buscar de una de las veredas vecinas para atender un parto y ella se fue, luego vinieron a buscarla de aquí de la comunidad para atender otro parto. Como ella no estaba, yo, que era muy joven en ese momento me ofrecí para atenderlo, el señor que la buscaba me preguntó que si me atrevía, a lo que le respondí que sí, y me fui con el señor y le atendí su señora y traje la primera niña al mundo, gracias a mi Dios todo salió bien.

Cuando mi mamá regresó y revisó a la criatura y a su madre dijo que todo estaba bien, después de esto mi madre cuando venían a buscarla de partes cercanas me mandaba a mí, así fui aprendiendo y empecé a gustarme cada vez más lo que estaba haciendo, poco a poco me fui llenando de confianza y las personas me fueron reconociendo y comencé a colocar al servicio de todos, este don tan bonito que mi Dios me regaló y que sentía tenía que compartirlo con los demás”.



El don de ayudar a nacer a las niñas y los niños, se refleja en el oficio de partera y hace posible la vida generación tras generación en la Alta Montaña. Corregimiento San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Mi abuela hace una pausa y continúa relatando sus recuerdos:

“Más tarde y con el tiempo aprendí a ver la barriga, una especie de ecografía humana que se realiza con las manos, y a decir con exactitud si era niño o niña la creatura que iba a nacer, a acomodar los niños dentro de la barriga de la madre, saber si venían sentados, de pie, de cabeza, en fin a saber cómo se movían dentro del vientre de la madre.

Realicé dos cursos en el hospital de cómo atender los partos y cuáles podía atender yo y cuáles no, por lo que soy la única partera de la zona rural de la Alta Montaña certificada por el Hospital Monte Carmelo, hoy Nuestra Señora de El Carmen. Así comencé a ganarme el reconocimiento no solo de mi gente sino también de las veredas vecinas. Ya la gente comenzó a identificarme y mamá a enseñarme todo lo que debía aprender, más tarde mi madre perdió la vista y ya me tocó a mí sola defenderme y aprender cada día un poquito más.

Son muchas las anécdotas que me ocurrieron, mucho los cuentos por contar. La primera vez que me llevaron fuera de mi vereda la

persona que vino a buscarme trajo varios animales, uno para mí y otro para él y la persona que lo acompañaba, cuando llegamos aun no era tiempo del parto por lo que había que esperar un poco más. En el sitio donde estábamos había una fiesta cerca y la hermana de la muchacha que estaba de parto me invitó a que la acompañara un rato, yo no quería pero el señor esposo de la muchacha de parto me dijo que no había problema, que él estaría pendiente y cualquier cosa me avisaría.

Accedí a ir y en la fiesta un señor me estaba enamorando sin saber que yo era la partera, cuando se enteró no quería creer que alguien tan joven ejerciera esa profesión, tampoco quería creer que yo ya tenía marido. Cuando regresé de atender el parto ya mi marido sabía que había ido a una fiesta y que alguien me estaba enamorando allí, por consiguiente no quería que saliera a partear fuera de la comunidad, pero el tiempo enseña y fueron muchas las veces que me tocó salir a lomo de animal, bajo la lluvia, de noche, sol caliente y muchas veces demorarme dos y tres días para regresar y hasta semanas.

Hoy me duele que esta tradición se esté acabando, que los jóvenes no quieran aprender esta profesión, y que tal vez sea yo la última partera de la zona de Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, y se pierda la alegría y el milagro de traer al mundo un ser indefenso y mágico, un momento único e inolvidable imposible de repetir. Mi Dios es misericordioso, grande, bueno y cada niño, niña que nazca es una nueva bendición, no tengo palabras para describir lo que se siente traer una criatura a el mundo, la emoción que despierta en mí este momento y aunque yo estoy vieja, y no estoy partiendo ya por mi edad, hace veintidós días recibí una niña y la emoción fue la misma que tuve el primer día que precisamente recibí otra niña.

Son muchos los momentos vividos, algunos buenos otros difíciles, y algunos que no quisiera recordar, sin embargo, hoy tengo a mis hijos, nietos, bisnietos, y hasta tataranietos y mi Dios me ha dado el privilegio de ser yo quien lo reciba, quien corte su ombligo, quien los bañe la primera vez, quien escuche su primer llanto, observando y viviendo el milagro de nacer”.

En la Alta Montaña no solo las mujeres saben recibir un parto, algunos hombres con los conocimientos que sus madres les transmitieron también lo han hecho, incluso a algunos los buscaron “cuando las guerrilleras tenían que parir”.

Sin embargo, este oficio ha sido transmitido de forma privilegiada de una mujer a otra por familias y generaciones. “(...) Algunos hombres de la zona pueden atender partos, pero en eso las mujeres han sido más dedicadas, como que se han especializado, así que nosotros por otro lado, hemos profundizado en los conocimientos de botánica, conocemos de plantas y enfermería. En las comunidades nos conocen como los curanderos, hechiceros o médicos tradicionales de la zona de la Alta Montaña.

Este oficio lo aprendimos de nuestras mamás y padrinos que a su vez lo aprendieron de los indígenas, de otros curanderos de la zona alta, de Valledupar y hasta de México en unos cursos”.

“(...) Hemos salvado bastantes vidas de los venenos de culebra con nuestro conocimientos de las plantas y en general lo que nos ofrece la naturaleza”. También sabemos curar fiebres y dolores de barriga.

En la comunidad de Santo Domingo de Meza es conocido el curandero Jacinto Muñoz, él era el único médico que curaba enfermedad y curaba culebras y con el tiempo ganó el nombre de médico. Ahora tenemos a Loli Yepes.

Hay otro curandero muy reconocido en toda la región oriundo del corregimiento de Santo Domingo de Meza llamado Carmelo de Andrés Beltrán”.

Gracias a nuestras parteras, parteros, médicas y médicos tradicionales es que en la Alta Montaña recibimos milagros de vida, aliviarnos dolencias y curamos heridas desde lo que la naturaleza nos ofrece.

Esperamos que los saberes que acabamos de compartir no sean dejados atrás por las nuevas generaciones, por el contrario, queremos que estos sigan siendo parte de los remedios cotidianos de quienes habitamos este territorio e invitamos a los jóvenes a que se interesen por aprender más de estos interesantes y valiosos oficios de nuestra tierra.

Artesanos y artesanas

“Vean, hay algo muy importante en nuestro medio que es la artesanía, concretamente cómo hacen las esteras, las cuartillas, los cernidores, los balayes, los abanicos”.

“(…) ¿Quién trajo esta tradición? No tenemos idea, pero sí conocimos muchos artesanos que hacían cuartillas, balayes, cernidores y jorobos, inclusive algunos de los que estamos aquí fuimos hacedores de jorobos, sabemos hacer esteras y esos señores eran el difunto Pablo Zuleta, era hacedor de cuartillas, balayes, jorobos y de cernidor, aquí también el difunto Mañe Montes, que con él aprendimos mucho. Esa gente antigua era hacedora de esteras¹¹⁵, hasta el momento todavía aquí en Santo Domingo cualquiera puede comprar una estera porque todavía la venden. Anteriormente, por ahí entre 1990 y 1995 se hacían más esteras, ahora ya casi no hacen.

En Santo Domingo de Meza había un grupo de mujeres, muchas de ellas eran madres cabeza de familia y allá vivían tanto jóvenes como mujeres maduras hasta de sesenta años, eran fabricantes de esteras y ellas mismas se metían al monte y la cortaban, la sacaban y hacían todo el procesamiento, en esa época la estera la compraban allá en Meza a la señora Carolina Garay, ella tenía una tienda.

En ese tiempo una estera valía dos mil pesos y se comercializaba en María La Baja, San Pablo, Arjona, Cartagena, la abuela mía que también fabricaba estera Carmen Padilla me dice que ella fue a vender estera hasta Palenque. Ellos iban y vendían la estera en Palenque, en San Pablo, María La Baja, Cartagena y Arjona. Acá había para sacar estera todos los días y había estera para comercializar a esos pueblos, porque estaba una parte en un proceso de corte, sacaban la napa¹¹⁶, en las noches en las

115 Una estera es un tejido que hacen con iraca de la misma región, sirve para dormir porque es muy fresco, sirve para asolar y secar el arroz, sirve para proteger, tiene un alto nivel cultural.

116 La mata de iraca tiene forma de cilindro. Y una napa es una tira de hoja de la iraca.

calles de Santo Domingo de Meza uno veía a esas mujeres haciendo esteras en toda la mitad de la calle y en las madrugadas podían tener la seguridad de que estaban envolviendo esteras ya para comercializarla.

“Una anécdota muy maravillosa sobre las esteras es que nosotros teníamos un compañero cuando estábamos en la universidad que no tenía con qué pagar los transportes y se hacía sus esteras, las llevaba y las vendía. Esto es un gran ejemplo a seguir, el trabajo dignifica al hombre y hoy en día ese compañero es un gran profesional y tiene un buen trabajo”.

Además de los oficios y labores del campo, nuestras creencias religiosas han contribuido a fortalecer nuestros lazos como comunidades hermanas.

4.3. NUESTRAS CREENCIAS RELIGIOSAS

En la Alta Montaña coexisten diversos credos religiosos y hemos construido múltiples templos en nuestras veredas y corregimientos. Como creyentes de diferentes religiones queremos compartir las memorias de las iglesias y las actividades que desarrollamos en las comunidades.

En la primera parte de este apartado contaremos las historias de cómo se construyeron algunas de las iglesias católicas, en qué fechas realizamos las fiestas patronales y cómo llegó a una de nuestras comunidades una santa que ha hechos milagros. Por último, les relataremos desde la voz de uno de sus creyentes la llegada de las iglesias cristianas a la Alta Montaña y cómo estas incidieron en la resistencia al conflicto armado en nuestra región.



Esta iglesia católica de Bajo Grande y el paisaje que le sirve de marco reflejan que la religión hace parte de nuestra vida cotidiana. Corregimiento de Bajo Grande, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Otro de nuestros referentes comunitarios son las iglesias. “En el terreno donde ahora está la iglesia del corregimiento de Bajo Grande, por ejemplo, antes había una iglesia pequeña. Me cuentan a mí porque yo no tuve la oportunidad de conocerla, pero bueno cuando eso era Israel Fontalvo quien manejaba las acciones comunales en El Carmen y entonces cuando se conformó la Junta de Acción Comunal en Bajo Grande tumbó la iglesia pequeña que estaba aquí y de una vez construyó una más grande.

Comenzó la construcción de la iglesia y ahí fue donde convinieron a las autoridades locales para que Bajo Grande se convirtiera en corregimiento, las veredas de esa parte se comenzaron a organizar y fue un trabajo social grande que hizo el padre Giovanni Cristini en toda la región porque diríamos que construyó la iglesia aquí en Bajo Grande, construyó en San Isidro, Caracolí, La Canzona y Macayepo.

Para enriquecer lo cultural en nuestra región entonces aquí, por ejemplo, hacemos la fiesta de San José el 19 de marzo que es la fiesta de nuestro corregimiento de Bajo Grande, la insignia en lo que de cultura se trata. Y eso era un hecho grande y especial porque aquí venía gente de El Carmen, de todos los corregimientos, lugares del departamento de Bolívar y de Sucre también. Este es un evento grande y especial porque era la única fiesta que reunía tanta gente de acá de la zona rural. Entonces es algo que uno tiene que resaltar y recuerda con nostalgia porque son cosas que se acaban cuando ya llega el conflicto.

La iglesia para nuestro corregimiento significaba todo y sigue significando mucho porque era como ese centro de encuentro porque no teníamos absolutamente más nada aparte de la escuela, entonces la iglesia era el sitio más amplio en donde nos podíamos reunir como comunidad.

Y aparte de eso, pues también ese día de la fiesta de San José la gente venía de todos los alrededores y esperaban quince días para venir a este punto a hacer los bautismos, las comuniones y también para ese día la gente se preparaba para contraer nupcias, matrimonios.

La labor del padre Cristini yo la resalto porque él no solamente se interesaba por el día de la fiesta patronal, sino que, por ejemplo, llegaba el mes de diciembre y él traía los regalos para los niños, entonces eso nos llenaba de satisfacción a toda la comunidad, no solamente para la comunidad de Bajo Grande sino para las comunidades aledañas. Recordamos que una vez vino él con esa cantidad de regalos y venían de las veredas Poza Oscura, Guamito, Santa Isabel, de los corregimientos de El Hobo y Raizal a recibir los regalos que él les traía porque yo creo que lo que él tenía en lo

económico lo destinó para la comunidad porque era una excelente persona en ese aspecto”.

“(…) Hablando de un aporte, aquí en Bajo Grande también se festejaba la fiesta del 24 de julio, o sea la fiesta de San Juan, en donde también invitaban a todos los alrededores, esta tradición también se festejaba en Chengue [corregimiento de Ovejas, Sucre].

Ya todo ha venido acabándose desde que llegó la violencia a estos alrededores, ya todo el mundo dejó de venir a las carreras de caballos a integrarse, por el miedo y la zozobra que se tenía de salir de una parte hacia otra. Porque no sabían qué se podrían encontrar en el camino y a veces había personas que salían de su casa y no volvían a regresar. Entonces pues la violencia que hubo aquí en esta región también fue una de las cosas que opacó todas las tradiciones”.

Otra de nuestras tradiciones festivas es la Semana Santa: “Vea nosotros tenemos la experiencia de la vereda El Limón y toda la gente que está viviendo en Sincelejo, porque entonces los pelaos estaban esperando las vacaciones de Semana Santa pa’ venirse pa’cá y eso era un encuentro de primos, de amigos, de hermanos porque los hermanos no son tres o cuatro como es ahora o dos o uno, eso era una cantidad y entonces se traían los amigos y se quedaban acá y pa’ complementar tenemos un hermoso arroyo que lo disfrutábamos en Semana Santa. Eso era como una recreación natural, miren toda esa recreación, toda esa cosa que hacíamos”.

Para ampliar el panorama de nuestras tradiciones católicas, Osvaldo Valdés, uno de nuestros narradores, líder y fiel creyente comparte a través de esta crónica cómo la Virgen Milagrosa del Socorro llegó a San Isidro.

Virgen del Socorro¹¹⁷

“Llega la tarde, el sol en el ocaso comienza a morir, y sus tenues rayos de luz color oro, abrazan los cerros que besan a mi pueblo, una suave brisa fresca baja de la serranía y, entre susurros y curiosidad le pregunto a mi abuela.

Cuéntame vieja linda, ¿qué sabes tú de la Virgen del Socorro?, ¿cómo nació?, ¿quién la bautizó?

Ay mijo, hace tantos años que ya ni recuerdo en qué año fue [mi abuela tiene 92 años], yo estaba muy joven; cuando el tío Goyo se la encontró, un *Viernes de Dolores*, él salió temprano a bañarse, porque como tú sabes antes se guardaban más las tradiciones, él llegó como de costumbre al arroyo y comenzó a bañarse con la totuma, cuando estaba terminando encontró una piedrecita muy lisa que le causó curiosidad, la miró por ambos lados y la puso aparte en el suelo, cuando terminó de vestirse tomó la piedrecita y se la echó al bolsillo, la trajo para la casa, allí se la entregó a mi mamá y le dijo: Roquelina mira la curiosidad de esta piedra, es bonita, ¿no? Sí, respondió mi mamá, dá-mela yo la guardo. Y la envolvió entre algodones y la guardó dentro del baúl, envuelta en más trapos y un montonón de cosas, yo tendría para esa época entre trece y quince años, no recuerdo bien.

Como a los seis meses mi mamá la sacó para ver qué había pasado, y encontró que se le veía un rostro a la piedrecita, y que este era de mujer, nuevamente la volvió a guardar envuelta en todo lo que ya tenía, comenzó entonces la curiosidad por saber qué era en verdad, y algunas comadres le sugirieron que la guardara otros seis meses, lo cual ella hizo.

Pasó el tiempo y se llegó la hora de volverla a mirar, para entonces ya se veía bien claro el rostro y se le había formado un pecho de mujer que no solo se asemejaba sino que se notaba y se percibía desde lejos, por lo que todo mundo decía que era una santa, y la llamaron **LA DOLOROSA**, porque se la habían encontrado un viernes de dolores, y comenzaron los peregrinajes por toda la región, todo mundo venía a mirarla y a conocerla, mi mamá seguía con ella envuelta y solo dejaba ver su rostro.

117 Valdés, Osvaldo, (2016), *Virgen del Socorro*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Con el pasar del tiempo mi mamá salió para la ciudad y, la llevó al cura para que la bendijera, quien sorprendido accedió, cuando ya desenvolvió todo lo que ella llevaba parecía una muñequita; él le dijo que efectivamente era una santa y que se había quedado pequeña, por sacarla antes de tiempo, pero que no se llamaba **LA DOLOROSA**, porque debajo de sus pechos tenía escrito el nombre de **EL PERPETUO SOCORRO** y la bautizó con ese nombre **VÍRGEN DEL PERPETUO SOCORRO**. A su regreso ella le contó al tío Goyo, quien de inmediato le hizo una casita para ella, una especie de nicho, y se comenzó a correr la información de que había una virgen y que esta era viva.

Las romerías de otras veredas eran grandes, venían gente de todas partes y le ofrecían cosas para que ella les hiciera el milagro, le pedían por cosechas, por animales, por toda clase de cosas, siempre y cuando fueran coherentes, luego de que ya le pedían y ella les cumplía su petición le traían un gramo de oro o de plata con la figura del milagro que le había hecho, había quienes le ofrecían una velación incluida una fiesta de gaita y se la hacían.

Se fue expandiendo su fama por toda la región, y las personas venían y se la llevaban por una, dos y hasta tres semanas. Cuando era época de verano las comunidades le ofrecían velaciones para que lloviera y era preciso que llovía, aquellas personas que estaban enfermas le ofrecían por su salud y era seguro que se mejoraban, ya hubo que cambiarle el nicho y se le hizo uno más bonito y con mayor seguridad, ¿quién guardaba esos milagros? Ella, ella misma dentro del nicho se le colgaban todos y los dineros que recogían se los daban a mi mamá para cualquier necesidad que ella tuviera o cualquier eventualidad en la comunidad.

La VIRGEN DEL SOCORRO fue conocida por toda la montaña y por todos los Montes de María, su fama creció y cada día eran mayores los seguidores que ella tenía, desde el más viejo hasta el más joven y por todas partes se hablaba de ella, son muchos los testimonios de la gente que ella ayudó.

Cuando mi mamá ya estaba un poco vieja perdió la vista en la década de los ochenta, nosotras las hijas era las que decidíamos para dónde la virgen iba, y se siguió conservando la tradición, pero para esa época ya se hablaba de LOS MUCHACHOS, y no sabíamos quiénes eran [guerrilla], ya no se podía andar casi de un lado para otro con ella por el miedo a que le robaran las imágenes de los milagros

que habían dentro del nicho. En el 88 mi mamá muere pero antes de morir nos ha reunido a todas y todos los hijos y a cada quien le fue entregando algo, a mí me entregó la VIRGEN DEL SOCORRO y todos mis hermanos estuvieron de acuerdo que así fuera, yo seguí con la tradición y se la siguieron llevando de un lugar hacia otro y ella siguió haciendo sus milagros.

Ya para los noventa el conflicto estaba más intenso, había guerrilla por todas partes y la gente tenía mucho miedo, mataban a cada momento y nadie sabía quién era quien, y así como hay gente buena hay personas malas, la fama de la VIRGEN DEL SOCORRO ya era muy grande y en toda la montaña puedes preguntar por ella que siempre habrá alguien que te dará razón de sus milagros, para el 97, 98, no recuerdo bien el año, tu quizás lo sabes mejor, cuando empezaron los paramilitares a venir y matar gente por ahí, una noche la cual no quiero ni acordarme, [entre sollozos].

Cinco hombres armados se metieron aquí a la casa, no si eran guerrilleros o paramilitares y cogieron a mi hija y a mi nieto para matarlos, y a mí me maltrataban con palabras groseras, mientras le ponían las pistolas a cada uno de ellos en la cabeza, para que les entregara a la virgen, yo no quería, pero ellos me obligaron [hay lágrimas], y se la llevaron y me amenazaron que si decíamos algo o gritábamos se devolvían y nos mataban, se la llevaron para quitarles todos los milagros que tenía dentro del dicho, imágenes de oro y de plata, y desde entonces no he sabido más de ella, después de eso yo me desplazé con toda mi familia hacia Barranquilla, algunas personas de la comunidad se enteraron de lo ocurrido pero no todos, hoy muchos preguntan por ella y aún no sabemos dónde se encuentra. Se dice que la han visto en algunos lugares, pero nadie lo asegura.

Ojalá mi Dios me permita verla antes de morir”.

Por otra parte, en la Alta Montaña también existimos creyentes de algunas iglesias cristianas como lo cuenta a continuación William Jaraba Pérez, docente, líder y miembro del equipo de narración de la vereda Camaroncito.



Con esta fotografía de una iglesia que une a la comunidad recordamos a nuestros vecinos de las veredas Mazinga, Turquía y La Puente y reiteramos que están las puertas abiertas para ellos y para quienes quieran hacer parte de este proceso pacífico de reconciliación. Corregimiento El Hobo, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Las iglesias en la Alta Montaña¹¹⁸

Historia de las iglesias cristianas

“La Alta Montaña se caracteriza porque la mayoría de sus habitantes pertenecen a un credo religioso desde antes del conflicto, algunas de estas religiones son: Adventistas del Séptimo Día, Evangélicos, Trinitarios, Pentecostales, y católicos. En cada vereda encontramos miembros de estas religiones. Una de estas religiones que tiene presencia en casi todas las veredas es la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Significado de su nombre:

Adventista: porque se cree en la segunda venida de Jesús.

Séptimo Día: porque la Biblia enseña que el séptimo día es el día que Dios dejó para adorarlo como creador y también como redentor.

Historia de los adventistas en la Alta Montaña

El mensaje adventista llegó a la Alta Montaña en la década de 1940 organizando las primeras iglesias en Santa Lucía, Loma Central, Lázaro, y Jojancito de las cuales todavía existen hoy Santa Lucía y Jojancito. La época en que la iglesia creció más en feligresía fue en la década del 1980, en esta época fueron organizadas las siguientes iglesias:

Sarón en Hondible

Sinaí en Mamón de María

Estrella de Belén en Loma Central

Monte de Sion en Saltones de Meza

Horeb en Ojo Seco

El Vergel en La Pita

Genezareth en Macayepo

El papel de la Iglesia durante el conflicto

Por la fe en Dios los cristianos se mantuvieron en medio de los actores armados e influenciaron para que muchas personas que no pertenecieran a ninguna religión resistieran el furor de la guerra, porque cuando había incursión de los paramilitares y venían a masacrar los campesinos las personas se refugiaban en las casas de los Adventistas y así se convertían estas casas en iglesias temporales donde se oraba, se

118 CNMH, (2016), Jaraba William, *Las iglesias cristianas en la Alta Montaña*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

cantaba alabanzas, y se predicaba la palabra de Dios, para darle ánimo a las personas reunidas, por eso creemos que Dios protegió a muchas personas en medio de la guerra. Otra estrategia que usó la iglesia fue las vigiliias y los ayunos, cada fin de mes se hacía una vigilia durante toda la noche en las diferentes iglesias.

Impedimentos para predicar la palabra

Cuando el conflicto se agudizó, los actores armados prohibieron a los creyentes hacer campañas de noche para evitar confundirlos en los caminos veredales con el enemigo, también prohibieron ir a predicar de una vereda a otra por ejemplo de Camaroncito a La Sierra, y de Hondible a Macayepos. Otro de los impedimentos fue la prohibición para que los pastores de la zona urbana no llegaran a la zona rural. Algunos miembros de la iglesia Adventista y Pentecostal murieron en este conflicto.

El pastor de la iglesia Adventista Dionisio Galindo, que era el auditor de la Asociación del Atlántico, fue desaparecido en la vereda Morena (jurisdicción de San Jacinto). Adalberto Aragón fue asesinado en la vereda de Hondible. Rodolfo Villegas en el corregimiento de Macayepos. Pedro Álvarez en los Números, Alberto Canoles en la vereda Jojancito, también un pastor y el tesorero de la iglesia Pentecostal en el corregimiento de Guamanga.

Algunos templos se deterioraron en el conflicto por el abandono y el desplazamiento de muchos creyentes, otros fueron quemados.

La influencia de los adventistas sobre los no-adventistas fue tan importante que decían: cuando los adventistas salgan desplazados, nosotros también nos desplazamos.

Comunidades de creyentes en la actualidad

Con el retorno de las personas a sus veredas de origen, las iglesias han seguido el evangelio de paz en Jesús y muchas personas se han bautizado después del retorno. Hoy hay una iglesia en Caracolí (Iglesia Galilea), un grupo en San Isidro (Luz de Esperanza), un grupo en La Sierra de Venao (Canaán), un grupo en El Hobo, un grupo en Camaroncito (Betesda), una iglesia en Berruga. Otra de las religiones que ha aumentado de feligresía es la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia.

Los miembros de todas estas iglesias seguimos apostándole a la paz verdadera que solo lo puede dar nuestro salvador y redentor, Jesucristo.

Jesús dijo: Mi paz os dejo, mi paz os doy. Yo no la doy como el mundo la da, no se turbe vuestro corazón ni tengan miedo. Juan 14:27”.

Además de la diversidad de creencias y tradiciones religiosas que anteriormente compartimos desde la voz de algunos de sus creyentes, en la Alta Montaña también tenemos variados eventos que año tras año realizamos como parte de nuestras festividades, muchas veces ligadas a las fiestas patronales o ancladas a las costumbres que hemos construido como parte de los espacios de esparcimiento y diversión de nuestros pueblos, como compartiremos en el siguiente apartado.

4.4. NUESTROS ESPACIOS DE ENCUENTRO

Durante décadas también hemos construido espacios para compartir y encontrarnos con compadres y vecinos. Cada uno de estos lugares guarda historias desde el instante en que fueron solo una idea de algunos que vieron necesario construirlo hasta el momento en que estos espacios, por distintos motivos, dejaron de usarse y se transformaron en otro potrero más de la zona, mientras que otros siguen siendo espacios en donde frecuentemente nos reunimos con el ansia de ver a los más queridos. Por eso es “interesante que por medio de este proceso podamos hacer algo importante que veníamos hablando: la reconstrucción de la memoria de los sitios que nos traen esos recuerdos”.

Las carreras de caballos



El 24 y 25 de julio se celebran las fiestas patronales de San Juan, en Bajo Grande. Esos días las personas se divierten con las carreras de caballos, peleas de gallos, barra de premios, juegos deportivos y bailes. Corregimiento de Bajo Grande, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) Esto que acaba de decir el compañero acá es muy importante porque es que esos eventos culturales se acabaron más por la violencia, por ejemplo, las carreras de caballos que se realizaban el 24 de junio que uno dice popularmente: que todo eso es bueno. Había mucho finquero alrededor y tenían sus ejemplares y ellos eran los que hacían el aporte para la fiesta y los caballos, caballos buenos en donde resaltaban esa cultura, entonces esos señores a razón del conflicto se tuvieron que ir a algún lugar o secuestrados y eso acabó con nuestras fiestas, el conflicto”.

“(…) Como venimos contando, una de las carreras de caballo más famosas eran las del 24 de junio en Santo Domingo de Meza. Hoy en día en las fiestas de Bajo Grande y Guamanga se siguen haciendo las carreras de caballos. Pero en Santo Domingo de Meza ya se ha venido perdiendo la tradición, aún se recuerda cuando las comunidades vecinas de otras veredas venían un 24 de junio a correr caballos, a apostar, a tomar, a comer y a bailar: ¿ustedes recuerdan eso?”

“Miren, como miembro de la vereda de Camarón, yo creo que la pasión de los caballos nace por mis tíos, porque mis tíos cuando eran las fiestas de Santo Domingo ellos preparaban su caballo. Yo creo que ese caballo ellos lo dejaban especialmente para las fiestas de Santo Domingo y ellos se mudaban para Santo Domingo a correr, a parrandiar, a gozar la fiesta de Santo Domingo, por eso mismo yo me enamoré también de los caballos porque ellos preparaban su caballo, lo tenían bien bonito, especialmente para esas fiestas.

Les voy a resaltar el mejor caballo que hubo por aquí [en Santo Domingo de Meza] fue un caballo de José María dizque Mustang, ese caballo no hubo caballo que se le parara. Recuerdo que en la casa estaba una yegua que le decían La Brisa, era la yegua que más corría, llegó un muchacho de Palmito [Sucre], llamarse Roberto, ese pelao salió corriendo en esa yegua, en pelo, oiga bien, en pelo y cuando llevaba corrido como diez metros se paró, sin apoyarse del compañero, el primer hombre que yo vi corriendo en esa forma, sin apoyarse del otro que va al lado e iba en pelo corriendo en esa yegua, esa yegua pelada iba con mitad de carrera y no lo pudo sacar. Fue a Playón a competir también y llegó un caballo y cuando corrió, José Padilla que era el único que corría parado en Playón lo respetó y le dijo: me salió el diablo porque yo no corro así, yo tengo que apoyarme de alguien y ese pelado corría y hacía morisquetas sobre el animal, levantaba el pie, se ponía el pie arriba y de todas maneras corría ese pelado en esa yegua.

Yo pensaba que todos se acordaban, pero lo voy a hacer, una vez recuerdo que en el año 70, 80, 79, hubo una carrera de ca-

ballos que vino Rafael Álvarez, *El Calvi*, el papá de Naún, Ángel Manuel González Jiménez, Pablo González y Rafael González, y Segundo Montes Mendoza, *El Calvi* tenía un caballo muy bueno que se llamaba El Mosquito, y Pablo tenía otro muy bueno que se llamaba el Papá de los Caballos, entonces pusieron a competir al Papá de los Caballos con El Mosquito, y dijo Segundo: yo monto el Papá de los Caballos y tú *Calvi* montas al Mosquito, entonces Segundo sí es un campista y apostó siete botellas de tres esquinas.

Y cuando salen los dos caballos, el de Segundo de por sí ya iba cortando pasto, y la gente de Meza decía los caballos, los caballos, los caballos, que va. Segundo se quedó, enseguida llego yo y pregunto dónde está Pablo y dónde está Segundo, que es el dueño del Mosquito. Cómo es posible que Segundo va a correr el Papá de los Caballos, que cambien, que coja Segundo El Mosquito, y *Calvi* coja el Papá de los Caballos. Fueron a tres mochos, el que se ganara dos mochos era el ganador, y en seguida cambiaron, y Segundo me miró, por cuál vas tú, por el lado tuyo, por el lado tuyo. Y cuando se abre la carrera esa, qué va, el Papá de los Caballos enseguida le sacó la cabeza y ganó el Papá de los Caballos. Eso se reunía personal a beber y a comer, eso era hermosísimo”¹¹⁹.

119 CNMH, (2016), Conversatorio en la vereda El Milagro, corregimiento Santo Domingo de Meza del municipio de El Carmen de Bolívar.

Las galleras



Pelea de gallos en las fiestas de Guamanga. Corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2017. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Otro de los lugares y eventos que gozamos en la Alta Montaña son las galleras, allí nos reunimos y departimos con amigos, vecinos de otras comunidades y adversarios [los dueños de los gallos de pelea]. “En Camarón, por ejemplo, Milton Jiménez era un gran aficionado a los caballos, al ron, a la parranda, a la música y era el número uno en los gallos y ellos hicieron una gallera en Camarón, donde el señor Manuel Torres. Allí nos reuníamos con otras comunidades como Santa Cruz de Mula, Guamanga, San Isidro, San Cristóbal, Paraíso, San José del Playón y La Colina. Miren era tanta la afición que sentíamos por los gallos que el que tenía para la comida enredaba los cincuenta y hasta los doscientos mil pesos para irle al gallo Piro

de Milton Jiménez, ahí yo perdí una burra que iba a comprar. Entonces eso era muy bonito”.

“De las costumbres e idiosincrasia de la Alta Montaña antes del conflicto debemos recordar que unas de las costumbres que ni siquiera durante el conflicto se abandonó fueron las peleas de gallos, de pronto porque las peleas de gallos le gustaba a cualquier persona llámese guerrillero, llámese paramilitar. Entonces me imagino que por eso sobrevivieron las galleras, porque las galleras no desaparecieron, alguna que otra, pero la mayoría permaneció, entonces esa también era una de las costumbres que la guerra no nos la pudo quitar, que es la de la afición a los gallos”.

“Es que fíjate, la gallera era el único medio que nos quedaba a los habitantes de ciertas veredas para tener un día de esparcimiento, para irnos a ver con el compadre, con la comadre, con la amiga, con la vecina, y en la gallera teníamos la oportunidad de ver nuestros familiares, nuestros amigos que teníamos tiempo que no veíamos y de tomarnos la cervecita, echar la bailadita y como que romper la rutina, porque cuando estábamos en la gallera el conflicto en ese sector, en ese momento, no existía. Yo no sé si ustedes lo vieron, yo lo viví cuando iba a la gallera”.

“(…) Yo lo que sí quiero afirmar es que de este conflicto no se salvó nadie. Hasta los gallos llevaron del bulto. ¿Recuerda la gallera de allá arriba, donde entramos? Bueno, en esa gallera peleó uno de los mejores gallos de la zona, pues a ese pobre lo secuestraron. Cuentan que se lo llevaron a pelear por toda la región, creo que era algún paramilitar, pues ellos gustaban de los gallos. Pero así a las malas era muy difícil mantener las tradiciones, a uno le daba miedo hasta apostar a los gallos. (...) Entonces esos momentos que teníamos para divertirnos se pasaron con el conflicto. Si uno iba a la gallera mitad se entretenía y mitad estaba como asustando, rogando que nada malo fuera a pasar”.

Los deportes que nos unen

Decidimos regresar a estos sitios, recorrerlos y paso a paso recordar las historias que tuvieron como escenario las canchas de fútbol, softbol y béisbol en donde hemos disputado memorables torneos, los cementerios en donde descansan los que ya se fueron, los caminos por donde hemos transitado con nuestros burros y los árboles que han sido testigos de encuentros de amor y episodios de guerra.



El deporte en la zona alta del Carmen es una parte integral del proceso pacífico, ayuda a restablecer el tejido social quebrantado por la violencia que por décadas se vivió en esta zona. Por medio de este se integran nuevamente las comunidades. Corregimiento de San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Uno de los primeros lugares a los que volvimos fue a la cancha de béisbol¹²⁰ del corregimiento de Santo Domingo de Meza “donde nosotros todos los domingos, antes de ponernos a tomar ron, a divertirnos, o que algún muchacho se fuera a levantar a hacer cosas ilícitas, los instruíamos aquí jugando béisbol. Fue una cancha donde vinieron muchas personas de afuera, por ejemplo, del [departamento de] Sucre, [del corregimiento de] Caracolí, Paraíso, San Cristóbal, [de la vereda de] Hondible e intercambiamos con [el corregimiento de] Guamanga”.

“La recreación de Santo Domingo de Meza era el béisbol, yo me acuerdo de esos grandes peloteros y de esos encuentros que hacíamos con las otras comunidades. ¿Ustedes recuerdan los integrantes de ese equipo? Bueno, te recuerdo: Enrique Salgado, Pedro Torres, Rafael Salgado que era el *short stop*, Hernando Navarro que era tercera base, Teófilo Mendoza que era pítcher y mi persona que era primera base. Éramos los seis bateadores más resaltantes del equipo, ahí metíamos tres, los otros tres que metiéramos, cualquiera que metiéramos era bien, porque no era que fueran malos. A esos seis bateadores le esperábamos en cualquier momento, y nosotros a esos seis bateadores le pusimos el callejón de la muerte porque el pítcher que se le fuera a parar a esos seis bateadores, tenía que ser un buen pítcher.

El béisbol en Santo Domingo de Meza era un deporte de respeto porque el único equipo que sentíamos que teníamos que esforzarnos para ganarle era al de Guamanga. Cuando Guamanga jugaba, esos muchachos empezaron a jugar muy bien, tenían un pítcher que se llamaba Doncel Alvis, no curviaba la bola, no era un pítcher de bola pero tenía una velocidad y él a veces pensaba que con la velocidad nos iba a ganar y le iba mal, porque nosotros bateábamos la bola rápida, menos la bola lenta, porque nos hacía más daño a nosotros y nosotros teníamos el mejor pítcher de toda esta zona que era Teófilo Mendoza,

120 Sobre el caserío de Santo Domingo, identificado por la comunidad como un referente colectivo de memoria, se realizó una entrevista colectiva, con imágenes de apoyo, el 15 de mayo de 2015.

curviaba la bola de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, la curviaba afuera, la curviaba adentro, y tenía unos lanzamientos que los otros jugadores no, lo otros pícher de las otras veredas no los tenían, afortunadamente se los enseñó un muchacho llamarse Jorge Reyes, de San Cayetano, era un pícher que había lanzado en primeras ligas pero no se dedicó al deporte sino que se vino a trabajar la agricultura a esta zona en Caño Salado¹²¹ y ellos se venían de allá para acá a Santo Domingo de Meza a jugar todos los domingos.

Tuvimos un equipo que nunca le pudimos ganar que fue a la Brisa, y la Brisa no jugaba nada y siempre nos ganaba y yo veía que no jugaban nada y siempre nos ganaban, el único que le bateaba a ese equipo era yo, y Pedro Tapias también les bateaba a veces pero dos no podíamos ganarles, siempre le daban machucón, siempre no cogían la bola bien, totalmente que el primer juego que hicimos les perdimos una a dos y les fuimos ganando hasta el octavo y en el noveno nos hicieron dos carreras, un pícher que nunca había lanzado sino que lo sacamos ese día a un pelado porque tenía una velocidad. Ese día el cácher era yo y a ese pelado jugando siempre le pegué a la bola a las rodillas y con la izquierda afuera y con eso lo tenía dominado, con una recta y luego la bola le cayó al centro y empezaron a darle y perdimos el partido en el noveno.

Cuando este deporte estaba en su auge las comunidades que tenían equipo era Guamanga, La Sierra, San Cristóbal, Paraíso, Playón, Las Brisas, Buenos Aires, Hondible, Jojancito, Caracolí, San Isidro, Las Charquitas, esos eran los equipos con quien nosotros jugábamos. Camarón tuvo en un tiempcito un equipito y les digo que Camarón tenía unos peloteros muy buenos, oiga bien, Camarón sí tenía unos peloteros muy buenos, tenía un

121 “Caño Salado anteriormente se llamaba Caña Salada y ahora yo oí dizque Caño salado, Caño Salado viene porque del lado arribita hay un tramo de agua y en esa parte es salado un caño, entonces por eso se le quitó el nombre de Cañada Salada, porque no era todo, la Cañada era salada, sino un caño, entonces se hizo el cambio de Caña Salada por Caño Salado”. Fuente: CNMH, Conversatorio El Milagro, 2016.

muchacho llamarse Jairo Padilla que jugaba muy bien todas las posiciones. Como Mesitas, que también tuvo un equipo, tenía un muchacho que resaltaba en el béisbol que era Polo, le decíamos *Polochín*, el difunto Polo, ese muchacho jugaba muy bien todas las posiciones y bateaba”.

Sin embargo, estos son recuerdos que contamos con nostalgia porque “hoy en día la cancha de béisbol aquí para donde miramos es potrero” debido al desplazamiento forzado de nuestros campesinos deportistas de la comunidad de Santo Domingo de Meza. Hechos que serán narrados ampliamente en el capítulo de la maleza.

Por las dinámicas del conflicto nuestros espacios de encuentro donde se sentía la alegría que vivía la gente, dejaron de transitarse y tuvimos que abandonar y ver cómo poco a poco la maleza los fue cubriendo. Y aunque algunos sean hoy potreros, con nuestras memorias los estamos reviviendo para contarles que en ellos a través del deporte antes y durante el conflicto mantuvimos nuestros tejidos comunitarios y además fueron indispensables para iniciar y fortalecer nuestro proceso de reconciliación.

El deporte ha sido en nuestras comunidades lo que nos ha vinculado, “un aspecto muy importante que junta y permite el encuentro, por ejemplo, ya para el año 2000-2004 yo me había trasladado para la vereda de Lázaro y a través del deporte y el enorme aprecio que me gané por el deporte con todos los habitantes de otras veredas me escogieron a mí como vicepresidente de la Junta de Acción Comunal”¹²².

122 CNMH, (2015), Equipo de investigadores locales. Entrevista a Osvaldo Ibarra, 9 de mayo.



Las nuevas generaciones a pesar de lo que pasó en el conflicto seguimos jugando sóftbol, aquí estamos en el campeonato de Guamanga. Corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2017. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

No solo jugábamos béisbol y sóftbol, también fútbol en comunidades como San Carlos en donde “nosotros tuvimos varios campos que no eran públicos, eran campos que nosotros mismos construimos. Yo armé ese campo aquí en la finca mía, ahí jugábamos todas las tardes y ahí hacíamos campeonatos. Eso era como una fiesta, eso era muy bonito eso quizá no se va a volver a ver más.

Las tardes bonitas que se pasaba uno por ahí se van quedando, pero ya de todas maneras la violencia existía, uno no quería meterse a la violencia y cómo dice uno que estaba afuera. Igual en medio del conflicto seguimos jugando fútbol, primero era el béisbol, nosotros jugábamos béisbol. La comunidad de nosotros siempre vivió fue para hacer vainas buenas. La gente se dedicó fue a trabajar y a tener sus vainas. Claro que nos tocó salir por-

que ajá, nos tocó pero no porque éramos malos ni que éramos nada, todo el tiempo nos gustó trabajar y nos gusta el trabajo, ahorita estamos allá trabajando”.

En los vientos más duros del conflicto dejamos de encontrarlos para disputar uno que otro torneo de fútbol, sóftbol o béisbol “porque no podíamos visitarnos entre veredas, pero ya están comenzando de nuevo, creo que en Hondible hay actividad 8 y 9 de los jóvenes y en Lázaro el partido ahora el sábado me parece, entonces ya como que se quiere reactivar nuevamente esa confianza.

Por nuestra parte, en Guamito hay partido los dos primeros partidos de fútbol son de mujeres, a veces está Turquía, ya estamos retomando esas costumbres otra vez y es muy bonito lo que estamos haciendo en Guamito, están llegando varias veredas y se integran unas a las otras y ahí se está socializando todo ese tejido social y bueno vamos a echar pa'lante porque esto no lo tenemos en otra parte”.

Las tiendas¹²³

“Las tiendas han sido uno de los sitios más especiales para nuestras comunidades. [Fueron uno de los lugares más afectados por la violencia]. [Todos teníamos que pasar por las tiendas, allí se centralizaban las acciones vinculadas con la economía de la comunidad] la venta de los productos agrícolas y también la entrada de los comestibles propios para la zona.

En este momento estamos ubicados en la tienda La Estación, que era el sitio donde se hacía el acopio de toda la producción agrícola que bajaba de la zona de la Sierra de San Isidro, Charquita y Guamanga. Bajaban hasta aquí, aquí era donde estaba el mayor comercio que se movía en el corregimiento de San Isidro. Esta tienda también era el restaurante de la señora Six-

123 Este apartado se construyó con las memorias narradas en la entrevista colectiva realizada en 2005 en una de las tiendas más reconocidas de la Alta Montaña llamada La Estación, ubicada en el corregimiento de San Isidro.

ta Tulia Navarro, que fue uno de los restaurantes o el único restaurante de San Isidro que aguantó todo el proceso de violencia que vivimos aquí en la zona. Donde la gente, por ejemplo, le bajaba la carga al comprador y donde un día se formó la tirotera el 7 de agosto de 1998 y la gente se ausentó, los dueños de carros duraron días para llegar acá por el problema de los enfrentamientos y por ejemplo nosotros no salíamos al monte, dejamos nuestros cultivos abandonados porque había mucha, mucha violencia.

En el enfrentamiento del 7 de agosto de 1998 la guerrilla venía de los lados de San Jacinto con un secuestrado, y el Ejército venía más atrás. Se los encontraron hay en ese sitio más allacito de donde está ese palo de mango pa'llá se los encontraron ahí haciendo comida y ahí se formó la tirotera por aquí. Hubo plomo, hubieron civiles agolpeados, patiados, a una señora Marina Valdés la cogió un guerrillero y el guerrillero iba atrás cubriéndose y él le decía: tía no se agache, no se agache. A un señor Roberto Carlos a ese lo cogieron allá, lo patearon todo, aquí hubo cosas horribles, cosas horribles que uno que somos de aquí nosotros las podemos contar como ocurrieron. A nosotros nos cogieron allá en la esquina nos patearon porque nosotros dizque éramos guerrilleros también.

Aquí la cuestión siguió porque después los paramilitares vinieron a buscar a los matarifes de ganado, que porque ellos eran los que le mataban el ganado a la guerrilla, el negocio entre guerrilla y matarifes estaba era aquí. Mi esposo y luego mi hijo que siguió con el oficio de matarife de ganado, pasó un buen sofoco aquí y de vaina no lo mataron. También así sacaron uno por allá, otro matarife, también y lo mataron, él que vivía aquí en esta casa se fue y más nunca vino pa'cá. Dejó el negocio porque él mataba ganado y le vendía a la comunidad y tuvo que salir por amenazas de los paramilitares y hasta entonces no ha podido regresar.

Fueron muchos los afectados, los tenderos, las cantinas, todo, aquí no había nada, aquí no quedó nada, incluso pa' pasar comida le medían a uno la cantidad de comida que debía pasar para

comer acá en el corregimiento. Allá en el [sector] 28¹²⁴ para uno pasar los alimentos para acá tenía que llevarse los registros de los niños y sacar un permiso para pasar la alimentación pa'cá porque el Ejército decía que la comida que nosotros sacábamos era pa' la subversión. Nos preguntaban a los campesinos: ¿cuánto le va durar la provisión de víveres que llevan? no, quince días. A los 15 días tenía que venir otra vez a buscar más, daba miedo. Bueno son cosas que se van superando con el tiempo.

Los tenderos quebramos en ese momento, la economía fue pésima, se tuvieron que cerrar como seis tiendas grandes: la de Alberto, la de Julio Carlos, la de Ramiro González que se tuvo que ir huyendo. En fin, por aquí ya no había dónde uno comprar nada, ni una gota de sal.

Algunos de nosotros los tenderos tuvimos que salir huyéndole a los paras y a la vacuna, porque si aquí llegaban los paramilitares teníamos que atenderlos. Si no los atendíamos, nos los echábamos de enemigos, y si los atendíamos también nos echábamos de enemigos al Ejército y a la guerrilla y así sucesivamente. Si usted le hacía un favor a los paras ahí mismo la guerrilla... si hacía un favor a la guerrilla también era problema, uno estaba ahí en medio de los tres grupos”.

Un campesino de la zona recordó esta escena que vivió en medio del conflicto, recreando los diálogos y las voces de los personajes:

“Mire yo le complemento la historia porque allá donde yo vivo en mi parcela cuando llegó por aquí el EPL, llegó una excursión y me dijeron:

—Vaya a buscarme usted el vecino, o sea a Ramiro González.

Yo le dije:

—No, yo no lo voy a buscar porque yo no quiero ser cómplice de ustedes, vaya a buscarlo.

Entonces le dijo a otro:

124 El sector 28 se encuentra ubicado en la entrada de El Carmen de Bolívar, este es el lugar de acopio de los productos de los campesinos de las veredas que bajan sus cultivos de la montaña para comercializarlos en El Carmen y otros se llevan en camiones hacia Barranquilla y Sincelejo.

—¡Ah! ¿no quiere ir el machito este? Martille el gatillo y mávalo.

Entonces la mujer, la compañera mía dijo:

—Hombre, ¿te vas a dejar matar?, ve a buscar el señor.

Yo le dije:

—No, es que yo no lo quiero ir a buscar pa' que el señor no vaya a pensar de que yo soy cómplice de esta gente.

Bueno total que yo fui allá y le comenté la situación a Ramiro y me dijo: hombre tú cómo te vas a dejar matar, usted me hubiera venido a buscar a mí. Yo le dije: no, porque es que tú sabes que las cosas ajá de aquí a mañana o pasa'o tú vayas a pensar de que tengo las manos metidas con esa gente, no yo no soy de esos.

Yo le dije:

—Yo no soy de esos y yo me hubiera dejado matar. Porque la realidad es que a uno el conflicto ya lo tenía cansado, yo no podía vivir ni allá en mi parcela y tampoco podía estar acá. Ya uno estaba cansado ya uno no sabía ni qué hacer, total que gracias a Dios ya eso lo superemos y ahora estamos empezando de nuevo otra vez”.

“(…) Pero venga les digo, mientras pasó todo eso aquí la señora Sixta no cerró, ella se aguantó toda esa tirotera de aquí: luchó, sufrió, aguantó y véala dónde la tenemos. Ella se merece un aplauso por ser de talante, de berraquera, un símbolo de este sitio en el que estamos, ella es la mujer que atiende al pueblo de San Isidro a los corredores, a los compradores, a la gente de Guamanga, de la Sierra de San Isidro, de todas partes, es la que abastece con su restaurantico aquí a la gente.

Sí, como todos han dicho se siente bien y espero estar aquí siempre porque he luchado tanto y quiero seguir mi vida aquí porque uno pasó mucho susto y aquí estoy todavía. Aunque me tocó por bastante tiempo cerrar el restaurante porque por aquí la gente no se atrevía a venir y esto era soledad.

Este es un sitio especial y lleno de recuerdos bonitos porque por aquí pasaron muchos personajes. Porque antes de que existiera el conflicto se podía mirar por lo menos de El Carmen que venían muchos comerciantes, algunos hijos de ellos han sido herederos de eso, como este señor que está aquí parado al frente.

Aquí existían los Tobías, existía Álvaro García, que lo llamaban *El Vampiro*, no sé por qué, y así sucesivamente muchos personajes que siempre llegaban aquí, aquí era donde tomaban el desayuno, aquí era donde tomaban el almuerzo, de aquí era donde se iban si uno necesitaba bolsas pa' empacar los productos, todos venían aquí y decían: no, que ya se fueron que vienen mañana, déjamele esta razón, y así sucesivamente.

Ya a partir de que se mete el conflicto ya las cosas acá se disminuyen, porque ya los señores que venían ya no vienen, ya lo que bajaban acá ya casi no bajaban por el mismo temor, y ahora que ya las cosas han mejorado entonces ya esos señores no vienen, pero ya los herederos que son los hijos, los nietos, los sobrinos han venido personalmente y creo nuevamente han vuelto a entrar unos centavitos por ahí del almuerzo, del desayuno, de cualquier cosa.

Recuerdo yo que un señor, el papá de él, desayunó aquí al laíto de la señora Diolinda y ese día desayunó y dijo: caramba Diolinda, tú no me estás dejando los huevos fritos sino es asados, o sea, como que no les echó suficiente grasa a los huevos, esos eran los cuentos y entonces así sucesivamente venían llegando cada uno.

Eso significaba que al no estar ella haciendo su deliciosa comida a la que estaban acostumbrados se sentía la ausencia de este restaurante, el mondongo los domingos, que los sábados. No, que donde Sixta y venían el uno y el otro a amarrar su animal por aquí.

Pero también es por el punto en el que estamos porque, como les decíamos, la zona de acá arriba todo su cultivo, toda su cosecha llegaba hasta aquí. Incluso si no estaban los compradores la carga estaba aquí y llamaban de aquí y decían: no, déjamelos pa' mañana. Aquí, o sea, aquí era el movimiento.

Si tú querías comprar maíz verde tú venías aquí y si no lo tenían los compradores de aquí, de allá lo traían. Este era el punto, por eso la afectación del conflicto en este punto fue tan grande porque cuando se vive toda esta situación de violencia, fue prácticamente en este espacio de cerro que estamos aquí, que era donde se manejaba la economía del corregimiento, todo tenía que ver con este espacio.

Hablando del hoy, caramba todavía la gente sabe de este sitio, es que si usted llega a pasar Corrientes que es de las primeras casas de San Isidro y me viene buscando a mí que no vivo aquí y le dicen: váyase a la Estación, y allá me consigue, porque este es el sitio donde se ubica la gente. Lléguese a la Estación y ahí se ubica, ustedes llegan ahorita y ¿van pa' San Isidro? No, váyanse hasta la Estación.

Señora Sixta, ¿cuánto le costaría a alguien un almuerzo?, ¿tomarse una buena sopa de mondongo aquí? Eso es barato, vale cuatro mil pesos.

Yo les quiero aclarar este punto a ustedes: aquí estamos donde doña Sixta, que esta señora tiene un sabor en las manos, cocina ¡vea! estupendamente por eso es que todo el mundo corre pa'cá porque ella lo que es el mondongo, lo que es el arroz es sabroso, entonces por eso es que la gente visita este sitio aquí, y si no lo hay ahí mismo se le prepara”.

“(...) Es que, vea, cocinar ha sido mi oficio toda la vida, yo me inventé de hacer comida y vi que sí tenía comercio, seguí y la gente como dice Carlos, si la hiciera mala no la vamos a comprar más, pero como es sabrosa todo el mundo viene. Hay que seguir pa'lante y me siento todavía con ganas de luchar y hacer mis cosas y que ahora estoy metida en un programa de Amor sí y luchando y tenemos unas crías de pollos y todo eso.

La Estación ahora después del conflicto, como dice Carlos ha cambiado, por ejemplo, el comercio ya no es como antes porque pa' decirles la verdad antes de pasar eso ¡uf! yo vendía en el día yo ponía hasta tres mesas: hacía sancocho de pavo, de todo venía la gente y decía: ¿Vas hacer almuerzo? Bueno prepáralo. Yo salía y compraba una gallina, un pavo lo que fuera y hacía almuerzo y todo eso lo vendía, pero ya hoy en día no es así.

Hoy después de vivir todas esas adversidades nosotros hemos aprendido a trabajar y hemos aprendido a protegernos independientemente, porque ya no tenemos ese padrino que teníamos antes que nos daba un millón de pesos pa' que trabajáramos. Por la causa de la violencia también hemos aprendido a trabajar y a defendernos nosotros mismos y hacer lo que nosotros podamos hacer y hasta ahí.

Miren les voy a decir una última cosa ahora que ustedes me hicieron la pregunta que qué creíamos que nos había hecho pensar que las mujeres podíamos hacer algo en toda esta situación. Ahora yo me di cuenta que nosotras las mujeres lo hicimos por amor a nuestras raíces, a nuestra familia, a nuestros hermanos, porque ahora que estamos hablando como de todo esto se nos vienen muchos recuerdos a la cabeza y empiezan como a dispararle cosas que ya yo creía que se habían olvidado pero que ahí estaban, y resulta que yo entro a todo este proceso porque yo quería acompañar a mi hermano porque él fue víctima de muchas formas y cuando él regresaba y me contaba aquello yo quería como estar allá con él. Pero entonces yo decía: pero para estar allá con él tengo que irme con él para donde él se vaya. Entonces de ahí nace esa situación de yo quererme andar y ahorita que estamos como disparando todas esas cosas se me vienen a la mente esas situaciones que de pronto él dice: yo me hubiese hecho matar pero no expongo mi vecino. Y eso pasa, uno prefiere bueno: no, pues si me vas a matar pues de todas formas me vas a matar, entonces pues que sea lo que Dios quiera. Eso pasaba aquí, uno llegaba a un punto en que bueno si ya yo estoy expuesto que sea yo y que no sea mi vecino que está más allá, que pueda él salir porque nosotros vivimos situaciones horribles, crueles”.

La escuela es otro de los lugares que ha aportado a la unión y convivencia en nuestras comunidades. Es la base fundamental para el bienestar del campesinado, pues allí es donde aprendemos a vivir y construir en colectivo de la mano de nuestros maestros, quienes diariamente bajo unos techos de palma y algunas veces de zinc, siembran los conocimientos que cosechamos para utilizarlos en nuestros oficios.

4.5. LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRAS MAESTRAS Y MAESTROS¹²⁵



El profesor William Jaraba llegando a la escuela de Camaroncito donde por años ha compartido sus valiosos conocimientos con los estudiantes de esta vereda. Vereda Camaroncito, corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En este apartado desde la voz de los y las docentes y algunos de sus alumnos vamos a conocer cómo se construyeron las primeras escuelas en la Alta Montaña, quiénes fueron los primeros docentes, cómo ejercieron su oficio en medio del conflicto armado y qué ha significado para nuestras comunidades rurales la educación.

125 Este apartado está construido a partir de las memorias evocadas en dos conversatorios realizados con los docentes de las veredas y corregimientos de la Alta Montaña durante 2015 y 2016.

Juan Arias Aragón maestro de Mamón de María, líder y miembro del equipo de narración, comienza con la siguiente crónica enseñándonos por qué el oficio del maestro trae recuerdos de una labor en beneficio de la comunidad que se remonta a muchos años atrás:

Primeros pasos de la educación en la Alta Montaña¹²⁶

“La zona alta de la montaña desde sus épocas históricas ha tenido sus asentamientos humanos en lo que hoy son corregimientos y veredas, una zona bastante boscosa con un relieve bastante quebrado, apto para la actividad económica agrícola por lo que sus habitantes se dedicaban a cultivar la tierra.

Mucho después del periodo de la violencia bipartidista se dieron pequeños rasgos y sus habitantes recibieron educación. El Estado no garantizaba el servicio y ciertas personas en determinados lugares reunían personas e ilustraban para leer y escribir y también operaciones matemáticas básicas como la suma, resta, multiplicación y división. Estas personas llegaron de otras poblaciones con ciertos conocimientos básicos que los comenzaron a difundir en pequeños grupos de habitantes. Por ejemplo, en Macayepo, Santo Domingo de Meza, La Sierra, Hondible, Loma Central, Caracolí, San Isidro, El Hobo con presencia de alemanes, Bajo Grande, Santa Lucía y otros, entre la década de 1960-1970.

La persona que ilustraba le adecuaba un rancho con unos taburetes hechos en madera y piel de ganado, ovino o caprino con un brazo de madera o unas bancas largas en la tabla. Inicialmente se dice que la gente traía su taburete de su casa y luego lo llevaba.

Así se constituyeron las primeras escuelitas. Las edades de quienes asistían a la escuela era muchachos y muchachas de 15 años en adelante. Al transcurrir el tiempo ya fueron minorando las edades, pero la gente asistía inicialmente solo para aprender a leer y escribir y aprender matemática básica.

Por otra parte, en la década de los setenta existió la alfabetización a través de audios implementados por el Ministerio de Educación, este

126 Arias, Juan, (2016), *Primeros pasos de la educación en la Alta Montaña*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

proceso consistía en que capacitaban una persona de la comunidad para manejar un tocadisco con la cuerda de manigueta al cual se les colocaba un LP o *Lompley*, LP también llamado disco de vinilo para reproducción de audio, en el cual estaban grabados los sonidos de los fonemas para la formación de palabras que servían para enseñar a leer y escribir, además las tablas matemáticas y operaciones básicas. Este programa educativo iba dirigido a personas mayores de 20 años que fueran analfabetas.

En Santo Domingo de Meza estuvo dirigido por Damaris Mercado Rivera y gestionado por la profesora Clara Helena quien daba clases a menores en Santo Domingo. Damaris Mercado fue capacitada junto con Josefa Yépez para impartir esta educación. Asistían cerca de 40 personas, 20 por capacitadora y se reunían por las tardes en la escuela del Retiro. Cada capacitadora recibía un tocadisco y seis *Lompley* y les pagaban mensualmente aproximadamente doce mil pesos en Cartagena. Cuentan que la población de mayor edad era bastante pesimista y se retiraban y por esto el programa demoró unos dos años.

En La Sierra también estuvo el programa donde los Simanca. La gente bajaba a Santo Domingo del Cerro Capiro, Floral, y los del Retiro. Se puede decir entonces que mucho antes del periodo de violencia por grupos al margen de la ley ya existían programas de alfabetización con estrategias didácticas para el conocimiento. Damaris Mercado y Josefa Yépez terminaron dando estas orientaciones a niños de la escuela regular.

Muchas veces las comunidades no se apropian de estrategias y programas gubernamentales que fortalecen el proceso educativo en la región y termina la población con el índice de analfabetismo. Los programas de alfabetización para adultos y validación del bachillerato se volvieron a ver después de la década de los noventa en Mamón de María, San Isidro, El Hobo y Santa Lucía”.

A medida que “fuimos levantando los centros educativos también fuimos formando las organizaciones porque lo que hace la escuela es enseñarnos sobre los derechos para la zona porque una zona sin escuela no es comunidad ni se puede tener relación entre los que la habitan, por eso decimos que si su comunidad no tiene escuela no es comunidad. Esto lo aprendimos en el camino velando por todo lo que tiene que ver con la parte social”.

“Porque miren, antes en nuestras comunidades no había mesas ni maestros, los únicos maestros con los que contábamos eran los curas y la educación que ellos les daban a nuestros padres era la del respeto de una forma de que si el hijo de uno se encontraba con un señor tenía que arrodillarse delante de él y decirle bendito el credo o el padre nuestro y besarle la mano, y si no lo hacía ese señor le metía una limpia a ese muchacho. Entonces le decía al padre del muchacho y el padre también le metía una limpia.

Esos son los cuentos que nuestros papás tuvieron la confianza de echarnos, por eso se los estamos relatando. De ahí pa'lante los que hoy estamos por los 60 años en adelante ya podemos echar otro cuento porque nosotros ya cuando nos tocó estudiar sí había profesor, por ejemplo, el mío fue Jorge Aragón, un profesor muy bueno, tenía un conocimiento pleno y además lo que eran las fiestas como el 7 de Agosto, 12 de Octubre, 20 de Julio, el día de la madre, todas estas fiestas las festejaba él con sus alumnos, nos sacaba a los otros colegios a competir con ellos en juegos y a cantar, hacer décimas, muchas cosas.

Por ejemplo, ahí había alumnos de una mentalidad buena que relataban la historia de lo que fue Policarpa, se montaban en una tarima y ahí daban esos discursos, se los aprendían de memoria y lo recitaban desde el principio hasta que terminaban en una de las fiestas que hacía él; si le tocaba una poesía a otro niño también lo hacía y así sucesivamente a cada quien le enseñaban su parte que tenía que relatar.

El profesor preparaba a sus alumnos con ropa de un solo color y zapatos y todo era una belleza porque teníamos un profesor que tenía buena condición. Respecto a eso, muchos estudiamos con él y estamos contentos porque muchos sabemos de lo que nos enseñó y a través de eso, yo como le dije ahorita no aprendí mayor cosa porque estudié poquito unos tres años, ya después dejé eso y no estudié más na', me dediqué al trabajo. Aprendí mucho con él y ahora que ya empecé a elevar mi ingenio eso me ha hecho entender muchas cosas y me ha dado el ánimo de hablar con cualquiera, de relatar cualquier cosa que me pregunten¹²⁷.

127 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a Eduardo Rafael Hernández García, 19 de agosto.

En ese tiempo fuimos alumnos y ahora que algunos somos maestras y maestros, les relataremos cómo ha sido la experiencia de ejercer esta bella labor de acuerdo a lo que conversamos en los dos conversatorios de memoria en donde el tema principal fue nuestro papel en la vida comunitaria de la Alta Montaña.

“Yo como maestro de esta zona de Bolívar, específicamente en esta zona de los Montes de María, soy testigo de que en los últimos veinte años, quizás más, en los últimos treinta o cuarenta años hubo una gran cantidad de personas, adultos en estos momentos, que no lograron culminar sus estudios de primaria o de bachillerato por diversas circunstancias de guerra, pobreza, por lo que sea, no lograron terminar y una de las necesidades apremiantes que había para aquellos momentos de los años noventa, finales de los ochenta, cuando en esta zona se empezó a mirar la posibilidad de diálogos y negociación política con los grupos armados que hacían presencia aquí en esta zona, que eran específicamente dos: el EPL y el PRT, en sus distintas variantes.

Entonces uno de los puntos claves dentro de las negociaciones que adelantaban con los gobiernos de turno en ese momento era la posibilidad de abrir programas para jóvenes y adultos que no hubiesen resuelto el problema de la educación hasta ese momento. Y la Asamblea de Bolívar, en consonancia con esa necesidad sacó una ordenanza donde establecía que se debían crear programas o centros de educación para adultos que se apoyaran en las instituciones que ya existían en El Carmen, o en San Jacinto, que era otro epicentro de estos procesos que se estaban dando.

Y exactamente ese programa fue el que yo coordiné por más de quince años del cual nace el Instituto Nacional de Promoción Social bajo un proyecto que se le presentó a la Secretaría de Educación Departamental, en su componente de educación de adultos y bajo la dirección del doctor Joaquín Polo Andrade, un gran maestro que estuvo al frente de ese componente en la Secretaría de Educación, dio luz verde para que este programa se realizara en la jornada sabatina a partir del año 1998, se le diera rienda

suelta y pudiésemos atender allí a cualquier cantidad de señores y señoras, y jóvenes, a tal punto que llegamos a un momento en el que llegamos a tener mayor cantidad de estudiantes en la jornada de los sábados que la que teníamos en Promoción Social en su jornada habitual, de lunes a viernes.

Nosotros según referencias que tenemos aquí en la casa, en los archivos nuestros, tenemos una cuenta más o menos de unos quinientos cincuenta adultos que logramos graduar como bachilleres a través de la Institución Promoción Social, desde ese momento del año 98 como hasta el año 2006, 2007, que yo fui removido de la dirección de eso porque no hubo la suficiente tolerancia de parte del director o de parte de muchos maestros que no estaban de acuerdo que se siguiera en esa tónica de abrir las puertas a esa población que no había estudiado.

En pleno furor de la guerra por allá pa' los años 95, 96 o finales de los noventa recibimos varias peticiones de la zona rural para que hiciéramos presencia allí también y le diéramos la oportunidad a muchas personas de esa zona que no habían resuelto su problema educativo. Empezamos por abrir en Caracolí, en Santa Lucía y luego en San Isidro, donde logramos con algunos altibajos posesionarnos y sacar alguna gente adelante, que ya hoy en día algunos son estudiantes universitarios, ya otros han terminado y otros están trabajando en distintas actividades en la zona donde viven.

Eso fue en pleno furor de la guerra, allí recibimos algunas amenazas. La guerrilla nos cuestionaba que por qué íbamos nosotros allá si a nosotros no nos pagaban, que tal cosa que a quién representábamos, preguntas las más absurdas y las más torpes de ese momento, pero no, fuimos persistentes y fuimos constantes hasta el día de hoy. Hasta el día de hoy que todavía seguimos haciendo presencia en las comunidades más apartadas aún, por ejemplo, llegamos a Lázaro, llegamos a Macayepo, llegamos a San Carlos, y ahí tenemos cualquier cantidad de personas adultas que estamos atendiendo hoy 2016”.

“(…) Cuando el conflicto se agudizó a finales de la década del 90 la mayoría de los maestros se desplazaron y algunas escuelas

se cerraron pero otras continuaron con el desarrollo del aprendizaje de los niños. Algunos maestros nativos resistieron los embates de la guerra y pudieron garantizar el proceso educativo de los niños de su comunidad, sin tener un reconocimiento por parte del gobierno. Los mismos padres de familia en recompensa y reconocimiento por el trabajo que hacían con sus hijos les asistían apoyándolos en las labores agrícolas. Esos años los validó el municipio como si ellos hubieran aportado el dinero para el pago de los docentes. Eso fue durante los años 2000, 2001, 2002.

Durante 2003, cuando había varias escuelas cerradas fue una comisión de treinta líderes de la Alta Montaña a Cartagena, y hablaron con el secretario de educación y el gobernador y ellos aprobaron que los bachilleres académicos de la zona trabajaran como docentes en la Alta Montaña ya que la gente de otro lado no quería ir. Pero se acordó que quienes fueron nombrados como docentes asumirían el compromiso de capacitarse y esos son los maestros que ahora quedan y que son normalistas, y ahora en medio de la reparación colectiva se está solicitando que los docentes que vivieron el conflicto y que no abandonaron sus escuelas no pasen por el concurso”.

No todos los jóvenes de la Alta Montaña saben lo que nosotros sus maestros hemos tenido que pasar durante décadas, pero este es precisamente el momento para que podamos públicamente narrárselas.



Lugar llamado salón de clases, aquí los niños de la parte sur de la vereda Camaroncito reciben sus lecciones de básica primaria. Siempre han soñado poder disfrutar clases en un aula de material antes de pasar a la secundaria. Vereda Camaroncito, corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) Me voy a tomar el atrevimiento de empezar a relatarles mis memorias así que pongan todos atención, para los primeros años de la década de los 80 comencé mi labor desinteresadamente educando a los niños en una vivienda y en otra, incluso en casa de palma y madera que construían los mismos padres de familias, condiciones en que actualmente se encuentran algunas de nuestras escuelas, ejemplo de ello es esta escuela de la vereda camaroncito. Desde mis vivencias puedo decirles que las escuelas en las veredas de la Alta Montaña surgieron de dos formas, la primera fue a través de las personas que contribuyeron en su formación, en

buscar el lote en buscar el apoyo, y dos, los que llegaron después cuando ya gran parte de las escuelas estaban armadas y así se vincularon a su actividad docente”.

El inicio de las escuelas en la zona de la Alta Montaña casi que tienen esto en común, pero en el caso de Hondible inició entre los años de 1965 y 1975 y fue iniciativa de una persona y un grupo que lo acompañó, un trabajo comunitario por la vereda a partir de un aporte que daban los padres de familia a esa persona que era Jorge Aragón Teherán. Luego transcurrido el tiempo en 1978 ya el municipio fue como que mirando algunas partes, pero eso más que todo lo vio un cura que todos conocemos que fue Giovanni Cristini, quien visitó a diferentes veredas y que donde estaba de pronto un pequeño rancho donde se reunían pelaos de 12 a 15 años para recibir educación el cura iba bautizaba, recaudaba unos recursos y los aportaba en una casa para que las personas estuvieran mejor educándose.

Pero no todas las escuelas se construyeron de esa forma, porque no todos contábamos con lo mismo, ya que varios de los predios donde algunos maestros comenzamos a enseñar eran de unas personas que decían: bueno yo cedo el lote con el fin de que la gente confluya y se eduque, entonces históricamente por eso hoy no están legalizados porque fueron donados voluntariamente y hoy no tienen una escritura legítima que digan que es de una institución o del municipio (...).

“(...) Es que mire profe para darle otro ejemplo de las distintas condiciones, yo tengo otra historia como maestra.

Para el año 1975 Camarón era una comunidad liderada por unos siete terratenientes que no les interesaba la educación para nada, palabras populares y palabras textuales, ellos decían que el estudio era para maricas, que la mujer debía atender a sus hijos y los hombres debían de trabajar. Solamente los hijos de esos señores pudientes podían estudiar y a pesar de que había mucha riqueza en la comunidad; la riqueza era para un grupito de cinco o siete familias.

La señora Angelina, quien les cuenta en vivo la historia había hecho hasta cuarto de primaria, vio la necesidad de hacer una es-

cuela en su propia casa porque nadie sabía leer y nadie sabía escribir, así que hablé con los padres de familia que podían conseguir banquetas, sillas, un cuaderno, un lápiz, a esa escuelita también se vincularon estudiantes de Puerto Mesitas, el cerro de Camarón, Caño Salado que también tenía el mismo flagelo de la educación.

Por esa necesidad yo me ofrecí a trabajarle a Camarón once años, a partir del 75 y para el año 1988 me nombraron por primera vez maestra municipal de El Carmen de Bolívar, luego de que en 1975 ya había empezado el trabajo de una forma voluntaria. Para el año 2000 ya fui nombrada por el municipio, tenía 120 estudiantes y ya había dos sedes. La señora Ignacia le cede una hectárea de tierra en el año 2011. Desde los años 2000 a la profesora Angelina el gobierno la persigue, los paramilitares la persiguen, pero no fue un obstáculo para mi dejar de trabajar”.

“(…) Otra fue la historia de la escuela de Santo Domingo de Meza, porque esta comunidad en los años 60 era muy organizadita, pero con muchas necesidades ya que es una de las más alejadas, y a pesar de ser el último corregimiento de El Carmen de Bolívar llegaban personas de diferentes partes, un señor apellido Angulo vivía allá y en una reunión comunitaria que hicieron él propuso que si la comunidad se comprometía en construir un local para laborar o dar clase en esa comunidad él conseguía un profesor desde el municipio. Fue tan así que un señor de apellido Mendoza donó el terreno.

En cambio, la historia de la escuela de Tierra Grata fue distinta a las anteriores, pues al llegar nosotros por allá en el año 78 y 79 encontramos una invasión de 56, 60 familias numerosas. Asentamientos humanos que vivían en una zona bastante atrassada y en vista de que había tantos niños y niñas yo comencé a llamar niños y comenzaba a colocarle actividades, ya después de eso ya hablábamos directamente con los padres de familia para que se construyera un lugar y se construyó una casa de madera y palma fresquísima.

En el año 1988 la vereda de Tierra Grata tuvo su primer maestro, ya en 2001, 2002 el mismo municipio nos construye la primera aula y nos la dejaron inconclusa. Para los años 2003 y 2004 a raíz de los desplazamientos del 98 y el 99 llega el Comité

Internacional de la Cruz Roja y ellos miran también el espacio que tenemos para las clases y se dan cuenta que no era adecuado, entonces nos dan unos fondos para terminarla totalmente, queda de 36 metros cuadrados lo cual nos permite tener una capacidad para aproximadamente 40 estudiantes. Entonces ya ampliamos mucho el espacio físico y mejoramos el ambiente escolar se animaron más los estudiantes, se animaron más los padres de familia, posteriormente pensamos que ya no debía quedarse en primero, sino que de acuerdo al número de estudiantes debía ampliarse al bachillerato.

Así que un día martes me puse mi carné de educador dentro de mi camiseta y, hablando de conflicto, me encuentro con un guerrillero que siempre andaba en la zona y me dijo:

—Profe usted para donde va.

Y le dije:

—Voy para Cartagena a traerle bachillerato a Tierra Grata.

Me abrazó con todo y fusil y me dijo:

—Oye que te vaya bien.

Bueno llegué a Cartagena, fui arriba y ahí estaba la doctora y le dije:

—Nosotros venimos de la comunidad de Tierra Grata y tenemos una necesidad porque tenemos solo un maestro para atender del primero al quinto grado, los estudiantes solo llegan a 5 grado y el 90 por ciento de los padres de familia no tienen la capacidad de enviar a sus hijos al casco urbano.

Para los años 98 y 99 se nos desplaza la comunidad y muchas personas se nos vienen para acá pero ya teníamos el bachillerato.

Luego ya se vinculan personas de la comunidad que tenían un conocimiento porque de pronto habían hecho el bachillerato y tenían esa vocación por educar, así que el municipio los fue nombrando mediante contrato de prestación de servicios. Hasta aproximadamente 1985, 1990 que ya comienzan a consolidarse las escuelas como escuelas rurales mixtas, así se fue constituyendo la de Loma Central o la de Hondible que empiezan ser escuelas en donde había una confluencia mayor de personas (...).”

“Vean yo me sé un pedacito de la historia de la escuela de Loma Central. Esta inició con una profesora llamada Carmela, quien empezó la escuela en una tierra de mi papá, una casita de palma más o menos en el año sesenta. Ya después llego yo como docente en el año 82 también por accidente y cuando empiezo mi labor ya había una profesora allá en Loma Central llamada Felicia Vázquez que tenía más de cien estudiantes. Para el año 90 hicieron la primera aula de Loma Central, posteriormente en el 94 la población estudiantil iba creciendo. El conflicto se había recrudecido, los profesores que mandaba el departamento no querían ir, en ese momento yo había terminado mi bachillerato y estudiaba administración de empresas así empecé a trabajar y llego a la docencia por accidente también en el 2000.

Luego en 2001 se cerraron muchas escuelas, pues el conflicto se había recrudecido, eran raras las escuelas en las que había maestros. En el 2003 el departamento ya contrata más docentes y obviando un poco los requerimientos pudimos entrar unos tres o cuatro maestros. En ese mismo año 2003 fue cuando fui víctima de la persecución del mismo Estado, pues era sospechoso ser joven, andar con unos libros en la mano y como era universitario era bastante sospechoso para cualquier grupo armado porque ya no decían que estaba estudiando, sino que andaba buscando la información para este o aquel grupo. A mí me asociaban con un subversivo, me decían alias *El Profe* y me capturaron el 13 de marzo de 2003 en una redada allá donde cayeron muchos campesinos en la zona.

Desafortunadamente duré como un mes en el proceso de detención y afortunadamente la familia se movió a tiempo y pudo comprobar que era inocente, estuve un tiempo en Cartagena luego ya tenía el contrato, pero no había regresado, entonces el profe William me hacía los turnos, ya me vi obligado a retornar en mayo de 2013.

Por su parte, la escuela en el corregimiento de Guamanga, no recuerdo la fecha porque soy una de las menores, pero en lo poco que he recogido que me ha contado una compañera, allá también los docentes al igual que en otras comunidades fueron nombrados

por la misma comunidad o pagados por la comunidad. Eran docentes que tenían algún conocimiento y la comunidad les pagaba con ñame, con productos que se cultivaban en la región, ni siquiera era remuneración económica.

El predio fue donado por uno de los fundadores, Rafael Prieto, y la comunidad logró construir un rancho de palma y ya en 1990 el municipio nombró un docente llamado Jairo Montes, y así sucesivamente fueron nombrando docentes, entre ellos yo, que inicié en el año 2001 formalmente porque en el 93 asesinaron dos docentes en Guamanga, al padre y el hijo: Antonio Rocha y Hernán Rocha y él tenía dos hijas más que eran docentes una de ellas también laboraba en Guamanga.

A raíz de esos asesinatos los docentes no querían ir a trabajar a Guamanga, cerraron la escuela en 1999 y la reabrieron en 2001. En el mes de junio de 2001 siendo apenas bachiller y de la misma comunidad, empecé a trabajar en Guamanga con una ONG como maestra por contratación y ese mismo año el 21 de agosto quemaron cuatro casas, una de ellas donde yo vivía, sin embargo, yo no me retiré, nos desplazamos como dos semanas y regresé a mi labor docente con mis estudiantes. Ya hoy contamos con la modalidad de secundaria a 11 y tenemos nueve docentes laborando”.



Él es nuestro apreciado maestro Álvaro Cabrera Montes de la vereda Tierra Grata. Aquí se encuentra leyendo una de las reseñas que compartió en los conversatorios de memoria sobre la fundación de nuestra vereda y cómo se vivió el conflicto armado en la escuela. Vereda Tierra Grata, corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Bieran Montes Arroyo. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Durante el conversatorio realizado en el corregimiento de San Carlos en 2015, Álvaro Cabrera, narró con los detalles propios de la memoria de un profesor sus vivencias, como quien recita una lección, memorizando los diálogos de su labor docente en medio del conflicto armado.

“Les voy a contar un hecho concreto, ya les había contado que comencé la docencia en el año 1988 en la vereda Tierra Grata que tanto me recuerda y me ama, para ese año 88 ya había conflicto armado, ya había guerrilla en nuestro medio y como

para las fuerzas oficiales llámese Ejército, Infantería o Policía Nacional, les preocupada esa situación entonces ellos estaban muy atentos a lo que pasaba.

Resulta que a nosotros como comunidad de Tierra Grata y particularmente a mi familia nos tomó de sorpresa que un día cualquiera entró una tropa del Ejército, pero bien grande, por ahí aproximadamente ciento y pico de hombres y fueron a la comunidad a buscar personas con nombres propios, dentro de ellos había un familia que todavía son existentes en ese medio, y cuando eso yo ya le tenía mucho amor a mi trabajo, iba más o menos tres años de trabajo y para esos días dio un mes de abril y ya yo había regresado de clase a las 2:30 y de pronto viene una hermana mía pero rápido en una mula gritando: anda, que allá arriba está el Ejército y tienen a unos padres de familia amarrados y están preguntando por ti.

Yo enseguida, ¿sabes qué hice? Yo enseguida me quité la ropa que tenía. Me puse una ropa apretada al cuerpo, un jean una chaqueta que todavía conservo una foto y voy a ver qué pasa porque yo soy ignorante ante la situación, voy a dar la cara y con esa valentía de joven de 29 años, llegué arriba y en efecto ya tenían varios padres de familia amarrados y pasaban varios soldados de aquí para allá pero no me determinaban porque no me conocían. Y yo le entré a ellos, les dije:

—¿Jóvenes se les puede hacer una pregunta?

—A ver qué quiere saber.

—¿Por qué tienen así a estos padres de familia, cultivadores, humildes, simplemente trabajadores de ñame y aguacate?

—No, porque son unos cuatreros.

—Ellos no son ningunos cuatreros. Vuelvo y te lo digo ellos no son cuatreros, son padres de familia, trabajadores y campesinos.

—Ay y usted, ¿quién es?

—¿Yo? Álvaro Oveth Cabrera Montes.

—A usted es el que andábamos buscando, usted que andaba huyendo.

—Yo no me había presentado aquí con la entereza que traigo si es que andaba huyendo y si el único que los puede ampa-

rar soy yo, y como yo soy ignorante y ellos más ignorantes que yo, lo voy a hacer.

—Bueno, entonces espérenos.

—No, yo no voy a esperar aquí, ¿nos van a llevar? Si nos van a llevar, nos llevan ahora porque no van a salir aquí a las 10:00 de la noche pa'marrarnos como marranos y tirarnos al camión que tienen por allá y llevarnos como traidores y como tal queremos mirarle la cara al sol.

Uy esa gente se quedó así: ah, no, que usted es muy bravo.

—Yo no soy bravo, me gusta decir la verdad.

Bueno nos llevaron y en efecto acá en la salida abajo tenían un camión y un carro pequeño, nos amarraron a catorce y nos llevaron. Cuando veníamos bajando a San Carlos ahí pararon los camiones y ahí estaba otra comisión de la Policía Nacional que eran como decíamos nosotros los sapos. Su cédula, su cédula, todo el mundo sacó su cédula y había un policía que él me conocía y yo lo conocía: Cabrera, este apellido me suena.

—Sí, soy yo.

—Si tú vinieras solo yo te mandaba pa'trás, pero yo sé que tú vas a acompañar a esta gente.

Y yo dije:

—Claro que sí los voy a acompañar.

—Ay, tú sí eres bravo.

—Yo no soy ningún bravo, yo soy Cabrera Montes, yo de apellido no tengo bravo.

Bueno, al fin y al cabo allí en San Carlos nos tiraron boca abajo en la carrocería del camión y a toditos nos amarraron aquí y ahí para acá hasta llegar aquí a El Carmen, nos dieron con el fusil por aquí y por todas partes y se nos tiraban encima, nos pisotearon en el mismo comando de la policía nos bajaron y allá mi pinta tan chévere que yo traía mi jean y mi chaqueta azulita que yo traía la cogieron con tinta donde uno firma la huella tra, tra me dañaron toda la muda de ropa.

Ahí nos tuvieron como hasta las 11:00 de la noche, no nos hicieron ninguna pregunta en la Policía Nacional. Como a las once no sabíamos para dónde íbamos, nos llevaron a Boca Grande, a

Cartagena. Cuando llegamos a Cartagena ya era de madrugada, nos tiraron ahí y de ahí nos pasaron para la escalera de un edificio. Bueno de ahí nos cargaron de madrugada a un calabozo, al siguiente día tempranito antes de las 6:00 de la mañana ya teníamos una tropa de soldados metidos en el calabozo raro, haciéndonos preguntas, interrogándonos y a mí era el que la montaban porque a este es el líder, *El Profe*”.

“(…) Bueno, vamos a retomar un poco aquí las anécdotas que dentro de ese conflicto armado vivimos los docentes ya los compañeros hicieron los aportes, pues yo no había hecho mis aportes ni en la conferencia pasada ni en esta. Entonces esta es la oportunidad para hacerlo.

Particularmente, allá en Camarón operaron todos los grupos armados, ya que esta es la última comunidad del Carmen de Bolívar, por su ubicación y es una comunidad aislada por lo cual les servía de refugio a los grupos armados al margen de la ley y el Ejército Nacional. En esa época nadie podía tener un negocio y como allí yo tenía un negocio, en un año a mí me detuvieron doce meses y llegó una época en la que me detuvieron a las 3:00 de la tarde y me soltaron a las 11:00 de la noche en una carretera sola, ese fue el Ejército Nacional.

Y la autodefensa me perseguía porque decían que como docente yo le trabajaba a la guerrilla, que era ideóloga, era la tesorera, era la que le llevaba los mensajes a la guerrilla y entonces los paras me buscaban, incluso yo duré cinco años que no salía de Camarón. Y además de eso, cuando los niños terminan la primaria y ellos tienen que hacer el bachillerato en una vereda que se llama Playón que no nos separa sino solo una represa, necesitan *johnson*¹²⁸. Entonces con mis sueldos y mis ahorros yo me compré un *johnson* y se lo cedí a los niños para hacer su bachillerato y mi hermano era el chofer (…)

128 Un *johnson* es una embarcación con un motor de gasolina, la cual utilizamos para transportarnos de una comunidad a otra cuando tenemos que atravesar represas o ríos.



Todas las mañanas, los y las estudiantes bajan de la lancha a tierra firme, listos para iniciar sus estudios. Mientras que muchos otros jóvenes regresan a sus casas a descansar después de clases, estos jóvenes buscan la lancha y comienzan el viaje, diariamente renovando el compromiso con su educación. Vereda Camarón, corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(...) Resulta que al *johnson* lo denunciaron como transporte de la guerrilla y un 2 de junio de 2002 quemaron ese *johnson*. Buscaron a la señora Angelina, la profe, diciendo que estaban cansados de matar profesores pobres, me decía el grupo de la Autodefensa comandado por el señor [alias] *Juancho Dique*. Estaban cansados de matar profesores pobres, pero con la muerte de la profesora Angelina era un ejemplo que le iban a poner a los demás profesores para que no le trabajaran a la guerrilla y me quemaron el *johnson*; se me llevaron unas vacas, eso fue con relación a los paramilitares.

Con relación a la guerrilla, todos los grupos armados me buscaron pa' matarme, porque como los paramilitares me perdonaron la vida, entonces ellos pensaban que yo había hecho un trato con los paramilitares para darle información y fue un grupo armado a matarme a mi casa con ocho hombres de las FARC porque yo le trabajaba a los paramilitares. Entonces no me mataron porque yo era una base muy importante para los campesinos (...).”

“(...) Lo que usted cuenta refleja también cómo era la valentía y la capacidad de los profesores de poder confrontar con los argumentos, era la fortaleza de pararse y decir: mire, la escuela déjela quieta. Nosotros estamos haciendo nuestra labor. Igualmente muestra cómo esa labor de pedagogía de principios, de valores salía de las aulas y nos permite hacer un reconocimiento del papel que jugaron los docentes, no solamente en las aulas dictando clase, también enseñando por fuera de ellas en todo el marco del conflicto armado”¹²⁹.

“Yo como maestra de Guamanga empecé a laborar en el 2001 dentro de un marco del conflicto en el que entré como ausente después de que habían asesinado dos docentes y no fue fácil porque los dos meses después de estar ahí trabajando inmediatamente me quemaron la vivienda donde yo vivía, nos tocó desplazarnos en ese momento, muchos estudiantes y familias de la comunidad. Me convertí en líder de los desplazados para coordinar todo el tema de la atención humanitaria cuando ocurrían estos hechos, luego también para gestionar el retorno inmediato, porque nosotros nos desplazábamos y retornábamos nuevamente.

No retornaron todas las familias, pues disminuyó el número de estudiantes en la escuela, algunas familias se quedaron aquí. Posteriormente, en el 2002, ocurrió otro hecho de desplazamiento, tuvimos que desplazarnos y así sucesivamente.

129 CNMH, (2015), *Voz de una de las investigadoras del CNMH, quien moderaba el conversatorio*. Segunda entrevista colectiva a maestros y maestras de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, 30 de septiembre.

Eso pues igual obligaba a que los docentes que llegaban a la comunidad no se atrevieran a llegar allí y los que llegaban, al momento se retiraban. Sin embargo, como yo soy de la comunidad tenía sentido de la pertenencia con los niños y me quedé. Siendo así, en el 2003 y 2004 yo también empecé a trabajar como vacunadora, pues surgía la necesidad de la atención en salud y presté el servicio como vacunadora y como educadora a la vez.

Era muy difícil porque en ese entonces en La Cansona había un retén donde todo lo que uno llevaba se lo confiscaban o se lo controlaban en ese momento. Aunque eso no debía ser, sacaban las vacunas que yo llevaba, me contaban cada una de las jeringas y tenía que regresarles las utilizadas y las no utilizadas y nuevamente me las contaban cuando regresaba.

Yo solo hacía vacunación precisamente para curar en salud porque el Ejército me decía que yo le estaba prestando un servicio a la guerrilla, cuando afortunadamente nunca me tocó hacer eso, pero tampoco puedo negar que los grupos de la guerrilla que operaban en la zona en algún momento sí llegaron a acercarse a la escuela. Con el trabajo en la comunidad me convertí en líder y fui presidente de la Junta de Acción Comunal en ese entonces que nadie se atrevía a liderar y era necesario que hubiera alguien liderando estos procesos, entonces nosotros los docentes decidimos serlo, fuimos y aún somos toderos de la comunidad.

En ese momento habían muchas familias que no querían continuar y nos tocaba a nosotros continuar para que no se fueran, para que no quedara la comunidad sola”.

“En los años más crueles del conflicto, cuando yo les decía que la única presencia del Estado era el docente, era porque en ese sector no había un médico, una enfermera, no había ninguna persona que pudiera trabajar por la comunidad, aunque fuera un contrato por ONG, por el municipio o por el departamento. Era la única persona que tenía el Estado colombiano para fortalecer a la comunidad y en ese sentido de pronto se le decían a uno: entonces usted ¿o está allá o acá? No, yo no estoy

allá o acá, estoy es con la comunidad, era una forma de defendernos porque de pronto tal vez yo no trabajo por el gobierno, yo trabajo porque el Estado colombiano tiene un deber de mandar una persona para que capacite a esta población, porque en muchas partes sucedió de que el docente fue mirado no como un aliado de los grupos al margen de la ley sino como un aliado del gobierno. No siendo así, porque que haya una situación contractual nosotros sabemos que el gobierno mediante la constitución de llevar al sector más alejado de Colombia, facilitarle a cada ciudadano educación, salud, recreación y así todas las situaciones sociales que atañen a la comunidad”.

“Esa fue una de las situaciones más deprimentes en todas las veredas y todas las comunidades, o sea cuando la escuela es el epicentro de la comunidad y se acaba el tejido social la comunidad tiende a desaparecer. De pronto la gente estaba acostumbrada a que no había centro de salud o que la vía estaba mala o a que no había cancha donde practicar el deporte, pero sí estaba acostumbrada a que los niños todos los días tenían que ir a la escuela y cuando los maestros en su mayoría todos se vinieron o dejaron de laborar quedan las escuelas solas, entonces la comunidad siente que esa labor que se estaba realizando en esos sectores era una de las más esenciales. Así le pasó por ejemplo a la escolita de El Limón, que se acabó con la violencia, ese fue uno de los colegios que destruyó el conflicto y quedó ahí, la soledad la desplomó”.



Muchas escuelas fueron destruidas en la época del conflicto ya que los actores armados se escondían o vivían en ellas. Corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015 Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Después de abordar las memorias de algunos de los hechos que marcaron la historia de nuestras escuelas y con el fin de hacerles un panorama general de lo que vivimos los docentes en la zona de la Alta Montaña, podemos terminar narrándoles que “el conflicto se agudiza más que todo de 1999 a 2007, o sea fueron pocos los sectores donde el maestro de pronto se quedó o iba temporalmente, regresaba o iba mirando de qué forma podía estar allí. Es una situación bastante delicada que vivimos los maestros y maestras al ser resistentes y estar en algunas sedes porque en ese momento no estaban constituidos los centros educativos”.

“(…) Por otra parte, otra de las formas en que los maestros y maestras resistimos fue quedándonos y saliendo de manera intermitente y en esa situación de ir y venir se perdió el hilo

en la directriz educativa y de crianza que había de la familia a la escuela. Entonces por eso decimos que esos estudiantes que en ese transcurso sufrieron la situación hoy encontramos niños en la escuela que de pronto dicen: pero si a mí papá me lo mataron y yo resiento de eso. Yo no puedo perdonar a quienes hicieron eso. Nosotros manejamos esas situaciones tratando de buscar que los estudiantes perdonen pero es difícil porque cuando un niño ve escenas donde a su padre, a su familiar, a su vecino le ocurrió x circunstancia y si fue más que todo algo deplorable como lo es una violación o un homicidio, son situaciones que quedan dentro de la mente de esa persona y es difícil que se borre.

Entonces es la escuela que estamos viviendo nosotros hoy dentro de las comunidades porque no solo los niños y niñas, también los padres y madres de familia perdieron el sentido de pertenencia por la escuela. La familia apreciaba al docente como una persona idónea como el sabedor, el docente cuando llegaba a una escuela servía a veces hasta de médico, que servía para el dolor de cabeza, para la diarrea. Entonces se perdió ese hilo conductor entre la comunidad y el docente, porque hubo una situación conflictiva que apartó en mucho tiempo a la comunidad, a las personas que vivían en los sectores rurales con los docentes y como muchos docentes se tuvieron que ir y no regresaron entonces regresó un nuevo docente que tenía que socializar con la comunidad.

Había también apatía porque si hay combates me tenía que ir, cambio de docente cada tres o cuatro meses. Entonces eso tergiversó el proceso y ha sido difícil que nosotros como docentes ahora retomemos esta perspectiva de paz y reconstrucción de los valores porque la paz no se acaba con el silenciamiento de los fusiles, se acaba cuando hay una educación digna, cuando la gente trabaja, cuando hay para el sustento, cuando nuevamente se recuperan esas tradiciones que nos hizo en tiempos pasados muy felices en la comunidad.

Nosotros como docentes debemos fortalecer esa afectividad que tanto necesitan las personas que sobrevivieron a la violencia, resal-

tar y estimular también ese sentido de pertenencia porque muchos campesinos se fueron, pero como los recuerdos que dejaron en sus comunidades no son gratos, no quieren regresar. Además que el gobierno tampoco se ha interesado en brindarles oportunidades en el campo, así que los que están allá afuera donde tienen un vaso de agua fría, donde tienen un abanico pueden ser migajas y limosnas que el gobierno con sus ayudas humanitarias dan, pero qué sucede: que eso que aman no lo encuentran en la ciudad, lo encuentran en el campo, de donde se desplazaron porque para nadie es un secreto que a las comunidades campesinas nos tienen en total abandono. Es lamentable: no tenemos luz, agua, nada, no tenemos ninguna carnada que motive a los desplazados a retornar a las comunidades.

Entonces nosotros los docentes tenemos que ser como esa carnada, como esa motivación para que la gente vuelva a esos lugares tan hermosos”.

“(..). A nosotros nos es indiferente que sea el campesino que nunca ha cogido un lápiz, el que ni siquiera se baña todos los días, nosotros estamos prestos a atenderlo: vamos a su rancho, comemos con ellos, nos brindan agua, nos brindan café, en fin, lo que tú quieras. La gente nos regala cosas, nos apoya con su presencia diaria en el aula de clases, pero es la parte humana que nosotros hemos cultivado y hemos desarrollado. Eso es lo más importante para cualquier maestro que se atreva a ir a la zona rural en cualquier circunstancia, en momentos de guerra, en momentos de paz, donde sea, es la parte humana y eso a mí me ha granjeado la fama de ser una persona cariñosa, pacífica, con la que no hay nada que pelear. Indiscutiblemente tendremos nuestros defectos como todos los mortales, pero de eso se trata, de superar las dificultades y buscar el camino de servir al otro”.

“(..). Para nosotros no hay mayor momento de felicidad que cuando yo abrazo y cuando yo le doy la felicitación al padre de familia que fue a acompañar a su mujer o a sus hijos siempre a la escuela y ve que nosotros hicimos una labor con ellos. Eso a mí me llena, eso a mí me satisface, eso no da riqueza, pero

te da a ti una tranquilidad espiritual. Donde yo vaya, aquí en Carmen de Bolívar y todas sus zonas me encuentro con gentes que dicen: usted fue profesor mío o mis hijos estudiaron con usted. Esa es la vaina más grande que a uno le puede pasar, eso es una satisfacción inmensa y ahí estoy a mis 60 años, ya de pensionado y estoy rodeado de la gente con la que yo alguna vez me topé en esta labor de educador.

Por eso en este contexto donde impera la palabra paz y nosotros venimos de un proceso de reconciliación, nosotros los docentes estamos convencidos que solo si el Estado le brinda condiciones mínimas para que todos estos ciudadanos que de manera directa o de manera indirecta estuvieron involucrados en la guerra puedan estudiar y capacitarse, será posible tener una paz duradera. Al igual que aquellos que de pronto tuvieron un arma en la mano, saben que si se metieron en este proceso de desarme es porque hay que darle un vuelco a la vida y para ello hay es que estudiar, y desde la legalidad exigirle al Estado que dé oportunidades de trabajo, que dé oportunidades de estudiar a nivel universitario, y por qué no, a los que no tengan tierra que les dé oportunidad también para trabajar, así de sencillo”.

Como nos relata Jorge Luis Montes en el siguiente texto escrito desde la cárcel de Chiquinquirá, la identidad campesina que representamos a través de las ramas son la fuerza y la unión de la comunidad.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Las ramas, la identidad campesina, lo que nos une como comunidad¹³⁰

“Las comunidades de la Alta Montaña tienen muchas cosas en común, pues la cultura es la misma, además de esto todas han padecido el mismo conflicto, con todas el Estado tiene la misma deuda histórica del olvido.

Hoy nos une un proceso organizativo que busca visibilizar las diferentes problemáticas vividas y sufridas por todos los moradores de esta hermosa zona.

Un padecimiento común entre las veredas de alta montaña es la falta de una educación adecuada que cuente con lo requerido por los estándares nacionales de la educación nacional: la falta de infraestructura, talleres, laboratorios, materiales audiovisuales, informática, entre otros.

La grave violación en materia de derechos humanos ha sido una constante que ha fragmentado cada día el tejido social de esta zona. A la falta de un buen sistema de salud en donde hoy pleno siglo XXI todavía hay personas que no cuentan con el SISBEN se suma la mala infraestructura vial, por lo que las personas mueren antes de que lleguen al centro asistencial en salud, por lo que toca sacarlos en hamacas durante varias horas para poder acceder a un medio de transporte.

También faltan programas de capacitación que le permita al campesino un mejor manejo y producción de los productos agrícolas que producen, necesitamos asistencia técnica.

La falta de espacios culturales y deportivos es otro problema que se afronta pues nuestros jóvenes no tienen en qué ocupar el tiempo libre, por lo tanto, ya se ve en estas comunidades el consumo de sustancias perjudiciales para la salud.

130 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.

Todas estas situaciones se convierten en un común denominador en la zona, por lo que de una forma u otra permite que todas las comunidades se unan en pro de una problemática padecida al mismo tiempo por todos, lo que ha permitido que estas comunidades luchen por un mismo propósito: alcanzar el reconocimiento de sus derechos y lograr que el Estado tenga presencia permanente por medio de sus instituciones civiles y militares.

En la zona existe una diversidad de productos agrícolas que identifican y unen a estas comunidades, los cuales son la fuente de la economía de esta hermosa región: el maíz, el aguacate, la yuca, el plátano, el arroz, el frijol, el ñame espina, criollo y diamante, la caraota. Entre otras que le permiten al campesino el sostén de su familia.

Hemos luchado por tener proyectos de repoblación bovina, porcina y avícola pero aún no lo hemos podido lograr, pero es una de las grandes metas que nos hemos propuesto. Existen varias represas en la región por lo que también estamos pensando en pequeños proyectos de piscicultura, pero aún no se han materializado. Todo esto permite la unión comunitaria para las luchas por los beneficios comunes en pro del beneficio de nuestros pobladores”.

Las ramas de la identidad campesina, las labores y saberes del campo, nuestras creencias religiosas, nuestros espacios de encuentro y las enseñanzas y el ejemplo de nuestras profesoras y profesores, se alimentan de la economía campesina, de los frutos de nuestro sudor que les ofrecemos a continuación.



En este bosque de memorias, el aguacate representa el proceso de siembra de diversos cultivos que por generaciones hemos cosechado bajo duras condiciones por el olvido, la violencia y la falta de reconocimiento a nuestra labor y a nuestros derechos. Vereda Caracolito, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

5

LOS FRUTOS DE NUESTRO SUDOR
NUESTRA ECONOMÍA CAMPESINA

La economía campesina son los frutos del empeño que ponemos en cada jornada de trabajo que cotidianamente realizamos algunos en nuestras parcelas y otros en tierras ajenas para garantizar el sustento de nuestras familias y el alimento de los habitantes de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y el país.

El aguacate además hace parte de nuestra identidad, es el fruto de un acumulado de saberes, formas de relacionarlos y construir territorio. Por eso, este y otros cultivos son parte de nuestra cultura campesina. Para compartir las memorias de la economía de campesinas y campesinos que hemos sobrevivido a diversas inclemencias y que aún persistimos en la siembra de nuestras semillas y la defensa de nuestro territorio, en este apartado realizaremos un recuento de los primeros cultivos que vimos germinar en nuestras tierras, los caminos y las vías que hemos utilizado para transportarlos, cómo los hemos distribuido y comercializado y las actividades no exclusivamente agropecuarias que después del conflicto hemos realizado como alternativa económica para subsistir.

Las narraciones que presentamos a través del fruto de aguacate fueron cosechadas en el conversatorio realizado en el

corregimiento de La Cansona, en las entrevistas colectivas a líderes comunales que se reunieron en la vereda La Zarza (corregimiento de Caracolí Grande), a tenderos y tenderas que se encontraron en la tienda “La Estancia” ubicada en el corregimiento de San Isidro en el año 2015 y en los conversatorios desarrollados en las veredas de Caracolicito y la Zarza (corregimiento de Caracolí Grande) durante el año 2016. Las voces y memorias de los anteriores encuentros se enmarcan entre comillas para destacar que corresponden a intervenciones textuales de los participantes.

Estas memorias florecen con los escritos elaborados por algunos de los miembros del equipo de narración quienes a través de canciones, dramatizaciones, crónicas, reportajes, y monografías comparten diversas perspectivas sobre nuestra economía campesina. Cada uno de estos escritos se encuentra en un recuadro en el que se indica en una nota a pie de página el autor, el título del texto y la fecha en que se elaboró.

En el transcurso del capítulo también emergen entrevistas a campesinos y campesinas de los diez corregimientos de la zona de la Alta Montaña y a funcionarios del ICA [Instituto de Crédito Agropecuario] y entrevistas desarrolladas en recorridos por las fincas de campesinos que han visto morir sus cultivos de aguacate.

A continuación les presentamos un paisaje de relatos que nos permite comprender cómo ha sido nuestra economía campesina antes, durante y después del conflicto armado en la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Para comenzar a relatar estas historias, Jorge Luis Montes, líder campesino de esta tierra, escribe a modo de introducción las siguientes líneas con el objetivo de mostrarles la diversidad de lo que hemos cultivado en la Alta Montaña.

**El bosque de ceiba, aguacate y matarratón
son testigos de la historia de la Alta Montaña de
El Carmen de Bolívar¹³¹**

“La economía campesina

(...) Hemos luchado por tener proyectos de repoblación bovina, porcina y avícola, aún no lo hemos podido lograr, pero es una de las grandes metas que nos hemos propuesto. Existen varias represas en la región por lo que también estamos pensando en pequeños proyectos de piscicultura, pero aún no se han materializado. Todo esto permite la unión comunitaria para las luchas por los beneficios comunes en pro del beneficio de nuestros pobladores”.

De igual forma hemos luchado por tener vías adecuadas para sacar nuestros cultivos de las veredas a la cabecera municipal de El Carmen de Bolívar, mas no se ha avanzado mucho, apenas tenemos las trochas que nosotros mismos hemos construido y arreglado cada vez que llega el invierno.

Para nuestros antepasados eran tan intensos los recorridos y tan inhumanos que la gente de ese entonces soñaba con un par de burros para salir de esa pesadilla que teníamos en el medio de transporte, ya queríamos ver el carro por allá transportando nuestra producción, algo como más cómodo. De ese tiempo acá nuestra situación no ha cambiado mucho, algunos han comprado moto para atravesar barrizales y se les facilita moverse entre veredas cuando no ha llovido mucho, mientras que otros todavía nos transportamos en burro o a pie.

El mal estado de las vías de nuestras veredas mal llamadas terciarias, ha sido un obstáculo para nuestra economía campesina que termina gastando más para sacar el producido a la cabecera

131 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.

que lo que realmente recibimos al venderlo. La situación de las vías en que transportamos las cosechas es un tema que amerita ser descrito ampliamente, como se narra en el siguiente apartado.

5.1. LOS CAMINOS MALTRECHOS POR LOS QUE TRANSPORTAMOS LAS COSECHAS

“La carretera de la transversal de los Montes de María está planeada como desde el año 60. El primer trayecto que se abre es hasta después de Caracolí, que se llamó caminos vecinales. En el 67, 68 abrieron el camino este nuevo de aquí del Carmen hacia Caracolí. En el 80 cuando abren la segunda fase Caracolí-La Cansona más o menos a partir del año 80 ya el flujo de transporte se estabiliza.

En la situación de cómo fue llegando la vía, eso fue una incidencia política porque la vía se iba adecuando de acuerdo al partido que estaba gobernando o a la influencia política que tenía x persona en la zona Alta. La incidencia política va favoreciendo la vía adecuándola de acuerdo a la persona que está o que tiene la finca, que trae un candidato o que ocupa un puesto a nivel departamental o municipal, sea en concejos o asambleas del departamento de Bolívar. Entonces se van consiguiendo horas máquina para adecuar dichos tramos, en este caso: El Carmen, Caracolí, La Cansona, desvía a San Isidro, El Hobo y luego cuando ya se llega aquí a este tramo lo que es Caracolí y acá a La Cansona aparece lo que se llamó Caminos Vecinales.

Caminos Vecinales inicia a hacer un proceso de adecuación, más que todo a los corregimientos de Caracolí, La Cansona, San Isidro y Raizal y por estas razones es que las veredas más que todo se ven un poco afectadas y son las últimas en darles las horas máquina porque bueno hay que votar por fulano, pero ajá, se trae la máquina si hay los votos y entonces los caminos se arreglaban de acuerdo a esas peticiones o a las votaciones que realizaba la comunidad en ese momento, entonces se puede decir que la vía o la penetración vehicular a la zona se dio en este sentido

político. Así como había horas de máquina, había promesas para la construcción de las aulas escolares. Eso se cambiaba por votos, igualmente hubo muchos centros de salud que las partidas estaban en la Secretaría de Salud y las aguantaban para las elecciones, para acomodarlas con el poder político, entonces en esa época el corregimiento que tuviese la votación que ellos exigían, a ese le construían el centro de salud.

Con el paso del tiempo nos fuimos dando cuenta que teníamos que parar esa politiquería que solo funciona con votos a cambio de favores y decidimos exigir nuestro derecho a óptimas condiciones de transporte de las cosechas”. Por eso realizamos acciones de seguimiento y control a las autoridades locales por medio de cartas dirigidas a los políticos que habían declarado en sus programas de gobierno la construcción de las vías veredales, muestra de ello es la siguiente carta en la que algunos presidentes de las Juntas de Acción Comunal solicitamos el arreglo de las vías terciarias.

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR

El Camion de Bolivar, octubre de 2010

Dr.
GALO ARTURO TORRES SERRA

UN CORDIAL SALUDO.

Los abajo firmantes representantes de las veredas de la alta montaña les pedimos a usted, como primera autoridad; la ayuda urgente de arreglos de vías terciarias que comunican cansona, loma central, camaroncito, hondible, lázaro, la cañada de bolívar, mamon de María, colinas de venado, saltones de mesa. Ya que estas vías están tan en mal estado que ya ni en animal se pueden transitar; por eso recurrimos a usted, por que teniendo en cuenta reuniones anteriores y en su programa de gobierno, nos prometió que estas vías en su gobierno iban a estar en buen estado cosa que no ha sucedido.

Le pedimos la ayuda urgente ya que parte de nuestros cultivos se están perdiendo. Sabemos que el municipio cuenta con un banco de maquinarias que pueden solucionar parte de nuestra problemática.

Le pedimos su ayuda urgente ya que en estas vías han sucedido muchos accidentes dejando varios muertos y heridos, a causa del mal estado de las vías.

Agradecemos su atención y nos ayude lo más pronto posible.

Atentamente,

Representantes de las comunidades de la alta montaña.

Jorge Pérez C
JORGE PÉREZ CASTRO
Loma central

William Jara P
WILLIAM JARA
Lázaro

Idaldo Pérez
IDALDO PÉREZ
Hondible

Valentin Canoles
VALENTIN CANOLES
Jazaro

Felix Toviás
FELIX TOVIAS
Saltones

Eder Velásquez
EDER VELASQUEZ
Cansona

Edith Moreno
EDITH MORENO
Colinas de Venado

Evelio Mendoza
EVELIO MENDOZA
Saltones

Comunicación dirigida por los representantes de las comunidades de la Alta Montaña al alcalde de El Carmen de Bolívar, Galo Arturo Torres, en el año 2010. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Fuente: Archivo personal de Jorge Pérez. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) Luego de estas acciones de seguimiento a los programas del gobierno municipal y ante el constante incumplimiento de las autoridades locales, decidimos encaminar nuestros esfuerzos a la realización de “la Caminata Pacífica de 2013 en donde solicitamos la construcción de la Transversal de los Montes de María y la adecuación de las vías veredales. De eso solo han cumplido con la Transversal que va andando, mientras que con los caminos veredales no hay ningún avance. Lo único que se ha hecho es aprovechar que las máquinas y el material está cerca de las veredas y con nuestras herramientas utilizar lo que medianamente sobra para ir trabajando los caminos.

Tenemos un gran retroceso en ese aspecto, pues sin unas buenas vías es más costoso es para nosotros trasportar los bultos de cosechas que con esfuerzo hemos cultivado”. Aún, como se ve en la siguiente fotografía, el problema de la adecuación de las vías veredales de nuestros corregimientos persiste.



Cuando llueve las carreteras se ponen malas, solamente los autos pueden transitarlas y las personas tienen que arriesgarse y atravesar barrizales para poder salir de sus comunidades al casco urbano. Vereda Caracolicito, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

También por estas trochas los comerciantes dedicados a abastecer y distribuir los productos que salen y entran a nuestras veredas tienen algunas historias que compartir, por ello a continuación les presentaremos en forma de diálogo las memorias de algunos de los comerciantes y los recuerdos más prósperos de la zona de la Alta Montaña.

“¿Les tocaba ir de tienda en tienda?, ¿cómo era eso?”

—Espérate, ya les comento yo a los compañeros qué había. Estaban el señor Rafael Mejía, venían y se ponían desde aquí de Arroyo Arena compraban cantidades de carga y uno iba a las tiendas a vender. Esos señores se venían a comprar vino man-

zano, porque eso se producía mucho por aquí, plátano, todo el mundo llevaba su carga y ellos compraban, ellos compraban y vendían en las tiendas, lo comercializaban dentro de la región, pero no se exportaba.

Había varias personas de esas que se venían de los jueguitos a comprar acá, me la das allá, iba uno donde la señora Carolina Ballestas que compraban guineo. Uno iba casi que tienda por tienda y uno repartía el bulto de ñame en las tiendas. El medio de transporte que había aquí en toda la región eran los burros, mi papá tenía 60 y esos eran los medios de transporte, nosotros nos metíamos por toda la montaña a arriar carga.

—¿Cómo se llamaba ese trabajo?

—Recua. Mi papá era un recua, tenía 60 animales. Se llamaba Francisco Buelvas Teherán. Y esa recua les pagaba a algunos trabajadores. De ahí yo ya cuando tenía 7 años, ya yo andaba lastimado así de la mordida del burro¹³², puyando ahí y tenía su grupo de gente, porque cuando menos sacaban 40 burros para transportar la carga.

132 La mordida del burro es cuando de tanto andar en este animal se generan heridas en las entrepiernas.



El burro es el fiel acompañante de los campesinos de nuestra amada región. Este campesino viene de su cultivo para la casa, pero primero llega donde su vecina a disfrutar de un pocillo de café. No solo hay buenos vecinos sino también grandes amigos. Corregimiento de Caracolí Grande, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Jocabeth Canoles. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

—Yo tengo una pregunta, sabemos que las condiciones de la vía en esos momentos no eran las mejores, ¿cuánto se demoraban ustedes en salir y entrar?

—Ahí iba, que cuando uno trepaba la loma de la Sierra. Óigase bien, aquí del Ojito [Seco] para arriba, desde que uno trepaba aquí, o sea de San Carlos para arriba sabía que uno iba allí, arrastrando los bultos en burros, uno atrás de otro, eso iba uno ahí, rastrillando, por eso era que había varios recueros, para uno repartirse con tres, cuatro burros y subir. Tenía uno que gritar pa'

que el otro no se metiera. Vea nosotros cogíamos de aquí de Raizal, les voy a decir cuál era la trayectoria que hacíamos en un día.

Las rutas que hacíamos en un día: nosotros salíamos de aquí de Raizal a las 2:00 de la mañana, imagine, estábamos ensillando el burro aquí, cogíamos de aquí, de pronto pasábamos de la Sierra allá a la Cañada, óigase bien para que vea, con esos burros ya ahí uno tenía que andar, coge tantos allá y coge tantos acá y uno se iba repartiendo esos burros pa' subir la loma, en la noche veníamos otra vez aquí.

Carga, nosotros traíamos arroz, traíamos yuca, traíamos ñame, de todas, sabes cuánto le ponía, seis arrobitas a un burro. Otra cosa vea, había dos vías, la de Pozo Oscuro y la de La Cansona.

—Yo le voy a complementar todo esto y déjeme, de todos modos, yo tengo como 40 años de estar luchando y 71 años casi de adulto.

—Bacano escucharlo.

—Sí, y fue en la lucha que yo tuve, cogíamos, y donde íbamos dizque a Mica Prieta a buscar si ese medio de transporte no era bravo, estaba el abuelo del muchacho, el difunto Abelardo Rocha. Estaba Juan de Dios Rocha, o sea el tío, porque Juan de Dios Rocha era el abuelo de él, eran los dos socios que habían en la recua que se hermanaban más el abuelo de él con mi papá. Eran las dos recuas más grandes y eran los que más sacrificaban burros porque ellos no bajaban carga sino hasta no llevar la carga, en ese intermedio eso era un trabajo forzoso y gracias a Dios siempre se logró de que uno siempre quedó el pedacito de tierra, con toda esa lucha, nosotros somos 14 hermanos y de ahí hubo el sustento de nosotros.

Lo que me llama la atención es que los comerciantes nacen de acá de Bajo Grande y salen a comprar en todo el territorio de la zona alta, con la recua recogen lo que compran y volvían acá.

—Y ahora le voy a decir, lo que fue...

—Estaba el difunto el papá de Édgar Martínez que compra ají ahí, se llamaba Edilberto Martínez, allá bajábamos toda esa carga, lo que era el aguacate, asociado por ahí, era cuando ya comenzaron a exportar el aguacate, de modo que esos eran los compradores, coge te voy a dar tanto para que me trabajes este año en la

recua, ahí era donde se paraba mi papá, te voy a dar tanto para que compres. Cuando se hacía el compromiso con él se sabía que iban a trabajar era con él.

Estaba don Alfonso Morantes que tenía el fincón, que fue de Enrique Ortega últimamente. Íbamos a buscar carga, todo eso. Y los caminos, ¿cómo eran? Así como le digo, arrastrando la carga en las...

—Trochas.

—Las trochas no porque figúrate todos los ranchos bajitos por donde uno iba metido en la zona esa, eran zanjas, no trochas”.

Las cargas de ají, plátano, guineo y otros cultivos de pancoger que en el invierno y el verano arriaron los recueros de la Alta Montaña se intensificaron con el auge de cultivos como el café y posteriormente la llegada del aguacate a la zona, memorias que serán narradas en el siguiente apartado.

5.2. DEL CAFÉ AL AGUACATE

Luego de narrar cómo los recueros transportaban nuestras cosechas por zanjas y caminos de barro casi intransitables, en este apartado les relataremos cómo llegaron a nuestras tierras dos de los cultivos que han marcado nuestras vidas como campesinos: el café y el aguacate.

“En esa transición de La Violencia al conflicto armado La Montaña surgió con un potencial económico para la costa y el país, la gente que regresó después de la violencia empezó a cultivar sus tierras y a ponerlas a producir y fue cuando se vino la época próspera del café, aquí fuimos unos grandes productores de café”.

“Se los vamos a decir todo completo. Primero la zona era cafetera, después del café accionó el aguacate porque nadie le paraba bolas [a este último cultivo], eso fue como en la década del cincuenta y después se fue alzando ahí porque primero era nada más Barranquilla, después Cartagena, Bucaramanga, Medellín, Cali y de ahí se fue accionando mucho todas las cuestiones y asistir a los cachacos cuando había billete en ese entonces.

Para sacar el café se sacaba en el verano, en diciembre se sacaba el café. En esa época nosotros dependíamos de la agricultura, del pancoger y del café. Para finales de los años sesenta cuando ya suben los carros a La Cansona, entonces comienza la comercialización en juerte y en pleno, decíamos que a finales de los sesenta comienza la comercialización a Barranquilla y allí es cuando comienza el comercio en grande”.

“El café lo llevábamos de todas las veredas hasta La Cansona o hasta San Isidro que eran los centros de comercialización como más cómodos, más inmediatos. Como había tanta escasez y no había políticas agrarias en ese entonces, algunos alcaldes hacían grandes esfuerzos y con lo poquito que conseguían fueron despejando hasta la mitad de los recorridos a las diferentes veredas y así con animales íbamos sacando la cosecha.

Esta zona era cafetera y el sombrío que se le ponía al café en esa época era el guamo y el matarratón, luego aparecieron ciertos palos de aguacate que se les caía la semilla, la sobra el animal se la comía y la semilla nacía y ahí se hacía otro árbol. Por allá a finales de los años cincuenta cuando la Federación de Cafeteros se retira de la zona, entonces el café dejó de ser rentable, se comercializaba ya lento, bastante lento, y fue apareciendo otro cultivo que se veía como con bastantes oportunidades por su potencial económico”.

Antes de contarles cómo el fruto del aguacate se convirtió en el potencial económico de la Alta Montaña, creemos que es importante narrar un poco más de lo que el café ha significado en nuestra vida cotidiana, así no se continuara produciendo en grandes cantidades por la caída del precio y las pérdidas que implicaba seguir cultivándolo.

Así lo narra Natalí Valdés Paternina, una de nuestras reporteras que mediante la siguiente crónica ilustrada y redactada por ella nos describe la magia del sabor de un tinto de leña en la Alta Montaña.

La magia de un tinto¹³³



Un tinto acompaña el despertar de la Alta Montaña, colmando de magia cada mañana. Corregimiento San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Kos coroyó, kos coroyó, el despertar con el canto del gallo, pac, pac, pac, el golpe del hacha de un campesino en la hendidura de un palo de leña, rompen aquel silencio, cuando la aurora y el alba ya vienen besando el día anunciando que la madrugada ha llegado, que muy pronto el sol despuntará en lo alto de la montaña con sus rayos dorados, para acariciar el rostro de aquel hombre que en su piel se reflejan y se marcan las huellas del destino que a diario le toca recorrer.

Poco a poco el campesino se levanta y luego de cepillarse lo primero que hace es juntar la leña para prender el fogón, y coloca una olla un poco tiznada la cual también llama caldereta, en el fuego,

133 Valdés Paternina, Natalí, (2016), *La magia de un tinto*. Crónica. Equipo de reporteros y reporteras de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

y comienza a hacer el café o el tinto como muchos lo conocen, una actividad que por tradición y por años se ha transmitido de generación en generación y que se realiza todos los días desde el momento en que se levanta, al compás que el agua hierve se le agrega café y azúcar, mientras se va levantando la familia, y toda se va sentando alrededor de aquel fogón.

Luego el aroma y olor de aquel tinto se impregna en el aire y atraviesa los ranchos vecinos, como con un extraño poder mágico los va atrayendo y acercándose cada vez mucho más, la familia toma el tinto alrededor de aquella olla y como si fuese tertulia se comienzan a contar los cuentos que en forma de chistes hacen reír a todos, luego y atraídos por aquella extraña magia empiezan a llegar los vecinos.

¡Buenos días, buenos días! ¿cómo amaneció? Bien ¿y usted? Y después de este corto saludo se le brinda un pocillito de tinto y se integra a la conversación, y así entre chistes y chanzas llega el uno y llega el otro, mientras se prepara el campesino para salir al monte, cuando ya el olor de aquel tinto ha caminado en la distancia llenando con su aroma el sabor a madrugada del despertar de la región.

Esta tradición propia de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, costumbre transmitida por generaciones y que en todas las comunidades se vive de igual manera. Algunos creen que levantarse sin poder hacer un tinto es símbolo de que la situación económica está mal, muy mal, pues es lo peor que le puede suceder. Los campesinos dicen que al saber que no van hacer tinto en la mañana prefieren no madrugar y seguir durmiendo.

Piensan que el no tomarse un tinto durante todo el día produce dolor de cabeza y hasta jaqueca enfermado aquella persona que no lo hace o no lo toma. Son muchas las costumbres que se tienen con el tinto, se acostumbra también que al llegar una visita a la casa del campesino lo primero que se le brinda es un tinto invitando con ello a tener una buena conversación, a compartir un rato y como símbolo de agradecimiento por aquella visita que estamos recibiendo.



El fogón en el que preparamos el café es fuerte y acogedor como el saludo de los vecinos al iniciar el día. Corregimiento de San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

3:15 de la tarde, el sol muere en el ocaso y la montaña dibuja su silueta en la tierra, y como poseídos por esa extraña magia nuevamente la pequeña olla o caldereta vuelve al fogón, y todos se vuelven a sentar en la cocina, en la terraza o en algún lugar a contemplar la tarde y a degustar y sentir el aroma de un buen tinto. Esta costumbre nos invita nuevamente a compartir con los amigos y vecinos más cercanos, para charlar y tertuliar sobre lo sucedido durante el día y a sentir cerca ese calor humano lleno de solidaridad.

Esta tradición del tinto tiende a acabarse y a desaparecer. Hay quienes dicen que es más elegante y mucho más fácil preparar un refresco. La juventud no se identifica con un pocillo de café, porque es anticuado para ellos y ya pasó de moda. Dicen que esas eran cosas de viejos, sin embargo, no rehúsan a tomárselo, simplemente no lo quieren preparar.

Pero esta costumbre se asienta y se hace más fuerte cuando hay un encuentro de comunidades, cuando se viaja a otras veredas, y cuando al amanecer de un nuevo sol, se junta el fogón y los vecinos se vuelven a juntar y a compartir sus experiencias, cuando en las reuniones se departe con amigos y se comparte un termo de café bien calientico.

En los grandes eventos que se realizan en las ciudades es normal encontrar el termo de café y los vasitos desechables para que cada quien se autosirva su porción.

Aún aquí en la Alta Montaña existen partes donde se siembra café sin importar la variedad para el autoconsumo, para brindarle al amigo, para compartirlo y volver a sentir una vez más lo que hace LA MAGIA DE UN TINTO”.



Un tinto, preparado al calor del fogón y servido en la olleta, es la magia de cada día que acompaña el amanecer y el atardecer en la Alta Montaña. Corregimiento de San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Después de ver cómo en el fogón de leña se funde el café cosechado en nuestra tierra, les vamos a seguir narrando cómo llega el aguacate a la Alta Montaña, de la mano de una crónica escrita por nuestro poeta de La Canzona, Dionisio Alarcón.

Origen, prosperidad y decadencia del aguacate¹³⁴

“El fruto del aguacate llegó a la Alta Montaña traída desde las Antillas

Eran tiempos remotos cuando los primeros colonizadores lo plantaron como sombra de cafetales, el cultivo del cual vivían la mayoría de las familias de la zona. Sin embargo, el grano no ofrecía la rentabilidad necesaria para sobrevivir. Fue así como ya en los años cincuenta, los finqueros empezaron a ver en el aguacate la forma de obtener mejores dividendos para sus familias, dejando de lado los cafetales, que ya comenzaron a sentir el rigor de la roya, que significó su exterminio años después, mientras los aguacatales se reproducían casi que de manera silvestre.

La panacea económica de la fruta llegó a mediados de los setenta, cuando traspasó los mercados locales, convirtiéndose en producto básico para la canasta familiar en las grandes ciudades de la Costa y el interior del país por la consistencia de la pulpa y mejor sabor. Es una delicia el aguacate carmero como se conoce e identifica en el país.

Fue en los años noventa cuando alcanzó su máxima producción, tanto en frutos como económicamente para los campesinos, pero también apareció el hongo llamado *phytophthora*, el cual fue destruyendo paulatinamente los aguacatales sin que nadie pudiera evitarlo.

El hongo, asociado a la agudización del conflicto armado en Montes de María, fueron agravando el problema aún más, debido a la nula atención que se le prestó a la enfermedad. Los finqueros confundidos no saben si echarle la culpa a la naturaleza, o al Estado por no intervenir a tiempo, o porque según un grueso número de finqueros están convencidos que fueron helicópteros de la Armada Nacional que aplicaron un poderoso herbicida para acabar con la forestación y así expulsar las guerrillas del territorio.

Con la desaparición de su cultivo bandera Alta Montaña quedó sumida en completa inopia, la ruina y los desplazamientos forzados la convirtieron en un desierto. Solo quedan los árboles secos, como fiel testimonio de que algún día en la historia hubo prosperidad, aunque

134 Alarcón, Dionisio, (2016), *Origen, prosperidad y decadencia del aguacate*. Crónica. Equipo de narradores y narradoras de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

el Estado no hiciera presencia. Ahora quedó añorar aquellos buenos tiempos, cuando según Omar Luis Fernández, quien asegura haber nacido bajo un árbol de aguacate sentenció, mirando las ruinas de la que fuera su finca:

¡La cosecha de un palo de aguacate producía más que una vaca lechera!”



Cementerio de árboles de aguacate en la Alta Montaña. Corregimiento de La Sierra de Venao, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En medio de tanto palo de aguacate muerto quedan los recuerdos sobre los buenos tiempos de este fruto. “Con anhelo recordamos que la producción máxima de la recolección del aguacate fue recientemente en las décadas del setenta, todos los ochenta y noventa cuando la cantidad de aguacate era tan grande que los

carros prácticamente no daban abasto pa'riar el aguacate. Bueno, una de las razones era por las vías que estaban en mal estado, pero la otra era por la gran cantidad de aguacate que recogíamos de los palos, yo recuerdo que en esos tiempos los carros eran las doce, 1:00 de la mañana y estaban arriando aguacate y amanecían arriando aguacate”.

En esas décadas varias fueron las manifestaciones de alegría por la prosperidad y el éxito de nuestros aguacates a nivel nacional, así lo expresa un compositor que por nuestras tierras cantaba en aquellos años:

En los Montes de María, en las montañas ancestras,
En una forma maestra lo siembran con alegría
Lo come la gente mía, un fruto muy exquisito
Guste mucho, muy poquito, sabroso es el aguacate
con cebolla y buen tomate¹³⁵.

Se nos está yendo muy rápido la pita así al paso de un burro cargado de bultos aguacate. Continuaremos relatando esta historia con más detalles.

“Ya íbamos en el noventa, vamos a regresar otra vez al setenta, cuando el aguacate se empezó a popularizar en nuestras fincas y en el consumo de nuestro pueblo, en esos años recordamos que el aguacate ya se vendía prácticamente a todo el país: a Montería, a Cereté, a Lorica del departamento de Córdoba, había otro mercado que era muy bueno, que era el mercado de Plato y El Difícil del departamento de Magdalena. Entonces el aguacate de los Montes de María se comercializaba prácticamente en toda la región de la costa Caribe y también empezaba el comercio en el interior del país.

Por ahí en los años ochenta, 84 al año 90, hubo una súper producción de aguacate, tanto que aquí se perdían embultados los aguacates en las fincas porque no había transporte para sacarlo

135 Un campesino de Tierra Grata dedicó esta poesía al aguacate y la recitó espontáneamente en uno de los conversatorios de memoria realizados en 2015.

y había un exceso de cosecha. Pero que les quede claro que el aguacate se perdía en la finca era porque no había transporte para sacarlo porque si lo lográbamos sacar en los mercados todo el aguacate era muy apetecido.

Porque sin mentirles, tienen que probarlo, el aguacate de los Montes de María es único y podemos decir que es único en el mundo por su sabor, su textura, su color, su tamaño. Nosotros prácticamente producíamos aguacate todo el año, porque en las dos cosechas que teníamos, que producíamos de febrero a finales, a mediados de julio y arrancábamos nuevamente a finales de septiembre, a principios de octubre con la cosecha de diciembre hasta diciembre con la cosecha de segunda y a veces se metía una cosecha, una media cosecha que se llamaba “entre cosechas”, que esa estaba entre de la segunda y entre la primera, habían años. Cuando llovía bastante que nosotros prácticamente producíamos solo aguacate todo el año y teníamos una calidad de aguacate con un sabor, un color, una presentación única y sin contar la forma en cómo cosechábamos nosotros nos hizo famosos en el país por la calidad y el sabor de nuestro producto.

Hasta por allá en el año 94 más o menos 95, cuando se presenta el primer brote de plaga o de muerte de los aguacates, entonces allí es donde viene la caída, el descalabro económico para las familias montemarianas y como dice Lucho Fernández: estamos limpios, pelaos y en la ruina. ¿Por qué? Porque estamos inventando a nuestra fuerza, a nuestra creencia con lo poco que tenemos, con las manos vacías estamos tratando de hacer algo y para rematar en el año 84 viene el conflicto, se nos viene la cosa encima entonces en los Montes de María se han dado cosas muy negativas, pero también en cuanto a producción se han dado también cosas productivas porque hemos tenido la oportunidad de sostenernos.

El aguacate fue el fruto que nos permitió de la década del setenta y hasta mitad de los noventa vivir dignamente, sin tener que pedirle o mendigarle nada al Estado, nosotros con ese cultivo le dábamos de comer a todos nuestros pelaos, de ahí dependía el bienestar de la familia, vivíamos bien.



Una de las pocas fincas vivas de aguacate que representa la resistencia de los habitantes de esta región. Vereda Camarón, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Cuando el apogeo del aguacate, nuestras fincas eran productoras y nosotros casi nunca necesitábamos ni de un banco ni de Caja Agraria porque éramos autosuficientes. Nosotros mismos lo comercializábamos y teníamos todo, nuestra familia tenía un bienestar porque el aguacate para nosotros era todo y no solamente para el productor montemariano sino que del Carmen de Bolívar había una cantidad de gente que directa e indirectamente dependían del cultivo de aguacate, sin mentar los mercados de Barranquilla, de Cartagena, de Cali que en Cali se llevaba mucho aguacate, a Medellín y a Pereira.

Así, que podemos decir que el aguacate para el campesinado de la zona alta de El Carmen de Bolívar era una empresa de

la zona (...) porque las familias campesinas de El Carmen de Bolívar y de los Montes de María tuvieran o no tuvieran cultivo de aguacate sobrevivían gracias a ese cultivo porque estaba el recolector que se montaba en un árbol y alcanzaba 20 bultos de aguacate a 3 mil pesos el bulto, eso le generaba un salario de 60 mil pesos diarios y además estaba el vendedor de mercancías que se metía en la cosecha de aguacate a vender mercancía de toda clase. También era un medio que les permitía sobrevivir a los vendedores de los carros, pues un carro hacía tres, cuatro viajes a 150 mil pesos el viaje de acá de la zona rural al casco urbano, o sea, ¿cuánto se ganaba un chofer diariamente con el cultivo de aguacate?”.

—¿Cuántos choferes salían antes?

“Bastantes, como 12, como cinco veces en el día, mire, pasaban los de Guamanga, paraban aquí y me decían: ¿Vas hacer almuerzo? Y yo respondía: bueno, pero me dicen cuántos almuerzos quieren. Y acordábamos que yo hacía tal número de almuerzo y bajaban en carros a almorzar. Es que de aquí mismo habían aproximadamente diez o doce carros y todos los días ellos hacían su recolecta aquí y de aquí trasportaban y ahorita no es así. O sea, ahora na’ más echan un solo viaje porque ya no hay nada que sacar, por la causa del verano. La moto es la que está traficando ahora pero ya los carros casi no están sacando bultos porque no hay nada que sacar. Hay choferes de carros que están manejando motos, han dejado los carros abandonados y han comprado motos porque no hay nada que sacar en los carros”.

De aguacate también vivíamos los compradores, “el papá de él, el señor Álvaro García es uno de los compradores que tuvimos aquí en la zona que desde mucho tiempo atrás era el que apoyaba a los campesinos. Incluso daba hasta dinero para que uno asistiera a los trabajos, hasta que hubiera cosecha le cancelaran entonces con cosecha, incluso uno de los choferes fue asesinado aquí en el corregimiento. Y a partir de esa violencia él ya se retira, después de que él siempre venía a buscar sus bolsas pa’ yuca, pa’ ñame, pa’ lo que fuera y ahí las entregaban y luego

de la violencia él no ha vuelto, pues a través de eso fíjate que eso le perjudica a él y a nosotros como campesinos. A él porque también de pronto él deja de recibir ese trabajo porque ya no va ser lo mismo si él no viene, ya de pronto los negocios los hacía el señor y ya si él no viene más pues simplemente ya se le pierde lo que ha invertido, igual pierde uno pero al igual ellos como comerciantes también perdieron.

Eso fue un impacto que generó el conflicto también. Entonces el señor Álvaro García al no poder venir a comercializar eso significó un bajón en la economía dado a que no tenían quien le financiara para pagar los trabajadores y sacar el alimento, la liga, lo que se llama la liga pa' ustedes tener sus trabajadores.

Como ese señor no lo hubo aquí, porque yo duré trabajando cuatro años con él y él me sostuvo y me ayudó a sostener mi familia y los cuatro años que yo duré trabajando con él me fue bien, súper bien porque él es una persona buena y que me impulsó a trabajar. Me dijo, cuando me entregaron esa parcela donde mí me dijo: hazte una finca de plátano que yo te arreo la semilla en el carro. Y así fue. Me hice a la finca de plátano y me arrió la semilla y de ahí fui echando pa'lante. Me daba hasta un millón de pesos para que yo trabajara y cuando él se fue bueno seguimos negociando, pero ya después las cosas cambiaron porque ya no era lo mismo. Hasta la hora es que gracias a Dios no le quedé mal a él a pesar de mi economía porque él me enseñó a trabajar, digo yo que me enseñó a trabajar porque yo no sabía trabajar; él me decía vamos hacer esto, pero él ponía la plata. O sea, además de prestarnos recursos nos daba ideas de cómo trabajar los campesinos, entonces, que él no pudiera llegar hasta acá eso fue un daño colectivo, un daño grande que sufrió la región.

Se sintió el bajón porque a medida que ya no había quien nos ayudara o quien les ayudara a sostener sus trabajos, entre más pasaba el tiempo era menos gente la que podía sembrar, menos personas iban al monte por raticos por toda la cuestión de la violencia y sumado a esto también la falta de recursos para alimentarse, para sostener a los trabajadores; así es que,

de cualquier manera el sitio este donde estamos y las personas que pasaron por aquí tuvieron mucho que ver con la economía de la comunidad”.

“(...) Yo, de mi parte, cuento también que era un comprador de aguacate, apinoraba el carro y me daba a veces veinte, treinta millones de pesos y yo era comisionista, es decir, comprador de aguacate y lo administraba yo mismo, tenía los hijos míos, eso mejor dicho, teníamos entre la familia una micro empresa, lo mandaba pa’ Montería, lo mandaba pa’ Cartagena. Hoy en día, complementando lo que dice el compañero me han dicho algunos que han ido a Barranquilla, que han ido a Cartagena a los mercados y pa’ vender el aguacate en las calles gritan: ¡Aguacate carmero! Porque el sabor es diferente, el que ha comido el aguacate carmero no compra otro aguacate y si le toca lo prueba y sabe que no es de El Carmen, entonces por eso este aguacate se volvió tan popular, tan famoso por su sabor que tiene al consumirlo como alimento. Es que los propios carmeros, mejor dicho, no es por afamar, pero el aguacate de nosotros no tiene químico, es el propio natural, los demás son cuento”.

“El aguacate permitía que en la zona alta de El Carmen de Bolívar hubiera vida. Cuando uno llegaba al Sector 28 [en el casco urbano del municipio] eso era un mercado con la cosecha de aguacate donde ahí la gente vendía todo lo que ponía y por eso podemos decir que la base de la economía de la región era el cultivo de aguacate”.

“(...) Yo quiero decir algo. Hoy en día al 28 llega una que otra carga de aguacate, pero es muy poco, comparado con lo que era antes. A uno le da tristeza”.



Los productos que se siembran en la zona rural de El Carmen de Bolívar llegan al Sector el 28, que es la entrada de la cabecera municipal. Posteriormente estos productos se comercializan, algunos en El Carmen y otros se llevan en camiones hacia Barranquilla y Sincelejo. Aquí donde antes llegaban numerosos bultos de aguacate hoy se ven bultos de ñame espinoso cosechado durante los meses de agosto a diciembre en Tierra Grata, Buena Vista, Ojito Seco, Caracolí, La Sierra, La Zarza, Guamanga, Loma Central, entre otros. Vereda Buena Vista, corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Bieiran Montes Arroyo. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) Además, el aguacate representaba la educación para nuestros hijos, la comida, los recursos y el medio para llevar a la familia a los médicos. ¿Ustedes pueden imaginarse eso y que hoy no haya aguacate en la zona?

Entonces cuando viene la muerte del aguacate la situación económica de los productores, alcanzadores y comerciantes montemarianos se va en picada, se ve en el suelo. Igualmente

pasa con las otras personas que dependían del cultivo del aguacate y hasta ahora nosotros no hemos tenido una alternativa fija que nos garantice el bienestar de nuestra familia. Se han hecho ensayos con pequeños proyectos de doscientas, trescientas hectáreas de aguacate, pero ustedes saben que el aguacate se injertaba a producir a los tres años y en esos tres años nosotros no tenemos algo garantizado para brindarle a nuestra familia. Los proyectos vienen, se ejecutan y al año se van y nosotros quedamos sin una asistencia técnica, nosotros quedamos sin nada que comer ni qué vender, entonces eso es algo que debíamos tener muy en cuenta porque por encima de todo el aguacate era el medio de vida del productor montemariano”.

El cómo vimos morir los cultivos de aguacate en nuestras fincas es el tema que abordaremos en el siguiente apartado por medio de la exposición de dos de las versiones que intentan explicar este fatal fenómeno.

5.3. LA ECONOMÍA CAMPESINA LLORA LA MUERTE DEL AGUACATE



Ramas de los árboles de aguacate afectados por la plaga. Corregimiento de La Canzona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Sobre la muerte de nuestros palos de aguacate, “hay dos hipótesis” que deben exponerse de forma cuidadosa para no crear confusiones ya que circulan dos versiones, “una que parte desde lo que vimos nosotros los campesinos en las fincas que cultivábamos y otra la que ha dicho el Estado”.

“(…) El Estado dice que debido al desplazamiento de los campesinos en la agudización del conflicto armado las fincas quedaron abandonadas y eso sirvió para que ese hongo llamado *phytophthora* se propagara. Nosotros hace algunos cinco años mandamos unas muestras del suelo, del fruto así pequeño plagado, de las raíces, de las hojas, de los árboles a Bogotá. Allá teníamos un contacto con unos abogados que iban a gestionar para que esas pruebas las hicieran personas de confiabilidad porque el gobierno nunca va a decir que fue muerte intencional del aguacate, nunca va aceptar eso y en los resultados dice que

es un hongo llamado *phytophthora* y que se multiplica mucho en el invierno y en el verano entonces empieza atacar”.

“(…) Lo que nosotros los campesinos aseguramos porque lo vimos en nuestros árboles es que ese hongo llamado *phytophthora* fue creado en laboratorio, fue provocado y echado por medio de aspersiones o fumigaciones a nuestros cultivos pues vimos que había una avioneta en pleno conflicto que sobrevolaba la zona de día y de noche y es la hora que todavía no sabemos qué hacía es avioneta en horas de la noche sobrevolando la zona, o sea, los campesinos desde ahí empezamos a sospechar.

Para complementar esta hipótesis el 98, 99 por ciento de los campesinos creen, dicen y afirman que esto fue a propósito para destruir el hábitat donde se escondían los grupos armados porque los bosques eran de aguacate y entonces una vez llegó un coronel a decir: sí, que la guerrilla se escondía debajo de los aguacates y que acá en la zona lo que había era mico y guerrilla, y entonces el Estado se agarró de esa justificación para hacer salir a la guerrilla destruyendo el hábitat que ellos tenían.

Digamos que estas son las dos hipótesis más comunes que hay sobre el origen de la plaga de la muerte del aguacate, entonces parece ser que hay como un contrapunteo en que algunos campesinos decimos que fue esto y lo hemos demostrado, mientras que el Estado dice que no fue eso”.

Con todo eso, algunas campesinas y campesinos afirmamos que tenemos varias evidencias que comprueban nuestra hipótesis. A continuación, les contaremos más detenidamente los pormenores de la muerte de nuestros árboles de aguacate.

“Por allá entre 1994 y 1995 fue cuando se vio el primer brote de plaga en la finca de la familia del señor Héctor Ochoa más conocido como Héctor Español. Esa finca que está ubicada en la vereda La Zarza del corregimiento de Caracolí Grande, tenía una producción muy buena y una gran ventaja porque se encontraba al lado de la carretera, lo cual le daba margen para comercializar.

Desde el primer brote de enfermedad en nuestras fincas vimos que este comenzó inicialmente en los árboles de aguacate ponién-

doseles la hoja pequeña y de un color amarillo-verdoso. Después, lo que sucedía era que los frutos se iban quedando pequeños y luego comenzó la muerte descendente: del cogollo hacia el pie, de arriba hacia abajo y las ramas terminales se iban secando, iba brotando el haba y las terminales se secaban, las otras que quedaban cuando llegaba el invierno florecían y echaban aguacate, pero ya la cosecha iba mermando, todo árbol que le caía la plaga tenía un proceso de muerte.

Inicialmente el proceso de muerte duraba hasta un año, año y medio, cosa que no pasó después, porque una vez que le caía al mes, a los dos meses ya estaban muertos. No sabemos si por el calentamiento global o por el verano, pero últimamente la muerte en el aguacate se aceleró. Aquí nosotros hicimos muchos intentos de evitar su defunción, pero no sabíamos que era una plaga.

Eso fue una secuencia que empezó aquí en La Zarza, llegó a La Cansona y de La Cansona a La Sierra y así gradualmente se fue expandiendo. Nosotros que vimos morir el aguacate lentamente y uno mira que los lugares donde los grupos insurgentes más se refugiaban en la zona alta como La Sierra allá arriba, el aguacate empezó a morirse de arriba hacia abajo. Allá en Hondible en el cerro arriba en los lugares que sabemos que eso eran trincheras ahí de los grupos armados. Allá empezó a morirse primero el aguacate, o sea, de allá hacia acá, de lo sencillo hacia abajo, así se expandió esa plaga.

Como dicen mis compañeros, la enfermedad empezó en La Zarza pero nosotros que vivimos allá del lado de La Cansona en la otra cara de la montaña, pensamos que allá nunca iba a llegar eso, pues cuando uno pasaba por aquí uno veía era puro aguacate y empezó a morirse aquí más a'elantico. Aquí donde la finquita que era de Julio Barrios, todo eso lo conocí, la plaga empezó y, como él dijo, los síntomas fueron esos y para allá pa' la zona donde estamos nosotros que había más aguacates porque la zona aguacatera en sí era de La Cansona hacia allá donde está Loma Central, está Camaroncito, está Hondible, está Lázaro, está La Pita, Jojancito, La Sierra, Ojito Seco, Mamón de María, Guamanga, todo eso eran zonas aguacateras.

Complementario a ello, y como recordamos los que vivimos en la vereda Buenavista del corregimiento de San Carlos en relación a la hipótesis de las fumigaciones, no se nos borra que para el año 2000 hubo un combate entre el Ejército y la guerrilla y como a eso de las 2:00 de la tarde llegó un avión y regó un polvo que se veía desde Buenavista, como queda al frente, se veía que caía un polvo amarillo sobre donde bombardeaban, primero bombardeaban y después echaban ese polvo amarillo, eso fue en toda la Sierra y como a los tres días que ya eso se calmó, la gente empezó a mirar que este sector moría. Como a los tres días comenzó a secarse hasta que se secó completamente, y se veía que allá donde cayó ese polvo se murió inmediatamente el aguacate, entonces nosotros podemos decir también que hubo esa incidencia por la misma fuerza pública que atacó y que causó la muerte de ese sector en más de una hectárea de aguacate”.



Es muy lindo hacer un plano general como este, donde podemos observar la belleza y el relieve de nuestras tierras, pero los cadáveres de árboles que apreciamos en esta fotografía fueron árboles de aguacate que en el pasado eran la principal fuente económica del campesinado; poco a poco, fueron marchitando sus hojas. ¡No podían respirar! Sus ramas se debilitaron y su corazón también. Corregimiento de La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Miren, si les preguntan a los productores de aguacate sobre la muerte de sus fincas, el 90 por ciento les van a decir que la plaga fue provocada porque en las fincas cuando se comenzaron a morir siempre sucedían dos cosas: llegaba un grupo armado, se cobijaba debajo de la finca una, dos, tres semanas, a las semana siguiente a los dos, tres días que el grupo armado se iba llegaba la Infantería de Marina durante una semana, dos semanas y después que ya ellos salían era que se veía que el aguacate comenzaba a morir, entonces esa es una de las razones por los cuales los campesinos dicen que fue una muerte provocada.

De todas maneras, lo que hoy podemos afirmar con seguridad es que la muerte del aguacate en los Montes de María está estrictamente ligada a los grupos armados, fue por el conflicto que hubo la cuestión de la plaga en el aguacate.

Los grupos armados que hacían presencia en esta zona era por un lado el Estado con la Infantería de Marina y, por otro, los grupos que ya nosotros sabemos: FARC, ELN, ERP. Principalmente, de la muerte del aguacate sospechamos que fue la Infantería de Marina pues recordamos una cosa que ha hecho mucha mella y fue esa expresión que un teniente de la Infantería de Marina dijo un día y es que acá solamente hay micos y guerrilla. Entonces algunos campesinos pensamos que la forma como la Infantería de Marina actuaba para combatir a la guerrilla, era acabando con los bosques y con el cultivo de aguacate, para poder tener visibilidad donde ellos [la guerrilla] se desplazaban. Porque para nadie era un secreto que la guerrilla se cobijaba debajo de los aguacates”.

“Los grupos armados como las FARC, ELN, ERP que como dijimos empezaron a llegar y ya encontraban esas fincas pobladas. Prácticamente uno se paraba en La Cansona y para abajo no alcanzaba a mirar ninguna vivienda porque lo que se veía era bosques de aguacate y entonces ahora se paran en la ceiba de La Cansona y ustedes para abajo alcanzan a divisar todas las viviendas que hay.

Miren, uno iba por una trocha, una carretera de Camaroncito a Loma Central y a la derecha y a la izquierda lo que veía era bosques de aguacate y no se veían las casas, lo mismo en Don José que no se alcanzaban a ver las viviendas porque estaban prácticamente debajo de los árboles, hoy eso ha generado un desierto así que no solamente es el tema económico sino el tema ambiental que ha generado la muerte del aguacate donde hoy, a estas alturas, ustedes van a cualquier arroyo de Ojo Seco, de Camaroncito, de Hondible y ustedes los encuentran secos, sin agua, cosa que en otros tiempos no se veía eso, todo eso ha sido resultado de la muerte del aguacate. Entonces por eso algunos afirman que eso fue muerte intencional y tienen sus argumentos porque dicen que eso era el hábitat donde se cobijaban los grupos armados.

Los grupos armados que convivieron en la zona fue EPL, las FARC, el ELN y los del ERP porque los grupos de autodefensa ellos entraban y salían, o sea, vinieron al final, cuando ellos ya vinieron la guerrilla tenía varios años de estar allá en la zona”.

Ahora entran en la historia los paramilitares “porque mi-
ren el año 99 ellos realizaron un retén en la vereda Zarza del
corregimiento de Caracolí cuando ya el aguacate estaba desa-
pareciendo en su mayoría, pero en el 99 que fue cuando hubo
el desplazamiento masivo, el aguacate en la zona de allá de Ca-
maroncito, Hondible, Zona Central y Ojo Seco estaba en pro-
ducción porque yo venía ese día y en Caracolí los paramilitares
retuvieron a más de mil campesinos que venían a recolectar
el aguacate. Ese día, eso fue el 10 de marzo y ahí reunieron
quizá unos 100 vehículos que iban era a arriar el aguacate que
recolectaron los campesinos y los paramilitares ahí dieron la
siguiente orden: ¡Hasta dentro de seis meses no hay permiso
para nadie venir acá!”.

Como venimos narrando “ese día había mil personas que te-
nían en Caracolí retenidos, o sea, que todo mundo tenía que
regresarse de ahí hacia allá y seis personas se atrevieron a venir-
se a pie de Caracolí cuando ya los paramilitares estaban en La
Cansona, entonces nos venimos seis ahí con miedo. Yo recuerdo
que aquí donde está la entrada pa’llá a Alférez, estaba un bolso
de los paramilitares que se les cayó y nadie se atrevió a recoger-
lo, nosotros desviamos el bolso y salimos allá aquél lado donde
el señor Carlos Ospina. La gente no sabía que había retén allá
y ese es el día en que se forma la plomera ahí en los límites de
Ojo Seco con Camaroncito y Lázaro, la gente tenía su poco de
aguacate alcanzado y ahí hubo aguacate perdido porque ajá, de
ese que ya estaba recolectado y la gente entonces con esa orden
que dentro de seis meses la gente no se atrevía y el que venía
alcanzaba su poquito y fuera otra vez se regresaba. Entonces
prácticamente el aguacate pa’llá pa’ la zona de allá empezó a
morirse. Más en su intensidad fue después del 99, después que
los paramilitares incursionaron, se enfrentaron con la guerri-
lla, duraron tres días, la gente se desplazó y hoy el gobierno no

acepta y no va aceptar nunca que fue a propósito. Entonces en el diagnóstico de daño escribimos que por el desplazamiento el campesino abandonó su finca, no le hizo mantenimiento y el hongo se multiplicó por falta de mantenimiento y entonces ha sido la causa de la muerte del aguacate”.

Nosotros hemos calculado cuántas hectáreas de aguacate aproximadamente han muerto en toda la zona y ustedes saben que nosotros “en San Jacinto el día de la Caminata Pacífica [en 2013], le dijimos al gobierno que habían muerto cuatro mil hectáreas de aguacate y el gobierno no creía eso, entonces por eso después hubo el acuerdo de que el ICA iba hacer un censo. Hoy escuché que el ICA ha comprobado que no son 4 mil sino más de 6 mil hectáreas de aguacate muertas en la zona alta de El Carmen de Bolívar, así que hoy ya sabemos que el gobierno está enterado que sí es verdad porque la gente del ICA se metió vereda por vereda y finca por finca y comprobó que sí es un daño que hubo de esa cantidad de hectáreas de aguacate.

Ajá, ahí estaba el viceministro de Agricultura en esa negociación que tuvimos, estaba el Secretario del Ministerio de Agricultura del Departamento de Bolívar, estaba el mismo Gobernador y a él le llevamos la propuesta de que a cada campesino se le diera un subsidio de 4 millones por hectárea de aguacate muerta durante cinco años que es cuando el aguacate que se siembra comienza nuevamente a producir”. Para evidenciar esta cifra en su momento realizamos los siguientes cálculos en los que justificábamos a las autoridades correspondientes los gastos e ingresos que recibíamos con el cultivo de aguacate y valor subsidio que debíamos recibir como base para recuperar nuestra economía campesina.

Una hectárea de aguacate tiene 80 árboles que al año cada árbol produce 450 aguacates

$80 \times 450 = 36.000$ frutos $\times 300 = 10.800.000$ esto recolectaba cada campesino todos los años por hectárea de aguacate eso es un total de 160 cargas que en gastos se multiplica así:

Gastos

160*5.000:	\$800.000
Jornaleros:	\$350.000
Arreo en animal:	\$600.000
Transporte: 160*12.000:	\$1.920.000
Mantenimiento:	\$500.000
Empaque:	\$180.000
Manipuladores:	\$200.000

Entonces hacemos la resta

\$10.800.000 que son los ingresos y los gastos que son \$4.550.000

$\$10.800.000 - \$4.550.000 = \$6.250.000$

Esto nos quedaba al año por hectárea de aguacate y nosotros solo pedimos es \$4.000.000 no porque queramos sino porque nosotros lo teníamos.

Detalle de los recursos que dejaba el aguacate y su destinación, elaborada por campesinas y campesinos de la zona. Fuente: Archivo personal de Jorge Pérez. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) El viceministro dijo que eso no era viable, que no se podía comprometer con una solución ante esta problemática sin tener un diagnóstico. (...) A raíz de eso mandaron hacer el censo pa’ comprobar que era verdad esa cantidad de aguacate muerto.

Desde que eso sucedió nosotros empezamos a socializar una caminata para reclamar los derechos socioeconómicos que tenemos como personas nacidas aquí en Colombia. Los temas principales fueron la reparación a las víctimas y la muerte del aguacate. La gente no solo se movió por ir a reclamar porque

faltaba un aula de clase o porque faltaba un docente en la escuela o porque faltaba un puesto de salud, un acueducto o porque la vía estaba en mal estado, la gente también se movió porque se visionó que iba a haber una negociación en cuanto a la muerte del aguacate, que el Ministerio de Agricultura iba a negociar con los campesinos y por eso se llevaba la propuesta que acabamos de contar.

Eso hizo que la gente se concientizara y todo el mundo dijo: no, yo voy, yo voy, yo voy. Porque la gente sentía que se le había acabado la entrada para sostener a su familia, por eso ese fue el impulso número uno por el cual la gente se motivó a participar en la Caminata Pacífica. Hoy hemos tenido acuerdos con el gobierno en cuestiones de vías, de aulas, de maestros, de centros de salud, ha habido ambulancias, ¿sí? una ambulancia que pasa por aquí por esta carretera, una que está allá en Puerto Mesitas. Todos esos han sido logros, pero en cuanto al tema digamos mayúsculo por el cual la gente se movió no ha habido sino pequeñas cositas por ahí y la gente todavía sigue visionando que el aguacate es el renglón número uno de la economía de la zona Alta de El Carmen de Bolívar y los Montes de María”.

“Antes de la Caminata Pacífica mandamos muchas cartas y hablamos con los funcionarios del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) del Carmen de Bolívar. Ya después cuando viene la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA) también hablamos con ellos, tenían un centro de investigaciones en Turipaná en el departamento de Córdoba, pero de esas cartas nunca recibimos respuesta ni nadie sabía qué era. Simplemente se decía que había una plaga que estaba acabando al aguacate.

Una vez en el centro de Turipaná hablamos sobre eso, dijimos expresiones que no debimos decir, pero pensamos que sirvieron porque después nos pidieron que les mandáramos unas muestras a ellos directamente. Así lo hicimos y como a los tres meses nos llegó una carta de respuesta donde decía que el problema del aguacate en los Montes de María se debía a tres clases de hongos, pero hasta ahí.

Nunca hubo una entidad gubernamental, no hubo ni una entidad privada de investigación que le dedicara tiempo al control de esos tres hongos y el aguacate se está acabando en los Montes de María y hasta ahora no tenemos una fórmula que nos diga: con esto se va contrarrestar el problema de la plaga del aguacate en los Montes de María. Entonces hace como cuatro años, 2010, 2011 el ICA estuvo en la zona dictando unos cursos a los productores y algunos participamos de un curso donde traían unos insumos y enseñaban a aplicarlos.

Luego del curso quienes asistimos los aplicamos. Claro que por ejemplo la finca mía es nueva porque los árboles más viejos son de ocho años, y ha funcionado, a mí se me han muerto dos palos de aguacate, pero por ahogamiento radicular, exceso de lluvia. Por ahí estuvieron los de CORPOICA también el año pasado, me dijeron que había salido favorecido en la asistencia técnica de una hectárea de aguacate, que iban a poner desinfectadores en la puerta y marcaron, georreferenciaron la hectárea que me iban atender. Se fueron, como a los nueve meses volvieron vieron cómo estaba la cosa, sacaron muestras y no han vuelto más.

Del ICA fueron a algunas fincas de La Zarza del corregimiento de Caracolí Grande y Alférez del corregimiento de San Carlos, fincas que yo he visto que con eso a los que aplicaron se ha mejorado un poquito, pero no se le ha hecho más nada. Por el contrario, las fincas viejas a las cuales se les aplicó ese tratamiento han seguido muriéndose, entonces pues me gustaría que buscáramos una forma en que las entidades se involucraran más en esto, un poquito más sería bueno y más responsable con su proyecto y con sí mismo y con los productores. Porque sí, aquí se han sembrado 100, 200, 300 hectáreas de aguacate injertado, pero son plántulas que fueron de semillas de árboles de allá del interior donde esos cultivos están más o menos a una altura de 1200, 1400 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura entre los 22 y los 18 grados, ¿se fija? Entonces los plantamos acá en los Montes de María de una cercanía bastante pequeña al mar, nosotros tenemos aquí aires húmedos con salitre, aquí

el sol pega más duro, pega más fuerte que donde hicieron esos experimentos con ese aguacate y por eso no funcionan.

Yo hice un ensayo aquí con un vivero hecho con semillas de aquí y cogimos la varita de lo injertado en el interior y ya comenzaron a parir. Entonces es muy distinto que uno haga un ensayo con 100, con 200 árboles de un vivero personal, donde se haga un vivero que vaya a cobijar siquiera el 50, 60, 80 por ciento de los productores ubicados en los Montes de María.



Estos jóvenes hacen una práctica institucional, para ver si así evitan el hongo del aguacate. Corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Dany Luz Acosta Quintana. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

A nosotros se nos ha atendido, hemos tenido visitas de muchas entidades, pero hasta ahora seguimos limpios económicamente, seguimos con un medio de vida bastante bajo, la calidad de vida

del productor montemariano bajó mucho económica y socialmente con la muerte de nuestros árboles de aguacate”.

Cuando vino la plaga del aguacate “lo primero que hicimos las comunidades de aquí de La Zarza que fue donde comenzó, fue hablar con el ICA y con CORPOICA a ver la solución de eso, ¿sí? Primero se dijo que era que debido a que las fincas estaban sucias, la raíz principal del árbol se le había podrido por el exceso de humedad y al podrirse la raíz pivotante no podía subir el agua hacia la zona. Entonces por eso el árbol se comenzaba a morir de arriba abajo, para nosotros esa puede ser una respuesta bastante acomodada, el productor puede ver que esa es la razón correcta, pero está afectando su bolsillo, está afectando su posición económica. Entonces nosotros buscamos formas de reemplazarlo, buscamos una alternativa que nos garantice un medio de vida sostenible, pero una de las cartas que presenta el Estado es el Banco Agrario mediante préstamos a los campesinos pero un señor que venga de Ojito Seco tiene que ir a San Jacinto y comienzan es a pedirle papeles para prestarle 3 millones de pesos y la tramitología en Colombia nos tiene acabados. Entonces esas son las cosas de que han hecho que las comunidades no encuentren una solución real que funcione de hoy para mañana porque no tenemos el apoyo institucional y tampoco el económico”.

Precisamente, en el año 2010 los productores de aguacate de la zona de la Alta Montaña manifestamos en una carta dirigida al Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural algunas inconformidades frente a uno de los proyectos que intentó solucionar las crisis de nuestra economía campesina por la muerte de los cultivos de aguacate.

El siguiente es el documento que enviamos:

El Carmen de Bolívar, 12 de octubre de 2010

Doctor
JUAN CAMILO RESTREPO SALAZAR
Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural
Bogotá D. C.

Respetuoso saludo:

REFERENCIA: QUEJA POR MAL MANEJO PROYECTO TRATAMIENTO CULTIVO DE AGUACATE.

Nosotros los abajo firmantes, productores de aguacate de los Montes de María, Municipio de El Carmen de Bolívar, beneficiarios directos del proyecto: "Mejoramiento de los Aspectos Fitosanitarios, Productivos y de Comercialización del Cultivo de Aguacate y Fortalecimiento Organizacional en los Municipios de El Carmen de Bolívar y Ovejas en la Subregión de Montes de María". Presentamos nuestra inconformidad por la forma como se viene implementando el manejo fitosanitario y técnico del cultivo de aguacate.

Los operarios que vienen realizando las labores de tratamientos, son productores de la zona contratados por la empresa Coagrul responsable del proyecto, que no tienen capacitación certificada para tal fin, como: (Técnicos Agropecuarios, Técnicos Agrícolas, Operarios Calificados por el Sena). La forma antitécnica de aplicación de los insuamios (Buenas Prácticas Agrícolas en el manejo de Agroquímicos) es notorio.

Los árboles tratados, 100 por finca por beneficiario, después de hacerle el tratamiento se han ido muriendo más rápidamente (Reacción contraria al tratamiento) que puede ser verificada en cada una de las fincas de los abajo firmantes.

Se vienen utilizando productos químicos como: Dithane M-45, Malathión 57%, Triple 15 a unos 30 a 40 cms. del pie del árbol de aguacate, de edades entre 8-30 años, haciendo un hoyo entre 16 a 20 cms. de profundidad para la aplicación de los tres productos. (Aneamos fotos). La utilización de estos productos químicos son contrarios a los objetivos generales y específicos del Proyecto.

El día 8 de julio de 2010, nos reunimos en la vereda Camaroncito con los representantes de USAID, OIM, ICA, PBA, COAGRAL y Representante de la Asociación de Aguacateros, les expusimos nuestras quejas sobre los resultados negativos del tratamiento.

Se produjo un gran debate entre Coagrul, su grupo de trabajadores y los beneficiados con el proyecto, quienes demostraron que ese tratamiento de nada sirvió.

Nos preocupa sobremanera que dos proyectos anteriores, para el mismo cultivo y gerenciados por el mismo funcionario fueron un fracaso completo en la zona.

Ante estos hechos descritos, solicitamos que una comisión compuesta por: MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL, SECRETARIO DE AGRICULTURA DE BOLIVAR, SECRETARIO DE AGRICULTURA DE SUCRE, GERENCIA GENERAL DEL ICA, USAID, O.I.M., P.B.A. FUNDACION RED DE DESARROLLO Y PAZ DE MONTES DE MARIA Y SENA, se dignen hacer una visita directa a nuestras fincas para evaluar y valorar la forma como se desarrolló el Proyecto. De otro lado conocer la magnitud del problema fitosanitario del cultivo de aguacate en los Montes de María.

Aclaramos que no estamos opuestos al proyecto en si, sino al manejo técnico científico que se le dió precedente que no debe seguir ocurriendo con la mala aplicación de los recursos que se consiguen para tal fin.

Por el desarrollo y reactivación del sector agropecuario de los Montes de María.

Recibimos notificación en la oficina de la Unidad de Asistencia Técnica Municipal de El Carmen de Bolívar.
Cordialmente,

Comunicación dirigida en 2010 al Ministerio de Agricultura por un grupo de productores de aguacate de los Montes de María, solicitando mejoras en la implementación del manejo fitosanitario y técnico del cultivo. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Fuente: Archivo personal de Jorge Pérez. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Así que lo que hemos hecho nosotros los campesinos y campesinas de la Alta Montaña además de hacer papeleos y mandar cartas es purificar la tierra como sabemos hacerlo, mochar la finca y meterle candela y sembrar ñame, más nada. Esto lo hemos hecho porque creemos que es un medio pa’ de pronto restablecer la tierra: si el hongo está ahí no tiene otra forma de hacerlo. Nosotros prácticamente estamos limitados a eso porque no tenemos material para hacer el estudio si uno manda unas muestras a un laboratorio, pero el laboratorio es del mismo Estado. ¿Qué va decir? Ojalá sea, pero en sí estudio no hemos hecho sino lo que el gobierno ha dicho.



Este es un gran cultivo de ñame espino que los campesinos de la Montaña han cultivado como alternativa a la muerte de los árboles de aguacate. Vereda Ojo Seco, corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En este caso las comunidades cuando nos vimos ahogadas por este problema hemos pedido ayuda, que si no hay ayuda a solucionar el problema de la muerte del aguacate... tener algo que nos dé, pero se le traen 100, 120, 80 árboles a un campesino para que lo siembre sin ninguna especificación técnica, sin ninguna capacitación. Ahora, estas tierras que están plagadas, está llena del hongo *phytophthora*, debe hacerse un análisis de suelo para ver sus condiciones fisicoquímicas y cómo está de hongos y bacterias.

La cosa no es que las entidades nos traigan proyectos elaborados en un escritorio, lo que se debe hacer son proyectos personalizados, que se le pregunte a la persona. ¿Usted qué quiere tener?, ¿usted que quiere sembrar?, ¿cómo cree usted que puede cambiar de vida y su familia puede cambiar de vida a través de cualquier proyecto, a través de cualquier cultivo o de cualquiera actividad económica?

Que no se nos diga que vamos a sembrar cacao, que no se nos diga: aquí hay un proyecto para 500 hectáreas de plátano, sino que sean proyectos que vengan amarrados a la necesidad del productor y de su familia porque cuando usted hace lo que a usted le gusta ese cultivo produce porque produce, cuando usted está desempeñando una actividad económica: cría de cerdos, especies menores, ganadería, lo que sea, maderables, si eso es lo que a usted le gusta, ese proyecto progresa porque usted lo está haciendo con amor, con ganas y sabe de eso, pero cuando uno coge un proyecto porque vino, lo más seguro es que se fracase”.

“(...) Porque si bien es cierto que en los Montes de María hay muchos grupos que trabajan por el bienestar de sus comunidades, llámese Caminata Pacífica, llámese Grupo Impulso, llámese La Montaña se Mueve, llámese Jóvenes Provocadores de Paz, que estamos trabajando cada uno con un derrotero, por un camino fijado por la recuperación del tejido humano, otros en reconciliación, verdad y perdón, a nosotros personalmente como miembros de la comunidad nos ha faltado mucho porque hemos estado siempre esperando que sea el gobierno que venga y nos

dé, que sean las entidades que vengan y nos digan: trajimos esto. No, nosotros debemos pedirles a las entidades que se sienten con nosotros, así como estamos sentados acá y se elaboren proyectos personalizados, este es un problema serio que tenemos porque el gobierno trae, pero él impone”.

Creemos que “venimos de campesinos autosuficientes a campesinos quebrados” porque “antes nuestros papás nunca, nunca hicieron préstamos en el banco ni en la Caja Agraria y siempre sobrevivían de la producción de la agricultura, pero la cuestión de la muerte del aguacate está produciendo otro desplazamiento.

En mi vereda se han ido dos familias después de retornadas, ¿por qué? porque entonces prestaron plata en Mundo Mujer, prestaron plata en Crezcamos, fracasaron con la agricultura. Un sobrino mío también se vino de Camaroncito a El Carmen a trabajar concreto porque se endeudó y yo veo un problema serio que el gobierno no ha querido entender eso, pero hoy hay más ruina acá en la zona alta de El Carmen de Bolívar que durante y antes del conflicto. La falta de comida, la falta de oportunidad para la familia salir adelante es la que nos tiene en la ruina después de haber sido tan prósperos. Cuando yo miro las veredas vecinas y yo sé que el campesino no necesitaba de andar pidiendo ni mendigándole al gobierno para sobrevivir, pero hoy prácticamente estamos de limosna y eso ha hecho un impacto grande en la economía familiar y las tierras están mejor dicho otra vez deterioradas”.

Así lo continúa narrando en su texto el líder campesino Jorge Luis Montes, quien nos relata por qué la muerte del aguacate ha sido uno de los mayores daños que el campesinado de la Alta Montaña ha visto en su territorio.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar¹³⁶

El aguacate

“Árbol rico y emblemático de nuestra subregión de los Montes de María y en especial de la alta montaña de El Carmen de Bolívar. Este preciado árbol ha sido por años el sostenimiento económico de las miles de familias de la subregión de los Montes de María, y en la Alta Montaña fue el patrón generador de los recursos económicos de esa hermosa zona, su comercialización se daba en toda la costa Caribe y también en el interior del país produciendo recursos no solo para nuestra zona sino también el exterior.

Este árbol fue acabado en la zona en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, por medio de las fumigaciones aéreas nocturnas con glifosato, de lo cual encontramos pastillas del tamaño de un alka-seltzer. Esto fue acabando paulatinamente con este preciado árbol frutal de nuestra zona.

Para el ICA es un hongo llamado Fitoclora Sinsmomi el que acabó con este árbol, pero nuestras vivencias nos indican lo contrario. En la zona existían entre 5.600 hectáreas a 6.000 de las cuales han muerto 4.700 hectáreas quedando reducidas a un promedio de 1.000 hectáreas a la fecha de 2016, para un promedio de 1.700 familias productoras afectadas.

Se alcanzaron a sacar 30 millones de frutos equivalentes a 9.000 toneladas con un valor en pesos de DIEZ MIL MILLONES de pesos (10.000.000.000) lo que permitía al campesino tuviera un muy buen nivel de vida.

Este árbol de aguacate junto con el árbol de ceiba y de matarratón, conformaban un gran bosque en la zona alta del Carmen de Bolívar. Lo que simboliza el tejido social compuesto por diferente veredas, corregimientos y caseríos, y razas el cual fue roto en su totalidad por el conflicto armado que dejó miles de víctimas en nuestra zona”.

136 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.

Los árboles de aguacate servían además como bosque protector de la fauna, la flora y las fuentes hídricas del ecosistema, por lo que la muerte masiva de nuestros árboles ha desprotegido las especies nativas que allí se refugiaban y ha generado un desabastecimiento de agua en todas nuestras veredas y corregimientos, lo que hace más intensos los periodos de sequía.

Sumado a esta crisis también hemos visto como se ha incrementado la tala masiva de nuestros árboles, especialmente cerca a los nacaderos de agua, como lo evidenciamos y denunciarnos en la siguiente carta.

EL Carmen de Bolívar, 25 de julio de 2013

SEÑORES
CARDIQUE

Cordial saludo,

Las comunidades de la zona de alta montaña mediante la presente nos dirigimos a ustedes muy respetuosamente con el fin de exponerles las siguientes quejas:

Desde hace 10 años el aguacate que era un bosque protector, han desaparecido más de 3.000 hectáreas, aunque el problema más grande es una deforestación masiva que se ha venido dando desde el año 2009 sobre todo en las cabeceras de los ~~hac~~hacaderos de agua y en las quebradas. Esta tala de árboles de caracolí, ceiba, carito, cedro, roble, cocuelo, zapato, colorado, varellon y otros han venido siendo masiva en la finca Bella vista vereda Don Cleto, en Guamanga, Mamon de María, La Sierra, Santo Domingo de Meza, Loma Central, y la Cansona, que son las partes donde están los hacaderos de las corrientes hídricas que abastecen de agua a sus habitantes, hay escasez de agua en la zona, y los arroyos están secos.

El problema es que los señores que sacan la madera, dicen que tienen permiso de **CARDIQUE**.

Agradecemos que intervengan en esta problemática ya que todo se agudiza día a día y no se toman medidas drásticas y el calentamiento de las zonas está progresando lentamente.

Atentamente,

Representantes Junta de Acción Comunal, Zona Alta de la Montaña.


JORGE PÉREZ CASTRO
JAC. Loma Central


CESAR MEZA
JAC. Mamon de María

*Revisado
Jorge P. Castro
25-07-2013*

Comunicación dirigida a CARDIQUE por los representantes de las JAC de la zona de Alta Montaña, informando sobre la tala indiscriminada de árboles en el territorio. Vereda Loma Central, corregimiento La Cansona, 2016. Fuente: Archivo personal de Jorge Pérez. Reproducción: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El cuidado y preservación de nuestras fuentes de agua es una de las problemáticas de la economía campesina que también fue documentada por Dany Luz Acosta, reportera gráfica del proceso de memoria quien mediante la siguiente investigación evidencia las graves sequías que han tenido que soportar el campesinado de la Alta Montaña por la deforestación masiva:

Los arroyos de los Montes de María¹³⁷

“Las reporteras gráficas de la zona de la Alta Montaña investigamos la crisis que viven muchos campesinos por la sequía de los arroyos por la tala indiscriminada de árboles en la zona especialmente en la orilla de las quebradas y arroyos, y lo otro fue la muerte del aguacate que aumentó la crisis en la zona porque era la fuente de agua para los arroyos, ojos de agua, especies frutales como el mango zapote.

En vista que muchos arroyos se han secado los campesinos se han visto en la necesidad de excavar ojos de agua, muchos se han secado por el fuerte verano que azota la zona, muchos jóvenes, niños y ancianos están en la necesidad de transportar el agua en canecas plásticas en animales como burro, mulos y balanzas en los hombros, en la cual tienen que desplazarse hasta una hora o caminar hasta donde se encuentran los arroyos. Los habitantes de la zona utilizan el agua de los arroyos para los animales como burros, mulos, ganado, cerdos, animales de corrales y debido a la sequía muchos animales se están muriendo de sed. Las mujeres en las zonas están muy preocupadas porque muchas veces no encuentran el agua para necesidades del hogar y aseo personal.

Otra preocupación es que por la falta de agua la producción de mariscos, sardinas, camarones se han extinguido. Los campesinos para poder subsistir se dedican a las cacerías de animales silvestres como el conejo, zaino, guartinaja y ñeque lo cual están perjudicando al ecosistema de la región acabando con dichas especies que no son renovables, las represas y lagunas de algunos sectores que se están secando imposibilitando el medio de transporte por chalupas y canoas a los niños para llegar a la escuela y a los pueblos y ciudades y también los campesinos han sembrado hortalizas caseras que se han muerto por la falta de agua en los arroyos”.

137 Acosta, Dany, (2016), *Los arroyos de los Montes de María*. Reportaje del equipo de reporteros gráficos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Pasan los años, sigue muriéndose el aguacate y las condiciones de vida de las comunidades campesinas no cambian sustancialmente. Hoy nos embargan grandes preocupaciones sobre nuestro futuro y vemos que avanzamos como la tortuga manca aun cuando a diario nuestros esfuerzos son inconmensurables. Pero como hemos venido narrando no siempre hemos vivido así, con el fruto del aguacate éramos autosuficientes, nuestra zona era próspera y se vislumbraba en nuestro trabajo que el sudor de quienes lo cultivábamos, recogíamos y comercializábamos le aportábamos al bienestar de nuestras familias y comunidades. Aun así, nuestra historia de prosperidad por los beneficios que nos daba el árbol de aguacate no fue fácil, estuvo llena de tempestades por la forma en cómo la maleza del conflicto armado nos fue imponiendo, lo cual será narrado en el siguiente capítulo.



Con un lazo y con cintas de colores, tal como puede verse en esta fotografía, se marcan los palos de aguacate que están enfermos. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

6

LA MALEZA
NUESTRA VIDA EN MEDIO
DEL CONFLICTO ARMADO

Como les hemos contado son varias las versiones, las memorias que existen en el territorio sobre la afectación del aguacate en medio del conflicto armado. Todas coinciden en afirmar que muchos aguacates murieron en el marco del conflicto armado durante lo más crudo de la violencia.

Esta imagen nos permite afirmar que la maleza que afectó al bosque no es simplemente una figura narrativa, que el conflicto dañó nuestros árboles, la relación con nuestro entorno, nuestras vidas.

La vida cotidiana en medio del conflicto armado es como la maleza que afecta a todos los árboles de nuestro bosque; ataca las raíces, sube por el tronco, llega a las ramas, no deja que salgan los frutos o los daña y afecta hasta las semillas, no las deja crecer. Este capítulo trata sobre las memorias de la maleza, aquí contaremos acerca de las violencias que hemos tenido que vivir las campesinas y campesinos de la Alta Montaña, sobre el conflicto que sembraron en nuestro territorio.

Al pensar cómo contaríamos la presencia y los impactos del conflicto armado en nuestro bosque surgió una afirmación: “Claro que tenemos que contar lo que hemos vivido en medio

de la violencia y del conflicto, eso hace parte de esta historia y de sus secuelas (...) es que tenemos que hablar de eso y también que se sepa que aún no nos hemos recuperado, que el dolor está ahí”¹³⁸.

En los conversatorios de memoria realizados en los corregimientos de Lázaro, La Cansona, Santo Domingo de Meza, San Carlos, Macayepo, Bajo Grande, San Isidro, Guamanga y Caracolí Grande, en las entrevistas individuales y colectivas con docentes, lideresas y líderes durante el año 2015 y el conversatorio realizado en la vereda El Milagro (Santo Domingo de Meza) en el año 2016; así como en los recorridos por lugares de memoria y en las palabras dichas o escritas por las narradoras y narradores de la memoria, la maleza llamada violencia estuvo presente. ¿Cómo sustraerse a este recuerdo? Por eso, en el presente capítulo se destacan entre comillas los recuerdos y experiencias expresados en los escenarios de memoria mencionados. Y en recuadros se presentan los diferentes géneros: cuentos, poesías, reseñas y crónicas de las narradoras y narradores.

Las memorias que presentamos en este capítulo se nutren también de entrevistas realizadas a lideresas, líderes, profesoras y profesores y en general habitantes de la Alta Montaña. Como la geografía de nuestro territorio, lo manifestado por ellos tiene altos y bajos, distintos acentos y diversos puntos de vista sobre las vivencias en medio del conflicto armado.

Además, se incluye otra manifestación de memoria que surgió al tratar el tema de las violencias. Se trata de dramatizaciones inéditas, puestas en escena de manera espontánea en el marco de los conversatorios de memoria, entrevistas colectivas y recorridos por lugares de memoria. Al recordar los hechos que sucedieron en medio de la guerra las palabras resultaron insuficientes, de repente en medio de las conversaciones una mujer o un hombre se ponían de pie y fungían de actores de sus propias memorias. Se remedaban las voces, los gestos y pos-

138 CNMH, (2015), Primera entrevista colectiva a los líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

turas de algunos paramilitares y guerrilleros, se mostraba el temor y la impotencia que sintieron las víctimas de determinados hechos violentos, se recreaba la escena en el lugar de memoria en el que había sucedido o se describía cómo era antes ese lugar y quienes estaban allí.

Una vez identificado el tema de este capítulo, los escenarios en los que el tema se abordó y las manifestaciones de memoria que lo integran, precisaremos el tiempo y los lugares considerados al hablar de las violencias en el marco del proceso de memoria.

La maleza no se localiza en una sola parte de los árboles de aguacate, caracolí, matarratón o ceiba. Está en las raíces mediante las cuales narramos el origen de la comunidad, en los relatos sobre lo que nos unió, en la identidad y en el cómo vivíamos. Las malezas que hemos vivido son memorias de hechos violentos en diferentes momentos. Pero, ¿cuáles son los periodos de tiempo abordados al hablar de la maleza?

Sin ser una periodización definitiva y lejos de las pretensiones de hacer del conjunto de narraciones sobre la maleza un capítulo cerrado o un predio de linderos inmóviles, manifestamos que algunos hechos de violencia narrados se encuentran en la raíz de los árboles del bosque, en el origen de la comunidad. La primera violencia narrada fue la que tuvo lugar entre las décadas del cuarenta y sesenta del siglo pasado entre liberales y conservadores.

En los troncos también puede encontrarse maleza, la historia del proceso organizativo narrada a través de este eje de los árboles, representa la violencia que además de afectar a la comunidad debilitó y mermó en determinados momentos a las campesinas y campesinos organizados, algunos de ellos se impusieron a la maleza y continuaron fortaleciendo los árboles. Esta violencia inicia en la década del sesenta y aún permanece.

En las ramas y en los frutos también pueden verse los efectos de la maleza, representando las afectaciones a lo que nos continuaba uniendo como comunidad, incluso en medio del conflicto. La maleza refleja además el daño causado a los frutos del territorio se representa a través de las afectaciones a la economía campesina identificadas en la década del noventa.

La muerte del aguacate fue más que una metáfora sobre la afectación a un árbol en medio de la guerra. Algunos dicen que se trató de un hongo, otros afirman que fue una plaga, para otros fue un efecto de la fumigación que se extendió sobre algunas veredas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar en medio del conflicto armado, en una época en que nos vimos obligados a desplazarnos. Lo cierto, aquello que ninguna versión puede negar, fue que miles de palos se secaron, se dañaron sus troncos y sus ramas y muchos árboles no volvieron a dar fruto.

Por ello al hablar sobre el conflicto armado como la maleza que habitó en el bosque, haremos referencia a los hechos violentos que recayeron sobre la comunidad, afectando a las campesinas y campesinos, al proceso organizativo, a nuestros cultivos y en general a este territorio. Al estar la maleza en todas las partes de los árboles, desde la raíz hasta los frutos, las memorias sobre el conflicto, sobre la violencia, se entrelazan con el origen de la comunidad, con la trayectoria del proceso organizativo y nuestra situación actual. Como quien dice, en todos los tiempos ha habido maleza y algunos de sus efectos permanecen.

Los lugares sobre los cuales se cuenta acerca del conflicto son los 13 corregimientos que conforman nuestra Alta Montaña. Es importante anotar que algunos hechos violentos afectaron a los habitantes de todos los corregimientos, como sucedió con el bloqueo alimentario y sanitario, o la restricción por parte de la infantería de marina cuando impidió el paso de insumos para la agricultura, el tránsito de alimentos, medicinas y herramientas de trabajo. Este bloqueo estuvo estrechamente relacionado con otro hecho violento que recorrió todo el territorio: la estigmatización de las campesinas y campesinos de la zona como miembros, colaboradores o auxiliadores de la guerrilla.

Otros hechos del conflicto armado que se relatan son testimonio de cómo se vivió la violencia durante estos años en determinadas veredas y corregimientos, siendo un elemento común los actores armados y los tipos de hechos victimizantes que sufrieron las campesinas y campesinos de la zona.

Es necesario aclarar que en el cuarto capítulo (Las ramas del matarratón) habíamos empezado a hablar de la violencia, pero por las ramas; es decir, mencionamos allí algunos hechos violentos ante los cuales las lideresas y líderes de la zona y las profesoras y profesores se habían unido para manifestar su rechazo y habían jalonado la resistencia de las veredas a través de su permanencia en el territorio. En este capítulo presentaremos un panorama general del origen de la maleza en la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, desde las memorias de quienes vivieron estos hechos o los escucharon a través del testimonio de quienes los vivieron.

En la primera parte abordaremos esta cuestión: ¿Cómo se sembró la maleza llamada violencia en este territorio? Aquí incluimos una serie de relatos mediante los cuales explicamos cómo llegó el conflicto armado a la Alta Montaña, cómo se desarrolló y cuáles hechos de violencia impactaron toda la zona de manera general, extendiéndose por todo el territorio.

En la segunda parte del capítulo continuaremos narrando algunos hechos de violencia, recordados en el marco del proceso de memoria, referidos a algunas veredas o corregimientos en particular. A este apartado lo denominamos: una guerra de muchos años que se sintió en todos lados.

6.1. DE CÓMO SE SEMBRÓ LA MALEZA LLAMADA VIOLENCIA EN ESTE TERRITORIO

La maleza no apareció de un día para otro, llegó en diferentes momentos. Una maleza se fue sumando a la otra. La primera maleza que recordamos fue la violencia entre liberales y conservadores. No llegó solamente a El Carmen de Bolívar, recorrió todo el país. Esa violencia empezó a finales de la década del cuarenta. Algunos dicen que terminó a mediados de los años sesenta. Para otros esa violencia no ha cesado. “Lo único que ha cambiado es que ya no son dos, sino muchos partidos peleando entre sí por el poder”.

Otra maleza de la cual hablaremos es la violencia de la delincuencia organizada. Esta empezó en los años ochenta y aún permanece. Luego vino la violencia de las guerrillas, a las cuales haremos referencia más adelante. Esta maleza inició a mediados de la década del ochenta y principios del noventa. Luego siguió la violencia paramilitar que empezó en la década de los noventa, entonces se hicieron frecuentes los enfrentamientos entre guerrillas, el Ejército y paramilitares. Finalmente, se hizo relación a la violencia identificada en algunos conversatorios y entrevistas colectivas como “la violencia de unos y otros actores armados”, vinculada con la declaratoria de la región de los Montes de María como “zona roja” y posteriormente como Zona de Consolidación y Rehabilitación.

El narrador Osvaldo Valdés sintetiza al son de esta décima cómo inició y transcurrió la violencia en la Alta Montaña.

Inicio de la violencia¹³⁹

“Se cantaba al amor viejo y al primero
y se creía que esto nunca acabaría
pero mataron a Gaitán y comenzaba
la maldita violencia que no cesaría hasta el momento.

Se hablaba del general Cueto,
de la guerra de liberales y conservadores,
de cómo tenían que huir los hombres
para defender un color... qué sacrilegio.

Y así sin creer lo que estaba sucediendo
la década de los ochenta se asomaba
radio libertad, la emisora más escuchada
parecía predecir este terrible infierno.

Los muchachos, las gentes decían, están lejos,
para llegar aquí es mucha la distancia
pero en un abrir y parpadear de pestañas
los muchachos ya estaban en el pueblo.

139 Valdés, Osvaldo, (2017), *Inicio de la Violencia*. Décima. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Ya los muchachos eran guerrilleros
que nuestras vidas venían a cuidar,
según ellos, con el poder de las armas
también defenderían nuestros derechos.

A cada quien le echaban su cuento
el por qué su lucha ideológica estaba,
porque necesitaban que se les apoyara
si ellos eran los defensores del pueblo.

Llegó un nuevo orden, un nuevo gobierno
imponiéndose las armas y las balas
al campesino entonces amenazaban
infundiéndole temor y miedo.

Los primeros afectados los ganaderos
terratinentes que por aquí estaban
los cuales la guerrilla extorsionaba
quitándoles más, más y más dinero.

Los primeros desplazados, aquellos fueron
los que sin querer ya se marchaban
a otras tierras, desconocidas y lejanas
dejando todo aquí en el pueblo”.

Los relatos que presentamos en esta sección del capítulo cuentan sobre todas estas malezas que han afectado a este bosque y que se extendieron por toda la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. El hilo conductor que los vincula se sintetiza a través de algunas frases emanadas de conversatorios y entrevistas colectivas, las cuales distinguimos mediante guiones y entre comillas, introduciendo las violencias identificadas en estos espacios colectivos de memoria: *la violencia bipartidista, la violencia de los grupos de delincuencia organizada, la violencia de las guerrillas, la violencia de los paramilitares y la violencia de unos y otros actores armados.*

—*Mi abuelo decía que tenía que dormir en el monte porque existían liberales y conservadores matándose por un partido político*¹⁴⁰.

140 CNMH, (2015), Primera entrevista colectiva a los líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Recordar cuando inició el conflicto en El Carmen de Bolívar es hacer memoria de la violencia bipartidista. La primera violencia mencionada en los conversatorios de memoria es un recuerdo heredado de los padres que vivieron la guerra entre liberales y conservadores que inició a finales de la década del cuarenta.

“Mis padres me contaban que en ese tiempo se organizaron dos grupos: liberales y conservadores. No sé exactamente cómo empezó esa pelea, el caso es que unos y otros se buscaban para matarse. Entonces hubo una guerra civil grave en la que la gente tenía que andar corriendo, huyendo, yéndose del campo hacia los pueblos. La tierra quedó prácticamente despoblada porque la gente tenía que andar huyendo, los conservadores eran perseguidos por los liberales y los liberales eran perseguidos por los conservadores. Y esto llegó al colmo, pues fueron asesinados muchos hombres, muchas mujeres quedaron viudas y las familias desunidas, los daños fueron graves, había mucho temor. Cuenta mi papá que le tocó estar en esa guerra y que andaba armado, lo hizo para defenderse. Pero no mató a nadie”.

Otros recordamos la violencia entre liberales y conservadores a través de cómo la vivimos, así fuéramos entonces unos niños: “la violencia entre liberales y conservadores empezó cuando asesinaron al caudillo liberal, Jorge Eliécer Gaitán (...) Y así empezó la pelea y la violencia fue dura, incendiaron casas, saqueaban, robaban, mataban, maltrataban, todo fue mera violencia (...). Eso no se le olvida a uno. Yo recuerdo de niño que tuvimos que huir, mi padre, mi madre, mis hermanos y yo. Todo por ser los padres de uno del partido que no era del gusto de otros. Y se mataban unos y otros por no llevársela, por no compartir el gusto político”.

Einer Martínez, líder comunitario del corregimiento de San Carlos y miembro del equipo de narradoras y narradores locales, plasmó en un texto lo que le contaron sus padres y otras personas sobre la violencia bipartidista, sobre la incursión de las FARC y de los grupos de delincuencia organizada:

Casos relevantes del conflicto armado en Colombia¹⁴¹

“(...) En el año de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, el magnicidio ocurrió en la avenida séptima de Bogotá. Contaban los abuelos que la multitud se enloqueció. Los seguidores del caudillo liberal untaron sus pañuelos con la sangre de él. Nadie se salvó de la furia que desató esta muerte, ni siquiera respetaron la vida de una mujer en estado de embarazo, en medio de la turba ella cayó muerta en la vía.

Esta escena fue representada por el pintor Alejandro Obregón en el lienzo titulado “La Violencia”. Desde aquel 9 de abril de 1948 Colombia no ha tenido paz (...).

La guerra entre liberales y conservadores se extendió por todo el país y llegó a la región de los Montes de María y a la Alta Montaña.

“(...) Entre los líderes de los partidos en ese tiempo conocidos en esta región se destacan: Pedro Clavé, Antonio Pérez, Héctor Romero y el mítico General Cueto. Todo él era del partido conservador, perseguían a los liberales y los llamaban rojos o pasteleros. Se dice que durante esta época de la violencia las comisiones de otras regiones llegaban acá en busca del General Cueto, pero él parecía invencible. Eso fue en el gobierno de Laureano Gómez”.

“(...) En San Carlos, corregimiento de El Carmen de Bolívar también se sintió la violencia bipartidista en el año 1948. El campesinado se vio afectado de tal manera que algunos se volvieron mentirosos, si a las veredas llegaba una comisión del partido conservador, pues tenían que decir que eran conservadores para salvar sus vidas y si llegaban los liberales la gente de por acá decía ser liberal.

Algunos ya estaban identificados como miembros de uno u otro partido y los asesinaban o tenían que irse o esconderse. Un día llegó a San Carlos una comisión de los conservadores buscando liberales o “chusma”. El señor Apolinar Palacios originario del corregimiento era liberal. Los pobladores de las veredas le advirtieron

141 Martínez, Einer, (2016), *Casos relevantes del conflicto armado en Colombia*. Ensayo. (Fragmento). Manuscrito. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar

que se cuidara, que había por ahí una comisión de conservadores o “policías” buscándolo. Él hizo caso omiso, dijo que a él no le pasaría nada, que él estaba en su casa. Pero no fue así, uno de los jefes de la comisión de conservadores lo encontró, lo persiguió a caballo, lo alcanzó y lo asesinó a tiros. Con la muerte de este señor el temor y la zozobra fueron aún mayores en el pueblo, los campesinos no dormían en sus casas, sino en el monte.

La guerra entre los liberales y conservadores, que había empezado en el gobierno de Laureano Gómez, terminó con el gobierno del general Rojas Pinilla. Él expidió un decreto en el que ordenó a las tropas a tomar el control de la región, entonces se pacificó el conflicto, pero la paz no duró mucho. Después el azote de la violencia lo vivimos con los grupos de delincuencia organizada (...).”

A la violencia heredada de la guerra bipartidista siguió la violencia de los grupos de delincuencia organizada, su presencia se recordó en los conversatorios de memoria en todos los corregimientos. En los relatos de esta violencia se identificaron algunas personas de la zona que lideraron la conformación de estos grupos.

—*En los años ochenta la delincuencia organizada entró a la zona de la Alta Montaña. Estábamos tan azotados que ya teníamos miedo*¹⁴²

“Entre los años 1984 y 1985 llegaron los grupos de delincuencia a El Carmen de Bolívar. Esos grupos rondaban y hacían sus fechorías. Recorrieron Caracolí, Bajo Grande, San Isidro, Macayepo, Don Gabriel y Salitral (...). Uno de esos grupos era el de *Los Magníficos*, ellos robaban, atracaban, violaban, mataban. (...) Las comunidades teníamos miedo, nos encontrábamos abandonados por parte del Estado. Nosotros nunca vimos por allá un policía, nunca vimos soldados. Solo en el corregimiento de Macayepo había dos policías, uno de apellido Roca y otros de apellido Guzmán; esos tipos eran de los mismos, eran corruptos. Sí, ellos prestaban las armas, las pistolas a los grupos de delincuentes”.

¹⁴² CNMH, (2015), Primera entrevista colectiva a los líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Otro grupo de delincuencia fue el de *Los Pelufos*. El recuerdo de cómo surgió se vincula con la historia del joven Pelufo, con cuyo apellido en plural fue conocido este grupo de delincuencia organizada.

“Abel era un muchacho de aquí, de la región. Muy trabajador y parrandero, como la mayoría de la gente campesina. De un momento a otro le gustó la vida fácil, o sea, el dinero fácil y se asoció con esta gente de El Carmen y otros señores que vinieron de Barranquilla. Hicieron sus pequeños negocios, pequeños atracos y como que les quedó gustando. Como Abel era un tipo dinámico y emprendedor vio que podría llegar a ser alguien en ese mundo y se metió de lleno a delinquir, robaba ganado, atracaba buses. (...) Abel Pelufo era un tipo alto, blanco, tenía el pelo amonado. Y él se lo pintaba a veces de mono intenso, a veces se lo pintaba de negro, pero el color natural era como candelillo. Era bien parecido. Un tipo grande, alto, blanco, bien parecido (...).

(...) Y en cuanto a la conducta, a como se comportaba, pues le digo que era demasiado explosivo y violento. Así se dejó conocer, con peleas en medio de las fiestas, luego consiguió armas (...) Era difícil conseguir armas, pero él las compraba. Después él tuvo un problema y cayó preso. Estuvo detenido en la cárcel de El Carmen de Bolívar, ahí al lado de la alcaldía. Pero no duró mucho tiempo detenido, se voló y se trajo consigo otros presos y todas las armas que tenían los guardias de la cárcel en ese entonces. Eran como doce escopetas. Pelufo y sus ex presidiarios compañeros de andanzas se dedicaron a delinquir, se fueron a El Bolsillo, allá duraron como dos meses y la policía fue varias veces a buscarlos. Los bandidos se dieron tiros con los policías, pero los policías nunca se atrevieron a metérsele hasta donde ellos estaban. Luego Pelufo y su banda pasaron por La Sierra (...).

(...) Mire cómo es la vida, aunque Abel no era hijo bueno siempre volvía a casa. Él había nacido aquí en La Sierra más abajito de lo que es la finca del difunto Eriberto Pelufo. El papá de él se llamaba... no recuerdo el nombre del señor. To-

tal, que el viejo tenía la finquita ahí más abajito de Eriberto Pelufo, ahí vivía él”¹⁴³.

Según algunos testimonios la banda Los Pelufos atracaba, robaba ganado, asesinaba y violaba a las mujeres: “Y es que todos por acá le teníamos miedo, él hacía lo que le parecía y andaba matando y robando a sus anchas y a las mujeres las irrespetaba (...) Pero también algunos se servían de Abel Pelufo y acusaban a los que les caían mal y les echaban encima al Pelufo. El tipo era como una especie de autoridad. La gente lo buscaba para por medio de él ajustar cuentas que tenían con otros. Eso también pasó”¹⁴⁴.

A la creación de la banda Los Magníficos y de Los Pelufos identificadas como grupos de delincuencia común con influencia en toda la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, sucedió la llegada de las primeras guerrillas. Durante algunos años estas dos malezas coexistieron.

“Cuando Abel Pelufo estaba en su mayor apogeo fue que ellos, la guerrilla, empezaron a meterse ya armados. Lo primero que hizo la guerrilla fue buscar la forma de aliarse con Pelufo y su gente. Un día los tipos [de la guerrilla] delante de mí le dijeron: vamos, compadre que a usted no le va a pasar nada. Si no le gusta lo del planteamiento que le vamos a hacer yo le respondo. A usted no le va a pasar nada, usted se viene tranquilamente. A usted le va ir bien, con la guerrilla usted puede manejar 40, 60, 100 hombres, porque usted tiene el carisma pa’hacerlo. Y entonces Pelufo dijo que no, porque no iba a robar pa’ otro. Bueno y ante esa negativa la guerrilla lo convirtió en objetivo militar en seguida y varias veces lo esperaron ahí en La Pita y le hicieron varios atentados, pero no le hicieron ni una herida. Una vez le mataron el mulo donde venía y él cobró la muerte del mulo mandando matar a varios hombres”¹⁴⁵.

143 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino del corregimiento de Lázaro, 3 de junio de 2016.

144 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino del corregimiento de Lázaro, 3 de junio de 2016.

145 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino del corregimiento de Lázaro, 3 de junio de 2016.

Al encontrarse estas dos malezas, la de los grupos de delincuencia y la de la guerrilla, continuó la violencia.

“La delincuencia común empieza la matanza ¿Quién sigue? la guerrilla. En el casco del corregimiento de Lázaro y sus alrededores fueron muchos los asesinatos por la delincuencia común. Hubo como siete muertos. La región se sentía atemorizada porque llegaban a robar, a violar, hacer distintas clases de bandidajes, entonces cuando eso fue que llegó la guerrilla. Ellos llegaron a perseguir a los grupos de delincuencia. Al principio la gente de aquí vio con buenos ojos eso, fue como una especie de salvación que llegaran a defendernos de la delincuencia. Pero luego nos dimos cuenta que de un problema habíamos salido a otro”.

De acuerdo con algunos relatos, la guerrilla llegó a mediados de la década del ochenta, otros recordamos que llegó a finales de esta década. Fueron varias las guerrillas que pasaron por este territorio.

—*La guerrilla también estuvo por aquí. No fue una, sino varias guerrillas*¹⁴⁶

Al preguntar cuál guerrilla o cuáles guerrillas llegaron a la zona rural de El Carmen de Bolívar, la respuesta no fue unívoca. La mayoría de los relatos transmitidos en el marco de entrevistas individuales y colectivas no precisaban a cuál guerrilla o guerrillas se refería: “Es que era difícil distinguir y conocer quiénes eran los que pasaban por allí diciendo que eran guerrilleros. Nadie les preguntaba. Y de atreverse uno a preguntar, ¿quién le aseguraba que le andaban diciendo la verdad?”.

Sobre la forma como llegaron las guerrillas por acá, algunos mencionaron que entró desde antes que la gente se diera cuenta. “Ellos llegaron calladitos y a trabajar. Como quien dice se hicieron pasar por trabajadores de finca y dese ahí iban conociendo y anotando todo”¹⁴⁷.

146 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino del corregimiento de Lázaro, 3 de junio de 2016.

147 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza, 10 de agosto de 2016.

“Cuando la guerrilla comenzó a llegar ya tenía mucho rato de estar infiltrada en la zona. Ya conocían a todo el mundo, cómo era y cómo no era. Ellos se metieron primero como trabajadores de algunas fincas. Por ejemplo, aquí en esta casa, donde ahora estamos, duraron dos guerrilleros seis meses trabajando con mi papá. Eran buenos trabajadores, eso sí el compromiso que tenían era grande, trabajaban duro, se ganaban la paga con el sudor.

(...) Los sábados en la mañana mi papá les pagaba, se iban y el domingo en la tardecita o el lunes volvían. Eso sí, todas las semanas después de la paga se iban, pero no sabíamos pa’ dónde. Si no venían el domingo en la tardecita, llegaban tempranito el lunes a trabajar. (...) ¡Claro! Ellos no se metieron de la noche a la mañana. Ellos tenían un jefe ideológico, un líder. Ese fue el que metió la izquierda en toda la zona. Y él los fue ubicando como trabajadores de fincas. Les decía: donde fulano necesitan trabajo. Ustedes llegan así y así, y seguro que ahí se van a quedar porque el tipo necesita mano de obra. Y él como que se comunicaba con el alto líder, no sé, creo que en ese entonces era el PRT, el primero, ahí mismo, simultáneo con el EPL, porque esos dos grupos se metieron juntos, el EPL y el PRT”¹⁴⁸.

“A finales de la década del ochenta llegó las FARC a la región. Esa fue la primera guerrilla que vino por aquí. Luego llegaron otros grupos guerrilleros EPL, ELN, ERP. Tuvieron bastante aceptación porque les presentaban a las comunidades discursos donde decían que ellos representaban al pueblo. Afirmaron que combatirían a los delincuentes, ladrones y viciosos. Y dijeron que arreglarían los problemas en 24 horas mientras que el Estado se tardaba años, porque la justicia era lenta (...).

(...) Estas guerrillas, además, sacrificaban animales y los daban a la comunidad, también decían que luchaban por el pueblo, ejercían la justicia revolucionaria porque ellos no tenían cárcel,

148 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza, 10 de agosto de 2016.

decían que mataban a los “sapos” porque era mejor que muriera una persona y no diez. Aconsejaban a la comunidad para que no se acercara a la fuerza pública. Hacían reuniones en las canchas, y hacían advertencias (...).

(...) En la región de los Montes de María, conformada por 15 municipios, 7 en Bolívar y 8 en Sucre, la violencia se concentró en El Carmen de Bolívar, Ovejas, San Jacinto y San Onofre. Esta región se caracterizó por tener una significativa organización social, campesina desde las décadas de 1960 y 1970¹⁴⁹.

En la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza, se precisó también el año en que una de las guerrillas llegó a la zona:

“Esta historia sigue hacia delante (...) luego en 1988 llegó la guerrilla del EPL. En esa época debido a la presencia de la guerrilla la fuerza pública andaba pendiente, hacían requisas. Para hacer compras nos tocaba caminar horas hacia el pueblo durante la noche. (...) Uno tenía también que andar pendiente en ese tiempo, pues de un momento a otro se formaban grupitos por ahí. Se trataba de gente que no era de por aquí y andaban amenazando y secuestrando. Recuerdo que a veces se escondían allá a la entrada de El Carmen para hacer preguntas o para quitarnos las compras¹⁵⁰.

Como acciones desarrolladas por la guerrilla en el corregimiento de Santo Domingo de Meza se recuerda la siguiente:

“Bueno, el día que nos reunieron [la guerrilla del EPL] nos transmitieron que si no nos íbamos con ellos teníamos que irnos con el gobierno. Le dijeron a una señora, a una abuela, que hasta ella misma tenía que resolverse a coger un fusil. Anunciaron que iban a secuestrar a mucha gente de El Carmen de Bolívar. De ahí pa'lante fue cuando ellos también empezaron a amenazarlo a uno, decían que uno tenía también que coger el fusil. Nos dijeron:

149 Martínez, Einer, (2016), *Casos relevantes del conflicto armado en Colombia*. Ensayo (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

150 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza, 10 de agosto.

tienen que tomar su decisión, sea pa'l gobierno o sea pa' nosotros. Terminamos la reunión ahí, ellos cogieron pa' un lado y nosotros cogimos pa' la casa, y así a cada rato nos buscaban pa' reunirse con nosotros por ahí"¹⁵¹.

Relatos como este y los otros que hemos mencionado anteriormente recuerdan que la maleza de la guerrilla se sembró en el territorio infundiendo temor. Algunos habitantes escuchábamos a la guerrilla. Las reuniones que convocaban eran de carácter obligatorio. Otros les dábamos agua o un plato de comida. Cuando no se los dábamos a las buenas, ellos lo tomaban a las malas. Algunos respondían lo que les preguntaban, otros no respondíamos sus preguntas. Otros, principalmente docentes o lideresas y líderes, le dijeron a la guerrilla de las FARC que debían respetar que éramos población civil, que se fueran y nos dejaran tranquilos. Pero para algunos, al menos la guerrilla estaba en el territorio y en ese sentido se les reconocía una especie de autoridad.

Pero la maleza continuó y algunos jóvenes se fueron a la guerrilla, a las distintas guerrillas, obligados por las circunstancias o convencidos de la promesa de tener un sueldo y un arma: "(...) eso decían, que los que eligieran irse con la guerrilla tendrían por lo menos un fierro y un empleo fijo, pues la organización les daba un aporte, como una especie de sueldo".

Jorge Pérez, líder y narrador de la memoria, expresa en esta reflexión la relación de algunos jóvenes de la región con los actores del conflicto.

151 CNMH, (2016), Equipo de investigadores locales. Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza, 10 de agosto.

Milicias¹⁵²

“Qué triste es recordar aquellos tiempos cuando empezaron a llegar los grupos armados a nuestro territorio, ofreciendo a las personas tantas cosas, dizque para cambiarles la vida y brindarles protección. Lo cierto fue que a muchas personas les cambió la vida...pero para mal.

Se comenta que algunos se dejaron confundir y colaboraron de una forma con los hombres armados. Unos lo hicieron convencidos y otros con miedo. De una u otra forma terminaron muchos involucrados en la guerra, solo el que lo vivió puede contarlo.

Yo recuerdo cómo aquellos jóvenes 15 años y niñas y niños de menos edad, empezaron a involucrarse con la guerrilla. Algunos de ellos ingresaron a sus filas. Recuerdo a los jóvenes que se hacían llamar milicianos y hacían todo lo que la guerrilla les decía. En aquellos tiempos no había presencia de fuerza pública y aquellos jóvenes disfrutaban en los campamentos, en las fiestas. Eran los chachos porque nadie les podía decir nada por temor a las represalias de sus jefes.

Luego fueron llegando a la zona otras guerrillas, unas y otras empezaron a disputarse el territorio. Ante esta situación muchos milicianos desertaron y el mismo gobierno los llamó para que hicieran parte de la Red de Informantes. A estos jóvenes les pagaban 50 mil pesos por cada guerrillero que señalaran. Y así continuó la desgracia. Entonces las familias de los informantes fueron declaradas no gratas en el territorio y comenzaron a ser señaladas, algunos miembros de estas familias fueron amenazados, asesinados, desplazados, desaparecidos.

Mientras la confianza de las comunidades se erosionaba, la llamada Red de Informantes andaba por la zona uniformando a sus hombres con una capucha. Señalaban al que fuera, incluso al amigo o al vecino que en días pasados les había brindado un pedazo de yuca.

Posteriormente algunos informantes ingresaron las filas de las AUC, llegaron a hacer daño a la zona en venganza contra todos, pues todos entramos en sospecha de ser “colaboradores de la guerrilla”. De los jóvenes que ingresaron a este grupo armado se sabe poco. Se dice

152 Pérez, Jorge, (2016), *Milicias*. Reflexión. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

que algunos fueron muertos en combate, algunos siguen en las filas y otros se fueron del país. Algunos dejaron mujeres embarazadas, algunos dejaron muchos hijos. Algunas mujeres niegan el apellido de estos niños por seguridad. ¡Criaturas inocentes que nacieron en medio de la guerra! Le pido a Dios que los bendiga y que ojalá sus familiares tengan el valor de contarles la historia de esta región para que no se repita.

Maldigo a esta guerra que involucró a tantos jóvenes que fueron amorosos hijos, dedicados estudiantes, buenos deportistas y que terminaron siendo parte de este conflicto”.

Como lo relata el narrador de la memoria, en medio de la maleza de la guerrilla se sembró otra maleza, la del paramilitarismo. Estos grupos armados se enfrentaron por el control de la zona y de quienes la habitábamos.

—*Y luego entraron los paramilitares. De ahí para acá no quedó casi nadie en este sector*⁵³.

Los enfrentamientos entre actores armados que se hicieron frecuentes en la década del noventa hacen parte de nuestras memorias de la violencia. Un campesino narró en uno de los conversatorios de memoria uno de los combates entre los paramilitares y la guerrilla en la zona. El relato espontáneo, tipo dramatización, incluyó la representación de distintas voces, gestos y hasta una recreación de la escena del combate, identificando en qué dirección se encontraban, de donde veían los actores armados y en qué lugar estaban los habitantes de las veredas:

“El combate del año de 1999 fue de dos días de enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares y en medio estaban las campesinas y campesinos de Lázaro, Ojito Seco, La Cansona. Eso fue de sol a sol. Empezó a las 5:00 de la mañana, cesó a las 7:00 de la noche. Eso parecía una película de *Rambo* que cuando se está terminando, vuelve y empieza la balacera, eso era puro plomo.

(...) Al día siguiente a las 6:00 de la mañana empezó de nuevo el combate. Nosotros nos recopilamos, nos juntamos, bueno

153 CNMH, (2015), Segundo conversatorio de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

se recopilaron porque yo vivía en un cerrito. Ahí se recopilaron toditos, estaba el señor que está aquí presente, todos teníamos mucho miedo. Y de un momento a otro llegaron los refuerzos de los paramilitares. Y nosotros dijimos:

—¡Hasta aquí llegamos!

Se nos acercaron y nos dijeron:

—Quédense aquí y no salga ninguno.

Y yo les respondí así:

—Pues aquí nos quedamos, aunque la verdad es que la bala no pregunta por ninguno. Ustedes están armados, nosotros desarmados. A lo que ustedes se vayan a combatir con ellos allá [con la guerrilla] nosotros nos vamos.

Bueno, llegaron unos bravos, otros mansitos; cuando hay persecución, cuando hay enfrentamiento hay miedo, pero entre el miedo también hay cosas que después da risa, o que uno para no sufrir tanto prefiere recordarlas con risa, así le pasó a un amigo. Llegó un paramilitar y lo agarró y le dijo:

—Venga acá.

Y el paramilitar se llevó al campesino por allá a caminar, pero no muy lejos.

Entonces la esposa del señor le dijo al paramilitar:

—No me lo vayan a matar que es el único maridito que tengo.

Y le responde el paramilitar:

—No, no, a él no le va pasar nada.

Menos mal no le pasó a él nada, no se lo llevaron al combate.

Pero apenas los paramilitares se fueron a combatir a la guerrilla, que ellos pensaban que estaba en las veredas, yo me dije: Por aquí qué vamos a andar. ¿Cómo vamos a seguir viviendo aquí? Sabiendo lo que está pasando. Dejemos todo, nos fuimos. Y nos fuimos. Desde ahí para acá no quedó casi nadie en todo ese sector: La Pita, Lázaro. *De ahí pa'cá fue donde empezó lo grueso, los enfrentamientos, los ataques, la persecución y corre por aquí y corre por allá*¹⁵⁴.

154 CNMH, (2016), Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza. Equipo de reporteros locales. El Carmen de Bolívar.

Los combates entre la guerrilla y los paramilitares eran tan frecuentes que algunos recordaron, en serio y entre risas, que los perros ladraban de una forma distinta cuando venía uno u otro grupo, como tratando de avisarnos, dando ladridos de alerta.

En medio de tanto enfrentamiento los habitantes de la Alta Montaña llegamos a reconocer el ruido de los helicópteros, de dónde venía, qué clase de helicóptero era, antes de iniciar el fuego cruzado:

“Porque en el tiempo que iba a haber combate el helicóptero venía con un ruido diferente al de cuando iba viajando de paso y yo apenas oía ese ruido decía: hay combate hoy. Ya nosotros temíamos eso. A veces sentíamos miedo al oír un tiro o un helicóptero, pero después de un tiempo ya como que nos fuimos acostumbrando. (...) Uno de esos combates fue en el año 1999, eso fue el 11 de marzo. En ese tiempo mataron a Pedro Niño”¹⁵⁵.

Para algunos esta incursión paramilitar, y el posterior combate con la guerrilla, son hechos que no se nos van a olvidar:

“El 10 de marzo de 1999 todo el mundo salió de la zona desplazado y de ahí en adelante tuvimos varias temporadas por fuera. O sea, volvía uno, pero entraba era con temor. Iban a la vereda una o dos personas, a limpiar el monte o a cultivar y volvían a salir y así duramos durante una temporada. En 1999, cuando hubo aquí el primer desplazamiento masivo, la gente se fue asustada, habían asesinado a un comerciante llamado Pedro Niño Meza”¹⁵⁶. Como consecuencia de esta primera incursión violenta de los paramilitares las comunidades del corregimiento de Macayepo, La Pita y Lázaro tuvimos que desplazarnos: “Macayepo se desplazó toditito (...), y en la vereda la Pita nada más quedamos dos personas, ¿ya? Y eso era triste cuando uno llegaba por ahí 7:00, 9:00 de la noche. Antes a esa hora se escuchaba el canto de una cantidad de gallos que

155 CNMH, (2016), Entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza. Equipo de reporteros locales. El Carmen de Bolívar.

156 CNMH, (2015), Segunda entrevista colectiva de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

había en la vereda y de pronto se oye cantar uno solo. Ahí uno dice: estamos solos. Yo decía, ¿será que los que están por ahí se comieron los gallos pa' que no hagan ruido? Estamos solos, le decía yo a la esposa mía: estamos solos. Quedamos un tío de él y yo. Solo nosotros nos habíamos quedado, uno en un cerro y el otro en el otro cerro. Después se fue el tío de él y quedé yo solitario. Ahí me aguanté yo como más de un año”¹⁵⁷.

“La violencia de unos y otros actores fue lo más duro. Esa violencia se agudizó cuando este territorio fue declarado zona roja”¹⁵⁸.

“Con la violencia que venía de uno y otros actores, fuimos declarados zona roja”. Los combates entre la guerrilla de las FARC, paramilitares y fuerza pública que ocurrieron en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar fueron conocidos en toda la región. A nivel nacional también se escuchaban noticias sobre esos combates.

Bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, los Montes de María fueron declarados Zona de Rehabilitación y Consolidación¹⁵⁹. Desde San Isidro Oswaldo Valdés, narrador de la memoria, recordó esta declaratoria así:

157 CNMH, (2015), Segunda entrevista colectiva de líderes y lideresas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

158 CNMH, (2016), Entrevista a campesino del corregimiento de San Carlos. Equipo de reporteros locales. El Carmen de Bolívar.

159 El Decreto 2002 de 2002 definió como Zona de Rehabilitación y Consolidación: “Aquella área geográfica afectada por acciones de grupos criminales en donde, con el fin de garantizar la estabilidad institucional, restablecer el orden constitucional, la integridad del territorio nacional y la protección de la población civil, resulte necesaria la aplicación de una o más medidas excepcionales, sin perjuicio de la aplicación de las demás dictadas en conmovición interior”. El Decreto 2929 de 2002 estableció lo siguiente: “Artículo 1°. Delimítense como Zona de Rehabilitación y Consolidación el área geográfica que incorpora los municipios de: Mahates, María La Baja, Calamar, El Guamo, San Juan de Nepomuceno, San Jacinto, Carmen de Bolívar, Córdoba, Zambrano y Arroyohondo, en el departamento de Bolívar y los municipios de San Onofre, Colosó, Chalán, Ovejas, Tolú Viejo, Sincé, Galeras, El Roble, San Pedro, Corozal, Sincelajo, San Juan de Betulia, Los Palmitos, Morroa, Buenavista y San Benito Abad, en el departamento de Sucre”.

Triste pasado¹⁶⁰

“(…) En septiembre de 2002 fuimos declarados Zona de Rehabilitación o zona roja, esta situación permitió al gobierno tomarse atribuciones de manera especial o arbitraria en contra del campesino llevándolo al más alto grado de humillación e indignación. Según este decreto, todos éramos guerrilleros y teníamos que sacar permiso para poder comprar los alimentos, era difícil abastecer las tiendas, no había medicina y hasta el transporte era restringido. Aquí comienza quizás una de las épocas más duras de este conflicto, donde nos restringieron hasta la libre circulación y fuimos señalados por uno y otro bando.

Pero en los tiempos de la Zona de Rehabilitación y Consolidación no solo la fuerza pública presionaba, la guerrilla también presionaba a los líderes, campesinos, cristianos y hasta a los jóvenes para que ejercieran presión ante el Estado, buscando que se cambiara el decreto que estableció estas zonas.

En medio de las presiones de uno y otro lado estábamos cerca de la locura con un terror psicológico demasiado grande. Al tiempo que la fuerza pública hacía retenes y bloqueos, la guerrilla se llevaba a las personas y las amenazaba, lo poquito que quedaba en las tiendas se lo llevaban y como si fuera poco les exigían dinero para poder subsistir. Ya no sabíamos quién era quien, todos vestían iguales, Ejército, FARC, AUC. Además, había brigadas en donde personas encapuchadas señalaban al que ellos les diera la gana (...).”

“Estas zonas fueron una especie de teatro de operaciones en donde se implementaron todas las formas de represión contra la población (...).” “En esos lugares, llamados así, era donde se pretendía suplantarse el poder civil por el militar”. Allí las comunidades fueron objeto de constantes atropellos, como detenciones masivas y arbitrarias, desplazamiento forzado, restricción a la circulación, bloqueo económico, bombardeos, asesinatos, desapariciones, falsos positivos, masacres¹⁶¹.

160 Valdés, Osvaldo, (2016), *Triste pasado*. Reflexión. (Fragmento), Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

161 Martínez, Einer, (2016), *Casos relevantes del conflicto armado en Colombia*. (Fragmento). Manuscrito, Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Al haber sido considerados como zona roja, tuvimos que vivir muchas cosas terribles. Una de ellas que estoy seguro que difícilmente vamos a olvidar fue el bloqueo. No nos dejaban entrar los alimentos hacia la vereda. Si llevábamos algo teníamos que ir a registrarlo (...) y no podíamos estar tranquilos pues nos preguntaban a dónde íbamos, de dónde veníamos, qué llevábamos (...)”.

“Los habitantes de los trece corregimientos que hacen parte del territorio que conocemos como la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar nos vimos afectados por el bloqueo económico. Ese bloqueo fue una de las consecuencias del establecimiento de la zona de rehabilitación y consolidación. Algunos lo llamamos bloqueo alimentario pues consistía más que todo en limitar o prohibir la circulación de alimentos de El Carmen hacia la zona rural”.

Este bloqueo fue uno de los hechos que impactó la vida cotidiana. Tal bloqueo consistía en no dejar circular, en limitar el ingreso de comida, herramientas e insumos para la agricultura a las veredas. ¿Por qué? Porque se creía que todo iba para la guerrilla, que todo se lo íbamos a pasar a ellos. Y a la par con eso, se creía que los campesinos éramos guerrilleros, colaboradores o auxiliares de la guerrilla.

Desde La Cansona, recordamos así el bloqueo que sufrimos los que allí vivíamos:

“En el año 2000 sufrimos en esta región el bloqueo alimentario. Traer comida, herramientas o insumos para acá era difícil. Había que pedir permiso. Teníamos que registrar cuántos miembros había en cada familia (...). Si la compra era de 10 libras de arroz, a los de la Infantería les parecía mucho y preguntaban. ¿Por qué comen tanto? Ustedes viven es pa' comer. ¿Qué pasa? En fin. El que tenía su tienda para poder venderle a la comunidad tenía que hacer maravillas, sacar permiso para poder pasar los alimentos. Y el que tenía trabajadores en la finca, por ejemplo, el que tenía cinco o seis obreros trabajando, también tenía problemas porque tenía que conseguir más comida y los de la Infantería de Marina siempre ponían problema”.

“(…) Quien realizaba este bloqueo económico, alimentario y social era la Infantería de Marina, que era la que tenía el control en el

puerto el 28¹⁶². Para pasar medicinas era complicado, pues la autoridad pensaba que uno le iba supuestamente a pasar las medicinas a la guerrilla, era como si aquí no existieran campesinos, como si uno no tuviera derecho a enfermarse (...). Parecía que tampoco teníamos derecho a echar o a arreglar cercas. Para pasar una caja o una libra de clavo era difícil, le preguntaban a uno: ¿Y eso es pa' los balones? O sea para los explosivos que fabricaba la guerrilla, unos llamados balones y otros eran los cilindros bombas”.

“Por los controles permanentes y las restricciones de todo tipo de alimentos o mercancías, había que sacar fotocopias de los documentos de identidad de la esposa y los hijos para pasar la harina. Así uno demostraba que tenía prole y que esa harina se iba a destinar para la alimentación de la familia (...). Para hacer las cercas de las fincas usábamos alambre quemao, pues el alambre nuevo no lo dejaban pasar (...). Llegó hasta el punto que las toallas higiénicas que utilizaban las mujeres en ese tiempo también eran decomisadas en ese puesto de control, porque ellos decían que eso lo utilizaban los grupos armados al margen de la ley (...) Fuimos sometidos a una humillación prácticamente, porque lo requisaban a uno. Era humillación en la medida en que a usted le mandaban a quitarse la camisa y le encontrarán cualquier talla, cualquier marca en el cuerpo y ya se metía en un problema. Le decían a uno: esas son las marcas por la cargada del morral de los guerrilleros y con las marcas que dejaban en las piernas las botas de caucho también decían lo mismo (...).

(...) No le podía dar leishmaniosis [leishmaniasis] a uno, porque afirmaban los del puesto de control de la Infantería de Marina que la leishmaniosis [leishmaniasis] única y exclusivamente les daba a los guerrilleros. Tampoco se podían comprar baterías, no se podían utilizar, eso se lo decomisaban a uno instantáneamente. Era prohibido cargar hasta la leche para los niños. Yo me di cuenta una vez que una señora de La Cansona traía un pote de leche Klim y se lo vaciaron en una blusa de ella, porque esa lata decían

162 Sector ubicado en el casco urbano de El Carmen de Bolívar, para mayor referencia de este lugar es preciso remitirse al capítulo 4 de este libro-bosque.

que no la podía pasar por allá por los lados de Guamanga pues servía para preparar bombas”.

En medio de los bloqueos a veces lo bajaban a uno de los carros y lo mandaban allá donde un cara tapada. “Durante el conflicto que vivimos algunas personas nacidas en el territorio, en la Alta Montaña, se prestaron para ponerse una capucha, llegaban a la casa de la gente y los señalaban para que se los llevaran presos. Esa fue la forma en que se manejó la red de informantes por acá, con gente de la misma comunidad, sobre estos hechos se presentaron denuncias”.

Este y otros testimonios sobre el bloqueo alimentario fueron documentados por el informe de la visita humanitaria de los Montes de María¹⁶³.

En esa situación de control y de bloqueo los tenderos se encontraban en una encrucijada, tal como lo relató un campesino de San Carlos: “yo era vendedor en la comunidad. Tenía mi tienda en ese entonces, pero quiero contar con más precisión la situación que se nos presentaba al traer alimentos para acá y el riesgo que corría uno como ser humano. Llegaba uno al Carmen al depósito a sacar mercancía para la tienda y de ahí tenía que ir al batallón a mostrar lo que había comprado y a llevar facturas. Y ellos [los de la Infantería de Marina] decidían lo que uno podía traer a su comunidad. Ellos decían que si uno traía taquitos de batería, que acá se utilizaban mucho para hacer funcionar los radios, eso no lo podíamos pasar para acá. Entonces una vez que una pasaba por ese primer retén y llegaba a la comunidad con su mercancía para la venta. ¿Qué pasaba? Que pasaba luego la guerrilla. Pero ellos no me robaban, me compraban. Entonces eso estaba mal visto. Y yo estaba en medio de esos dos conflictos. Recuerdo que había un pozo ahí cerca que era donde ellos, los de la guerrilla, buscaban el agua para bañarse, para cocinar, para todo. Ese punto donde llegaba el agua era un hervidero, llegaban los unos, salían y entraban los otros”.

163 Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades, (2006), *Informe de la visita humanitaria a los Montes de María, 21 al 26 de julio de 2006. Para que no haya tierra sin campesinos ni campesinos sin tierra*. Bogotá.

En el marco de una entrevista colectiva algunos líderes del Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar recordamos esa época del bloqueo:

“El bloqueo fue terrible. Cada vez era más difícil entrar los alimentos a las veredas. Si llevábamos mercado teníamos que ir a registrarlo: dos libras de arroz por cada persona, un poquito de aceite. No podíamos cargar enlatados, baterías, focos, ni tarros. Todo eso estaba prohibido (...).

(...) Pero el bloqueo no solo fue para el tema de mercancías y alimentos, también empezaron a bloquearnos los espacios de reunión que teníamos los líderes. Y ya empezaron a ver con sospecha las reuniones de las JAC, cualquier reunión que se hiciera para hablar sobre los problemas de las veredas. Ahí empezaron las persecuciones contra las lideresas y los líderes. Y vinieron entonces los señalamientos porque decían que detrás de nosotros había organizaciones que nos estaban ayudando y que nosotros ayudábamos a organizaciones. Que lo que nosotros comprábamos, la comida de nosotros, la compartíamos con ellos, con la guerrilla”.

La persecución contra las lideresas y los líderes se dio a través de varios mecanismos. Además de la estigmatización anteriormente relatada en el tercer capítulo de este libro-bosque, las lideresas y líderes fueron víctimas de amenazas, torturas, desplazamiento forzado.

Las detenciones arbitrarias también hicieron parte del inventario de la persecución contra las lideresas y líderes:

“A mí me detienen con un número de cédula que no era el mío. Mi orden de captura vino de Barranquilla. Un coronel vino y me leyó la orden de captura. Y yo le dije:

—Pero yo creo que usted tiene algo que no lo avala para detenerme aquí.

—¿Por qué? -pregunta él.

—Porque el número de cédula que está ahí no es mío.

—¿Cómo me lo comprueba?—, me dijo el coronel.

—Porque no es el mío.

Entonces yo le dije al hijo mío:

—Ve a buscarme allá en el escaparate la cédula.

El coronel llegó y miró mi cédula. Y yo le dije:

—De pronto ha sido un error. Pero vuelvo y le repito usted no tiene por qué llevarme a mí de aquí porque la identificación que tengo no es la misma de la orden de captura.

—En todo caso acompañeme usted—, dijo el coronel

Y le dije:

—Yo con usted voy a donde sea, no tengo problemas con nadie.

Me bañé y me tocó ir con el coronel. Ya después cuando llegamos a El Carmen me dice:

—Llame y diga que llegamos bien.

Salí a la calle y llamé y regresé otra vez y cuando regresé me preguntó:

—¿Y dijo que nos vamos pa' Barranquilla?

Y yo le pregunté:

—¿Usted no me dijo a mí que nos íbamos para Barranquilla?

Lo que me dijo fue que llamara y avisara a algún conocido que habíamos llegado bien.

Pero el coronel insistió:

—Ah no, vaya y llame y diga que nos vamos para Barranquilla y el lunes regresamos.

—Ah, listo, le dije. Volví y salí y llamé al vecino porque el número de teléfono en la casa se me había descargado y cuando el vecino contestó le dije:

—Mire vaya a la casa y diga que me van a llevar a Barranquilla. Estoy con el coronel y regresamos el lunes.

Y claro, me llevaron para Barranquilla para hacerme el montaje de la prensa y de todo allá.

El lunes, como a las 8:00 de la mañana, yo vi que bajaron de una camioneta al hermano de Pedro, a Luis, él es de acá de la vereda. Lo bajaron de la camioneta y se lo llevó uno vestido de civil, se lo llevaron para allá, a una pieza, un *man* de la SIJIN. A mí y a otros hombres nos llevaron para este otro lado.

A Luis se lo llevaron aparte a ofrecerle diez millones de pesos para que nos hundiera. Le dijeron que le daban diez millones de pesos, vivienda y trabajo para que nos hundiera. Él es un

hombre cristiano y no hizo nada indebido, si no hubiese sido así y de pronto hubiese otra persona mal intencionada, estuviéramos presos. ¿Le parece lo que son diez millones de pesos?

Es que ellos no tenían constancia de nada, de nada. Ellos estaban viendo qué más hacían para implicarnos. Eso lo hicieron con nosotros ¿oyó?”.

El hecho anteriormente descrito, dramatizado y narrado por un campesino en el marco de un espacio colectivo de memoria refleja cómo las lideresas, los líderes y varias personas de la comunidad nos dimos cuenta que nos teníamos que unir, que teníamos que seguir reuniéndonos:

“Algunos se fueron, otros volvieron después. Los pobladores que nos declaramos en resistencia quedamos en medio del conflicto. Esta situación nos llevó a fortalecer el proceso organizativo de denuncia y visibilizar los atropellos buscando que fueran respetados nuestros derechos, entre estos el derecho a permanecer en el territorio. Por ello realizamos movilizaciones para visibilizar que en los Montes de María sí había campesinas y campesinos y que estábamos sufriendo una problemática social y de derechos humanos en la región. Y entonces eso nos llevó a conformar la organización y fue cuando decidimos unirnos. En Lázaro, en el corregimiento del Soro había una Junta de Acción Comunal, en La Pita había una, pero no había el personal suficiente pa’ reunirse. Entonces, ¿qué se hizo? Se reunieron en Jojancito, La Pita y Lázaro y formaron una sola junta, una sola junta porque era muy poquito el personal. Todo ese personal se recopiló en Lázaro y se conformó la junta. De ahí comenzamos hacia arriba, buscando más unión, y nos reunimos. Ahí se afianzó la organización que hoy en día vea cómo va. Desde allí decidimos no callarnos. ¿Por qué? Por los atropellos, por los señalamientos de los que nosotros fuimos víctimas”.

“Ya otra vez organizados denunciemos muchos hechos del conflicto a través de las visitas humanitarias, hicimos varias. Unas preparatorias en septiembre de 2002 y julio de 2003, luego vino la movilización de agosto 2005, pidiendo más respeto y mayor presencia social del Estado.

En cuanto a las movilizaciones y los compromisos que hicieron las autoridades locales para disolver la voz de las campesinas y campesinos, puede afirmarse que no se cumplieron. Por esta razón, alrededor de cincuenta juntas de acción comunal de los sectores altos El Carmen de Bolívar, Ovejas, Chalán y Colosó se juntaron para convocar y realizar una nueva visita humanitaria que involucrara a dirigentes y organizaciones a nivel nacional e internacional de tal forma que pudieran sacar a la luz su situación. Así, tras varias asambleas comunitarias en las diferentes veredas de esta parte de la región, las comunidades decidieron en abril de 2002 mandar cinco delegados a Bogotá a tocar puertas de distintas instituciones buscando el apoyo y solidaridad para esta iniciativa”.

Tiempo después, varias organizaciones defensoras de derechos humanos asumieron la tarea de respaldarnos y constituyeron la Mesa Nacional de Impulso a la Visita Humanitaria. Esta visita se realizó en julio de 2006: “después de esta visita, en la que se denunció todo lo que estaba pasando, comenzó la persecución a lideresas y líderes sociales y comunales. Esta vez el mecanismo de persecución fue la utilización de informantes a sueldo, quienes señalaban a las lideresas y los líderes como colaboradores de la guerrilla. Afirmaban también que las JAC eran manipuladas por la guerrilla. Los Inspectores de Policía Rurales y las JAC fueron declarados objetivo militar. Los informantes llegaron a decir que el dinero que recaudaba la JAC era para financiar a la guerrilla. Durante esta época la organización decayó, se debilitó. Algunos líderes se fueron a otros municipios, a otros departamentos, a otros países. Otros se quedaron en medio de muchas dificultades”¹⁶⁴.

En el año 2013 en medio del resurgimiento del proceso organizativo, bajo el nombre de Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña se da una nueva movilización. Miles de campesinos

164 Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades, (2006), *Informe de la visita humanitaria a los Montes de María, 21 al 26 de julio de 2006. Para que no haya tierra sin campesinos ni campesinos sin tierra*. Bogotá.

de la zona Alta de El Carmen de Bolívar y San Jacinto marchamos unidos. La idea era llegar a Cartagena para ser escuchados por el gobernador. Los gobiernos departamental y nacional enviaron algunos delegados para escuchar a los 90 puntos entre demandas y reclamos que traíamos los marchantes¹⁶⁵.

6.2. UNA GUERRA DE MUCHOS AÑOS QUE SE SINTIÓ EN TODOS LADOS

Las campesinas y los campesinos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar vivimos una serie de hechos violentos con denominadores comunes. A su vez los habitantes de cada corregimiento recordamos algunos hechos específicos que tuvimos que vivir en nuestras veredas o en lugares vecinos. A esta maleza haremos referencia a continuación, mencionando algunos relatos desarrollados entre 2015 y 2017 en el marco de conversatorios de memoria, entrevistas colectivas o a través de escritos propios sobre hechos victimizantes que tuvieron como escenarios los corregimientos de la Alta Montaña.

Santo Domingo de Meza

“Yo estuve precisamente en el momento en que llegó el primer grupo armado del que les contamos, yo era un niño en esa época, hoy ya soy un hombre. Desafortunadamente esas cosas de la guerra pasaron, pero digamos que hoy estamos vivos”.

165 Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades, (2006), *Informe de la visita humanitaria a los Montes de María, 21 al 26 de julio de 2006. Para que no haya tierra sin campesinos ni campesinos sin tierra*. Bogotá.



Durante el conversatorio de Santo Domingo de Meza algunos campesinos llevaron escritas las memorias que conservaban sobre el conflicto armado. En esta imagen uno de los hombres de más experiencia de la comunidad sostiene un cuaderno en el que escribió lo que él llamó un resumen de su existencia. Afirmaba que en sus primeros años había oído hablar de la guerra y que luego le tocó vivirla en carne propia. Corregimiento de Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

De acuerdo con las memorias de las campesinas y campesinos de Santo Domingo de Meza que asistimos a los conversatorios o participamos en las entrevistas colectivas, la guerra en el corregimiento de Santo Domingo donde todas las comunidades se querían como hermanos, inició por un problema entre Pedro Torres habitante de Santo Domingo y Manuel Jaraba quien no era muy amigo de esta región. Este problema dejó cuatro personas muertas. Uno de parte del señor Manuel Jaraba y tres de acá del pueblo, en ese momento empezó la guerra aquí en Santo Domingo de Meza. Se recuerda que los grupos guerrilleros pasaron por este

corregimiento; el EPL fue el primero que vino por aquí, algunos recuerdan que otro de los primeros grupos que llegó fue el M19.

A través de un escrito denominado Monografía, Pedro Tapias, narrador de la memoria y campesino de este corregimiento, relata cómo llegaron los miembros de una guerrilla a este lugar y cómo cambió la vida de sus habitantes desde entonces.

Monografía de Santo Domingo de Meza¹⁶⁶

“(…) A principio de los ochenta Santo Domingo de Meza era una comunidad muy próspera en cuanto al desarrollo económico, cultural, social, educativo. Llegaban diferentes personajes a este corregimiento. Recuerdo que llegó un señor de apellido González, quien trabajaba como profesor en la vereda de Floralito. Este hombre me confesó que él hacía parte del entonces M19. Yo ni le creía, pero sí veía que él invitaba a los jóvenes, incluso a mí me propuso un día ir a sus reuniones.

Un 20 de julio se conmemoraba el día de la independencia en la escuela de Santo Domingo de Meza, en el sector La Unión donde hoy está la iglesia pentecostal. Para conmemorar esa fecha los estudiantes presentaron dos dramas donde los campesinos invadían las tierras a los terratenientes, se las arrebataban liderados por un movimiento de campesinos que existía, según decía el profesor. El otro drama que se presentó trataba sobre unos hombres revolucionarios que se enfrentaban con militares.

Posteriormente, en 1986 llegó a Santo Domingo un supuesto odontólogo que hacía prótesis. A algunas personas les fabricaba chapas¹⁶⁷. A un joven que había perdido una pierna le hizo una prótesis muy bien confeccionada. Este odontólogo andaba armado con una pistola. Él confiaba en un vecino que también era mi amigo y le confesaba la misión que ejercía: hacía parte de un grupo armado.

Ya en esta fructífera región las cosas no andaban tan bien como antes, había delincuencia, grupos de rateros que robaban animales y

166 Tapias, Pedro, (2016), *Monografía de Santo Domingo de Meza* (Fragmento). Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

167 El término chapas es una expresión local para designar las calzas o resinas que se emplean en algunos tratamientos odontológicos.

saqueaban los productos de los campesinos. También se daban casos de conflictos entre familias, peleas. Circulaban también algunas bandas en las zonas aledañas, atracaban, violaban y mataban. No había tranquilidad porque esos grupos rondaban las veredas y había algunas personas dentro de la comunidad que les colaboraban y andaban con ellos. Por esos años ya en Santo Domingo de Meza cualquiera andaba armado así fuese con un cuchillo.

Una mañana del mes de febrero de 1987 dos primos de apellido Jaraba que discutían se gritaron varias cosas. Como se dice por allí, se sacaron los trapos al sol. Uno de ellos le ordenó a su sobrino que asesinara al otro, que lo matara. El victimario: un peladito de tan solo 17 años tomó el revólver y salió a buscar al que sería la víctima. Lo encontró en el pueblo, desenfundó un arma y le disparó en cinco ocasiones. En el lugar en el que sucedió este hecho violento había muchas personas, mujeres, niños jugando, algunos comprando el mercado de la semana porque era domingo y los domingos en Domingo de Meza era un día de fiesta. Pero ya violencia estaba entre nosotros, en medio de los familiares y vecinos.

Pasaron varias semanas. Un sábado unos muchachos de apellido Mendoza llegaron a tomarse unas cervezas a la cantina de uno de los Jaraba y salieron discutiendo unos con otros, entonces se formó una pelea, uno de los Jaraba sacó una pistola y baleó a uno de los Mendoza en tres partes del cuerpo.

Ya se veía venir la tragedia, no pasó mucho tiempo. Un domingo 1 de noviembre de 1987 uno de los Jaraba continuó la pelea con uno de los Mendoza. Este último amenazó con un machete a su contrincante el cual se sintió afectado, luego llegó con un primo a la vivienda de su enemigo, desenfundaron sus armas y lo mataron. Un hermanastro de la víctima al oír los disparos salió a ver qué pasaba y también lo mataron. La familia afectada salió en busca de venganza, llegaron a la finca de los asesinos, pero ya los victimarios habían huido. Solo quedaba el papá de uno de ellos, este al verse rodeado sacó su revólver y se enfrentó con los enemigos y asesinó a uno de ellos. A este hombre luego lo apresaron y lo mataron a machetazos. A él lo sepultó un amigo de apellido Julio que pidió permiso al pueblo para recoger los restos. La familia Jaraba dejó todos sus bienes, vendieron sus tierras y no volvieron a vivir en ellas.

Fue una desgracia para ambas familias, por aquí esa violencia lo que generó fue ruinas. Desde eso en este corregimiento lo que se

veía era lamento, tristeza y desolación, el pueblo estaba sitiado, a las 5:00 de la tarde no se encontraba nadie en la calle. Y para complemento de males comenzaron a llegar los primeros guerrilleros haciéndose pasar por locos... uno encontraba más locos que conocidos en el camino, llegaban y al principio no se metían con nadie, pedían comida, algunos ni hablaban, la gente del pueblo los motilaba, los embarcaba en los carros, hacían esas cosas y nadie maliciaba ni preguntaba nada.

Pero un día del mes de marzo de 1988 se formó un combate en un cerro cercano al pueblo, la gente veía correr los hombres armados por todos lados y ellos se identificaron como la guerrilla, como gente del monte. La confusión fue cada vez mayor, estos hombres se lamentaban y en forma de argumentos sollozaban que los ocultáramos, por favor. Algunas personas de la comunidad los ocultaron, luego algunos de los que vivían aquí y ocultaron a los hombres armados se sintieron entre culpables y comprometidos y entonces ingresaron a la guerrilla. Este grupo armado dejaba poca opción, pues amenazaban a los que no se unían, a los que no eran parte de ellos (...)¹⁶⁸.

La historia de los combates continuó. Algunos habitantes de Santo Domingo de Meza identificaron dentro de su inventario lo que para ellos fue el primer combate. En sus memorias este se dio con un año de diferencia respecto al combate inaugural recordado en el relato del narrador anterior.

El 14 de abril 1989 hubo el primer combate aquí en el Cerro del Trueno, ya nosotros estábamos conociendo que eso era obra de la guerrilla, nos decían que ellos eran la gente del monte. En ese momento ya la gente de la comunidad estaba viviendo en un ambiente de zozobra. “El día 22 de noviembre los señores del EPL mataron aquí en Santo Domingo a la primera persona víctima de la guerrilla, llamarse Edelvides Agámez, un campesino que vivía y laboraba en estas tierras, también asesinaron a un señor de Sincelejo, llamado Manuel. De allí comienza el

168 Tapias, Pedro, (2016), *Monografía de Santo Domingo de Meza* (Fragmento). Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

desplazamiento paulatino, ya las personas, los familiares de esas víctimas empezaron a migrar, a irse y se iban porque los armados mataban al uno y mataban al otro”.

“Luego en 2003 hubo una masacre aquí en Floral. Los guerrilleros del ELN mataron a tres personas, unas de apellido Jaraba y además mataron un hijo mío. Esto sucedió el 14 de noviembre de 2003. Después hicieron presencia las FARC, también estuvo por aquí el PRT (...) El 15 de noviembre de 2003 las FARC mataron a otro muchacho, primo hermano mío, aquí en el pueblo. Lo sacaron de ahí, se lo llevaron a un camión por allá y lo mataron. Entonces la mayoría de habitantes de este corregimiento se desplazaron. Éste era un pueblecito donde vivía mucha gente, un pueblecito que tenía mucho que ver porque era muy alegre. Ese pueblecito contaba con una escuela, iglesia y cuatro tiendas, surtidas. Todos los sábados tenían sus fiestas, todo eso se fue perdiendo antes del desplazamiento masivo porque la gente ya presentía todo lo que estaba sucediendo”.

“No queríamos estar más en medio de los combates. Eso uno seguía viviendo, pero con susto. Y hasta del susto nos cansamos algunos. Los niños tenían también miedo. Y mire cómo quedó la escuela. Allá puede verla destruida. Esos fueron los impactos que tuvimos que vivir”.



Desde Santo Domingo de Meza, pasando por La Cansona y siguiendo los caminos que atraviesan el territorio de la Alta Montaña, continúan presentes las huellas de la violencia. Corregimiento de La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Yo también quiero resaltar algo. Algunos se fueron en contra de su voluntad, obligados por las circunstancias. Y otros nos quedamos, en medio de las ruinas. Me parece importante que hablemos entonces de los que resistimos aquí, en medio de tanta tristeza. Por ejemplo, yo fui una persona resistente aquí en Santo Domingo de Meza. A pesar de que perdí un hijo, yo decidí vivir aquí en Santo Domingo de Meza. La mujer y los hijos se fueron. Yo me quedé con ganas de irme para la ciudad, pero algo me detuvo, yo creo que fue el poder de Dios, porque yo sigo a Jesucristo y le pedí la fuerza y le dije: Señor no permitas que yo haga mi voluntad, protégeme para que no vaya a perecer en la ciudad. Le pedí a Dios de esa manera y le puse una señal: Señor el día que algún grupo armado me llame la atención, yo entenderé que es

tu voluntad y me iré. Por suerte nunca ningún grupo me llamó la atención, a pesar de que me hirieron yo continué viviendo aquí y sirviéndole a ellos. Porque nosotros obligatoriamente, por miedo, teníamos que servirles. Entonces ahí ya termina la guerra cuando la gente se desplazó masivamente”.

“Cuando hablan de cómo llegó, cuándo inicia la tranquilidad o cómo son los pasos iniciales de la tranquilidad, yo digo que eso fue cuando llegó el Ejército Nacional. Ahí vimos cómo nos brindaron un poquito de confianza, porque en nosotros permaneció siempre la confianza en ellos, en el Ejército. Pero en la Infantería de Marina no confiábamos, para nosotros era otro actor armado más de la zona. Así lo catalogábamos porque éramos atacados por la Infantería de Marina en muchas ocasiones. Es decir, además de los grupos armados como las FARC, ELN, EPL entre otros, para nosotros la Infantería de Marina era otro grupo al margen de la ley, nos sentíamos perseguidos por el gobierno nacional en cabeza por la Infantería de Marina (...).

(...) En 2006 entró el Ejército Nacional al corregimiento, entonces nosotros sentimos ya un poquito más de confianza. Nos mostraron otra forma de participación en el conflicto, donde ellos peleaban con los grupos armados y nos protegían a nosotros los civiles. Yo creo que ese fue un momento crucial, un momento donde los resistentes vieron la luz. Como dice Teo fue como una lucecita que se vio, pero muchos decíamos: ¿será o no será? Yo me encontraba en Camarón precisamente cuando hubo el último combate en el cerro y llegué a buscar a mi mamá, porque yo veía todo perdido. Pensé que de ese combate no nos salvábamos, que era el final. Y mi madre fue resistente y me dio ejemplo, ella puso todo en manos de Dios y afortunadamente ahí está, sigue viva”.

Sobre Santo Domingo yo quiero resaltar también el tema de la cultura, como lo menciona Rafa. Aunque es lástima hablar de la cultura que perdimos en medio de tanto combate. Ya no vemos esa ronda en el caserío todas las noches, una ronda que se daba como un juego cada noche, pero esa costumbre se apagó con tanta guerra y con tanto combate.

La Cansona

“La ceiba que está allá sabe muchas historias. Allí nos enamoramos algunos, otros nos favorecimos de su sombra. Muchos nos detuvimos bajo sus ramas a pensar, a hablar, a divisar el panorama. Pero la ceiba tiene también señales de la violencia, impactos de bala que cuentan acerca de la violencia en este territorio”.



La ceiba, cuyas ramas se asoman arriba, como enmarcando esta imagen, guarda todo tipo de recuerdos. En la ramada que se ve al fondo, los asistentes al segundo conversatorio del proceso de memoria cuentan acerca de la vida en este territorio y recuerdan la violencia que vivimos y que no queremos que se repita. Corregimiento La Cansona, 2015. Fotografía: Jocabeth Canoles Canoles. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Hablar de violencia es muy feo. Uno no quiere ni acordarse. Pero tenemos que hacerlo, para que no se nos vaya el recuerdo entre las nubes, para que no se nos olvide lo que ha pasado. Le toca empezar a usted que es el más viejo y luego sigue el señor y después la señora, y yo también voy a participar. Y así cada uno sigue brindando su palabra y haciendo el aporte de lo que pasó”.

“La primera violencia que vivimos fue la que empezó cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán. Aquí la gente se mataba por defender el color de un trapo y nosotros de niños vivimos también el horror de esa guerra, dormimos muchas veces en el monte, comimos monte y hierba porque el alimento escaseaba”.

Para otros el conflicto aquí en La Cansona inició mucho antes de la violencia partidista: “El conflicto en sí se origina por (yo me atrevo a decir) por el abandono del gobierno. El Estado ha tenido estos corregimientos de la zona en ese abandono. Se veía de pronto un policía, pero de vez en cuando”.

Entre la década del sesenta y principios de los setenta existieron unos años de transición de la violencia liberal-conservadora al conflicto armado. Estas décadas de transición entre la violencia bipartidista y el conflicto fueron tranquilas, en paz y prósperas. Así las recordamos la mayoría de habitantes de La Cansona, podíamos educar a nuestros hijos y no faltaba la comida.

En todo caso fue en medio del conflicto armado que la enfermedad del fruto del aguacate, la plaga o el hongo cogió cuerpo: “en medio del desplazamiento al que nos vimos obligados nosotros no pudimos atender bien nuestras fincas, nuestros palos de aguacate y como no buscamos la forma de darles la medicinas, como no pudimos estar allí para buscar el remedio para el hongo, para la plaga, para la fumiga, para la enfermedad, pues entonces se murieron”.

“Otro hecho que nos marcó en La Cansona fue la emboscada que la insurgencia de las FARC le hizo al Ejército el 28 de octubre de 1994, allí murieron cuatro campesinos en medio de los enfrentamientos entre las FARC y el Ejército. Muchos habitantes del corregimiento y de corregimientos aledaños se desplazaron por las represalias que el Ejército tomaría contra la población (...)”.

“(…) Ese día sábado previo al domingo día de elecciones el Ejército venía a brindar seguridad al corregimiento de La Cansona y la guerrilla le preparó una emboscada allí en el sitio que era adecuado para eso. Pero ahí no murieron ejército ni guerrilla, ahí murió el pueblo, los campesinos. Se enlutó la región porque a los difuntos todos los conocíamos, unos eran de La Sierra, otros vivían en Guamanga. Fueron cuatro personas, entre ellas el inspector de Macayepo”. Este hecho marcó todo el corregimiento.

“(…) Sentíamos literalmente que nos caían las espigas del maíz en nuestras cabezas y yo sentí ese día que iba a morir porque se sentía la muerte muy cerca. Yo llevaba al niño en el hombro y estaba tan seguro de que me iban a dar que me lo coloqué en el pecho por si de pronto me daban por la espalda él se podía salvar, afortunadamente pues la providencia y Dios quiso que eso no sucediera y salimos arriba a un camino que dejaron de transitar y por ahí nos pudimos escapar (...). Posteriormente el Ejército, como siempre después que ocurren las cosas, fue a buscar culpables en todo El Carmen”.

Además de las acciones de la guerrilla, en La Cansona algunos recordamos la entrada de los paramilitares:

“Parece que a usted se le están olvidando las cosas, yo le recuerdo aquí también hubo un hecho que marcó a toda la región que fue la incursión paramilitar que empezó en Caracolí donde hubo muertos que también fueron muertos de toda la región. Eso fue en el año 1999. Aproximadamente mil personas que habíamos ahí en Caracolí vimos llegar a los paramilitares, estábamos atemorizados. Más tarde presenciamos el sobrevuelo de un helicóptero y yo recuerdo que el jefe paramilitar dijo a sus hombres: ocúltense un poquito para que el helicóptero no los vea uniformados (...).

(...) Y nosotros nos preguntábamos: ¿quiénes iban en el helicóptero?, ¿por qué el helicóptero estaba por aquí?, ¿si era un helicóptero de la fuerza pública?, ¿por qué no bajó su tripulación a favorecernos, a protegernos de la incursión paramilitar? Unos minutos después el helicóptero sobrevoló y se desvió, se

fue (...) El Ejército debió socorrer a esas mil personas campesinas y no lo hizo”.

La incursión del paramilitarismo en La Cansona, durante la década del noventa, se caracterizó por hechos victimizantes como los asesinatos selectivos:

“La misión que traían los paramilitares era asesinar a gente de la vereda de Ojo Seco. También traían una lista para asesinar a unos campesinos de las veredas de Lázaro, Camaroncito, Hondible. Mientras ellos iban con la intención de asesinar, la guerrilla de las FARC les había preparado una emboscada en el punto entre Santa Clara. Eran más de 500 guerrilleros. Los paramilitares y la guerrilla duraron tres días combatiendo. La gente de las veredas se desplazó masivamente. Por aquí pasó gente corriendo y por ahí quedó un señor que le dicen cuatro patas porque él era manco de nacimiento, él era lisiado y todo el mundo corrió y pasó corriendo por aquí. Y cuando lo vieron le dijeron los soldados, en son de burla: lo que no sirve es lo que huye, refiriéndose a él y a las demás personas que huían de la zona a causa del conflicto (...). A nosotros nos decían: se desapareció fulano de tal vereda. Y a uno le daba como temor de ir al pueblo, porque uno decía: y ajá, ¿y si voy al pueblo y me desaparecen?”.

Dionisio Alarcón, el poeta de La Cansona, narró esta vez mediante un cuento con el juego de damas como hilo conductor, un episodio de la vida real sobre cómo las FARC y las AUC sembraron la maleza en la región:

La vida por un juego de damas^{169 170}

“Mincho nunca supo el porqué de su apodo. Tampoco se preocupó por preguntarlo. Siempre escuchó a familiares y amigos llamarlo así y así fue conocido en toda La Montaña.

Tenía una tienda de mala muerte que había adquirido después de haber sido su administrador y el dueño no tuvo cómo pagar su liquidación. De manera que ser tendero le permitía ser el don Juan del caseño, por cuanto los demás hombres se ocupaban durante todo el día de sus labores cotidianas de labriegos. Mientras, él aprovechaba para embaucar y chantajear a solteras y casadas del lugar, cambiando productos y artículos de primera necesidad por favores sexuales.

Llegaban muy pocos clientes varones.

Se le pasaba peinándose frente a su espejo de bolsillo y mamando gallo con quien de vez en cuando llegaba a su tienda a comprar o jugando damas con Toño, su amigo de al lado.

Era el hombre a vencer. Todos querían ganarle.

Y cuando perdía, que difícilmente ocurría, se ponía rojo como un tomate. Descargaba su rabia golpeando el mostrador.

A sus cincuenta años era un hombre de aspecto físico conservado. Siempre permanecía bien vestido. Su peinado característico, engomado hacía atrás, le permitía ver su amplia frente.

Su nombre de pila: Mario Alfonso Malo Ramírez.

Se decía que su apellido era cambiado porque no correspondía a su buena manera de ser. Su condición de tendero le daba el privilegio o la desgracia de saber lo que ocurría en la región. Cuando pasó de dependiente a dueño de tienda disfrutaba de apacible calma.

La bonanza del oro verde, como se conocía al fruto del aguacate, traía gran prosperidad. Se vendía mucho. Alta Montaña era

169 Alarcón, Dionisio, (2016), *La vida por un juego de damas*. Cuento. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

170 El autor de este texto aclara que la mención del nombre de Mario Alfonso Malo es con el objetivo de que en la historia no quede su nombre como guerrillero, como lo declaró un jefe militar en una audioconferencia. Por ello para honrar su memoria de una persona buena y servicial del corregimiento de La Cansona, Dionisio Alarcón a manera de cuento explica cómo fue su desaparición.

considerada entonces como el colchón económico de los Montes de María. Las fincas aguacateras estaban en su máxima producción, siendo La Cansona el centro donde llegaban toda clase de comerciantes, costeños y cachacos. De modo que pululaban las ventas de ropa barata y perfumes adulterados. Llegaban también vendedores de medicinas que prometían el elixir de la vida.

La actividad local se complementaba con la oferta de fondas y cantinas atendidas con mujeres de baja conducta. La diversión estaba al orden del día con toda clase de juegos de azar que los campesinos consumían sin ningún pudor.

Se bailaba y se cantaba al son del billete.

Pero de tantas cosas buenas no dan tanto. Algún día en 1984 llegaron unos desconocidos, vestidos de montadores, con sombrero concha de hobo calado hasta las orejas que no permitía dejar ver sus rostros claramente. Cargaban mochilas terciadas donde escondían armas de fuego. Poco a poco la región se fue llenado de esta gente extraña que en principio se creyó eran aliados de los campesinos, pues en ese momento estábamos a merced de una banda de atracadores, violadores y asesinos que las autoridades locales no podían controlar.

De un momento a otro esta gente, a quienes denominaban “los muchachos”, fue cambiando las costumbres, infundieron el temor, hasta el punto que se hacía lo que ellos decían.

El olvido del Estado se convirtió en caldo de cultivo para que los jóvenes fueran fácilmente manipulados. Cambiaron sus machetes y la vara de recolectar aguacates por un fusil, convirtiéndose en una generación trágica.

A Mincho Malo le tocaba lidiar con toda clase de personas que pasaban por su tienda y por supuesto, le tocaba jugarse una partida de damas con desconocidos que llegan a retarlo. Atraído por su fama así, de un momento a otro, fue conociendo a guerrilleros que fueron pasando por su tienda a proveerse de víveres. Esto lo llevó a ser considerado como colaborador de la guerrilla.

Sin embargo, como tendero debía vender sus productos a quien se los comprara. Con el paso del tiempo las cosas iban de mal en peor. El EPL (Ejército Popular de Liberación) fue arraigándose en toda la Alta Montaña. Estableció retenes en La Cansona desde donde controlaba el territorio, por ser este un punto estratégico que le facilitaba tener el dominio de la región. Luego que el EPL se desmovilizó [en 1991]

entraron las FARC-EP (Fuerzas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo) y ocuparon la zona. Comenzó entonces la peor época de horror que haya vivido la Alta Montaña en toda su historia.

Un día se escucharon rumores que decían que “los mochacabezas” se estaban organizando para incursionar en Alta Montaña. En efecto las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) se estaban preparando, inclusive Carlos Castaño decía que iba a colgar su hamaca en La Cansona. Ese día, Mincho recogió sus checas y el tablero de damas y los guardó dentro del cajón del mostrador. Sin pensarlo dos veces se embarcó en el primer *Jeep* que pasó para el Carmen de Bolívar. Sabía que estaba en la lista de los paracos.

La incursión paramilitar ocurrió. En la lista selectiva estaban los tenderos y carniceros de toda la montaña como objetivo militar. Los campesinos también sintieron la espada de Damocles sobre sus cabezas por ser, según ellos, cómplices de la guerrilla.

El 9 de marzo de 1999 los paramilitares entraron durante la noche por San Isidro. Mataron a dos personas, amanecieron en Caracolí, colocaron un retén, seleccionaron a varios choferes y comerciantes y se los llevaron hacia La Cansona. Allí los mataron, los colocaron dentro de los vehículos, los volcaron hacia un abismo y les prendieron fuego. Siguieron su camino como ángel exterminador. En la Sierra de Venao la guerrilla les tenía preparada una emboscada y murieron casi todos.

Con el pasar de los días se sintió una tensa calma. Era el principio de la cosecha del aguacate. Los que se desplazaron se vieron obligados a regresar por necesidad. No quedaba otra opción. Era morir del hambre en el pueblo o hacerlo en la búsqueda del alimento, el vestido, el calzado y salud para la familia. Muchos se arriesgaron a regresar, igual de algo había que morir.

Mincho Malo no pudo adaptarse a las múltiples necesidades del pueblo. El poco dinero que tenía se esfumó como agua entre los dedos. Siempre fue hombre arraigado a su tierra; fue machetero, recolector de café, alcanzador de aguacate, capataz de finca e inspector de policía, antes de ser dependiente y dueño de tienda. También volvió.

Consiguió un crédito de víveres y abarrotos y surtió de nuevo su tienda. Allí lo esperaba su mostrador y debajo del mostrador el cajón que guardaba aún las checas y el tablero de damas, con sus cuadros negros y blancos, como símbolo de la paz y la tragedia.

Ya para el mes de abril la cosecha estaba en su apogeo. La Cansona era un gran hormiguero humano. Los ruidos de los motores de los carros se confundían con el rebuznar de las recuas de burros y mulos que cargaban y descargaban bultos y bultos de aguacates que iban a deleitar los paladares de consumidores en los grandes mercados de la costa y el interior del país.

Algunos finqueros debían pagar impuestos a las FARC para poder recolectar sus cosechas. Ellos determinaban quién entraba y quién salía. Se embriagaban con los campesinos jóvenes y viejos, involucraron a muchos choferes y comerciantes que ingenuamente pensaron que ese estado de cosas duraría para siempre.

Esa mañana, propia del principio de mayo, Mincho percibió algo distinto. Pocos Jeeps pasaron por lo mojado del camino. Era el comienzo del fin de la cosecha. Los precios no eran los mejores. Los finqueros preferían que los frutos se cayeran, pues los gastos de producción eran superiores a los de las ventas.

Mincho Malo medio aburrido cogió el tablero de damas, le pasó un trapo seco para quitarle la humedad y contó las checas. Doce de cerveza y doce de Coca-Cola las colocó en el tablero y se dispuso a jugar solo.

Afuera la neblina densa no permitía ver la legendaria ceiba en cuyas ramas la barba de mico escurrían las lágrimas del cielo plomizo que auguraban un mal presagio. Sus ramas resistían el embate de la fuerte brisa, como una muestra de resistencia de la naturaleza hacia la negrura de aquellos días aciagos cuando el mundo no sabía que en Alta Montaña no podíamos pensar, hablar ni escuchar. Éramos presos en nuestro propio hábitat con el pretexto de que nos iban a hacer libres.

Entonces llegó el hombre. Se quitó la capa verde oliva que llevaba encima y dejó ver su impecable uniforme camuflado. En la cabeza una boina roja y las botas recién emboladas pringadas de barro. Mincho sospesó con la mirada de manera furtiva la fisonomía del recién llegado. No tuvo duda. Era un guerrillero distinto.

El hombre extendió su mano:

—Buen día.

—A sus órdenes, respondió Mincho, sin ocultar su sorpresa.

El hombre no dijo quién era, pero a juzgar por su arrogancia Mincho lo intuyó. Observó cierto aire de superioridad en el personaje. Las manos de Mincho temblaron, fue una extraña sensación de miedo y

respeto. En el sardinel la seguridad del personaje tomaba posesión, guareciéndose debajo del alero de zinc de la lluvia que arreciaba en ese momento. Mincho no tuvo duda. Estaba frente a *Martín Caballero*, comandante del Frente 37 de las FARC-EP.

Desordenó las checas para retirar el tablero de damas. Con un ademán de su mano derecha, *Martín Caballero* invitó:

—¡Juguemos una partida!

Mincho Malo no sabía si negarse o tomarlo como una orden. Sin embargo, dijo sin tener dominio absoluto de sus actos:

—Salga usted.

Martín Caballero colocó las checas sobre los cuadros negros e inició su primera jugada. Jugaron varias partidas. Mincho se dejó ganar adrede. Dejó que el comandante ganara la guerra de damas. En los días siguientes jugaron unas veces en la mañana y otras en la tarde.

Siempre Mincho se dejó ganar para que *Martín Caballero* se creyera invencible. La presencia de *Martín Caballero* se hizo frecuente en la tienda de Mincho Malo, quizá para matar el ocio y a la vez para estar pendiente de lo que pasaba en la región.

El sábado 8 de mayo Mincho se negó a jugar su última partida de damas con su más encarnizado rival, su vecino Toño Royeth. Se sentía extraño, vacío. La guerrilla entraba y salía de su tienda a toda hora. Se les veía llevar secuestrados y negociar con sus familiares, casi frente a sus narices.

Esa tarde les dijo que iba a cerrar la tienda, porque el día siguiente era día de madres y se la iba a pasar al lado de su mujer en el Carmen de Bolívar. Uno de los guerrilleros prácticamente le ordenó que regresara el lunes temprano. En la casa de El Carmen las cosas con su mujer no iban bien. A pesar del buen talante de Mincho, él y su mujer discutieron por cuestiones de celos. Se acostó temprano, pensando en la ironía de la vida.

Aunque la noche estaba nublada, sintió calor, dolor de cabeza y solo durmió un poco en la madrugada. Sin la presión de levantarse temprano para abrir la tienda se quedó descansando hasta la media mañana sin dejar de pensar en lo paradójico de la visita a su mujer, ese día domingo de madres.

Se levantó, se bañó, se vistió con la misma ropa y se encontró el desayuno frío, como la indiferencia en su casa. Salió a cortarse el cabello, como lo hacía todos los meses, pero en esta ocasión solo era un pretexto

para salir pues hacía 22 días que se lo había cortado. Caminó medio pueblo desde el barrio de Los Mangos hasta el parque central. Se sentó en una banca frente al Santuario de Nuestra Señora del Carmen y escuchó los diez campanazos de esa hora. El Carmen era entonces un pueblo sin alma. El horror de la muerte era pan de cada día.

Los comerciantes y la gente del común cerraban sus puertas a las 5:00 de la tarde, so pena de atenerse a las consecuencias. A esa hora la gente caminaba con afán por las calles temerosas y con la intención de desocuparse temprano, para no estar expuestos a los peligros que se agazapaban en cada esquina. Realmente no se sabía quién era el enemigo, si la guerrilla o los paramilitares que mataban y extorsionaban sin ningún reato de conciencia.

Mincho Malo escogió la peluquería que funcionaba en la parte baja del antiguo Teatro Santa Fe. Allí estaba su peluquero de toda la vida. Se sentó en la silla giratoria y se sintió como un niño en un columpio. Los mechones de cabellos caían en el piso de baldosa roja y lo hacían sentirse joven. El peluquero giró la silla, justo para que los ojos de Mincho quedaran frente a la puerta, al otro lado de la calle podían verse las vitrinas de la boutique. Sus ojos se iluminaron de repente.

—¡Claro! Ahí estaba la solución para arreglar el disgusto con su mujer. Le compraría un regalo y lo adornaría con una tarjeta de felicitación, por ser el día de las madres. Seguro se contentaría. Al fin y al cabo, un detalle por muy modesto que sea es elocuente en un día especial para las madres. El peluquero quitó los residuos de cabellos de su cuello con una brocha untada con talco de bebé.

Le echó colonia en la cara y lo rasuró. Se miró en el espejo de cuerpo completo y se vio joven. Mientras el peluquero barría los cabellos en el piso y sacudía la silla, Mincho sacó la cartera, eligió un billete de dos mil pesos y lo dejó en la mesa frente al espejo, agradeció al peluquero y salió contento.

La calle estaba desierta a pesar de ser domingo. Se paró frente a la *boutique*.

—A sus órdenes, dijo la muchacha detrás de la vitrina.

—Necesito un regalo especial que no sea muy costoso -dijo, sin disimular su alegría.

—Bueno, le tengo estos aretes: ¿son para su esposa o para la otra? -chanceó la muchacha.

—Son para mi esposa.

—Ah, bueno, estos son perfectos.

Mincho Malo salió feliz de la boutique. Siguió por el sardinel, iba a cruzar en la esquina cuando de repente lo abordaron dos sujetos armados que lo obligaron a subir a una camioneta roja, tomando rumbo desconocido. En el forcejeo con los hombres el regalo de reconciliación con su mujer quedó regado en el suelo, como la última evidencia que se lo llevaron vivo.

A las 10:30 de la mañana del día 9 de mayo de 1999 Mario Alfonso Malo Ramírez desapareció en inmediaciones del antiguo Santa Fe, después de haberse peluqueado y haber comprado un regalo del día de las madres para su mujer en la boutique de El Carmen de Bolívar.

Tres días después su cadáver fue encontrado en la carretera que de El Carmen de Bolívar conduce a Plato (Magdalena) en el sector de la Loma de los Chivos en una alcantarilla. Fue horriblemente desmembrado después de ser torturado, según el dictamen médico.

Unos años después en una video-audiencia con familiares de algunas víctimas de la región, *Juancho Dique*, jefe del grupo paramilitar Héroes de Montes de María, declaró al preguntársele, que a Mincho Malo lo habían matado por ser guerrillero”.

“La Cansona estuvo bajo la influencia de la guerrilla desde la década de los ochenta, en la década del noventa llegaron los paramilitares. Con la presencia de estos dos grupos armados la mayoría nos involucraron en el conflicto. Yo digo que de una u otra forma la gente de acá en parte le comió cuento a la guerrilla y en parte a los paramilitares. En el fondo eso fue así debido a la ausencia del Estado. Así que, a la brava, medianamente convencidos o sin convencer, teníamos que hacer lo que decían estos grupos armados en la zona. Ellos eran la autoridad de hecho, si no se les obedecían también tenían sus mecanismos: amenazaban, asesinaban y desplazaban. No quedaba opción. Pero el asunto no era fácil, pues resulta que los dos grupos armados se disputaban la autoridad y el dominio en la zona y con ellos no habían aguas tibias, se les apoyaba o se estaba en su contra”.

La vida de las campesinas y campesinos del corregimiento resultó afectada por la presencia de la guerrilla, luego por las incursiones del paramilitarismo y por la guerra entre estos dos grupos. Las huellas de esa violencia quedaron en el territorio, hoy en día pueden verse.



Esta imagen de lo que una vez fue una escuela en la vereda Don Cleto es testimonio de las afectaciones de la guerra en la vida de la comunidad. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“El desarrollo de la guerra llevó a la pobreza a las familias. Al tener que desplazarnos pasábamos hambre, pues no podíamos vivir de lo que producíamos. Y la educación de los hijos quedó en veremos, en medio de las balas no podían educarse. En resumen, la guerra trajo como consecuencia la ruina tanto económica como educativa y no permitió que la gente se preparara, por eso hoy día seguimos trabajando por cambiar esa situación”.

Las acciones violentas que afectaron al corregimiento de La Cansona se sintieron en toda la zona, los habitantes del corregimiento de San Carlos recordaron también algunos hechos que marcaron su vida en medio del conflicto armado.

San Carlos

“A veces venían y se le instaban a usted aquí en su casa, lo mandaban a buscar agua o a que les cocinara. Y por esa cuestión ya le podía venir a usted un problema... si los otros llegaban y se acostaban en su vivienda pasaba lo mismo, ya le venían las acusaciones”.



En San Carlos los líderes nos contaron muchas historias, a través de ellos conocimos cómo la maleza de la violencia afectó este corregimiento y toda la zona. Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La historia sobre el origen y el desarrollo del conflicto armado en San Carlos fue relatada por Einer Martínez en el marco de conversatorios y entrevistas colectivas. Además, este campesino, líder y narrador de la memoria del corregimiento de San Carlos, escribió el ensayo que presentamos a continuación sobre el origen del conflicto en la zona, identificando las distintas malezas que afectaron este territorio.

Casos relevantes del conflicto en Colombia¹⁷¹

“En San Carlos, corregimiento de El Carmen de Bolívar, el conflicto inició desde 1948 con la violencia bipartidista, entonces nos vimos afectados de tal manera que, si se encontraban a una comisión de tal partido, para salvar la vida teníamos que decir que éramos de los mismos. De lo contrario corríamos peligro. Pero muchos ya estaban identificados, se sabía de qué partido, de qué color eran y los asesinaban o tenían que irse o esconderse. Un día llegó a San Carlos una comisión comandada por Nacho Montes, un conservador de la región buscando liberales o chusma y los asesinaron.

Cuando los partidos hicieron el acuerdo conocido como Frente Nacional, la violencia entre estos se superó y muchos campesinos regresaron a las veredas. Pero llegó otra violencia, una que se venía gestando con el surgimiento de las guerrillas. La primera guerrilla que llegó a la región de los Montes de María fue el EPL, luego llegaron las FARC a finales de la década de los 80, y posteriormente el ELN y el ERP. Todos querían el control de estos territorios.

En San Jacinto el EPL secuestró y asesinó al sacerdote español Javier Cirujano. Este hecho conmocionó a la región.

Con la llegada de las guerrillas a la región de Montes de María hubo cambios en nuestra forma de vivir. No podíamos hablar ni tratar con las autoridades porque éramos catalogados como colaboradores o sapos. Nos decían que teníamos que convivir, ser serviciales el uno con el otro. Es decir, el campesino con la guerrilla. Para algunos,

171 Martínez, Einer, (2016), *Casos relevantes del conflicto en Colombia*. Ensayo. (Fragmento). Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

la guerrilla combatía la delincuencia, la drogadicción, controlaba a las personas chismosas, las advertía. Ellos mantenían al margen a los ladrones, decían que no se podían perder las cosas, no se podía dar información de ellos a las autoridades: si un guerrillero solicitaba un servicio había que hacérselo. Otros guerrilleros estaban encargados de pedir colaboraciones para la lucha armada y algunos metían las narices en todo y se ofrecían a arreglar cualquier situación que se presentara en las comunidades.

El 12 de febrero de 1997 llegó la guerrilla de las FARC a San Carlos. A media noche sitiaron el pueblo hasta el amanecer. A las 5:00 de la mañana llegaron a la casa de Héctor Moreno y Líder Martelo, los sacaron y los llevaron a la salida. También fueron a la casa de Hugo Señá, quien se escapó. El propósito de esta guerrilla era juzgar y asesinar a Líder y Héctor, según ellos por paramilitares.

A las 6:00 de la mañana de ese día pasaron los guerrilleros de casa en casa avisando que todos debíamos ir a una reunión en la plaza. Cuando llegamos el comandante de la guerrilla nos explicó el motivo por el cual iban a matar a Héctor Moreno y Omar Martelo. A Omar le requisaron la casa, afortunadamente no encontraron nada, pero dijeron que venían dispuestos a volar el pueblo porque tenían información que había muchas personas armadas con el fin de conformar un grupo paramilitar.

Después de la reunión, a eso de las 7:00 de la mañana, se llevaron a los señores mencionados y en Cañada de Venao en la salida para las veredas de Tierra Grata y Buena Vista se oyeron disparos. Después de eso la comunidad acudió al sitio y encontraron en el piso sus cadáveres. A partir de esta fecha todo fue zozobra. En silencio y con miedo enteramos a nuestros muertos.

Pasado un periodo las cosas se normalizaron, fueron seis o siete años sin haber víctimas de asesinatos. Pero seguían las reuniones en la cancha y las advertencias sobre buen comportamiento. Las FARC adoptaron la modalidad de conseguir gente de la misma zona (milicianos) que eran concedores de las comunidades, y les brindaban información.

El hijo de una de las víctimas del 13 de febrero de 1997, Elver Moreno, vendía chance y boletas en el corregimiento y en la vereda de Tierra Grata. La guerrilla decía que él subía para allá a hacer inteligencia. Un día que él estaba vendiendo en esa vereda se encontró con la guerrilla

de las FARC, unos hombres le preguntaron que si no había visto algo raro y él dijo que no. Pero por esos días el Ejército dio de baja a un guerrillero y esta situación puso en riesgo a Elver.

El 26 de marzo de 2003 en la vereda Tierra Grata, Elver Moreno fue retenido por la guerrilla y posteriormente asesinado. La comunidad de San Carlos fue a reclamar su cadáver a Tierra Grata para darle sepultura.

Los hechos violentos irrumpían de un momento a otro. Aún estábamos lamentándonos de los asesinatos y amenazas de días pasados cuando sucedía otra tragedia. El 27 de noviembre de 2003 había un partido fútbol en San Carlos. Al finalizar el cotejo deportivo la guerrilla fue a la casa de Emilio Martelo. Le pidieron agua, cuando él les dio agua le disparan, lo mataron. La familia vino desde Malambo, Atlántico, y se lo llevan para sepultarlo allá. Así estaba la situación, ya ni siquiera el deseo de uno ser enterrado en su tierra podía cumplirse.

La comunidad seguía afectada y asustada esperando cuál sería la siguiente demostración de violencia. Las amenazas y los asesinatos causaron el desplazamiento forzado de muchas familias. Posteriormente, algunas personas de la comunidad regresaron a su territorio sin garantías, prefiriendo esto a permanecer en los cordones de miseria en los pueblos y ciudades.

En medio de la presencia de la guerrilla y los paramilitares, la organización comunal siguió exigiendo sus derechos. La respuesta del gobierno fue la persecución a líderes con el fin de acabar la organización. La fuerza pública decía que estos líderes eran asesinados por las guerrillas. También la fuerza pública invadía los espacios de los civiles acampando en las escuelas, en las canchas, en las casas de los campesinos, comprometiéndolos porque si un miliciano pasaba por ahí y los veía, informaban que estaban colaborando con el bando contrario.

Con estas acciones se estigmatizaron a los líderes y lideresas y vimos entonces una serie de detenciones y juicios y condenas con testigos entrenados y pagos a quienes hacían parte de la red de informantes y desmovilizados.

El 3 de agosto de 2009 fueron capturados en San Carlos los dirigentes Einer Martínez y Manuel Pérez, y el campesino Edilber Berrocal. Se les acusaba de ser colaboradores de la guerrilla. Una vez analizadas las

acusaciones y las pruebas, no fue posible demostrar que eran culpables de lo que se les acusaba. Luego de diez días de arresto, durante los cuales fueron expuestos ante todos los medios de comunicación como guerrilleros, fueron puestos en libertad. Pese a todos estos atropellos la organización comunal sigue.

Con estas detenciones quedó en grave riesgo la integridad de muchos líderes, lideresas y sus familias, porque en la región operaban otros grupos al margen de la ley que podían tomar represalias. También se afectó la economía familiar, pues tenían que vender lo que tenían para pagar abogados y los gastos del proceso”.

“Durante el desarrollo del conflicto en San Carlos se perpetraron asesinatos selectivos, algunos fueron obra de la guerrilla: aquí hubo cuatro víctimas, pero fueron divididas: dos primero, después otra y después otra, fueron selectivas. Los dos primeros asesinatos fueron los de Héctor Moreno Cantillo y el líder Martelo Vergara, a quienes los sacaron, reunieron el personal aquí en la placita donde está el arbolito”.



A la sombra del árbol de Mangle de San Carlos algunos campesinos y campesinas del corregimiento descansan y conversan en la placita, lugar de reunión recordado también como escenario de amenazas e intimidaciones a la población de parte de los grupos armados que llegaron a este territorio. Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“(…) Bajo el mangle, cuando la población estaba reunida, la guerrilla les dijo que se habían llevado a Martelo Vergara porque ellos estaban en contra de la guerrilla. Luego sacaron a otros dos hombres del corregimiento y los mataron. A los señores Moreno y Vergara los asesinaron allá arribita subiendo a Tierra Grata en una cañada. Esa fue la primera masacre que hubo aquí, asesinaron a ellos dos y luego siguieron otros”.

“Los otros dos asesinatos selectivos fueron los de Emilio Martelo Donado y Héctor Moreno Mendoza. Estas cuatro personas eran campesinos, cayeron aquí, fueron víctimas del conflicto porque la

guerrilla los había tildado de colaboradores del Ejército ¿Por qué razón? Porque hay que reconocer que el Ejército cometió muchos errores, cuando entraba al territorio comprometía a los civiles. A veces venían y se le instaban a usted aquí en su casa, lo mandaban a buscar agua o a que les cocinaran. Y así, usted se metía en un problema”.

El 17 de octubre de 2000 la comunidad de la vereda Floralito, en San Carlos, fue víctima de desplazamiento forzado. En uno de los conversatorios un campesino dramatizó inéditamente cómo vivió los hechos que precedieron a la salida masiva de población, mientras sembraba maíz y cosechaba arroz:

“Era octubre, pero había verano. Yo vivía admirable, tengo once hijos, ya todos son hombres. En ese tiempo [hace 15 años] el hijo menor estaba de seno. No teníamos ni una moneda en el bolsillo, ni una moneda y con toda esa gente que criar. Y como yo era el papá de todos ellos, andaba con preocupación.

En ese mes el arroz estaba listo y había que empezar a cultivar el maíz. Le pedí a un muchacho llamado Hugo que vivía en la cañada que viniera a ayudarme. Él cogió la cuartilla y empezó a sembrar maíz, pero luego se arrepintió y me dijo:

—No, yo no voy a sembrar más. Voy a ver a papi. No me deja la preocupación, porque avisaron que uno de los paramilitares venía bajando la loma de la vereda Buenos Aires. Mi hermano me llamó y dijo: papi está allá en La Cañada, avísele para que no vaya a venir para acá.

Mientras yo estaba con Hugo, mi hija y mi esposa estaban lavando ropa en el arroyo. Él se fue hacia allá. Cuando las mujeres vieron a Hugo le preguntaron:

—¿Para dónde va?

Y Hugo les respondió:

—Voy a avisarle a papi.

Y las mujeres le dijeron:

—Hugo, ven, no te vayas por ahí. Mira cómo está esto. Tú no vayas.

Pero él seguía terco y les pidió a las mujeres que le prestaran el jabón para bañarse rápido y salir a buscar a su papá, para avisarle.

Y mi esposa y mi hija le dijeron:

—No te vamos a dar el jabón. ¿Para qué? Para que luego vayas a buscar peligro.

Pero Hugo insistía:

—Si no me dan el jabón yo le pido a mi abuela, a mamá Francisca.

Y así como estaba se fue. En la noche una mujer que era familiar de Hugo vino a preguntar por él. Ella estaba preocupada. Así decía:

—Oh, Alfredo, ¿Hugo no ha venido por ahí?

Y el señor Alfredo le respondió:

—No ha venido. ¡Caray no ha venido en la mañana!

El muchacho no aparecía. Yo en medio de la preocupación por él estaba también con el afán de ir a coger el arroz, antes que pasara algo peor. Yo tenía dos hectáreas de arroz madurita que no había estrenado y le insistí a Alba para que fuéramos a coger el arroz. Le dije:

—Oye, vamos a cortar un puño de arroz.

Alba es ligera con el cuchillo y le rinde con esa tarea de cosechar el cereal. Y nos pusimos a cortar los dos para que nos rindiera. Estábamos en esas, bajando manotadas de arroz y poniéndolas en el saco, cuando en eso volteo pa'bajo y veo que están quemando la casa de los Jaraba y grité por dentro, para no asustar a la mujer:

—¡Esos son los paramilitares! ¡Mataron a Hugo!

Al ver la casa ardiendo salimos corriendo a buscar a los pelaos, pues la casa de nosotros estaba cerca de donde se veía la candela. Bajamos de la loma a toda. Yo no sabía qué hacer y pensaba: aquí que bajemos y le avisemos a todos nos cogen en el camino.

Yo pensaba que los paramilitares ya iban subiendo.

Resulta que cuando llegamos abajo mi esposa ya tenía algunas cosas recogidas. Yo tenía cuatro burros amarrados y resolví que nos fuéramos a Meza donde vivía un hijo mío. Y salimos con uno de los burros y quedaron los tres burros amarrados.

Ya cuando íbamos saliendo con rumbo al corregimiento de Santo Domingo de Meza, me entró la preocupación por los burros que había dejado amarrados. Y dije: ¿Esos burros qué? y me devolví a soltarlos.

Y otra vez a seguir el camino hacia Meza. Pero entonces me acordé de la perrita y dije:

—Ay, Toña, la perra se me quedó. Y el pelao se devolvió por la perrita.

Mi mujer que es bien recursiva había dejado empacadas unas arepitas de arroz. Y fíjese que en el camino nos encontramos a Héctor. Él venía muerto de hambre, y yo le dije:

—Se ve que está hambriado... tranquilo que aquí trajimos arepitas de arroz.

Y así nos fuimos encontrando con el camino con otros que bajaban aterrorizados, no sabíamos bien lo que estaba pasando, pero los paramilitares estaban por ahí y era mejor irse, y nos fuimos”.

“Además del desplazamiento forzado otros hechos del conflicto que nos marcaron como comunidad fueron los *falsos positivos* efectuados por la Infantería de Marina (...)”. “(...) Pero aclaremos qué era eso de los falsos positivos. Con ese nombre empezaron a conocerse los asesinatos de campesinos que no tenían nada que ver con la guerrilla. Los asesinaban, luego los vestían, les ponían un camuflado y a veces un fusil, para que la gente se hiciera a la idea de que eran de la guerrilla y que habían sido asesinados en combates con la fuerza pública”.

Algunos recordamos el caso del joven Patricio. El 8 de febrero de 2008 a las 6:00 de la mañana él fue retenido mientras alcanzaba aguacate en Tierra Grata, luego fue asesinado. Estando sin vida le pusieron un uniforme y lo acusaron de ser guerrillero.

El asesinato de Patricio fue descrito a varias voces por algunas campesinas y campesinos que asistieron al conversatorio de San Carlos. Con guiones diferenciamos aquí las intervenciones de quienes aportaron un contrapunteo de memorias sobre lo que supieron o les contaron acerca del asesinato de Patricio.

—“Bueno, resulta y pasa que iban cuatro muchachos a alcanzar aguacates pa’ la zona de Centro Alegre, cerca de Tierra Grata y resulta y pasa que los tres que iban adelante alcanzaron a desviar camino porque se dieron cuenta que venía subiendo el Ejército desde Centro Alegre hacia Tierra Grata. Pero un pelao, llamado Patricio, se quedó atrás en un burro. El Ejército le mandó una ráfaga al pelao, le mataron al burro y el pelao quedó herido.

—Sí. Eso fue cierto. Patricio se quedó atrás y los otros tres pe-
laos siguieron adelante, pero al escuchar la ráfaga ellos se asus-
taron pues se dieron cuenta que Patricio se había quedado muy
atrás. Y entonces nos avisaron a nosotras y a los hombres que
estaban cerca.

—Todos acudimos a ese llamado, nos fuimos reuniendo y resol-
vimos ir allá donde estaban los soldados del Ejército.

—Sí, así como dice el señor, toda la comunidad se fue pa'llá
donde estaban los soldados. Pensábamos que los soldados sabían
dónde lo habían matado y entonces nos tenían que dar alguna in-
formación. Y entonces formamos una comisión y fuimos a pregun-
tarles. Y salieron con el cuento que ellos estaban era resguardando
el área. Y total no nos dijeron nada de Patricio, se hicieron los locos.

—Pero nosotros volvimos y les preguntamos: ¿ustedes saben
algo de Patricio? Él es un muchacho así y asá. Pero los del Ejército
no decían nada. Y les insistíamos: ¿nosotros queremos saber si lo
han visto, si saben dónde está? Y los soldados al fin dijeron, pero
como dudando: no, nosotros no lo hemos visto.

—Pero todos quedamos con la preocupación. Ya habían hecho
lo que habían hecho y no lo iban a aceptar. Ya estaban era limpiando
la zona pa' irse. Había un soldado que tenía un celular y la co-
munidad lo vio cuando estaba grabando. Y un señor que se había
dado cuenta de eso, empezó a armar el escándalo: Ay, este soldado
está grabando. Y todos nos fuimos corriendo detrás de él. Menos
mal no eran muchos soldados. Y eso que hicimos fue tremendo,
tuvimos mucho valor. La comunidad se cogió el soldado, ¿ya?

—Pero no le hicimos nada. Entonces nos comunicamos con las
autoridades y les contamos lo que había pasado y vino la Defen-
soría del Pueblo. Y también vino gente de todas las comunidades, de
los corregimientos de la zona y nos apoyaron.

—Sí. Yo recuerdo que allí hubo apoyo de siete, ocho comunida-
des enseguida, es que estábamos organizados (...) cuando eso la
organización era muy unida. Entonces, llegaron más de mil per-
sonas ¿Cierto?

—En fin, cuando las autoridades se llevaron al soldado, noso-
tros seguíamos sin saber qué había pasado con Patricio. ¿Dónde

estaba? Quedaba una evidencia. En el camino habíamos encontrado el burro muerto, pero no había señales ni rastro del muchacho. Y eso que les preguntamos a los soldados en todos los tonos que si sabían qué había pasado con él, pero seguían sin dar razón. Y ahí nos dimos cuenta que había mujeres muy valientes. Yo recuerdo a Alcira, ella les dijo: díganos qué pasó. A Patricio por acá lo conocíamos todos, no es justo que ahora digan que no saben nada de él. Ojalá supieran lo que es una campesina brava, así no se andaban con mentiras.

—Como dijo allá el señor: toda la comunidad se puso pilas para buscar al joven. Nosotros teníamos la esperanza de encontrarlo vivo. Y empezamos a preguntar por él en todo lado. En ese entonces yo era líder de los jóvenes y los organicé. Varios muchachos fueron a preguntar por él. Recuerdo que por esos días se iba a jugar un campeonato de fútbol, entonces se me ocurrió que los jóvenes preguntaran por Patricio a los miembros de todos los equipos que iban a participar en el campeonato.

—Y nosotras las mujeres también nos organizamos para buscar a Patricio. Formamos una comisión de diez mujeres, pues el Ejército tenía bloqueada la zona y era difícil entrar o salir del corregimiento. Pero nada, no encontramos al muchacho”.

—Ya después Patricio apareció en el hospital, apareció allá dizque como guerrillero. Y lo estaban radiando. Decían en la emisora que en un enfrentamiento que había tenido lugar en la zona tales habían matado a un guerrillero.

—Pero no fue así. A Patricio lo asesinaron, se lo llevaron, lo vistieron como soldado. Su cuerpo tenía tiros, pero el uniforme no... Hasta botas le pusieron, pero no eran de su talla sino más grandes”.

“Yo tengo 12 hijos y entonces traía una compra para la familia. Me detuvieron dos horas. Los de la Infantería de Marina preguntaron:

—¿Y todo eso que lleva es para la guerrilla?

Y yo dije:

—¿Cómo se le ocurre? Lo que pasa es que tengo familia numerosa. Si quiere le muestro las fotocopias de los documentos de los niños.

Y se las mostré, pero ellos como que no creyeron y se empezaron a burlar:

—¡Todos esos deben ser guerrilleritos!

Y entonces me dijeron que les mostrara mis manos, y se burlaron:

—Mire cómo tiene las manos callosas. Eso es por cortarles leña a los guerrilleros para cocinarles.

Yo les dije que era un campesino, que sembraba aguacate y ñame, maíz. Les dije que de lo que los campesinos sembrábamos compraban ellos y las mamás de ellos”.

En San Carlos el conflicto se “normalizó” o “casi finalizó”, el 20 de mayo de 2008. Hasta ahí llegó la violencia en Tierra Grata. Recordamos esa fecha pues fue la última vez que escuchamos un combate o una plomera, como le llamábamos por aquí. En medio de ese último combate el Ejército mató a un guerrillero al que le decían *Édgar* o *El Pando*, que era el que mandaba a los otros del Frente 37 de las FARC. Recuerdo que ese combate fue cruel. Yo tenía un palo de mango y las balas tumbaban los mangos y me caían dentro de la casa.

La guerrilla de las FARC estuvo rondando esta zona, no solo estuvo en San Carlos, en Macayepo se recuerda también la llegada de la maleza de la guerrilla y de los paramilitares. Pero también se recordó la violencia de años atrás.

Macayepo

“Violencia siempre ha habido, de eso nos acordamos. Pero en medio de esas situaciones adversas decidimos seguir sembrando”.



En el conversatorio de Macayepo vinieron a nuestra memoria el origen de la violencia y las malezas que tuvimos que vivir en este corregimiento. Corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

De una u otra forma todos recordábamos lo que había sucedido aquí en Macayepo, pues la violencia marcó nuestra vida. Pero cuando nos reunimos esa mañana las memorias salieron una tras otra: “¿Cómo empezó la violencia en Macayepo? Voy a contarles desde lo que recuerdo. Yo tenía 12 años cuando aquí se metió un grupo, eran bandidos, delincuentes (...) Regresé cuando tenía como 30 años, la violencia de Gaitán sí la viví aquí, venían los liberales matando a los conservadores y los conservadores matando a los liberales. En 1987, 1989 entró el primer grupo de la guerrilla a la zona. Eran guerrilleros que andaban de civil y no portaban armas largas sino armas cortas. Ese grupo se llamaba Partido Revolucionarios de los Trabajadores, PRT”.

“Aquí en Macayepo anteriormente no había guerrilla, nosotros vivíamos en una zona pacífica y recuerdo que eran unas tierras muy benditas. Pero resulta que aquí se formó un grupo de delincuentes, de amigos de lo ajeno. Si uno tenía una vaquita, se antojaban y se la llevaban. Pero uno no tenía más remedio que dejarse robar, pues esos delincuentes estaban armados. Además de matar violaban a las mujeres. Vivíamos, como quien dice, en estado de sitio. A las 6 de tarde ya tenía que estar uno en la casa.

Los únicos que le pusieron el tatequieto a los de la delincuencia organizada fueron los del PRT. Ellos llegaron y empezaron a ajusticiar a los ladrones y asaltantes. Cuando acabaron con ellos para nosotros fue un descanso”. “Los del PRT llegaron acá por la vía de Ovejas. Entraron por Zapato, Salitral y Chengue, pasando por la vía del Orejero hicieron este recorrido hasta la Pita y empezaron a trabajar persiguiendo a los delincuentes que estaban acosando a la región. En estos mismos años, en la década del ochenta también hicieron presencia en el territorio el ELN, después el EPL por último las FARC”.

De acuerdo con las memorias de algunas personas de la comunidad, la guerrilla además de respaldar la seguridad de la zona, también contribuyó al desarrollo de ciertas labores de interés para la comunidad, como el caso del arreglo de las vías que estaban en mal estado. Una de esas cosas buenas que parecía realizar la guerrilla era que juntaba a las personas de algunas comunidades y llevaba al personal a los caminos a tapar huecos a hombro, en animales o como fuera (...) La guerrilla vivía aquí en Macayepo como vivió usted conmigo, todos nosotros lo sabemos que eso fue así”.

Sucedió que al tiempo que llegaron los grupos armados nos fuimos organizando como comunidad en un cabildo, conformado por personas del pueblo para que tuviéramos descanso en la noche. Para algunos el cabildo era la mano derecha de la guerrilla, pero no era así, era más bien una forma de reunirnos como comunidad.

“Y nos organizamos también para la cuestión de las tierras. Había una asociación que era la ANUC, con el respaldo de los líderes de la región buscábamos tierras para los campesinos. Yo

hice parte de esa organización, era el presidente del Comité y así fue como ganamos la tierra de El Cauca, primero era una finca que el INCORA compró, luego la convirtió en parcelación y nos la dieron a varias familias. Esa finca la conseguimos legalmente, es decir, no fue por medio de invasión de tierras (...). Había otro comité de campesinos, a ellos les fue adjudicada la finca El Carare. El presidente de ese comité y del cabildo era Remberto Ovalle (...)”¹⁷².

“(…) El recuerdo que tenemos de Remberto es alegre y triste a la vez. Alegre pues hizo mucho por la comunidad a través de las organizaciones en que participaba. Triste porque a él lo asesinaron. (...) eso fue un 27 o 28 de diciembre de 1989. Cuando las FARC se afianzaron en la zona, a finales de la década de los ochenta y principios de la del noventa llegaron los grupos paramilitares. Dijeron que venían a acabar con la guerrilla, pero también asesinaron a campesinos de la zona”.

Algunos líderes fueron asesinados por los paramilitares al considerar que eran miembros de la guerrilla o colaboradores. “No nos había pasado la impresión por la muerte de él, cuando sucedieron otras desgracias: el asesinato de Edgardo Elías y la masacre de febrero de 1990. Ese año asesinaron a seis campesinos, Rafael Valerio, un señor de apellido Mata. Dicen que a ellos los asesinó el Ejército, afirmando que era de la guerrilla. Otros dicen que los asesinaron los paramilitares. Después de eso nos desplazamos casi todos, nos fuimos de Macayepo”.

La violencia que se dio en medio del conflicto armado generó mucho daño. Nos privó de la presencia de nuestros seres queridos, tal como lo recordó un hijo de la región.

172 CNMH, (2015), Equipo de investigadores locales. Entrevista a un líder campesino del corregimiento de Macayepo, 9 de noviembre.



Durante uno de los conversatorios de memoria realizados en Macayepo un campesino de la zona compartió la foto de su padre, el recuerdo de quién era y lo que le sucedió. Abajo están las imágenes que registramos con nuestra cámara de reporteras y reporteros de la memoria. Corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Glenda Jaraba Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR



Esta imagen y las palabras mediante las cuales los familiares de Félix Manuel Valdés Chamorro lo recordaron en el conversatorio de memoria de Macayepo fueron compartidas con la comunidad y registradas por las reporteras y reporteros de la memoria. El señor Félix Manuel desapareció el 25 de febrero de 1990. “No se sabe bien quién lo desapareció, pero dicen que fueron los mismos que cometieron la masacre”¹⁷³. Fotografía: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar 2015.

173 CNMH, (2015), Intervención de un campesino en el conversatorio del corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar.

“Mi papá era muy querido por todos los del corregimiento. A la finca de papá llegaba todo el mundo, él les ofrecía un plato de comida. Y la gente decía: si no comemos donde Félix Valdés, no comemos en ninguna parte. Desde ese día que él desapareció lo buscamos y lo buscamos, pero nada. Mi mamá le metió una demanda al Estado, pues cuando mi papá desapareció era el Ejército el que andaba por la zona. Un día, luego de la desaparición de mi padre vino un señor y nos dijo:

– No lo busquen más, a su papá lo mataron y lo botaron en la vía a Córdoba. No lo busquen más, ustedes se han gastado toda la plata buscándolo y él está muerto.

Ese señor dijo que era del Ejército. Nos dio esa razón y luego se fue (...).”

“A Félix lo recordamos todos. Él era amigo mío, era buen jugador de dominó. Todos jugábamos con él, Arístides, Valentín Canoles, Mario Canoles, Augusto, Hernando Canoles. A veces durábamos jugando hasta una semana y comiendo. Porque eso sí, comida había. Y resulta que cuando nos íbamos, porque ya le daba pena a uno ser tan amañado, Félix se ponía bravo, como que no quería dejarnos ir. Era muy amable y buen anfitrión”¹⁷⁴.

Luego de los asesinatos y de las desapariciones forzadas, el corregimiento quedó prácticamente despoblado: “Yo me desplacé en agosto de 2000, después de la masacre. Como por dos o tres meses la situación pareció haberse calmado. Pero a fin de año el paramilitarismo hizo una incursión en el sector de Floral y Floralito, quemaron unas casas en El Limón (...) Primero se fueron algunas familias en 1998, 1999. Entrado el año 2000 se fueron las demás familias (...) Aquí quedaron dos personas, el difunto Carlos Paredes y el señor Páez. Ellos fueron los únicos que quedaron en el pueblo”.

Los demás habitantes de Macayepo se fueron para Sincelejo, Barranquilla, Cartagena y hasta para Venezuela. Años después algunos retornaron, en el siguiente capítulo les contaremos sobre el retorno de los habitantes de las veredas de

174 CNMH, (2015), Equipo de investigadores locales. Entrevista a un líder campesino del corregimiento de Macayepo, 9 de noviembre.

Macayepo y de otros habitantes de la zona. Mientras llegamos a esa parte del árbol, seguiremos conversando sobre la maleza en otros corregimientos.

Bajo Grande y Raizal

La guerra nos hizo mucho daño. Se mezcló tanto en nuestras veredas que ya no podíamos hacer nada... perdimos tanto. Es que lo que acontecía en Bajo Grande también se sintió aquí en Raizal. Por eso fue buena idea sentarnos a recordar juntos, como corregimientos hermanos.



Al conversatorio de memoria que se realizó en Bajo Grande fuimos convocados delegados de ese corregimiento y nuestros vecinos de Raizal. Juntos seguimos el sendero que nos llevó a recordar. Tal como recordamos a este campesino que pasó por el camino. Corregimiento Bajo Grande, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El primer tema de conversación que surgió fue el origen de la maleza en este territorio. “Disculpen que les diga, pero aquí siempre hemos estado en guerra: las guerras del silencio, la guerra de los mil días, la guerra entre vecinos. Le puedo enumerar guerras de otros países que también se han sentido aquí pues han afectado nuestra forma de vida como campesinas y campesinos y nuestra economía. Pero la peor guerra de todas, si es que se puede escoger entre guerras, es la guerra que llegó a los Montes de María, a esta zona. Digo que es la peor guerra pues llegamos a aborrecernos unos a otros. Que tal es guerrillero, que este otro parece paraco (...)”.

“En la década del setenta, mucho antes de llegar la guerra entre las FARC y los paramilitares, las campesinas y los campesinos nos unimos. Formamos una organización campesina. Yo fui parte de la ANUC, la principal tarea de esta organización fue luchar por la tierra y a eso nos dedicamos. Pero al gobierno de entonces no le pareció que las campesinas y campesinos estuviéramos recuperando parcelas, y ahí empezó la persecución contra los líderes y los miembros de las organizaciones campesinas (...) Se calcula que alrededor de 400 hectáreas fueron producto de la lucha por la tierra y que con estas se favoreció a 16 familias”.

Pero con la llegada al territorio de las guerrillas, ELN y FARC, y luego con la entrada de los paramilitares esas tierras se perdieron. Las campesinas y los campesinos nos vimos obligados a salir de los corregimientos de Bajo Grande y Raizal debido a los enfrentamientos entre los actores armados y tuvimos que dejar nuestras tierras.

Algunos recordamos que la guerrilla llegó a este corregimiento en la década del ochenta. Otros tienen estos recuerdos: a El Hobo el ELN llegó entre 1990 y 1991, el ELN y las FARC llegaron en 1992.

“En 1981 llegó la guerrilla a la zona. Lo que pasaba era que los confundíamos pues como andaban uniformados y con armas, algunos creían que era el Ejército. Pero no, era la guerrilla. Yo como mujer siempre he sido de fijarme en los detalles, pero le digo que uno no sabía qué guerrilla era”.

“Yo recuerdo distinto a como dice usted. La guerrilla llegó precisamente en la década del noventa. Antes de eso nosotros decíamos que este era un corregimiento sanito y en paz. El problema fue cuando empezó a transitar gente armada y uniformada, como Pedro por su casa. Nosotros ya sabíamos que eran de la guerrilla. ¿Por qué la guerrilla llegó acá? Por la zona este corregimiento tiene una ubicación privilegiada.

(...) Pero la guerrilla también cometió unos errores. La guerrilla a nosotros no nos preparó, no nos advirtió que íbamos a tener problemas con el gobierno, con los paramilitares, que íbamos a ser perseguidos. Uno de los grandes errores fue que la guerrilla cogió a todo el mundo en sus filas, incluso a los que eran más bandidos en las zonas para tenerlos en sus filas...y eso nos hizo daño, un daño grande. Llegaron a decir que el que no estuviera con ellos estaba con el enemigo y tenía que irse (...) Aquí en esta zona hizo presencia la guerrilla de las FARC. Ellos amenazaban a los campesinos que tenían fincas”.

Pero lo único que perdimos no fue la tierra, en la vida cotidiana la guerra nos hizo mucho daño. Nosotros teníamos una vida muy buena, nos quitaron nuestras costumbres, la unidad, la fiesta. Las FARC llegó acá y se mezcló tanto en nuestras vidas que ya no podíamos hacer nada. ¡Perdimos tanto!

Una costumbre que recordamos y que hemos intentado recuperar en la vereda de Caracolcito del Corregimiento de Raizal es el cultivo de la palma.



El cultivo de palma no es muy grande en la zona. Todavía hay personas de la vereda Caracolicito que contribuyen a la economía del hogar con los ingresos que obtienen de la venta de este producto. Corregimiento de Raizal, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Pero en la época del bloqueo que afectó toda la zona era difícil vender los productos que cultivábamos en las veredas de la Alta Montaña y comprar... ni se diga. “Los de la Infantería de Marina lo requisaban a uno y le quitaban casi todo. Por eso desde el 2000 los habitantes de Bajo Grande y Raizal bajábamos a hacer las compras a Ovejas porque si íbamos a El Carmen nos tocaba pasar por el retén. Y luego lo sometían a uno a la observación de un hombre con la cara tapada. Y él les decía a los de la Marina quiénes éramos y le daba información de nosotros. Así fuera falsa, pero les daba información”.

“Entre 2000 y 2004 la guerrilla de las FARC permaneció en la vereda El Raizal. Y entonces tuvimos que presenciar enfrentamientos entre la guerrilla y la fuerza pública (...) Entre 2002 y 2007 las comunidades organizadas en las JAC e integradas bajo el Movimiento de María la Alta fuimos perseguidas por la fuerza pública pues decían que éramos colaboradores o auxiliares de las FARC”.

Uno de los combates que recordamos en este corregimiento fue en el 2005: “entraron a lanzar bombas y nosotros nos metimos debajo de la cama. En medio de esa situación nos encomendamos a Dios. Sobrevivimos. Al día siguiente detuvieron a algunos habitantes de Raizal sindicados de ser de la guerrilla o colaboradores de ellos (...) Muchos tuvimos que pasar por esto, pero no nos rendimos. Íbamos a todas las comunidades, hacíamos reuniones y así nos fortalecíamos. Uno de los asuntos que acordábamos en las reuniones era el dar una cuota para los gastos de las JAC y para el Movimiento de María la Alta. Pero el Ejército decía que esos fondos eran para la guerrilla, que ese dinero era para las FARC (...) Parecía que no sabían nada de nosotros las campesinas y campesinos de Bajo Grande y Raizal. No sabían que nosotros hemos trabajado unidos desde hace muchos años y nos hemos organizado”.

Además de trabajar mancomunadamente las campesinas y campesinos de Bajo Grande y Raizal conformamos JAC, hemos formado parte de organizaciones como la ANUC y de movimientos como el de María la Alta y el Movimiento Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña para demandar nuestros derechos.

San Isidro

“San Isidro al igual que todos los Montes de María sufrió el conflicto, pero antes de eso este corregimiento era próspero, como les vamos a contar”.



El conversatorio en San Isidro inició hablando sobre la prosperidad que se vivía antes de la llegada del conflicto armado a este corregimiento. Corregimiento San Isidro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Como concluimos al hablar de la historia de San Isidro, este corregimiento era próspero. En la década del cincuenta éramos conocidos en la región por nuestras corridas de toros y por nuestras fiestas. Acá celebrábamos todo, hacíamos fiestas patronales y corralejas (...) Una de las violencias que nos afectó y que cambió la risa y la alegría de las fiestas por la tristeza de la guerra fue la violencia de la guerrilla”.

Osvaldo Valdés, campesino narrador de la memoria, nos contará cómo llegó esa maleza, a través de la siguiente crónica:

Triste Pasado¹⁷⁵

“Se iniciaba la década de los 80. Radio Libertad era la única emisora que llegaba por acá. Por medio de las noticias que venían del interior del país nos enteramos de la violencia de la guerrilla. Antes de la década del 80 creíamos que la maleza de la guerrilla era distante y lejana. Pensábamos que no nos afectaría y no temíamos por su llegada. Pero a finales de los ochenta, en menos de lo que canta un gallo, varias guerrillas estaban dentro del territorio.

Los miembros del EPL comenzaron a hacerse sentir por las extorsiones, secuestros y hostigamientos a la comunidad. Muchos habitantes se vieron obligados a dejar sus veredas entre 1987 y 1990. Aquellas familias que poseían un modo de vivir más o menos cómodo comenzaron a vender sus tierras. Muchas campesinas y campesinos nos quedamos sin trabajo.

A principios de la década del noventa el EPL se desmovilizó, pero el conflicto siguió. El 3 de febrero del 1991 fue asesinado Amauri Rafael Berrío Rodelo en El Carmen de Bolívar. Fue el primer sanisidrero en morir a manos de grupos armados. Este hecho marcó la historia de San Isidro Labrador, fue nuestro primer muerto. Este hecho nos marcó.

¿Cómo sucedió? Seis hombres fuertemente armados lo sacaron de la vivienda donde se encontraba trabajando y unos metros más arriba lo asesinaron. Luego comenzaron las desapariciones forzosas, de la siguiente forma. Primero venía el señalamiento específico a la persona, esos señalamientos venían de algunas personas que no eran de la comunidad, pero otros venían de adentro o de gente allegada al pueblo. Luego la persona previamente señalada era retenida por un grupo de hombres armados, no se volvía a saber nada más de ella. Desaparecía.

El temor a vivir en conflicto pasó a convertirse en una realidad... y siguieron los asesinatos. El 24 de marzo de 1993 mataron a Jairo Arroyo Montes, fue la primera persona que mataron dentro de la comunidad, en la tierra de San Isidro. Marcelino Yerenas fue primer desaparecido de San Isidro, a comienzos de 1997.

175 Valdés, Osvaldo, (2016), *Triste pasado*. Crónica. (Fragmento). Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Además de los asesinatos y desapariciones, en este sector vivimos las incursiones paramilitares. El 11 de agosto de 1997 los paramilitares entraron a la vereda Arroyo de Arena. Todo estaba planeado. Su estrategia era llegar a un punto conocido como la Y, en donde se unen las vías de San Isidro, Arroyo de Arena y Caracolí.

Allí hicieron la primera gran masacre. Asesinaron a Adolfo Vega, Éver Cárdenas de Oro y Albenis Viloría, desaparecieron a Ida Arrieta y Jorge Paternina, hirieron a Roger Viloría Benavides y lo dieron por muerto, quemaron cinco carros, uno de estos era de Néstor Paternina, ...y por si fuera poco, retuvieron por más de seis horas a cerca de 500 personas.

Entre las personas retenidas seleccionaron a algunas que iban a asesinar y esperaron en el camino a otros habitantes del corregimiento para asesinarlos. Después de estos momentos de horror y pánico los paramilitares juraron volver.

Y volvieron en el año 1999. El 10 de marzo a altas horas de la noche. Un grupo de paramilitares al mando de alias *Juancho* incursionó en el pueblo. Entraron como fantasmas en medio de la oscuridad, mataron a dos hombres del pueblo que eran carniceros o matarifes, hirieron dos jóvenes y quemaron tres billares.

Aquí inició el recorrido de lo que sería una de las masacres más grandes realizadas en la zona de la Alta Montaña. De San Isidro pasaron a Caracolí de allí subieron a la Alta Montaña dejando a su paso una gran lista de muerte.

El 11 de marzo de 2000 las FARC asesinaron a Luis Guillermo Narváez y Marcos Narváez Mesa. Esta fecha cambió por completo la historia de San Isidro Labrador y la de casi todos sus habitantes.

Estaba claro que la guerrilla de las FARC y el paramilitarismo estaban midiendo fuerzas. Mientras los paramilitares estaban atacando un corregimiento la guerrilla estaba en los alrededores. Del desespero algunos llegaron a pensar que la guerrilla podía defender al pueblo de la próxima incursión de los paras.

Pero ese pensamiento no duró mucho, cuando la guerrilla asesina a los Narváez, los que esperaban que la guerrilla los defendiera replantearon esa mala expectativa y se fueron del pueblo. El 90 por ciento de la gente que habitaba en San Isidro se desplazó. Los que se quedaron tuvieron que aguantar la noche en el monte.

En este punto el conflicto fue al rojo vivo. Continuó creciendo la maleza, la tristeza y la soledad se apoderaron de todo, familias enteras se marcharon, los trabajos quedaron abandonados, los animales se perdieron y las casas quedaron completamente solas. La economía y el modo de vivir se quebró completamente llevando al pueblo a la miseria absoluta y con una sensación de pánico sicológico, como preguntándonos: ¿y ahora para dónde vamos?, ¿con quién se cuenta?, ¿qué hacemos?

Nos sentíamos en una encrucijada, no veíamos alternativa, la luz al final del sendero era difusa.

El 13 de septiembre de 2002 otra vez el miedo, el dolor, la angustia, el terror y pánico se apoderó del pueblo. Los paramilitares regresaron a San Isidro. El comandante *Juancho Dique* con cerca de 400 hombres fuertemente armados hizo su aparición, mandó a reunir a la comunidad en un solo sitio. Este señor comandante al hablar trató de darnos confianza: “Señores no teman. Estén tranquilos no hemos venido por ninguno de ustedes, buscamos a alguien que no es de aquí, aunque si viene mucho por este lugar. Hemos investigado y no tenemos ningún miembro de la comunidad de San Isidro involucrada o relacionada con la guerrilla, no tengan miedo no les pasará nada”.

Los paramilitares, demoraron todo el día en el pueblo y capturaron a la persona que andaban buscando, la iban a asesinar. Pero la comunidad armada de valor se opuso y pidió dejarlo libre afirmando que ni él ni nadie del pueblo tenía que ver con la guerrilla. Para sorpresa de muchos el jefe paramilitar aceptó y dejó libre aquel hombre. Este fue uno de los hechos que nos marcó como comunidad. En medio del terror sentimos esperanza. La esperanza éramos nosotros mismos, nos dimos cuenta que unidos podíamos.

Al siguiente día, el 14 de septiembre de 2002, entró la guerrilla y se llevó a dos señores de la comunidad por supuesta colaboración con los paramilitares. El caos y el miedo volvieron a reinar y comenzamos a temer lo peor. Pero, tal como hicimos con los paramilitares, nos opusimos a la retención de esos dos hombres, se los quitamos a la guerrilla y les salvamos la vida.

Los recuerdos de la violencia de los paramilitares y la guerrilla estaban agolpados en nuestra memoria, cuando de repente sucedían otras tragedias. Roicer Tapia y Ober Medina, también fueron víctimas del conflicto. El joven Roicer fue obligado por los paramilitares a llevarles

agua donde estaban acampando, la advertencia fue clara, si no obedecía le quemarían su casa con toda la familia dentro incluyéndolo a él. Fue hasta la montaña y les llevó el agua que necesitaban.

Al día siguiente bajó la guerrilla a eso de las 6:00 de la mañana lo amarraron y se lo llevan para ajusticiarlo por supuesta colaboración con los paramilitares, también se llevaron a Ober. El recibió toda clase de improperios. Se los llevaron hasta lo alto de la montaña, pero nuevamente y gracias a Dios la comunidad se armó de valor y logramos quitárselos a la guerrilla.

La esposa de Ober se encontraba en estado de embarazo. Perdió al bebé debido a la impresión que le causó este hecho”.

Fueron muchas las víctimas, ni los niños que estaban en el vientre de su madre se salvaron de los impactos de la violencia. Recordando estos y otros hechos victimizantes del corregimiento surgió la siguiente línea de tiempo conversada, originada en la memoria de un campesino. A continuación narramos esta línea de tiempo y no la graficamos, procurando transmitir la manera como se construyó esta secuencia de hechos victimizantes.

“En 1992 desapareció Silvan Espíndola, no se sabe quién fue el responsable de este hecho. Ese mismo año Wilfrido García Torres fue asesinado por la guerrilla. Un año después, cuando el corregimiento estaba en medio del fuego cruzado de las FARC y la Infantería de Marina, el señor Samuel Llerena fue víctima de secuestro en la vereda Arroyo Arena. Ese hecho fue responsabilidad de las FARC.

En 1994 el ELN asesinó al señor Jairo Arroyo, allá arriba, dentro del mismo corregimiento. Este grupo, las FARC y los paramilitares reclutaron forzosamente a algunos jóvenes de la zona. Ahí sí fue el acabose. Era terrible pensar que entre los miembros de los grupos que habían llevado la violencia a la zona, se encontraban algunos de nuestros hijos.

En 1995 las FARC asesinaron a Hugo Miranda, Rodolfo Romaní y Pedro Caro. En 1996 fue asesinado Melanio Torres. Ese mismo año tuvimos que vivir otro enfrentamiento entre

la guerrilla de las FARC y la Infantería de Marina. El combate inició en la escuela, en el comedor escolar que queda frente a esa loma. La escuela que había sido escenario de esta acción fue a la vez el lugar al que llegó desplazada la comunidad de la vereda del Charquito, el 13 de febrero de 1996.

Y ahora pasemos al año 1997. El 9 de julio las FARC asesinaron a Omar Arias aquí en San Isidro. Ese mismo año el 11 de agosto desapareció Jorge Díaz y otro habitante de una vereda vecina. En medio de una incursión paramilitar fueron heridos Roger Viloria y Éver Cárdenas. Fue la primera incursión paramilitar en el corregimiento. Ese día fueron asesinadas tres personas y retenidas más de quinientas.

En 1998 fue retenido, torturado y asesinado un señor de apellido Lora. Ya la memoria empieza a resentirse de mentar tanto asesinato y desafortunadamente no puedo recordar cómo se llamaba. No se supo quiénes habían sido los perpetradores de estos hechos. Lo que sí recuerdo es el recorrido, los lugares que la gente decía que había recorrido este señor con sus verdugos. Cuentan que a él lo retuvieron en Arenas, luego se lo llevaron a San Jacinto, luego a Charquita, lo bajaron por aquí, lo mataron por allá frente a la puerta de Santa Helena. En 1998 asesinaron también a Heriberto Herrera.

Ya vamos por el año 1999 y sigue la matanza. Ese año, el 10 de marzo, asesinaron a David Enrique Romero Buevas y a Juan José Arrieta Tanud, en medio de una incursión paramilitar. También asesinaron a César Barbosa Díaz, en el estadio de Caracolí. Él era hermano de Lucho, aquí presente (...)."

Cabe anotar que en esta línea de tiempo narrada se mencionaron algunos hechos que vinieron a la memoria. Otros hechos de violencia que la comunidad recordó fueron recopilados por Osvaldo Valdés, sanisidrero, líder y narrador de la memoria, a través de las siguientes décimas cuyos versos se enumeran con los años en que la maleza fue sembrada en este territorio.

Veintiún años de violencia¹⁷⁶

“1987

A finales de la década de los ochenta
la comunidad se encontraba confundida
sin saber si aquello era guerrilla
o si todavía no vendrían.

Desaparece Marcelino Yerena
estando en El Carmen de Bolívar
mientras la Infantería de Marina
en la montaña plomo cernía.

Decían las malas lenguas que EPL
era el nombre de aquella guerrilla.

Mientras eso se decía
a Julio Caro Meza
la Infantería de Marina
confundida, retenía.

1988

Jesús Torres, el popular Ferbo,
y los hermanos Berrío
dueños de ganaderías,
fueron las primeras víctimas del boleteo
por esos días.

La extorsión fue el flagelo
de los que tenían más dinero
o pagaban la vacuna,
o se atenían a las leyes del boleteo.

Benildo en silencio estas penas sufría
mientras el pueblo oía
que Jorge Torres era víctima de secuestro.

1989

En un dicho muy popular de este pueblo
“éramos muchos y la abuela otro paría”.
Aparecieron otros grupos de guerrilla
reclamando un territorio que era nuestro y otros querían.

176 Valdés, Osvaldo, (2016), *21 años de violencia*. Poesía. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Crece el temor, mueren los sueños.
La vida era adversa, pero en medio de todo
se compartía, lo poco que se conseguía.
La guerrilla nos quitaba lo que teníamos
nos intimidaba mediante vacunas y extorsiones
boleteos y colaboraciones.

1990

Lo inevitable estaba por llegar
ver derramar la sangre de quien se quiere.
Mientras tanto, como quien no quiere,
firmó la paz y entregó las armas el EPL.

Asesinaron a Amaury
su vida cegaron
él fue uno de aquellos grandes seres
que entre todos recordamos.

Ese mismo año, allá, mucho más allá
Darly, joven de 15 años
procuraba soñar.
Apenas despertaba a la vida,
sus ilusiones no crecieron más.

1991

Empezaban las armas a sonar
y a imponer su ley
a costa de la vida de tantos
campesinos que hoy queremos mencionar.

Emiro, El Mono, Santander y alguien más
Góngora, Manolo y todos
en medio de esta violencia vivida
sentimos pánico y miedo
pero el cuento era de nunca acabar.

Carlos Reyes sufrió detención ilegal
por parte de la Infantería de Marina
gracias a Dios y a la Virgen Santísima
luego lo dejaron en libertad.

1992

Silvano, que de tierras lejanas vino,
a compartir sus sueños y alegría
nunca imaginó que por estos días
en San Isidro la vida perdería

Recuerdo que era domingo
día de fútbol y algarabía
En la cancha todo era armonía
no imaginamos que a Silvano
lo desaparecerían

Ese mismo año
La vida de Wilfrido una bala cegaría
Nuestro pueblo padecía en el olvido
en medio de enfrentamientos
entre Ejército y guerrilla

1993

ELN, FARC, PRT y algunas disidencias
pretendían decir qué se hacía o no se hacía
a la comunidad invadían
los caminos se veían solos.
Nadie entendía

A la entrada de Arroyo de Arena,
pueblo hermoso
secuestraron a Samuelito Yerena
la mañana nos despertó de repente
con ese acto tenebroso

1994

Una mujer se escucha a lo lejos gritar:
lo mataron, lo mataron
qué calamidad
el pueblo sufre un gran alboroto
y todos salen a mirar

Sorpresa grande cuando acuden
y al muerto llegan a mirar
era amigo de todo, chancero,
nuestro chancero: Jairo Arroyo
a quien por equivocación acababan de matar.

Comienza el reclutamiento ilegal
las víctimas son menores
del mundo conocían poco
y tuvieron que vivir en una guerra
con luto y tantos dolores.

1995

Son las fiestas de San Juan Bautista
contentos y con carreras de caballo
todos estábamos celebrando
sonrientes íbamos gozando
no imaginábamos la tragedia
que este pueblo viviría

Al día siguiente
cuando el sol venía asomando
se oyó una metralleta que lanzó mil disparos
cuatro vidas se llevaron los armados
De las víctimas todavía las recordamos.

Asesinaron a Pedro y a otro hombre,
luego a Rodolfo y a un ayudante del carro
el número de muertos continuaba
y nuestra memoria atiborraba

1996

Charquitas en bolas de fuego fue desplazada.
Esta comunidad llegó a San Isidro
pidieron apoyo ante el desalojo
llegaron con miedo, buscando posada

Una noticia triste escuchamos
mataron a Melanio, hijo de Rafa.
A él le decían El Loro
y en Charquitas vio su último sol
dicen que fue la guerrilla.
Este fue otro dolor.

1997

Ese año en la zona alta
la primera incursión de los paramilitares ocurrió.
Le arrebataron la vida a Omar
seguíamos sufriendo y pidiendo a Dios.
Cuentan también que montón de cobardes
impusieron sus armas y su condición.
Esto sucedió en el camino de San Isidro
a El Carmen un lunes 11 de agosto, señor.

Realizaron la primera masacre
que hoy les cuento yo.

Mataron a Adolfo, Albenis, Jorge e Ida
 Éver y Roger se salvaron
 con el favor de Dios.

Quemaron cinco carros. ¡Qué desastre!
 Las llamas vimos crecer.
 quinientas personas retuvieron
 nos amenazaron y
 a la fuerza nos cercaron
 pero mantuvimos la fe.

1998

La guerrilla pregonaba ideología.
 ¡Lo que teníamos que escuchar y ver!
 Nos obligaban a asistir a sus reuniones
 a los líderes los convocaban, los amenazaban
 y con presiones los llamaban,
 una, dos, tres, cuatro veces,
 si no acudían los asesinaban.
 ¡No podía ser!

Lora y Herrera fueron asesinados
 nadie sabe por qué.
 Luego varios hombres hirieron a Evelio
 y su familia del pueblo se fue.

1999

El sol al ocultarse en los cerros mostraba
 la palidez del ocaso que ya moría
 mientras un pueblo lloraría
 por sus seres queridos que nunca más vería.

Rafael fue desaparecido en Tierra Grata.
 La vida de Juan y David se apagó.
 Tantos hombres con vidas inconclusas
 que esta montaña perdió.

Con sus armas los paras asesinaron
 a César en Caracolí.
 En San Isidro continuaría el espanto
 tres billares quemarían
 y a Erika, Lean y Leonardo heridas causarían.

En medio de un baile desaparecieron a Robi.
 Jaime y Juan escaparon a la muerte.

Pero Milton no se salvaría,
luego lo asesinarían.

2000

Aun, no sé, qué tendría el mes de marzo
que en nuestra historia quedaría
justo al cumplir un año y un día
de la incursión paramilitar
la guerrilla entró de repente
mataron al Chato y a Marcos.
El pueblo entero su muerte lamentaría.

Todos los campesinos nos desplazamos
salimos para El Carmen de Bolívar
a pie, en burro, descalzos y sin sombrillas
y con el miedo entre las costillas.

2001

El Carmen de Bolívar no estaba preparado
para recibirnos uno tras otro
éramos muchos campesinos
huyendo de la guerra
y rogando por volver a nuestras tierras pronto.

Poco a poco fuimos retornando
ante la angustia de perderlo todo;
el regreso fue en medio de angustias y amenazas
pero era preferible a morir de hambre todos.

2002

Era los tiempos de la Seguridad Democrática
el gobierno aseguró que solo así
sería posible acabar con la guerrilla.
Pero la violencia seguía, esta vez en Guamanga
desaparecieron a Albeiro, ni un rastro de él dejarían
a mí me secuestraría viajando hacia San Jacinto.
¿Cuándo la paz reinaría?

En septiembre llegó *Juancho Dique* a San Isidro
Estaba armado y organizó una reunión,
todos fuimos convocados.
No teman, nos dijo, solo a Rafa buscamos
y ya hace poco que lo hemos agarrado.

Los paramilitares que andaban en la zona
amenazaron a dos jóvenes,
a llevarles agua los obligaban
querían retenerlos, pero la comunidad se armó de valor
y reclamó a los armados para que cesara la confusión.

Al día siguiente y todavía asustados
llegó la guerrilla a imponer sus armas,
reunieron a la comunidad a la brava
acusaron a los jóvenes de colaboradores de la guerrilla
la comunidad estaba atenta y reaccionaba
a Roicer y Ober con sus voces liberaban

2003

Poco a poco seguíamos retornando
con algo de temor, pero con más esperanza.
Aunque las garantías no nos brindaran
seguíamos cultivando con añoranza.

Cada día era un combate,
una acción de guerra, un disparate.
Amanecíamos entre amenazas y hostigamientos
en medio de la guerra de la guerrilla, la Infantería de Marina
y el Ejército.

La guerra era sin fronteras,
en Barranquilla asesinaron a Rafa y Armando.
Por todo lado la guerrilla seguía asesinando,
secuestrando a líderes y a tenderos,
desterrando.

2004

No teníamos derechos a circular
andábamos y veíamos un retén militar.
Nos señalaban y la mercancía nos quitaban
de las compras que con esfuerzo traíamos
por uno u otro motivo nos despojaban.

Nos cansamos de esa infamia
y pensamos qué hacer.
Un paro pacífico entonces escuchamos proponer
saldríamos caminando juntos sin desfallecer
para denunciar los atropellos
y podernos defender.

Se acordó pronto el asunto
Todos iríamos a marchar
hacia El Carmen de Bolívar
todos a participar
por el bien de las familias
esto debía mejorar.

Y marchamos todos juntos
como una gran hermandad
campesinas y campesinos
fuimos fuente de unidad
llegamos al parque de El Carmen
andando y sin vacilar
reclamando los derechos
con respeto, amor y paz.

La marcha fue un paso firme,
pero habría que continuar
merecíamos trato digno
sin armas, con Dios y en paz.

2005

Ya habían llenado esta tierra
de armas para matar.
Luego sembraron las minas,
guerrilleros de las FARC.
Muchos murieron en el campo
repleto de minas y de bagazo
los desertores caían con el fusil
bajo el brazo.

Y la gente de estos pueblos
seguía sin pan ni tregua
día a día vivían de cerca este drama de la guerra
de la tierra brotaban minas y no frutos de amor.

Por un artefacto explosivo Xavier este impacto sufrió
pisó una mina en Charquitas, un ojo allí perdió,
también perdió una pierna, pero no la fe en Dios.
En medio de esta tragedia el hombre sobrevivió.

2006

En medio de la cosecha otra tragedia ocurrió.
Un muchacho apodado El Chavo en Santa Helena estaba

y a recoger maíz se dedicaba.
De su parcela lo sacaron y luego lo asesinaron.

La guerrilla seguía menguando
había una doble razón
los combates con la fuerza pública
y al interior de sus filas la desertión.

2007

Ya habían pasado diez años
desde la primera incursión paramilitar
la violencia había hecho estragos,
parecía ser el final.

Pero algo continuaba,
parecía no cesar.
Señalamientos y acusaciones
nos querían enredar.
Que a quién le colaborábamos
que a quién íbamos a auxiliar.

Una red de cooperantes conformaron
para averiguar. Fabricaron mil montajes
como si fueran verdad.

Y en medio de estos informes llenos de mentira y más
llegó hasta acá una noticia, nos vinieron a contar
que aquel *Martín Caballero*, guerrillero de las FARC,
había caído en el monte, en una operación militar.

Por un momento guardamos la esperanza de la paz.
Pero aún no era el tiempo, la guerra se oía sonar.

2008

Estando Rodolfo en San Pedrito
una bomba explotó.

Muy cerca de su vivienda el estruendo se sintió
seguíamos viviendo en medio del miedo y la destrucción.

Muchos habían retornado y con esa situación
quedamos reflexionando, largo y profundo
¡Por Dios! Nos quedaríamos en el pueblo
esa era la decisión. Seguiríamos resistiendo,
desplazados otra vez. No.

Y llegó la primavera, la esperanza apareció.
El saldo de la guerra quedaba, pero luego el sol salió.
Sacamos fuerzas del alma, San Isidro Labrador.
Tierra bendita y amada, me llenaste de valor
para escribir estas letras de lo que nos sucedió.

Es hora de la esperanza,
de fe, de sueños, de luz,
Olvidemos la maldita guerra,
dejemos atrás esta cruz.

Merecemos otra historia
en letras de oro, mi Dios.
Ahora quiero dibujarla
y en medio de un nuevo horizonte declamarla
por la fuerza de mi tierra que toda esta tristeza vivió.

Mi querido San Isidro, San Isidro Labrador
que mis hijos orgullosos conozcan esta historia de amor,
a la vida y a lo bello, a la bendición de Dios.
Que en medio de tantos pesares mantuvimos la ilusión
de esta tierra rica y bella, donde queremos seguir,
donde los hijos nacieron, donde canto mi canción”.

Estos 21 años de violencia (1987-2008), narrados por Osvaldo Valdés, fueron recordados por quienes asistieron al conversatorio de San Isidro, como formulando un balance. “El problema fue la guerra, pero además lo que la guerra obstaculizó (...)”. “(...) Vivimos en medio de un conflicto que nos quitó lo que habíamos logrado con esfuerzo (...) nosotros trabajábamos y éramos independientes, vivíamos de lo que producíamos. No es que tuviéramos muchos productos para comercializar, pero al menos nos alimentábamos, criábamos gallinas, puercos y pavos. Nos dedicábamos a la agricultura, luego durante y después del conflicto quedamos totalmente en la miseria y para acabar de rematar nos azota el fenómeno del niño y toda la sequía que trae”.

A los efectos del conflicto anteriormente mencionados se suman los impactos climáticos generados por fenómenos naturales. Por ello ha sido tan difícil sobreponernos a las consecuencias de la guerra.

“(…) la historia que estamos contando la hemos vivido en carne propia y todavía es el momento en que a uno le da por lo menos como sentimiento en vista de la situación que estamos atravesando y con nuestros hijos, ya uno no les puede asegurar un futuro aquí en el campo, pues a veces no tenemos qué sembrar o cómo sembrar, o lo que uno alcanza a sembrar no se da”.

Para algunos, pese a la adversidad y a los impactos del conflicto armado es necesario continuar. Afirman que sí es posible seguir adelante y sembrar en este territorio, sembrar en medio de los recuerdos que dejó la guerra, sembrar fe y esperanza, cultivar sueños. Como propone en Osvaldo Valdés mediante este paseo vallenato:

Recuerdos¹⁷⁷

“Le he pedido a Dios
me de fuerza y valor para poder cantarles
esta humilde canción
que nace en mi corazón y rindo como homenaje
a aquellos que de mi pueblo
un día triste se fueron sin querer marcharse
dejando solo el recuerdo
porque de lejos vinieron un montón de cobardes.

Recuerdo a mis amigos, a los vecinos, a los rostros conocidos
Amauri Berrío
Adolfo Vega, Jairo Arroyo
David Romero
Albeni, Ida, Curiño y otros
que dejaron esta tierra
porque un día a la fuerza al cielo marcharon
víctimas de la violencia
de esta maldita guerra que nos está acabando
bañando de tristeza
familias enteras, madres, niños y ancianos

177 Valdés, Osvaldo, (2011), *Recuerdos*. Canción. Paseo vallenato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Juan Atanut y Marcos
Milton y El Chato y otros que un día marcharon
porque manos infames
de manera cobarde el dolor sembraron
Yerena, Marcelino
Omar, Robin y amigos que desaparecieron
Albeiro y Melanio
locos equivocados que también murieron
pero mi Dios
ha bendecido por siempre esta tierra
y el sol
nuevamente ha vuelto a brillar
porque mi pueblo es gente buena
grata sencilla y honesta, amantes de la paz
campesinos agricultores
humildes labradores, de fe y esperanza
cultivadores de sueños
privilegio que el cielo le dio a mi tierra amada”.

En medio de los recuerdos sobre cómo afectó la maleza de la guerra a la comunidad de San Isidro abordamos el tema de la juventud, de los niños y niñas y de las nuevas generaciones, destacando la importancia de compartir con ellos nuestros relatos: “si nosotros no le contemos a nuestros hijos, a nuestros jóvenes a nuestros amigos, a nuestros hermanos todo lo que vivimos, lo van a ignorar. No van a saber lo que ocurrió (...) y como dicen por ahí, el que no conoce la historia está condenado a repetirla”¹⁷⁸. También reflexionamos en el conversatorio de San Isidro sobre la importancia de difundir nuestras memorias en otros corregimientos y veredas y de escuchar las memorias de ellos. Por eso los invitamos a continuación a conocer sobre la vida cotidiana en medio del conflicto armado en Guamanga:

178 CNMH, (2015), Conversatorio de San Isidro. El Carmen de Bolívar.

Guamanga

“Fueron muchos los hechos que nos marcaron a los habitantes de esta región (...) Aquí entre todos vamos a contar lo que pasó, cómo se vivió la guerra en este territorio. Si alguien no se acuerda, si se le olvida algún detalle, el que quiera le complementa. Y así entre todos vamos recordando”.



En Guamanga la voz de las mujeres fue protagonista. La lideresa Mileys Vásquez Navarro animó la conversación y nos explicó la importancia de hacer memoria, de recordar lo sucedido. Corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Los grupos armados llegaron a esta zona de repente. En el año 86 llegó el ERP, después llegó el EPL. Yo les decía a algunas personas: mucho cuidado, no se vayan a familiarizar con los hombres de esos grupos, uno no sabe qué intenciones tienen. Pero no

valió la advertencia, algunos jóvenes de las veredas de por aquí empezaron a simpatizar con el EPL y se unieron a ellos. Y entonces vinieron los problemas porque traían a algunos secuestrados de la guerrilla aquí y el Ejército lo supo y ya nos cogió entre ojos a todos, así no tuviéramos que ver nada con ese grupo armado (...). En 1990 llegó el ELN, empezaron a traer ganado por allá de otro departamento (...) Luego llegaron las FARC”.

Al hacer este breve recuento sobre la presencia de las guerrillas en la zona, identificamos que todas ellas querían que la comunidad fuera su aliada, pero la mayoría de personas de estas veredas no queríamos eso: “Nosotros les decíamos: ustedes quédense por allá porque nosotros somos la comunidad y no queremos que nos involucren”.

“Esas guerrillas se metieron aquí en la comunidad. Mi mamá me contaba que por la zona de Soriano en 1985 empezaron a ver personajes que no eran de por acá y luego confesaron ser guerrilleros. Ellos llegaban en principio a servir a la gente. Uno era odontólogo y le hizo un puente [una caja de dientes] a mi mamá. Y así, poco a poco se iban ganando la confianza de la gente (...) Yo me acuerdo es del profesor. En el año 1983 o 1984 llegó un hombre a trabajar como docente en la vereda, pero era la misma comunidad la que le pagaba. Él me convidaba a mí y a los niños de 15 y 16 años a hacer recorridos por los cerros y pintaba mapas de los cerros. De la noche a la mañana se desapareció”.

La presencia de las guerrillas en Guamanga generó desconianza por parte de la fuerza pública: “la Infantería de Marina y el Ejército llegaron también a este corregimiento en 1990. Para ellos todos por aquí éramos guerrilleros (...) ellos llegaron maltratando a la gente con palabras, con violencia y creyendo que las campesinas y campesinos de este corregimiento éramos de la guerrilla. Como recuerda la profesora Angelina González mediante este relato:

Reina la oscuridad¹⁷⁹

“Desde el año 1999 se apoderó en la región todo el peso de la violencia ya que esta comunidad era el escondite de todos los grupos armados. Ya no se sabía quién era quién.

La desconfianza se apoderó de los habitantes.

El odio y el resentimiento eran los únicos sentimientos que albergaban en los corazones.

Comenzó a perderse el interés por la vida, por el desarrollo económico.

La enemistad era predominante entre el uno y el otro.

Cualquiera era culpable.

Todos eran culpables.

La familia desintegrada con hijos drogadictos, prostitutas, delincuentes.

Todo esto sucedió porque el campesino no estaba preparado para vivir en la ciudad.

Ningún amigo ni familiar nos alojaban en su casa porque no iban a exponer a su familia a vivir con gente señalada de ser guerrilleros o paracos.

La misma sociedad discriminaba a la campesina y al campesino montemariano.

El rostro del campesino era triste y afligido.

Llevaba una pena que le carcomía el alma.

Los caminos sucios, se los había tragado la maleza.

De lo que antes fueron casas y fincas solo quedaba el rastrojo.

Del campo no quedó nada, solo los recuerdos sepultados en el alma.

Ser campesina o campesino era un delito, era símbolo de subversión, autodefensas o sapo”.

Como las guerrillas estuvieron en este territorio era difícil para nosotros sustraernos del trato con ellos. Entraban a nuestras casas, nos obligaban a darles alimento o a dejarlos preparar almuerzo en nuestra cocina. Hasta perdimos la posibilidad de comer en paz.

“Yo todavía recuerdo ese 21 de enero de 1993 (...) ya el almuerzo está servido para mi papá y todos los que estábamos trabajando.

179 González, Angelina, (2016), *Reina la Oscuridad*. Relato. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Empezaron a sonar disparos, toda esa comida quedó ahí (...) No se sabía nada, y uno no se atrevía a salir ni a preguntar nada. Luego vino un señor y nos avisó que habían matado a los Rocha, al papá y al hijo. Algunos dijeron que los asesinó las FARC”.

Las acciones armadas de la guerrilla de las FARC y los combates de este con la fuerza pública se volvieron frecuentes en el corregimiento de Guamanga, algunos los recordamos con lugar, fecha y hora precisa: “en noviembre de 1993 a eso de las 3:00 de la mañana, inició un combate en la vereda de Colinas de Venado. Allí entró la Infantería de Marina y asaltó un campamento de la guerrilla. El combate duró todo el día y continuó hasta las 2:00 de la tarde del siguiente día. La comunidad se concentró en una sola vivienda, los bombardeos no cesaban y todos estábamos muy asustados. Desde un helicóptero lanzaron una granada. No cayó sobre la casa en la que nos estábamos resguardando, pero cayó en el patio. Allí estaba la señora Lenys Tapias y la niña Deisy Márquez Tapias, ellas murieron del impacto (...) Ese combate duró todo el día y la gente no se atrevía a sacar a las difuntas para darles sepultura (...) Entonces un señor armó una bandera con una vara y salió llorando, como pidiendo piedad y salimos algunos hacia arriba (...) Luego enterramos los cadáveres aquí en el corregimiento de Guamanga”.

Las acciones violentas continuaron. El escenario de estas eran nuestras casas, nuestras veredas, nuestro corregimiento. “Aquí llegaron el 21 de agosto de 2001, quemaron mi casa, me iban a matar y no me mataron (...) Para ampliar un poco el hecho del que está hablando la señora Ledys, que es mi mamá, les cuento que a mí también me tocó vivir ese momento. Iniciaba las labores en mi comunidad como docente y fue entonces cuando quemaron cinco casas del sector (...) Llegaron unos hombres de las AUC, pero ya nosotros estábamos avisados, nos lo habían contado la gente de otras comunidades pues siempre hemos sido muy unidos. Como ya sabíamos lo que iba a suceder, pues no nos quedamos en las casas, si no la tragedia habría sido mayor. A la mañana siguiente las casas aún estaban ardiendo. Nosotros regresamos para ver las ruinas y entonces se armó una gran balacera entre la guerrilla, los paramilitares y la Infantería de Marina”.

El sentimiento de los habitantes de la Alta Montaña al ver sus casas en ruinas y sus hogares destruidos fue interpretado por una narradora de la memoria de Guamanga.

El sentir de un pueblo¹⁸⁰

“Soy campesina y madre soltera
para mucho orgullo y honor.

Soy desplazada, título que ostento
sin orgullo y sin honor.

Los grupos armados
al margen de la ley
me arrastraron al lodo
en busca del poder
llevándose todo.

Como madre soltera
muchas veces lloré
porque mis hijos
no tenían nada
que comer.

Pero allí estaba Dios
me levantaba una y otra vez.

Como campesina
muchos combates escuché
vi masacrar a mi esposo
a mi padre, a mis hijos, hermanos,
vecinos y amigos.

Vi quemar sus hogares
y medios de transporte
vi castrar la educación
en muchos niños
vi violar los derechos humanos.

No se podía hablar
mucho menos reclamar

180 González, Angelina, (2016). *El sentir de un pueblo*. Poesía (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Vi correr muchos campesinos
esparcidos y despavoridos
dejándolo todo
hasta sus recuerdos
tristes, crueles e hirientes.

Vi bombardear hogares y
masacrar campesinos
mi autoestima
está en el suelo
solo me queda
mi dignidad, mi voz, mi cantar

Me he quedado sola, muy sola
camino y veo
soledad y destrucción
la ciudad me asfixia
el bullicio me atormenta

¿Dónde están mis montañas?
¿Dónde está mi campo florido?
¿Dónde están mis pájaros que cantan?
¿Dónde está mi reverdecer?
¿Dónde está mi sol que brilla?

Ha dejado de brillar
¿Dónde está mi pueblo?
¿Dónde está Camarón?"

De la vereda Camarón, por la que pregunta la profesora Angelina, les traemos este relato que recorre la Alta Montaña contando el desplazamiento y el regreso de una familia: “Yo también quiero contar lo que me pasó. En el 2003 me fui para la vereda Camarón huyendo, llegué al sector del Playón, pero allá también estaban los paracos. Decidí regresar con tres hijos (...). Cuando llegué encontré a la guerrilla en mi casa, cocinando. Luego vino la Infantería de Marina y levantó todo eso a plomo. Entonces entraron a mi casa, dijeron que habían encontrado una bomba y la lanzaron hacia arriba y por eso fue que quedó ese hueco ahí. Yo me espanté y

me fui para otra casa que quedaba por allá, pero luego regresé a buscar mi abuelita que se había quedado sola. La encontré por el lado del arroyo herida y pidiendo auxilio”.

Los recuerdos de los hechos violentos que marcaron la vida cotidiana de Guamanga y de los demás corregimientos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar se vinculan con la vida familiar, con la cosecha, con el desayuno, y con la lucha de una hija por conocer el paradero de su padre, como se narra a continuación:

“(…) Por ese mismo año, cuando yo trabajaba como docente, llegó un día a Guamanga la Infantería de Marina, llegaron donde mi papá con un cara tapada. Mi papá había estado recogiendo yuca y ñame y llegó del trabajo. Y entonces le dijeron que tenía orden de captura. Él pensó que era un juego y siguió hacia la mesa donde estaba servida la comida. Y le dijeron:

—No, usted no va a comer, lo vamos a capturar.

Entonces mi mamá dijo:

—No, él sí va a comer porque él es un campesino. ¿Ustedes no se están dando cuenta que él madrugó a trabajar? Si como dicen, él tiene orden de captura, él se va a ir con ustedes, pero al menos déjenlo que se bañe y desayune.

Luego se lo llevaron.

Nosotros nos volvimos locos, fuimos a Cartagena, llegamos allá a la base naval, y nos dijeron que mi papá no estaba allá. Luego fuimos a Malagana y allá tampoco lo encontramos (...) Un día a mí me dio por ir a la cárcel de Ternera. Le pregunté al guardia si dentro de los internos estaba Pedro Rafael Arias González y él no me dijo. Pero yo seguí averiguando y así fue como llegamos a saber que mi papá sí estaba preso en esa cárcel, pero lo habían ingresado con otro nombre (...). Lo que le pasó a mi papá les sucedió a muchos campesinos de por aquí, los detenían afirmando que eran de la guerrilla, que eran colaboradores. Pero eso no era así”.

“Todo esto sucedió, pero es bueno contar también cómo nos ha tocado responder a nosotros, qué hemos hecho ante tanta injusticia. A nosotros nos ha tocado hablar con el gobierno, con la guerrilla, con los paramilitares. ¿Y qué les dijimos? Que nos dejaran en paz. Y luego nos unimos con otras comunidades, con otras

veredas, con otros corregimientos y organizamos una caminata pacífica y por medio de esa y otras marchas solicitamos al gobierno que nos arreglara las vías, las escuelas, que prestara atención a los daños que nos dejó el conflicto armado”.

Por medio de la marcha pacífica, de la cual les hemos contado en el capítulo 3 de este libro-bosque, solicitamos también poder contar nuestras memorias. Los invitamos a seguir leyendo cómo vivimos el conflicto en esta zona, recordando algunos hechos que sucedieron en el corregimiento de Caracolí Grande.

Caracolí Grande

“Son muchos los pesares que han recorrido nuestra existencia. La violencia se metió en nuestra vida, enlutando estas montañas. Hasta la cancha de fútbol, lugar de encuentro y alegría, fue escenario del conflicto”¹⁸¹.

Ahora vamos a leer algunas memorias sobre cómo se vivió el conflicto armado en el corregimiento de Caracolí. Seguimos así recorriendo la Alta Montaña a través de lo sucedido hace algunos años, en la década de los ochenta cuando aún estaba en construcción la vía que nos muestra esta fotografía y que hoy en día comunica a los departamentos de Bolívar y Sucre.

181 CNMH, (2015), Conversatorio Caracolí Grande. El Carmen de Bolívar.



Desde el corregimiento de Caracolí puede apreciarse la transversal de los Montes de María producto de la gestión del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña. Corregimiento Caracolí, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Jocabeth Canoles Canoles. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

A Caracolí llegamos por esta transversal. Nuestro corregimiento se ha caracterizado por ser un sitio de fácil acceso. Éste era un sector transitado, la gente pasaba por acá, pues como ve estamos ubicados a la orilla de la vía. “(...) Por eso el señor Pacho estableció su negocio acá, pues circulaba mucha gente. A él lo amenazaron los paramilitares y tuvo que irse de aquí. El asunto es que don Pacho tenía un carro y una tienda. La guerrilla paraba en su tienda y en ocasiones se llevaba el vehículo de él para transportar gente que ese grupo tenía secuestrada. Y entonces por ese hecho los paramilitares acusaron al tendero de ser colaborador de la guerrilla de las FARC. Eso fue a principios de la década de los noventa, pero

la guerrilla andaba por acá desde los ochenta. Mire usted si la vida es triste... ese señor no soportó el desplazamiento, ni la distancia de su familia y entonces, según dicen, se ahorcó”.

“El señor Víctor Fonseca fue secuestrado dos veces por la guerrilla, fue mucho sufrimiento para él y para su familia y uno vivía con la preocupación de quién sería el próximo secuestrado. Las FARC secuestraron a algunos habitantes del corregimiento como el señor Víctor y a otras personas que no conocíamos. Por aquí pasaron varios secuestrados. Este lugar era una especie de corredor por el que transitaba la guerrilla con las personas privadas de la libertad. Para nosotros era terrible saber que eso ocurría y que no podíamos hacer nada. Entonces la población se encerraba y vivía asustada”.

“Yo quiero hacer mi aporte. Uno se asustaba cuando sabía que la guerrilla traía aquí un secuestrado, porque luego el Ejército se enteraba. En una ocasión, ante ese rumor llegó el Ejército. Eran las 7:00 de la noche, nos dijeron a todos que nos encerráramos en las casas y que apagáramos las luces, que ellos iban a pasar revisando”.

Los habitantes del corregimiento de Caracolí no solo le temían al Ejército y a los paramilitares, también a la guerrilla, tal como relató una mujer: “como la guerrilla andaba buscando a los jóvenes para convencerlos de ingresar a sus filas, yo tuve que mandar a mi hija a vivir a Cartagena, eso fue en el año 1998”.

“Caracolí era un corredor, una zona frecuentada por la guerrilla y por los paramilitares. A nosotros nos daba miedo pues en cualquier momento llegaban (...) Fueron momentos muy difíciles los que vivimos aquí. Uno no sabía en qué momento se iba a meter al pueblo la guerrilla o los paramilitares, a veces preferíamos correr al monte y pasar la noche allí. Por ejemplo, cuando uno de esos dos grupos citaba a reuniones era mejor no estar, pues resultaba uno acusado o sindicado de una u otra cosa, lo que a ellos se les ocurriera, sin haber tenido uno velas en ese entierro”.

Era tan fuerte la guerra que no nos sentíamos a salvo ni en nuestras casas. Un campesino describió así cómo su vivienda se

convirtió en un escenario del conflicto: “tuve que presenciar varios conflictos. El 13 de marzo de 1999 estaba yo trabajando en mi finquita e inició un combate entre el Ejército y la guerrilla. Yo veía que los helicópteros ya venían cerca, casi me tumbaban el sombrero (...) Y yo veía que prácticamente toda la gente del pueblo salía de sus casas huyendo en medio del enfrentamiento. Yo estaba solo, mi mujer y mis hijos ya se habían ido. Yo me quedé en la casa, no salí durante cuatro días y cuatro noches y sobreviví a la balacera. Pero luego me dio por salir de la casa a la finca y resulta que estaba un helicóptero sobrevolando, y seguramente creyeron que yo era de la guerrilla y lanzaron una bomba. Gracias a Dios no me pasó nada”.

“Unos se fueron. Algunos regresaron al cabo de los años, otros aún no han regresado”. Dentro de la gente que se desplazó forzosamente recordamos a los profesores: “Ellos se fueron debido a las amenazas de los paramilitares. (...) Pero acuérdesese que la guerrilla, en 1997 si mal no recuerdo, también amenazó a la enfermera y al inspector de policía”.

Otro hecho recordado colectivamente fue la incursión paramilitar, en 1999. Esta vez el escenario del conflicto fue la cancha de fútbol: “ese año los paramilitares entraron al pueblo. (...) Recuerdo como si fuera ayer. Llegaron y empezaron a reunirnos a todos, en el campo en que jugábamos fútbol. Allí se llevaron a un grupo de personas arriba, y no volvimos a saber de ellas. Hay que aclarar que estas personas que se llevaron ese día no eran de Caracolí. (...) Decían que eran colaboradores de la guerrilla”.

“En cuanto a las acciones de la guerrilla, de las FARC no hemos aún mencionado nada sobre las llamadas vacunas. Yo les voy a contar. Era la forma como le llamábamos por acá a las extorsiones que pedía esa guerrilla. Pero yo quiero aclarar que las extorsiones no eran solo para la gente que tenía más recursos. Eran para todos. A las personas que tenían propiedades y a quienes tenían recursos provenientes de la actividad agropecuaria la guerrilla les pedía dinero. Si alguien no hacía caso, pues se le llevaban el ganado, lo amenazaban y hasta lo asesinaban. (...) Y a los que no teníamos

dinero también nos extorsionaban. Yo trabajaba como jornalero, no ganaba mucho, pero me tocaba dar la mitad del jornal, entregárselo a la guerrilla. (...) Y acá en la zona los que tenían gallinas también tenían que dar una cuota. La cuestión era así, si usted tenía dos gallinas, la guerrilla se llevaba una. Eso de comer de lo ajeno se les volvió costumbre”.

“(...) Luego de las acciones de la guerrilla, el Ejército se hacía sentir. Entonces veíamos los helicópteros e incluso en ocasiones alcanzamos a divisar aviones bombardeando la zona. A alguno de nosotros se le ocurrió la siguiente idea: poner trapos blancos al lado de las casas, como si fueran banderas. Con esto queríamos decir que no éramos actores armados, que no nos metieran en ese conflicto”.

Un campesino recordó cómo la cancha de fútbol del corregimiento de Caracolí, famosa por haber albergado muy buenos jugadores, fue enlutada con un hecho violento. “Mire, la fecha no la tengo precisa, pero lo que pasó sí. Asesinaron a un muchacho en esa cancha. Él estaba jugando y lo mataron, quedó tendido en el arco de la parte de abajo. No sabemos quién lo mató, pero ese hecho nos marcó. Desde ese día la cancha dejó de ser un sitio de encuentro, deporte y alegría”.

Pese a este hecho desafortunado y los otros que hemos relatado, la comunidad de Caracolí se reconoce como una comunidad resistente. “Eso es de destacar, los caracoliceros no aceptaron a ningún grupo armado, ni la guerrilla, ni los paramilitares. En cuanto al Ejército y a la Infantería de Marina, la gente de Caracolí les dejó claro que ellos no querían estar en medio del conflicto armado, aunque debido a la ubicación del corregimiento los actores armados pasaran casi a diario por allí”.

Mientras Caracolí fue reconocida por su ubicación estratégica, Lázaro fue apreciado por sus fuentes de agua. Los habitantes de este corregimiento del cual podrán leer a continuación, recordaron que durante un tiempo ellos pensaron que podían mantenerse alejados del conflicto, pero no fue así, ni los arroyos se salvaron de las balas.

Lázaro

“No podemos desconocer que Lázaro y sus veredas vivieron el conflicto. Todo este territorio sintió los combates entre la fuerza pública y la guerrilla, perdimos la confianza, pero luego nos tocó fortalecernos y seguir andando”.



Esta fotografía nos recuerda el arroyo de Lázaro alrededor del cual conversamos e hicimos memoria sobre la maleza que llegó a este territorio, afectando la vida de quienes crecimos bendecidos a la sombra de los árboles y cerca del agua. Corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Dany Luz Acosta Quintana. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“La primera guerrilla llegó acá en 1990, fue el ELN. En este corregimiento hicieron presencia también el PRT y las FARC (...)”.

“Yo fui inspectora de este corregimiento en 1992. En ese año se empezó a sentir el conflicto. La gente me aconsejaba que renunciara, que era peligroso pues la guerrilla andaba en la zona, pero yo no les hacía caso y seguía haciendo mi trabajo. Con la comunidad de Lázaro y con los vecinos nos pusimos de acuerdo y abrimos la trocha de aquí hasta Macayepo a pico y pala y organizamos jornadas para limpiar los caminos. (...) Un día llegaron unos guerrilleros. Andaban preguntando quién era el inspector de Lázaro, pues ellos tenían dentro de su lista a los inspectores de toda esta zona. A mí me preguntaron y yo les respondí: soy yo. Luego me preguntaron si a mí la gente de la comunidad me hacía caso. Yo les dije que sí, que el trabajo que yo planeaba con los habitantes del corregimiento salía bien, que todos colaboraban. Ese día pensé que me iban a hacer algo, pero no fue ahí”.

“Uno de los primeros hechos violentos que vivimos acá que afectó a toda la comunidad fue el asesinato de Enrique Antonio Rivera Jaraba el 29 de octubre de 1994. Él era inspector de Lázaro, le pusieron unas bombas en el camino por el sector de La Cansona”. Ese hecho lo mencionamos al hablar sobre la maleza en ese corregimiento y fue conocido en toda la zona como “la emboscada”.

“Antes del año 1999 las guerrillas que andaban por acá no le hacían daño a la gente de las comunidades. (...) Acá la guerrilla llegó a ser la autoridad, a principios de los noventa (...). Pero a finales de la década de los noventa la fuerza pública se dio cuenta de que había mucha guerrilla por acá y empezaron los combates entre el Ejército y la Infantería de Marina contra la guerrilla. En esa época las FARC se había afianzado en la zona. En medio de esos enfrentamientos estaba la comunidad que vivía en este corregimiento y en general en la Alta Montaña”.

“El 10 de marzo de 1999 es una fecha que no quiero ni recordar. Aún estaba yo de inspectora de policía, estaba esperando transporte, pero estaba demorado. Yo llevaba esperando carro desde las 7:00 de la mañana. Como a las 2:00 de la tarde llegó un señor conocido y nos dijo que no iba pasar carro pues los pa-

ramilitares se habían metido y habían matado a unas personas en Caracolí. A las 5:00 de la mañana del día siguiente yo sentí un estruendo, le metieron candela a una casa. Nosotros veíamos el humo, uno escuchaba las balas. Eso duró hasta las 5:00 de la tarde. Luego continuaron los disparos y se vio pasar un helicóptero dando plomo. Yo me asusté y me fui, me llevé a mis pelados. Cuando íbamos llegando a Raizal había mucha gente que quería salir corriendo, pero había pocos carros. Al día siguiente a las 6:00 de la mañana llegamos a El Carmen, la gente nos veía a mí a mis hijos montados en la mula, desplazados y decían con pesar: miren a esa señora y los niños. Y era triste, yo lloraba por estar pasando necesidades, teniendo tantos animales, teniendo tanta comida en mi casa (...).

Recordamos que este conflicto armado afectó a los habitantes de estos corregimientos y veredas. Después de los combates entre fuerza pública y las FARC muchas familias se vieron obligadas a desplazarse: “aquí vivimos varios desplazamientos, el primer desplazamiento fue el 11 de marzo de 1999, pero regresamos en el mes de agosto. Luego nos volvimos a desplazar en junio de 2000 cuando entró el paramilitarismo a la zona”.

“En uno de los combates yo quedé en el medio. Mejor dicho, yo estaba en mi casa y de pronto empecé a escuchar las balas, la plomera. La fuerza pública decía que en mi casa se había refugiado un guerrillero y según ellos lo andaban persiguiendo. Imagínese eso, uno en medio de esa situación, yo pensaba que no iba a sobrevivir. Tuve que salir corriendo, como si le debiera algo a alguien. Pero era, al contrario, a mí me habían robado la tranquilidad, la paz que sentía al ver el arroyo”.



Este anciano mira el arroyo con tristeza, evocando los días en que se vivía tranquilo, el agua era abundante y la guerra no se había asentado en la zona. Corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Dany Luz Acosta Quintana. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Los paramilitares empezaron a señalar a la gente de la comunidad. A finales de la década del noventa amenazaron y asesinaron a algunas personas que eran de acá, pero que habían sido señaladas de ser miembros o auxiliadores de la guerrilla. (...) Yo quiero decir que a veces era la misma gente de la comunidad que estaba resentida con otros y los acusaban de ser colaboradores ante la guerrilla o ante el paramilitarismo”.

Esos señalamientos y los posteriores asesinatos nos hicieron pensar que ya la situación era extrema, que ya estábamos tocando

fondo y entonces surgió una iniciativa: “(...) nos unimos con líderes de otros corregimientos de la zona y decidimos hablar con los jefes de las FARC y con los jefes del paramilitarismo que andaban por acá. A unos y a otros les dijimos que no era posible tanta injusticia, que no podían seguir matando campesinos inocentes (...)”.

Recordamos que Lázaro, La Cañada, Hondible, Camarón, Buena Vista y Tierra Grata fueron las primeras comunidades que nos organizamos para defender nuestra vida, nuestra familia y nuestros bienes. Cuando los grupos armados nos vieron unidos, perdieron fuerza. Entonces nos dimos cuenta que teníamos que denunciar los hechos que habían sucedido en este territorio, la violencia que sufrimos y las consecuencias que la guerra nos dejó.



Este aguacate se esfuerza por reverdecer. Sus ramas semisecas revelan que los impactos de la guerra aún permanecen en nuestro territorio y en nuestras vidas. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Danny Acosta. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

7

LAS RAMAS SEMISECAS
LAS CONSECUENCIAS E IMPACTOS
QUE LA GUERRA NOS DEJÓ

El palo de aguacate que pueden apreciar en esta imagen se mece entre la afectación y la esperanza. En medio de las ramas verdes pueden entreverse algunas ramas opacas, las consecuencias que el conflicto nos dejó. Las ramas semisecas del aguacate son el resultado de la enfermedad, para algunos, para otros son la consecuencia de la plaga que mató el fruto de la economía campesina en esta zona.

El representar así con ramas semisecas las consecuencias del conflicto no es cosa de fábula, se trata de imágenes reales de palos de aguacates afectados que vemos en el camino cuando recorremos nuestras veredas. Junto con el aguacate, la ceiba, el caracolí y el mangle, las campesinas y campesinos que habitamos este bosque de memoria sufrimos los impactos de la guerra, las huellas que quedaron en nosotros y en nuestro territorio.

Lo que nos dejó el conflicto, lo que tuvimos que vivir en medio de la guerra y sus consecuencias vinculan el antes y el ahora de nuestras vidas. Por ello consideramos necesario hablar de los impactos y las huellas de la guerra, pues para nosotros los hechos victimizantes que afectaron a los habitantes de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar no son cosa del pasado, están en nuestro presente a través de sus consecuencias.

Al hacer el recorrido por los corregimientos de la Alta Montaña recordamos, entre otros hechos, los siguientes: el primer combate que guardan en la memoria los habitantes de Santo Domingo de Meza en el Cerro del Trueno; la emboscada que presencié la ceiba y marcó el recuerdo de la época preelectoral en la comunidad de La Cansona; el mangle de San Carlos, testigo de las incursiones de los grupos armados que hicieron presencia en el territorio; el monte que creció sobre Macayepo y que hizo prácticamente irreconocible este territorio durante el retorno de algunos de sus habitantes; los cultivos de palma que la guerra mermó en Raizal; las incursiones armadas en San Isidro; las quemadas de viviendas en Guamanga; los combates que tenían lugar en Caracolí y aquellos que desde allí se divisaban; la violencia que llenó de tristeza al arroyo de Lázaro y que hizo que aún sus habitantes se refieran a la prosperidad como asunto del pasado.

Estos hechos sucedidos en el marco del conflicto armado y otros mencionados en el capítulo anterior.

Como dando una lección, las profesoras y profesores que participaron de una de las primeras entrevistas colectivas realizadas durante 2015 destacaron la importancia de hablar no solo del conflicto, de los hechos victimizantes sino también de las consecuencias, de los impactos y las huellas que dejó la guerra.

“Es que si dejamos por fuera las consecuencias, los impactos del conflicto, si no les damos un lugar en este trabajo de memoria que vamos a realizar, cometeríamos dos errores. Desconoceríamos el pasado, lo que tuvimos que vivir en medio de la guerra y dejaríamos de relacionar nuestro pasado con nuestro presente, con lo que estamos viviendo hoy en día (...)”¹⁸². “(...) Yo sí recomendaría que el tema de los impactos de la guerra lo incluyéramos en estas memorias. Me parece que somos nosotros mismos los que debemos decir no solo cómo nos tocó vivir la guerra sino cómo nos golpeó, cómo hoy en día seguimos sintiendo esas afectaciones”¹⁸³.

182 CNMH, (2015), Equipo de investigadores locales. Entrevista a un profesor del corregimiento de San Isidro. El Carmen de Bolívar, 23 de noviembre.

183 CNMH, (2015), Equipo de investigadores locales. Entrevista a una profesora del corregimiento de Guamanga. El Carmen de Bolívar, 4 de noviembre.



Esta imagen de la primera entrevista colectiva a un grupo de profesoras y profesores de la Alta Montaña, realizada en 2015, nos recuerda la importancia de abordar el conflicto armado en la zona desde el relato de los hechos sin dejar de lado las consecuencias del conflicto y su relación con la situación actual de las comunidades. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Stefany Moreno Vega. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Algunas consecuencias de la guerra, a las cuales haremos referencia en este capítulo, surgieron vinculadas a la narración de los hechos victimizantes socializados en el marco de los conversatorios de memoria realizados en los corregimientos de Macayepo, San Isidro, San Carlos, Santo Domingo de Meza, La Cansona, Caracolí Grande y Lázaro, en el segundo conversatorio de líderes y lideresas y en las entrevistas colectivas de profesores y profesoras de la Alta Montaña en el año 2015. Y en el conversatorio de la vereda El Milagro (Santo Domingo de Meza) realizado el año 2016. Los relatos de estos encuentros se destacan entrecomillas que indican las intervenciones textuales de los participantes.

Las narradoras y narradores de la Alta Montaña dedicamos algunos textos a los impactos de la guerra. Respecto a este tema nuestros lenguajes favoritos fueron el relato, la poesía, el cuento y la canción. Nos referimos así a las consecuencias de los hechos que enlutaron esta zona para hacer más llevaderas estas huellas, para hacer menos pesada la carga del recuerdo y de lo que aún está latente. Estos escritos se enmarcan en recuadros para distinguir su lugar a lo largo del capítulo.

Jorge Montes, líder del Movimiento Pacífico de reconciliación de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, describió en este relato algunas consecuencias y huellas de la guerra a las que haremos referencia en este capítulo, mencionando también la agencia del proceso organizativo para retomar lo que unía y sigue vinculando a las veredas y corregimientos de la zona.

**El bosque de ceiba, aguacate y matarratón
son testigos de la historia de la Alta Montaña
de El Carmen de Bolívar¹⁸⁴**

“Las consecuencias e impactos que la guerra nos dejó son catastróficas. Las huellas que el conflicto armado dejó en nuestras vidas son tan profundas que no hay médico, psicólogo, programa o dinero que las pueda curar.

Algunas de estas huellas son de carácter psicológico y físico. Quienes aún habitan en el territorio reviven el dolor y el recuerdo oscuro y tenaz cuando transitan cerca a los lugares donde asesinaron y torturaron a sus familiares. Cuando se escucha pasar un helicóptero sobrevolando la zona, seguimos sintiendo miedo y zozobra. Cuando vemos un uniforme militar, algunos recordamos cómo los llamados soldados y héroes de la patria nos humillaron, golpearon y torturaron. El impacto psicológico es muy grande.

184 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016). *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel de mediana seguridad Normandía de Chiquinquirá.

Otras huellas son de carácter social y psicológico. El conflicto armado afectó la relación entre algunas comunidades, de los habitantes de algunas veredas y corregimientos. Algunos habitantes de la Alta Montaña sentían prevención hacia los demás, eso se reflejaba mediante la falta de comunicación o de vínculos entre vecinos.

Estas huellas hemos tratado de superarlas a través de los espacios de reconciliación que hemos fomentado por medio del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, a través de espacios de diálogo, concentración e inclusión de todos los sectores sociales, étnicos y raciales.

El Movimiento ha promovido la conformación de comités de jóvenes, de mujeres, de las negritudes, la tercera edad, los grupos LGBTI, con el propósito de lograr que todos unidos podamos vencer los obstáculos que nos dejó este conflicto de más de 50 años y que por fin nuestros hijos, sobrinos nietos y abuelos puedan tener una vida diferente y que el desarrollo de nuestras comunidades se vea por fin reflejado.

Otro impacto del conflicto se refleja a través de la desintegración de las familias y el desarraigo debido al desplazamiento forzoso. Ha sido muy difícil promover la unificación de las familias en algunos casos. El retorno ha sido una opción favorable para que las familias vuelvan al territorio y se reúnan.

Durante el desplazamiento forzado se afectó también la economía campesina. Al no poder estar en nuestras tierras perdimos la cosecha del aguacate, que se daba dos veces al año. Por eso hoy la economía de la alta montaña es muy pobre porque al campesino le ha tocado improvisar y trabajar duro.

Estas son solo algunas consecuencias del conflicto armado. Por ello se hace necesario el apoyo del Estado para que el campesino pueda volver a ser autosostenible por medio de proyectos de fortalecimiento económico, para que la agricultura de esta zona pueda crecer y puedan nuestras comunidades vivir y trabajar en el campo”.

Al igual que Jorge Luis Montes Hernández, quien escribió esta reflexión desde la cárcel de mediana seguridad de Chiquinquirá¹⁸⁵, los demás miembros del equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar nos referimos a las consecuencias de la guerra inspirados en la tristeza que nos dejaron estos hechos, en el esfuerzo de continuar, en el recuerdo de lo que nos unía como comunidad y en lo que nos sigue uniendo. Nos dimos entonces a la tarea de recoger las ramas secas de la guerra, las consecuencias del conflicto armado que acá les vamos a contar.

Pero antes de empezar con esas ramas les vamos a contar qué entendemos por consecuencias de los hechos victimizantes referidos en los conversatorios, entrevistas individuales y colectivas y en los escritos de las narradoras y los narradores de la memoria.

Para nosotros las consecuencias son las huellas del conflicto armado que aún permanecen, que quedaron en el territorio y en nuestra existencia al haber vivido la guerra cotidianamente.

En este capítulo nos referimos a las huellas en dos sentidos. Aquellas marcas físicas que quedaron en los árboles, en las escuelas, en las viviendas, en los cuerpos heridos de los sobrevivientes y en los cuerpos sin vida de quienes se fueron para siempre. También identificamos como huellas aquellos rastros de lo vivido que, aunque aparentemente no son visibles, perduran a través de sentimientos de tristeza, soledad, angustia y temor.

Estos dos tipos de huellas que denominamos visibles e invisibles están presentes en las dos grandes consecuencias del conflicto que predominaron en esta zona: (i) el cambio de la vida cotidiana y (ii) la estigmatización del territorio, de los procesos organizativos y de las campesinas y campesinos.

185 En marzo de 2017 el Juzgado Único Especializado de Cartagena profirió sentencia condenatoria contra Jorge Luis Montes Hernández. La pena impuesta por esta decisión de primera instancia fue de 39 años de prisión por los delitos de concierto para delinquir y rebelión. La decisión judicial mencionada, según lo manifestado por los voceros del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña fue apelada ante el Tribunal Superior de Cartagena.

A continuación, haremos referencia a estas dos grandes ramas secas que identificamos como las consecuencias de la guerra en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El cambio en la vida cotidiana lo identificamos como una consecuencia. En esta primera sección del capítulo les contaremos sobre las huellas que guiaron nuestro camino en medio del desplazamiento o del retorno, lo que tuvimos que vivir permaneciendo en nuestras veredas, cuando nos obligaron a desplazarnos, cuando decidimos regresar.

En la segunda sección de este capítulo haremos referencia a una consecuencia de la guerra que nos dejó otras marcas que podemos identificar a través de un referente físico o espacial y recorrieron el territorio habitado por campesinas y campesinos, al considerarnos a todos como actores de la guerra. La estigmatización del territorio, del campesinado y del proceso organizativo son el segundo conjunto de huellas físicas y de otras manifestaciones como la desconfianza y el temor que aunque no son tangibles permanecen y queremos borrar.

7.1. CAMBIÓ LA VIDA EN EL TERRITORIO: EL DESPLAZAMIENTO, EL REGRESO Y LA RESISTENCIA

Algunas respuestas a la pregunta sobre las consecuencias del conflicto, en el marco de los conversatorios, entrevistas colectivas e individuales y en los escritos de las narradoras y narradores de la memoria, enfatizaron en que la guerra cambió la vida en el territorio.

En las veredas y corregimientos que integran la Alta Montaña, en las cuales hemos vivido y trabajado desde años atrás, cambio nuestra forma de vivir debido al conflicto armado. Sentimos temor, tristeza, desconfianza. Pero también procuramos mantener la esperanza y retomar aquello que nos unía como comunidad a través de nuestro proceso organizativo.

El desplazamiento forzado fue uno de los hechos victimizantes que vivimos en medio del conflicto y que a su vez generó

consecuencias sobre la población y el territorio. Al hablar de las consecuencias del conflicto hicimos un recuento, un recorrido por los corregimientos, por los caminos en los que aún pueden verse las huellas de lo que vivimos.

En San Isidro las incursiones de los paramilitares durante la década del noventa y posteriormente los enfrentamientos con la guerrilla mencionados en el capítulo anterior, generaron desplazamiento forzado. Los que se fueron de las veredas y los que quedaron habitándolas sintieron temor y tristeza, tal como lo cuenta el narrador Osvaldo Valdés en esta décima cantada al son del vallenato:

Por la paz de mi tierra¹⁸⁶

“Recogí en un trozo de papel
lágrimas que una vez vi derramar
me dolió en lo más profundo de mi ser
lloré. No pude contenerme más
Porque con tristeza veo que mi pueblo
no es el mismo que conociera ayer
hoy se respira violencia y miedo
hoy se pregunta: ¿y anoche quién fue?

No se respeta, no se respeta
lo más sagrado y divino
qué tristeza, qué tristeza
la de mi pueblo querido
Llora la madre, llora el hermano,
Llora el anciano, llora aquel hijo

Unos con otros nos matamos
Como si esto fuera lo más bonito
Que fácil que olvidamos
El ejemplo de Jesucristo”.

186 Valdés, Osvaldo, (2016), *Por la paz de mi tierra*. Décima cantada al son de vallenato. Mimeo. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La tristeza y el llanto transmitidos a través de estas letras se sintieron también en San Carlos cuando los paramilitares llegaron a ese corregimiento “(...) en el mes de marzo de 1999 un grupo paramilitar entró al territorio. Las familias dejaron sus veredas, tuvieron que irse forzosamente a la cabecera municipal de El Carmen de Bolívar otros se fueron para Malambo, Cartagena, Arjona y Barranquilla”.

“Los que nos quedábamos no podíamos decir nada, ni opinar. Así nos pareciera que era injusto que los grupos armados estuvieran en las veredas y no nos dejaran en paz. Yo siempre viví combates cerquita de mi casa. Después que se acababa el combate entraba la Infantería de Marina. Ellos venían buscando guerrilleros y nos preguntaban si los habíamos visto. Y andaban con esa preguntadera por el paradero de los guerrilleros. Yo estaba indispuerto un día y cuando me preguntaron que si había visto guerrilleros no aguanté más y les dije: “A mí no me interroguen, ¡carajo! ¿No se supone que son ustedes los que deben buscarlos? Yo lo único que sé es trabajar la tierra y cuidar de mi familia y mis hijos (...)”.

En San Carlos algunos hechos dejaron huellas hasta en los niños: “(...) el asesinato de un campesino que quedó en medio de un combate entre la guerrilla y los paramilitares generó consecuencias. A él lo mataron delante de los hijos, eran tres niñitos. Imagínese lo que tuvieron que ver. ¿Qué sentirían? Y uno de esos niños, después que eso sucedió decía, al ver a su papá muerto: (...) ese mató a mi papá, mi papá quedó vivo y un hombre regresó y lo mató (...) ¿Usted qué cree? Un peladito viviendo eso. Él no olvida eso y le quedó el resentimiento (...) Aunque el niño saliera desplazado del corregimiento con su familia, siempre se acordaría de lo que sucedió ese día”.

Las mujeres también sufrimos los impactos del conflicto armado: “ese día cuando empezamos a escuchar el helicóptero, yo estaba meneando la avena. Yo tenía miedo, todos teníamos miedo, los niños lloraban y gritaban y yo les estaba preparando su avena. Y yo me asomaba y escuchaba esas ráfagas encima de nosotros, y yo seguía meneando la avena. Y pensaba: nos vienen a matar, hoy si fue el día de todos, y me daba rabia. Yo estaba preparando la

comida para las niñas y los niños y no nos permitieron estar en paz. Y las ráfagas seguían y nosotros rezábamos. Ya no sabíamos si estábamos vivos o muertos (...).”

“No le podíamos mentir a los hijos. Vivíamos en medio de las balas. Cada día era como una historia de terror. A mí me daba tristeza saber que nos habíamos familiarizado tanto con los combates que nos extrañaba cuando no los había” (...). Pero tuvimos que aprender a resistir, pues al menos yo entendí que el desplazamiento no era una alternativa. Acá en la vereda al menos no nos iba a faltar la comida y así seguimos viviendo con miedo, rogando a Dios y esperando que algún día despertáramos de la pesadilla de la guerra”.

El terror, la tristeza, el cansancio, el tener que huir, el regresar con miedo, el no poder regresar, fueron consecuencias de la guerra vinculadas con un sentimiento que Angelina González una mujer campesina y maestra de la vida, volvió poesía:

La soledad me acompaña¹⁸⁷

“Estoy sola y triste
la soledad acompaña mi alma
miro para arriba
miro para abajo
solo veo soledad.

La tristeza se apodera de mi alma
el dolor carcome mi corazón.

No lloro.
Porque llorar
no soluciona nada.

Soy un alma en pena.
De pronto miro un árbol
hay tanta vida pero no tiene alma
Los pájaros cantan.

187 González, Angelina, (2016), *La soledad me acompaña*. Poesía. Mimeo. Equipo de narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La brisa acaricia mi piel
escucho una hermosa melodía
es la corriente del arroyo
agua viva y cristalina
el reverdecer de las plantas.
¡Dios mío! Tú creaste tanta
Belleza.
¿Por qué el hombre la mata con
tanta violencia?».

Mientras nosotros las campesinas y campesinos de la Alta Montaña no encontrábamos respuesta a esta pregunta, la guerra continuaba enlutando esta zona, llenando de ramas secas este bosque de memoria.

En Santo Domingo de Meza Durante la década de los noventa, en medio de la disputa entre la guerrilla y los grupos paramilitares casi todo el corregimiento se desplazó. Algunos pocos se quedaron, siendo también la resistencia una consecuencia de la guerra, pues al decidir permanecer en el territorio tuvieron que seguir viviendo en medio del conflicto. Otros regresaron algunos años después. Para ellos el irse de su tierra no fue un asunto definitivo, durante el desplazamiento siguieron sufriendo las consecuencias de la guerra y al regresar al territorio continuaron viviendo sus impactos.

“En la escuela de Meza había 260 niños matriculados, una población bastante numerosa. Pero con el desplazamiento que sucedió luego de los combates, durante la década de los noventa, las alumnas y alumnos dejaron de asistir. Los padres no enviaban a la escuela a las niñas y a los niños aunque estuvieran en el corregimiento pues había temor, temían que les pasara algo, que el próximo combate fuera cerca de la escuela (...)”.

En Sierra de Venao los combates entre las FARC y los paramilitares, y entre las FARC y la fuerza pública generaron el desplazamiento de la mayoría de los habitantes de este corregimiento. Las huellas de la guerra que aún se ven en algunas viviendas y en la escuela.

UN BOSQUE DE MEMORIA VIVA,
DESDE LA ALTA MONTAÑA DE EL CARMEN DE BOLÍVAR



Acá podemos ver la Escuela de Sierra de Venao, destruida en un bombardeo. Los niños continúan acudiendo a clases en medio de las ruinas que dejó el conflicto armado. Corregimiento de Sierra de Venao, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Las huellas que el conflicto armado dejó en esta y otras escuelas de la Alta Montaña no fueron solo físicas. “Algunas escuelas dejaron de prestar su servicio. Como la mayoría de las familias se desplazaron no había el número de estudiantes necesario para abrir algunos cursos y los profesores no tenían la carga académica completa. Entonces los trasladaban”.

Así como el desplazamiento forzado constituyó un cambio en la forma de vida de los habitantes de la Alta Montaña, la resistencia, el continuar viviendo en las veredas en medio de la guerra, constituyó otro cambio en la forma de vida:

“(…) Pero en algunos corregimientos los profesores resistimos. No nos fuimos, a pesar de estar viviendo en medio del fuego cruzado. Y con escuela o sin escuela seguimos enseñando. La gente de acá se lo puede decir. Como profesores sentíamos una responsabilidad muy grande y algunos nos quedamos, no nos desplazamos. Muchas personas de la comunidad, entre ellos los padres de familia nos decían que si nosotros nos quedábamos en el territorio, pues ellos también. Y entonces nos comprometimos a través del ejemplo a permanecer y a decirles a los actores armados que nos dejaran tranquilos, que no se metieran con nosotros ni con la población, que nuestro deber y vocación era enseñar, pese a todo lo que estaba pasando”.

Al quedar las veredas y corregimientos prácticamente despoblados, se fue perdiendo parte de lo que nos unía, la economía que se generaba alrededor de los cultivos sufrió este impacto, tal como lo relata el profesor William Jaraba del equipo de narradoras y narradores de la memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar:

Los desplazados¹⁸⁸

“Dijeron los desplazados
¡Qué triste nuestra condición!
En absoluta pobreza hemos quedado
Y solo vivimos de pura ilusión.

Promesas y solo promesas
nos hacen a cada rato
Ya no tenemos nada en nuestras mesas
Porque el diamante está barato

Fuimos desplazados una vez
Por causa de los combates
Nos tendremos que ir otra vez
porque se nos murió el aguacate

Alguien quiso hacer una vez
Una similitud con los desplazados
Vamos de taller en taller,
como un carro viejo hemos quedado.

A mami le duele el corazón
porque William pasa de reunión en reunión,
Ojalá encuentre salida a esta mala situación”.

En el corregimiento de La Cansona y, en general, en las áreas de siembra de aguacate, la prosperidad de este producto de la economía campesina se vio afectada durante la década del noventa debido a la radicalización del conflicto armado en el territorio y la aparición de un hongo o una plaga que destruyó y acabó los abundantes cultivos. “El conflicto armado afectó la economía de la región debido a la muerte del aguacate. Aunque aún no sabemos por qué se murió el aguacate, pues hay varias versiones, lo cierto es que esa plaga o esa enfermedad, cogió cuerpo porque nosotros nos tuvimos que ir desplazados (...). Pero ahora que regresamos, guardamos el anhelo de volver a vivir aquellas épocas de la prosperidad del aguacate (...)”.

188 Jaraba, William, (2017), *Los desplazados*. Poema. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.



Muchos campesinos de la Alta Montaña, como este hombre que nos muestra los palos que quiere sembrar, guardan la esperanza de recuperar el cultivo de aguacate. Corregimiento Lázaro, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Danny Luz Acosta. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Además de estas afectaciones derivadas de la enfermedad del cultivo del aguacate, el desarrollo de la guerra trajo como consecuencia la ruina tanto económica como educativa y no permitió que la gente se preparara, por eso pues hoy día pues están trabajando por cambiar esa situación”.

La cultura también se vio afectada en el marco del conflicto armado: “muchas prácticas culturales características de los corregimientos dejaron de realizarse. No había motivos para celebrar, la gente estaba triste, desconfiada y con temor (...). Se perdió el arte, la elaboración de artesanías con palma, el tejido de tera, todo eso se

fue perdiendo poco a poco. (...) El folclor también fue golpeado por la guerra, las fiestas dejaron de realizarse. Aquí en la Alta Montaña, en el corregimiento de San Isidro se habían preservado algunas danzas de origen afro, pero ya se han ido perdiendo. La comunidad de San Isidro participaba en encuentros de danza con algunos corregimientos de San Jacinto (...). Ahora estamos intentando retomar esas tradiciones. En San Isidro le estamos apostando a eso, a mantener las danzas, su significado, su tradición y su legado”.

En el corregimiento de San Isidro el desplazamiento forzado, el anhelo de volver a la tierra y el recuerdo de todo lo que tuvimos que dejar, incluidas las costumbres y las tradiciones, tomó forma de paseo vallenato bajo la inspiración del narrador Osvaldo Valdés:

Quisiera regresar¹⁸⁹

“Como quisiera volver a mi pueblo
caminar sus calles respirar su aliento
como quisiera sentir en mi pecho
la brisa suave llena de recuerdos

De aquellos lugares, de aquellas montañas
de aquellos amigos, de aquellos sueños.

De un padre bueno que me regaña
de una santa madre que está en el cielo.

Y que me duele en lo profundo del alma
cuando recuerdo que no la tengo. (Bis)

Y volver a sentir el sol que mi espalda quema
a cultivar junto con mi padre de nuevo la tierra
y a bañarme en aquellos arroyuelos.

A escuchar una historia de labios de mi abuela
que me hable de brujas, espantos y leyendas
que son parte de la vida de mi pueblo.

189 Valdés, Osvaldo, (2016), *Quisiera regresar*. Canción. Paseo Vallenato. Mimeo. Equipo de narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Quiero volver una mañana
y jugar como cuando era niño
sin temerle a una metralla
sin sentir este miedo maldito
sin ver la mirada triste de una anciana
el llanto de una madre, el llanto de aquel hijo.

Como quisiera volver de nuevo
a sentirme libre como en viejos tiempos
como quisiera besar aquel suelo
que le ha dado vida y luz a mis sueños.

Y volver a escuchar Carmen de Bolívar
en un dieciséis de julio sagrado
y mirar allá arriba en la tarima.

A un Denis Sánchez entusiasmado
Y no pensar que una mano maldita
que un día cualquiera nos dejó llorando. (Bis)

Y romper una noche el silencio en la madrugada
porque un carmero al pie de una ventana
canta versos que nacen del corazón.

Y escuchar improvisando a Julio Cárdenas
Albeiro Leguía, Fredy de Ávila
tocando Ligorio o Eduardo el acordeón

Quiero traer de la montaña un aguacate
y de mi alma esta canción
envuelta en tabaco, yuca y ñame
y para mi Dios una oración
y pedir de rodillas a la Virgen del Carmen
mi tierra quiere paz por favor”.

El desplazamiento forzado además de ser en sí mismo un hecho victimizante y de haber afectado la vida de quienes habitaban en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar en el ámbito social, económico y cultural, fue también una consecuencia de la guerra, de una serie de hechos que afectaron a toda la población tales como las amenazas, los asesinatos, las detenciones y los combates.

“Las heridas que dejaron estos hechos no se arreglan con pañitos de agua tibia. A nosotros nos decían que como desplazados teníamos derecho a la ayuda humanitaria. Pero esas colchonetas y ese poquitico de mercado o nunca llegaron o a los que alcanzaron a darles esas ayudas no les alcanzaban para nada”. Recordando las llamadas ayudas humanitarias, en medio de un conversatorio Andrés de Ávila un talentoso decimero, cuenta chistes y líder de la vereda Tierra Grata, nos compartió en medio del conversatorio de San Carlos unas décimas jocosas que nos ilustran lo que para la comunidad significó esta medida orientaba a la estabilización económica de la población víctima del desplazamiento forzado:

Por la ayuda humanitaria hay muchos que se han parado
Con la ayuda humanitaria hay muchos que se han parado
A mí no me ha caído nada, ni la que se da me han pagado

[risas]

A mí no me ha caído nada, ni la que se da me han pagado

Oiga lo que voy a decirles, escuchen amigos míos

Oigan lo que voy a decirles, escuchen amigos míos

Ni con la familia en su tierra he salido favorecido [risas]

Ni con la familia en su tierra he salido favorecido

Hay muchos que sí se alegran por todo el bien del billete

Y adonde quiera que me apunto nunca llega ni el paquete

[risas]

Y adonde quiera que me apunto nunca llega ni el paquete

[risas]

Oiga lo que dice Andrés y se lo dice cantando

Oiga lo que dice Andrés él se lo dice cantando

Voy a llamarlos a votar pa' ver qué es lo que está pasando¹⁹⁰.

En el corregimiento de La Cansona hechos como los asesinatos selectivos, la emboscada y las desapariciones forzadas, ocurridos desde la década de los noventa generaron que algunas campesi-

190 El autor de estos versos es el campesino Andrés De Ávila de la vereda Tierra Grata, corregimiento de San Carlos.

nas y campesinos nos quedáramos en el territorio como forma de resistencia frente a las acciones de los actores armados, sobreponiéndonos a nuevos hechos que pudieran atentar contra nuestra vida. La mayoría de la población de las veredas se desplazó hacia ciudades como Sincelejo o Cartagena, después de la emboscada que las FARC hizo al Ejército el 28 de octubre de 1994, hecho en el cual fueron asesinados cuatro campesinos de la zona.

La emboscada generó temor entre nosotros, las y los habitantes de La Cansona y los de las veredas y corregimientos aledaños. Muchos quedamos con una sensación de terror generalizado, con miedo, con desconfianza. No nos sentíamos tranquilos pensando que pasaría luego, quienes serían las próximas víctimas.

El cuento que presentamos a continuación, cosecha de Dionisio Alarcón, el poeta de La Cansona, describe la ruta de la incertidumbre que llevó a muchas familias al desplazamiento forzado después de la emboscada:

Desplazados¹⁹¹

“Ese día olía a café recién hervido, mientras mi mujer atizaba el fogón calentando el frío de aquella madrugada de octubre.

Aves matutinas gorjeaban entre la neblina, alegrando la triste belleza de aquella mañana. Mi hijo sin abrigo y desafiando el frío, gateaba con dificultad sobre el piso húmedo.

Mis ojos fijos en el hilo del camino abajo de la loma, esperaban con atención escuchar el ruido del primer carro que subía. De pronto ocurrió lo inesperado. El disparo seco de un arma de bajo calibre hendió en silencio anunciando el inicio de la emboscada.

Los pájaros callaron su canto, batiendo sus alas contra el viento huyeron para siempre, hacia destino desconocido. Un estruendo de metralla, tierra y piedras subió hasta el techo verde de árboles que acumularon sus hojas durante la última primavera.

191 Alarcón, Dionisio, (2016), *Desplazados*. Cuento. Mimeo. Equipo de narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Los fusiles cantaron su trágica canción. Fueron 4 o 5 minutos, suficientes para que Alta Montaña llorara sus muertos. Los soldados adiestrados para la guerra salieron ilesos.

Los ojos de mi mujer se encontraron con los míos sin entender lo que ocurría exactamente. El niño se agarró de mis pantalones, poniéndose de pie por primera vez en su año y medio de existencia. Lo alcé en mis hombros, sintiendo su respiración agitada, su mirada desconcertada y me sentí culpable de traerlo al mundo en medio de esta guerra que no merecía.

Mi mujer seguía enredada frente a la troja de palos, tratando de no derramar la totuma con el café que había servido para mí, bajo el techo de palma de la cocina gastado por el paso de muchos inviernos. Por primera vez en nuestras vidas le grité desesperado.

- ¡Vamos, que nos matan!
- Voy a buscar las chanquetas. Dijo, aturdida.
- No, no hay tiempo, volví a gritar.

Salimos. Ella descalza, casi a rastras en medio del frondoso maizal que circundaba el rancho de palma y bahareque, bajo una lluvia de balas que cercenaban las espigas encima de nuestras cabezas. Huíamos de espalda al nutrido combate. Por primera y única vez sentí la muerte hormigueando en mi cuerpo.

Tuve la certeza que íbamos a morir.

¡Pero! ¿Y el niño? ¿Qué sabía él de conflictos de hombres insensatos?

No era justo que muriera, tampoco eligió venir al mundo en estas circunstancias. Sin embargo, fue valiente, seguramente porque también sentía miedo. No lloró, como entendiendo que debía infundirnos valor. Lo bajé del hombro y lo coloqué en mi pecho, presintiendo que me iban a dar por la espalda y de esa manera posiblemente se salvaría y sería él quien estaría contando esa historia.

Olíamos a muerte.

Sin embargo, logramos salir al antiguo camino por donde coincidencialmente delante de nosotros salían cuatro guerrilleros quienes afortunadamente, preocupados por escapar, no se percataron de nuestra presencia. Sacamos fuerzas de nuestras flaquezas. Bajamos por un estrecho y resbaladizo camino y por fin estábamos lejos del alcance de las balas. A pesar de la gélida mañana, la sangre bullía en mis venas, en un torrente de impotencia. No éramos culpables del horror que estábamos viviendo. Solo queríamos vivir en paz.

Volvimos a sentir que teníamos vida, que estábamos completos. Nos fundimos en un abrazo de tres y lloramos amargamente la tristeza de nuestra realidad. Ella preguntó tímidamente.

—¿A dónde vamos?

La miré a través de la nube que empañaba mis ojos. Seguramente ella sentía lo mismo que yo. Éramos como Adán y Eva arrojados del Jardín del Edén, con la diferencia que a ellos los marginó Dios por desobedecer a sus mandatos y por eso debían espiar sus culpas. A nosotros nos desarraigaba la violencia un pecado de otros por el que nosotros debíamos pagar la consecuencia.

Lo dije con el temor de quién camina sobre las olas del mar en medio de una tempestad y no es Jesucristo.

—Estamos desplazados”.

La última frase de este cuento y la pregunta ¿a dónde vamos? recorrió La Cansona y otros corregimientos de la zona. La incertidumbre de dejarlo todo y de no saber a dónde ir, la vivimos quienes tuvimos que desplazarnos en medio de la violencia: “(...) Unos se desplazaron hacia otros corregimientos, otros se fueron a Sincelejo o para El Carmen. Algunos se fueron para Barranquilla, otros llegaron hasta Venezuela. Dicen que algunos están todavía en Bogotá (...)”.

“Todo era muy distinto. Acá teníamos casa, comida, teníamos donde cultivar y donde criar los animales. Pero allá en El Carmen no teníamos ni donde caernos muertos. Y como no nos daban trabajo, dizque por ser desplazados, pues estábamos condenados a morir de hambre o de tristeza al ver que no teníamos como brindarles a los hijos un bocado de comida”.

Debido a las condiciones en que vivimos en medio del desplazamiento algunas familias regresamos a nuestra vereda. “(...) Yo le dije a mi esposa: yo no me quedo más acá. Me regreso.

Y ella me dijo: y yo también me voy. Nos vamos. Así corramos peligro allá, de algo nos tendremos que morir. Pero eso si aquí no nos quedamos aguantando hambre (...)”.

Una escena similar a la anterior fue descrita respecto a la decisión de retornar por parte de una familia de Macayepo: “La situación era

así: la persona se iba para Sincelejo, para El Carmen o para donde se fuera y duraba unos ocho días por allá. Y luego tenía que regresar debido a la mala situación económica. Uno llegaba donde un familiar, donde un primo, donde un amigo y al principio nos decían: ¡Claro que se pueden quedar! Pero después uno se empezaba a sentir mal, como que estaba incomodando. Y la pasábamos mal pues no teníamos como aportar para la comida de la familia. Yo me desesperé y un día le dije a mi esposa: vámonos para Macayepo. Entre morirme acá de hambre y morirme harto en Macayepo, pues me muero allá (...).”

El desplazamiento forzado, en muchos casos no fue una situación definitiva, muchas campesinas y campesinos queríamos volver... y regresamos, unos antes, otros después. Los motivos del regreso, son contados en este poema, con voz de mujer del campo:

Mi sentir campesino¹⁹²

“No sé si el hambre o la miseria,
o la distancia o el tiempo
hicieron que me acordara de ella
y me viniera pa’ mi tierra

Mi casita de barro donde quedó
la maleza y el bejuco se la tragó

Mi rosita de ñame y yuca
el ñeque se la comió
Mi finca del aguacate
hasta la raíz se secó
Mi finca de aguacate
el destino la quemó

El campito donde jugaba
no sé si es
arroyo o quebrada
pero mi lágrima lo inundó

192 González, Angelina, (2016), Mi sentir campesino. Poesía. Mimeo. Equipo de narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Mi escuelita que yo amo
tanto
en escombros se convirtió
sus paredes donde
le escribía a mi amado
de ellas, nada quedó
Solo la llevo en el alma
en la mente y el corazón.

Mis compañeros de la infancia
unos están muertos
desaparecidos y en la nada
en tumbas oscuras
yacen fríos, sus nombres en lindas lápidas,
de sus cuerpos no queda nada

Solo sus recuerdos alimentan mi alma
no sé si reír, llorar o cantar
Estoy viva y de la violencia
no quedó nada

No sé si estoy viva o muerta
solo sé que soy una sonámbula
busco en los escombros,
en los caminos
el rostro de mi gente amada
solo veo soledad y destrucción
quisiera llorar, quisiera gritar
pero la pena calla mi alma
y solo vivo para la verdad”.

Los motivos recitados por la profesora y narradora Angelina González llevaron a muchas familias de Guamanga, San Isidro y de otros corregimientos de la Alta Montaña a regresar. Los habitantes de San Isidro recuerdan que se vieron obligados a desplazarse debido a la violencia generalizada. “Primero fueron las desapariciones forzadas que empezaron en 1989. Luego los asesinatos desde finales de la década de los ochentas y durante la década de los noventa las extorsiones, los secuestros (...) Todos esos hechos nos marcaron. Por ejemplo, después de la muerte de Jairo, quienes presenciaron ese hecho quedaron como traumatizados

(...) Una muchacha que tenía 8 o 9 años cuando sucedió eso, no quiere ni siquiera recordar lo que sucedió, aún tiene miedo. Muchas familias se fueron de aquí después de esa tragedia y tardaron años en regresar”.

El regreso, el retorno que emprendimos muchas familias de la zona de la Alta Montaña, luego del desplazamiento forzado, nos enfrentó a algunos de nosotros con los recuerdos del pasado y la añoranza del presente, representados por el narrador Osvaldo Valdés en la imagen de las mujeres de su corregimiento:

Homenaje a la mujer sanisidrera¹⁹³

“Moría la tarde y en aquel silencio
miraba ocultarse los rayos del sol.
El ocaso besaba la punta de los cerros
y mi mano estas letras escribió

Detrás de todo hombre hay una gran mujer
San Isidro Labrador, no fue la excepción.
Cuántas han hecho historia en tu ser
desde el momento de tu fundación

Entonces desee ser escritor o poeta
Para en letras de oro poder escribir
A mi madre querida. A ti mi hija,
cuando apenas empezabas a existir

La figura del pecho de mujer, en piedras
brotaba manantiales de agua, qué bendición.
Nacimos de mujer como si fuéramos
esculturas hechas por Dios.

Nació Roquelina Moreno, mamá Roque
Porque de todos fue la gran mamá.
La mujer que no ha tenido otro molde
como ella jamás existirán dos.

193 Valdés, Osvaldo, (2016), *La mujer sanisidrera*. Poesía. Mimeo. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Bienvenida Cabezas la panameña
 Que nos mostró como progresar.
 De tierras lejana, esta abuela
 se enamoró de tu belleza sin dudar.

Construyó un barrio, y no me estoy riendo
 pues hablo con la pura verdad.
 El barrio de Pasacorriendo
 con esfuerzo ella ayudó a edificar.

Y cómo no recordar que en tu cielo
 Grandes artesanas vimos nacer
 Las tinajas de Dilia, Gilma,
 ¡Que hermosura!, recuerdo
 Todo el mundo las quería tener.

Moldaban el barro con gran maestría
 y sus tinajeras hermosas se podían ver
 todos estos detalles afirmarían
 que San Isidro tiene alma de mujer.

María Elena haciendo cocotero
 turrónes, dulces y mucho más.
 María Eulalia y sus sabios consejos,
 era una madre de verdad, verdad.

La señora María que hace poco partió
 en aquella escuelita de bancas
 con paciencia y amor,
 con ganas y entusiasmo
 a cuántos de nosotros enseñó.

Cuántas grandes mujeres que se fueron
 dejándonos su historia para seguir
 Luz Martínez, Biso, Dellanira,
 Josefina, y otras que no alcanzó decir.

Esmeralda la joven luchadora.
 El poema que se hizo mujer
 A mi madre la mujer encantadora
 que un día Dios quiso que me diera el ser.

Los ojos más puros y hermosos
 que en mi vida he podido ver.
 El beso más bello y delicioso
 que me haya dado una mujer.

Pero aún nos quedan muchas vivas
mujeres de gran altura y mucho valor
Ana, Blanca, Otilia, Isabel, Marina
y toda una nueva generación.

Moría la tarde, la luna asomaba
resplandecer una estrella a lo lejos vi.
En silencio, la brisa y el aroma que llegaba
mis últimas letras hicieron escribir.

Hoy en este día de recuerdo y alegría
mis versos quería dedicarles.
Dios las bendiga en su día
mil y mil y mil felicidades.

Los recuerdos de las mujeres de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar y su capacidad de aportar junto con los hombres la construcción de las comunidades que conforman estas veredas y corregimientos, contrastan con la destrucción que el conflicto armado dejó en este territorio.

“Los hombres y las mujeres trabajamos juntos. Una de las actividades que realizábamos desde las JAC, con el apoyo de los comités de mujeres, eran los torneos deportivos (...) Yo recuerdo que cuando era joven se organizaban partidos de fútbol en casi todos los corregimientos de esta zona. Conocí Caracolí y San Isidro jugando. También conocí Macayepo. Luego cuando la guerra de las guerrillas que estuvieron en estas tierras y la fuerza pública se extendió por la región no nos trasladábamos fácilmente de una vereda a otra, de un corregimiento a otro. Entonces uno por seguridad prefería no salir de su territorio (...)”.

“(...) Eso es cierto. Pero pasaba algo más, estando en nuestra vereda no podíamos andar de noche. Cuando uno escucha esas cosas le parece exageración, pero así era. A las 5:00 o 6:00 de la tarde usted no encontraba una persona en estas calles, todo el mundo estaba en su casa. Algunas personas que eran víctimas de amenazas directas por parte de las FARC o de los paramilitares no podían pasar la noche en su casa, les tocaba dormir en el monte.

¿Sabe usted lo que es vivir con el día con la zozobra de si vendrán o no? ¡Oiga! eso no tiene nombre (...).”

“Vivíamos con una presión muy grande. La gente de la Alta Montaña decía que las FARC se la tenía velada a Macayepo. Ese grupo armado afirmaba: el que va a Macayepo...se muere. Decían eso pues pensaban que este corregimiento era controlado por los paramilitares y la fuerza pública. Entonces la guerrilla estableció una especie de barreras o límites, no eran linderos físicos sino psicológicos. Era el temor que infundían en la gente para que no fueran a Macayepo”.

Debido a esa situación prácticamente todo el corregimiento de Macayepo se desplazó y posteriormente fueron retornando poco a poco: “el 9 de septiembre de 2004 retornamos. No todos a la vez. Fuimos llegando unos primero y los otros después, como en un baile (...).”

“El 9 de septiembre de 2004 retornamos a Macayepo. Éramos un grupo pequeño, después retornaron familias completas. El primer retorno al corregimiento se dio con el acompañamiento de las fuerzas militares, ellos nos trajeron hasta acá en un helicóptero y nos dejaron en la entrada del pueblo (...) El retorno fue un asunto que habíamos planeado, acordamos con la institucionalidad, la comunidad y las fuerzas militares que antes del retorno se haría una inspección a Macayepo y conformamos un Comité de Desplazados. Cuando se hizo la inspección nos dimos cuenta que todo era monte y rastrojos. Cuando bajamos del helicóptero no sabíamos para dónde coger, todo estaba irreconocible. Entonces nos ubicaron aquí en el centro... es decir, cogimos hacia la calle que estaba más amplia. Ahí estaban los soldados y nos mostraron donde quedaba la iglesia. El monte había crecido de tal manera que no se veía la cúspide de la iglesia. Por todo lado había monte, pero empezamos a familiarizarnos de nuevo y a reconocer algunas casas (...).”

Ciro Canoles, líder y narrador de la memoria de Macayepo, recordó mediante la presente reflexión cómo fue el desplazamiento y el retorno a este corregimiento:

El desplazamiento de nuestra tierra y la ilusión del retorno¹⁹⁴

“Antes del 7 de octubre de 1999 tenía pesadillas con retenes ilegales. Ese día lo recuerdo como si fuera ayer. Me iban a matar, pero no me mataron. Me salvé de la muerte. Sentía un dolor inmenso por dejar la casa, la tierra, los cultivos, los corrales en los que ordeñábamos 5 o 7 vacas.

Por la fuerza de las circunstancias y contra mi voluntad me desplazé a la ciudad. Era un mundo diferente, allá teníamos que comprar lo que acá producía la tierra. El aguacate que habíamos dejado allá en la tierra no podíamos cosecharlo.

Yo le preguntaba a Dios por qué. Pensaba que era una experiencia que debía vivir para compartir más lo que tenía. Empecé a trabajar duro en el mercado a las 3:00 a. m. llegaba allá y procuraba ayudar a otras personas que también estaban desplazadas de sus tierras.

Un primo hermano me enseñó cómo trabajar en el mercado público de Sincelejo. Nos hicimos amigos de Fredy Mercado, Colut Canoles, Detulio, *El Mañe* Jorge Ortega, *El Gavilán*, *Blacho*, *Toño* y muchos más. Ellos eran comerciantes y le ayudaron mucho a la población desplazada que llegaba buscando trabajo.

Fueron años duros, de tristeza y dolor. Me fortalecí gracias al apoyo de la Iglesia Adventista de El Edén. Recuerdo las enseñanzas de la hermana Neli, de Víctor, Manuel, Elizabeth y, en general, de todos los miembros de la iglesia. El apoyo de mi tía Alicia y Fello fueron fundamentales en ese momento de mi vida.

En ocasiones no sabía qué hacer. A veces sentía odio, pero gracias a las enseñanzas de la biblia y al amor de mi esposa y mis hijos seguí adelante y dejé todo en manos de Dios, siguiendo los consejos de mi madre y mi padre.

Cuando me acordaba de lo que había dejado en mi tierra sentía rabia y tristeza por no poder estar allá. Entonces maldecía a la guerrilla y a los paracos, por su guerra estábamos desplazados, viviendo todo esto.

194 Canoles, Ciro, (2016), *El desplazamiento de nuestra tierra y la ilusión del retorno*. (Fragmento). Reflexión. Manuscrito. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Pero luego pensaba que con esos sentimientos no iba a lograr nada y entonces en mi oración le pedía a Dios por ellos, le pedía que los perdonara y rogaba que algún día aquella gente que nos había hecho tanto daño se arrepintiera. Y así pasaron los días.

En el año 2004, el Banco Agrario le iba a rematar la casa a mi papá. Él había nacido en un hogar muy pobre, pero con su esfuerzo y trabajo había adquirido la casa y el ganado. Todos estábamos preocupados pues no teníamos cómo ayudarlo a pagar esa deuda. Entonces a mi papá se le ocurrió ir a visitar a Aroldo Canoles y le dijo: vamos a recuperar las cosechas de aguacate que hemos perdido por no estar en la tierra. Conformamos un grupo con este propósito en el que participaron Omaira Villegas, Aroldo Canoles, Éver Ramos, Jasper Rodríguez, Adolfo Villegas, Óscar Canoles, Benjamín Torres.

Unas 100 familias del corregimiento habían sido despojadas de sus cosechas de aguacate. Yo iba de casa en casa en Sincelejo visitándolas y animándolas a recoger el producido de sus cosechas con el acompañamiento de la armada. En el mes de mayo de 2004 fuimos a recolectar aguacate.

Nos enteramos por un grupo de campesinos que se habían quedado cerca al corregimiento, quienes subían a trabajar de día y bajaban de noche, que las FARC les había dicho que no nos dijeran nada. Les habían advertido que no hablaran con nosotros pues, según ese grupo armado, estábamos aliados con los paracos.

Esta afirmación fue más grande que el muro de Berlín, generó una barrera invisible entre la gente Macayepo y los otros corregimientos de la Alta Montaña (...).

La barrera invisible que se creó entre Macayepo y los habitantes de otras veredas y corregimientos de la Alta Montaña fue descrita por parte de un campesino quien en el marco de un conversatorio de memoria relató cómo vivieron él y otros habitantes de la vereda El Cauca la prohibición de trasladarse a este territorio.

“Nosotros los de El Cauca, una vereda perteneciente al corregimiento de Macayepo, estábamos desplazados en la vereda La Pita (corregimiento de Lázaro) y no podíamos llegar a la parte central de Macayepo. Las FARC nos lo había advertido. Sabíamos que a Macayepo habían retornado algunas familias desde el 2004, pero no nos atrevíamos a ir. Pero un día resolvimos ir viendo que por

acá escaseaba el alimento mientras que allá si había comida (...) Nos llegaban comentarios de algunas personas que decían que las familias que habían retornado a Macayepo se estaban adueñando de nuestras tierras. La incertidumbre era grande. Entonces un día tome la decisión: vamos a reunirnos los del Cauca. Y conformamos una comisión para ir a ver cómo estaban nuestras parcelas. Sentíamos temor, pues en la zona la guerrilla había sembrado minas. De pronto cunado ya íbamos a llegar vimos una cuerda como delimitando un área, un bejuco amarrado de un palo y una camisa colgando. Pensamos que era una señalización que significaba que la zona estaba minada. Se nos ocurrió la idea de cortar unos ganchos¹⁹⁵ Unimos unos ganchos con otros, hasta que alcanzamos la camisa, esta cayó al suelo y no exploto nada. El terreno no estaba minado. Entonces avanzamos como unos 20 metros de donde estaba la cuerda y llegamos hasta mi parcela mía. La alegría fue enorme. Al día siguiente convencí a ocho compañeros de El Cauca de ir de nuevo a Macayepo a hablar con los que estaban retornados y así lo hicimos. Íbamos de camino, cerquita al puente, cuando vimos a unos soldados. Nos preguntaron. ¿De dónde vienen? Y nosotros respondimos: de La Pita (vereda del corregimiento de Lázaro). Y ellos siguieron preguntando: ¿y para dónde van? Respondimos. Vamos para donde Manuel Montes, a una reunión en Macayepo. Nos dejaron pasar, pero se quedaron mirándonos. Llegamos hasta el centro de salud, cerca al palo de mango y entramos a la tienda de Mañe. Allá nos reunimos venciendo la barrera que los grupos armados nos habían impuesto (...).”

Las huellas que dejó la guerra como las líneas imaginarias de las zonas que no se podían transitar, como el corregimiento de Macayepo o la destrucción de algunas escuelas, quedaron en medio del paisaje de nuestras montañas recordando las consecuencias del conflicto armado. Pese a esas marcas en el territorio, la unión e iniciativa de las comunidades han contribuido a modificar el panorama, manteniendo en la memoria el recuerdo de aquello que la guerra nos arrebató.

195 Palo largo que termina en un gancho y se emplea para alcanzar ramas o frutos.



En esta imagen las ruinas de la vieja escuela de la vereda Don Cleto, destruida por el conflicto armado, sirven de marco para apreciar la escuela que reconstruyó la comunidad con valentía y esfuerzo. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Los cambios en la vida en el territorio abordados en esta sección antes, durante y después del desplazamiento fueron una consecuencia de la guerra en la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Otra consecuencia fue la estigmatización que vivimos estando en medio del fuego cruzado. De este conjunto de huellas que marcaron nuestras vidas, trataremos a continuación.

7.2. LA ESTIGMATIZACIÓN DEL TERRITORIO, DEL CAMPESINADO Y DEL PROCESO ORGANIZATIVO

La estigmatización del territorio de la Alta Montaña fue una consecuencia del conflicto armado, de la maleza que afectó este bosque de memoria viva. Nos referimos en esta sección a

la estigmatización de las veredas y corregimientos que conforman esta zona a través de las marcas que dejó la guerra en las campesinas y campesinos y en el proceso organizativo.

Para nosotros la estigmatización es una consecuencia de la guerra, conformada por un conjunto de huellas visibles e invisibles que recorrieron nuestro territorio desconociendo que en él vivíamos nosotros, las campesinas y campesinos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.



La Sierra nos ofrece este bello panorama de la Alta Montaña, territorio habitado por campesinas y campesinos que reivindicamos nuestra identidad y el derecho a vivir y trabajar en paz. Corregimiento de Sierra de Venao, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Esta zona, todo lo que ustedes ven allí, fue declarada zona roja. Todos los que vivíamos en Loma Central, Camaroncito, Ojo Seco, La Cansona, Macayepo y Hondible éramos considerados guerrilleros

(...) Nos consideraban guerrilleros la fuerza pública, los paramilitares y hasta algunas personas de nuestras comunidades, de estas verdades y corregimientos afirmaban que éramos guerrilleros”.

Después de haber sufrido algunos hechos victimizantes los habitantes de la Alta Montaña eran estigmatizados, al ser considerados miembros o colaboradores de los actores armados que hacían presencia en el territorio. En otras ocasiones primero se daba la estigmatización, el señalamiento de ser colaborador, auxiliador o miembro de un grupo armado y entonces venían las torturas, las amenazas, los asesinatos, las judicializaciones. Jorge Luis Montes, narrador de la memoria, describe así las huellas imborrables que la maleza dejó en la zona y en sus habitantes:

**El bosque de ceiba, aguacate y matarratón
son testigos de la historia de la Alta Montaña de
El Carmen de Bolívar¹⁹⁶**

“La maleza dejó huellas imborrables en nuestra existencia

Las masacres, muertes selectivas, capturas masivas, desplazamientos masivos forzosos, la destrucción de nuestras pertenencias, el despojo de nuestras tierras, constituían lo podríamos llamar el panorama más horrible de todos. Las escenas de la violencia que sufrimos nos dejaron huellas imborrables.

Episodios como el sucedido en la vereda de Cañadú, Bolívar no deberían volver a suceder. Durante dos o tres horas fueron asesinados cinco habitantes de la zona. Solo recordar ese tipo de hechos nos genera tristeza, dolor e impotencia al saber que las víctimas eran nuestros familiares y eran campesinos inocentes.

A hechos como este se le sumaban otros... Después de esa escena de violencia, veíamos bajar un helicóptero y capturar a 10 o 15 campesinos, acusados de ser guerrilleros. Luego veíamos llegar a la

196 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.

infantería de marina haciéndose pasar por las AUC, torturaban y golpeaban a los campesinos.

A mi hermano John Jairo lo cogieron, lo acostaron boca bajo, le atravesaron un palo en la espalda. Un soldado se sentó en la punta del palo mientras fumaba un cigarrillo. Y mi hermano soportando toda esa humillación, todo ese peso.

En esta zona los grupos al margen de la ley (guerrilla y AUC) disponían de la vida y de los bienes de todos, se llevaban las pocas vacas, mulas y caballos que los campesinos tenían y quemaban sus viviendas.

Estos episodios marcaron nuestras vidas, pero aun así hemos seguido luchando y hemos logrado reconciliarnos, tratando de vencer las secuelas que nos dejó el conflicto. La organización campesina ha sido fundamental en este proceso de seguir adelante.

La organización campesina también fue estigmatizada por la fuerza pública y por las AUC, decían que los recursos que se recaudábamos eran para la guerrilla. Pese a ello las lideresas y líderes continuamos reuniéndonos, así fuera escondidas. En medio de la adversidad nos fortalecimos y nos llenamos de valor, convencidos de estar trabajando por el bien de nuestras comunidades, de nuestras veredas. Así logramos sobrevivir y persistir. Corríamos el riesgo de ser asesinados, pero seguíamos trabajando con la esperanza de lograr un cambio para nuestras hijas e hijos y para nuestros nietos y nietas, a quienes quisiéramos contar esta historia de lucha por la vida”.

Como lo menciona este narrador de la memoria, la estigmatización en el territorio asumió diversas modalidades. “En San Carlos, debido a la presencia de la guerrilla, muchos de sus habitantes fueron asesinados en medio del fuego cruzado o al ser considerados como colaboradores o auxiliares de este actor armado. En este corregimiento fueron enterrados muchos guerrilleros. No sabemos ni de dónde los trajeron, pero la guerrilla de las FARC traía los cuerpos y los enterraban aquí (...)”.

“Entonces los pobladores de San Carlos éramos considerados como guerrilleros. ¿Y eso qué efecto traía? Pues que la gente de los otros corregimientos dejó de venir por acá. Como que se les olvidó el camino. Pero nosotros sabíamos que todo eso era producto del miedo, de la intimidación (...)”.



En medio del conflicto entre la guerrilla y los paramilitares, caminos como este no podían ser transitados libremente. Perdimos la costumbre de ser vecinos, de ir a otras veredas a las fiestas, de saludar a los familiares y amigos que vivían en otros corregimientos. Vereda Caracolicito, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

En los corregimientos que conforman la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar la estigmatización del territorio, consecuencia del conflicto armado, dejó huellas en el campesinado de la zona y en el proceso organizativo.

La estigmatización del campesinado

“A nosotros nos tocó servirle a la guerrilla y el que diga que no le hizo un favor a la guerrilla de los que están aquí es un mentiroso. Porque por miedo o por lo que sea tocaba hacerle favores. Y por eso venían acá la fuerza pública o los paramilitares y decían que los campesinos éramos guerrilleros”.

“(…) Le explico con un ejemplo de la vida real cómo era la situación. Yo trabajaba en mi parcela y cultivaba ñame. Si yo no le vendía o le regalaba un bulto de la cosecha a la guerrilla. ¿Qué pasaba? Me mataban, entonces para que no me mataran yo le vendía ese bulto de ñame y si no tenían para comprármelo, pues se lo regalaba. Así colaboré a la guerrilla, no porque yo quisiera. Sino porque me obligaban (...) Si nos pedían un vaso de agua, no se los podíamos negar. A veces uno le daba agua a la guerrilla y luego venían los paramilitares y también tocaba darles. Y si llegaba el ejército, también le dábamos el agua que pedían. Y entonces si la guerrilla se enteraba que uno le había dado agua a los paramilitares y al ejército nos amenazaba. Y si los paramilitares sabían que le habíamos dado agua a la guerrilla lo cogían a uno entre ojos”.

Los habitantes de los corregimientos por los cuales la guerrilla entró en la zona también fueron señalados como colaboradores o como miembros de este actor armado: “la guerrilla llegó a los Montes de María por el corregimiento de San Carlos, porque venían del lado de Sucre y entraron por ese lado (...). Tierra Grata fue una zona donde la guerrilla se estableció. Tenían campamento en esta vereda y nosotros convivíamos con ellos.

Los habitantes del corregimiento de Caracolí Grande recordaron en el marco de un conversatorio de memoria como la

estigmatización, consecuencia y acción del conflicto, los perseguía a donde iban:

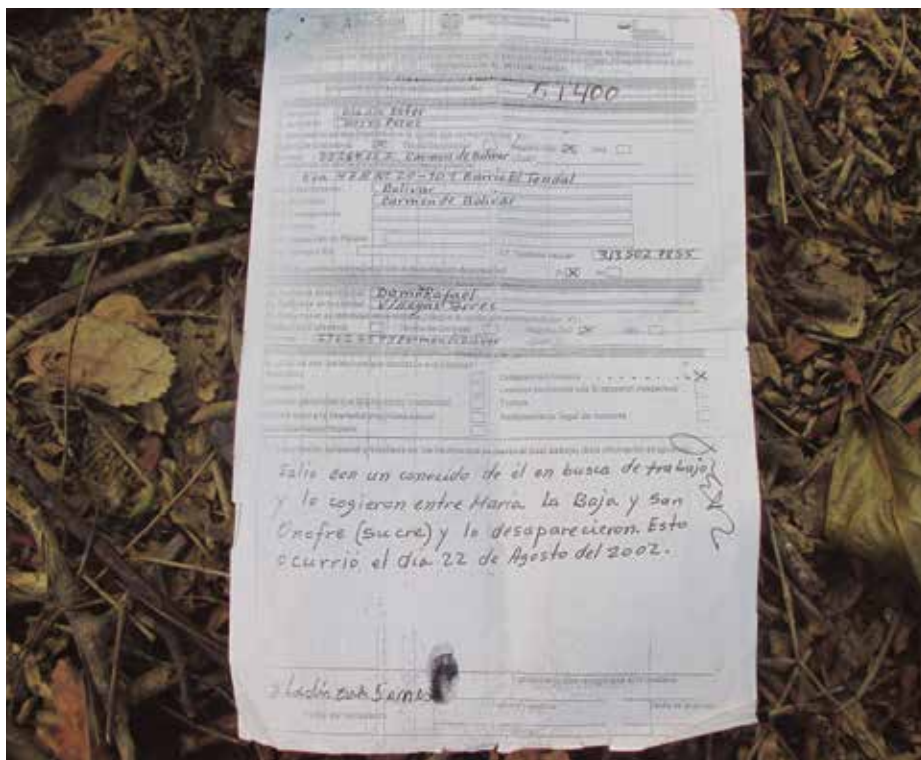
“Aquí hubo un tiempo en que uno prefería no trasladarse a El Carmen, porque decían que uno era guerrillero. Le preguntaban ¿De dónde viene? Y uno respondía: de Caracolí. Y ya uno veía que la persona cambiaba la cara y decía entre los dientes: ¡Ah, no. Entonces es guerrillero! (...). Yo una vez llegué a El Carmen desplazado, pero me daba miedo decir que era desplazado, pues de pronto los paramilitares se enteraban que yo era desplazado y eso para ellos era sinónimo de guerrillero”.

“(…) Yo me acuerdo que a todos nos daba temor ir a El Carmen. Yo no quería, pero un día me tocó. Y cuando llegué al pueblo me encontré con un retén y yo pensaba que me iban a matar, pero no me pasó nada. De regreso a Caracolí Grande, llegando a la vereda Ojo de Agua había otro reten, afortunadamente a mí no me hicieron nada. Pero uno vivía con miedo de salir a cualquier parte (...)”.



La maleza del conflicto distanció las veredas de la Alta Montaña sembrando el temor y la desconfianza. Este campesino recorre un camino que simboliza la unión y solidaridad entre las comunidades. Vereda Caracolicito, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Omar Rodríguez Vides. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Si a usted se le ocurría ir a Sincelejo o a María la Baja, era un problema. Si en el camino se encontraba con el ejército tenía que explicarles con pelos y señales quien era, de donde iba y para donde venía. Pero la sospecha seguía y uno quedaba reseñado de ir a hacer alguna vuelta a la guerrilla (...) Pero si se encontraba con los paramilitares no le preguntaban mayor cosa, lo torturaban, lo asesinaban y luego nadie lo volvía a ver”.



El tránsito de los campesinos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar hacia Sucre era motivo de desconfianza y estigmatización. En esta denuncia por la desaparición forzada de un joven puede leerse que fue retenido entre María La Baja y San Onofre. Corregimiento San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Otra manifestación concreta de la estigmatización a la que fueron sometidos las campesinas y campesinos de la Alta Montaña fueron los retenes y los “listados”: “algunos campesinos de La Cansona fuimos retenidos por los paramilitares. Este grupo armado tenía unas listas en las que estaban los nombres de los líderes de la zona, de los tenderos y los conductores. Todos ellos estaban acusados de ser guerrilleros o colaboradores de la guerrilla (...)”.

“El gobierno de la Seguridad Democrática conformó una red de cooperantes o informantes. Eran personas de la misma comunidad a quienes les pagaban un sueldo por cada guerrillero que señalaran.

Y entonces arreció la estigmatización. Eran los mismos campesinos los que señalaban a otros campesinos como colaboradores o auxiliares de la guerrilla, o como guerrilleros. Pero todo era un montaje. Los informantes llegaban a las casas de los campesinos encapuchados. Como no se sabía quiénes eran los llamábamos los cara tapada. Pero a veces, por más que se taparan la cara, nosotros sabíamos quiénes eran (...). Y cuando llegaban los cara tapada a la casa de uno, lo señalaban, lo acusaban de algo. Y casi siempre a los que nos acusaban ya nos tenían metidos en unas listas”.

“(...) A mí me señaló un cara tapada. Después llegaron a buscarme dizque porque había una orden de captura en mi contra. Me capturaron y me llevaron a la cárcel. Los cargos que me endilgaron fueron extorsión, secuestro, asesinato. Todo era mentira. El Gobierno hizo muy mal patrocinando esa red de informantes que en realidad eran unos bandidos”.

El sentimiento de desconfianza que la guerra proclamo sembrar entre los campesinos fue relatado por Osvaldo Valdés, el cantor de San Isidro, al son un vallenato con el nombre de quien no es de estas tierras:

Forastero¹⁹⁷

“Desde pequeño mi padre me enseñó
a cultivar siempre el amor
y a brindar a todo el mundo
mucho respeto y valor.

Muy sabiamente de él aprendí
el amor por mi pueblo
a quererlo como lo quiero y a sentirme feliz.

197 Valdés, Osvaldo, (2016). *Forastero*. Poesía cantada al son de vallenato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Aprendí a querer a mi tierra. A amar a su gente
 y a aquellas costumbres que no volverán.
 Parrandé al lado de mis amigos, en aquellas noches
 que a la luz de la luna se podía cantar
 y soñé con llevar en el viento un puñado de estrellas
 a la dueña de mi alma y mi corazón.

Pero todo aquello cambió
 Y un día me tocó llorar...(bis).

Me cambiaron el canto de las aves,
 el aroma de mis montañas por llanto y dolor.
 Metrallas sonaron por los aires
 acabando aquella calma sembrando el temor.

Y hoy soy forastero por estas calles
 forastero en mi tierra señor...(bis)

Qué tristeza sentirme un extraño
 al caminar estas calles
 donde de niño una vez yo jugué.

Sentir atadas mis manos.
 Soy forastero
 en la misma tierra que me vio nacer.

Adiós a las noches de parranda en que el grito
 de un bohemio el alma hacía estremecer
 y llega imponente el silencio como aquel canto
 como el sol lo hace en cada amanecer.
 Se manchó de sangre la flor del tabaco
 de la yuca y el ñame se marchita la flor.

Y la paz que nunca debió acabarse
 Un día cualquiera también se acabó... (Bis).

Nada importa las lágrimas de una madre
 el llanto de un anciano, la tristeza de un niño
 se quita la vida de una manera cobarde
 se le arrebató aquel padre, se le quita aquel hijo.

Callad metrallas no quiero escucharles
 sembremos paz, amor y cariño.
 Callad metrallas no quiero escucharles
 Que haya paz en mi pueblo querido”.

La estigmatización del campesinado llegó a tal punto que resquebrajó los lazos de confianza y solidaridad que habíamos construido en la zona: “(...) algunos salimos y no pudimos regresar más al territorio y los que estábamos en las ciudades pensábamos que los que quedaban acá eran guerrilleros. Y los que estaban acá en el campo cuidando sus fincas pensaban que los que estaban afuera todos eran paramilitares. Así, inició una tragedia de la que estamos intentando recuperarnos”. El conflicto nos arrebató la confianza y la paz y sembró desconfianza y guerra. Las ramas secas de la guerra afectaron también al proceso organizativo.

La estigmatización del proceso organizativo

La estigmatización del proceso organizativo se manifestó mediante amenazas, detenciones arbitrarias, allanamientos ilegales, desapariciones forzadas, desplazamiento forzado, judicialización y asesinatos a los líderes de las JAC de las veredas, a los campesinos y campesinas que participaban en organizaciones comunitarias y en general a las organizaciones cuyo objetivo era unir a las veredas y corregimientos y trabajar por su bienestar.



Durante la segunda entrevista colectiva con el grupo de líderes de la Alta Montaña recordamos cómo los líderes fueron perseguidos y señalados en medio de su labor de defender los derechos de las comunidades de la zona. Corregimiento La Cansona, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Natalí Valdés Paternina. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Una de las fortalezas de nuestro proceso organizativo, del cual les hablamos en un capítulo anterior, era la unidad. “La mayoría de veredas y corregimientos estábamos organizados. Las veredas que tenían JAC contaban con el respaldo de la comunidad. Ese respaldo se manifestaba mediante la confianza, la credibilidad en las lideresas y los líderes, la asistencia a las reuniones y la contribución de recursos para que las necesidades de todos fueran transmitidas a las autoridades. Cada vereda tenía fondos (...). Por ejemplo, si el señor mataba una vaca tenía que dar un aporte a la JAC. Los que tenían tiendas y los que recogían cosecha también aportaban. Y así entre todos aportábamos para sostener nuestro proceso”.

“Yo digo que la persecución contra las lideresas y los líderes empezó a partir del señalamiento contra nosotros. La fuerza pública y los paramilitares decían que los fondos que nosotros recaudábamos eran para las FARC. Pero no era así, ese dinero era para el sostenimiento del movimiento de las campesinas y campesinos (...) Este tema de los recursos que recogíamos para sostener al movimiento de la comunidad fue usado como pretexto para amenazar a las lideresas y los líderes e incluso para asesinarlos. Al vincular este recaudo con los recursos que, según ellos decían, iban para la guerrilla, comenzaron a decir que los líderes de acá eran guerrilleros. En San Carlos además de los asesinatos selectivos y los continuos bombardeos, a finales de la década del noventa y durante la década del dos mil, se realizaron también detenciones a líderes históricos del corregimiento. Fuimos encarcelados porque supuestamente contábamos con la asesoría de la guerrilla”.

En las entrevistas colectivas con los líderes y en los conversatorios realizados entre 2015 y 2016 escuchamos algunos testimonios sobre las detenciones de los líderes de la Alta Montaña.

“Manuel Segundo Berrío era el líder de Puerto Mesitas, el símbolo de la resistencia. Era muy buena persona, tenía una tienda y siempre estaba dispuesto a ayudarnos. Él desapareció el 24 de enero de 2003, si no me equivoco. El responsable de esta acción fue el grupo de las Autodefensas en San José del Playón. La gente de la vereda aún no se han podido recuperar, es como si día a día estuviéramos viviendo ese duelo. Ahora tenemos un salón comunal que donó quien fuera la esposa de este querido líder y quisieramos que ese lugar de reunión y encuentro llevara el nombre de nuestro líder. Por la memoria de Manuel, de la lideresa Candelaria, Julio y de José Orozco, es que nosotros seguimos adelante. Ellos nos enseñaron mucho, gestionaron escuelas, tenían presente lo que nos hacía falta, nuestras necesidades y trabajaban por nuestro bienestar. Nos queda el ejemplo de esos líderes, por eso estamos luchando para poder recuperar ese tejido (...)”.

En medio de la marcha del año 2005 en donde 42 comunidades de la Alta Montaña se movilizaron hacia la cabecera municipal de El Carmen de Bolívar, fueron detenidos algunos líderes campesinos.

“Los líderes miembros del Comité fundador, también fueron estigmatizados. Ya estábamos organizados y empezó la persecución contra nosotros. A mí me tocó vivir eso. Iban a mi casa hasta tres veces a la semana a buscarme. Era el Ejército buscándome, amenazándome persiguiéndome. A nosotros nos tocó dormir en el monte debajo de lluvia. Eso nos pasó a los que hacíamos parte del comité. Cuando no estábamos en la casa, entraban y buscaban como locos no sé qué, dejaban todo tirado en el suelo y luego ¡ay Dios mío! Encontraba uno todo revuelto. Pero eso me daba como más fuerza de seguir y digo yo es que hay que seguir con nuestra organización, con nuestro proceso de la Alta Montaña a como dé lugar”.

“El 16 de septiembre de 2006 me capturaron. Recuerdo que vinieron a buscarme... montaron todo un operativo y dentro de ese grupo estaba una persona con pasamontañas. Ese hombre me dijo como advirtiéndome: Oiga, hable (...).

En el corregimiento de San Carlos también capturaron al líder Einer Martínez (...). Yo hablé, les dije que era un campesino, que me preocupaba por mi comunidad, que no era ningún guerrillero. Pero no me escucharon (...). Ellos seguían diciendo que yo era guerrillero y esa afirmación la sacaron por la prensa, por la televisión (...). A Pedro también se lo llevaron. Él duró preso como seis meses. Y los demás líderes se asustaron y decían: yo prefiero renunciar a la junta y a todo lo organizativo, antes que me maten”.

José de los Santos Ávila Martínez, José Domingo de Ávila y Waddis de la Ossa fueron detenidos el 26 de mayo de 2006. Su captura se dio en el marco de una investigación por secuestro extorsivo adelantada contra algunos miembros de las FARC: “A nosotros nos capturaron, pero luego no tuvieron cómo presentar pruebas. Esas acusaciones eran falsas. En julio de 2009 nos absolvió (...) Yo guardo todavía ese recuerdo (...).”

“Mire, aquí está la prueba de nuestra inocencia... no secuestramos a nadie y no tuvimos que ver con las FARC (...).”

Durante 2007 continuaron las detenciones contra los líderes de la Alta Montaña: “yo fui también encarcelado, me capturaron el

17 de enero de 2007. No fue por mucho tiempo, fueron dos meses. Es triste recordar que a veces, cuando nos capturaban era debido al señalamiento de algunas personas de la zona. A mí me tildaron de guerrillero, de cobrador de vacunas, de cobrador de dinero a los campesinos para entregarlo a las FARC. Pero esas acusaciones no tenían soporte y por eso me tuvieron que dejar libre”.

“Yo fui detenido el 27 de enero de 2007. Estuve dos meses en prisión. Desde la década del noventa yo había liderado la JAC de Lázaro, había participado en la JAC de la vereda La Pita. Me capturaron y luego me dijeron que yo iba a ser judicializado como el jefe de finanzas de las FARC. Afirmaban que yo recogía fondos y extorsionaba a los finqueros y a los choferes. Fue una acusación injusta. Yo sí manejaba recursos, pero de la JAC, yo fui fiscal de la vereda La Pita. El dinero que yo recogía eran aportes de la comunidad, para el beneficio de la misma comunidad”.

“(…) Eso que dice usted, nos sucedió a muchos. Nosotros fuimos señalados de guerrilleros, fuimos perseguidos. A mi amigo Robinson también le sucedió. Él estuvo preso unos días. Luego lo dejaron en libertad y después lo volvieron a capturar (...) A mí también me tenían orden de captura. Estaba en una lista, me avisaron mis compañeros y tuve que buscar abogados para que demostraran mi inocencia. Y ahora pues con este proceso que llevamos de Alta Montaña hemos seguido todavía más fortalecidos, más unidos (...) vea que tenemos hasta el líder principal en la cárcel que para nosotros ha sido bastante dispendioso y que rogamos a Dios pues de que nos lo suelten ligero y seguimos, seguimos, como dijo el otro, en la lucha”.

Los procesos judiciales contra otros líderes de la Alta Montaña continúan hoy en día. Tal es el caso de Jorge Luis Montes Hernández: “(...) A Jorge, uno de los líderes de nuestro proceso, lo acusaron de ser líder de las FARC. Dijeron que él era ideólogo político de la guerrilla y le hicieron un montaje. Le hicieron creer a la opinión pública eso y lo encarcelaron. Nosotros que los conocemos sabemos que él lo que hacía era denunciar las necesidades de la gente de la comunidad y defender nuestros derechos, tal como él mismo lo dice (...)”.

Debe anotarse que soy un reconocido Líder de la zona y que nunca he participado de grupos ilegales y que mi Vida ha sido pública me he desempeñado en los siguientes cargos:

1. Promotor Rural de salud 1995-2001

20

2. Docente con una fundación en una comunidad de desplazados en sincelejo sucre- 2002.

3. Trabajo con la Cruz Roja Colombiana en el programa NPS en sincelejo sucre a finales de 2002-4 meses.

4. Docente en la Vereda el milagro del corregimiento de Santo Domingo de meza del cantón de Bolívar-2003

5. conductor para la zona Rural del cantón de Bolívar. Veredas, La canada, Hondible, mamon de maria y colinas de Venado - 2004.

6. Los años 2005 y 2006 los dediqué a la organización campesina en la zona alta de la montaña

2007 campaña política para el cargo de concejal periodo 2008-2011

2012-2013 organización de la caminata

21

pacífico que realizamos y por la cual estoy preso.
Como se podrá entender, lo que existe en mí contra es una persecución política, con el fin de acabar con el movimiento pacífico de la alta montaña y que yo no pueda aspirar a cargos de elección popular.
Soy un hombre que jamás me han gustado las armas, y mucho menos la participación de grupos al margen de la ley.
Jamás he sido y no soy y no seré miembro de las FARC. Soy un líder que ha sufrido en carne propia todo el peso del conflicto como también el abandono estatal lo que me lleva a trabajar con las comunidades para lograr un mejor vivir y llevar desarrollo a mis comunidades que tanto quiero.

22

Jorge Montes nos transmitió estas palabras cuando supo la decisión del Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Cartagena, mediante la cual se le condenó en primera instancia por rebelión, entre otros delitos. 2016. Reproducción: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“El día 9 de septiembre de 2013, el líder social Jorge Luis Montes Hernández fue detenido por la fiscalía 25 especializada de Montería, recibió una llamada de la Seccional de Fiscalía del municipio del Carmen de Bolívar, donde le solicitan que se presente a las instalaciones de la Fiscalía. Él acudió al llamado e hizo presencia en las oficinas de dicha seccional, al llegar allí le informaron que quedaba detenido y que su detención se daba por pertenecer al Frente 35 de la FARC-EP y por haber cometido los delitos de concierto para delinquir, homicidio en persona protegida, desplazamiento forzado y extorsión, entre otros”¹⁹⁸.

El 4 de septiembre de 2014 la Fiscalía Tercera Especializada calificó el mérito del sumario acusando al procesado Jorge Luis Montes Hernández por los delitos de homicidio en persona protegida, secuestro extorsivo, deportación, expulsión, traslado o desplazamiento forzado de población civil, rebelión y concierto para delinquir agravado¹⁹⁹.

El 7 de marzo de 2017 el Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Cartagena profirió sentencia condenatoria contra Jorge Luis Montes Hernández. La pena impuesta por esta decisión de primera instancia fue de 39 años de prisión por los delitos de concierto para delinquir y rebelión. La decisión judicial mencionada, según lo manifestado por los voceros del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, fue apelada ante el Tribunal Superior de Cartagena.

Unos días después de haber sido notificado de esta decisión Jorge Luis Montes manifestó lo siguiente:

198 Sembrando Paz y Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado Capítulo Sucre. Comunicado del 17 de septiembre de 2013.

199 Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Cartagena. Sentencia del 7 de marzo de 2017.

Cabe Anotar que Todos los moradores de la zona alta del Carmen de Bolívar de donde Soy Oriundo me conocen y pueden dar fe de que Jamas he pertenecido a ninguna Organización armada al margen de la ley.

Que nunca he delinquido en nada que siempre he andado publicamente y que nunca he salido de la zona y que mis actividades siempre han sido con el fin de ayudar a los mas necesitados y no entiendo como hoy Se me Conderna por:

24

- Homofilia: Cuando lo que he hecho es ayudar a prestar la vida de los habitantes de mis comunidades.

- Desplazamiento: Cuando lo que he hecho es promover el retorno y la Reconciliación de Todos los campesinos de la zona.

- Rebelión: Cuando Jamas he utilizado la Armas y no las utilizaré y Tampoco he sido miembro de organizaciones Armadas

- Secuestro: Cuando no hai nadie que me donen CIE por este delito y Jamas lo habria por que lo que hice fue luchar en contra de la extorsion que los grupos hacian a los Campesinos.

25

- concierto para delinquir Agrabado
no entiendo como se conjuga si
jama! he puteneído a grupos
y mis únicos compañeros
son los presidentes de las Juntas
comunales de la zona, junto con
los cuales he luchado para lograr
el poco desarrollo que hoy existe
en la zona y todo lo hemos
hecho de manera pacífica y acom-
pañado de las instituciones del estado
y su fuerza pública.

hoy existe una sentencia argumentada
con mentiras y no basta con eso
sino que se siguen amenazando
a los líderes y no se ve donde
están las entidades que deben
garantizar el goce de los derechos
inerentes al ser humano.

NO Tengo de que arrepentirme, porque
mi conciencia está tranquila solo

26.

Palabras transmitidas por el líder Jorge Montes al ser notificado de la decisión del 7 de marzo de 2017 mediante la cual el Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Cartagena profirió sentencia condenatoria en su contra, 2017. Fotografía: Elmer Arrieta Herrera. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Las consecuencias del conflicto armado de las que hemos hablado las sentimos aún, son como ramas semisecas que todavía pueden verse en los árboles del bosque. Pero también queremos contarles sobre las semillas que han nacido y de los frutos que queremos cosechar.



Con la imagen del cultivo de caña y la dulzura de su fruto los invitamos a seguir leyendo sobre nuestras memorias. Corregimiento El Hobo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El conflicto armado dejó en nuestras vidas las huellas y las consecuencias que hemos narrado aquí. Es inevitable observar que algunas de estas consecuencias permanecen, por ello, para seguir adelante es necesario reconocer quiénes somos, lo que hemos vivido con conflicto y sin conflicto. La esperanza que tenemos, dulce como la caña, es el fortalecimiento de nuestro

proceso organizativo y el reconocimiento de la Alta Montaña como territorio de campesinas y campesinos. Este reconocimiento es el oxígeno que necesita el bosque en el que vivimos y desde el cual queremos seguir contando estas memorias.



Desde las voces de las campesinas y campesinos y con las imágenes de la Alta Montaña narramos nuestras memorias procurando recordar lo vivido y sin perder de vista el porvenir. Corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Luis Carlos Rodríguez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

8

LAS RAMAS DEL CARACOLÍ CÓMO SEGUIR CON ESTAS MEMORIAS

Estas memorias convergentes y divergentes, remotas y actuales, son como la savia de los árboles del bosque. Son el alimento que necesitamos para seguir adelante, son como el árbol del caracolí que cuando parece que muere, en realidad renace y se nutre del agua, del oxígeno y de la historia que vive en sus raíces, llega hasta sus ramas y se afianza en sus frutos.

Las voces que se presentan en este capítulo son el resultado de las reflexiones realizadas por algunas campesinas y campesinos que participaron en los conversatorios del corregimiento de Bajo Grande, de entrevistas colectivas desarrolladas con líderes y lideresas de las comunidades de Turquía, la Zarza, San Carlos y Guamito durante en el año 2015 y 2016.

El cómo seguir con estas memorias desde nuestra situación actual, desde el bosque en que vivimos y desde el cual les hemos narrado nuestra vida con conflicto y sin conflicto, puede contarse a partir de tres ramas: el proceso organizativo, la economía campesina y nuestra iniciativa de reconciliación.

8.1 EL PROCESO ORGANIZATIVO: SEGUIR LUCHANDO ES GANANCIA

Las lideresas y los líderes de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar luego de vivir y de recordar las memorias que aquí hemos narrado continuamos trabajando en el proceso de reconciliación, en la exigibilidad de nuestro derecho a la reparación integral y en el seguimiento a los acuerdos suscritos con el Estado.

Recorriendo el bosque de memoria viva que sembramos recordamos que la fortaleza de la Alta Montaña son sus vínculos como comunidad: las raíces entretejidas de todos los árboles y el proceso organizativo representado a través del tronco del aguacate y del matarratón.

Repasando las raíces que ya conocíamos y detallando los troncos de los árboles del bosque volvimos a reunirnos, a encontrarnos, a identificarnos como comunidad. Esa unión se hizo tan necesaria como el sol y la lluvia para los cultivos, cuando nos dimos cuenta que el conflicto armado nos había dividido. Por eso ahora luchamos por mantener la unidad a través de nuestra identidad y nuestras raíces comunes, de nuestras necesidades, reivindicaciones y derechos defendidos a través de nuestro proceso organizativo.

“Un proceso es colectivo, es de todos, por eso es importante conocer la opinión de la otra parte y respetarla. Hemos aprendido a escuchar diferentes puntos de vista, así no estemos de acuerdo en todo. Esto no significa que no podamos defender nuestras propuestas. “No hay un movimiento en el mundo, ni en Colombia que no tenga en su interior posiciones diferentes. Por eso es fundamental escuchar y crecer mediante el diálogo porque ahí es donde se engendra la verdadera democracia de nuestro país”.



Mediante este proceso hemos comprendido la importancia de escuchar opiniones diversas y respetarlas como punto de partida para el diálogo y la construcción colectiva. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: David Estrada Pérez. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Nosotros los líderes y lideresas de la Alta Montaña seguimos poniendo todo de nuestra parte para la reconstrucción del tejido social erosionado por la guerra. Recuperar la confianza entre las comunidades ha sido un proceso de volvernos a reconocer como vecinos, como amigos, como familia. Ha sido necesario esforzarnos por dejar atrás la estigmatización de algunas veredas y corregimientos que los actores armados que recorrieron este territorio marcaron como si en él no viviéramos y trabajáramos campesinas y campesinos.

Como proceso organizativo, como campesinas y campesinos fuimos estigmatizados, nuestros líderes y lideresas fueron señalados como colaboradores, auxiliares o miembros de la guerrilla

o del paramilitarismo. Esos grupos sembraron la maleza en este territorio, pero no acabaron con la semilla de nuestro proceso, con nuestra organización. La reivindicación de nuestro trabajo en beneficio de las comunidades es el medio que proponemos para dejar de estar las ramas secas. Pero para ello es necesario el reconocimiento de parte de las instituciones del Estado del Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar como un actor social orientado a la exigibilidad de sus derechos y a la identificación de las necesidades que tenemos como comunidad.

El Estado colombiano y el Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar hemos dado un primer paso en la recuperación de la credibilidad de las instituciones mediante el establecimiento de una serie de compromisos, es necesario ahora centrarnos en el seguimiento y cumplimiento de ellos. “Es fundamental que el Estado asuma los compromisos pactados con nuestras comunidades, cumplir el 100 por ciento, trabajar por reconstruir nuestra sociedad con nuestros hombres y mujeres. El conflicto destruyó lo que con esfuerzo y trabajo diario habíamos construido y en eso el Estado tiene gran responsabilidad. Por ello la reconstrucción debemos generarla entre todos. La respuesta del Estado debe orientarse hacia la inversión social y debe tener como eje la economía para que este territorio vuelva a ser la despensa que era antes”.

“Otro aspecto que debemos tener en cuenta es la integración de todas las comunidades de la Alta Montaña. Por ejemplo, en este corredor lamentablemente aún hace falta trabajar por articularnos con el corregimiento de El Hobo y con sus veredas Mazinga, Turquía y La Puente que en su momento hicieron grandes aportes a este proceso. Nos gustaría que se integraran nuevamente para seguir.

Aprovechamos estas líneas para agradecer al corregimiento de El Hobo por el gran trabajo y el liderazgo que mantuvieron durante el conflicto, siendo un motivo para seguir trabajando en pro de la integración y la reconciliación que estamos llevando a cabo en toda esta zona de la Alta Montaña”.

Así como aún falta promover la participación de algunas veredas y corregimientos en nuestro proceso organizativo, es necesario reconocer que aún faltan voces en los relatos recopilados en este bosque de memoria. “Tenemos como tarea poder llegar a todas las comunidades, que no quede ninguna vereda aislada. Otra cuestión es que todavía hay algunos líderes que no quieren entrar en el proceso que llevamos porque aún hay desconfianza frente a lo que pueda suceder si se habla en público, si se expresan las ideas y opiniones”. Aún hay temor por las consecuencias y algunos prefieren no hablar pues temen que se repitan las amenazas, las desapariciones, las detenciones y los asesinatos a los cuales hicimos referencia al hablar sobre la maleza y las ramas secas. Ante esta consecuencia de la guerra que aún está latente, es necesario que el Estado adopte medidas orientadas a la no repetición de estos hechos, brindando garantías para la existencia y el desarrollo de organizaciones comunitarias.

Nosotros como líderes históricos hacemos un llamado para no repetir lo que se vivió y tenemos la propuesta de seguir el ejemplo de los indígenas: “Crear un concejo de viejitos. De hombres y mujeres que compartamos con las nuevas generaciones la historia y la experiencia de las asociaciones campesinas, las JAC y los movimientos que han nacido en la Alta Montaña. Así como hacían nuestros primeros pobladores indígenas que tenían un concejo de ancianos ante el cual consultaban a las lideresas y a los líderes antes de tomar alguna decisión o emprender algún proyecto”.

“A nivel comunitario nuestro consejo para fortalecer la lucha por los derechos y seguir adelante es apoyar a nuestros jóvenes a través del conocimiento. Ellos deben capacitarse en administración pública y en diferentes áreas para que nuestros derechos agropecuarios, derechos a la educación y a la salud tengan una especie de embajadores que sean de la misma comunidad y que ellos sean quienes defiendan y reclamen esos derechos ante el Congreso y el gobierno elegido por el pueblo colombiano”²⁰⁰.

200 CNMH, (2015), Equipo de investigación local. Entrevista a un líder de la vereda Mamón de María del corregimiento de Guamanga, 22 de agosto.

El derecho a la educación de nosotros las campesinas y los campesinos de la Alta Montaña continuará siendo una de nuestras constantes reivindicaciones. Como lo muestran las imágenes que han visto a través del recorrido de este bosque de memoria viva, el conflicto armado destruyó las escuelas que habíamos construido con convicción y esfuerzo, pero no destruyó la valentía y esfuerzo de los docentes nacidos aquí, quienes enseñaron a las niñas y niños en medio de la guerra y dieron valor a sus madres y padres para continuar en el territorio o para regresar a él. El camino que hemos recorrido históricamente por el derecho a la educación debe continuar para que podamos contar con jóvenes campesinas y campesinos profesionales que continúen abonando el presente y sembrando porvenir.

8.2 LA SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTRA ECONOMÍA CAMPESINA

Los frutos de la economía campesina son la cosecha que no pudimos recoger en medio de la guerra y el alimento que dejó de llegar a las mesas de quienes no cultivaban. Recordamos a través de estas memorias épocas de prosperidad que quisiéramos vivir otra vez, anhelando como vivíamos antes de la muerte del aguacate.

Pero para soñar con la abundancia es necesario atender la realidad. “Actualmente estamos pasando por una crisis económica muy grande. Todo debido a la muerte del aguacate, producto que era la base de nuestra economía campesina. Hasta ahora el gobierno no ha podido dar con el chiste. No hemos encontrado un producto que haga esta tierra próspera, como lo hizo el aguacate. ¿Qué ha pasado?, que en los proyectos que nos ofrece el gobierno nos dan 100 palitos de aguacate y resulta que el campesino las vuelve a sembrar como sembraban nuestros papás: picaban su hectárea de tierra, sembraban unas matas de ñame, luego sembraban plátano, después recolectaba la pepa de aguacate, la más buena, la mejor. Y entonces esa pepa

la metían en un hueco y le ponían una estaca de matarratón y así el palito nacía. Uno duraba 4, 5, 6 años cortando plátano y el palito iba creciendo cuando el plátano desaparecía. Así se hicieron las fincas. (...) Pero hoy le dan a uno 100 árboles de aguacate, pero es de ese aguacate que viene de afuera y es de otro clima. Ese aguacate se siembra distinto, para eso una necesita asistencia técnica y hay que ponerle abono. Y ahí tenemos que aprender pues al otro aguacate que sembrábamos no había que hacerle esa clase de manejo”.

Como les hemos contado, la muerte del aguacate se dio en lo más recio del conflicto armado y es una consecuencia de la cual no hemos podido reponernos. Son varias las versiones y memorias que les compartimos tratando de explicar por qué se dio esta afectación a la economía campesina. Es una sola voz con la que afirmamos que, si no hubiésemos tenido que desplazarnos de nuestras tierras el aguacate seguiría vivo, algo habríamos hecho para salvarlo por nuestros propios medios o pidiendo ayuda.



Las campesinas y campesinos de la Alta Montaña seguimos trabajando por sacar adelante nuestra economía, pero el Estado debe reconocer que el conflicto afectó todos los aspectos de nuestra vida y acabó con el producto que hace algunos años hizo próspera a la región: el aguacate. Vereda Buena Vista, Corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Bieiran Montes Arroyo. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

“Lo que nosotros queremos es que el Gobierno entienda, reconozca que el campesino sobrevivía con sus cultivos de aguacate. Yo una vez hice una pregunta en Loma Central ¿qué pasó con el aguacate? Algunas personas decían que al aguacate lo había acabado el gobierno en medio de la guerra contra las FARC, pues decían que en ese cultivo se camuflaban los guerrilleros. En esa respuesta nos dimos cuenta de la sin salida en la que habíamos vivido. Teníamos dos opciones: dejar que acabaran con el aguacate para terminar la guerra, o seguir con el aguacate, pero en medio de la guerra. Y alguien decía por ahí: Mejor

que hubiera conflicto y el aguacate estuviera vivo. Porque en el conflicto yo salía huyendo y me iba pal Carmen y regresaba y alcanzaba mis 10, 20 bultos de aguacate y otra vez venía alimento y plata. Pero ahora, ahora no tengo nada”.

Nos sentimos impotentes. Advertimos lo que estaba pasando, pero no tuvimos respuesta. “Entonces ahora el daño es doble. El aguacate fue estigmatizado y se murió en medio del conflicto armado. Y una vez hecho ese daño el Estado se hizo el de la vista gorda. Pero pese a tal adversidad nosotros hemos atendido este problema a través de la gestión, enviando pruebas al ICA. Creemos que aún está pendiente la realización de una investigación a fondo sobre ese tema”.

8.3 CÓMO VAMOS EN EL PROCESO DE RECONCILIACIÓN

“Ahora estamos intentando recuperarnos, pero no es igual porque hay mucho que reconstruir, sobre todo la confianza porque, por ejemplo, cuando no hay confianza nadie invierte, nadie cree en el otro. ¿Por qué? Porque no hay confianza. Entonces para confiar necesitamos uno del otro. El que tenga para vivir bien, el que vaya prosperando, puede darles la mano a los otros. Así era como hacíamos antes, la solidaridad, la confianza y el trabajo conjunto eran la clave de todo”.

“Nosotros teníamos miedo de llegar a Macayepo y los de Macayepo sentíamos temor. Pero esos temores venían de la guerra, de los señalamientos. Y cuando vimos que los de Macayepo retornaron dijimos... vamos a hablar con ellos. Tienen que acordarse de nosotros. Antes nos conocíamos y hablábamos, y también peleábamos... Pero al rato lo solucionábamos”.

No crean que la reconciliación se hizo de la noche a la mañana. Es una tarea que lleva tiempo, cada día trae su afán y así desandando las huellas de la guerra empezamos a dar los primeros pasos. Las huellas recorridas para andar el camino de la reconciliación fueron plasmadas por el líder y narrador Ciro Canoles.

El desplazamiento de nuestra tierra, la ilusión del retorno y la esperanza de la reconciliación²⁰¹

“Así comenzamos a trabajar vereda por vereda. A los de Macayepo nos daba miedo llegar a otras veredas. Solo íbamos a Lázaro. Pero las lideresas y líderes se comprometieron con nosotros y dijeron: yo respondo por ustedes cada vez que se trasladen a las otras veredas. Y nosotros les creímos. Entre todos empezamos a trabajar en el proyecto de la Caminata Pacífica. Jorge Montes y Aroldo fueron ejemplo de unidad y reconciliación es ese proceso de volvernos a reunir, de volver a confiar el uno en el otro. Éramos una sola comunidad articulada por 7 líderes de los corregimientos y apoyados de 35 lideresas y líderes de las JAC. Llegamos a reconciliar a 4000 familias que hoy lo dicen con orgullo y sin miedo: yo puedo ir a Macayepos, y los macayeperos hoy dicen vamos a Hondible, a Huamanga, sin temor, eso es lindo.

Unidos y sin temores hicimos la caminata, marchando juntos por nuestros derechos y unidos por ser campesinos el proceso se consolidó más. Hoy somos una sola comunidad, pero vemos con preocupación que continúe la estigmatización, que Jorge continúe privado de la libertad. Continuamos creyendo en la justicia y anhelando la verdad.

Nosotros los líderes de Alta Montaña pusimos el grano de arena, la semilla que necesita para la paz y continuamos andando el camino de la reconciliación, esperando justicia y reparación para este territorio”.

La importancia de continuar trabajando por el proceso de reconciliación, la resume el líder y narrador de la memoria Jorge Montes, mediante este relato.

201 Canoles, Ciro, (2016), *El desplazamiento de nuestra tierra, la ilusión del retorno y la esperanza de la reconciliación*. (Fragmento). Reflexión. Manuscrito. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña del Carmen de Bolívar²⁰²

“El conflicto me ha enseñado muchas lecciones. Hoy considero mis maestros a los que antes era mis enemigos, con ellos aprendí a perdonar. Unos y otros merecemos una vida tranquila y en paz.

Ahora debemos transmitir a los demás las lecciones aprendidas. A las niñas, niños y jóvenes, a la generación encargada de robustecer nuestro proceso para que crezca firme y seguro como las ramas del caracolí que marcaron la senda y narraron la historia de nuestros territorios. A ellos les recomiendo afianzar el diálogo, escuchar las ideas de los otros y fomentar los espacios de concertación entre las veredas y corregimientos. La tarea es grande, pero puede hacerse poco a poco, empezando por las veredas en las que viven y por la participación en los espacios de jóvenes.

A las lideresas y líderes del Proceso Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña les recuerdo, aunque sé que lo tienen presente, la importancia de seguir trabajando por el fortalecimiento de las organizaciones de base, su articulación a través de las organizaciones comunitarias y el diálogo y concentración con las entidades y autoridades ante las que no cesaremos de reclamar nuestros derechos.

Otra tarea del proceso, estrechamente relacionada con la reconciliación, es la generación de espacios de capacitación a los líderes, jóvenes y mujeres para cualificar así la participación comunitaria y fortalecer los lazos de comunicación y el trabajo colectivo entre las instituciones del Estado y el sector campesino.

Siguiendo la tradición de las organizaciones comunitarias que a través de la historia han recorrido el territorio de la Alta Montaña, todos debemos continuar respaldando la movilización social pacífica, para que los campesinos puedan hacer uso de las herramientas que la misma Constitución le brinda sin ser estigmatizados.

Como proceso de la Alta Montaña debemos promover espacios de paz y reconciliación donde se involucren todos los actores del conflicto

202 Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato (Fragmento). Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Cárcel Normandía de Chiquinquirá.

y comprendamos entre todos los daños que ocasionó la guerra, para que esta jamás se repita. Para que exista reconciliación es necesario que se reconozca a las víctimas del conflicto los derechos a la verdad justicia y reparación y no repetición.

Como líderes debemos seguir creyendo en la democracia y en la participación, para ello es fundamental la unidad y solidaridad para que no sigamos siendo acusados y estigmatizados como miembros de uno u otro actor armado, para conformar un tejido social armónico y para que nuestras comunidades vivan en paz”.

Como lo recuerda el narrador de la memoria, desde hace unos años vimos la necesidad de conformar un proceso pacífico de reconciliación para retomar la unidad y fortaleza que nos había caracterizado como campesinas y campesinos. Hoy en día tenemos el deber de heredar a nuestras hijas e hijos un territorio en paz, en el que sea posible luchar por nuestros derechos como campesinas y campesinos, en el que recordemos lo que sucedió en la Alta Montaña, rescatemos nuestra identidad y cortemos la maleza que afectó este bosque.



Somos los frutos de la Alta Montaña, estamos recorriendo este territorio en el que nacimos con la fortaleza que nos brinda el Movimiento Pacífico, con el trabajo y el amor de nuestros padres, con el ejemplo de las lideresas, líderes y con las enseñanzas de nuestros profesores y profesoras. El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

La reconciliación es tarea constante, debemos construirla a diario, paso a paso, sorbo a sorbo, como se bebe el café de la mañana. Para continuar con este proceso es necesario seguir reestableciendo los lazos, las raíces de todos los árboles, los troncos de las organizaciones campesinas, las ramas y los frutos de este bosque de memoria viva de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Después de recorrer nuestro bosque y compartir nuestras memorias nos sentimos un poco mejor y con ganas de seguir trabajando. Vamos a continuar insistiendo en la defensa de nuestros derechos, seguiremos siendo las y los voceros de bienestar de nuestras comunidades. Ya se ha avanzado en la reconstrucción

de parte de la zona, como el árbol del caracolí, seguiremos empuñados en sembrar y cultivar este bosque, continuaremos narrando nuestras memorias.



La cosecha de las memorias de la comunidad de la Alta Montaña la recogimos a través de imágenes, textos y voces, algunas de ellas integran este informe, otras continúan recorriendo el territorio y son a la vez la semilla del porvenir. Corregimiento de Macapuyo, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García . Archivo del equipo de reporteras y reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

LAS CAMPESINAS Y CAMPESINOS QUE SEMBRAMOS ESTE BOSQUE

Luego del recorrido por este libro bosque, queremos contarles algo más sobre nosotros los campesinos y campesinas de la Alta Montaña. Después de leer algunos nombres encontrarán breves relatos de nuestras vidas, que alcanzamos a cosechar en medio de nuestras labores diarias. También encontrarán algunos nombres sin esos relatos, los cuales corresponden a mujeres y hombres de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar que al momento de cerrar la edición de este texto nos encontrábamos en el territorio alimentando las raíces de los árboles, sembrando los frutos de la economía campesina, lidiando con los caminos que aún permanecen en mal estado, fortaleciendo el tronco de nuestro proceso organizativo y cuidando las ramas que nos unen como comunidad.

NARRADORAS Y NARRADORES

Dionisio Rafael Alarcón Fernández

Nací en el corregimiento de La Cansona, soy el penúltimo de una madre que enviudó y tuvo que salir adelante con siete hijos. Cuando joven pasamos por muchas necesidades, entre ellas la pobreza y la carencia de educación, por lo que no tuve la oportu-

tunidad de ir a la escuela y mi madre fue la que me enseñó el abecedario, luego estuve en un colegio en donde una persona iba por vocación y me enseñó a leer y escribir.

Posteriormente nos trasladamos a la ciudad de Barranquilla, donde estuve en una escuela durante año y medio, pero mi madre se enfermó, me expulsaron del colegio y nos devolvimos a El Carmen de Bolívar, a mi hábitat natural, a los animales y después de eso no volví a pisar un colegio ni a estar a la orden de una profesora.

En ese tiempo cuando era niño no me daba cuenta que la educación era importante, y además siendo campesino tampoco uno se cría bajo esa expectativa de ir al colegio, sino que uno nace y crece libre en la naturaleza mirando los animales y uno piensa que estudiar no es necesario. Sin embargo, hubo un hecho que me hizo cambiar de pensamiento, una de mis hermanas que me pagaba el colegio me encontró con mi vestido de campesino y me dijo una frase que marcó mi vida: ¡Así era que tu querías vivir!, refiriéndose a mi amor por la vida en el campo. Tenía yo 13 años.

Desde ahí empecé a tratar de educarme como autodidacta, comencé a buscar en los libros, los periódicos, las revistas y especialmente en la Biblia, la cual me la leí dos veces, algunas veces sin entender qué decía, pero continuaba simplemente porque me gustaban algunas historias y después fui leyendo libros de historia.

Luego empecé a crecer, encontré compañera y olvidé un poco la lectura. Tenía que poner un pie en el suelo y pensar en la realidad por lo que olvidé por un tiempo los libros. Me fui a vivir un tiempo con una compañera y eso me dejó un vacío que me llevó a escribir para tratar de sacarme cosas que tenía en el pensamiento. Comencé a leer un texto de precolar donde aparecía Rubén Darío, Rafael Pombo y Candelario Obeso, especialmente este último me llamó la atención porque escribía como hablaba. Fui escribiendo y algún día dije: voy a tratar de recoger esto, y me compré un cuaderno 5 materias y ahí empecé a recoger algunas poesías y cuentos que yo escribía.

El primer cuento que escribí fue por ayudar a un amigo en un concurso de cuento y poesía en el marco de una semana cultural, él llegó hasta la casa, me contó y yo tenía en la cabeza una historia de

un niño que había muerto en una circunstancia que me llamó mucho la atención, pues era un niño que un día fue a recoger agua con su mamá y cuando venía de regreso ocurrió un huracán de brisa que quebró la rama de un árbol de caracolí que estaba sobre el camino, la cual le cayó al niño en la cabeza y lo mató inmediatamente. Esa historia la titulé: El niño escogido. Escribí esa historia a manera de cuento y le dije a mi amigo: bueno aquí tienes, se presentó y después volvió a mi casa con un libro y 50.000 pesos como premio.

Después comencé a hacer vida bohemia, tenía cuatro y cinco cuentos y unas veinte o cincuenta poesías. De nuevo dejé de escribir por un tiempo debido al desplazamiento forzado, hasta que en el 2012 cuando estaba retornando a mi tierra, fueron unos señores de Colombia Humanitaria me dijeron que si podía reunir a unas personas. En ese grupo había un profesor de Cartagena que era poeta y escritor, él me dijo que le mostrara lo que había escrito, con él hicimos unos talleres y él desde su experiencia me enseñó algunas cosas y eso avivó nuevamente el deseo de escribir.

Así que escribí cinco poesías y las presentamos en un recital en Cartagena junto con una muchacha con mucho talento llamada María Alejandra. Nunca me había presentado ante un público a recitar un poema y llevaba tiempo de no escribir. En ese auditorio había más de quinientas personas, entre ellos estudiantes de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB), delegaciones de Alemania y de Estados Unidos, y cuando llegó el momento el presentador me tomó de los hombros y me puso al final de la tarima y cuando me bajé me felicitaron y animaron a escribir. Ahí empecé de nuevo a escribir y el proceso de memoria me ha animado porque tengo ya bastante material, tomando como musa la naturaleza, cualquier hecho, cualquier situación. Con todo aún estoy esperando una oportunidad para publicar mi trabajo, a la espera de alguna oportunidad.

Jorge Eliécer Pérez Castro

Nací un 19 de agosto de 1967, soy padre de cinco hijos, campesino, agricultor y líder. Desde hace más de veinte años he veni-

do trabajando en los procesos sociales de las comunidades como representante de la JAC de la vereda Loma Central, de la Asociación Agropecuaria Mixta María la Alta, y como parte del Comité coordinador del Proceso Pacífico de la Alta Montaña. Ser parte y participar activamente en el proceso organizativo es una labor que por un parte la he ejercido por descendencia, pues mi abuelo representó a mi comunidad desde los años setenta, y por otra parte, es por vocación pues cuando las comunidades se quieren organizar debido a mi entrega al trabajo comunitario termina uno representándola y luego de que uno ya está metido quiere continuar defendiendo los derechos y ahí es donde nacen las ganas por luchar y tomar la decisión de organizarnos y hacer parte del proceso Pacífico de la Alta Montaña.

Angelina Isabel González Jiménez

Mi nombre es Angelina Isabel González Jiménez, nací el 11 de abril de 1957 y soy la sexta de nueve hermanos. Soy de la vereda Camarón ubicada a unos veinticuatro kilómetros del casco urbano del municipio de El Carmen de Bolívar y aunque mi vereda hace parte de este municipio, por limitar con el municipio de María la Baja, me identifico más con ellos. Desde pequeña me gustó escribir, pero lastimosamente mi medio no se presta para que me dedique a ello pues carecemos de todos los servicios básicos. Soy emigrante de la tecnología, nací en otra época.

Soy hija de padres campesinos, iletrados, humildes, pero muy afortunados con el amor. A los 17 años ya era docente por necesidad, ya que en mi comunidad nadie sabía leer y empecé esta bella labor como un trabajo social. Soy lideresa campesina, madre soltera, desplazada, facilitadora, mediadora de conflictos y tejedora. Uno de mis defectos es que hablo mucho. Mi mayor cualidad la amistad y el amor. Lo que más amo mis hijos, mi familia, mis amigos, mi territorio y la paz. Detesto la mentira, el orgullo, la soberbia y la vanidad. Me casé una sola vez muy enamorada y estoy enamorada del amor. Solo le tengo miedo a mi

partida y dejar a los que amo. No creo en la suerte, ni el destino, ni en la casualidad, solo creo en Dios. Mi mayor título es el de campesina camaronera, montemariana y carmera.

Einer Martínez Sierra

Soy un campesino oriundo de este territorio, nacido el 4 de enero de 1962 en El Carmen de Bolívar y con raíces en el corregimiento de San Carlos. Vivo en este corregimiento y soy padre de familia de una hija que tiene 24 años. Tengo estudios en El Carmen de Bolívar y no llegué a terminar la secundaria, pero me desempeñé como docente en San Carlos en los años 1991 y 1992, debido a una faringitis me vi obligado abandonar esta profesión que tanto amaba. Después de ejercer esta querida labor me dediqué a las labores agrícolas, sembrando cultivos de aguacate, ñame, plátano, yuca, cacao, maíz y otros. Desde hace 30 años combino esta labor con el liderazgo, dedico parte de mi tiempo a impulsar las JAC y las asociaciones de campesinos, labores que me han traído muchas satisfacciones, pero también dificultades jurídicas.

Oswaldo Valdés Valdés

Soy un campesino, poeta y vendedor de sueños nacido en el corregimiento de San Isidro el 31 de diciembre de 1975. Desde pequeño me ha gustado leer y escribir y me he distinguido por el amor a mi tierra, por contar las historias de vida, mitos y leyendas que escuché antes, durante y después del conflicto. Fui docente durante cinco años en varias veredas de la zona alta de la Montaña, empecé trabajando con adultos en programas de validación de bachillerato, luego cuando quise profesionalizarme como normalista por la misma situación del conflicto no lo pude alcanzar. Actualmente estoy estudiando para técnico social y comunitario, y me desempeño como tallerista de fortalecimiento organizacional y elaboración de proyectos para distintas comunidades de los

Montes de María. Además, soy conciliador en equidad por el Ministerio del Interior de Justicia y apoyo constantemente a la organización de mujeres y jóvenes en la defensa de sus derechos.

Miledys Vásquez Navarro

Nací el 25 mayo de 1979 en el corregimiento de Gumanga. Mis padres son Vicente Abelardo Vásquez Pinto y Lenis María Navarro de Vásquez, campesinos de este corregimiento, el cual está ubicado en la parte Alta del municipio de El Carmen de Bolívar.

Me crie con mis padres y tres hermanas de las cuales soy la mayor. Tengo cuatro hermosos hijos y soy docente de profesión, licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Naturales y Educación ambiental. Cursé mis estudios de primaria en la Escuela Rural mixta Guamanga número 1, empecé mis estudios de secundaria en el Colegio Cooperativo, los terminé en la Institución Educativa Gabriel García Tabora y mi licenciatura la realicé en el Instituto Superior de Educación Rural (ISER) de la ciudad de Pamplona.

He venido ejerciendo mis labores como docente desde el año 2001 en la hoy llamada sede Educativa Gumanga número 1 de la IEM, ubicada en el corregimiento ya antes mencionado. He sido lideresa en mi corregimiento durante muchos años. Desde joven me ha gustado luchar por la defensa de los derechos y el progreso de los y las campesinas de la región. Es por eso que antes, durante y después del conflicto que nos tocó vivir a los montemarianos me ha tocado llevar a cabo esta dura pero gratificante tarea.

Actualmente soy presidenta de la JAC del corregimiento de Guamanga, cargo que he ejercido durante tres periodos. También soy presidenta de la Asociación Agropecuaria Mixta María La Alta, hago parte del Comité de Impulso de la Reparación Integral y del Comité Coordinador del Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña. Pertenecer a este selecto grupo de escritores de nuestras historias vividas en la región, ha sido una de las mejores experiencias que he podido tener, lo cual me ha permitido enriquecer mis conocimientos y crecer en mi rol de

lideresa, por lo que doy gracias a Dios y al Centro Nacional de Memoria Histórica por darme esta maravillosa oportunidad.

Ciro Everto Canoles Pérez

Mi nombre es **Ciro Canoles**. Nací el 11 de marzo de 1977 en la vereda de Jojancito del corregimiento de Macayepo. Viví los primeros años de mi niñez en Jojancito, a los doce años me desplacé con mi familia a Macayepo porque mi padre fue víctima de hurto por parte de una banda que azotaba la región. Estudié en la Escuela Mixta de Macayepo, terminé el bachillerato en el Colegio Mariano Ospina Pérez de Macayepo en 1997. Ese mismo año me casé con Belkis Rivera Suarez, vivimos unos días en Macayepo y en 1998 tuvimos que desplazarnos a Sincelejo por la masacre de Macayepo. Yo seguía trabajando en la parcela de Macayepo. Para el año 1999 los paramilitares al mando de alias *Cadena* hicieron muchos retenes en la zona, causando pánico entre los habitantes de la región.

Mi madre fue víctima de uno de esos retenes. Entonces de ahí nos tuvimos que desplazar para Sincelejo. Para 2004 con Aroldo Canoles, Éver Ramos, Jasper Rodríguez, Astolfo Villegas, Omaira Villegas y Óscar Canoles decidimos seguir una idea de mi papá, se trataba de solicitar seguridad por parte del Estado para poder regresar a las veredas de la zona, en el marco del proyecto de Seguridad Democrática. Así fue como el Gobierno nacional, la Armada y Acción Social garantizaron el retorno a Macayepo el 22 de diciembre de 2004. Decidí escribir porque mucha gente conoce nuestra historia, pero somos nosotros mismos los que sabemos lo que pasó, entonces ¿por qué no escribirlo? Uno se da cuenta que las cosas se olvidan si no se recuerdan y se recuerdan si se escribe. Después del retorno empezamos el proceso de reconciliación de la Alta Montaña y ha sido bueno que las comunidades logren tener su propio desarrollo, y así hemos aportado a la reconciliación.

Soy alegre, me gusta imitar a la gente con respeto, echar cuento y una de las cosas que más me gustan son estos espacios, si no existieran la cosa sería diferente. Algo maravilloso es que es bueno

trabajar por la comunidad. Respecto al deporte, era delantero y medio campo del equipo de Macayepo, fui personero del corregimiento de Macayepo. Cuando yo no jugaba el equipo perdía, en los años 1990, 1995. Cuando llegué al colegio de la gallera al lado de Sincelejo en la vía a San Puentes, el técnico me dejó jugar y me metieron en el equipo más malo y el equipo salió adelante y quedamos de segundos.

Me casé con una mujer muy buena, bonita y trabajadora; con ella tengo cuatro hijos, ella me ha apoyado en este cuento de ser líder y ahora es la líder de las mujeres de Macayepo. La mayor se llama Greis y canta y es muy inteligente, Natalia es muy inteligente y le gusta el deporte, Mariana es la tercera le gusta exponer y es muy inteligente y es líder y reúne a los niños, y Jeison es muy inteligente y esa es mi familia que es la que nos ayuda a mantenernos como líderes. A la familia hay que conservarla y protegerla. Los hijos son los que van a recoger el fruto de lo que hemos escrito. Estas memorias van a ser para ellos y estas memorias los van a favorecer a ellos.

Jorge Luis Montes Hernández

Mi nombre es Jorge Montes nací en la vereda La Cañada de Bolívar del corregimiento de Lázaro el 7 de abril de 1976. Soy campesino de nacimiento, he dedicado mi vida al liderazgo campesino y a luchar por defender los derechos de las poblaciones vulnerables en nuestra zona. Desde joven aprovechaba mis actividades públicas para colaborar con los campesinos a organizar las Juntas de Acción Comunal y hacer garante ante ellos y la administración municipal el desarrollo de la zona de Alta Montaña que es mi principal objetivo. Posteriormente estuve como docente en el corregimiento de Santo Domingo de Meza, también trabajé con la Cruz Roja colombiana en el departamento de Sucre, pero siempre de la mano de los campesinos, porque soy una persona que no le gusta la oficina ni el aire acondicionado, me gusta el trabajo de campo y conocer de cerca todas las situaciones fruto de ese abandono y esa deuda histórica que tiene el Estado con la población campesina, no solo en

Montes de María sino en todo el país. Me he dedicado a contribuir en el beneficio de las comunidades en general.

En todo este camino he sufrido mucho, pero aún soy feliz porque el sufrimiento que me han causado ha sido por defender a los campesinos y eso es lo que me gusta. Estoy detenido precisamente por eso, no porque yo haya sido revolucionario, porque el delito de rebelión se configura cuando una persona se levanta en armas para irse en contra del Estado. Yo nunca he utilizado un arma, el arma mía es la constitución política, el arma mía es la Ley 136, el arma mía es Ley 743 sobre luchas comunales, el arma mía es la Ley 1448 de víctimas y restitución de tierras, esas son las armas que yo he empuñado para defender a los campesinos y buscar el bienestar de ellos.

William Jaraba Pérez

Mi nombre es William Jaraba Pérez. Soy campesino de nacimiento, mi madre me dio la vida en el corregimiento de La Cansona, en Loma Central. Estudié la primaria en Camaroncito y bachillerato en El Carmen de Bolívar. Soy egresado de la normal superior de Corozal, Sucre. Empecé como docente de primaria en el año 1982 en la vereda Loma Central. Mi liderazgo se originó desde el año 1984 siendo secretario de la JAC de la vereda de Hondible, donde también trabajé como docente. Me casé en 1984 y en 1987 me bauticé en la Iglesia Adventista, en la actualidad soy líder de una iglesia en la vereda Camaroncito. Fui líder y docente antes del conflicto, durante el conflicto y después del conflicto. Me motivé a escribir porque creo que lo que no queda escrito se olvida, escribo para que las generaciones futuras puedan conocer la historia de nuestras comunidades.

Juan Bautista Arias Aragón

Soy oriundo de la vereda Hondible, allá nací un 27 de abril de 1975. Soy hijo de los campesinos Zenén Arias y Elizabeth Aragón, quienes surgieron del cerro de La Mica Prieta. Allá

me formé, hice mis estudios primarios en la escuela rural de Hondible a mucho honor y luego pasé a la cabecera municipal a recibir mis estudios de bachillerato.

Desde 1995 inicié mi labor como docente en la escuela de Guamanga número 1, en esos momentos era una región muy próspera pero no tenía docentes, así que fui a atender un grupo de 38 estudiantes de primer grado, ese fue mi rural y de ahí comencé un trabajo bastante vocacional porque siempre me ha gustado educar. Llegué también a la vereda Hondible, de donde soy oriundo, a prestar mi servicio durante 3 años.

Realmente, donde quiera que he estado he buscado la forma de no solo aportar con la tiza y el marcador, también de dejar huellas con esfuerzos para unificar las comunidades y buscar que la gestión sirva para nuestro desarrollo, porque los maestros no solo vamos a las escuelas a enseñar geografía, matemáticas y ciencias naturales, también vamos a unificar las comunidades y a formar personas. Ese es nuestro objetivo.

Por eso hoy me siento orgulloso de estar educando. Luego pasé a El Carmen de Bolívar en el año 2000, presté 7 años de servicio en la institución educativa Leopoldo Lazcarro. Esta institución la rescatamos del olvido porque estaba abandonada y nos dimos a la tarea de implementar un proyecto que se llamó “Aceleración del aprendizaje”, el cual se realizó con 270 estudiantes de las diferentes veredas de la zona alta. Ahí nosotros encontramos muchachitos de 11 años en primero y fue una experiencia maravillosa de encontrarse con esos muchachos que habían venido huyendo de la violencia. Los educadores fuimos en el momento del conflicto prácticamente la presencia del Estado en la zona rural, todo el mundo se vino y quedamos los docentes con la comunidad.

Regresé nuevamente en el 2009 a la institución de Mamón de María, la cual estaba en deterioro de su infraestructura y en ese momento éramos solamente dos docentes de planta y el resto de docentes eran de educación contratada. Ha sido un trabajo maravilloso. Voy a cumplir 10 años de estar allá.

Nosotros, como se dice, somos aves de paso. Los educadores hoy podemos estar ahí y después el gobierno nos puede trasladar

a otra institución, pero igual nosotros llevamos ese proceso y tenemos una dirección, es la dirección de servir y de que las personas que pasan por nuestras aulas escolares puedan salir formadas. Hoy tengo 42 años y tengo 22 años de servicio al Estado colombiano.

Esta es una labor muy especial porque uno se construye con la comunidad en general y podemos servir de muchas maneras porque para eso nosotros hemos sido formados, es una vocación que puede contribuir a que una sociedad sea mejor. Tengo 22 años de estar empuñando la tiza y el marcador y estoy orgulloso de ser un maestro y también estoy orgulloso de estar con ustedes compartiendo estas vivencias, de estar escribiendo, narrando y aportando al proceso.

Pedro Manuel Tapias García

Luis Barrios Hernández

Geovaldis González Jiménez

Álvaro Cabrera Montes

Rafael Pérez Padilla

Osmir Peñaloza Jaraba

Aroldo Canoles

Reinaldo Ovalle Olivera

INVESTIGADORES LOCALES COMUNIDAD ALTA MONTAÑA DE EL
CARMEN DE BOLÍVAR

Naún Álvarez González

Soy un joven cien por ciento campesino que nació en el liderazgo y se preocupa mucho por el bienestar de las comunidades y sus jóvenes, ya que he vivido la falta de oportunidades y los sacrificios para educarse, por ello mis esfuerzos los he orientado a luchar y buscar caminos que tengan salida para que podamos tener las mismas oportunidades en las zonas rurales. Me he dedicado a la lucha por el cambio social, el trabajo comunitario con enfoque juvenil, la protección del medio ambiente y la agricultura digna desde la

organización de los Jóvenes provocadores de paz con el propósito de fortalecer nuevos liderazgos para cambiar esta realidad.

Deiver Canoles Villegas

Soy oriundo de la vereda de La Pita, corregimiento de Lázaro, municipio de El Carmen de Bolívar. Hijo de Wilfredo Canoles Martínez y de Elis Villegas López. Crecí ahí y estudié ahí, duré 3 años en tercero y luego pasé a cuarto porque a mi papá lo trasladaron de Mamón de María a La Pita y era profesor y era mi papá y obviamente se condolió de mí y pasé a cuarto y con él terminé quinto.

Luego no tuve la oportunidad de hacer la secundaria. Se estancaron ahí los estudios. Luego en ese momento está enraizada la violencia dentro del territorio, digamos ya éramos gobernados por un estado subversivo y dentro de esa etapa las vivencias que todos hemos conocido, lo que pasó en el territorio y también para muchos de ustedes como muchos saben fui un joven que durante la etapa de la violencia empuñé las armas que tuve digamos como cualquier joven de la Alta Montaña de muchos hijos, hermanos y familiares que participaron dentro del conflicto armado colombiano.

Tuve la oportunidad nuevamente de reivindicarme a la sociedad civil y llegué de nuevo retornado a la comunidad de La Pita y comencé un proceso que venía liderando en Sincelajo con una asociación y llego nuevamente a la comunidad de La Pita a liderar la Junta de Acción Comunal y es donde llegamos a hacer la articulación con el movimiento y paso a afiliarme a María La Alta y luego paso a ser representante legal de la Asociación de María La Alta.

Tengo una hija que tiene 8 años, en estos momentos tengo una sola mujer. Terminé el bachillerato en el 2013, comencé a validar y lo terminé y en estos momentos también tuve la oportunidad de cursar y soy técnico profesional. El 16 de diciembre me graduó como técnico profesional de trabajo social. Esta es un poco la biografía de este ser humano.

Hernando González Meléndez

Nació un 22 de noviembre de 1983 en la vereda Puerto Mesitas, Santo Domingo de Meza en El Carmen de Bolívar. Estudió su primaria en esta vereda; luego el bachillerato en San José de Playón corregimiento de Maria La Baja. Cuando termina sufre un desplazamiento forzado producto de la violencia que se libraba en esta región después de ver caer a familiares y amigos. Llega a Cartagena, donde vive alrededor de tres años pero sin ninguna oportunidad laboral lo que lo lleva a vivir por unos tres años más en San Juan del Cesar, Guajira, donde labora en una finca algodonera.

Después de la desmovilización paramilitar y la ausencia guerrillera regresa a su comunidad y la encuentra en un total abandono. Empieza una lucha social en defensa de los derechos como víctimas y junto con otros amigos crea ASOPAGRO SDM una organización campesina y con ella llegan proyectos productivos a su comunidad. Lo que más le gusta es luchar por los derechos de la gente, defender la seguridad alimentaria y el medio ambiente, al igual que escuchar vallenato y charlar en los momentos libres con sus amigos. En la actualidad estudia estudios superiores queriendo dar lo mejor de sí y con este conocimiento llevarlo al campo el cual es su pasión y lo que verdaderamente le gusta es que está orgulloso de ser campesino.

Cabe destacar que es presidente de la JAC, representante legal de ASOPAGRO y miembro del Comité Coordinador del Proceso de la Alta Montaña.

Norbey Abelardo Rocha

REPORTERAS Y REPORTEROS AUDIOVISUALES

Natalí Valdés Paternina

Tengo 17 años, mi padre es Osvaldo Rafael Valdés Valdés, mi madre es Rosa Paternina Rivera. Ya terminé mi bachillerato, tengo

seis hermanos cuatro son mujeres y dos varones. Me encanta leer, tengo ganas de seguir adelante, respeto mucho la profesión de mi padre que es líder y que me ha venido inculcando desde hace años.

Dany Luz Acosta Quintana

Nací en el corregimiento de Lázaro, me recibió una partera. Mi padre es Daniel Acosta Navarro y mi madre Luz Marina Navarro Pérez. Soy la segunda de seis hermanos. Estudié durante un tiempo en Lázaro y luego en la escuela Nueva El Tesoro, para llegar allá debía transportarme tres horas en burro pasando por La Pita, Macayepo, hasta llegar a El Tesoro. En la escuela nos enseñaban la responsabilidad, los principios y valores y los padres de familia asistían muy puntuales a las reuniones con los profesores. Hasta ese momento, cuando yo todavía estaba en la escuela, había unión familiar.

Recuerdo que en 1999 mi papá era líder comunitario, después con el conflicto entre el 9 y 11 de marzo de ese año nos desplazamos hacia La Sierra, luego nos fuimos para El Tesoro y luego a El Carmen, como todo estaba tan complicado nos regresamos para Buena Vista. La señora Isabel Pérez nos dio alojamiento y estando allá mi papá salió a El Carmen de Bolívar a conseguir alimento y lo detuvieron el DAS y la SIJIN y lo pusieron preso en Cartagena, allí duró seis meses.

La unión que había en la familia se acabó. Luego mi papá salió de la cárcel y fue muy duro pues había una persecución y él tenía que dormir en el monte, fue difícil para todos, todos. La familia decidió que lo mejor era que él se fuera para Cartagena. Pero papá no se amañó por allá, estaba acostumbrado a vivir de la agricultura, tampoco pudo regresar por acá debido a la persecución y a las amenazas.

Algunos años después mi mamá regresó a Lázaro con mis hermanos, el Ejército la perseguía y decían que ella sabía dónde estaba mi papá. Varias personas de la comunidad de Macayepo, La Pita y la Sierra acusaban a mi papá de ser guerrillero, pero nosotros los perdonamos para que haya reconciliación y paz en las comunidades, pues el único que debe juzgar es Dios.

Durante cuatro años viví en Bogotá, el 21 de mayo del año 2009 nació mi hijo Julio César Rodríguez Acosta, quien ha sido una bendición de Dios. Luego regresé a Lázaro en 2013, en la época de la Caminata Pacífica, fue entonces cuando empecé mi proceso como lideresa. Fui presidente de la Junta de Acción Comunal de Lázaro, me contaron del proceso de la Alta Montaña y me pareció importante para el desarrollo de las comunidades y después supe del proceso de memoria, a través de Kristian me enteré. El proceso de paz ha servido mucho a las comunidades, a quienes vivimos en el territorio pues vemos que ha disminuido el conflicto. De todo esto ha aprendido muchas cosas positivas, entre más dificultades haya, más grande será el triunfo y hay que seguir adelante. Actualmente estoy estudiando atención a la primera infancia en El Carmen. Agradecemos por este proceso de memoria que aprendieron y aprendimos mucho de este proceso tan bonito y agradecerle a Dios.

Yefri José García González

Vivo en la comunidad de Camarón, la cual pertenece al corregimiento de Guamanga. Nací el 23 de diciembre de 1994, me dedico a cultivar la tierra. Actualmente soy parte de los Jóvenes Provocadores de Paz y reportero gráfico de la Alta Montaña. Mi experiencia como reportero de la Alta Montaña empezó desde el día en que Naún me habló de esto, me dijo que podía recibir unas capacitaciones en fotografía, no lo pensé dos veces y enseguida me apunté, desde ahí comencé con el tema de la fotografía y ha sido un tema que me ha gustado mucho, tanto así que estoy dispuesto a seguir en lo que sea con este grupo.

David Estrada Pérez

Nací en Puerto Mesitas el 21 de febrero de 1992. Estudié la primaria en la vereda y el bachillerato en San Antonio de Palmitos, Sucre. Participé en la escuela de ciudadanía de OPD en 2015 y

en una investigación sobre el medio ambiente y semillas nativas. Me siento orgulloso de ser campesino porque mi papá también es campesino. Soy alcanzador de aguacate y sembrador de yuca y ñame. Me gusta el fútbol y escuchar música. Empecé a tomar fotografías porque un líder me comentó sobre el proceso de investigación de memoria, me dijo que se trataba de contar la historia de las veredas y me propuso hacer parte de esa iniciativa y yo decidí aprender y me animé. En 2015 me volví reportero de la Alta Montaña. Yo no sabía nada de eso de los planos, los ángulos, los diferentes tipos de fotografía y aprendí de eso en unas capacitaciones, entonces seguí tomando fotos... y me quedó gustando.

Glenda Jaraba Pérez

Soy residente de la vereda Camaroncito de El Carmen de Bolívar. Realicé el bachiller académico en la Institución Educativa Técnico Agropecuaria Alta Montaña de Loma Central. Soy técnica en atención integral a la primera infancia y actualmente soy estudiante de enfermería. Inicé mi experiencia con manejo de cámaras en el año 2013 en la Caminata Pacífica y luego formé parte del equipo de reporteros y reporteras del proceso de memoria de estas comunidades. También soy integrante el Comité de Jóvenes Provocadores de Paz de la Alta Montaña.

Jocabeth Canoles Canoles

Vivo en el corregimiento de Macayepo, el cual limita con Sucre. Crecí en la vereda Jojancito de donde me desplazé hacia Sincelejo; terminé mis estudios de secundaria y regresé a Macayepo. Fue una bonita experiencia, regresamos con acompañamiento militar y comenzamos un proceso social de animar a las personas de las veredas a que bajaran al corregimiento. Me pareció importante que todas esas cosas no queden en el olvido y me animé a trabajar en el proceso de memoria.

Entré a este proceso también porque me gusta la fotografía. Durante las capacitaciones aprendimos sobre el manejo de la cámara, a tomarle foto a las cosas que realmente son importantes y cada día aportó más al tema de la memoria. Puede que el proceso de memoria de la Alta Montaña termine pero la experiencia sigue para poder seguir recordando otros hechos, entonces eso es interesante.

Bieiran Montes Arroyo

Nací en El Carmen de Bolívar, mi crianza fue en la vereda Buena Vista. Fui el menor de ocho hermanos, comencé mis estudios de primaria en el colegio de Buena Vista, posteriormente realicé estudios de secundaria en el corregimiento de San Carlos, luego inicié estudios de educación superior (Tecnología en Sistemas) en El Carmen con la ayuda de mis padres y hermanos. Entre mis gustos está el fútbol, jugarlo, verlo, también me gusta la música y compartir con mis amigos. Cuando me dijeron que había la oportunidad de entrar al proceso me llamó mucho la atención porque se relacionaba con lo que yo estaba estudiando en ese momento y más cuando se trataba de plasmar la cotidianidad de uno como campesino, de sus historias y sus costumbres.

Stefany Moreno Vega

Elmer Arrieta Herrera

Omar Rodríguez Vides

ANEXO.
ALGUNAS CLAVES PARA NARRAR
Y RECORRER ESTAS MEMORIAS

Mientras en la zona alta de El Carmen de Bolívar se anunciaba la muerte del aguacate y se hacían pronunciamientos en contra de la estigmatización del mico tití y de sus habitantes, la montaña se movía por la reparación integral y por el reconocimiento de las campesinas y campesinos que vivían y cultivaban con su trabajo ese territorio.

Con más necesidades que derechos y anteponiendo la dignidad al miedo y a la resignación, el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña convocó a las y los habitantes de esas tierras a marchar. Llenos de motivos, cansados de tantas necesidades y tan pocos derechos y con el ñame como avío, a falta del aguacate necesario, más de mil seiscientas personas acudieron el 5 de abril de 2013 al punto de encuentro: la vereda Arroyo de Arena en el corregimiento de San Isidro, (municipio de El Carmen de Bolívar, departamento de Bolívar) teniendo claro el propósito y el lindero que marcaría el lugar de llegada.

El camino a recorrer no se mediría en horas o kilómetros, tampoco estaría dado por bultos de ñame ni mucho menos por cargas del difunto aguacate. Solo un hecho: ser escuchados por las entidades y autoridades departamentales y nacionales sería revelador de haber cumplido parte de su tarea, la siembra estaría dada y la cosecha avisaría.

La Caminata Pacífica llegó a San Jacinto el 8 de abril de 2013. Ese día delegados del gobierno departamental y nacional manifestaron su voluntad de conformar unas mesas de diálogo con la participación de las voceras y voceros de la Alta Montaña para abordar el tema de las necesidades y derechos requeridos por el campesinado de la zona, incluida la reparación integral. Las y los caminantes tomaron la palabra y abonaron la conversación transmitiendo a la comitiva del gobierno quiénes eran.

La Alta Montaña es considerada por las campesinas y campesinos que viven y trabajan en esta zona del área rural de El Carmen de Bolívar como una comunidad conformada a su vez por 54 veredas y 13 corregimientos. Se autorreconocen e identifican como comunidad teniendo en cuenta sus raíces e historia, los vínculos familiares, de amistad y vecindad, las relaciones que les unen, además de la economía campesina y la cultura.

El Movimiento Pacífico de la Alta Montaña surgió de un proceso de reconciliación que inició en agosto de 2012, entre Macayepo y otros corregimientos de la zona rural de El Carmen de Bolívar cuyos habitantes se habían distanciado en el marco del conflicto armado debido al temor, a la desconfianza y a la estigmatización que la guerra había sembrado. Este movimiento estaba conformado por lideresas, líderes y habitantes de trece corregimientos²⁰³, quienes se reivindicaron como comunidad y como proceso.

Las lideresas, líderes y en general las personas de esta zona reconocen el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar como proceso, teniendo en cuenta el legado de diferentes movimientos, organizaciones, asociaciones y juntas que desde mediados del siglo XIX han trabajado por el bienestar del campesinado de la zona y la exigibilidad de sus derechos. El objetivo del Movimiento Pacífico fue desde su creación la reconciliación de las comunidades de la zona y el restablecimiento de los vínculos comunitarios que la guerra erosionó. Actualmente, sin perder este

203 La Cansona, La Sierra de Venao, Lázaro, Guamanga, San Isidro, Caracolí Grande, Bajo Grande, El Hobo, Santa Lucía, Raizal, Macayepo, Centro Alegre y Santo Domingo de Meza.

propósito continúan avanzado en el fortalecimiento del proceso orientado a la dignificación y el reconocimiento de las campesinas y campesinos de la zona y a la construcción de paz mediante acciones cotidianas como el diálogo, la concertación y la convivencia.

En el marco de la mesa de interlocución instalada en el municipio de San Jacinto (departamento de Bolívar) en abril de 2013 el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña y las delegadas y delegados del gobierno departamental y nacional suscribieron 91 compromisos como respuesta al igual número de solicitudes formuladas por las voceras y voceros de la comunidad en materia de acceso a vías, servicios públicos, derechos civiles y políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales y el derecho a la reparación integral.

La afectación de la economía campesina debido a la muerte del aguacate y la estigmatización de la zona en medio del conflicto armado fueron dos temas transmitidos a las autoridades e instituciones de la mesa respecto de los cuales el movimiento solicitaba respuesta urgente. También solicitaron la construcción de un proceso de memoria con la participación de la comunidad.

A mediados de 2014 el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) recibió del Departamento para la Prosperidad Social (DPS) la solicitud transmitida por las delegadas y delegados de la Alta Montaña de llevar a cabo un proceso de memoria. Ese año el CNMH propuso una fase de acercamiento y concertación con el Movimiento Pacífico buscando conocer esta organización e identificar las expectativas de la comunidad de la Alta Montaña sobre el proceso requerido.

Las lideresas y líderes de las 54 veredas manifestaron al CNMH que querían un *proceso de memoria viva*. El primer paso dado por el CNMH para empezar a trabajar con la comunidad fue entender qué significaba esta expresión. Las delegadas y delegados de la Alta Montaña explicaron entonces que un proceso de memoria viva debía desarrollarse en el territorio, con la participación de la comunidad y consistiría en la recopilación y difusión de las memorias y experiencias de quienes habitan la zona sobre la conformación de sus comunidades, su proceso organizativo, su vida en

medio del conflicto armado y su situación actual. Para este proceso de memoria viva era necesaria la participación activa de la comunidad en el diseño de la metodología, en su desarrollo y a través de la conformación del equipo de trabajo. En síntesis, un *proceso de memoria viva* significaba integrar la participación de las campesinas y campesinos en la recopilación y la difusión de sus memorias y la construcción de ese proceso en el territorio.

El CNMH reconoció el carácter participativo de este proceso de memoria desde el origen mismo de la solicitud y manifestó su voluntad de avanzar junto con la comunidad en la formulación de esta iniciativa. Como lineamiento de la acción institucional se identificó la participación como uno de los principios orientadores de la aplicación de la normatividad en materia de derechos de las víctimas, destacando que en este proceso de memoria dicha participación debía estar presente en todas las fases, desde la formulación de la propuesta hasta la difusión de los productos derivados de la misma, y debía orientarse al diseño y desarrollo de una metodología para la construcción de un proceso de memoria con la comunidad, como aporte al reconocimiento y dignificación del campesinado.

A finales de 2014 y principios de 2015 se llevó a cabo la etapa de formulación de la metodología para el desarrollo del proceso de memoria viva, construida con las propuestas de la comunidad y del CNMH. Como bases de la metodología esta entidad identificó los temas a abordar, los espacios de participación comunitaria para el desarrollo del proceso de memoria, el lenguaje y las manifestaciones de memoria existentes en la zona. Estos cimientos, a los cuales haremos referencia brevemente y cuya versión detallada encontrarán en el documento metodológico que se construyó paralelamente a este informe, serían fundamentales en la siembra de la memoria.

Como temas a abordar en el proceso de memoria –en el marco de cuatro reuniones con delegadas y delegados del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña– durante la etapa de formulación surgieron los siguientes: 1) el origen de las comunidades que conformaban la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar; 2) los lazos que unieron a las comunidades, destacando la identidad y la economía

campesina; 3) la historia y trayectoria del proceso organizativo; 4) la vida en medio del conflicto armado; 5) las afectaciones causadas a la comunidad, al proceso organizativo y al territorio; 6) la situación actual de las comunidades y 7) sus apuestas en materia de reconciliación y construcción de paz.

Los espacios de participación comunitaria existentes, tales como las juntas de acción comunal (JAC) veredales, el Comité de la Alta Montaña conformado por delegadas o delegados de las 54 veredas y 13 corregimientos de la zona y el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña integrado por más de mil quinientos habitantes de la zona, fueron fundamentales para efectos de la focalización del proceso de memoria, para la convocatoria y para la conformación del equipo de trabajo.

De conformidad con lo anterior, el proceso de memoria se llevaría a cabo con la participación de las veredas y corregimientos y la convocatoria estaría respaldada por el Comité de la Alta Montaña y las JAC del territorio. Además, el equipo de trabajo estaría conformado por miembros de la comunidad designados por el Comité. En cuanto a la focalización, todo el territorio de la Alta Montaña estaría comprendido en la convocatoria a la participación en la construcción de las memorias de la comunidad y los temas abordados se alimentarían de relatos y experiencias de las veredas y corregimientos de la zona.

En cuanto a los lenguajes para narrar los temas mencionados, el CNMH identificó la oralidad como uno de los recursos naturales de la zona. En las intervenciones de las lideresas, líderes, profesores y profesoras durante la fase de diseño metodológico, estas personas destacaron que en la comunidad había poetas, decimeros, cantantes y personas buenas conversadoras. Durante el desarrollo del proceso de memoria la oralidad predominó como mecanismo de transmisión de las memorias, y emergió, también, la palabra escrita a través de los textos que algunas personas de la comunidad habían redactado con antelación y durante el proceso de memoria. A través de la oralidad y la escritura se difundieron poesías, cantos, cuentos y otras manifestaciones que fueron sembrándose en el terreno de las memorias.

Una vez sentadas las bases de la metodología del proceso de memoria, el CNMH y el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña acordaron que el proceso de memoria se llevaría a cabo con la participación de un equipo de trabajo conformado por documentadores locales y reporteros audiovisuales, propuestos por el movimiento.

Los documentadores locales fueron cuatro hombres, dos jóvenes y dos adultos que hacían parte de la comunidad de la Alta Montaña y del Movimiento Pacífico. Su tarea consistiría en realizar entrevistas individuales y colectivas sobre los temas del proceso de memoria y en apoyar el desarrollo de las conversaciones de las comunidades de los trece corregimientos durante las dos fases de desarrollo del proceso de memoria.

Como reporteros audiovisuales fueron designados por el movimiento diez jóvenes, cinco hombres y cinco mujeres provenientes de las veredas de la zona. Su labor durante las fases 1 y 2 del proceso de memoria sería el registro a través de fotografía y videos de imágenes de la vida cotidiana de las campesinas y campesinos de la Alta Montaña y del proceso de memoria.

La participación de las lideresas y líderes, profesoras y profesores desde el diseño metodológico y durante el proceso de memoria fue afianzándose hasta llegar a conformar en 2016 el equipo de narradoras y narradores de la memoria, integrado por veintiún miembros en total, dieciséis hombres y cinco mujeres, quienes habían escrito, recitado o cantado composiciones de su propia cosecha sobre los temas del informe de memoria, antes o durante el desarrollo del proceso mencionado. Es necesario anotar que, aunque una lideresa y dos líderes que hicieron parte del equipo de narradoras y narradores no incluyeron sus textos en este bosque de memoria, aportaron en la siembra y en la cosecha de este bosque transmitiendo sus ideas sobre la estructura del informe, acompañando los espacios colectivos de memoria, formulando observaciones y haciendo anotaciones y observaciones al texto en general durante el proceso de validación del mismo.

Los vínculos de familia propios del árbol genealógico se vieron reflejados en la conformación de este equipo de narradoras y na-

rradores de la memoria. Dos padres líderes, profesores y narradores motivaron a sus hijas reporteras audiovisuales a escribir y ellas dieron rostros y paisajes a los escritos de sus padres a través de la fotografía, y una profesora y narradora de la memoria inspiró a su hijo a escribir y conversó con su sobrino del equipo de documentadores locales animando sus entrevistas familiares con poesías, cuentos y uno que otro aguacate sobreviviente.

Las profesoras y profesores también conversaron con los documentadores y reporteras y reporteros de la memoria, quienes hace algunos años habían sido sus alumnos. Esta vez las preguntas fueron formuladas por los otrora estudiantes, esperando con toda atención y expectativa las respuestas de los docentes.

Por fuera del territorio y estando en prisión un narrador de la memoria –que había sido promotor de salud, presidente de una JAC, coordinador del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña y gestor del proceso de reconciliación– se declaró en libertad de pensamiento y expresión para participar a mediados de 2015 desde la cárcel La Tramacúa (Valledupar) en una entrevista con uno de los documentadores locales de la Alta Montaña y aportar con sus memorias en este bosque, mediante una serie de textos redactados en 2016 desde la cárcel de mediana seguridad de Chiquinquirá. En octubre de 2017, en medio de la libertad condicional que le fue otorgada, este narrador leyó la versión del informe en proceso de edición, manifestando su apoyo incondicional al proceso de memoria.

El equipo de trabajo del proceso de memoria se conformó también con la participación de dos miembros de Sembrandopaz. Una mujer encargada de apoyar el trabajo en terreno y un joven que asumiría la tarea de coordinar el equipo de reporteros audiovisuales. Desde el CNMH se realizaría la coordinación de todo el proceso, un equipo de investigación brindaría herramientas de memoria y se proveerían los recursos logísticos necesarios para el desarrollo del proceso de memoria.

Durante la etapa de diseño metodológico se concertó que la fase 1 del proceso de memoria se llevaría a cabo en 2015, en 2016 se desarrollaría la fase 2 y durante 2017 se consolidaría el proceso

de validación y escritura de la información aportada por la comunidad durante los dos años anteriores.

La primera fase del proceso de memoria abordó los temas identificados (el origen de las comunidades; lo que las unía y las une; la trayectoria del proceso organizativo; cómo vivieron las campesinas y campesinos de la Alta Montaña el conflicto armado; las consecuencias de la guerra; la situación actual de las comunidades que conforman la Alta Montaña y las apuestas del proceso organizativo en materia de reconciliación y construcción de paz) a través de cincuenta entrevistas individuales y diez colectivas, así como de seis recorridos por lugares de memoria²⁰⁴ realizados con el equipo de documentadores locales a manera de conversación con sus interlocutores, quienes también eran campesinos y campesinas de la Alta Montaña.

En esta fase se desarrollaron diez conversatorios²⁰⁵ con la participación de cincuenta delegados en promedio, provenientes de los trece corregimientos de la zona. Estos espacios colectivos de memoria fueron conversaciones colectivas sobre los temas del proceso de memoria y se convirtieron en escenarios de encuentro y difusión de memorias coincidentes, complementarias o disímiles.

También en esta fase el equipo de reporteros audiovisuales registró y recopiló más de doscientas fotografías sobre la vida cotidiana, la identidad, las escuelas y viviendas, los caminos, la economía campesina y el proceso de memoria de la Alta Montaña. Con este material se realizaron dos exposiciones fotográficas –colgadas de los árboles del bosque de memoria, una en el corregimiento de Macayepo y otra en el corregimiento de La Cansona– y se presentaron dos *clips* de video elaborados con la participación del equipo de reporteras y reporteros, uno sobre el proceso de memoria y otro sobre Jorge Montes, líder del Movimiento Pacífico de Reconciliación de la Alta Montaña. Dos *clips* de video adicionales, uno sobre

204 El arroyo de Macayepo, la ceiba de La Cansona, los arroyos de San Isidro, la iglesia de Santo Domingo de Meza, el mangle de San Carlos y el arroyo de Lázaro.

205 1. Santo Domingo de Meza, 2. La Cansona, 3. San Carlos, 4. San Isidro, 5. Guamanga, 6. Lázaro, 7. Caracolí Grande, 8. Bajo Grande y Raizal, 9. Macayepo y 10. Sierra de Venao y Centro Alegre.

la muerte del aguacate y otro sobre las escuelas y las huellas de la guerra, concluirían el proceso de producción audiovisual en 2016.

Durante el año 2016, en la fase 2 del proceso de memoria, se desarrollaron siete conversatorios, tres de ellos fueron de carácter temático y tenían como propósito profundizar en las memorias sobre la lucha por la tierra, el rol de las mujeres en los procesos comunitarios y organizativos y los saberes de los médicos tradicionales y de las parteras en la Alta Montaña. Paralelamente, en los otros tres conversatorios se socializó, validó y complementó la información aportada por las campesinas y campesinos que participaron en los espacios de memoria convocados en 2015. Esta fase finalizó con un conversatorio de cierre en el que se compartieron a través de cantos, poesías, bailes tradicionales y chistes inéditos el sentimiento que embarga las memorias de las y los artistas de la Alta Montaña.

En 2016 se conformó el equipo de narradoras y narradores de la memoria y se concertó con el equipo de trabajo en terreno y con el Movimiento Pacífico de la Alta Montaña cómo se estructuraría el informe de memoria a partir de la información recopilada en las fases anteriores.

Para abordar la estructura del informe en 2016 el equipo de investigación del CNMH había transcrito y organizado el material oral y audiovisual proveniente de los conversatorios de memoria, de las entrevistas y de los recorridos por los lugares de memoria, así como los escritos y audios aportados por el equipo de narradores y narradoras locales, las fotografías y videos, de acuerdo a los temas definidos por la comunidad sobre el contenido del informe de memoria. Teniendo en cuenta este material, durante el primer semestre de 2016 se abordó con el equipo de narradoras y narradores, con las reporteras y reporteros audiovisuales y con los documentadores la labor de cómo contar a las y los habitantes de la Alta Montaña y a quienes no conocían ese territorio las memorias que habían surgido.

Entonces desde el equipo de investigación del CNMH se propuso contar esas memorias en forma de árbol, identificando cada uno de los temas abordados con una parte de este, así:

la raíz sería el origen de la comunidad, el tronco el proceso organizativo, las ramas lo que vinculaba a la comunidad, la maleza sería el conflicto y los frutos representarían a la economía campesina. La comunidad manifestó que en su territorio había muchos árboles representativos que además de ser emblemáticos habían sido testigos de sus memorias y se declaró impedida para seleccionar uno solo de ellos. De pronto al recordar el paisaje de la Alta Montaña uno de los narradores propuso que se contara la historia y las memorias de la comunidad a través de un bosque, incluyendo así el árbol del aguacate, del caracolí, del matarratón y la ceiba. De esta manera se concertó la estructura del texto, se contaría a través de la raíz, del tronco, de las ramas y de los frutos, pero no de un solo árbol, sino desde los árboles del bosque.

Una narradora de la memoria le dio nombre a ese bosque: será un bosque de memoria viva, desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. A partir de ese momento, el equipo de trabajo en terreno y el equipo de investigación del CNMH abordaron la revisión del material recopilado durante 2015 y parte de 2016, identificando los temas que debían ser complementados o validados en conversatorios de memoria. Y organizaron todo el material dentro de la estructura del texto para llevarlo a terreno y empezar a realizar ajustes con el equipo de trabajo del proceso de memoria conformado por personas de la comunidad. La labor de leer y releer el texto, procurando que ningún tema se escapara entre las ramas, se llevó a cabo durante 2017.

Ese año se realizaron lecturas individuales por parte del equipo de trabajo y se llevó a cabo una jornada de revisión de textos de las narradoras y narradores de la memoria con la asesoría del equipo de investigación del CNMH. Además se convocó a una jornada de socialización del bosque de memoria de la Alta Montaña, denominada *Narratón*. En esta oportunidad algunas personas de la comunidad leyeron, recitaron, cantaron y contaron los textos fruto de la inspiración de las narradoras y narradores de la memoria, acompañados de las fotografías de la vida cotidiana en el campo. Esta jornada se desarrolló entre el 27 y el 28 de noviem-

bre de 2017 en el corregimiento de La Cansona y el casco urbano de El Carmen de Bolívar.

Es importante precisar que se concertó que la cosecha de la memoria se presentaría mediante un bosque, texto escrito que tendría el reto de comprender entre sus árboles las imágenes que habían sido registradas por las reporteras y reporteros de la memoria, de reflejar las voces transmitidas por las campesinas y campesinos que hicieron parte de los conversatorios de memoria y las entrevistas colectivas, y de incluir las composiciones orales o escritas de las narradoras y narradores de la memoria.

Como se detalla en el documento metodológico, que vuelve sobre el paso a paso del proceso de memoria, el material sembrado para cosechar el bosque de memoria debía reflejar la oralidad y la escritura en un formato escrito, conservando el lenguaje y las expresiones locales y logrando a su vez la difusión de estas memorias al interior de la Alta Montaña y a otros públicos.

A continuación proponemos algunas herramientas o claves para recorrer este bosque de memoria, siguiendo las huellas de la oralidad, la viveza de la imagen y recogiendo las ramas compuestas por las hojas de la palabra escrita.

Cada capítulo de este libro bosque se alimenta de memorias relatadas a través de distintos lenguajes:

Están las memorias contadas en los diecisiete conversatorios desarrollados entre 2015 y 2016, recogidas primero mediante grabaciones y posteriormente transcritas conservando el lenguaje y las expresiones locales. Las memorias socializadas en los conversatorios aparecen entre comillas en este libro con forma de bosque de memoria, al principio de cada capítulo se indicará el lugar y año en que se sembraron esas voces. El significado de las palabras que difícilmente comprendería quien no ha nacido, andado, habitado y trabajado en la Alta Montaña se precisará en cada capítulo del texto a través de notas explicativas.

Provenientes de los conversatorios encontrarán también entre comillas, pero con guiones que indican la intervención de varias voces, diálogos que fueron recreados o dramatizados por algunas campesinas y campesinos que asistieron a los conversatorios de

memoria al referirse a la historia y la trayectoria del proceso organizativo a través de la raíz o el tronco de los árboles del bosque o al abordar el tema de la maleza del conflicto armado. Al principio de cada capítulo se indican los conversatorios de memoria en los cuales se generaron estas expresiones de memoria viva, como si se estuvieran recreando esas escenas de la vida cotidiana de los habitantes de la Alta Montaña a través de representaciones y puestas en escena espontáneas e inéditas, sin más libreto o guion que las memorias o recuerdos.

Encontrarán también entre comillas la transcripción de algunas entrevistas de las más de cincuenta realizadas por el equipo de documentadores locales, conservando también el lenguaje y las expresiones locales e indicado en nota al pie el lugar y el año en que se llevaron a cabo. Es necesario precisar que estas entrevistas fueron más bien conversaciones entre dos o más campesinas y campesinos de la Alta Montaña, guiadas por los documentadores jóvenes y adultos, también campesinos quienes con grabadora en mano registraron estas charlas que se desarrollaron en escenarios de la vida cotidiana, mientras se realizaban las labores diarias, se echaba machete para limpiar la tierra, se sembraba, se cosechaba, se caminaba por el territorio o se compartía un café.

En cada uno de los capítulos o partes de los árboles que conforman este bosque de memoria podrán apreciar un conjunto de textos enmarcados en recuadros. Son las versiones transcritas provenientes de los manuscritos, textos labrados a máquina de escribir o relatos del equipo de narradoras y narradores de las memorias. En el título del texto que encabeza cada uno de estos recuadros se incluye una nota al pie que indica el nombre de la autora o el autor, el año en que se compuso el escrito y se menciona el género al que corresponde. En caso de provenir de un texto cuya versión original es manuscrita o a máquina se incluye la respectiva anotación.

Los recuadros mencionados conforman un ramillete de 64 textos íntegros o en fragmentos que denominamos escritos propios, por ser cosecha de las narradoras y narradores de la memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. Hay entre ellos géneros que resultarán familiares como la poesía, la crónica y el cuento,

otros que deben ser leídos al ritmo del paseo vallenato y algunos que tienen la forma y sonido de las décimas. Encontrarán también algunos textos autodenominados por sus autoras y autores como ensayos, monografías, narraciones o reflexiones, cuentos que son realistas, crónicas floridas y poesías al son de vallenato.

Sin recuadro y en forma de estribillo o verso encontrarán cantos o décimas interpretados espontáneamente por algunas campesinas y campesinos durante los conversatorios de memorias o entrevistas colectivas. Al principio de cada capítulo se mencionan los conversatorios en los que se presentaron estas manifestaciones de memoria.

Además de los textos provenientes del lenguaje oral o escrito incluidos en este bosque de memoria podrán ver colgadas en las partes de los árboles del bosque una exposición de noventa y cuatro fotografías de la Alta Montaña registradas por el equipo de reporteras y reporteros audiovisuales. Los rostros y paisajes que cuentan sobre la vida cotidiana y el proceso de memoria de la Alta Montaña tienen en este libro bosque una función narrativa complementaria al conjunto de escritos que integra este informe de memoria.

Las imágenes instaladas en este bosque de memoria pueden ser vistas una tras otra, como recorriendo una exposición fotográfica en medio de los árboles, o puede leerse junto con los escritos de la memoria. A pie de foto además de incluir el nombre de la autora o el autor y de indicar la fecha y el lugar en que se tomó la fotografía, se hace una descripción de la imagen que se relaciona con los párrafos que le preceden y le anteceden, contando así entre voces, rostros, imágenes y palabras la memoria viva de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.



Haciendo una línea de tiempo o una serie de memorias con las fotografías del proceso. Santa Helena, El Carmen de Bolívar, 2015. Fotografía: Yefri José García González. Archivo del equipo de reporteros audiovisuales del proceso de memoria de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

REFERENCIAS

- Acosta, Dany, (2016), *Los arroyos de los Montes de María*. Reportaje del equipo de reporteros gráficos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Alarcón, Dionisio, (2016), *Origen, prosperidad y decadencia del aguacate*, Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *La vida por un juego de damas*. Cuento. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *El bosque que no le marchitó la guerra*. Crónica florida. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Tabúes mitos y leyendas*. Cuento realista. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Verano. Poema*. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *El día que llovió*. Poema Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2014), *Caminata Pacífica*. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

- _____, (2014), *Desplazados*. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Arias Aragón, Juan Bautista, (2016), *Primeros pasos de la educación en la Alta Montaña*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2000), *Introducción general sobre el origen de los asentamientos de la Alta Montaña*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Cabrera Montes, Álvaro, (2017), *Reseña histórica. Vereda Tierra Grata*. Reseña. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2017), *Desplazamiento*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2010), Monografía general de *Tierra Grata*. Equipo de narradoras y narradores locales de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Canoles, Ciro, (2016), *El desplazamiento de nuestra tierra y la ilusión del retorno*. Reflexión. Manuscrito. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- González Angelina, (2017), *La vida de una mujer montemariana*. Biografía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Reina la oscuridad*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *La soledad me acompaña*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Mi sentir campesino*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *El sentir de un pueblo*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- González, Geovladis, (2016), *Entre décadas y esperanzas*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

- Jaraba, Glenda, (2016), *La mujer montemariana*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Jaraba, William, (2017), *Los desplazados*. Poema. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2017), *Historia de las iglesias Cristianas en la Alta Montaña -historia de los adventistas- Papel de la iglesia durante el conflicto*. Ensayo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *La montaña se mueve*. Relato. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Martínez, Einer, (2016), *Casos relevantes del conflicto en Colombia*. Ensayo. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Proceso organizativo y resistencia en los Montes de María*. Monografía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Montes Hernández, Jorge Luis, (2016), *El bosque de ceiba, aguacate y matarratón son testigos de la historia de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*. Relato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Pérez, Jorge, (2017), *Milicias*. Reflexión. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Se puede cambiar la historia*. Relato. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *ACOMM*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____. (2014), *Un paseo vallenato inspirado en ACOMM*. Canción. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Tapias, Pedro, (2016), *Monografía de Santo Domingo de Meza*. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

- _____, (2016), *Proceso organizativo de Santo Domingo de Meza*. Monografía. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Valdés Paternina, Natalí, (2016), *La comadrona o partera*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *La magia de un tinto*. Crónica. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- Valdés, Osvaldo, (2017), *Inicio de la Violencia*. Décima. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2017), *San Isidro Labrador*. Décima. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. *Reseña histórica de San Isidro Labrador*.
- _____, (2016), *Forastero*. Poesía cantada al son de vallenato. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *La mujer sanisidrera*. Poesía Mimeo. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Virgen del Socorro*. Crónica. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Inicio de la violencia*. Poesía. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *21 años de violencia*. Poesía. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Por la paz de mi tierra*. Décima cantada al son de vallenato. Mimeo. Equipo de Narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Quisiera regresar*. Canción. Paseo Vallenato. Mimeo. Equipo de narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- _____, (2016), *Triste pasado*. Crónica. Mimeo. Equipo de narradoras y narradores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

_____, (2016), *Reseña histórica de San Isidro Labrador*. Equipo de narradoras y narradores de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

MANIFESTACIONES DE MEMORIA DIFUNDIDAS EN CONVERSATORIOS O ENTREVISTAS

Alcamo, campesino de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, (1997), *El desplazamiento: un problema que se volvió costumbre*. Proceso de memoria histórica con la participación de la comunidad de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

Astolfo, campesino de Raizal, (2016), Mangoma o canto fúnebre que se danzaba al ritmo de la zafra o zapateo, interpretado en el conversatorio en la vereda Caracolicito, corregimiento de Raizal.

Ávila, Andrés, (2016), Décima sobre las ayudas humanitarias, compuesta por líder de la vereda Tierra Grata e interpretada durante el conversatorio de memoria de San Carlos.

Oviedo Onei, (2015), *El orgullo de mi pueblo*. Composición inédita de un campesino de la vereda Floral (corregimiento Santo Domingo de Meza), cantada en el conversatorio de Santo Domingo de Meza.

_____, (2016), selección de versos tradicionales que se improvisaban mientras se presentaba la danza de negros en las celebraciones y fiestas patronales. Cantada en el conversatorio en el corregimiento El Milagro.

CONVERSATORIOS, ENCUENTROS Y ENTREVISTAS

Conversatorios

CNMH, (2016), conversatorio en la vereda La Zarza del corregimiento Caracolí Grande, El Carmen de Bolívar.

CNMH, (2016), conversatorio en la vereda Caracolicito, corregimiento de Raizal, El Carmen de Bolívar.

- CNMH, (2016), conversatorio vereda El Milagro. Corregimiento de Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio en el corregimiento de La Cansona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Bajo Grande, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Santo Domingo de Meza, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Macayepo, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de San Carlos, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Guamanga, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de San Isidro, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Lázaro, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), conversatorio con la comunidad del corregimiento de Caracolí Grande, El Carmen de Bolívar.

Entrevistas individuales

- CNMH, (2015, 4 de noviembre), equipo de investigadores locales, entrevista a una profesora del corregimiento de Guamanga. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015, 23 de noviembre), equipo de investigadores locales, entrevista a un profesor del corregimiento de San Isidro. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015, 9 de noviembre), equipo de investigadores locales, entrevista a un líder campesino del corregimiento de Macayepo. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2016, 10 de agosto), equipo de investigadores locales, entrevista a campesino de la vereda El Milagro, corregimiento de Santo Domingo de Meza. El Carmen de Bolívar.

- CNMH, (2016, 27 de agosto), equipo de investigadores locales, entrevista a Marcial Díaz campesino de la vereda Jojancito del corregimiento de Macayepo. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2016, 7 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a Hernando Canoles hijo del fundador de la vereda La Pita. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2016, 29 de mayo), equipo de investigadores locales, entrevista a líder del corregimiento de La Cansona, El Carmen de Bolívar. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2016, 3 de junio), equipo de investigadores locales, entrevista a campesino del corregimiento de Lázaro. El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015, 22 de agosto), equipo de investigación local, entrevista a un líder de la vereda Mamón de María del corregimiento de Guamanga. El Carmen de Bolívar.

Entrevistas colectivas

- CNMH, (2015), primera entrevista colectiva a profesoras y profesores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), segunda entrevista colectiva a profesoras y profesores de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), entrevista colectiva a líderes del corregimiento de Bajo Grande, la vereda Turquía, San Carlos y Guamito, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), entrevista colectiva grupo Turquía, Bajo Grande, El Carmen de Bolívar.
- CNMH, (2015), entrevista colectiva en la vereda La Zarza del corregimiento de Caracolí Grande, El Carmen de Bolívar.

Encuentros

- CNMH, (2016, 25 de octubre), encuentro del equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

CNMH, (2016, 30 de noviembre), encuentro del equipo de narradoras y narradores locales de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.

CNMH, (2017), reunión de acompañamiento del equipo de investigación del CNMH al equipo de narradores y narradoras de la Alta Montaña, 23 y 24 de junio de 2017. El Carmen de Bolívar.

COMUNICADOS

Mesa de seguimiento y acompañamiento a las comunidades, (2006), *Informe de la visita humanitaria a los Montes de María, 21 al 26 de julio de 2006. Para que no haya tierra sin campesinos ni campesinos sin tierra*, Bogotá.

Movimiento Pacífico de La Alta Montaña de El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Montecristo, por la Reparación Integral y los Derechos Socioeconómicos. Comité Coordinador, (2013, septiembre), *Comunicado a la opinión pública*. El Carmen de Bolívar.

Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2014, 8 de septiembre), comunicado a la opinión pública. *Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la reconciliación. Balance del proceso del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, Montes de María*. El Carmen de Bolívar.

Movimiento Pacífico de la Alta Montaña de los Montes de María, (2013, enero), Comunicado a la opinión pública *Gran Caminata Pacífica. Víctimas de la zona rural parte Alta de El Carmen de Bolívar por la reparación integral y los derechos socioeconómicos*. Las comunidades de la Zona Rural Parte Alta del municipio El Carmen de Bolívar, Macayepo, Bolívar. El Carmen de Bolívar.

Sembrando Paz y Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado Capítulo Sucre, Comunicado del 17 de septiembre de 2013. El Carmen de Bolívar.

SENTENCIAS

Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Cartagena, Sentencia del 7 de marzo de 2017. Cartagena. Radicado: 13003107001 2015000500. Procesado. Jorge Luis Montes Hernández Juez: Efraín Vargas Márquez.

Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz, Sentencia del 29 de junio de 2010, primera instancia. Bogotá D.C. Radicado: 110016000253200680077. Postulados: Edwar Cobos Téllez y Uber Enrique Banquez M. Magistrada Ponente: Uldi Teresa Jiménez López.

LIBROS

CNMH, (2015). Memorias, Territorio y Luchas Campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo). Bogotá,

CNMH, (2018), *Documento metodológico sobre la formulación y el desarrollo de procesos de memoria locales con la participación de la comunidad. Aportes desde la experiencia de la comunidad de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar*, Bogotá.

El bosque de memoria viva que sembramos las campesinas y campesinos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar es un informe conformado por los relatos, recuerdos e imágenes de quienes habitamos las 54 veredas y 13 corregimientos que integran este territorio. Estas vivencias que compartimos con ustedes surgieron primero en medio de conversatorios y entrevistas animadas por el equipo de documentadores locales, y teniendo como telón de fondo nuestros cerros, montañas, arroyos y caminos. La música incidental fue proporcionada por el sonido de los pájaros, las gallinas y gallos, los perros y gatos, los micos títí que sobrevivieron a la guerra y uno que otro burro laborioso.

Luego, nuestras voces tomaron la forma de palabras escritas para hacer parte de este libro bosque y aparecen en medio de las hojas de los árboles de ceiba, aguacate, matarratón y caracolí. También hacen parte del bosque de memoria las poesías, cuentos y monografías de las narradoras y narradores de la memoria. El recorrido está amenizado con fotografías colgadas de los árboles, frutos del equipo de reporteros y reporteras audiovisuales. Estas imágenes pueden observarlas una tras otra dando a vuelo de pájaro un vistazo por los rostros y escenas de nuestra vida en el campo o, si lo prefieren, pueden apreciarlas de manera intermitente a medida que leen los textos que poco a poco nos llevan a ellas.

Dedicamos estas líneas llenas de voces e imágenes de la montaña a los lectores que han de seguirlas, aprendiendo el recorrido; a quienes reconocen y habitan este territorio, a las niñas y niños que continuarán labrando con sus días y noches este bosque de memorias.

ISBN: 978-958-8944-86-9



PROSPERIDAD SOCIAL



Centro Nacional
de Memoria Histórica



GOBIERNO DE COLOMBIA